



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Aproximación histórica al origen de los
cuidados en la sociedades paleolíticas:
aportación desde la obra de Jean M. Auel

Carmen Mezquita Pipió



Tesis

Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TESIS DOCTORAL

DOCTORADO EN ENFERMERIA Y CULTURA DE LOS
CUIDADOS

DEPARTAMENTO DE ENFERMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



***"Aproximación histórica al origen de
los cuidados en las sociedades
paleolíticas: aportación desde la obra
de Jean M. Auel"***

Carmen Mezquita Pipió

Dirigida: Dr José Siles González

Alicante 2013



DEPARTAMENTO DE ENFERMERIA



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

TESIS DOCTORAL

"Aproximación histórica al origen de los cuidados en las sociedades paleolíticas: aportación desde la obra de Jean M. Auel".

Carmen Mezquita Pipió

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Director: Dr. José Siles González

Programa de Doctorado: Enfermería y Cultura de los Cuidados

Alicante, 2013

INDICE

AGRADECIMIENTOS	6
ABREVIATURAS	8
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. Objetivos	21
1.1.1. Objetivo principal.....	21
1.1.2. Objetivos específicos.....	21
1.2. Cuestiones de investigación	22
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	25
3. PARADIGMA DE PARTIDA Y MARCO TEÓRICO	33
3.1. Paradigma hermenéutico	33
3.2. Justificaciones teóricas	34
3.3. La prehistoria	37
3.3.1. El desarrollo del linaje humano (Tabla 2) (Fotografía 1)	38
3.3.2. El medio ambiente del paleolítico	56
3.3.3. <i>El Homo sapiens</i>	58
3.4. Contexto de la novela histórica	86
4. MATERIALES Y MÉTODOS	99
5. LA SAGA LOS HIJOS DE LA TIERRA COMO NOVELA HISTÓRICA	107
5.1. La autora	108
5.2. El argumento	109
5.3. Los temas de la obra de Auel	115
5.3.1. Relación del hombre con el medio ambiente.....	115
5.3.2. El papel de la mujer en la sociedad	119

5.3.3. Discriminación y racismo	122
5.3.4. Concepto de ayuda	124
5.3.5. Límites de la validez científica de la obra de Auel.....	126
5.4. La obra de Auel desde la perspectiva del modelo conceptual de Virginia Henderson ...	129
5.4.1. Teorías de enfermería	129
5.4.2. Modelos de las necesidades humanas.....	129
5.4.3. Modelo conceptual de Virginia Henderson	134
5.4.4. Aplicación del modelo conceptual de Virginia Henderson a los cuidados en las sociedades prehistóricas	138
5.4.5. Una perspectiva cultural de los cuidados.....	142
5.4.6. El concepto de ayuda en las sociedades prehistóricas	147
6. EL MANTENIMIENTO DE LA VIDA EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS.....	153
6.1. La importancia de una vivienda adecuada.....	155
6.2. La nutrición. Obtención y manipulación de los alimentos.....	166
6.3. La vestimenta, su utilidad y significación social	176
6.4. El papel de la higiene en las tribus humanas prehistóricas	182
6.5. La seguridad y la protección contra los peligros del entorno	187
6.6.1. El grupo en la necesidad de seguridad del individuo.....	189
6.6.1. El fuego como coagulador de las relaciones sociales y como elemento de protección	194
6.7. El papel de los valores y creencias	202
6.7.1. El totemismo.....	209
6.7.2. Culto a la Madre Tierra	219
6.8. La comunicación y su papel social	225
6.9. Trabajo, recreo y aprendizaje en el marco de la vida tribal.....	238
7. LOS CUIDADOS A LOS ENFERMOS Y HERIDOS EN EL PALEOLÍTICO	247
7.1. Biología y cultura en el desarrollo de las sociedades humanas.....	247
7.2. Significado del cuidado, la enfermedad y la muerte.....	251
7.2.1. El altruismo en la especie humana.....	251
7.2.2. La enfermedad en las sociedades humanas del Paleolítico Superior	255
7.2.3. La ancianidad y la muerte en las primeras sociedades humanas	261
7.3. El papel de los sanadores en las tribus del Paleolítico superior.....	265

7.4. Métodos para tratar la enfermedad	269
7.4.1. Métodos empíricos	270
7.4.2. Métodos mágicos.....	272
7.4.3. Análisis de casos de cuidados a enfermos o heridos que aparecen en la saga de <i>Los hijos de la Tierra</i>	273
8. EL PAPEL DE LA MUJER COMO CUIDADORA EN LAS TRIBUS PREHISTÓRICAS.....	343
8.1. El tratamiento del papel de la mujer en la sociedad en los estudios antropológicos y arqueológicos	344
8.2. El rol social de la mujer	355
8.2.1. ¿Las mujeres cazaban?	357
8.2.2. La actividad recolectora de las mujeres	360
8.2.3. El matrimonio.....	362
8.2.5. El estatus social de la mujer	390
8.3. La influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno ..	395
8.4. Tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo.....	396
9. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS.....	407
9.1. Historia, Antropología y Arqueología.....	408
9.2. Estrategias de enseñanza y aprendizaje	414
9.3. Plan docente	423
10. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	431
11. CONCLUSIÓN.....	443
12. GLOSARIO.....	447
13. BIBLIOGRAFÍA	457
14. ANEXOS.....	477
Anexo 1 - Plantas medicinales que aparecen en la saga Los Hijos de la Tierra.....	477
Anexo 2 -Tablas	489
ANEXO 3 - Una propuesta de aprendizaje	501

**ANEXO 4 - RECOPIACIÓN DE FRECUENCIAS DE LAS NECESIDADES / CATEGORÍAS DE
HENDERSON EN LOS TEXTOS-FUENTE DE AUDEL 512**

ANEXO 5-Documentos Fotográficos514



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INDICE ILUSTRACIONES PLANTAS MEDICINALES

Ilustración 1.- Acoro.....	477
Ilustración 2.- Aliso	478
Ilustración 3.- Almidón	478
Ilustración 4.- Artemisa	478
Ilustración 5.- Atarragas	479
Ilustración 6.- Avena Silvestre	479
Ilustración 7.- Bardana	479
Ilustración 8.- Beleño	480
Ilustración 9.- Cornezuelo Centeno	480
Ilustración 10.- Culantrillo	481
Ilustración 11.- Datura.....	481
Ilustración 12.- Dedalera o digital	481
Ilustración 13.- Espicanardo.....	482
Ilustración 14.- Gayuba	482
Ilustración 15.- Geranio.....	482
Ilustración 16.- Helecho	482
Ilustración 17.- Hisopo	483
Ilustración 18.- Grama.....	483
Ilustración 19.- Lirio.....	484
Ilustración 20.- Lúpulo	484
Ilustración 21.- Malvarrosa.....	484
Ilustración 22.- Milenrama	485
Ilustración 23.- Muérdago	485
Ilustración 24.- Pulsatila.....	485
Ilustración 25.- Rábano Picante.....	486
Ilustración 26.- Ranúnculo Azul.....	486
Ilustración 27.- Santónico.....	486
Ilustración 28.- Saponina.....	486
Ilustración 29.- Sauce	487
Ilustración 30.- Serpentaria.....	487
Ilustración 31.- Tanaceto/Artemisa	487

Ilustración 32.- Trébol	488
Ilustración 33.- Vencetósigo.....	488
Ilustración 34.- Viburno	488



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

A José Siles que me animó con paciencia y cordialidad a que presentara una tesis a partir de mis lecturas de la prehistoria de una época importante de mi vida. Ha dirigido la tesis con su gran hacer y filosofía pedagógica; estoicamente ha leído mis propuestas de trabajo, mis ideas e incluso mis pensamientos elaborados a lo largo de cinco años, con sus comentarios, siempre apropiados al tema y a mis abatimientos, haciendo fácil lo difícil y realizando las gestiones imprescindibles para que la propuesta se llevara a cabo.

A J. Navarro y Roser Valls que han guiado con mucha delicadeza este proceso que a mí me superaba totalmente y que han sido muy comprensivos con mi incapacidad para estar atenta a los tiempos y procedimientos.

A Margarita Peya, Rosa Torrent, A. Zabalegui, Natividad Esteve y Olga Ortega, directoras de las Facultades de Enfermería de Campus Bellvtige (UB) Vall d'Hebron (UAB), Universidad Internacional de Catalunya (UIC) Escuela del Mar (UPF) Facultad Ciencias Salud (U Vic) que pusieron en mi su confianza para impartir Historia de la Enfermería. Sin olvidar por ello a mis compañeras de docencia que con su buen hacer, me han dado pistas para seguir mi proyecto. Y como no, a todos, y digo *todos* los estudiantes de enfermería con quien he compartido mis *ideas* y que han sido cómplices en este proceso.

También al Prof. Miñambres y Prof. Milagros Rivera, profesores de Historia Contemporánea y Medieval de la Universidad de Barcelona que, sin ellos saberlo, me enseñaron a impartir *Historia*. Nunca sabrán cómo los he emulado y recordado en mis periodos docentes.

A las componentes Grupo Febe, por sus ánimos en los momentos de decaimiento en los cuales sentí la tentación de desistir. En especial a mis estimadas amigas y compañeras Roser Valls y Carmen Torres.

No puedo citar a todos los amigos y amigas que me han acompañado en una vida en la que siempre he compaginado la actividad intelectual y académica con la actividad asistencial, y gestora. De todos ellos he aprendido...

A las personas estimadas con las cuales he compartido etapas importantes de mi vida: Adela y José; Ina, Mapi, y Josep M.; a Josep y Magda, por sus ánimos y su incondicional paciencia. A M. J. Leyva., C, Bertolin., M. J. Arnau., M. López , que me han animado en todo momento. No puedo olvidar a Alicia, Carmen y Rafa, no solo por su gran amistad y cariño, si no por su paciencia durante la revisión y finalización del proyecto.

A Salvador, quien con amor ha soportado este trabajo. Sin él esta tesis no habría salido a la luz. Gracias.

A mi madre

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SIGLAS

CO *El clan del oso cavernario*

VC *El valle de los caballos*

CM *Los cazadores de Mamuts*

LT *Las llanuras del tránsito*

RP *Los refugios de piedra*

TC *La Tierra de las Cuevas pintadas*

NANDA. *North American Nursing Diadnosis Association* (Diagnósticos enfermeros

NIC (CIE): *Nursing Interventions Classification.* (Clasificación Intervenciones Enfermería).

NOC (COE): *Nursing Outcomes Classification* (Clasificación Objetivos Enfermería)

1. INTRODUCCIÓN

El presente no se puede entender de forma independiente ya que es siempre una consecuencia del pasado que lo ha conformado; por tanto, para comprender la realidad actual de la Enfermería es necesario el conocimiento de sus raíces. A la Enfermería se la considera la más antigua de las artes y la más joven de las profesiones; es antigua, porque en la lucha por la supervivencia del ser humano siempre ha habido personas que han cuidado a los más débiles, a los enfermos o a los heridos, pero también es una profesión joven porque hasta el siglo XIX no aparecieron las primeras escuelas para la formación específica de enfermeras. La Enfermería es una profesión que ha llegado a constituirse como una disciplina con un cuerpo teórico propio, pero no puede configurarse epistemológicamente sin el conocimiento de su desarrollo histórico. De aquí la importancia de reconstruir el origen y la evolución de los cuidados en las sucesivas sociedades humanas.

Marie-Françoise Collière (1993, p.24) definió los cuidados como la serie de actos que tienen como objetivo el mantenimiento de la vida de los seres vivos para permitir su reproducción y perpetuación de la vida de grupo. Desde tiempos remotos, los seres humanos se preocuparon por asegurar la continuidad de la vida del grupo al que pertenecían y perpetuar así la especie, organizando las diversas tareas requeridas para asegurar la cobertura de una serie de necesidades básicas como la alimentación, la

protección de la intemperie, la defensa del territorio o la salvaguarda de los recursos. Además, en las sociedades humanas siempre han existido personas incapaces de valerse por sí mismas, como son los niños, los ancianos y los enfermos que necesitan ayuda y cuidados especiales. Cuando existe una necesidad en un grupo humano empiezan a surgir roles específicos para atenderla. Así, desde la aparición de las primeras tribus humanas hubo personas dedicadas de modo especial al cuidado de sus semejantes.

En este trabajo demostraremos cómo la práctica de cuidados aparece como una función selectiva, ligada a la supervivencia del grupo básico en el Paleolítico y se convierte en un poderoso coagulador de las relaciones sociales, recayendo tanto dicha práctica como la cohesión del grupo en las mujeres. Esto provoca que el nacimiento del humanismo esté ligado a la mujer. Los cuidados están presentes en los grupos humanos desde sus orígenes y plantean una concepción específica de las relaciones dentro de los grupos sociales. Cualquier grupo humano se establece sobre unos elementos económicos y otros sociales. Posiblemente, el desarrollo de los cuidados se basó tanto en factores de productividad: recuperar a los miembros enfermos o heridos del grupo era económicamente rentable al mismo; como sociales: que cualquier miembro del grupo fuera consciente de que recibiría ayuda en caso de necesitarla, sin duda producía una mayor cohesión de los individuos con el grupo al que pertenecían. Las mujeres, que como madres cuidan a sus hijos hasta que estos pueden valerse por sí mismos, extendieron estos cuidados a otros miembros del grupo e incluso a desconocidos desarrollando un altruismo que fue la base del humanismo.

Hay que tener en cuenta que no se sabe prácticamente nada de la actividad “enfermera” en el período pre-científico y es enormemente difícil establecer los orígenes precisos de dicha actividad. Con el presente trabajo pretendemos descubrir, mediante las aportaciones que nos ofrecen las diferentes disciplinas científicas, cómo los más débiles y los enfermos eran atendidos y quién o quiénes se ocupaban de dispensarles los cuidados necesarios.

El estudio de la prehistoria se basa en el análisis de los restos fósiles, dejados por nuestros antepasados, llevado a cabo por arqueólogos y paleoantropólogos. Sin embargo, hay que tener presente que estos científicos trabajan con un registro fósil sesgado que si no es contrastado con otros datos del presente – proporcionados por la

antropología, la etoprimatología, la etnología o la arqueología experimental – puede llevar a unas interpretaciones falsas sobre el comportamiento y la evolución de los homínidos. En este sentido en cualquier estudio de la vida humana en épocas prehistóricas se hace imprescindible la combinación de diferentes disciplinas académicas para obtener una visión global de lo que pudo haber sido el transcurrir de la vida diaria en las civilizaciones que no han dejado ningún testimonio escrito de su experiencia.

Enmarcaremos este estudio en la visión cosmológica de las sociedades primitivas, en cómo su visión del mundo y su relación con la naturaleza que los rodea y sustenta, determina su concepción de la salud y la enfermedad. Sin embargo, centraremos el análisis en las situaciones particulares y concretas encaminadas al mantenimiento de la vida y el sobrevenir de la muerte.

Basaremos nuestro estudio en la serie “Los hijos de la Tierra” de J. M. Auel, compuesta por seis libros: *El Clan del Oso Cavernario*, *El Valle de los Caballos*, *Los Cazadores de Mamuts*, *Las Llanuras del Tránsito*, *Los Refugios de Piedra* y *La Tierra de las Cuevas Pintadas*. Este conjunto de novelas históricas nos permitirá realzar, de forma considerable, el estudio de este periodo ya que plasma la vida de estas primeras sociedades humanas con todo detalle. [Siempre teniendo en cuenta las licencias de la autora y que dichas novelas no se han tomado, por parte de la autora de la presente tesis como *ciencia*, sino como apoyo para realzar el presente trabajo] Mediante los pasajes más significativos ilustraremos las actividades que realizaban estas tribus primitivas para asegurar su supervivencia y analizaremos las características de los cuidados que ofrecían a los miembros de su grupo, así como de las personas encargadas de procurar estos cuidados a los que no podían valerse por sí mismos.

Este análisis se enmarcará en el modelo conceptual de Virginia Henderson sobre la práctica de la enfermería que se sitúa dentro de las escuelas de las necesidades básicas. Así, a través de la obra de Auel, estudiaremos el modo en que las tribus paleolíticas satisfacían las catorce necesidades básicas descritas por Henderson para mantener la salud. Asimismo, examinaremos cómo ayudaban a los más débiles y enfermos a restablecerse, a recuperar su independencia y a reincorporarse a la vida grupal.

En primer lugar estableceremos las bases sobre las que desarrollaremos la presente tesis con cuatro líneas básicas:

- A modo de introducción al periodo objeto de estudio, describiremos el contexto histórico en el que nos situamos con unos apuntes generales sobre la prehistoria y especialmente sobre la etapa del Paleolítico superior. Esbozaremos la evolución del linaje humano centrándonos especialmente en cómo adquirimos los aspectos que nos hacen humanos. Veremos cómo la capacidad de abstracción y la imaginación son cualidades específicas de los seres humanos que nos permitieron el desarrollo de una compleja industria lítica y de dos manifestaciones culturales de especial relevancia a lo largo de la historia de la humanidad: la religión y el arte, que han permitido al ser humano expresar la manera en que entiende e interactúa con el mundo que le rodea.
- A continuación analizaremos la novela histórica como herramienta para conocer mejor las sociedades que nos precedieron. Presentaremos la obra de Auel, en la que basamos este trabajo, y analizaremos su validez como reflejo del modo de vida de las tribus de Paleolítico superior.
- Seguidamente, introduciremos el modelo conceptual de Virginia Henderson, centrándonos en las ideas que nos servirán de base para el análisis de los cuidados básicos en la etapa objeto de análisis y estableceremos las pautas de aplicación de dicho modelo a nuestro estudio.
- Finalmente, examinaremos cómo pudo conformarse el concepto de ayuda en las primeras sociedades humanas.

En los siguientes dos capítulos estudiaremos la doble vertiente de los cuidados. En la segunda parte del trabajo analizaremos las actividades encaminadas al mantenimiento de la vida y la autorrealización de los individuos en las tribus del Paleolítico superior siguiendo la escala de las 14 necesidades básicas de Virginia Henderson: la búsqueda o construcción de una vivienda adecuada, la obtención y conservación de los alimentos, la fabricación de ropa adecuada para las condiciones climáticas reinantes, los hábitos de higiene, la seguridad, la importancia de la comunicación, las creencias y los valores, el papel del trabajo, el ocio y el aprendizaje en estas sociedades. En la tercera parte nos centraremos en los cuidados ofrecidos a las personas más débiles de la tribu: niños,

ancianos y enfermos. Estudiaremos el marco mágico-religioso que acompaña a los conceptos de supervivencia, enfermedad y muerte en las sociedades primitivas mediante un análisis cognitivo de ritos, creencias y fábulas. Indagaremos sobre las personas en las que recaía la actividad de curar, sus atribuciones y su estatus social dentro de la tribu. Analizaremos los diferentes métodos que empleaban nuestros antepasados para tratar la enfermedad y estudiaremos la relación estrecha que se establecía entre unos métodos empíricos basados en su profundo conocimiento del entorno en el que vivían y los métodos mágicos que les acompañaban. Para ilustrar cómo se desarrollaban en la práctica los cuidados enfermeros en estas tribus prehistóricas estudiaremos diversos casos de tratamiento de enfermedades y heridas que aparecen en la saga de Auel.

En la siguiente parte del trabajo nos centraremos en el estudio del papel de la mujer en las tribus del Paleolítico superior, especialmente en su calidad de cuidadora. Para esto analizaremos en primer lugar las aportaciones que la antropología y la arqueología de género han realizado en las últimas décadas en relación a la interpretación de los estudios realizados sobre el tema. Esto es de especial importancia para evitar las extendidas preconcepciones androcéntricas que tradicionalmente han minimizado la importancia real de las aportaciones de las mujeres a la subsistencia del grupo. Una vez hayamos situado el marco teórico, estudiaremos el papel de la mujer en el periodo objeto de análisis basándonos en las aportaciones arqueológicas y etnográficas sobre el tema. Examinaremos el estatus social de la mujer en las sociedades del Paleolítico superior, sus aportaciones al grupo social, las implicaciones de la maternidad y, en concreto, trataremos de determinar cómo pudo haber sido la experiencia de las mujeres cuidadoras que prepararon el camino para las futuras generaciones de enfermeras. Finalizaremos el apartado con un estudio de la tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo.

En el último apartado del trabajo propiamente dicho desarrollaremos un estudio sobre la aplicación de este análisis de los cuidados en la prehistoria a un curso académico sobre el tema. Para ello, examinaremos la relevancia del estudio de la historia y otras ciencias afines como la antropología y la arqueología en currículos de otras disciplinas, en concreto de la Enfermería. Asimismo, explicitaremos cómo las diferentes técnicas de

estudio y aprendizaje pueden ser aplicadas al estudio de los cuidados en la prehistoria con el objetivo de elaborar un plan de estudio de esta asignatura.

<< (...) el texto como campo de trabajo antropológico y fenomenológico, (...) pretende transformarse en un instrumento de comunicación ideal para facilitar la comprensión de experiencias relacionadas, de una u otra forma, con ese binomio salud-enfermedad >> Siles, 2000



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Objetivos

1.1.1. OBJETIVO PRINCIPAL

- Demostrar el potencial de la antropología narrativa para describir y comprender los cuidados de supervivencia en el Paleolítico superior.
- Reflexionar desde la perspectiva grupal e individual respecto a situaciones cotidianas de la vida diaria, y cómo pudieron conformarse los cuidados en las primeras sociedades del Paleolítico superior, mediante el análisis de textos Y potenciar el análisis de factores como lectura-escritura / salud-enfermedad

1.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Estudiar el significado del cuidado, la supervivencia, la enfermedad y la muerte en la obra de Jean M. Auel y en la antropología.
- Analizar el origen de la práctica de los cuidados en una doble vertiente: actividades encaminadas al mantenimiento de la vida y actividades encaminadas a la atención a los débiles, enfermos y moribundos en las primeras sociedades humanas.
- Analizar la obra de Jean M. Auel, desde las perspectivas antropológica y de la práctica de los cuidados.
- Estudiar las prácticas específicas de cuidado en la obra citada y su función social.
- Investigar la antropología filosófica implícita en la obra citada.

- Analizar, desde la perspectiva sociológica, la influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno.
- Analizar, desde la perspectiva socio-biológica, la posibilidad de una tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo.
- Estudiar las relaciones internas del grupo contrastándolas con los conocimientos antropológicos y su influencia en la formación de la comunidad.

1.2. Cuestiones de investigación

- Potencial de la antropología narrativa y la fenomenología para ayudarnos a describir y comprender a las sociedades apócrifas.
- Conformación de los cuidados en los grupos humanos del Paleolítico superior.
- Los cuidados, la supervivencia, la enfermedad y la muerte en la saga de J.M. Auel
- El papel de la mujer en la conformación de los cuidados –tanto de supervivencia como los específicos a los débiles y enfermos- en los grupos humanos del Paleolítico superior
- La aplicación del estudio del origen de los cuidados a una unidad didáctica sobre la evolución de la enfermería, propiciando la reflexión y la interpretación individual y grupal.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema elegido para esta tesis no es nuevo. Diversos analistas de la historia de la Enfermería de diferentes países han estudiado las connotaciones culturales de los procesos de salud, enfermedad y muerte en diversas sociedades a partir de la narrativa o de la filmografía. El enfoque narrativo y visual dentro de la investigación cualitativa está consiguiendo una clara identidad propia; sin embargo, a nivel de los cuidados de supervivencia en épocas pre-científicas existe una gran laguna. No conocemos ningún trabajo concreto que haya analizado, desde la perspectiva de la práctica de los cuidados, la obra de Jean M. Auel aunque sí existe mucha literatura científica sobre las relaciones sociales en general y los cuidados en particular, relativa a los neandertales y cromañones en la última fase de la glaciación de Würm y final del Pleistoceno. Este trabajo se sustentará sobre las elaboraciones teóricas y prácticas de diversas ciencias sociales, principalmente: Enfermería, Antropología, Paleontología y Etnografía.

Este trabajo tiene una clara orientación antropológica ya que nos proponemos estudiar los cuidados en las sociedades prehistóricas desde una perspectiva holística de la vida de nuestros ancestros. Por lo tanto nuestro trabajo se basará en gran medida en las aportaciones de esta disciplina. La antropología es una ciencia relativamente reciente que se constituyó como disciplina en la segunda mitad del siglo XIX. Su objeto de

estudio es el género humano en todas sus dimensiones. Tradicionalmente se ha dividido en diferentes ramas: física (paleo antropología, genética, primatología, ecología humana), arqueología, antropología lingüística, antropología social y cultural (etnografía, etnología). En sus orígenes esta disciplina viene marcada por el darwinismo y el colonialismo. En Estados Unidos Franz Boas abrió el camino al trabajo de campo, desafió el evolucionismo y afirmó la importancia del estudio de las culturas individuales. En *The Mind of Primitive Man* (1911) rechaza el concepto de raza como factor que explica la cultura. Boas desarrolló una comprensión afectiva i holística de las relaciones entre el hombre y el mundo natural. Es el padre del particularismo histórico que postula que la mejor manera de explicar un hecho cultural es encontrar los antecedentes históricos. Entre sus sucesores se encuentran Margaret Mead y Ruth Benedict. A Margaret Mead (1981) la seguiremos en su clásico estudio de tres sociedades de Nueva Guinea que contribuyó de forma muy importante al desarrollo de la categoría de género en antropología. En este estudio, Margaret Mead analizó las diferencias conductuales de mujeres y hombres concluyendo que son creaciones culturales y no responden necesariamente a diferencias biológicas.

En Francia la escuela durkheimiana instituyó la sociología como disciplina científica. Émile Durkheim consideraba que la estructura social de una colectividad determina las ideas de esta sociedad, hecho que demostró en *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912). Marcel Mauss, discípulo de Durkheim, recurrió a la biología y a la psicología en sus explicaciones sociológicas, ya que consideraba este enfoque más completo y la mejor manera de comprender la realidad humana en su totalidad (Mauss, 1935, 1938)

Los estudios realizados por Malinowski en el Pacífico (1922) marcaron un hito histórico y constituyen el inicio de la etnografía como disciplina académica. Según Malinowski el antropólogo para conseguir *autoridad etnográfica* en sus obras debía ser honesto y cándido. En el aspecto teórico fue el creador del funcionalismo que considera que la función del antropólogo es descubrir la función de cada institución. Esta corriente insistía en ver todos los rasgos sociales contextualmente y explicarlos en función del papel que representaban en aquel momento. Por otra parte, Radcliffe-Brown concibió la antropología como la rama comparativa de la sociología –según los parámetros establecidos por Durkheim-. Este enfoque, llamado funcionalismo estructural, se fija en

cómo las instituciones ayudan a mantener el sistema social y se centra en el concepto de estructura social (antropología social). En su obra de campo *The Adaman Islanders* (1992) analiza el valor social de las cosas o sucesos en función de los efectos que tienen sobre los habitantes de Adaman. Por su parte Evans-Pritchard (1950) recalcó la importancia de los fenómenos subjetivos a la hora de explicar la cultura.

Claude Lévi-Strauss estudió las estructuras de parentesco en su libro *Les structures élémentaires de la parenté* (1949) donde afirmó que si el lenguaje, por medio de los signos, asegura la comunicación entre los miembros de un grupo, el sistema de parentesco asegura también la comunicación social, en referencia al papel de las mujeres. Para este autor es el espíritu humano el que impone la forma a la conducta cultural y así la mente humana se convierte en garantía de toda su epistemología. En especial estudió la reciprocidad, única estructura verdadera del espíritu humano, y afirmó que la transferencia convenida de una cosa con valor de un individuo a otro convierte a los individuos en socios y añade una nueva cualidad al valor transferido.

Finalmente, seguiremos especialmente a Marvin Harris (1989, 2009), creador del materialismo cultural, que explica las diferencias y similitudes socioculturales dando prioridad a las condiciones materiales de la existencia humana. Se centró especialmente en las relaciones entre cultura, ecología, tecnología y demografía. Harris ha analizado el altruismo en la especie humana y afirma que el intercambio es el cemento que mantiene unidas a las sociedades humanas. Respecto al papel de la mujer en las sociedades prehistóricas afirma que la división del trabajo por sexos fue debido a las diferencias físicas entre hombres y mujeres, y que en las sociedades cazadoras-recolectoras en los ámbitos políticos de la adopción de decisiones y la resolución de conflictos, los varones poseen una ventaja, leve pero significativa, sobre las mujeres.

Respecto a la *antropología de los cuidados* hay que mencionar a Madeleine Leininger quien, en la década de los cincuenta, aplicó por primera vez el método antropológico a la enfermería. Fundó el campo “*enfermería transcultural*” uniendo dos conceptos procedentes de dos disciplinas distintas: la cultura (de la antropología) y el cuidado (de la enfermería) (Leininger, 1978, 1995) basándose en un extenso trabajo de campo (Leininger, 1970, 1988, 1991, 1995) y en una concepción ética de la actuación enfermera (Leininger, 1990). Rachel Spector, estudió la dimensión hereditaria de la

diversidad cultural (Spector, 2000); Purnell desarrolló un modelo de enfermería basado en la competencia cultural (Purnell, 1999). Rorbach estudió la universalidad y la diversidad de los cuidados (Rorbach, 1996,1998) y Collière señaló el origen doméstico de la enfermería (Collière, 1989, 1993). En España, Manuel Amezcua demostró la importancia de la antropología en la enfermería (Amezcua, 2000a) y exploró la metodología del trabajo etnográfico (Amezcua, 2000 b). Siles, ha explicado epistemológicamente la naturaleza antropológica de la enfermería en su conjunto y del objeto-sujeto de la misma en particular (Siles, 1996, 1997), y vinculado esta característica a la dimensión biológica-cultural de los cuidados (Siles, 1998). También el profesor Valle (Valle, 2000), Comelles (Comelles, 1992) han contribuido a la antropología de los cuidados.

En la *disciplina enfermera* seguiremos a Collière (1993) que definió los cuidados como la serie de actos que tienen como objetivo el mantenimiento de la vida de los seres vivos para permitir su reproducción y perpetuación de la vida de grupo. A García Martín-Caro y Martínez Martín (2001) y a Hernández Conesa (1995) en su descripción de las primeras etapas de la historia de la enfermería (cuidados domésticos). A Siles (1999, 1997, 2000) que apunta cómo las actividades enfermeras tienen su reflejo en los cuidados elementales, los relacionados con la supervivencia, cuidados durante el parto, la lactancia y el destete, hecho que pone de relieve el papel fundamental de la mujer en este área. Basaremos nuestro estudio en la escala de las necesidades de Virginia Henderson (1955; 1966a, 1966b, 1971, 1978, 1994) y su modelo empático y humanístico que se fundamenta en las relaciones del enfermo con su entorno.

Respecto al tema de la *evolución humana* y las características, la forma de vida y el entorno de los neandertales y los cromañones nos basaremos principalmente en las obras de Arsuaga y Martínez (1998), Cela y Ayala (2001), Carbonell (2000, 2005), Díez Martín (2009), Gamble (1989, 2001), Lewin (1994), Serrallonga (2004), Service (1966, 1975), Stringer y Gamble (1996, 2005).

Sobre el tema de las relaciones de género en las sociedades prehistóricas seguiremos diversos autores que han intentado determinar el papel de la mujer en las sociedades prehistóricas Delphy (1984), Escoriza Mateu (2001, 2002, 2006, 2007), que apunta cómo la mayoría de las interpretaciones realizadas sobre las mujeres en las sociedades

pasadas parten del pensamiento del patriarcado dominante, Castro y col. (1996) que señalan cómo el pensamiento patriarcal no valora la reproducción biológica como la producción básica en cualquier sociedad y por lo tanto como un trabajo socialmente necesario. En este sentido, Comas (1995) apunta que la perspectiva androcéntrica impedía incluso reconocer situaciones en las que existía un cierto grado de igualdad entre hombres y mujeres; seguiremos a esta autora y a Thuren (1993) y Flax (1987) en nuestro análisis de las relaciones de género y a Linton (1956) en su estudio del estatus adscrito al género.

Asimismo seguiremos a Sanahuja (2002, 2005) que ha estudiado restos arqueológicos desde la perspectiva de género y ha concluido que las tareas vinculadas a dar la vida y mantenerla han merecido poca atención por parte de la arqueología prehistórica. A Martín Caro (2001), que aboga por una revisión de los conocimientos arqueológicos sobre la prehistoria que tenga en cuenta la importancia del papel de la mujer en la vida de estas sociedades primitivas. Y a Fisher (1984), Flax (1987), Gero y Conkey (1991) y a Leacock (1981, 1982, 1993), que sostienen que en las sociedades cazadoras-recolectoras las mujeres tenían unos roles diferentes a los de los hombres pero eran iguales en estatus a ellos.

Así, existen diferentes teorías sobre el papel de la mujer en las sociedades prehistóricas y la importancia o estatus que las tareas asumidas principalmente por el género femenino –cuidados básicos en el parto, la crianza, el cuidado de los enfermos o los débiles- conferían a las mujeres. En este trabajo analizaremos estas diferentes visiones para tratar de comprender cómo se desarrollaban los cuidados en los grupos humanos prehistóricos.

En el campo de la narrativa seguiremos a Bobes Naves, M. C. (1931), Caballero Wangüemert, M. (2000), Fanjul, S. (2006), Fernández Prieto, C. (2004, 2005), Kohut, K. (1997), Mata Induráin, C. (1998), Querol, J. M. (1996), Siles González, J.; Gabaldón Bravo, E.; Molero Tolino, D.; Gallardo Frías, Y.; García Hernández, E. (1997), Spang, K. (1998).

Sobre la evolución humana y la vida de los grupos humanos en la prehistoria seguiremos a Arsuaga, J.L. (1999), Arsuaga, J. L.; Martínez, I. (1998), Boyd, R. y Silk, J. (2000), Cela, C.J.; Ayala, F. (2001), Carbonell, E. (2000, 2005), Champion, T. y col.

(1988), Díez Martín, F. (2009), Domínguez-Rodrigo, M. (1997, 1996), Fisher, H. E. (1984), Foley, R. (1995), Gamble, C. (1989, 2001), Johanson, D.; Edey, M. (1982), Lamming-Emperaire, A. (1962), Leakey, R. (1993), Leroi-Gourhan, A. (1984, 2002), Lewin, R. (1994), Lewis-Williams, D. (2005), Llul, V.; Sanahuja, E. (1994), Serrallonga, J. (2001, 2004), Stringer, C.; Andrews, P. (2005), Stringer, C.; Gamble, C. (1996).

En el campo de la antropología social y cultural, que Marvin Harris define como el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida (Harris, p.13), seguiremos al propio Harris (1989, 2009) y a Bohannan, P. (2010), Linton, R. (1959) y Tylor, E. R. (1871). Respecto a la antropología de la salud, nos centraremos principalmente en Boixareu, R.M. (coord.) (2008) y Heinz Ackerknecht, E. (1985). En antropología de la religión seguiremos a Ardévol, E.; Munilla, G. (coordinadoras) (2003), Brelich, A.; Derchain, P.; Jestin, R. (1977), Campbell, J. (1991), Clottes, J.; Lewis-Williams, D. (2001), Eliade, M. (1996, 2001, 2008), Filoramo, G. (2001), Leroi-Gourhan, A. (1964), Wallance, Antony F. C. (1966) y Vitebsky, P. (2001).

En cuanto a la antropología y arqueología de género, que nos darán un marco para tratar la literatura científica respecto al papel de la mujer en las sociedades prehistóricas, haremos referencia a Escoriza Mateu, T. (2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008), Escoriza Mateu, T.; Sanahuja Yll, M^a E. (2002, 2005), Flax, J. (1987), Gero, J. M.; Conkey, M. W. (1991), Hassan, F. (1978), Leacock, E. (1981, 1982), Martín Cano, F. (2001), Martín Casares, A. (2006), Sanahuja Yll, M^a E. (2002, 2007), Thurén, B.M. (1993), Westkott, M. (1979). Estos autores nos ilustraran sobre cómo el androcentrismo característico del academicismo occidental ha interpretado de forma sesgada y partidista el papel de la mujer en las sociedades primitivas.

Respecto al estudio de los cuidados, además de las obras de Virginia Henderson (1996) basaremos nuestro trabajo en los estudios de Collière, M.F. (1993), Domínguez Alcón, C. (1986), García Martín-Caro, C.; Martínez Martín, M.L. (2001), Hernández Conesa, J. (1995), Luis Rodrigo, M. T., Fernández Ferrín, C.; Navarro Gómez, M.V. (1998) y Siles, J. (1999).

En el estudio de las aplicaciones didácticas de la etnografía narrativa en el marco de un curso de Historia de la Enfermería seguiremos a Barriga A., F.; Hernández R., G. (1998), Brown, A.L. (1975), Díaz, F.; Hernández, G. (1986), Gimeno Sacristán, J. (1986) y Neisser, U.(1976).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. PARADIGMA DE PARTIDA Y MARCO TEÓRICO

3.1. Paradigma hermenéutico

La presente tesis se enmarca dentro de la visión etnológica de los grupos humanos objeto de estudio (tribus cazadoras-recolectoras del Paleolítico superior europeo) con la aportación de los enfoques de las diferentes disciplinas (antropología, arqueología, enfermería...) que proporcionen información sobre el tema objeto de estudio (los cuidados en los grupos humanos del Paleolítico superior). El método utilizado es el antropológico desde una perspectiva social y cultural y etnográfico (a partir del análisis de la saga de J. M. Auel, *Los Hijos de la Tierra*) con un enfoque temático (los cuidados) y cronológico (Paleolítico superior) para el análisis del origen de la práctica de los cuidados en el marco de una aplicación didáctica para el estudio de la Historia de la Enfermería.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis del origen de los cuidados en las sociedades paleolíticas desde la etnografía de J.M. Auel. Para ello hemos llevado a cabo un análisis cualitativo de la obra de Auel sobre una amplia gama de aspectos sociales, económicos y culturales que de una forma u otra han influido en la conformación de los

cuidados. En este sentido hemos partido de la base que los cuidados son un aspecto de las relaciones humanas que integran y se integran en diversas esferas de las dinámicas grupales del ser humano.

3.2. Justificaciones teóricas

La enfermería como profesión reconocida es una actividad reciente. La primera teoría de enfermería la desarrolla Florence Nightingale, en 1852, con la publicación del libro *Notas de Enfermería*, que sienta las bases de la enfermería profesional al definir la aportación específica de la enfermería al cuidado de la salud. A partir de aquí, la enfermería deja de ser considerada exclusivamente como una ocupación basada en la práctica y el conocimiento común para entrar en el campo del conocimiento científico.

Sin embargo, la práctica de la enfermería en la actualidad no puede desligarse del contexto histórico que paso a paso la ha desarrollado. El contenido de la enfermería se remonta a las prácticas de los cuidados ligadas a la conservación de la especie humana. En este sentido, la enfermería es una actividad tan antigua como la humanidad ya que en todas las etapas de la historia humana las personas han utilizado algún tipo de conocimiento, intuitivo o aprendido, para cuidar a sus semejantes. No obstante, la palabra *enfermería*, que deriva claramente de *enfermedad*, parece restringir el campo de la práctica enfermera al cuidado de los enfermos. Sin embargo, el análisis antropológico del concepto *enfermería* nos permite intuir que esta actividad ha abarcado desde sus orígenes un campo mucho más amplio, ya que el término anglosajón para enfermera, *nurse*, proviene de los términos latinos *nutrire* (alimentar) o *nutrix* (mujer que cría).

Como indica Siles (1999, p.17) <<desde los orígenes del hombre, las actividades de enfermería tienen su reflejo en los cuidados más elementales, que son los relacionados con la supervivencia: los cuidados durante el parto, la crianza, la lactancia y el destete. >> Hecho del que se deduce <<el gran protagonismo de la mujer y la importancia de los cuidados directamente implicados en la satisfacción de las necesidades de supervivencia...>> (Siles, p.17)

Así, la comprensión de la actividad enfermera requiere el estudio y análisis de los orígenes de las prácticas cuidadoras en las sociedades humanas, es decir, la ciencia enfermera necesita conocer qué impulsó a los primeros seres humanos a ocuparse de sus semejantes y brindarles una ayuda aparentemente desinteresada y altruista y cómo estos comportamientos conformaron las relaciones sociales en las primeras tribus humanas, pues la profesión enfermera, como cualquier otra, no puede mejorar el presente y preparar el futuro sin conocer y comprender el pasado. Como afirma Domínguez Alcón:

<<en este momento forma parte de nuestro <<quehacer>> como enfermeras el intentar iluminar, a la luz de la historia, el <<contenido propio>> de nuestra disciplina, tratando de extraer el significado que han tenido los Cuidados, quién los ha proporcionado, cómo, dónde, por qué y para qué, En conclusión: aprender nuestra existencia como pensadores y hacedores de Cuidados de Enfermería, en relación a un todo y a sus múltiples e interesantes interrelaciones>> (Domínguez Alcón, p.15)

Así pues, este trabajo debe entenderse como una contribución a esclarecer los orígenes de los cuidados a los demás en la especie humana. Bien es cierto que el periodo objeto de estudio, el Paleolítico superior, dista mucho de coincidir con el origen de la humanidad. Sabemos que el *Homo sapiens* surgió en África, hace entre 200.000 y 150.000 años y muchos de los rasgos que nos caracterizan como humanos ya estaban presentes en los géneros o especies que nos precedieron en nuestra línea filogenética y en algunas colaterales. Sin embargo, aunque la arqueología nos ha proporcionado mucha información sobre nuestros antepasados, resulta muy difícil saber cómo pudo ser la mentalidad y la vida diaria de nuestros más remotos ancestros. Aunque en la búsqueda de los orígenes de los cuidados podríamos remontarnos mucho más allá del Paleolítico superior, hemos escogido este periodo porque es el más conocido antes de que el ser humano cambiara por completo su modo de relacionarse con el mundo en el que vivía y empezara a labrar la tierra y domesticar a los animales, modificando y adaptando su entorno a su conveniencia, en lugar de simplemente habitar y tomar de él lo que necesitaba para sobrevivir, como había hecho desde sus orígenes. Así pues, consideramos que el estudio de las formas de vida de los seres humanos del Paleolítico superior, que vivieron básicamente como lo habían hecho todos los seres humanos

desde que el *Homo sapiens* apareció sobre la Tierra, puede darnos una idea del origen de los cuidados en la especie humana y de su aportación al desarrollo social.

Respecto a la utilización de la obra de Auel en el presente trabajo debemos señalar que el uso de la narrativa como medio para la comprensión de los cuidados aporta una perspectiva cercana y visual. Como apuntan Siles González y col.:

<<La narrativa como género en el que se expresan vivencias de personajes sin más prevenciones ni limitaciones que las impuestas por el autor, constituye un material de primera magnitud para abordar con garantías el problema de esta investigación: la comprensión de las situaciones por las que pasan las personas (los personajes) en situaciones comprendidas dentro del amplio y casi infinito intervalo salud-enfermedad>> (Siles et al., 1997).

La obra de Auel, aunque con sus evidentes limitaciones desde el punto de vista científico, ofrece una descripción detallada de la vida de nuestros antepasados que nos resultará muy útil para ilustrar y “dar vida” a nuestras explicaciones y argumentos sobre la vida y la supervivencia de los seres humanos prehistóricos. Es especialmente relevante para este trabajo que la obra de Auel tenga como protagonista a una mujer curandera porque nos permitirá ilustrar uno de los temas de nuestro estudio: cómo los cuidados recayeron principalmente en las mujeres conformando en ellas una función cultural. Así, como mujer, la protagonista de la saga, Ayla, es especialmente sensible a la situación y los problemas de las diferentes mujeres con las que se relaciona a lo largo de su ajetreada vida. Esta mirada femenina, e incluso feminista, de la obra nos aporta la visión de las sociedades paleolíticas que precisamente queremos destacar, y que ha sido repetidamente obviada por la visión androcéntrica del academicismo tradicional: la importancia del rol de la mujer en la configuración del humanismo de nuestra especie.

La elección de la Teoría de enfermería de Virginia Henderson como marco referencial para el trabajo obedece a que esta teoría ofrece unos parámetros adecuados para estudiar las sociedades tribales. La teoría de Henderson establece un modelo empático y humanístico de la práctica de la enfermería que se puede aplicar al estudio de los cuidados en sociedades donde la práctica enfermera no está establecida. Las 14 necesidades de Henderson nos permiten estudiar los diferentes aspectos de la vida de

nuestros ancestros y las actividades que realizaban para mantener la salud y sobrevivir. La importancia que otorga esta teoría de enfermería a las relaciones del enfermo con su entorno nos permitirá analizar de manera adecuada los conceptos de enfermedad y curación en unas sociedades primitivas en las que estos conceptos, a diferencia de lo que ocurre en nuestra sociedad actual, tenían unas connotaciones morales y espirituales que implicaban a todo el grupo.

Para explicar la evolución de una profesión que ha sido en sus orígenes, y en gran medida sigue siendo hoy en día, esencialmente femenina resulta de especial importancia analizar el papel de la mujer en relación al cuidado de los más débiles y enfermos y en el mantenimiento de la vida en general. Por lo tanto un trabajo que pretenda investigar sobre el origen de los cuidados en la especie humana como precursores de la profesión enfermera debe hacerlo no solo desde una perspectiva global, analizando las actividades de todos los miembros del grupo encaminadas a la perpetuación de la vida, sino enfocado su mirada específicamente al papel que las mujeres tuvieron en el proceso de desarrollo de los cuidados.

Finalmente nos queda señalar que este trabajo está enfocado a la enseñanza de la historia de la enfermería, por la relevancia que consideramos que tiene este aspecto en la formación de nuevas generaciones de profesionales de la enfermería ya que, como apunta Siles, <<sin la demostración histórica de la enfermería, es imposible afirmar su existencia como entidad socio-profesional>> (Siles, 1999, p. 16)

3.3. La prehistoria

La prehistoria es la etapa más larga de la historia de la humanidad y se extiende desde la aparición del ser humano hasta la invención de la escritura. Se ha dividido, de forma paradigmática y a partir de la evidencia europea, en la Edad de piedra y la Edad de los metales, según se encontraran en los yacimientos herramientas hechas solo con piedra o también herramientas hechas con metal fundido. Mientras que la Edad de los metales se dividió en las edades de cobre, de bronce y de hierro –en algunos casos estas edades corresponden a etapas plenamente históricas en algunas zonas no europeas – la Edad de piedra se divide en Paleolítico, Mesolítico y Neolítico, según la división que se hizo a mediados del siglo XIX, cuando se establecieron, según las herramientas que aparecían

en los yacimientos, las diferentes etapas de la prehistoria. Esta división respondía tradicionalmente a las tecnologías utilizadas en la fabricación de herramientas; así el Paleolítico se definía como la etapa de la piedra tallada, mientras que el Neolítico se caracterizaba por la aparición de la piedra pulida y la cerámica.

Con la aparición de nuevas disciplinas arqueológicas y la evolución de las corrientes teóricas interpretativas se tuvieron también en cuenta otros aspectos. De esta manera, el Paleolítico y el Mesolítico pasaron a caracterizarse así mismo por la existencia de una economía de subsistencia basada en la “depredación” de los recursos (caza, recolección, pesca y carroñerismo) y el Neolítico por la aparición de las economías alimentarias de producción (agricultura y ganadería). Además de los cambios tecnológicos y económicos, el Paleolítico define el periodo histórico en el que se desarrolla la evolución progresiva del linaje humano, hasta la aparición de los humanos anatómicamente modernos (*Homo sapiens*), conocido como proceso de hominización, y su expansión por todo el planeta. En este periodo se forjaron los rasgos culturales más definidores y universales de nuestra especie. Durante este periodo existía una situación climática cambiante, con fases frías, llamadas tradicionalmente glaciaciones, y fases más cálidas, llamadas interglaciares. El clima de la Tierra se estabilizó hace unos 10.000 años y desde entonces no ha variado substancialmente. Esta estabilización marca el final de Paleolítico y el inicio de la neolización.

3.3.1. EL DESARROLLO DEL LINAJE HUMANO (TABLA 2) (FOTOGRAFÍA 1)

El Paleolítico es la etapa más larga de la prehistoria, se inicia hace 2,5 millones de años con la aparición del género *Homo* y termina con el final de la glaciación de Würm hace unos 10.000 años. El paleolítico se divide en tres etapas: Paleolítico inferior, que finalizó hace unos 150.000 años, Paleolítico medio (200.000-35.000 a.C.) y Paleolítico superior que empieza hace unos 40.000 años y finaliza hace unos 10.000.

Durante este periodo no solo aparecen los humanos como especie sino que, junto con los cambios biológicos, se suceden una serie de innovaciones que nos definen como especie eminentemente cultural:

- Una tecnología compleja. Aunque los inicios tecnológicos de los homínidos fueron muy modestos, comparables al de otras muchas especies, el número y la complejidad de los elementos extrasomáticos antrópicos que desarrollaron con el tiempo para interactuar con el medio no tienen parangón en el mundo animal. Cabe destacar la manipulación del fuego, que tuvo repercusiones en todos los ámbitos, desde el físico hasta el conductual y mental.
- La capacidad de reflexión y autotranscendencia, que ha permitido el desarrollo de dos actividades exclusivamente humanas: la religión y el arte.
- Un lenguaje complejo, que ha permitido una transmisión no biológica de las innovaciones culturales, de forma que se han podido acumular y hacerse cada vez más complejas, y también la formación de estructuras sociales de gran complejidad.

Es difícil precisar en qué momento de la evolución humana podríamos considerar que estas características se han adquirido. De hecho muchos especialistas en paleoantropología afirman que la evolución humana es mucho más compleja de lo que se pensó en un principio. Así, Robert Boyd y Joan B. Silk consideran que:

<<la evolución de los homínidos es más compleja de lo que habíamos imaginado (...) La teoría evolutiva no nos da ninguna razón para creer que las filogenias tienen que ser simples, ni tampoco que lo más probable es que sean simples. Seguramente tengan muchas ramas y se parezcan más a un arbusto que a un árbol>> (Boyd y Silk, 2001, p. 328).

Del mismo parecer es Roger Lewin cuando afirma que:

<<el verdadero árbol filogenético de la familia de los homínidos, el único que realmente se ha producido en la historia evolutiva, es casi con toda certeza más ramificado que el que dibujan de ordinario los antropólogos>> (Levin, 1994, pp. 238-239).

Como apunta Antonio Rosa, esta complejidad creciente de la evolución humana hace que ahora *<<menos que nunca podemos estar seguros acerca de la forma del árbol de la evolución humana (...) Ya no está tan claro cuáles son antepasados directos de Homo y cuáles son líneas laterales>> (Rosas, 2002, p. 37).* Por su parte, Fernando Díez Martín, señala acerca de cómo se desarrolla el proceso de evolución:

<<Frente a la imagen de un progreso unilineal, atareado invariablemente en crear formas que van de lo simple a lo complejo, la realidad se empeña en mostrarnos una abigarrada ramificación de acontecimientos, un torbellino en el que los rasgos que hoy podríamos considerar modernos se presentan cuando no los esperábamos y se esfuman cuando contábamos con ellos. >> (Díez Martín, 2009, p.93)

Teniendo esto en cuenta haremos un esbozo de lo que en la actualidad se considera la línea evolutiva del ser humano para examinar en qué momentos empezaron a aparecer y cómo se desarrollaron las características antes mencionadas. Toda la humanidad actual constituye una única especie. El aislamiento reproductivo respecto a otras especies próximas es el resultado de la lenta diferenciación morfológica y conductual provocada por estrategias singulares de adaptación a un medio ambiente cambiante.

Con el término *proceso de hominización*, los paleoantropólogos definen el desarrollo evolutivo que, a partir de un primate superior que vivía en África, ahora hace entre nueve y cinco millones de años, ha conducido a la humanidad actual, con sus especificidades. Las características biológicas más determinantes de la especie humana son el bipedismo y una gran cerebración. Estos dos aspectos han propiciado otros cambios que poco a poco nos han aislado de nuestros parientes evolutivos más próximos, los gorilas y los chimpancés.

El ser humano pertenece al orden de los primates según la clasificación del mundo natural realizada por Karl von Linneo. La palabra latina *primates* significa “los primeros”, en referencia al puesto principal que ocupaba esta grupo de animales en la escala natural creada por Dios. Naturalmente, esta posición privilegiada de los primates en la clasificación de Linneo se debía a que el ser humano pertenecía a este grupo. Los primeros primates aparecieron sobre la Tierra hace unos 55 millones de años y se expandieron por los climas tropicales de todo el mundo. Los primates compartimos una serie de rasgos que nos identifican y agrupan: nuestras extremidades finalizan en cinco dedos móviles con uñas protectoras; el dedo pulgar de la mano es oponible, lo cual facilita el agarre de las cosas; el acercamiento de los ojos hacia el frente de la cara nos ha permitido el desarrollo de una visión estereoscópica (dos ojos viendo las mismas cosas a la vez producen una imagen tridimensional); el volumen del cráneo es grande para acoger un cerebro relativamente voluminoso. Además, los cuidados maternos

relativamente prolongados, la madurez sexual más tardía, una mayor longevidad y un cerebro mayor permiten a los primates una organización social bastante compleja. (Díez Martín, 2009, p. 48).

Hace unos 35 millones de años apareció el suborden de los simios que presentaban una mayor corpulencia, un cerebro más desarrollado y habían perdido la capacidad para ver por la noche. Este suborden se divide a su vez en los monos del Nuevo Mundo (extendidos por América) y los monos del Viejo Mundo (África y Asia). Dentro de este último grupo se sitúa la familia de los homínidos o grandes simios de los que hubo numerosas especies que llegaron a extenderse por África, Asia y Europa. Hoy solo quedan cinco especies: gibones y orangutanes en Asia, gorilas y chimpancés en África y los humanos. Los grandes simios han perdido la cola, tienen un pecho plano y unas manos hábiles lo que les facilitó la adaptación a la vida arbórea. En general, las hembras de los grandes simios solo dan a luz una cría cada vez y los partos suelen estar muy espaciados por lo que los vínculos de dependencia entre madre e hijo son fuertes, hecho que amplía el aprendizaje social y estimula la inteligencia.

Los australopitecos

Se ha estimado mediante una técnica llamada el reloj molecular, basada en la genética, que las líneas evolutivas de los seres humanos y de los chimpancés se separaron hace entre 7 y 5 millones de años. Los primeros homínidos de los que se tiene la seguridad de que fueron completamente bípedos corresponden al género australopitecos (*anamensis*, *afarensis*, *bahrelghazali*, *africanus* y *garhi*) que vivieron en las sabanas arboladas del este de África entre 4 y 2.5 millones de años atrás. En 2001 se encontró un cráneo en el lago Turkana, que se considera que pertenece a un género diferente a los australopitecos de los que fue coetáneo, al que se ha nombrado: *Kenyanthropus platyops*.

Existen otros géneros de posibles homínidos anteriores al australopiteco, pero cuyos fósiles son tan escasos y fragmentarios que no hay acuerdo general respecto a su bipedismo. Pero en los australopitecos todavía no se aprecia la otra característica biológica que define a los homínidos posteriores ya que el tamaño del cerebro de los australopitecos era similar al de los grandes simios actuales. Tampoco se ha podido demostrar la presencia de la característica extrasomática humana: la cultura (fabricación

de artefactos). Los australopitecos vivieron en grupos en los que la competencia sexual era bastante marcada y todavía no había cristalizado el modelo social de familia.

La aparición del bipedismo se relaciona con un importante cambio climático a nivel mundial que produjo un aumento de la aridez y de la sequedad en el continente africano. Como consecuencia, el área ocupada por los bosques se redujo drásticamente obligando a algunos de los animales que vivían en los árboles a buscar su sustento en el suelo, un medio al que no estaban acostumbrados pero que les ofrecía muchas alternativas. Así, a las hojas y los frutos que obtenían de los árboles podían añadir tubérculos, raíces, insectos, pequeños vertebrados, etc. Es decir, en estos animales que dejaron los bosques por las nuevas sabanas se produjo una acentuación del omnivorismo. Probablemente los australopitecos empezaron a formar grupos más numerosos, con relaciones sociales más complejas y territorios más amplios. Estos homínidos adquirieron el bipedismo como adaptación al nuevo medio que les tocó vivir. Esta forma de locomoción presenta una serie de ventajas respecto al desplazamiento a cuatro patas pero también alguna desventaja como la pérdida de velocidad. Sin embargo, con el mayor campo visual que ofrece la posición sobre las patas traseras estos homínidos fueron capaces de reaccionar con mayor rapidez ante cualquier peligro inminente. Además, la marcha bípeda libera las manos lo que permite transportar alimentos con mayor eficiencia y con el tiempo permitirá la fabricación de herramientas. Otra ventaja del bipedismo es que permite una mejor regulación de la temperatura, factor muy importante en un ambiente tan seco, ya que el único punto expuesto al sol sería la cabeza, en vez de la exposición al sol de la cabeza y el lomo propia de los cuadrúpedos. Así, la postura bípeda hace que la necesidad de agua no sea tan acuciante. Finalmente, el bipedismo representa un ahorro de energía respecto al cuadrupedismo que, aunque pequeño, otorga una mayor resistencia a las distancias largas y por lo tanto permite explorar y explotar un territorio más amplio.

Los australopitecos *afarensis*, se hicieron paulatinamente más carnívoros. Vivieron hace entre 3,9 y 3 millones de años. En 1973, en el valle de Hadar (Etiopía), el joven paleontólogo estadounidense Donald Johanson descubrió los restos del que se convertiría en uno de los personajes fósiles más celebres: Lucy, una hembra *afarensis*, con una altura y un cerebro poco mayores que los de un chimpancé pero que, sin duda, andaba sobre sus extremidades inferiores. Aunque el índice de encefalización de los

afarensis era solo un poco mayor que el de los chimpancés, ciertas áreas cerebrales mostraban una mayor complejidad: las zonas del cerebro relacionadas con el dominio del medio físico, las capacidades sensoriales (vista, olfato y oído) y las relaciones sociales presentaban un importante desarrollo. Por el contrario, las zonas relativas al aprendizaje y al lenguaje están todavía poco evolucionadas.

Los *afarensis* eran de contextura delgada y grácil, la altura de los machos era de 1.4m de media con unos 45kg de peso y la de las hembras de 1.10m y 35kg. Presentaban un dimorfismo sexual (diferencia física entre machos y hembras de una misma especie) muy acusado, siendo los machos mucho más corpulentos que las hembras. Se cree que habitaron sólo en África del este (Etiopía, Tanzania y Kenia). El *Australopithecus afarensis* era un homínido que desarrollaba una actividad arbórea frecuente, ya fuera recolectando frutos, durmiendo, huyendo, etc. Se comunicaban entre ellos utilizando la cara y las manos con gestos percusivos. Su comunicación oral habría estado limitada a respuestas emocionales y quizás a algunos gruñidos. Si nos encontráramos con uno de estos primates bípedos veríamos poco que nos pareciera humano. Podían andar pero pasaban bastante tiempo en los árboles para huir de los predadores y recolectar frutos y hojas. Viajaban en pequeños grupos de unos diez individuos dominados por un macho alfa que debía defender regularmente su posición frente a los otros machos adultos que aspiraban a ella. Las hembras tenían su propia jerarquía con una matriarca dominante.

Hace 2.8 millones de años se produjo un rebrote en el deterioro del clima que incrementó la aridez y provocó la expansión de la sabana con la consiguiente renovación de las especies animales que poblaban África. Este cambio climático marcó el comienzo de la Edad de Hielo moderna que alterna periodos de frío glacial y aridez con otros de temperaturas más benignas. Como respuesta a los cambios ecológicos que se producen surgen dos nuevos géneros en el seno de los homínidos: los Parántropos y los primeros humanos.

Este cambio climático provocó con el tiempo la especialización de algunos australopitecos en el consumo casi exclusivo de productos vegetales duros y de escaso valor nutritivo, desarrollando un impresionante aparato masticador. Estos seres son los llamados formas robustas de *australopitecos* de las que existen tres especies: *aethiopicus*, la más antigua, documentada en África del Este entre hace 2.6 y 2.2

millones de años, que daría lugar a los *bonsei*, también de África del este, con cronologías de 2.5 a un millón de años y a los *robustus*, en África del sur con cronologías parecidas a la del *bonsei*. Estas dos últimas especies de Parántropos convivieron desde los 1.8 millones de años con otras dos especies de homínidos, el *Homo hábilis* y el *Homo ergaster* en el Este africano; pero la progresiva especialización de la dieta de los Parántropos acabó por desembocar en su desaparición como especie hace un millón de años. Otros *australopitecos* (*platyops* que daría lugar al *Australopitecus garhi* y al *africanus*) se adaptaron a los cambios, no mediante una especialización para aprovechar el recurso alimentario más abundante sino, al contrario, mediante la diversificación de su espectro alimentario. Podríamos decir que en este caso se priorizaron los rasgos generalizados en contraposición a los especializados. Esto provocó la selección de los individuos “más espabilados”, es decir, los individuos con un cerebro más grande y complejo. Los *africanus* debieron preferir la dieta frugívora sobre la ingesta de carne mientras que los *garhi* adoptaron el empleo de instrumentos de piedra con asiduidad y la búsqueda de carne. Los *garhi* eran ya muy poco australopitecinos, puesto que tenían muelas muy grandes y hocico saliente, con brazos largos pero un significativo alargamiento de las piernas, lo que puede indicar que el diseño anatómico de los humanos se alcanzó antes en los miembros inferiores que en los superiores. Los *A. garhi* pueden ser considerados como antepasados nuestros o como un competidor ocasional de los homínidos de nuestro grupo.

De hecho no existe consenso sobre cuál de estas especies es el antepasado del género humano. Durante algún tiempo se consideró que los *afarensis* eran los candidatos idóneos para ocupar este lugar, pero algunos investigadores sostienen que los *anamensis*, a pesar de ser una especie más antigua y poseer un cráneo y unos colmillos más simiescos que los *afarensis*, podrían ser nuestros antepasados, ya que presentan unos huesos de la pierna que denotarían una marcha bípeda más firme. Estos investigadores incluyen al *anamensis* en un nuevo género, el *Praeanthropus*, el de los prehumanos. Sin embargo, la situación es aún más complicada, ya que otros científicos sostienen que el papel de predecesor del género *Homo* debería concederse al *Kenyanthropus* por su cara plana, su cerebro relativamente desarrollado y sus pequeños molares. En realidad no se sabe con certeza cuál de estas especies fue antecesora de los humanos.

El género Homo

Homo habilis

El bipedismo, la cerebración y la cultura caracterizan al primer representante del género Homo: el *Homo habilis*. Esta primera especie del género Homo, vivió desde hace unos 2.5 millones de años hasta unos 1.4 millones de años en el sur y este de África. El *Homo habilis* tenía los molares menores que los australopitecos y un cerebro significativamente mayor. Sin embargo, algunos científicos han propuesto considerar esta especie como Australopitecu en lugar de Homo debido a la morfología de su esqueleto que parece más adaptada a la vida en los árboles que al bipedismo. Además, los fósiles incluidos en esta especie son tan variados y dispares entre sí que los científicos consideran que deberían dividirse en al menos dos especies: el *Homo rudolfensis* – con un cerebro mayor y una dentición más robusta – y el *Homo habilis* – con un cráneo más grácil pero con un cerebro más pequeño.

El *Homo rudolfensis* vivió entre hace 2.5 y 1.9 millones de años. En poco tiempo acabó desarrollando un cerebro de 750cm^3 notablemente mayor que el de los australopitecos. Pero al igual que estos conserva ciertos rasgos de robustez en la cara y en los dientes y probablemente fue más corpulento y estilizado que el *habilis*. Los *Homo habilis* vivieron en África entre hace 2 y 1.4 millones de años. El cráneo de esta especie es bastante moderno en comparación a los australopitecos, la cara se hace más grácil puesto que su dentadura se hace más pequeña. Esta reducción del tamaño de las muelas sugiere que su dieta debió de ser más variada que la de los australopitecos y que no les era necesario masticar tanto. Poseen un cerebro más pequeño que el de los *rudolfensis*, con 600cm^3 . Pero estos homínidos poseían un cerebro mejor organizado que el de sus ancestros con signos de especialización de los dos hemisferios, lo que se relaciona con la mejora de las operaciones de tipo manual. Asimismo, los *habilis* están capacitados para afrontar una mayor complejidad en las relaciones con el medio natural y con sus congéneres. Sin embargo, sus proporciones corporales es lo que hace dudar a los científicos sobre su pertenencia al género Homo. Tienen una talla solo un poco mayor que la de los australopitecos y están bastante adaptados a la vida arbórea con unos brazos largos, unas piernas cortas y manos y pies adaptados para trepar. Pero aun así eran mejores bípedos que los australopitecos.

Así, parece difícil decidir cuál de estos dos géneros fue el predecesor del *Homo ergaster*, sin embargo el hecho de que los *habilis* y los *ergaster* fueran contemporáneos durante cerca de medio millón de años hace difícil que los *habilis* hayan podido ser ancestros de la especie humana. Algunos proponen al *Homo rudolfensis* como antepasado de nuestra especie pero otros científicos consideran que el lugar debe ocuparlo alguna otra especie aún desconocida. Tradicionalmente se ha considerado que los *Homo habilis* (*habilis* y *rudolfensis*) fueron los primeros en fabricar herramientas de piedra y quizás también de huesos de animales. Sin embargo, actualmente se cree que también los *Parántropos robustus* y los *Australopitecus garhi* podrían haberlos fabricado.

Para que este hecho se produjera fueron necesarios una serie de requisitos previos así como una serie de necesidades. Para fabricar herramientas es necesario poseer una “pinza de precisión”, es decir, la capacidad de oponer el pulgar a la palma de la mano. Esto permite manipular elementos con una gran precisión, en contraste con la “pinza de presión” propia de los demás primates que solo les permite ejercer fuerza sobre el objeto. Por otro lado, como hemos indicado, para empezar a fabricar herramientas también debe existir una necesidad. La inclusión en la dieta de una mayor cantidad de carne requeriría de elementos cortantes para su extracción, como pequeños filos de piedra que permitiesen desollar, descuartizar o desmembrar animales. Según diversos estudios la formidable expansión cerebral que se produjo en estos homínidos está muy relacionada con la variación del tipo de dieta, mucho más omnívora y que incluye carne de forma habitual. Su consumo produce una disminución del tamaño del aparato digestivo que, junto con el cerebro, es el órgano del cuerpo humano que más energía consume. Este ahorro de energía se pudo invertir en el desarrollo del cerebro.

Algunos especialistas sostienen que los restos de huesos de animales hallados en yacimientos de homínidos africanos demuestran que, desde hace 2 millones de años, estos habrían recogido las partes más ricas en carne de animales muertos y las habrían llevado a lugares más seguros para consumirlas tranquilos, al resguardo de los grandes felinos. Este comportamiento que responde a un mero instinto de supervivencia acabaría desarrollando la compleja estructura social que nos define.

Las expresiones faciales jugaban un papel importante en la comunicación entre los individuos de esta especie, mucho más que en cualquier especie de primates. El *Homo habilis* aprendió a asociar señales vocales o visuales con objetos particulares y a dar instrucciones sencillas. Aunque sus caras eran muy parecidas a las de los simios eran significativamente más inteligentes que estos. Eran fuertes y activos, gregarios y ruidosos. Vivían en grupos de diez a sesenta miembros que viajaban, se alimentaban y dormían juntos con relaciones entre los individuos bien establecidas. Siempre estaban alerta y en movimiento. Con un físico poco especializado para el entorno en el que vivían debieron ser oportunistas y estar siempre preparados para aprovechar cualquier ocasión para comer. Eran omnívoros y aprendieron que los carnívoros no eran solo una amenaza sino que podían indicarles la localización de un animal muerto. Sus herramientas les ayudaron a acceder a la médula de los huesos, una fuente de alimentos rica en nutrientes inaccesible para otros animales de la sabana. Esta capacidad de aprovechar los más variados recursos disponibles les ayudó a sobrevivir en un mundo hostil y a adaptarse a los cambios climáticos que provocaron la extinción de otras especies bípedas más especializadas.

La extinción de los *Parántropos* hace entre 1.5 y un millón de años representó el triunfo evolutivo del género *Homo*. Posiblemente la especialización que en un principio les hizo muy exitosos acabó por convertirse en su condena: cuando las condiciones de su entorno cambiaron no les fue posible adaptarse como a sus coetáneos del género *Homo*, mucho menos especializados. A partir de entonces el género humano, originario de África, se extendió por todos los continentes. Hasta hace pocos años había un cierto consenso entre los investigadores en relación con la evolución del género *Homo*, pero, en la actualidad, a causa de los nuevos descubrimientos y a disensiones interpretativas, el panorama se ha complicado mucho. Simplificando, podríamos decir que después del *Homo habilis* se distinguen dos momentos en la evolución homínida:

- El primero es el que comprende las formas catalogadas como *Homo ergaster*, *Homo antecesor*, *Homo erectus*, *Homo heidelbergensis* y *Homo Neandertalensis* que vivieron entre hace dos millones y treinta mil años y poblaron el Viejo Mundo. *Homo ergaster* salió de África, posiblemente en más de una ola migratoria y se dirigió a Asia y después a Europa.

- En otra ola migratoria muy posterior, hace unos 100.000, el *Homo sapiens sapiens*, formado en África a partir de los sapiens arcaicos de este continente, colonizó el Viejo Mundo, donde sustituyó a las formas homínidas anteriores (en Europa al Hombre de Neandertal) y finalmente colonizó también los otros continentes: América y Australia.

Homo ergaster

El *Homo ergaster* es un homínido africano que vivió hace entre 1,75 y un millón de años. Es el primer homínido del que nadie duda que pertenezca a nuestro género. Su origen coincide con el inicio del Cuaternario (el último periodo geológico que cubre la mayor parte de la Edad de Hielo) hace 1.8 millones de años.

Frente a los *Parántropos* y los *Homo habilis* y *rudolfensis*, el *Homo ergaster* representa algo radicalmente nuevo. Sus proporciones corporales son definitivamente humanas, con una constitución física bastante parecida a la del hombre actual y una estatura similar aunque de complexión más robusta y fuerte. Su aparato masticador se reduce mucho. Tiende a ser algo más ancho de cadera pero las proporciones de piernas y brazos ya son también totalmente modernas. Fue el primer ancestro humano en caminar completamente erguido. Su anatomía le garantiza una locomoción plenamente eficaz adaptada tanto para recorrer grandes distancias como para correr. Su elevada estatura le proporciona una mayor superficie corporal que facilita la pérdida de calor y la refrigeración. Su cuerpo se habría adaptado para soportar temperaturas muy altas. La verticalidad de su tronco (en forma cilíndrica y no de embudo como los chimpancés o los australopitecos) aseguraba una menor exposición a los rayos de sol. Además, es el primer humano que desarrolla una nariz saliente como la nuestra lo que permite humedecer el aire en su camino hacia los pulmones y, así, refrigerar el cerebro. Se cree que es a partir del *Homo ergaster* cuando los humanos pierden la mayor parte de su pelo corporal, desarrollando glándulas sudoríparas y adquiriendo el particular sistema de regulación térmica que caracteriza a nuestra especie: la reducción de la temperatura corporal a través de la evaporación. Estas características dotaron al *Homo ergaster* de una considerable resistencia para afrontar largos desplazamientos a través de la sabana.

Su cerebro habría alcanzado los 900cm^3 lo que representa un incremento considerable respecto a los primeros Homos pero, debido al desarrollo paralelo de su cuerpo, su índice de encefalización no es muy superior al de aquellos. Sin embargo, las áreas del cerebro implicadas en la producción y comprensión del lenguaje están bien marcadas. Asimismo, se observa una potenciación de las zonas corticales del cerebro y una profundización de la asimetría cerebral.

La adaptación de la pelvis a la postura erecta hace que adquiriera forma de cuenco y sea muy estrecha en su base. Este diseño representa una excelente adaptación para andar y correr pero resulta poco práctico para parir ya que el canal pélvico por el que sale el bebé se reduce en tamaño, por lo que en este género los nacimientos ya debieron ser más dificultosos que los de los homínidos anteriores. En todos los simios actuales la duración de la gestación es proporcional al tamaño del cerebro. En los chimpancés, por ejemplo, dura ocho meses y las crías son capaces de desenvolverse por sí mismas con cierta rapidez. El ser humano tiene un cerebro tres veces mayor que el de los chimpancés por lo que para conseguir el mismo desarrollo de las crías en el momento del nacimiento la gestación humana debería durar más de un año. Sin embargo, si así fuera, el parto sería tan traumático que la especie se vería abocada a la extinción, por lo que la evolución la ha limitado a nueve meses. Así, para ser bípedos y disponer de grandes cerebros ha sido necesario que nuestras crías nazcan antes de lo que sería normal con cerebros todavía muy inmaduros, lo que provoca que sean muy dependientes de sus madres, que tengan una infancia arriesgada y que deban prolongar mucho el tiempo de aprendizaje. Esto tiene como consecuencia necesaria el fortalecimiento de la unidad familiar básica, en la que el hombre colabora en la crianza de la prole, y de los lazos entre los miembros del grupo.

Parece ser que la pelvis del *Homo ergaster* presentaba un canal pélvico más ancho que el nuestro por lo que el crecimiento de sus crías sería más rápido y la infancia más corta que en el caso de los humanos. Aun así, las sociedades de *Homo ergaster* ya mostraban las bases cooperativas de los dos sexos en la crianza de los hijos representando el germen de la unidad social básica de los humanos: la familia. Su estructura social -contrariamente a la sus antecesores que giraba en torno al macho alfa que tenía acceso preferente a todas las hembras- se basaba en relaciones de pareja más o menos prolongadas con poca competición entre los machos por las hembras. Además, se cree

que estos humanos eran capaces de establecer relaciones sociales complejas, ya que poseían un gran cerebro capacitado para elaborar rudimentarias abstracciones y que vivían en grupos bastante cohesionados con indicios de solidaridad entre sus miembros. Sin embargo, se cree que no estaban capacitados para proyectar pensamientos de futuro a largo plazo (de hecho, su promedio de vida era corto y pocos individuos superarían los 20 años de edad). Otra diferencia respecto a los homínidos anteriores era la estructura jerárquica de los grupos, que ya no estaba dominada solo por la fuerza bruta sino basada en virtudes como la experiencia. Grupos formados por machos y hembras formaban formidables grupos de caza que a falta de lanzas perseguían a sus presas durante días hasta agotarlas y así poder acercarse lo suficiente para rematarlas.

El *Homo ergaster* desarrolló nuevas habilidades y fue capaz de entender mejor el mundo en el que vivía. Eran criaturas complejas, capaces de fabricar herramientas sofisticadas y de utilizar el fuego. Ya no necesitaban refugiarse en los árboles pues dominaban con soltura la vida de la sabana: eran diestros cazadores, ingeniosos inventores e incansables viajeros. La especie se asocia, en sus comienzos, a la Industria lítica Olduvayense –talla de cantos para obtener lascas afiladas- para luego pasar a la Achelense, que denomina una invención original: el hacha de mano o bifaz. Esta técnica requiere unos recursos mentales más sofisticados de los que poseyeron las especies anteriores. Probablemente el *Homo ergaster* fue el primer homínido en utilizar el fuego aunque la capacidad tecnológica para su conservación y producción vendría más tarde (hace unos 800.000 años) con otras especies humanas posteriores.

Algunos paleontólogos opinan que el *Homo ergaster* fue la primera especie en utilizar lo que podríamos reconocer como un lenguaje articulado aunque muy básico, según se desprende de los análisis realizados sobre el cráneo del niño de Nariokotome o niño de Turkana (esqueleto casi completo –solo le faltan los huesos de las manos y de los pies- de un niño de unos 11 años, con una antigüedad de 1,6 millones de años, hallado en Kenia). La complejidad de la cultura Achelense, que requería unas habilidades de manipulación precisas bastante sofisticadas, y la complejidad de sus relaciones sociales también parece indicar la necesidad de un lenguaje, quizás basado en una combinación de signos gestuales y acústicos. En cualquier caso, su capacidad de comunicación era la más avanzada hasta el momento. Podían entender señales de otros individuos, no solo mediante gestos sino también siguiendo la mirada puesto que tenían ya la esclerótica

blanca que permite este tipo de comunicación y es un ingrediente esencial para establecer relaciones de confianza y amistad.

Se cree que el *Homo ergaster* que fue el primero de nuestros antepasados en abandonar África hace 1.7 millones de años, dejando atrás a otros homínidos como los *hábilis* y *rudolfensis* que sobrevivirían hasta los 1.4 millones de años o los Parántropos, *bonsei* y *robustus* que se extinguirían hace unos 1.2 millones de años. Cuando tuvo lugar esta primera migración aún no se había producido la revolución achelense. No sabemos si estas migraciones responden a condicionamientos biológicos –cambios en el medio ambiente o aumentos demográficos que provocan necesidad de buscar alimentos en otros hábitats- o son consecuencia de una voluntad consciente de expandirse y conocer nuevos territorios.

Los cambios climáticos produjeron que otras especies –como leopardos, leones o elefantes- acabasen llegando, en distintas oleadas, a Asia y Europa. Es posible que estos humanos hubieran seguido las rutas migratorias de estos animales. En cualquier caso, su expansión tuvo éxito gracias a su comportamiento flexible y adaptable a nuevos recursos y a nuevos desafíos ecológicos. Esto fue posible gracias a una forma de locomoción adaptada a recorrer grandes distancias, a una tecnología primitiva pero eficaz y a una inteligencia suficientemente desarrollada.

La expansión por Asia

Parece ser que la primera gran oleada migratoria hacia el este se produjo hace algo más de 1,5 millones de años y fue protagonizada por el *Homo ergaster*. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los nuevos descubrimientos efectuados en Georgia, en el yacimiento de Dmanisi, indican que los humanos llegaron a las puertas de Europa hace al menos 1,8 millones de años. Los hallazgos encontrados en este enclave muestran tres cráneos en excelente estado de conservación con una capacidad craneal en torno a los 600-680 cm³, asociados a la industria lítica más arcaica, Modo 1 u Olduvaiense. A pesar de que muchos científicos consideran que estos huesos pertenecen al *Homo ergaster*, sus descubridores han preferido denominar una nueva especie que aglutine tanto sus rasgos de *ergaster* como sus rasgos habilinos: *Homo georgicus*. Una característica destacable de esta especie es que cuidaba a sus congéneres, rasgo que se le ha atribuido

gracias al hallazgo de los restos fósiles de un individuo con una dentadura inservible que probablemente tuviera que ser cuidado durante años por los demás miembros del grupo. Los investigadores de Dmanisi consideran que los restos encontrados no corresponden a la que se considera la primera salida de África realizada por *Homo ergaster*, sino a una ocupación de hace dos millones de años por parte de unos homínidos todavía muy dependientes del medio boscoso, que se alimentaban de carroña y que todavía no habían experimentado un gran desarrollo cerebral. El *Homo georgicus* sería descendiente de estos primeros homínidos viajeros. Sin embargo, este sigue siendo un asunto muy controvertido.

Una primera migración fuera del continente africano condujo a la diferenciación de dos linajes descendientes de *Homo ergaster*: *Homo erectus* en Extremo Oriente (China, Java) y *Homo antecessor/Homo cepranensis* en Europa (España, Italia). Posiblemente los clanes africanos poseedores de la tecnología Achelense habrían ocupado los entornos más favorables desplazando a los tecnológicamente menos avanzados, que se vieron obligados a emigrar, ya que tanto el *Homo antecessor* como el *Homo erectus* siguieron utilizando el primitivo Olduvayense miles de años después del descubrimiento del Achelense; aunque otra explicación igualmente viable es que la migración se produjera antes de la aparición del Achelense. Respecto al *Homo erectus* que vivió desde hace unos 1,6 millones de años hasta unos 40.000 años atrás, en el Lejano Oriente, también cabe suponer que su entorno, lleno de bosques de bambú, le proporcionó un material más práctico que la piedra para fabricar herramientas. Al igual que los *ergaster*, los *erectus*, eran perfectos bípedos, con una estructura social compleja, y un modelo de comunicación elaborado y, con el tiempo, acabaron dominando el fuego.

El *Homo erectus* pudo diferenciarse en especies independientes en condiciones de aislamiento, como el *Homo floresiensis* de la Isla de Flores (Indonesia). A pesar de formar parte nuestro género, el *Homo floresiensis*, apenas superaba el metro de estatura y solo disponía de unos escasos 380cm³ de capacidad encefálica. Sin embargo, su pequeña estatura haría que su índice de encefalización no se diferenciara mucho de los *erectus* del continente. Se cree que estas particulares características son consecuencia de un proceso de especialización en condiciones de aislamiento que habrían iniciado los *erectus* que llegaron a la Isla de Flores hace unos 800.000 años. El *Homo floresiensis*,

presentaría un comportamiento y una tecnología similar a la de sus ancestros, los primeros *erectus* en llegar a la isla. Esta especie no se extinguió hasta hace unos 12.000 años por lo que compartió territorio con los humanos modernos que llegaron a la isla hace entre 40 y 30.000 años

Los primeros europeos

Los restos humanos más antiguos hallados en Europa hasta la fecha se encontraron en el yacimiento de Atapuerca, Burgos, en un enclave conocido como la Sima del Elefante y están datados de hace 1,2 millones de años. Se cree que esta especie llegó a Europa a través de Asia y es descendiente de los *Homo erectus*, ya que poseían una capacidad encefálica (1000cm^3) y una estatura (1,7m) semejantes a estos. El *Homo antecesor* vivió en los refugios meridionales de Europa donde los periodos glaciares no eran tan rigurosos como en el norte del continente. Sin embargo, esta especie acabó extinguiéndose y no participó en los acontecimientos posteriores. Hay que destacar un comportamiento de este género que volverá a aparecer en especies humanas posteriores: el canibalismo.

Los últimos representantes de esta fase de nuestra evolución son *Homo heidelbergensis* en Europa, que supuestamente está en la línea evolutiva de los neandertales, y *Homo rhodesiensis* (aunque hay autores que apuntan que debe ser incluido en la especie *Homo heidelbergensis* de la que, por lo tanto, descenderían tanto el Hombre de Neandertal como el *Homo sapiens*) en África, que sería el antepasado del hombre moderno.

Los *ergaster* que permanecieron en África y se extendieron desde el sur y el este hacia el norte y las tierras del Próximo Oriente; desaparecen hace algo menos de un millón de años. Desde este momento hasta hace 600.000 años se produce un periodo con muy pocos restos fósiles que sugieren la gestación de una nueva especie. Hace poco más de 600.000 años aparece esta nueva especie conocida como *Homo heidelbergensis*. Con ella se produce un salto en la encefalización considerable ya que disponen de una masa encefálica de 1.250cm^3 , considerablemente mayor que la de los *ergaster* y parecida a la de los humanos modernos.

Esta especie era muy corpulenta y los machos pudieron llegar a una estatura de 1,8m y un peso de 100kg. Equipados con la tecnología achelense, hace unos 500.000 años ocuparon Europa, llegando incluso hasta la India. Sus restos fósiles se extienden por todo el continente europeo, pero cabe destacar la ingente cantidad de restos de esta especie encontrados en la Sima de los Huesos de Atapuerca (Burgos). Cuando los *heidelbergensis* llegaron a Europa se encontraron con un entorno duro al que pronto se adaptaron. Las condiciones eran muy diferentes a las africanas, con un clima mucho más frío, unos inviernos largos y unos recursos vegetales muy inestables debido a los acusados cambios de estación propios de estas latitudes. Para asegurarse su supervivencia debieron convertirse en expertos cazadores y desarrollaron sofisticadas armas como las lanzas arrojadas de madera, medían unos dos metros de longitud y estaban perfectamente trabajadas.

Vivían en pequeñas bandas móviles que debieron tener un alto grado de cohesión social forjada alrededor de la vida doméstica. Esta especie ya dominaba completamente el fuego alrededor del cual se formaban los hogares y construía estructuras de hábitats. Se cree que serían capaces de articular más sonidos que cualquier especie anterior y con ellos aparece el primer comportamiento simbólico (trazos geométricos, bifaces refinados, esbozos antropomorfos). El equipo de Atapuerca considera además que esta especie ya tenía un cierto sentido de la trascendencia ya que interpretan la acumulación de tantos cuerpos en la Sima de los Huesos como el primer signo de enterramiento colectivo y el bifaz de vivos colores hallado junto a los restos humanos sería una ofrenda a los muertos.

Con el tiempo, los grupos *heidelbergensis* que habitaron Europa influidos por el clima frío del continente, por las condiciones de vida y por el aislamiento evolucionaron a los Neandertales.

El origen del Homo sapiens

La hipótesis más extendida sobre el origen de nuestra especie es la llamada hipótesis monogenista, que dice que todos los humanos descendemos de una población original, localizada en África, que posteriormente se extendió por todo el mundo. Esta hipótesis ha sido avalada por los estudios de ADN mitocondrial de la población humana que

revelaron que todo el ADN humano procede de una secuencia ancestral única. Esta Eva africana o “Eva mitocondrial” habría vivido en África hace unos 200.000 años. Curiosamente, el estudio de las 6.000 lenguas vivas que existen en el mundo dibuja una conclusión similar a la del ADN mitocondrial: la mayor diversidad lingüística se encuentra en África y es allí donde debe rastrearse el origen de todas las lenguas.

El registro fósil de los *heidelbergensis* que se quedaron en África es escaso, especialmente entre hace 400 y 200.000 años, pero nos permite suponer una tendencia a la gracilidad del esqueleto y un aumento de la capacidad encefálica. Los restos más antiguos de *Homo sapiens* han sido datados en unos 195.000 años. Sabemos que las primeras poblaciones africanas de *Homo sapiens* presentaban una variabilidad morfológica considerable pero todos compartían una capacidad encefálica superior a los 1350cm³, una bóveda craneal alta y redondeada, una frente vertical, ausencia o atenuación del reborde óseo por encima de las cavidades oculares, presencia de barbilla y unas piernas y brazos largos y gráciles.

Se encontraron viviendo en un medio ambiente desértico que los abocó a una casi extinción. En esta situación solo los más inventivos y habilidosos sobrevivirían. Así, a medida que el número de individuos disminuía la aptitud de los que quedaban aumentaba. Si la evolución es un proceso de selección natural estas condiciones extremas la llevarían a sus máximas consecuencias. De esta manera, solo un grupo muy especial de individuos lograron sobrevivir, aquellos que desarrollaron una habilidad única. Estos antepasados del ser humano hicieron algo que ningún otro animal ha sido capaz de hacer: enterrar huevos de avestruz llenos de agua para asegurarse tener qué beber cuando volvieran a pasar por ese lugar. Es decir, desarrollaron la capacidad de pensar en el futuro, la de ir más lejos del aquí y el ahora, adquirieron la imaginación. Con esta habilidad fueron capaces de predecir los problemas que podrían encontrarse en el futuro y prevenirlos. Y esto en última instancia les permitió sobrevivir hasta que un cambio climático llevó de nuevo la lluvia a África y esta especie que estuvo casi a punto de extinguirse pudo incrementar rápidamente el número de sus miembros y expandirse por otros territorios.

La fase final de la evolución de la especie humana está presidida por dos especies humanas, ambas inteligentes, que durante un largo periodo convivieron y compitieron

por los mismos recursos. Se trata del Hombre de Neanderthal (*Homo neanderthalensis*) y el hombre moderno (*Homo sapiens sapiens*). El Hombre de Neanderthal surgió y evolucionó en Europa y Oriente Medio hace unos 230.000 años, presentando claras adaptaciones al clima frío de la época (complexión baja y fuerte, nariz ancha). Los fósiles más antiguos de *Homo sapiens* datan de hace unos 200.000 años (Etiopía). Hace unos 90.000 años llegó al Próximo Oriente donde se encontró con el Hombre de Neanderthal que huía hacia el sur de la glaciación que se extendía sobre Europa. El *Homo sapiens* siguió su expansión y hace unos 45.000 llegó a Europa Occidental (Francia); paralelamente, el Hombre de Neanderthal se fue retirando, empujado por el *Homo sapiens*, a la periferia de su área de distribución (Península Ibérica, mesetas altas de Croacia), donde desapareció hace unos 28.000 años.

Aunque el *Homo neanderthalensis* ha sido considerado con frecuencia como subespecie de *Homo sapiens* (*Homo sapiens neanderthalensis*), análisis del ADN mitocondrial (ADNm) de fósiles de *Homo neanderthalensis* sugieren que la diferencia existente es suficiente para considerarlos como dos especies diferentes, separadas desde hace al menos 400.000 años y probablemente más. Se tiene la casi plena certeza de que el Hombre de Neanderthal no es ancestro del ser humano actual, sino una especie de línea evolutiva paralela derivada también *Homo ergaster* a través del eslabón conocido como *Homo heidelbergensis*. El neanderthal coexistió con el *Homo sapiens* y quizá terminó extinguido por la competencia con nuestra especie. Si existió algún mestizaje entre ambas especies, el aporte a la especie humana actual ha sido, en lo genético, inferior al 5%. En cuanto al llamado Hombre de Cro-Magnon corresponde a las poblaciones de Europa Occidental de la actual especie *Homo sapiens* que llegaron al continente hace unos 40.000 años coincidiendo con el envite de la última glaciación que en su momento más álgido (hace entre 23 y 16.000 años) provocó uno de los periodos de mayor frío de toda la Edad del Hielo.

3.3.2. EL MEDIO AMBIENTE DEL PALEOLÍTICO

Para entender los comportamientos y costumbres de los hombres prehistóricos es necesario conocer el medio en el que se desarrollaron sus vidas. Los cambios del entorno en que se movían los pueblos humanos del paleolítico condicionaron en gran

medida el comportamiento de estos grupos en todas sus actividades ya que la flora, la fauna y los recursos vitales que necesitaban para sobrevivir estaban supeditados a los cambios que determinaban las condiciones ambientales. Eiroa afirma que *<<Es muy difícil comprender cualquier aspecto de la humanidad prehistórica, muy especialmente en el Paleolítico, sin conocer el medio en el que se desarrolló, ya que éste, con sus variaciones, impuso determinados comportamientos que afectaron a todas y cada una de sus actividades. También la tecnología es, a veces, una respuesta cultural al medio, puesto que con frecuencia es concebida y desarrollada de acuerdo con sus imposiciones. El medio condicionó mucho el ritmo vital; el clima, con sus variaciones, imponía comportamientos de adaptación. Flora, fauna, recursos vitales, todo, estaban supeditados a las condiciones ambientales y variaban siguiendo los cambios climáticos.>>* (Eiroa, 1994, p. 75)

El paleolítico se sitúa en el Pleistoceno o Era glacial. Es un periodo de oscilaciones climáticas entre fases frías (glaciaciones) y fases más cálidas (interglaciaciones). En los periodos glaciares las temperaturas bajaban considerablemente, disminuía la pluviosidad y enormes masas de hielo, de un espesor que podía superar los mil metros, cubrían grandes extensiones de tierra. En Europa los glaciares llegaron a cubrir la mitad norte del continente. Estas grandes superficies de hielo producían numerosos cambios en el medio ambiente: se formaban profundos valles en forma de U, vastos depósitos de cantos rodados y arcillas, grandes depósitos de loess y variaciones en la configuración de las costas marinas al disminuir el nivel del mar y de los cursos fluviales.

<<Los glaciares, capas macizas y congeladas que se extendían sobre el continente, cubrían el Hemisferio Norte. Casi la cuarta parte de la superficie de la Tierra estaba sumida bajo sus inconmensurables y aplastantes toneladas. El agua, encerrada en sus confines, hacía que el nivel de los océanos descendiese, haciendo que la franja costera se extendiese y que se modificara la forma de las tierras. Ninguna parte del globo estaba a salvo de su influencia; las lluvias inundaban las regiones ecuatoriales y los desiertos se encogían, pero cerca de las orillas del hielo su efecto era aún más notable.

<<El vasto campo de hielo congelaba el aire que lo dominaba, haciendo que la humedad de la atmósfera se condensara y cayese en forma de nieve. Pero más cerca

del centro, la alta presión se estabilizaba y originaba un frío extremadamente seco, empujando la nieve hacia los extremos. Los enormes glaciares crecían por el borde; el hielo era casi uniforme en toda su enorme extensión, una cubierta de hielo de más de un kilómetro de espesor>> VC 25

Por el contrario en las épocas interglaciares, cuando subía la temperatura, parte de las masas de hielo se fundían y aumentaba la pluviosidad y el nivel del mar con los consiguientes cambios en el litoral marino y en la flora y la fauna.

La flora del Cuaternario puede dividirse en distintos tipos de paisajes vegetales entre los que destacan: la tundra, los bosques y las estepas. La tundra se caracteriza por sus grandes espacios abiertos, sin árboles y con gran abundancia de musgos y líquenes. Sus suelos estaban frecuente helados. Entre la fauna que habitaba en este entorno se encontraban el reno, el mamut, el buey almizclado, el rinoceronte lanudo, el zorro polar, la liebre ártica, el glotón y el lemming. Los bosques se encontraban algo más alejados de los frentes glaciares. Podían ser de dos tipos: la taiga, con unos inviernos fríos, estaba formada por coníferas y en ella habitaban el reno, el uro, el alce, el oso y el lince; y el bosque templado que con un clima más moderado estaba formado por árboles de hoja caduca, en él vivían los rinocerontes de Merck y los elefantes de piel desnuda. En la mitad oriental de Europa predominaba la estepa (abierta, de loess...) con un clima extremado incluso en verano y con escasa vegetación. En ella habitaban el reno, el buey almizclado, el mamut, el rinoceronte lanudo, el bisonte, el caballo estepario, el antílope saiga, el hemión y la marmota, entre otros.

3.3.3. EL HOMO SAPIENS

3.3.3.1. CARACTERÍSTICAS DEFINITORIAS DE LA ESPECIE HUMANA

Durante mucho tiempo los más diversos estudiosos de la prehistoria han señalado la herramienta como elemento diferenciador entre humanos y animales. Se basan en que no se ha encontrado ninguna prueba arqueológica que demuestre la existencia de una industria lítica anterior a la aparición del género Homo. De hecho los primeros utensilios de piedra datan de 2.7-2.5 millones de años, justamente cuando se sitúa la aparición de los

primeros representantes de género humano (*Homo rudolfensis* y *Homo habilis*). Así, argumentan, la fabricación y utilización de herramientas que aparece con el género *homo* es consecuencia de una mayor capacidad cerebral, es decir, de una mayor inteligencia propia de este género. En este contexto se podría afirmar que la herramienta define al ser humano.

Por el contrario, otros prehistoriadores consideran que es un error pensar que las primeras herramientas o manifestaciones tecnológicas están relacionadas con la aparición del género humano. Estos científicos se basan en el hecho de que otros primates no humanos son capaces de utilizar utensilios y también de fabricarlos. Por ejemplo, los chimpancés utilizan y fabrican diversos tipos de herramientas de naturaleza vegetal con diferentes finalidades. Como apunta Serrallonga (2004, p. 207-233), ya que *Paniday Hominina* (homínidos que han alcanzado un sistema de locomoción diferente: el bipedismo) compartimos un ancestro común (que vivió en África hace 7-6 millones de años), no sería ilógico pensar que este ancestro común, así como los primeros homínidos forestales, también pudieran fabricar y utilizar herramientas, los materiales efímeros de las cuales (madera, cortezas, hojas) justificaría que no se hayan encontrado restos fósiles. Pero ni siquiera se puede afirmar que el género humano fuera el único en utilizar herramientas de piedra, ya que se ha comprobado que los australopitecos, que vivieron hace 2,5 millones de años, eran lo suficientemente hábiles e inteligentes como para ser capaces de cortar la carcasa de un animal con un objeto de piedra tallada.

A la hora de relacionar la capacidad cognitiva de una especie con la utilización de herramientas hay que tener cuidado, ya que no siempre una mayor capacidad cognitiva implica una mayor utilización de herramientas. Por ejemplo, los bonobos tienen capacidades cognitivas más parecidas a las de los humanos que los chimpancés pero, a diferencia de estos, no fabrican herramientas y utilizan muy pocas. Para explicar este hecho hemos de tener en cuenta que el contexto ecológico y etológico del bonobo no le obliga a fabricar herramientas y por tanto no lo hace. Así, aunque es obvio que la complejidad tecnológica, la diversidad y la frecuencia del uso de utensilios son mucho más altas en el género humano que en otras especies, esto se puede atribuir a cuestiones de ámbito ecológico más que al nivel cognitivo de las diferentes especies.

A partir de este argumento se pueden cuestionar las teorías que afirman que las primeras industrias líticas fueron consecuencia de la mayor inteligencia del género humano. Los primeros homínidos vivían en el bosque donde los alimentos eran abundantes pero, cuando los cambios climáticos los llevaron a vivir en un medio mucho más inhóspito -la sabana-, se vieron en la necesidad de desarrollar nuevos medios para conseguir alimentos que antes no necesitaban. Así, los primeros homínidos que poblaron las sabanas se vieron abocados a utilizar instrumentos cortantes para procesar las carcasas de los mamíferos muertos que, por necesidad, empezaron a comer. De hecho, como hemos visto, los australopitecos que abandonaron los hábitats forestales por espacios abiertos, bajo los mismos requerimientos nutricionales, también fabricaron herramientas líticas.

Siguiendo este razonamiento, la utilización de herramientas de piedra no sería un rasgo específicamente humano, consecuencia de una inteligencia superior, sino una respuesta necesaria a un cambio de condiciones ambientales. Y una respuesta que no fue exclusiva del género humano, aunque el bipedismo presente ya en los primeros homínidos facilitó sin duda la utilización de utensilios al liberar las manos. Por lo tanto, no podemos concluir que la aparición de las primeras herramientas de piedra en el registro arqueológico sea un buen criterio para justificar la aparición y definición del género humano ya que su utilización no es exclusiva de este género. En muchas ocasiones el hecho de encontrar instrumentos asociados a restos fósiles ha sido clave para establecer la frontera entre australopitecos y *Homo*. Es decir, se partía de la base que sólo el género *Homo* podía utilizar herramientas y por tanto si se encontraban restos fósiles de herramientas en un yacimiento junto con esqueletos se tendía a considerar que pertenecían al género *Homo*. Y, todavía son muchos los que relacionan la existencia de una industria más o menos elaborada con la presencia de un homínido más o menos evolucionado, en un lugar concreto, sin tener en cuenta las circunstancias ambientales que podrían determinar la utilización de utensilios más o menos elaborados independientemente de las capacidades del homínido en cuestión. Así, lo que nos puede enseñar esta interpretación errónea de la utilización exclusiva de herramientas de piedra por parte del género humano, supuestamente como consecuencia de su inteligencia superior, es que arqueólogos y paleoantropólogos trabajan con un registro fósil sesgado que, si no es contrastado con otros datos del presente-etoprimatología, etnología,

arqueología experimental-puede llevar a unas interpretaciones falsas sobre el comportamiento y la evolución de los homínidos.

El proceso evolutivo de los homínidos, a diferencia de los australopitecinos, les llevó a seguir manteniendo un aspecto grácil, y poco especializado. Esta es una respuesta adaptativa que implica menos eficacia ante los requerimientos ambientales pero da mucha más "plasticidad" en la búsqueda de nuevas alternativas. Así, los homínidos se abrieron a un espectro alimentario más amplio, fundamentalmente de origen animal, que habría permitido un aumento de la proporción de la capacidad craneana respecto al tamaño del cuerpo. El aumento subsiguiente de la inteligencia se reflejaría en una conducta instrumental más compleja y la cooperación entre los individuos de un mismo clan. Esto llevaría a la necesidad de una transmisión más fluida de la información y por tanto a un sistema de comunicación más elaborado.

Si intentáramos definir las características propias de la humanidad actual, deberíamos resaltar la tecnología compleja, la conducta instrumental y la capacidad de un pensamiento simbólico como los elementos que más nos diferencian de otras especies evolutivamente próximas. El gran desarrollo de la técnica - que tiene mucho que ver con la capacidad simbólica- y se produjo con la aparición del *Homo sapiens*, la constatación de que, ya a finales de Paleolítico, el *Homo Sapiens* había desarrollado comportamientos funerarios (aunque no de manera exclusiva) y el hecho de que fue el primer homínido que generalizó la actividad artística, nos indican que es la gran capacidad simbólica del *Homo sapiens* lo que nos diferencia del resto de las especies. Esto se verá confirmado al considerar los cambios "mentales" que supuso la revolución neolítica y que se perpetúan en las grandes religiones del Mundo Antiguo. De hecho, muchos estudiosos del tema han hablado del *Homo sapiens* como *Homo religiosus*.

Muchos investigadores consideran que la explosión de la complejidad cultural propia de los *Homo sapiens*, que tiene sus raíces en el pensamiento simbólico y produce importantes consecuencias en los ámbitos sociales, cognitivos y de comportamiento tiene mayor relevancia que los otros tres grandes avances del proceso de la evolución humana: la anatomía moderna, la expansión cerebral y la tecnología.

Así, las características definitorias de la especie humana pueden resumirse en:

- innovación tecnológica
- sofisticación económica
- adaptación a todos los ecosistemas
- capacidad previsoras
- establecimiento de redes sociales
- creatividad cognitiva a través del lenguaje y el comportamiento simbólico:
- ornamentación personal como símbolo del estatus o la identidad grupal
- arte mobiliario y parietal: desarrollo del gusto estético y artístico y de la preocupación mágica o religiosa.
- ritos funerarios: transcendencia.

3.3.3.2. LA INDUSTRIA LÍTICA EN EL PALEOLÍTICO

Eudal Carbonell apunta que <<*En realidad, nunca hubo tanta innovación como en la prehistoria. Pasar de un mundo donde no hay elementos extrasomáticos a otro en el que los elementos extrasomáticos caracterizan la captación de energía es un salto escandalosamente trascendente.*>> (Carbonell, 2002)

Por industria lítica se entiende el conjunto de herramientas fabricadas con una finalidad práctica –armas, utensilios de uso cotidiano- con piedras o minerales mediante diferentes técnicas. La industria lítica, dada su naturaleza, resulta uno de los elementos más perdurables de la cultura material en arqueología pues puede preservarse durante miles, cientos de miles e incluso millones de años. Debido a ello, es la huella más abundante del ser humano prehistórico y de su cultura lo que la convierte en un elemento de especial utilidad en los estudios prehistóricos. Aunque no debemos olvidar que los hombres prehistóricos también utilizaron herramientas de madera, hueso, fibras vegetales o cuero, pero el hecho que estos materiales no se conserven con el paso del tiempo hace que poseamos muy pocos ejemplos de utensilios que no sean de piedra. En concreto, del Paleolítico inferior, salvo alguna excepción, al margen de los restos paleontológicos, sólo tenemos oportunidad de estudiar piezas líticas. Del Paleolítico medio ya hay algunos objetos de hueso o madera aunque escasos. A partir del Paleolítico superior la piedra va perdiendo protagonismo en beneficio de otros soportes como el hueso, la cerámica o los metales. Así, debemos tener en cuenta que los objetos líticos solo representan una parte mínima de todos los objetos empleados por los

hombres primitivos aunque su perdurabilidad les conceda una importancia destacada en nuestros estudios sobre el ser humano prehistórico.

En general, se prefiere hablar de industria lítica que de cultura lítica ya que resulta menos problemático. Obviamente toda industria lítica manifiesta factores culturales y económicos de los grupos humanos que las produjeron pero la variabilidad de los objetos de piedra hallados es tan grande que resulta arriesgado definir culturas basándose solo en la industria lítica. Esto es lógico si tenemos en cuenta que las industrias líticas solo representan una parte del sistema material de la cultura de los seres humanos. Las industrias líticas satisfacen una serie de necesidades ligadas a actividades específicas (cortar, despiezar, raer...), las cuales, a su vez, interactúan con otros aspectos culturales.

Como hemos visto, tradicionalmente se dividió la prehistoria según las diferentes técnicas líticas halladas en los yacimientos. Así, el paleolítico y el neolítico se diferenciaron por las diferentes maneras de fabricar y utilizar herramientas de piedra. Hay dos aspectos que marcan la evolución de la industria lítica a lo largo de toda la prehistoria: el primero es la capacidad de aprovechar la materia prima hasta sus últimas consecuencias por medio de técnicas y métodos cada vez más sofisticados, el segundo es la aparición, estandarización y diversificación de diferentes tipos de útiles.

Hasta el momento, ninguna investigación ha sido capaz de establecer umbrales objetivos para distinguir las primeras herramientas humanas de las que puedan usar algunos animales, más o menos inteligentes. Ya hemos visto que la capacidad de manipular y usar herramientas no es exclusiva del género humano ya que otros primates también tienen esta capacidad, pero solo el género *Homo* desarrollará la capacidad de usar herramientas para fabricar otras. Esto implica toda una cadena de acciones mentales y físicas que se materializan en un instrumento. En un principio estas herramientas se caracterizaban por su versatilidad, servían para “todo”, pero con el tiempo evolucionan y se especializan e incluso se estandarizan.

Las pruebas más antiguas de que un homínido aprendió a golpear una piedra con otra, para crear un filo cortante que supliera la ausencia de caninos lo encontramos en Etiopía hace unos 2.5 millones de años. Asociados a los *Australopithecus garhi* aparecen huesos

con marcas producidas por instrumentos cortantes. Con la aparición de *Homo habilis* y *Homo ergaster* los instrumentos de piedra ya son abundantes.

Olduvayense o Modo 1

Las primeras herramientas conocidas son, básicamente, cantos (núcleos) tallados y lascas y se engloban en el Olduvayense o Modo 1. Se trata, en su mayoría, de materiales de origen volcánico, de grano fino, duros y abundantes en el entorno. Se golpea un canto con otro (percusor) para extraer lascas de filos agudos. Los cantos golpeados de los que se han sacado las lascas también pueden usarse para cortar, machacar o hender y, en general, para labores que requieran más fuerza. Los instrumentos de esta fase se prolongan en África hasta hace un millón y medio de años, pero en Asia y en Europa su uso perduró hasta hace medio millón de años.

Los instrumentos que pertenecen a esta primera industria pudieron ser fabricados también por homínidos que no pertenecen al género humano como australopitecos y Parántropos, lo que sugiere que, como hemos visto, la necesidad de alimentarse de los nutrientes cárnicos y grasos de los mamíferos haya sido la causa del desarrollo de esta industria. Pero esta industria ya aleja a los homínidos de otros primates, pues para fabricar estos instrumentos se requieren una serie de capacidades que requieren un importante desarrollo cerebral: la capacidad de seleccionar los cantos con las formas más apropiadas y las rocas más manejables, la posesión de un agarre firme y decidido, la selección de los puntos de impacto más adecuados para golpear y una eficaz coordinación entre la vista y las manos.

Achelense o Modo 2

El Achelense o Modo 2 surge en África oriental hace 1.600.000 años, aproximadamente, relacionado con *Homo ergaster*, y llegaría a Eurasia hace un millón de años. (Carbonell, 2000). Esta industria tendrá una larga vida, probablemente hasta hace unos 150.000 años y acabará extendiéndose por todo el mundo. Es la más exitosa y arraigada de toda la prehistoria y acompañó al menos a cinco especies humanas diferentes.

El Achelense supone un cambio cualitativo respecto a la etapa anterior ya que la fabricación de instrumentos asociados a esta industria requiere una gran planificación, con búsqueda de simetría y con una mayor longitud de los bordes cortantes. Las lascas son más grandes y los núcleos se transforman en hachas de mano, picos, hendedores y esferoides. Típicos de esta etapa son los bifaces, objetos grandes y muy simétricos, tallados por ambas caras a partir de bloques o grandes lascas de modo que el resultado final presenta un filo cortante en buena parte de su contorno. La gran abundancia de estos objetos hace pensar que además de ser utilizados en múltiples labores de subsistencia pudieron tener algún tipo de valor simbólico.

En esta industria, aumenta la pericia en la talla respecto a la etapa anterior y se observa una gestión más inteligente de la energía y de la materia prima, y una tendencia a controlar mejor la respuesta de la fractura concoidea de la roca por medio de métodos de talla más sofisticados conceptualmente. Las materias primas utilizadas son las mismas que en la etapa anterior pero con la incorporación de otros materiales como cuarcitas o areniscas. También se observa una mayor selección ya que en ocasiones se recorren muchos kilómetros para procurarse los materiales más apropiados.

Esta tecnología conlleva una complejidad importante acorde con un desarrollo intelectual notable. Se produce una estandarización de los procesos de talla de bifaces y estas adoptan una serie de formas finales que se repiten una y otra vez (forma de lágrima, de almendra, de triángulo, de óvalo) lo que demuestra que los *ergaster* que fabricaron estas herramientas estaban plasmando en la piedra unos diseños que ya estaban previamente en sus mentes y que, además, eran capaces de repetirlos de forma sistemática.

A pesar de la evolución formal de esta tecnología a lo largo del tiempo (los bifaces se hacen cada vez más refinados y más pequeños), sus fundamentos no sufren alteración durante todo el periodo. Pero las novedades introducidas con el Achelense poseen todo el potencial que luego se desarrollará durante el Paleolítico medio y, más en concreto, durante el Musteriense europeo.

Musteriense o Modo 3

Curiosamente el tránsito del achelense hacia las tecnologías del Paleolítico medio se producen más o menos simultáneamente en dos escenarios y con dos protagonistas diferentes: en Europa con los neandertales y en África con el *Homo sapiens*. Este periodo se caracteriza por la desaparición de las grandes hachas de mano y su sustitución por un amplio repertorio de pequeños instrumentos tallados sobre lascas:

- las raederas: para raer piel o cortar carne
- los denticulados: para trabajar la madera
- las puntas: engarzadas en los extremos de astiles de madera servían como lanzas.

Uno de los avances técnicos más representativos de este momento lo constituye la llamada *técnica de llevallois* de talla, que se basa en una compleja secuencia de operaciones sobre un núcleo para obtener lascas o puntas con forma predeterminada antes de desgajarlas. Puesto que las lascas son muy finas y su forma está predeterminada de antemano, esta técnica representa un modo muy eficaz de aprovechar al máximo los materiales disponibles como el pedernal o los cantos de cuarcita. Para llevar a cabo las operaciones que requiere la técnica de *llevalloisse* requiere un esquema conceptual bien estructurado, lo que indica hasta qué punto los humanos habían desarrollado sus capacidades cognitivas y cerebrales.

Modo 4

La expansión de los humanos modernos por todo el mundo tendrá como consecuencia una explosión cultural tan enorme que resulta poco menos que imposible dar cuenta de todas las variantes culturales que aparecen. En el Paleolítico superior se desarrolla el Modo 4 al superarse la fase musteroide con una cultura basada en el desarrollo de la talla laminar. En Europa occidental destacan las culturas Châtelperroniense, Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense.

La talla laminar requiere una serie muy compleja de preparación de los núcleos para obtener de forma sistemática láminas de muy diversos tamaños. Estas láminas son lascas alargadas y muy finas que permiten una eficacia sin precedentes en el aprovechamiento de los bloques de materia prima disponibles –principalmente sílex y pedernal-. Para desarrollar este proceso se utilizan percutores blandos de asta o madera. Las láminas obtenidas se transforman, mediante el retoque de sus filos, en una gran

variedad de instrumentos que tienden a ser cada vez más pequeños y ligeros. Este proceso se conoce con el nombre de *leptolitización* y constituye un avance técnico importante ya que estos artefactos de piedra se convierten en partes recambiables de otros utensilios compuestos, más complejos y duraderos.

Así pues, en este periodo, se acelera el progreso, los avances técnicos y la diversificación de tipos líticos. Se produce un desarrollo de los métodos de obtención de hojas (*leptolitización*), el instrumental de talla se vuelve más sofisticado y se utilizan accesorios que mejoran la aprehensión del objeto y aumentan su eficacia funcional. Además, aparecen manufacturas realizadas en nuevas materias primas: hueso/cuerna y marfil (desarrollo de una industria ósea estandarizada), rocas blandas pulimentadas (lámparas, colgantes...) y barro cocido (figurillas de Dolní Vestonice). También se produce un proceso de *microlitización* que convive con la macroindustria lítica.

La evolución de la industria lítica se hace evidente si comparamos el desarrollo del aprovechamiento de la materia prima. Las primeras industrias humanas no sobrepasaban la decena de percusiones para conseguir filos de apenas 15 ó 20 centímetros de filo cortante por cada kg de roca (cantos tallados y lascas). En las primeras fases del Achelense ya se obtenían hasta 30 centímetros por kg, con unos 25 golpes, creando bifaces toscos y utensilios sobre lasca. El Achelense pleno ya permitía superar ligeramente el medio metro de filo por kilogramo de roca, dando hasta 70 golpes (bifaces y útiles sobre lasca). En el Musteriense la efectividad se eleva considerablemente, alcanzando los dos metros de filo por medio de más de 150 golpes (sobre todo utensilios sobre lasca, hojas y puntas...). En el Paleolítico superior el rendimiento se multiplica y con un kilogramo de roca y más de 250 lascados, algunos por percusión y otros por presión, se superan los 26 metros de filos cortantes.

En el Paleolítico superior tiene lugar un gran desarrollo de las técnicas de caza y pesca. Gracias a los avances de la industria lítica, los proyectiles y las armas arrojadas se diversifican y perfeccionan. Por ejemplo, se fabrican toda una variedad de puntas de sílex que se engarzan con cuerdas o resinas en lanzas u otros artefactos elaborados con madera, hueso, asta o marfil. Aunque las lanzas ya eran conocidas desde el Paleolítico inferior, hasta la fecha se trataba de piezas pesadas y de corto alcance. A partir del Paleolítico superior, en cambio, aparecen armas arrojadas ligeras y de alcance mucho

mayor: los arpones, las azagayas y los venablos tendrán una astil de madera, con la base emplumada para aumentar la precisión del lanzamiento y una punta con esquirlas incrustadas o adheridas. Además se impulsarán mucho más lejos gracias a los propulsores, que son inventados, independientemente, en diversas partes del globo. Probablemente en este periodo se inventaron el arco y la flecha y la onda. Entre los útiles más sofisticados están los perforadores, a los que se dota de un mango de madera o hueso, con punta de piedra y un arco tensado con fibras trenzadas que permite hacerlo girar rápidamente, a modo de berbiquí. A veces, se le añade un elemento de presión y precisión, que sujeta el artesano con la boca.

Aunque las técnicas y los métodos de talla son limitados, el gran número de tradiciones culturales que se desarrollan durante el Paleolítico superior influyen enormemente en la diversidad de estilos. Así, aparecen rasgos distintivos sutiles que permiten diferenciar las industrias de las distintas regiones. En Europa, la cultura del Paleolítico superior se divide fundamentalmente en tres periodos: El Auriñaciense, el Solutrense y el Magdaleniense. El primero se extiende por casi toda Europa mientras que el Solutrense se desarrolla en Europa occidental, concretamente en Francia y en la Península Ibérica. La cultura Magdaleniense se extendió por Francia, Suiza, España y Alemania, hace 15.000 años, perdurando hasta hace 8.000. En los dos primeros se encuentra una mayor abundancia de instrumentos líticos pero en el Magdaleniense existen ya una gran cantidad de instrumentos óseos.

3.3.3.3. EL ARTE EN EL PALEOLÍTICO

Al estudiar el arte paleolítico debemos tener en cuenta que solo se han conservado una parte ínfima de todas las manifestaciones artísticas que pudieron tener lugar en este periodo. Aparte de los innumerables objetos y pinturas artísticas que no se habrán conservado hasta nuestros días no nos han llegado tampoco aspectos tan fundamentales como la tradición oral, la danza, la música, el adorno corporal, etc.

El arte aparece en el Paleolítico superior, hace unos 40.000 años cuando los seres humanos modernos poblaban prácticamente toda la Tierra. Sin embargo, sus manifestaciones fundamentales parecen concentrarse en Europa, al sur del límite que

marcaron los hielos de la Glaciación de Würm. Así, el arte mural de las cuevas (llamado *Arte Parietal*) se concentra muy intensamente en ciertas regiones francesas (Dordoña, Pirineos franceses, Corrèze, Charente, Loira, Hérault, Lot y Garona...) y españolas (Cornisa Cantábrica, Pirineos, Costa Mediterránea y algunos puntos de la Meseta Central como Maltravieso, Siega Verde o Los Casares), aunque ocasionalmente puede aparecer en Portugal, Italia y Europa Oriental. No se sabe por qué no se han hallado restos de arte paleolítico parietal en el resto del mundo. El *Arte Mobiliar* (objetos decorados que pueden ser transportados) es más abundante, extendiéndose no sólo por Francia y España, sino también por los valles del Danubio, del Don y la cuenca del Baikal, en Asia y esporádicamente en el resto del mundo.

Durante parte del Paleolítico inferior los ante-neandertales (*Homo heidelbergensis*) que habitaron Europa ya dominaban el fuego y, en sus utensilios, demuestran un sentido de la estética que sobrepasa la mera funcionalidad. Así, en piezas como los bifaces se aprecia la intención de conseguir una simetría. Además, es posible atribuirles prácticas de canibalismo que, aunque en general puede ser debido simplemente a una cuestión de supervivencia, en algunas ocasiones podría tratarse de canibalismo ritual. Hasta hace poco se consideraba que los ante-Neandertales no habían desarrollado un sentido religioso o artístico. Sin embargo, los hallazgos de la Sima de los Huesos, en la Sierra de Atapuerca, parecen una acumulación consciente de cadáveres con fines religiosos. Esto, añadido a la presencia de un bifaz cuidadosamente tallado (llamado *Excalibur*), puede indicar que ya en este periodo los seres humanos tenían creencias religiosas que se asocian al futuro desarrollo del arte.

Durante el Paleolítico medio, Europa occidental y las costas del Mediterráneo estaban habitadas por el Hombre de Neandertal. Una especie humana que ya poseía formas lingüísticas simbólicas básicas, así como creencias religiosas. Probablemente, se les puedan atribuir las primeras formas de arte ya que en sus yacimientos se han encontrado colecciones de objetos no funcionales como fósiles o minerales cristalizados. Además se sabe que elaboraban adornos con huesos perforados.

Sin embargo no fue hasta la expansión del ser humano moderno, *Homo sapiens sapiens*, por Europa hace unos 40.000 años en el Paleolítico superior cuando las manifestaciones artísticas aparecen propiamente. El arte paleolítico suele identificarse con el arte

rupestre porque casi todos los hallazgos artísticos de este periodo proceden de las cuevas que habitaron los humanos en esa época. Pero no todo el arte paleolítico es rupestre ni el arte rupestre puede limitarse al Paleolítico, ya que perduró durante el neolítico y en algunas zonas incluso en épocas ya históricas.

El arte rupestre puede dividirse en dos categorías: el arte parietal (pinturas hechas en las paredes de las cuevas) es propio de la zona franco-española y el arte mobiliario (objetos que se pueden transportar) es abundante en toda Europa. El arte mueble es una manifestación artesana de ajueres domésticos o personales, que quizá tuvieran algún carácter ritual. Se han encontrado objetos de adorno como colgantes de piedra, hueso o concha. También los objetos con utilidad práctica como las puntas de lanza suelen tener dibujos, figurativos o abstractos, o grabados. Pero igualmente hay objetos exclusivamente ceremoniales como las pequeñas estatuillas femeninas, llamadas *Venus paleolíticas*, o las estatuillas de diversos animales. El arte parietal lo componen pinturas, relieves o grabados cuyo tema principal son los animales o los signos idiomorfos, pero también la figura humana. Casi todas las representaciones del arte parietal están en las zonas más profundas de las cuevas mientras que las áreas de habitación siempre estuvieron en las bocas de las cuevas. En el arte paleolítico no hay arquitectura, sólo han llegado hasta nosotros esculturas y dibujos en piedra o hueso. Los dibujos eran de dos tipos, grabados o pintados, y las esculturas podían ser estatuillas o relieves.

La pintura rupestre se caracteriza por utilizar en su preparación sustancias minerales (óxidos de hierro, manganeso, cinabrio, carbón, arcillas), animales (sangre, huevos, grasas) o vegetales (grasas, colorantes). Para obtener los pigmentos que van desde el negro hasta el blanco, pasando por una amplia gama de rojos ocre, naranjas y amarillos, se mezclaban diversas sustancias. La mayor parte de las pictografías en el mundo son de color rojo, pero también se han encontrado pintadas en negro, naranja, amarillo y blanco, entre otros. Las pinturas se presentan desde aisladas, en motivos individuales, hasta enrevesadas y superpuestas en complejas composiciones. Los pigmentos se aplicaban tanto con los dedos (pintura dactilar) como con algún instrumento a manera de pincel. En muchas pinturas rupestres es posible reconocer la impronta de los dedos o de la mano completa, lo que sugiere una aplicación directa del pigmento, pero también se observan trazos muy finos o, por el contrario, áreas muy grandes, que debieron ser realizadas con algún instrumento (pinceles o hisopos).

También utilizaron un tipo especial de pintura, denominada *negativa*, que se realizaba soplando con la boca el pigmento pulverizado sobre un objeto (por ejemplo, la mano), dando como resultado una imagen de su contorno. Las pinturas rupestres han logrado conservarse hasta nuestros días debido a un particular equilibrio entre la composición del pigmento, la superficie de la roca y el medio ambiente. No sabemos si los seres humanos que las realizaron eran conscientes de esta propiedad y pretendieron que su obra perdurara en el tiempo o si esto fue fruto de la casualidad, pero en cualquier caso, esta afortunada coincidencia de factores nos permite conocer el pensamiento de nuestros ancestros a través de su obra.

Los grabados son dibujos a base de finas incisiones o cortes, sobre hueso o roca, hechas con utensilios afilados de sílex llamados *buriles*. El grabado aparece desde los primeros tiempos del arte, como un equivalente del dibujo, pero se desarrolla sobre todo durante el final del Auriñaciense y durante el Gravetiense para casi desaparecer durante el Solutrense. El grabado vuelve a ganar importancia en el Magdaleniense con la mayor variedad de estilos, temas, combinaciones y soportes que jamás se había visto. El relieve es un grabado cuyas incisiones son tan profundas que la figura se convierte en una escultura que sobresale de la roca o del hueso del soporte. Esta técnica sólo aparece al final del paleolítico europeo en el Magdaleniense, y, casi siempre, asociados a santuarios exteriores, cuevas poco profundas iluminadas por luz natural. Existen una gran variedad de motivos, entre los cuales podemos destacar las espirales -tanto circulares como cuadradas-, los círculos concéntricos, las hileras de puntos, las caras triangulares, cuadradas y circulares, los cuadrados con divisiones interiores y diversos motivos antropomorfos. Estos motivos se encuentran generalmente dispuestos en complejas composiciones.

Las estatuillas son pequeñas esculturas de piedra o de hueso, talladas por todos los lados. Casi siempre son figuritas femeninas llamadas *Venus paleolíticas*, como la famosa *Venus de Brassempouy*, en Francia. Las estatuillas son el tipo de arte paleolítico más extendido de Europa. Las estatuillas femeninas y de animales son muy antiguas, pero en Francia y en España, al parecer, la estatuaria animal es propia de la última fase del Paleolítico superior. A menudo, las estatuillas aparecen adornando instrumentos de uso práctico, como bastones perforados y propulsores.

El tema preferido del arte paleolítico eran los animales (sobre todo toros, bisontes y caballos; aunque menos numerosos, también hay ciervos, osos, cabras...). Asimismo, son muy numerosos los signos enigmáticos, algunos de ellos fácilmente identificables (como las manos impresas o los órganos sexuales masculinos y femeninos), y otros más abstractos llamados *idiomorfos*. Las figuras masculinas y femeninas también aparecen de forma recurrente. La figura masculina suele tener rasgos grotescos y órganos sexuales muy detallados pero en cambio tienen la cara desdibujada. En algunas ocasiones, se les añaden rasgos de animales (cuernos, crines, colas, pieles), antepasados mágicos de naturaleza híbrida (el tótem de la tribu), o magos disfrazados y enmascarados para las ceremonias (el chamán o hechicero). La figura femenina es mucho más abundante: son mujeres desnudas, con atributos sexuales muy marcados y también con la cara desdibujada. Se pueden distinguir dos tipos, el modelo antiguo es el de una mujer obesa y es propio del Auriñaciense y del Gravetiense. El segundo tipo corresponde a mujeres estilizadas que aparecen en el Magdaleniense. Se ha argumentado que estas Venus pudieron ser representaciones de la madre naturaleza, diosas de la fecundidad.

Las figuras suelen ser realistas, con uno o dos colores y modelado de volúmenes pero no forman escenas sino que simplemente están colocadas unas junto a otras, o unas sobre otras y, salvo excepciones, no hay sensación de movimiento, ni paisaje. Por lo tanto es un arte descriptivo, aunque existen algunos casos excepcionales de escenas concretas de tipo narrativo. Sin embargo, en ninguno de los casos parecen representaciones de escenas concretas o anecdóticas, sino, más bien, rituales genéricos protagonizados por hechiceros o espíritus totémicos.

La motivación y el significado del arte paleolítico han suscitado un intenso debate pero parece haber consenso en que se trata de un arte de función religiosa. Sin embargo, esto no es óbice para que este arte presente un alto valor estético y artístico comparable al de otras épocas más recientes. De hecho, Picasso tras visitar la cueva de Altamira apuntó: “Después de Altamira todo parece decadente”

3.3.3.3.1. EL ARTE Y LA RELIGIÓN

El arte y la religión son dos manifestaciones culturales que han estado estrechamente ligadas a través de toda la historia. El arte ha recibido de la religión numerosos temas que representar y una inspiración profundamente espiritual que le da sentido a las formas. Recíprocamente, los sentimientos religiosos han encontrado en el arte una forma magistral de expresarse y compartirse. Esta profunda relación no es de extrañar ya que tanto la religión como el arte requieren de unas capacidades mentales semejantes. Tanto para creer en unas fuerzas sobrenaturales que no vemos o en una vida tras la muerte como para representar con unos trazos o símbolos los objetos o animales del mundo real se requiere una alta capacidad de abstracción y una ferviente imaginación. Así, los comienzos del arte y la religión parecen coincidir y, ya desde el Paleolítico superior, con el *Homo sapiens*, complementarse y conformarse el uno a la otra. Expresadas de una manera muy sintética, las manifestaciones artísticas del Paleolítico son el reflejo de la capacidad intelectual de la humanidad para abstraer y representar su realidad por un lado y para imaginar mundos y seres invisibles por otro.

Aunque es difícil precisar el tipo de creencias que tuvieron los seres humanos del Paleolítico superior, las manifestaciones artísticas que nos han dejado combinadas con algunos estudios antropológicos nos pueden ayudar a vislumbrar cómo pudieron ser. Así, el antropólogo James George Frazer (1994), entre otros, comparó las costumbres de los pueblos primitivos actuales con las manifestaciones artísticas prehistóricas para concluir que el totemismo pudo ser una creencia corriente de nuestros antepasados del Paleolítico. El tótem, espíritu protector de un animal, establece, por un lado, un vínculo espiritual entre el ser humano y la naturaleza y, por otro, es un factor de cohesión del grupo, ya que los individuos se sienten identificados con el símbolo que representa a su comunidad. En efecto, ciertas figuras representarían los espíritus del antepasado mítico de la tribu por lo que el totemismo estaría relacionado con el culto a los ancestros y a la reencarnación del humano en animal en otra vida.

Otra forma de creencia religiosa que es posible atribuir a los humanos del Paleolítico es el animismo, según el cual todas las cosas vivas poseen un espíritu sobrenatural que las anima. Es una interpretación compatible con el totemismo y, de hecho, a veces se

confunden. Los intermediarios entre el mudo anímico y sobrenatural y el mundo material serían los chamanes que utilizarían las cuevas pintadas lugares sagrados en los que se celebraban rituales reservados a unos pocos elegidos.

El historiador Henri Breuil (Lewis-Williams, 2005, p.48) formuló, en 1952, la teoría de la fecundidad y la magia propiciatoria según la cual las representaciones servirían para pedir a los espíritus que la caza fuera abundante. Esta teoría justificaría que los animales representados fueran hembras preñadas y también que haya animales heridos por lanzas. Las Venus serían diosas de la fecundidad que traerían la abundancia (por eso se las representaría obesas) y las figuras masculinas serían los hechiceros en plena ceremonia. Las manos serían la firma de los participantes en las ceremonias y de aquellos que pasaban a pertenecer a la categoría de cazadores adultos. De la misma manera, la representación de animales peligrosos que no eran alimento sería una forma de controlarlos y alejarlos de las presas del ser humano.

La teoría más ambiciosa para explicar el arte paleolítico ha sido la propuesta por el francés André Leroi-Gourhan (Leroi-Gourhan, 1964) y se basa en un dualismo de la naturaleza. Esta teoría estudia la estructura de la sociedad paleolítica de Europa occidental como un todo, considerándola como un sistema interconectado, desde la superestructura ideológica hasta la infraestructura económica, pasando por todos los estadios intermedios. Según esta teoría, el arte sería la manifestación de una serie de creencias religiosas con una tradición común en la que los animales, los signos abstractos y los símbolos sexuales masculinos y femeninos representarían a dos fuerzas opuestas de la naturaleza en continuo conflicto y renovación. Annette Laming-Emperaire (1962) propuso que tales fuerzas son lo masculino y lo femenino. Así, la mujer sería el bisonte y el toro, mientras que el hombre sería el caballo. De forma similar, las armas representarían al hombre y las heridas y la sangre a la mujer. También los roles de hombres y mujeres serían opuestos, mientras la mujer es una Venus obesa generadora, el hombre aparece grotesco, cazador y destructor.

En las últimas décadas se está estudiando en profundidad el simbolismo y la posible comunicación ideográfica de las representaciones artísticas para determinar si la organización, la estructura y el ritmo de los elementos figurativos y de los abstractos, responden a algún código de comunicación de conocimientos o de registro de

acontecimientos. Por ejemplo, si se trata de la representación de una cosmogonía, como un calendario primitivo para reflejar hechos repetitivos fundamentales o la sucesión de estaciones. Posiblemente todas estas interpretaciones tengan algo de cierto y sólo combinándolas podamos llegar a una interpretación integral del arte paleolítico.

3.3.3.4. CULTURAS CAZADORAS-RECOLECTORAS

Hace aproximadamente doce mil años, en el mundo sólo había sociedades cazadoras y recolectoras repartidas por todas partes; se calcula que debía haber unos diez millones de personas. Hacia el 1.500 a. C. la población mundial era de unos trescientos cincuenta millones de personas, de las cuales sólo unos tres millones y medio eran poblaciones cazadoras recolectoras. Hoy quedan unos cuantos miles, la mayoría en zonas marginales a la economía de mercado. En la terminología moderna, los cazadores recolectores también se llaman forrajeadores, un término más general que hace referencia a los que registran o buscan comida, sea plantas salvajes o animales (incluyendo el pescado). Sin embargo, este término no debería hacer olvidar que los forrajeadores producen sus propios alimentos. Esto implica no sólo la necesidad de construir y manipular herramientas, y llevar a cabo una cooperación social, sino también la presencia de una planificación hecha a conciencia.

Tradicionalmente, las poblaciones cazadoras recolectoras –tanto las primitivas como las actuales- han sido descritas como gente sin cultura y sin sociedad cuya vida solitaria y pobre, transcurre entre peligros y miedos constantes. Sin embargo, en las tres reuniones internacionales que sucedieron a la conferencia de Chicago de 1966 -que reunieron a antropólogos y a arqueólogos, y que fueron plasmadas en la obra emblemática de *Man the Hunter* (Lee y de Vore, 1968), compilada por Robert Lee e Irving de Vore-, se elaboró un concepto totalmente diferente de los grupos cazadores recolectores. Por primera vez se presentó un enfoque comparativo preciso, seguido de numerosos estudios en la misma línea que exploraban las diversas dimensiones de este modo de subsistencia. Lee y De Vore propusieron un modelo en que los cambios de organización social, de estilo de vida y de cultura se explicaban en términos de condicionamientos ecológicos, en contraposición a la interpretación tradicional, que siguiendo un esquema darwinista ortodoxo, concibe la evolución como un proceso simple que gradualmente

desarrolla formas complejas. Así, en el modelo propuesto por Lee y De Vore las sociedades cazadoras recolectoras eran básicamente nómadas y vivían en pequeños grupos que variaban en función de los cambios propios de cada estación del año conformando un sistema con una gran capacidad de adaptación y sensibilidad ecológica.

Como contrapeso a la caracterización peyorativa anterior existía un cierto romanticismo en relación con este modo de subsistencia, que posiblemente tenga la mejor expresión en la caracterización que hizo Marshall Sahlins de los cazadores recolectores como la sociedad opulenta original. Con esta expresión se quería decir que los cazadores recolectores solo necesitaban destinar una parte de su tiempo a obtener comida y procesarla, por lo que contaban con muchas horas de ocio, que podían emplear como quisieran. También se hacía referencia a que estas sociedades tomaban decisiones económicas racionales para evitar el hambre y el crecimiento de la población. En cualquier caso, se sabe que en el Paleolítico superior, poco antes de la eclosión de la agricultura incipiente y siempre en situaciones de abundancia, existieron comunidades cazadoras recolectoras que explotaban lugares ricos en caza y pesca, con una elevada densidad de población. Estas sociedades eran sedentarias, almacenaban alimentos, hacían intercambios lejos de sus asentamientos, tenían trabajos especializados y sus sistemas jerárquicos eran encabezados por personas relevantes de la sociedad o por caciques. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que esta forma de sociedades cazadoras-recolectoras complejas son más bien la excepción y no la norma, tanto en los tiempos modernos como en la prehistoria. Sea como sea, la mayoría de sociedades cazadoras-recolectoras tienden a ser más igualitarias que estratificadas, más móviles que sedentarias y más democráticas que jerárquicas.

Cuando se estudia una época como la prehistoria, de la que no hay testimonios escritos, no es suficiente con limitarse a los hallazgos que proporciona la arqueología ya que estos suelen ser relativamente escasos y, frecuentemente, sesgados. Así, ciencias como la etnología pueden aportar un enfoque comparativo que ayude a entender cómo funcionaban los grupos humanos en tiempos prehistóricos. Sin embargo, los descubrimientos sobre los grupos cazadores recolectores contemporáneos no se pueden proyectar hacia el pasado sin cautela. Así, la idea de que pueda existir una sociedad cazadora recolectora original entre los cazadores recolectores que viven en la actualidad no deja de ser una quimera, ya que los grupos actuales desarrollan sus vidas bajo los

efectos del contacto con otras sociedades más evolucionadas. Eleanor Leacock i Richard Lee publicaron, en 1982, *Politics and History in Band Societies*, donde demostraron que muchos grupos forrajeadores actuales habían estado en contacto con sociedades agrícolas durante centenares o miles de años.

Otro elemento a tener en cuenta en este sentido es la gran diversidad sociocultural que presentan los grupos cazadores recolectores del presente, lo que hace muy difícil poder atribuirles un conjunto de características comunes que los defina. Así, aunque la etnografía comparativa puede resultar de utilidad para reflexionar sobre cómo podría haberse configurado las relaciones sociales, económicas y culturales de los grupos humanos en el Paleolítico, no podemos extrapolar sin más las formas de vida de los cazadores recolectores actuales a los del pasado. Sin embargo, podemos dar algunos apuntes generales sobre estas sociedades prehistóricas y presentar los debates abiertos que existen sobre su forma de vida.

Tradicionalmente, los antropólogos y los arqueólogos han tendido a enfatizar el elemento de la caza en las sociedades cazadoras-recolectoras. La suposición de que los homínidos, al menos desde el *Homo erectus*, han dependido principalmente de la carne con respecto a la dieta está muy arraigada entre los arqueólogos. El que la caza haya sido practicada mayoritariamente por hombres, podría resultar una fuerte legitimación de la agresión masculina. Sin embargo, los cazadores-recolectores tienden a ser igualitarios, y no hay un sistema claro de dominación de los hombres sobre las mujeres. Pero también hay que tener en cuenta que muchas sociedades cazadoras-recolectoras tienen una ideología cazadora, en el sentido de que valoran mucho la carne, quizás porque es difícil de obtener. La caza es también una tarea colectiva que requiere cooperación y, por tanto, una organización social y un lenguaje evolucionado para coordinar las actividades.

Tal como apunta Marvin Harris durante la mayor parte de la existencia del hombre en la Tierra, la producción de alimentos estuvo basada universalmente en la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres, lo que los antropólogos llaman *caza y recolección* (Harris, 2009, p.100). La economía de subsistencia característica del Paleolítico se basaría en un primer momento en la recolección de recursos vegetales que serían la base de la alimentación. La carne se obtendría al principio a través del carroñerismo

ocasional y la caza de pequeños animales, y más tarde la importancia de la caza iría aumentando. Ahora bien, los estudios modernos sobre las sociedades cazadoras-recolectoras actuales indican que sólo el 20-30% de la dieta consiste en carne, y es posible que en los primeros tiempos este porcentaje no fuera más alto. (Tabla 1)

Las primeras comunidades humanas se trasladan constantemente por un territorio, estableciendo campamentos base de corta duración, de unos días o como mucho de unas semanas. Desde estos campamentos base se realiza una explotación intensiva y generalizada de los recursos más inmediatos, que se acaban con rapidez. Pero en el Paleolítico superior, surge un segundo modelo que implica la formación de unos campamentos base mucho más estables, sin llegar a ser sedentarios, que hacen que no sea posible una subsistencia basada en el aprovechamiento generalizado e intensivo de los recursos alimentarios más inmediatos. Las áreas de captación crecen y los recursos se especializan y varían a lo largo del ciclo de las estaciones. Esto obliga el desplazamiento de determinados grupos (generalmente cazadores) por una amplia área de captación e implica pasar días fuera del campamento base, lo que provoca la aparición de un nuevo tipo de campamento de corta duración, para pernoctar una o varias noches, relativamente alejado pero dependiente del campamento base. Además, estas grandes áreas de captación permiten ir en busca de materias primas de calidad para la fabricación de las herramientas más especializadas.

Así, en este periodo se observa una creciente sofisticación en las formas de aprovechamiento de recursos. La caza se especializará regionalmente y consecuentemente se concentrará en determinadas especies, propias de cada área. Las partidas de caza se convertirían en grandes empresas muy organizadas, en las que participarían un gran número de cazadores que no solo abatirían las piezas sino que las prepararían también para su aprovechamiento. Las técnicas de conservación que se desarrollaron permitían el almacenamiento de la carne o el pescado para un consumo posterior. Se empieza a producir también un uso masivo de los recursos costeros y fluviales (pescados, mariscos y moluscos) tal como avala el desarrollo de los arpones.

Los grupos prehistóricos se organizaban en bandas que representan el nivel de integración sociocultural de la mayor parte de las sociedades cazadoras-recolectoras, ya que toda la organización económica, política y religiosa está circunscrita a la banda. La

característica más destacada de este tipo de organización social es que todas las funciones socioculturales las llevan a cabo un número limitado de bandas asociadas. Cada banda o campamento está formado por familias nucleares emparentadas, cada una de las cuales utiliza, independientemente de las otras, recursos dispersos. Probablemente las bandas fueran la única forma de organización social durante miles de años hasta la revolución neolítica.

En general se considera que las bandas originales de cazadores recolectores no tenían derechos de propiedad, no se caracterizaban por un liderazgo fuerte y reducían las desigualdades por razón de género a la mínima expresión. Sin embargo, todos estos puntos no dejan de ser discutibles. Si estudiamos estas características en los grupos primitivos modernos observamos que algunos grupos cazadores recolectores actuales como los cree, los !kung san, los inuit y los mbuti, se acercan a este modelo, pero otros, como los indios de California se alejan bastante.

Aunque tienen cincuenta personas de media, las bandas oscilan entre cincuenta y ciento cincuenta miembros. Parece que el número más habitual de hombres necesarios para la caza en grupo es de unos ocho, lo que explicaría que muchas bandas tengan entre treinta y cincuenta individuos ya que cada familia nuclear cuenta con entre cinco y ocho miembros. Se puede afirmar con una cierta seguridad de que las poblaciones organizadas en bandas que tienen una misma lengua y cultura tienden a ser pequeñas, y no pasan de las quinientas personas. La distribución en el espacio de los miembros de una misma banda varía según la abundancia de recursos. Así, mientras que en las zonas desérticas, las familias suelen ser autosuficientes, si los recursos son abundantes se pueden encontrar asentamientos de bandas en una misma área. Además, la caza, especialmente la caza mayor, requiere una cierta cooperación económica, mientras que la recolección se puede hacer individualmente, aunque normalmente se haga en grupo. Los pigmeos de África ecuatorial son un ejemplo de que los requerimientos técnicos de la caza mayor exigen que todos los miembros de una banda vivan en el mismo asentamiento. Otros factores, como la existencia o la ausencia de conflictos entre miembros de la misma banda, pueden influir en la distribución de sus integrantes. Asimismo, las bandas pueden crear vínculos de unidad y de solidaridad, o compartir rituales y mitos, si las circunstancias lo propician. Por otro lado, si bien es cierto que las bandas se definen en términos del territorio que ocupan y a menudo se dan a sí mismas

el nombre que asignan a dicho territorio, ello no implica necesariamente un imperativo territorial, ya que los miembros de otras bandas entran libremente en el territorio en cuestión.

Según los datos etnográficos disponibles, la mayoría de bandas son patrilineales y virilocales. Teniendo en cuenta que las bandas estrictamente patrilocales se encuentran en zonas de condiciones ambientales muy diversas se puede excluir el determinismo ambiental como explicación de la existencia de este nivel de organización. La residencia virilocal puede ser el resultado de la necesidad de reunir a los hombres que se dedican a la caza y mantienen el campamento unido. Tras el proceso intensivo de aculturación que han experimentado muchas bandas, no es extraño encontrar, hoy en día, bandas compuestas, donde no hay ni reglas exogámicas ni reglas de residencia postmatrimoniales (aborígenes australianos, los semang, los pigmeos, los indios de California). Muchas bandas patrilocales practican el intercambio restringido o matrimonio bilateral entre primos cruzados –un hombre se casa con una mujer que es a la vez, hija del hermano de su madre y de la hermana de su padre-. Generalmente, dos grupos establecen una relación en la que se produce un intercambio de mujeres de generación en generación. Como consecuencia de las reglas de parentesco mencionadas, un hombre pertenece a la banda en la que ha nacido, y desarrollará vínculos estrechos de cooperación y solidaridad con sus hermanos y sus tíos paralelos y primos masculinos. Además, una mujer vive en la banda de su padre hasta que se casa, después se convierte en miembro de la banda de su marido.

Una de las cuestiones más discutidas en la antropología durante las últimas décadas ha sido la idea de un comunismo primitivo basado en el parentesco y la propiedad común de los recursos, la distribución equitativa de los alimentos i la inexistencia de la dominación política. Richard Lee, especialista en los !kung de África del Sudoeste, ha apuntado que el comunismo primitivo era "un sistema social válido y viable". De hecho, hay muchas referencias etnográficas que prueban la existencia de este tipo de sociedades cuyos sistemas se reproducen por medio de reglas sólidas que prohíben la acumulación o la desigualdad. Hay un techo de acumulación de bienes que nadie puede sobrepasar y, por ejemplo, acaparar alimentos está claramente prohibido, pero también hay un límite en la parte baja más allá del cual nadie puede caer.

Para concluir este punto presentaremos las características principales de los grupos de cazadores-recolectores según Service (1996) y Viveló (1994):

- Grupos reducidos (50 personas); bandas o asentamientos ocasionalmente y temporalmente mayores.
- Organización social flexible, con grupos que se dividen o unen en función de la ecología.
- Tecnología sencilla (lanzas, bastones, arcos y flechas, etc.).
- Nomadismo, según las condiciones climáticas.
- No hay autoridad real, el líder sólo tiene una influencia basada en la habilidad.
- La edad y el género de las personas son los principios organizativos; división simple del trabajo (el hombre es el cazador y la mujer la recolectora).
- Sociedad fundamentalmente igualitaria, sin rangos ni clases. Los alimentos se comparten entre todos los individuos de grupo. No existe un control individual de los recursos ni un sentido claro de la territorialidad exclusiva, a pesar de la resistencia a la penetración de un grupo en la zona de caza de otro. No hay lucha interna en el grupo, aunque sí enemistades a pequeña escala por razones varias (adulterio, hechicería, agresividad, etc.). Se puede decretar la guerra al invasor.
- Religión politeísta, sin sacerdotes con plena dedicación pero sí puede haber chamanes. Deificación de la naturaleza (de las plantas, los animales, las montañas, el cielo, etc.)

3.3.3.5 EL HOMBRE DE NEANDERTHAL

El hombre de Neandertal aparece en Europa durante el Paleolítico medio como resultado de un aislamiento poblacional y se extiende mínimamente por algunos puntos de Asia occidental y del Norte de África. La cronología va de los 200.000 hasta los 28.000 años antes de nuestra era. Los Neandertales no fueron reconocidos como miembros de una forma humana extinguida diferente a la nuestra hasta que el hallazgo de los fósiles de Spy (Bélgica), en 1886, hizo imposible seguir considerándolos por más tiempo como casos atípicos de humanos modernos (Arsuaga y Martínez, 1998, p. 527).

Como apunta Arsuaga, desde el punto de vista paleontológico los neandertales son una especie (*Homo neanderthalensis*) diferente de la humanidad actual (*Homo sapiens*). Lo que significa que los neandertales son el resultado de un proceso de evolución independiente del nuestro a partir de un antepasado común. Como resultado de esta evolución separada y divergente, neandertales y humanos modernos somos diferentes en un grado muy superior que las diversas poblaciones humanas actuales entre sí. (Arsuaga y Martínez, 1998, p. 280).

Los neandertales son descendientes de los *Homo heidelbergensis* que hace unos 500.000 años llegaron a Europa procedentes de África. La adaptación al clima de la Edad de Hielo que reinaba en el continente europeo desembocó con el paso del tiempo en una nueva especie, el *Homo neanderthalensis*, que aparece con todas las características propias de la especie hace unos 200.000 años.

El cuerpo neandertal es una excelente adaptación a las condiciones extremas de la Edad de Hielo. No eran muy altos, con un promedio de estatura masculina de 1,70m y femenina de 1,60m; sin embargo su complexión física era extraordinariamente robusta. Pesaban en promedio unos 80kg, mientras que la media de nuestra especie se sitúa en los 58kg. Las inserciones de los músculos con unos huesos muy gruesos y robustos están muy marcadas, lo que evidencia la masividad de su cuerpo. Poseían un tórax muy voluminoso con unos potentes pulmones. Sus antebrazos y piernas eran proporcionalmente cortos lo que les da un aspecto achaparrado en comparación con los *sapiens*. Esta morfología corporal les permitía conservar mejor el calor lo que supone, sin duda, una excelente adaptación a la vida en climas fríos.

Tenían un cerebro más voluminoso que el nuestro, con una capacidad media en torno a los 1600cm³, un 15% mayor que el de los humanos modernos, pero como debido a su gran masa muscular el peso corporal era superior en los neandertales, su índice de encefalización era ligeramente inferior. En cualquier caso los neandertales y el hombre moderno somos las dos formas humanas más encefalizadas de la historia. Sin embargo, este proceso se produjo de forma independiente en los dos casos (Arsuaga y Martínez, 1998, p. 261). La cara, en especial alrededor de la nariz y de las órbitas, sobresalía y estaba bastante proyectada hacia adelante, con una frente más corta e inclinada que la nuestra. Presentaban dos grandes protuberancias óseas rodeando las órbitas oculares. Su

nariz debió ser grande, saliente y ancha, mientras que su barbilla estaba apenas esbozada. Sus incisivos eran excepcionalmente grandes, mucho más que los de los *sapiens*, probablemente porque los utilizaban con frecuencia para agarrar o desgarrar.

Poseían una piel poco pigmentada como consecuencia de su larga evolución en un clima donde la exposición al sol era escasa y tenían la tez, el pelo y los ojos claros. Para mantener un cuerpo tan poderoso, los neandertales necesitaban ingerir una gran cantidad de calorías al día por lo que se convirtieron en grandes consumidores de carne y grasa animal. Esto los hizo expertos cazadores, sobretodo de herbívoros gregarios como el caballo, el bisonte o el reno. Seguramente practicaban unas técnicas de caza tan organizadas socialmente como las de los *sapiens*. Al igual que estos establecían campamentos breves, durante el otoño, destinados a la caza para almacenar alimentos para el duro invierno. Pero los neandertales eran muy adaptables y mientras que en las regiones del norte su alimentación se basaba en la carne, en las regiones meridionales llevaron una dieta más variada que incluía también pescado, frutas y todo tipo de vegetales.

Disponían de una amplia variedad de útiles de piedra muy refinados, usaban fuego sistemáticamente y conocían bien las técnicas de conservación de alimentos. Debieron pasar épocas de escasez muy duras ya que las huellas del hambre y la inanición están presentes a menudo en sus patologías óseas. Existen pruebas de comportamiento caníbal entre ellos, pero no sabemos si este comportamiento responde al hambre y la escasez o debe relacionarse con prácticas rituales.

Eran nómadas y para sus asentamientos, generalmente de carácter estacional, elegían cuevas y abrigos en farallones rocosos desde los que podían dominar las vías de paso y circulación de animales, o fondos de valles, más protegidos de las inclemencias del tiempo. Para construir sus asentamientos al aire libre o para acondicionar las cuevas que habitaban utilizaban huesos, maderas, pieles y piedras. Su espacio doméstico aparece compartimentado para realizar distintas tareas: áreas de taller, de cocina, los basureros y los hogares, alrededor de los cuales se desarrollaba la vida social y comunitaria. Sabemos que completaban su desarrollo antes que los humanos y es posible que las duras condiciones de vida obligaran a toda la comunidad, incluidas mujeres y niños, a

participar en las labores de caza, ya que son múltiples los restos encontrados que muestran fracturas de huesos y otras heridas propias de la caza.

Se cree que desarrollaron un sistema complejo de relaciones sociales basadas en el respeto del individuo, en vínculos emocionales, en la solidaridad y el apoyo a los más débiles. Estas ideas se basan en la abundante cantidad de restos encontrados que demuestran que muchos individuos vivieron durante muchos años con enfermedades o discapacidades por las que necesitarían ayuda: artritis, sordera, cojera, problemas dentales, infecciones bucales...

También se cree que enterraban a sus muertos (Arsuaga y Martínez, 1998, p. 258). Este aspecto ha sido un tema bastante controvertido y algunos expertos han sugerido que el comportamiento funerario de los neandertales fue una simple copia de lo que observaron en grupos humanos. Sin embargo, se han encontrado pruebas de enterramientos neandertales en Europa de hace 60.000 años, mucho antes de la llegada del *Homo sapiens*.

Existe un largo debate sobre las similitudes entre las capacidades cognitivas de los neandertales y las del *Homo sapiens sapiens*. Una de las cuestiones centrales que se discute es la utilización de símbolos por parte de los neandertales ya que se han hallado indicios de su uso en algunos yacimientos. La capacidad simbólica es un elemento que se ha considerado definitorio y diferenciador del ser humano moderno con respecto a todas las otras especies y géneros animales y su uso por parte de los neandertales podría significar que su capacidad intelectual no era muy distinta a la nuestra. Además, el comportamiento funerario implica una consideración por la persona individual y por su memoria y un sentido de trascendencia. Algunos científicos, como João Zilhão, han defendido que los neandertales desarrollaron ese tipo de comportamiento por sí mismo antes de que los humanos anatómicamente modernos llegasen a Europa hace 40.000 años, mientras que otros opinan que el pensamiento simbólico apareció con los *Homo sapiens*. Sin embargo, el hallazgo reciente de unas conchas con restos de pigmentos de dos yacimientos españoles de 50.000 años de antigüedad, unos 10.000 años antes de la llegada de los humanos anatómicamente modernos a Europa (Zilhão, 2010), indica que los neandertales poseían unas capacidades de simbolismo y de creatividad similares a las de los humanos modernos.

Otro tema que resulta muy controvertido respecto a los neandertales es su capacidad para el lenguaje articulado. En un principio se pensó que la posición de su laringe, más elevada que la nuestra, les abocaba a su rango vocal muy restringido por lo que se consideró que su sistema de comunicación debía ser una combinación de sonidos y gestos. Sin embargo, descubrimientos más recientes apuntan a una capacidad para el lenguaje articulado mayor de la que se creía.

En realidad, todo parece indicar que el comportamiento de los neandertales se parecía al de los seres humanos modernos primitivos. Ambos vivieron en Europa en condiciones ambientales similares y, aunque las herramientas de los humanos modernos tenían una gama más amplia, los dos grupos se dedicaban a actividades similares. Posiblemente los neandertales no inventaron más herramientas porque podían vivir perfectamente con las que tenían. Esto echaría por tierra la extendida opinión de que los neandertales se extinguieron porque eran menos inteligentes. No está claro por qué se extinguió el Hombre de Neandertal y si el hecho de compartir territorio con el *Homo sapiens* tuvo algo que ver. Harris argumenta que probablemente la superioridad tecnológica de los *Homo sapiens* les llevo a la victoria en la mayor parte de escaramuzas que pudieron producirse con los Neandertales lo que provocó la retirada de estos de las zonas más pobladas por los hombres modernos, hacia otras probablemente con más escasez de recursos. Esta circunstancia habría causado una subalimentación y elevado la mortalidad de una población ya de por sí de baja densidad (Harris, 1995, p.90). Probablemente los neandertales fueron solo poco menos exitosos que los *Homo sapiens* pero esa pequeña diferencia fue suficiente para marcar los diferentes destinos de las dos especies.

3.3.3.6 EL HOMBRE DE CROMAÑÓN

Con el nombre de *cromañones* se designan a los primeros *Homo sapiens* que se asentaron en Europa alrededor de año 43.000 antes de nuestra era. El *Homo sapiens* emigró de África a Europa y los restos hallados en asentamientos de la actual Europa del Este sugieren que estos humanos pudieron llegar a Europa a través de Oriente Próximo. Pero han sido los hallazgos arqueológicos en la región francesa de Dordoña los que han llevado a bautizar a estos primeros europeos como *Hombres de Cro-*

Magnon, en referencia al lugar donde primero se hallaron sus asentamientos. Eran unas tribus nómadas de expertos cazadores-recolectores, hábiles talladores de piedra, consumados artistas y grandes conocedores del medio, que rápidamente se adaptaron a las duras condiciones climatológicas imperantes en Europa. Como afirma Harris, cuando los *sapiens* modernos irrumpieron en Europa, su tecnología había dado un salto cuántico respecto a la de los Neandertales (Harris, 1995, p.89). De hecho, la explosión de la complejidad cultural, que tiene implicaciones sociales, culturales y cognitivas, supone un desarrollo exponencial que parece ser exclusivo del *Homo sapiens*. Algunos expertos opinan que el comportamiento moderno apareció en nuestra especie de forma repentina y relativamente tardía, hace unos 50.000 años y que puede estar relacionado con una mutación genética de origen neuronal producida en una población pequeña de *sapiens* africanos.(Díez Martín, 2009, p. 205) Otros investigadores consideran que el comportamiento moderno es una construcción gradual.

3.4. Contexto de la novela histórica

<<Pensar el pasado puede ser también pensar de nuevo nuestro presente. El valor de la historia es, precisamente, el de tender puentes entre los dos extremos del abismo que conforma nuestro devenir como especie, la historia, como conocimiento y re-conocimiento de nuestros actos y de nuestras identidades, es un saber hacia adentro, hacia el propio hombre, nutriéndose de sí misma y de sus sujetos, autogenerándose en un enorme círculo que va del hombre al hombre recorriendo las amplias paradojas de la gnoseología humana. >> (Querol Sanz; 1996:367)

La novela histórica es un subgénero narrativo que tuvo una gran difusión durante el romanticismo del siglo XIX y cuyo éxito perdura hasta nuestros días. Querol Sanz afirma que:

<<la tensión revolucionaria de la exaltación del individuo durante el último tercio del siglo XVIII y el primero del siglo XIX, proporcionan la novela histórica como forma simbólica de la cultura literaria de la época, constituyendo un género apreciado por el artista y el lector que aspiran a comprender y justificar el cambio

que se está produciendo en todos los órdenes, metafísicos, físicos y psíquicos. >>
(Querol Sanz; 1996:367-374)

Fanjul sitúa la causa de la aparición de la novela histórica en la

<<reacción pseudohistoricista contra la abstracción propia del pensamiento ilustrado, pese a que existan antecedentes dispersos, en estadio amorfo, en obras anteriores. >>.

Señala a W. Scott como iniciador del género, del que Lukács afirma que su grandeza estriba en "*la vivificación humana de tipos histórico-sociales*", además del aliento épico resultante de exponer grandes y profundas crisis de la vida histórica".

Fanjul argumenta que:

*<<Las tendencias nacionalistas crean un ambiente propicio para la creación y recepción de los asuntos históricos; así, en Rusia con Pushkin (*La hija del capitán*) y Gogol con *Taras Bulba*, hasta Tolstoi, con *La guerra y la paz*, "verdadera epopeya de la vida popular". En Francia, Stendhal y Merimée pretenden contrastar el pasado con el presente para extraer de ello una lección. En España hay que destacar el ambicioso propósito de Pérez Galdós en los *Episodios nacionales*>>* (Fanjul, 2006, pp. 50-74)

La novela histórica se puede definir como aquella que, con personajes ficticios o reales, tiene una trama que se desarrolla al menos una generación anterior a la del momento de ser escrita, aunque preferiblemente transcurra en una época lejana, y en la que la contextualización histórica es real.

Sapang afirma, siguiendo la formulación de G. Kebbel (1992),

<<no es historiografía pura y tampoco es narrativa o novela pura: constituye un "hiato entre ficción e historia">> (Spang, 1998, pp. 63-125)

Harro Müller la define como:

<<una construcción perspectivista estéticamente ordenada de situaciones documentables a caballo entre la ficción y la referencialidad, construcción dirigida por un determinado autor a un determinado público en un determinado momento>>
(citado en Spang, 1998, pp. 63-125).

Spang puntualiza que:

<<la novela histórica tiene autor y se escribe pensando en un público determinado; a ello se debe añadir un detalle importante, a saber, la novela histórica se escribe «en determinado momento», puntualización con la que Müller insiste en la necesidad de que entre el momento de creación y la época histórica que se plasma en la novela histórica debe haber transcurrido por lo menos una generación, o sea, un mínimo de 30 años>> (Spang, 1998, pp. 63-125)

La novela histórica presupone una minuciosa documentación por parte del autor ya que de otra forma dejaría de ser histórica para pasar a ser novela de aventuras. Fanjul señala que:

<<la fantasía o la capacidad del autor para reelaborar sucesos conocidos no brota ex nihilo, sino que surge de la observación o la noticia, de la lectura o la experiencia vital directa; así pues, la primera fuente de la novela histórica es la historia misma, que en sus grados más bajos es de recopilación de materiales -no así en las grandes síntesis o las teorías sobre las corrientes de la historia- presenta infinidad de elementos novelables o que nos han llegado en forma casi novelística.>> (Fanjul, 2006, p. 21)

Este estudio de la historia incorporado a la novela permite a los profanos en la materia conocer de manera amena y entretenida periodos históricos pasados. En este sentido las novelas históricas pueden considerarse una importante herramienta de divulgación cultural, que conjugan lo lúdico con lo educativo. Respecto al carácter lúdico de la novela histórica,

Bobes argumenta que:

<<La función lúdica y el placer consiguiente aparece relacionado con el dominio técnico, tanto al crear como al recibir (leer). El lector se procura una satisfacción abordando obras armónicas con sus propias experiencias, emociones, saberes, reconociendo y reconociéndose en el texto>> (Bobes Naves, 1931, p. 21)

Fernández Prieto señala respecto a la información que proporciona la novela histórica que:

<<La novela histórica, especialmente aquella que sitúa la acción en épocas remotas, tiende a incorporar una abundante información para hacer inteligible la trama ficcional, pero también para subrayar el pacto hipertextual que presenta a la novela como reescritura o reelaboración de una documentación previa, registrada en los ficheros de la historiografía. Por tanto, en la estrategia compositiva de toda novela histórica juega un papel decisivo la enciclopedia histórica y cultural de los lectores. El relato se construye orientado a unos destinatarios a los que supone dotados de un determinado saber sobre el asunto histórico elegido; el discurso se elabora desde ese saber supuestamente compartido: por un lado lo confirma (...), por otro lado, lo amplía, lo matiza y lo completa con nuevos datos> (Fernández Prieto, 2004: 89-104)

Por su parte, Querol Sanz afirma:

<<Nos parece, por otra parte, un hecho probado la suficiente popularidad del género en nuestros días, almacenándose en los estantes dedicados a los Best-Sellers de las librerías europeas y norteamericanas textos que hacen pensar en una sociedad necesitada de una materia histórica donde ejercitar una proyección de presentes.>> (Querol, 1996, pp. 367-374).

Sapang, por otro lado, apunta:

<<La novela histórica (..) no es la única forma literaria que hace especial hincapié en la problemática del tiempo: desde el drama histórico hasta los innumerables

poemas cuyo tema es el ya clásico tempus fugit el carpe diem se ha ido formando también una serie de manifestaciones literarias no narrativas. Parece, sin embargo, que los géneros narrativos son los que más fácilmente se prestan a las elucubraciones sobre el tiempo y la historia; por algo son los más numerosos. >>. (Spang, 1998, pp. 63-125)

Y concluye:

<<Podríamos ampliar la clásica aseveración historia docet afirmando que también la novela histórica enseña y por tanto la lectura de estos textos sobre el pasado ayuda no solamente a conocer mejor el pasado, aunque hay autores que se limitan a ello, sino de entender mejor el presente. La historia ciertamente no se repite pero el hombre con sus virtudes y vicios, sus debilidades y aspiraciones no cambia y muchas circunstancias históricas sorprenden por su llamativo parecido con los tiempos actuales y, por tanto, pueden ofrecer paralelos o también contrastes a la hora de buscar las soluciones de conflictos del presente.

Evidentemente se puede abusar también de la novela histórica instrumentalizando torpemente tanto la historia como la literatura para fines político-ideológicos. Lo que nunca debería fomentar el trato con la novela histórica es la evasión y la huida impidiendo la actuación en el presente por estar convencido equivocadamente de que "cualquier tiempo pasado fue mejor". (Spang, 1998, pp. 63-125)

Sin embargo, hay autores que argumentan que al escribir una novela histórica existe el peligro de trasladar la mentalidad moderna a un contexto histórico del pasado, cuando las creencias y los valores podían ser, y de hecho eran, radicalmente diferentes. Caballero plantea una serie de limitaciones que presenta la novela histórica para acercarse a la verdad histórica:

<<Las características de esta "nueva novela histórica" serán sintetizadas en seis puntos: 1. La recreación histórica de un determinado periodo está subordinada a tres ideas de Borges: a. La imposibilidad de establecer la verdadera naturaleza de la realidad o la historia; b. La naturaleza cíclica de la historia; c. Su impredecibilidad; 2. La consciente distorsión de la historia a través del anacronismo, las omisiones o

hipérboles; 3. La utilización como protagonistas de figuras históricas de primer rango; 4. La presencia de la metaficción; 5. Asimismo, la importancia de las referencias intertextuales; y 6. La manifestación de aspectos relacionados con lo dialógico, lo carnavalesco y la heteroglosia —Bakhtin—. En realidad, éstas son una serie de características en principio avaladas por la mayoría de la crítica. >> (Caballero Wangüemert, 2000, pp.15-24).

Fanjul apunta:

<<El primer problema planteado a quien aborda la escritura de una novela histórica es salvar el vacío -con frecuencia, abismo- existente entre la cultura de su entorno inmediato y la de la época y la sociedad novelada. Se trata de dotar de credibilidad al texto, dentro de unos límites de seriedad y de la imprescindible garra que todo relato debe revestir para atrapar al lector. >> (Fanjul, 2006, pp.15-24)

Caballero, siguiendo a Ainsa, afirma que:

<<existen diferencias entre intención histórica/intención literaria: frente a la convención de "veracidad" esgrimida por el historiador, cuya objetividad se apoya en la distancia ante lo tratado, que además utiliza la diégesis y produce un discurso unisémico e inequívoco; la intención del literato pasa por la "credibilidad". Su intención puede ser testimonial, realista o interpretativa, pero en cualquier caso subjetiviza lo histórico, lo que abole la distancia frente a la materia tratada. Su discurso descansa en la mimesis o, más modernamente en "l'effet du réel" y es polisémico y equívoco. >> (Caballero Wangüemert, 2000, pp.15-24).

El paleontólogo Juan Luis Arsuaga, por ejemplo, y pese a haberse adentrado él mismo en el mundo de la novela histórica con su obra *Al otro lado de la niebla*, ambientada en la prehistoria, considera que este tipo de novelas no reflejan bien la mentalidad de los seres humanos prehistóricos. Preguntado sobre si la vida en la prehistoria podría haber sido como se relata en la saga de *Los Hijos de la Tierra*, contestó:

<<A mí me parece que las novelas de la prehistoria no reflejan la mentalidad de los hombres prehistóricos, que era mágica. Respecto del interés por la prehistoria, creo

que siempre ha existido, pero yo siempre digo que quien quiera imaginar la vida en la prehistoria sólo tiene que subir a una montaña o meterse en un bosque. No hay nada más prehistórico que la naturaleza.>>

Spung afirma que:

<< Una de las condiciones esenciales de la posibilidad de re-vivir el pasado (tarea que se propone tanto la historiografía como la novela histórica) es precisamente la evocación de los lugares de los hechos, la reconstrucción de las mentalidades de la época evocada y el narrar como si todavía no se supieran las consecuencias de los acontecimientos históricos plasmados en la narración, o al revés, estableciendo expresamente un contraste entre el sentir de la época presente y las costumbres de la época remota evocada en la narración. En suma, la creación y la recepción se convierten en una especie de re-adquisición del saber histórico ya conseguido>>. (Spang, 1998, pp.63-125)

Así, a la hora de considerar la validez de una novela histórica como referente más o menos científico del modo de vida de otras épocas, deberemos pues tener muy presente este hecho. No podemos analizar los modos de vida de otras épocas según nuestros referentes actuales, sino que nos hemos de situar, en la medida en que podamos, en los parámetros mentales de las personas que vivieron en cada periodo determinado. En este sentido Querol Sanz alerta que *<<ese reencuentro, esa necesidad de formalizar una identidad que pliegue el tiempo afecta, necesariamente, en su conformación, tanto a pasado como a presente, transformándolos, recomponiéndolos, reinventándolos. >>* (Querol, 1996, pp. 367-374) Teniendo esto en cuenta, podemos utilizar la novela histórica como referente o ilustración de las formas de vida de otras épocas.

Entre las novelas históricas dedicadas a la prehistoria podemos destacar las siguientes:

En busca del fuego – J. H. Rosny

La novela se sitúa en la prehistoria, antes de que el ser humano descubriera la técnica de fabricación del fuego. La tribu de los Ulhamr (supuestamente neandertales) utiliza el fuego para multitud de cosas como protegerse del frío y de los depredadores o

iluminarse por la noche, pero como desconocen cómo producirlo deben aprovechar los rescoldos de fuegos producidos por medios naturales y mantenerlos vivos constantemente para poder hacer un fuego siempre que lo necesiten. Cuando los Ulhamr son atacados por otra tribu pierden los fuegos y se enfrentan a un panorama desalentador, ya que sin fuego están condenados a la desaparición. El jefe del clan envía dos expediciones para encontrar fuego: la dirigida por Naóh representa la inteligencia y la habilidad, la que capitanea Aghoo la fuerza bruta y la resistencia. Tras múltiples avatares los viajeros conocen al pueblo Ivaka (*sapiens*), muy distintos a ellos, que muestran un gusto por la pintura corporal y la ornamentación personal.

La novela *En busca del fuego* fue llevada al cine en 1982 por Jean Annaud.

Rosny es un escritor francés que escribió varias novelas, algunas en colaboración con su hermano, dedicadas a la vida del hombre primitivo, y sus fechas de aparición, entre 1892 y 1918, coinciden con el triunfo y la difusión de las teorías evolucionistas de Darwin y sus ideas sobre la selección natural. Además de la mencionada podemos destacar *El león de las cavernas* y *Vamireh*. En *El león de las cavernas*, el deseo de aventuras impulsará a Ahón, hijo de Naóh, a alejarse con Zahúr de los territorios de caza de los Ulhamr. En *Vamireh* un temible cazador de la dolícocéfala raza europea se interna en una expedición de exploración y caza hacia las tierras de Oriente donde tomará contacto con los antepasados de los asiáticos.

Los caminantes del viento – William Sarabande (Joan Lesley Hamilton Cline)

Es una saga que nos introduce en la vida de los descendientes asiático-americanos de los homínidos africanos que se desplazaron por el continente oriental y que llegaron hasta América en un viaje a través de la inhóspita tundra siberiana y los hielos de Alaska. El tema central de esta serie es la caza como eje alrededor del cual gira la vida de las tribus de *Homo sapiens* del Paleolítico, a finales del Pleistoceno. Los supervivientes del pueblo se desplazaron hacia el Este, atravesando la tundra siberiana, atravesando el estrecho de Bering -entonces una lengua de tierra- hasta Alaska y dispersándose por todo el continente americano.

Los personajes de esta historia viven en una profunda relación con la presencia, física o espiritual, de un mamut de extraordinaria corpulencia y ferocidad que les impulsa a

continuar su peregrinación. El mamut es el impulso de las migraciones de aquellas gentes en constante peregrinar por la tundra.

La saga está formada por once libros. El primero, *Más allá del mar de hielo* (*Beyond the Sea of Ice*), se publicó en 1987 en la versión inglesa original. El segundo libro de la saga es *El corredor de las tormentas* (*Corridor of Storms*) publicado originariamente en 1988. *La tierra prohibida* (*Forbidden Land*, 1989) completa los títulos de esta colección traducidos al español. Los otros títulos de la saga son: *Walkers of the Wind* (1990), *The Sacred Stones* (1991), *Thunder in the Sky* (1992), *The Edge of the Word* (1993), *Shadow of the Watching Star* (1995), *Face of the Rising Sun* (1996), *Time Beyond Beginning* (1998) y *Spirit Moon* (2000).

Sarabande presenta en esta saga una realidad muy diferente a la que nos muestra Auel en la suya; la vida prehistórica es presentada en esta saga como una constante y dura lucha por la supervivencia.

La tribu del lobo – W. Michael Gear y Dathleen O’neal Gear

A finales de la era glaciaria pequeñas tribus de cazadores-recolectores atravesaron la franja de tierra que unía Asia y América, donde descubrieron unos ricos y fértiles terrenos en estado virgen. En esta novela se relata la historia de los descendientes de estos primeros norteamericanos.

Esta novela se publicó originalmente en 1996 con el título *People of the wolf*. Es el primer libro de la serie *Los Primeros Norteamericanos* que ha tenido un gran éxito en los Estados Unidos y en otros países. Los otros títulos son: *La tribu del fuego* (*People of the fire*, 1991), *La tribu de la tierra* (*People of the Earth*, 1992), *La tribu del río* (*People of the river*, 1992), *People of the sea*, 1993, *La tribu de los lagos* (*People of the lakes*, 1994), *People of the lightning*, 1995, *La tribu del silencio* (*People of the silence*, 1996), *People of the mist*, 1997, *People of the Masks*, 1998, *People of the owl*, 2003, *People of the raven*, 2004, *People of the moon*, 2005, *People of the nightland*, 2007, *People of the weeping eye*, 2008, *People of the thunder*, 2008.

Nublares – Antonio Pérez Henares

Es una novela, publicada en 2001, que está ambientada en la prehistoria de la Península Ibérica que narra las aventuras de un miembro del clan de los Nublares. Continúa con *El Hijo de la Garza*, publicada en 2002, y *El Último Cazador*, de 2007 con la que completa la saga prehistórica y ha obtenido el Premio Ciudad de Cartagena de novela Histórica. En *Nublares* se relata la historia de Ojo Largo, joven independiente del clan Nublares al que le cuesta aceptar las normas de su grupo, jerarquizado y con estrictas reglas. En *El hijo de la Garza*, dos jóvenes, el Hijo de la Garza y el Arquero, realizan un viaje iniciático desde las montañas y estepas del centro peninsular hasta la orilla del mar. El mundo está saliendo de la Gran

Glaciación y pronto los hombres empezaran a dominar la Tierra. En *El último cazador* asistimos a la batalla de los últimos cazadores del Paleolítico por conservar su estilo de vida frente al empuje de unas tribus que han empezado a labrar la tierra y domesticar a los animales.

Al otro lado de la niebla – Juan Luis Arsuaga

El paleontólogo Juan Luis Arsuaga publicó, en 2005, su primera novela de ficción sobre la prehistoria que el mismo calificó como *ficción científica*. Está ambientada en el Paleolítico Superior, al igual que la obra de Auel. Arsuaga ha señalado que este periodo <<fue la época en la que los humanos eran espléndidos. Lo sabemos por sus restos. Conocían bien la naturaleza, tenían un gran sentido de la estética y se sentían importantes: eran los príncipes del bosque y de la estepa>> En su novela Arsuaga adopta el tono y el lenguaje propios de las leyendas para contar “*un gran relato mítico*” que le podría haber contado un hombre del periodo prehistórico. En este sentido realiza un intento de aproximarse a la mentalidad de los seres humanos de aquella época. La obra relata la historia de un muchacho sin nombre al que llaman Piojo y que desde que se quedó huérfano ha sido cuidado por un hombre cruel del que decide escapar. En su camino se cruzará con los hombres-águila, entre los que encontrará a su primer amigo, el Viento del Norte, y un amor, Gata. Pero la amistad traicionada y el amor perdido le impulsaran a una terrible aventura entre los caníbales del Desierto de los Demonios

Danzantes y a una vida solitaria y errante de la que conseguirá salir para encontrar su lugar en el mundo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. MATERIALES Y MÉTODOS

Con el objetivo de realizar un estudio sistemático nuestro trabajo ha sido dividido en cuatro fases:

1ª fase: objetivos, universo, documentos.

- Determinación del tema / objeto de análisis
- Definición del universo que se pretende estudiar
- Delimitación de los marcos teóricos
- Selección del material relevante
- Definición de las finalidades centrales que persigue la investigación

2ª fase: Definición de las unidades de análisis

- Definición de las unidades de análisis
- Categorización de los elementos: creación de un sistema de categorías.

3ª fase: Análisis

- Clasificación de los elementos/textos
- Análisis del contenido

4ª fase: Discusión de los resultados

- Clasificación de los elementos/textos
- Análisis del contenido

1ª fase: objetivos, universo, documentos

Hemos definido un objetivo general y diversos objetivos específicos. El objetivo general enmarca el tema del trabajo mientras que los objetivos específicos proporcionan un camino y un enfoque para tratar el tema. Asimismo hemos estudiado la bibliografía existente en el tema y los marcos teóricos en los que se desarrolla.

Hemos escogido como tema de análisis los cuidados y lo hemos circunscrito a un tiempo (la prehistoria) concreto y a una categoría humana específica: las mujeres. Respecto a la bibliografía hemos seleccionado aportaciones de diferentes campos (historia, antropología, arqueología, biología, enfermería) con el objetivo de estudiar los cuidados desde las diversas esferas que conforman la experiencia humana. En relación a los marcos teóricos que hemos utilizado cabe destacar dos, que han resultado básicos en la elaboración del presente estudio: el modelo de las necesidades de Virginia Henderson, que se engloba en la teoría de las necesidades humanas; y la antropología de género, que nos permite analizar la actividad de las mujeres desde un perspectiva más igualitaria, alejada del androcentrismo propio de la antropología tradicional.

Una vez delimitado el tema, definidos los objetivos, estudiada la biografía existente sobre el tema y definidos los marcos teóricos más relevantes en los que nos íbamos a mover, hemos realizado una selección del material a utilizar. Esta selección resultó bastante amplia ya que debía englobar temáticas diversas. Podemos clasificar esta selección de la siguiente manera:

- Histórica: Para contextualizar nuestro estudio se imponía una explicación de la evolución humana -para lo que seleccionamos obras que presentaban un análisis holístico del desarrollo de la especie humana y de las condiciones medioambientales en las que vivieron nuestros ancestros del Paleolítico superior.
- Análisis literario: Puesto que nuestro estudio se basa en la etnografía de J.M. Auel consideramos necesario analizar las potenciales aportaciones de la novela histórica al estudio de dichos periodos históricos y en concreto la obra de Auel.
- Enfermería: Las teorías enfermeras sobre los cuidados han sido una de las bases sobre las que, lógicamente, se ha desarrollado nuestro trabajo.
- Antropología: En la bibliografía de la disciplina hemos buscado aquellos estudios sobre sociedades preestatales que nos han permitido establecer relaciones con las formas de vida de los humanos prehistóricos y que, con ayuda de las aportaciones de la arqueología, nos permiten formular deducciones sobre aspectos difíciles de conocer. Además, como hemos indicado, la antropología de género ha sido el marco teórico que hemos escogido para analizar las actividades de las mujeres en las sociedades paleolíticas.
- Pedagogía: Para aplicar nuestro estudio a la enseñanza de los cuidados hemos seleccionado diversas obras sobre estrategias de aprendizaje y enseñanza que luego hemos aplicado al desarrollo de una unidad académica sobre cuidados.

En la selección específica del material hemos tenido en cuenta su relevancia en el mundo académico pero no hemos limitado excesivamente la cantidad de material utilizado, ya se trata de un trabajo que engloba una temática que, si bien en su planteamiento es concreta, en su desarrollo toca muchos aspectos diferentes de la experiencia humana, por lo que hemos encontrado que la información debía provenir necesariamente de fuentes muy diversas. Los autores principales en los que hemos basado nuestro trabajo son: Arsuaga y Martínez (1998); Carbonell (2000, 2005) y Stringer y Gamble (1996, 2005), en relación a la evolución del linaje humano y a las características y formas de vida de cromañones y neandertales. A Marvin Harris (1989, 2009) en antropología. En enfermería, a García Martín-Caro y Martínez Martín (2001) y a Hernández Conesa (1995) en su descripción de las primeras etapas de la historia de la enfermería; a Virginia Henderson (1955; 1966a, 1966b, 1971, 1978, 1994) y su escala de las necesidades para analizar las actividades de supervivencia en los grupos humanos prehistóricos; y especialmente a Siles (1999, 1997, 2000) sobre la relación de las

actividades enfermeras con los cuidados elementales relacionados con la supervivencia y la reproducción y el papel fundamental de la mujer en esta área. Escoriza Mateu (2001, 2002, 2006, 2007) y a Sanahuja (2002, 2005), en relación a las conclusiones de la antropología de género sobre la negativa influencia del patriarcado dominante en las interpretaciones respecto a las mujeres en las sociedades pasadas.

Hemos realizado, como aportación propia, casos basados en la novelas y haciendo valoración de las necesidades básicas. Sólo en el Caso 1 (pág 283) hemos aplicado la nomenclatura NANDA, NIC y NOC.

2ª fase: Definición de las unidades de análisis

En este estudio hemos desarrollado dos sistemas de unidades de análisis. El primero define la estructura del trabajo y nos ofrece el marco en el que desarrollarlo:

- Los cuidados
- La novela histórica
- La vida en la prehistoria
- -La mujer en las sociedades paleolíticas
- Estrategias didácticas

El segundo es específico para el estudio de la obra de Auel. Así, definimos diversos aspectos que debíamos analizar de dicha obra:

- Temas sociales o culturales que trata
- Límites de su validez científica
- Aspectos de la vida de los humanos del Paleolítico: nos basamos en el modelo de las necesidades de Virginia Henderson para definir los diversos aspectos a analizar.
- Cuidados maternos
- Cuidados a enfermos: analizamos los diferentes casos ~~en~~ para la curación.

3ª fase: Análisis

Seguidamente procedimos al análisis de la obra de Auel según el sistema de análisis indicado siguiendo los siguientes pasos:

- Clasificación de los elementos/textos
 - Preanálisis: lectura superficial del material en la que se seleccionan los elementos/textos que se van a someter a análisis según los objetivos definidos y formulación de primeras hipótesis
 - Exploración del material: clasificación de los elementos/textos en categorías – algunas definidas previamente y otras que emergen durante el proceso de lectura del material.
 - Determinación de las categorías de estudio
- Análisis del contenido
 - Descripción de los datos: contextualización y determinación de su aportación al tema.
 - Interpretación de los datos: análisis de los textos según las aportaciones de diferentes disciplinas académicas al tema
 - Conclusiones: en relación a la hipótesis y los objetivos del trabajo.

Para realizar el estudio analítico de la obra de Auel hemos seguido los siguientes pasos:

- Establecer el Marco Conceptual en el que se va a desarrollar el trabajo:
 - Establecer los objetivos del trabajo.
 - Contextualizar el periodo histórico: Estudio de la evolución del linaje humano centrándonos en los aspectos relacionados con la adquisición del altruismo y la solidaridad entre individuos y el desarrollo de la cohesión grupal, en los que se basan los cuidados proporcionados a los demás.
 - Contextualizar la novela histórica como herramienta de comprensión y análisis de los diferentes periodos históricos, en particular de la saga *Los hijos de la Tierra*.
 - Establecer la aplicación del Modelo de Enfermería de Virginia Henderson al análisis de los cuidados en la prehistoria a través de la obra de Auel.

- Definir el concepto de cuidados desde una perspectiva cultural y aplicarlo al contexto de las sociedades prehistóricas.
- Análisis de la obra de Jean M. Auel en relación a los cuidados. En este proceso se han tenido en cuenta dos enfoques principales:
 - Estudio de las actividades y tareas para el mantenimiento de la vida.
 - Estudio de los cuidados enfocados a los enfermos, los heridos o los más débiles.

(Este estudio se ha basado en fuentes de diferentes disciplinas: arqueología, antropología, etnografía y enfermería, principalmente.)

- Análisis de la obra de Jean M. Auel en relación al papel de la mujer en las sociedades paleolíticas y en especial a su rol como cuidadora.
- Análisis de las aplicaciones didácticas de la novela histórica y en particular de la saga de Auel. Elaboración de una propuesta didáctica sobre el origen de los cuidados en la prehistoria a partir del estudio de la obra de Auel.

4ª fase: Resultados

Determinación de los resultados obtenidos en relación a los objetivos marcados.

Bloques temáticos:

- La prehistoria: daremos una visión general del desarrollo del linaje humano, esbozaremos las características definitorias de la especie humana y estudiaremos las culturas cazadoras-recolectoras para situar la época y las circunstancias en las que transcurrió la vida de los grupos humanos objeto del presente estudio.
- Novela histórica: analizaremos la contribución de la novela histórica al estudio y comprensión de sociedades y culturas pasadas.
- La vida de los humanos en el Paleolítico superior:
 - Actividades para la supervivencia
 - Cuidados enfocados a los débiles y enfermos
- El papel de la mujer en los grupos paleolíticos y en especial su relación con los cuidados.
- Aplicaciones didácticas de la novela histórica

Material:

- *Saga de Auel Los Hijos de la Tierra:*
 - *-El clan del oso cavernario*
 - *-El valle de los caballos*
 - *-Los cazadores de Mamuts*
 - *-Las llanuras del tránsito*
 - *-Los refugios de piedra*
 - *-La tierra de las cuevas pintadas*
- Bibliografía académica en antropología, arqueología, etnología, etnografía, enfermería, prehistoria, desarrollo del linaje humano, análisis narrativa y enseñanza referida en el apartado de bibliografía.
- Webgrafía sobre las disciplinas antes mencionadas referida en el apartado de bibliografía.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. LA SAGA *LOS HIJOS DE LA TIERRA* COMO NOVELA HISTÓRICA

La saga prehistórica *Los hijos de la Tierra* representa posiblemente el mejor relato histórico sobre la vida de nuestros antepasados en la última fase de la Era Glacial, entre los 35.000 y los 25.000 años anteriores a la época actual, cuando los neandertales y los cromañones compartían la Tierra. Se han vendido más de 45 millones de copias de los libros de la saga en todo el mundo. El primer libro de la serie, *El Clan del Oso Cavernario* (*The Clan of the Cave Bear*) se publicó en la versión norteamericana original en 1980. Le han seguido otros cinco títulos: *El Valle de los Caballos* (*The Valley of Horses*, 1982), *Los cazadores de Mamuts* (*The Mammoth Hunters*, 1985), *Las llanuras del tránsito* (*The Plains of Passage*, 1990), *Los Refugios de Piedra* (*The Shelters of Stone*, 2002) y *La Tierra de las Cuevas Pintadas* (*The Land of Painted Caves*, 2011)

No existen demasiadas obras de ficción ambientadas en la prehistoria y es un periodo que se suele estudiar de manera muy resumida en la época escolar, por lo que existe, en general, y fuera de los círculos académicos dedicados al tema, un gran desconocimiento

del mismo. La saga de Auel, aparte de proporcionar una lectura entretenida, ha contribuido de manera importante a dar a conocer la vida diaria de nuestros antepasados del Paleolítico Superior. Para escribir esta obra Auel ha realizado una extensísima tarea de documentación que se refleja en la minuciosidad y el rigor con que describe las actividades, las viviendas, la vestimenta o las relaciones sociales de los seres humanos que habitaron la Tierra durante la última gran glaciación. Obviamente, el rigor científico de la obra se combina con la ferviente imaginación de la autora y las evidentes licencias literarias que la convierten en una lectura amena para todos los públicos. Sin embargo, pese al importante componente literario, podemos considerar esta obra un medio excepcional para comprender la vida de nuestros ancestros.

5.1. La autora

J. M. Auel nació en 1936 en Chicago, EEUU. Era la segunda de cinco hermanos y su padre era pintor de casas. Tras finalizar la educación secundaria se casó con Ray Bernard Auel, en 1954. Empezó su carrera como escritora pasados los cuarenta. Tras criar a cinco hijos, realizar diversos trabajos y estudiar una carrera universitaria asistiendo a clases nocturnas durante doce años, estaba preparada para entrar en la profesión de administración de empresas cuando una noche le vino la inspiración para escribir una historia.

Como ella misma explica, su intención era contar la historia de una niña o joven que vivía con personas diferentes a ella que no la entendían e imaginó que la historia transcurriría en la prehistoria. A partir de aquí empezó a leer sobre este periodo y pronto descubrió que en el Paleolítico superior había existido otra especie que convivió con el *Homo sapiens*, el hombre de Neanderthal. Y así, decidió contar una historia, científicamente válida, sobre la convivencia de los cromañones y los Hombres de Neanderthal (*At the Field's End*, 1987, pp. 208-219). Auel explica que escribió el borrador de los seis libros de la serie de una sentada, <<en una sola explosión de energía creativa>>, en un periodo de cuatro meses trabajando entre doce y dieciséis horas diarias. En aquel momento pensó que el borrador solo sería una novela, pero al reescribirlo se dio cuenta de que había esbozado el argumento de seis novelas.

Para la preparación de la saga Auel estudió prácticamente toda la literatura científica existente sobre la prehistoria y además tomó parte en cursos de supervivencia para aprender cómo construir un refugio de hielo y vivir la experiencia de habitar en uno. Aprendió también los métodos primitivos para atrapar animales, hacer fuego, curtir el cuero y tallar piedra para hacer herramientas. Asistió a clases sobre identificación de plantas y alimentos en la naturaleza y tomó parte en un curso sobre habilidades de supervivencia de los aborígenes. Tras el éxito de ventas de su primer libro, Auel tuvo la oportunidad de realizar distintos viajes a los sitios prehistóricos sobre los cuales había escrito y encontrarse con aquellos expertos cuyos libros le sirvieron de documentación. Sus investigaciones la han llevado por gran parte de Europa, desde Francia hasta Ucrania. Auel afirmó en una entrevista: “Intento mostrar la diversidad, complejidad y sofisticación de diversas culturas durante el Pleistoceno. La historia de Ayla es el hilo conductor” (*At the Field's End*, 1987, pp.208-219).

La autora ha recibido varios premios por su obra, entre ellos el *American Book Award nomination* para la mejor novela y el *Friends of Literature Award* por *El Clan del Oso Cavernario*, en 1981, el *Scandinavian Kaleidoscope of Art and Life Award* (1982), el *Golden Plate award* (1986), el *American Academy of Achievement* (1986), el *Silver Trowel Award* (1990), el *National Zoo Award* (1990), el *Waldo award from Waldenbrooks* y el *Persie Aead for WIN* (los dos en 1990). Además, es doctora *Honoris Causa* por la University of Portland y la University of Maine y el Mt. Vernon College.

5.2. El argumento

La saga está compuesta por seis libros que narran la vida de Ayla, una mujer cromañón que vivió hace unos 25.000 años durante la glaciación de Würm. En ellos se explica minuciosamente la vida de los seres humanos prehistóricos: la fabricación de herramientas, la construcción y acondicionamiento de viviendas con pieles, madera, huesos de mamut y otros materiales, la confección de vestimenta, la vida social, la caza, la pesca y la recolección, los ritos religiosos, las creencias... y se describe con detalle la flora y fauna de la era glaciación.

En el primero, *El clan del oso cavernario*, Ayla es una niña cromañón que se queda huérfana tras un terremoto y es recogida por un grupo de neandertales. Junto a ellos crecerá y se convertirá en una brillante sanadora. Iza, la curandera del clan, la adopta como a su hija y decide transmitirle sus conocimientos médicos para que la joven tenga una posición propia dentro del clan. Creb, hermano de Iza, es el chamán que se encarga de la vida espiritual del clan. Ejercerá de padre de Ayla y le enseñará a contar los días y los años y a entender y venerar a los espíritus. Ayla supera constantemente en inteligencia a los miembros del clan ya que los neandertales habían alcanzado el límite de su capacidad intelectual al desarrollar un cerebro más capacitado para la memoria que para los procesos analíticos. Sin embargo, tendrá muchas dificultades en adaptarse a las costumbres de unos seres tan diferentes a ella. En el Clan los hombres mandan y las mujeres obedecen, pero Ayla se resiste a aceptar este hecho que tan fácil resulta para sus compañeras neandertales. Especialmente difícil le resulta obedecer a Broud, el arrogante hijo de Brun, jefe del clan, que la odia porque sus diferencias la hacen interesante y sorprendente para el resto de la tribu. Ayla, en contra de la tradición decide aprender a cazar, algo que a las mujeres del clan ni se les ocurriría. Cuando la tribu descubre su habilidad como cazadora al matar a una hiena que había agarrado entre sus dientes al bebé de Broud, es castigada duramente pero deciden dejarla cazar aunque solo sea con la honda, un arma considerada de menor importancia. Con el tiempo, Ayla se adapta a la vida del clan y es aceptada, pese a sus peculiaridades, como un miembro más del grupo. Tiene un hijo al que las personas con las que vive, consideran deforme, porque muestra rasgos comunes a las dos especies, pero que es finalmente aceptado por el jefe del clan. Las desavenencias con Broud provocarán que cuando este es finalmente nombrado nuevo jefe del clan la expulse de la tribu. Ayla marcha sola dejando a su hijo y a todos los seres que había conocido y querido en su vida.

<<Era hembra y nunca debió tocar la honda – la tradición del Clan era muy clara al respecto – pero lo hacía bien. (...)

La idea de una mujer cazando ofendía el sentido de las conveniencias, pero para Brun el Clan estaba por encima de todo; su seguridad, su prosperidad era lo primero. En un rinconcito de su mente sabía las ventajas que la muchacha representaba para el Clan. >> CO 296

Esta novela ha sido llevada al cine en 1985 en una película del mismo nombre producida en exteriores de Canadá y protagonizada por Daryl Hannah como Ayla y dirigida por Michael Chapman.

En *El valle de los caballos*, Ayla ha abandonado la tribu del Oso Cavernario y vaga sola por un territorio que le es desconocido pero, durante sus años de vida en el clan, ha aprendido toda clase de conocimientos que ahora le servirán para sobrevivir. Finalmente, encuentra una cueva en un amplio valle, habitado por manadas de caballos salvajes, en el que vivirá sola durante tres años. Durante este tiempo y en un intento de paliar su soledad extrema domesticará a una yegua y cuidará hasta que se haga mayor a un bebe de león cavernario. Estos animales sustituirán el calor humano que tanto le falta. Las habilidades aprendidas durante su estancia con los neandertales le sirven para sobrevivir sin ayuda: sabe hacer fuego y cazar, es una experta en identificar plantas, tanto comestibles como medicinales, sabe cocinar, curtir pieles, fabricar armas, cestos, cuencos y otros útiles necesarios y solo tiene un objetivo: sobrevivir. Finalmente Ayla encuentra a un hombre de los “otros”, es decir, de su propia especie, Jondalar, al que salva de morir en manos de “su” león. Jondalar la inicia en el lenguaje hablado y en el modo de vida de los hombres modernos y la prepara para su vida con los hombres y mujeres de su especie. Paralelamente a la solitaria vida de Ayla en el valle, se narra el viaje de Jondalar y su hermano desde su hogar en tierras de la actual Francia hasta Europa del este donde vive Ayla. Con ellos conoceremos las costumbres y formas de vida de diversas tribus cromañón.

<<Jondalar, me muero por hablarte de Iza, de Creb y de Durc...- tuvo que interrumpirse y respirar hondo-. Mi hijo también ha sido alejado de mí, pero vive. Es lo único que tengo. Y ahora el León Cavernario te ha traído a mí. Tenía miedo de que los hombres de los Otros fueran como Broud, pero tú eres más parecido a Creb, gentil y paciente. Quiero creer que serás mi compañero. Cuando llegaste pensé que para eso habías sido traído aquí. Creo que deseaba creerlo porque estaba muy ansiosa por tener compañía, y tú eres el primer hombre de los otros que veo..., que puedo recordar>> VC 446

En *Los cazadores de Mamuts*, Ayla, junto con Jondalar, convive por primera vez con una tribu de su propia especie. La tribu está dirigida por un hombre y una mujer que son

hermanos y comparten el mismo poder y responsabilidad. Las decisiones se toman por consenso y las mujeres tienen un rol activo en todos los aspectos de la vida del clan. La tribu a la que se une Ayla pertenece a un grupo mayor formado por diversas tribus y se denominan a sí mismos *Mamutoi*, cazadores de mamuts. Esta comunidad mayor está gobernada por un Consejo de Hermanas, formado por las jefas de las diferentes tribus y un Consejo de Hermanos que reúne a los jefes de las tribus. Pero la decisión final se deja en manos de las mujeres ya que ellas están «más cerca de la “Gran Madre”», deidad femenina en la que creen todas las tribus de cromañones que aparecen en las novelas. Ayla pronto descubrirá la opinión que estos hombres modernos tienen de las personas que la han criado y se rebelará ante el desprecio que sienten por los hombres de Neandertal, a los que denominan «cabezas chatas» y consideran animales. Ayla, aprenderá una nueva forma de vida que a veces le resultara chocante y le costará entender, pero a la cual se irá adaptando mientras desarrolla sus habilidades como sanadora. Durante su estancia en el Clan del León, Ayla recogerá y adoptará a un cachorro de lobo que se convertirá en su compañero inseparable.

<<-¿Quiere la mujer, Ayla, adelantarse?

La muchacha se acercó, con las rodillas temblorosas y el estómago revuelto.

-¿Quieres formar parte de los Mamutoi?- preguntó él.

-Sí –respondió Ayla con voz entrecortada. (...)

-¿Acepta el campamento a esta mujer?

-La aceptamos –respondieron todos al unísono. (...)

-Demos la bienvenida a Ayla de los Mamutoi, miembro del Campamento del León, hija del hogar del Mamut... (...)

Ayla se dio cuenta de que, por segunda vez en su vida, era recibida y aceptada, convertida en miembro de un pueblo cuyas costumbres apenas conocía. >> CM 324

En *Las llanuras del tránsito*, Ayla y Jondalar emprenden un largo viaje a través de Europa, desde Crimea hasta Francia para encontrarse con la tribu de Jondalar. Durante el viaje Ayla y Jondalar cruzarán grandes llanuras y atravesarán las inhóspitas barreras de los glaciares. Recorrerán un vasto territorio ocupado por numerosas tribus de cazadores que, al verles llegar acompañados de animales, los consideraran extraños y temibles. Ayla aprenderá de otros curanderos que encuentra en su camino y pondrá en práctica sus conocimientos como sanadora en numerosas ocasiones. En esta novela se

intensifica la interacción entre los grupos de cromañones y de neandertales y los protagonistas se ven envueltos en enfrentamientos entre las dos comunidades.

<<-¿Nos darán alimentos para continuar nuestro Viaje?- preguntó Ayla
-Creo que sí –respondió Jondalar; añadió sonriendo-: En realidad, estoy seguro de que lo harán. ¿Existe una promesa de futuro que les obliga!
-¿Una promesa de futuro? –dijo Ayla, mirándole extrañada-- ¿Son parientes tuyos, como los Sharamudoi?
-No, no son parientes, pero sí amigos y han traficado con los Zelandonii. Algunos conocen la lengua.
-Ya me hablaste de eso, aunque nunca entendí bien lo que significaba una “promesa de futuro”
- Una promesa de futuro es el compromiso de dar lo que el otro pida, a cambio de algo dado, o lo que es más usual ganado anteriormente (...)>> LLT 763

En *Los refugios de Piedra*, Ayla y Jondalar se establecen en el hogar del hombre e inician allí su nueva vida. Ayla lucha por encontrar su posición en la tribu de Jondalar, la Novena Caverna de los Zelandonii, al suroeste de Francia. En la Reunión de verano, a pareja se casa y pronto tendrá una hija. Durante este tiempo la joven desarrolla sus habilidades como curandera y es instada por Zolena, la líder espiritual de la Novena Caverna, a unirse a <<los que sirven a la madre>>.

<<-¿Has decidido ya si serás mi nueva acólita? –preguntó Zelandoni sin rodeos ni vacilaciones.
La joven bajo la vista y luego volvió a mirar a la Primera.
Zelandoni aguardó y, finalmente, miró a Ayla a los ojos.
-Creo que no tienes elección. Sabes que algún día recibirás la llamada, quizás antes de lo que piensas. (...)>> RP 918

El poblado de Jondalar está situado en lo que hoy es el valle de Vézère, cerca de Les Eyzies, en la Dordoña. En tiempos prehistóricos, la zona estaba habitada por una población relativamente grande, con muchas viviendas abiertas en los acantilados que aún hoy existen, algunas de las cuales se han convertido en atracciones turísticas. El

Museo Nacional de prehistoria se encuentra en este valle. En la novela, Ayla descubre la famosa cueva de Lascaux, que será pintada por su nuevo pueblo adoptivo.

En *La Tierra de las Cuevas Pintadas*, Auel nos relata el proceso de preparación de Ayla como Zelandonni o líder espiritual. Debe aprender las leyendas de los antiguos, el significado de los símbolos y de los colores, cómo contar cantidades elevadas y estudiar las salidas y puestas del sol y la luna durante todo un año. Además, para convertirse en Zelandonni debe conocer las cuevas sagradas que son consideradas caminos de entrada al <<Inframundo Sagrado de la Madre>>, para lo cual la Zelandonni de la Novena Caverna, que es la Primera entre los que sirven a la Madre, la guía en su viaje de la Donier por todo el territorio Zelandonni. Ayla encuentra difícil conciliar su vida familiar con sus obligaciones como acólita de Zelandonni y como sanadora pero no está dispuesta a renunciar a ninguna de estas áreas de su vida. Finalmente, Ayla siente “la llamada” de la Madre, paso necesario para ser aceptada con pleno derecho entre los que sirven a la Madre, y le es revelado un secreto que ella ya llevaba mucho tiempo sospechando: que los hombres también participan en la procreación. Esto promoverá numerosas discusiones sobre las implicaciones de este nuevo conocimiento y el convencimiento por parte de algunos, especialmente de la Primera Zelandonni, que esta revelación cambiará profundamente la sociedad en la que viven.

<<Sabía que todos los niños nacidos de Ayla serían de su espíritu, de su esencia, por ser ella quien era, porque lo amaba solo a él y a él le complacía saberlo. Y tenía la certeza de que él sólo la amaría a ella, pasara lo que pasara. Pero era consciente de que este nuevo don del conocimiento cambiaría las cosas y no podía por menos que preguntarse en qué medida.

Y no era el único. Todos pensaban en ello, pero en particular una persona: la mujer que era la Primera Entre Quienes Servían a la Gran Madre Tierra, quien, sentada apaciblemente en el alojamiento de la zelandonia, pensaba en el nuevo don del conocimiento y sabía que cambiaría el mundo. >> TC 794

5.3. Los temas de la obra de Auel

A nivel narrativo la saga de *Los hijos de la Tierra* es la historia de la vida de una mujer: su evolución como persona, su superación de las adversidades, su aprendizaje para la supervivencia y sus relaciones con sus semejantes. Sin embargo, existen en la obra una serie de temas subyacentes que Auel trata con una sensibilidad muy moderna. Como la propia autora ha reconocido los libros hablan de las tribulaciones de las sociedades humanas (*At the Field's End*, 1987, pp. 208-219). Esta serie nos permite ver a personas como nosotros en un contexto muy diferente al nuestro, lo que nos da la posibilidad de intentar descubrir lo que nos hace humanos. Auel afirmó que:

<<quería dejar claro que estamos hablando de personas como nosotros. He intentado demostrar que son totalmente modernos en sus respuestas emocionales, en su inteligencia, en sus reacciones psicológicas. Cualquier cosa que nos permitamos, se la debemos permitir a ellos también>> (At the Field's End, 1987, pp. 208-219)

Así, Auel dibuja ciertos paralelismos entre las sociedades paleolíticas y las estructuras sociales contemporáneas. En toda la saga aparecen diversos temas que podemos considerar de gran actualidad: la relación del hombre con el medio ambiente, el papel de la mujer en la sociedad, la discriminación y el racismo y el concepto de ayuda a los demás que entronca con la idea de humanismo.

5.3.1. RELACIÓN DEL HOMBRE CON EL MEDIO AMBIENTE

La saga de Auel refleja, en parte, la profunda relación que los hombres prehistóricos tenían con la naturaleza. Por un lado se hace evidente el gran conocimiento que tenían de su entorno más inmediato y de las plantas y animales de su hábitat. Por otro, vemos la gran reverencia y respeto que sentían por los animales que cazaban. Así, en la tribu del *Clan del Oso Cavernario*, los recién nacidos, al ser aceptados por el Clan, recibían el tótem protector de un animal y en las tribus cromañón reverenciaban a la Gran Madre Tierra, creadora de todo.

<<-Ya me parecía- dijo Mamut en voz baja. Y siguió explicando-: Nosotros reverenciamos a la Madre, hacedora y sustentadora de toda la vida. Personas, animales, plantas, agua, árboles, rocas, tierra, Ella es quien todo lo alumbra. Ella lo creó todo. Cuando convocamos al espíritu del Mamut, al del venado o al de bisonte, pidiendo permiso para cazarlos, sabemos que es el espíritu de la Madre el que les dio vida>>CM 89

Sin embargo, podemos señalar que la obra no refleja en toda su profundidad la relación del hombre prehistórico con la naturaleza. Las sociedades descritas en la saga viven en la naturaleza y obtienen de ella todo lo que necesitan para vivir pero su concepto del entorno parece más cercano al de la mentalidad actual que al de la mentalidad del ser humano primitivo. En este punto haremos una breve referencia a las diferencias entre las sociedades de discurso mítico y las de discurso lógico para comprender lo que separa las dos mentalidades (la nuestra y la de los hombres prehistóricos).

Lo que diferencia Occidente del resto de las civilizaciones, tanto antiguas como contemporáneas, es el papel de la religión en la experiencia vital de los individuos. Occidente, hoy en día, es básicamente laico y los ciudadanos de las sociedades occidentales viven en un entorno dominado por el economicismo y el materialismo. Por el contrario, todas las civilizaciones no occidentales, tanto las del presente como las del pasado, se caracterizan por la importancia que lo religioso tiene en todas las experiencias de la vida, tanto de los individuos como de la sociedad en su conjunto. Ante el discurso lógico, racional y científico que nació en la Grecia y la Roma clásicas, origen de la civilización occidental, el resto de civilizaciones del mundo se caracterizan por un discurso mítico.

Las diferencias entre la concepción lógica del mundo y la concepción mítica son profundas y nos remiten a realidades y valores diametralmente opuestos. Para el hombre de discurso mítico-religioso ni los objetos ni los actos humanos tienen un valor por sí mismos. La singularidad, la noción de que las cosas tengan valor por sí mismas, característica del discurso lógico, se anula en favor de la repetición. El espacio racionalizado del discurso lógico no existe más que en la medida que se reconduce a un espacio arquetípico. El mundo real está constituido por objetos que imitan un arquetipo y por acciones que repiten actos primordiales de seres superiores, dioses o héroes, es

decir, por un eterno retorno a una ontología original (Eliade, 2000). Consecuentemente, el hombre mítico-religioso sólo da importancia a los hechos que participan de una realidad trascendente: los actos sagrados que han hecho en el tiempo primordial seres especiales. En este sentido se puede decir que en el discurso mítico se desvanecen la particularidad del hecho y la contingencia histórica, que se convierten en una unidad con el arquetipo, la realidad es paradigmática y todo se reconduce a una única fuente. El transcurso histórico se concentra en este tiempo primordial y por tanto el tiempo y el género históricos no existen en el sentido que les da el discurso lógico, que define claramente un tiempo histórico en el que los acontecimientos se suceden.

El discurso mítico es integrador, todo está relacionado, todas las criaturas, la naturaleza y el universo forman una unidad y participan de lo sagrado. En virtud de esta integración, el discurso mítico es un discurso paradigmático, en que cada realidad expresada vale por lo que es pero a la vez evoca todo el paradigma de nociones que se integra. Contrariamente, el discurso lógico es clasificatorio, porque requiere la compartimentación de la realidad para su comprensión. Se basa en la noción de que cada fenómeno tiene su causa y da a la naturaleza y los acontecimientos un valor objetivo y particular. Es un discurso lineal o sintagmático, ya que discurre en el tiempo y en la secuencia de acuerdo con los principios de coherencia lógica y de causalidad. La integración cósmica de los sistemas integrados suele ser garantizada por un rey o un caudillo o un chamán que hace de mediador entre el mundo trascendente de los dioses y el mundo de los hombres, es decir, entre naturaleza y cultura.

Así, como explica Nadal Lorenzo:

<<las creencias de los primeros cazadores-recolectores están basadas en el animismo: las cosas, de los objetos y los fenómenos que los envuelven están animados, tienen alma. El mundo natural y el sobrenatural se intercalan e interactúan; a veces son una misma realidad.>> (Nadal Lorenzo, 2006)

Podemos pues afirmar que la obra de Auel despliega una amplia información sobre el mundo natural de los hombres prehistóricos a través de las innumerables descripciones que ofrece del paisaje, la flora y la fauna característicos de esos tiempos y mediante detalladas explicaciones de cómo, los grupos de cazadores-recolectores utilizaban esos

medios. Asimismo, describe con minuciosidad las diferentes creencias religiosas, sus símbolos y ritos, y a las personas que hacen de mediadores con el mundo de los espíritus. Sin embargo, la profunda relación espiritual que unía a esos seres humanos con el entorno natural que los rodeaba esta apenas esbozada.

Para entender un poco mejor esta mentalidad reproduciremos algunos pasajes de la respuesta que dio el jefe indio Noah Sealh, en 1854, al presidente norteamericano Franklin Pierce como respuesta a la propuesta de éste de crear una reserva india con el propósito de acabar con los enfrentamientos entre indios y blancos.

<< ¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida. Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos?

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto, es sagrado a la memoria y el pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas.

Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas, en cambio nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra puesto que es la madre de los pieles rojas. Somos parte de la tierra y asimismo ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila; estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia. (...)

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada, y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también los suyos, y por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano. (...)

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.

Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común. (...). >>

5.3.2. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Diversos críticos han resaltado el feminismo que impregna toda la saga de *Los hijos de la Tierra*. La protagonista del libro es una mujer, Ayla, que puede considerarse como una verdadera heroína: inteligente, valiente y decidida, vive su vida como quiere a pesar de todas las dificultades que encuentra en su camino y de las personas que tratan de imponerse y condicionarla. Su compañero, Jondalar, es un hombre que admira y respeta a las mujeres y está dispuesto a compartir cualquier tipo de tarea con ellas.

Así, la figura de Ayla es una heroína según los patrones de los héroes masculinos de las novelas de aventuras. Ayla no busca la validación de los hombres sino que dirige su propio destino sin dejar que ningún hombre, ni siquiera Jondalar, se haga cargo de su vida o sus decisiones. Además, en su calidad de curandera asume el papel de protectora, no solo de los niños, rol esperado en una mujer, sino de otros hombres y mujeres, a los que en diversas ocasiones salva la vida o ayuda a superar una difícil situación. En resumen, la protagonista adquiere el rol dominante de <<rescatadora>>, tradicionalmente atribuido a los hombres. Sus acciones heroicas están basadas en una serie de habilidades y características generalmente asociadas a los hombres: es valiente

y diestra con las armas, es independiente y autosuficiente, posee una gran fortaleza física y una gran determinación. Estos talentos e inclinaciones atribuidos, comúnmente, al género opuesto crean tensiones al perturbar el orden social establecido. Esto es especialmente aparente en el primer libro de la saga, en el que los intentos de adaptación de Ayla a la mentalidad neandertal evidencian la lucha interna de la joven entre seguir sus propias inclinaciones naturales o adaptarse a las costumbres del clan. En el último libro de la saga, Ayla se ve dividida entre su familia y lo que podríamos considerar sus aspiraciones personales. Se prepara para ser Zelandoni o guía espiritual, ocupación a la que debe dedicar buena parte de su tiempo pero, a pesar de las tensiones familiares que generan sus repetidas ausencias, Ayla no se plantea renunciar a lo que considera su destino.

Pero estas cualidades y comportamientos no le impiden aparecer a la vez como una mujer muy femenina ya que Ayla también muestra las actitudes consideradas más propias del género femenino, es compasiva y solidaria, muestra un gran instinto maternal y una preocupación genuina por los más débiles y necesitados. Además, como toda buena heroína tiene un alto sentido de la justicia.

La sociedad de neandertales que Auel describe en *El Clan del Oso Cavernario* no es una sociedad igualitaria en lo que a género se refiere, todo lo contrario, en ella la mujer está totalmente supeditada al hombre. Esta situación se deriva de la división adaptativa de los roles de hombres y mujeres que Auel utiliza para explicar la extinción de los Hombres de Neandertal. Así, la autora les dota de una memoria genética hereditaria que les permite “recordar” lo que sabían sus antepasados pero les deja muy poco margen para el aprendizaje y la improvisación. Los recuerdos de hombres y mujeres son diferentes, como método utilizado por la naturaleza para limitar el tamaño de sus cráneos, y por lo tanto sus roles sociales también lo son. De este modo, la supeditación de la mujer al hombre en estas sociedades se deriva de un hecho que en última instancia les llevará a la extinción.

En *El Clan del Oso Cavernario*, Ayla es una mujer joven atrapada en lo que, sin entrar en las consideraciones antes mencionadas, podríamos calificar de sociedad machista. En este contexto, la joven lucha por su independencia y el derecho a ser considerada y respetada. La visión de la masculinidad y la feminidad que se da en la novela a través de

las situaciones en las que se ve envuelta Ayla y su respuesta a las mismas, tiene numerosas implicaciones con las cuestiones de género de la sociedad actual.

En el contexto de una sociedad tan fuertemente polarizada entre los roles atribuidos a los dos sexos, en la que por razones básicamente genéticas no existe prácticamente solapamiento entre las actividades a las que se dedican mujeres y hombres, la versatilidad e inclinaciones de Ayla provocan una gran incompreensión y desaprobación hacia ella e innumerables desencuentros con diversas personas de su tribu. Ayla intenta adaptarse, a veces desesperadamente, a la sociedad en la que le ha tocado vivir, pero como buena heroína no claudica sumisamente. Acata las órdenes cuando considera que debe hacerlo pero se revela con valentía ante lo que le parece injusto, aunque ello le suponga un severo castigo que aceptará siempre con entereza.

Como ejemplo podemos señalar el asombro y la desaprobación que produce en el clan del Oso Cavernario que Ayla cace. Las mujeres del clan no cazan pues no tienen memoria para ello y, de hecho, hacerlo supondría una falta grave que podría acarrear muy bien el castigo de la muerte, pero tampoco tienen deseos de hacerlo. Ayla, recoge una honda dejada por uno de los cazadores y decide probarla. Con esfuerzo y empeño aprende a dominar por sí sola el manejo de la honda y se convierte en una hábil cazadora de los carnívoros que rodean la cueva. Mantiene su nueva habilidad en secreto consciente de la gravedad de sus actos pero no duda en descubrirse para salvar a un bebé del clan. La respuesta de los miembros de su tribu es de asombro e incredulidad primero, ya que no conciben que una mujer quiera cazar, y luego de enfado y reprobación. El castigo es severo y Ayla lo acepta y supera, lo que le supone su reconocimiento como <<mujer que caza>>. Así, podemos ver cómo Ayla no acepta del todo las convenciones sociales de su entorno pero sí las consecuencias que le acarrearán sus actos. Y su valentía y arrojo le acaban ganando el respeto de casi todos sus detractores.

<<Ayla, ningún muchacho se convierte en adulto antes de haber matado su primer animal, pero una vez que lo hace, no puede ser niño. Hace mucho tiempo, durante la época de los Espíritus que todavía rondan por aquí cerca, las mujeres del Clan cazaban. No sabemos por qué tu tótem te ha conducido para que sigas esa senda antigua, pero no podemos repudiar al Espíritu de León Cavernario, hay que

permitirlo. Ayla, has matado a tu primer animal, ahora debes asumir las responsabilidades de un adulto. Pero eres mujer, no hombre, y siempre serás mujer en todos los aspectos menos en uno: puedes usar tan solo la honda, Ayla, pero ahora serás la Mujer-Que-Caza>> CO 350

En cambio, las sociedades de los cromañón son presentadas como igualitarias en lo que a género se refiere: Las mujeres cazan igual que los hombres aunque en general dejen de hacerlo al tener hijos y ocupan puestos de poder como jefas de la tribu en la misma medida que ellos. Además hay que tener en cuenta que el sentido religioso de estas sociedades estaba muy relacionado con los procesos naturales. Así, se adoraba a la Madre Tierra, que generaba toda la vida y las mujeres, como madres que daban vida, ocupaban un puesto muy especial. Asimismo podían hacer de guías espirituales y de sanadoras de sus pueblos en la misma medida que los hombres. De hecho, Auel dota a las mujeres de una gran capacidad de independencia e iniciativa y sus contribuciones a la supervivencia aparecen, en general, como más importantes y fundamentales que las de los hombres.

En sus relaciones con las tribus cromañones, Ayla ya no encuentra rechazo por sus aparentes inclinaciones masculinas. Aquí, el papel de heroína lo consigue gracias a su valentía y a sus numerosas habilidades. Como el tradicional héroe masculino, Ayla sabe hacer casi todo y no tiene miedo a nada. Además, su preparación como curandera la hace especialmente apta para ayudar a los demás.

5.3.3. DISCRIMINACIÓN Y RACISMO

En el primer libro de la saga, Ayla debe convivir con unos seres diferentes a ella que la encuentran rara y fea debido a su apariencia inusual. Durante su estancia en el clan del Oso Cavernario somos partícipes de las dificultades que tiene Ayla para adaptarse a la forma de vida de unas personas con una forma de pensar y unas características tan distintas a las suyas. Sufre el rechazo de algunos miembros del Clan y también la comprensión y el amor de otros y aprende a convivir con ellos y a aceptar su forma de pensar y entender el mundo. Vemos cómo los neandertales ven a los *sapiens*, los “otros”, con suspicacia y recelo evitándolos todo lo que pueden.

En los siguientes libros de la saga somos partícipes del rechazo que producen los neandertales, a los que se refieren con el calificativo despectivo de “Cabezas chatas”, entre las tribus de cromañón y cómo Ayla los defiende e intenta hacer comprender a los suyos que son tan humanos como ellos y no simples animales.

<<-¡Cabezas chatas! –Retorció los labios de asco- ¡Buena Madre! ¡Ayla! ¡Ha estado viviendo con esos animales! Has dejado que uno de sus machos...-se estremeció- Has dado a luz...una abominación de espíritus mezclados, medio humana y medio animal (...)

-¿Qué quieres decir con eso de animales? –gritó Ayla, en pie y haciéndole frente. Nunca había alzado la voz con ira hasta entonces, y su volumen la sorprendió- ¿Mi hijo, medio humano? Las gentes del Clan no son ninguna especie de horribles y apestosas hienas.

¿Recogerían los animales a una niña herida? ¿La aceptarían entre ellos? ¿La cuidarían? ¿La criarían? ¿Dónde crees tú que he aprendido a buscar alimentos?, ¿o a guisarlos? ¿Dónde crees que he aprendido el arte de curar? De no ser por esos animales no estaría yo con vida en este momento, ¡y tampoco tú, Jondalar!>> VC 447

En *Los Cazadores de Mamuts*, la tribu a la que se une Ayla ha recogido a un niño de <<espíritus mezclados>>, es decir medio neandertal y medio cromañón, y a través de él y con la ayuda de Ayla aprenden a respetar a la otra especie humana con la que comparten la Tierra.

<<-Algunos dicen que es un animal porque no puede hablar, pero yo sé que lo entiende todo. Y no es tampoco una <<abominación>> -agregó mirando a Frebec con enfado-. Sólo la Madre sabe porqué los espíritus que le hicieron fueron mezclados. (...)

-Nezzie sabe- dijo con suavidad-. Él no es animal, no cabeza chata. Es hijo del Clan e hijo de los Otros.

-Ya sé que no es un animal, Ayla –dijo Nezzie-, pero ¿Qué es el Clan?

-Gente, como madre de Rydag. Vosotros decir Cabezas chatas, ellos dicen Clan –explicó Ayla. >> CM57

En *Las llanuras del Transito* se describen distintos episodios de interacción entre las dos especies. Los cromañones que odian a los neandertales aparecen como personas irracionales y estiradas y diversas comunidades cromañón se unen para apresar y castigar a un grupo de su propia especie que se dedicaba a violar a mujeres neandertal. Jondalar y Ayla, salvan a una pareja neandertal que estaba siendo atacada por una banda de jóvenes cromañones, lo que sirve a Jondalar para aprender que los <<cabezas chatas>>, aunque diferentes, son también humanos. Finalmente, en el penúltimo libro de la saga, *Los Refugios de Piedra*, una medio hermana de Jondalar, se casa con un hombre de <<espíritus mezclados>>, medio cromañón, medio neandertal.

En esta saga Auel parece revelar sus propios sueños de sociedades sin prejuicios, especialmente cuando escribe sobre los planes de las tribus cromañones y neandertales de establecer relaciones comerciales y erradicar los episodios de violencia que se estaban produciendo entre ellas. Las ideas antirracistas que se desarrollan en la saga son sin duda aplicables a la sociedad actual, seguramente en mucha mayor medida que a las sociedades prehistóricas descritas.

5.3.4. CONCEPTO DE AYUDA

En relación al concepto de ayuda en las sociedades prehistóricas, Auel destaca que no hay pruebas que corroboren el estereotipo de brutalidad salvaje que tenemos de nuestros ancestros. Más bien al contrario, existe evidencia de que en esa época las tribus cuidaban y mantenían a los que no podían valerse por sí mismos. De hecho, basa el personaje de Creb, el mago u hombre santo del *Clan del Oso Cavernario*, en el hallazgo, en Shanidar (Solecki y Anagnostis, 2004), del esqueleto de un hombre anciano, sordo, con un brazo y un hombro amputados y ciego de un ojo que, según los paleoantropólogos que lo han estudiado, quedó parcialmente paralizado en su juventud, lo que demuestra que debió recibir los cuidados necesarios para vivir hasta una edad avanzada (*At the Field's End*, 1987, pp. 208-219).

En este sentido podemos preguntarnos cómo encaja la teoría de la supervivencia del más apto en estas sociedades. Auel cree que los débiles y heridos eran protegidos en las sociedades prehistóricas: “*De repente estaba viendo una humanidad real en estas*

personas, y esto se convirtió en mi obsesión- en lo que realmente quería contar”. De hecho, esta visión encaja con la opinión actual de la mayoría de investigadores que, basándose en los numerosos restos de ambas especies, demuestra que muchos individuos vivieron meses e incluso años con enfermedades y discapacidades que limitarían en gran medida su capacidad de valerse por sí mismos y por lo tanto requerirían ayuda constante de sus congéneres.

A lo largo de la saga, Auel nos presenta innumerables muestras del humanismo de los *Homo sapiens* así como de los neandertales. A través de la obra podemos estudiar el cuidado prodigado a los más débiles del grupo: niños, ancianos y enfermos. Podemos analizar el sentido de comunidad de estas tribus primitivas y la responsabilidad que sentían unos por otros y por el grupo. Y podemos examinar como las fuerzas opuestas del altruismo y la supervivencia de los más fuertes interactuaban y se equilibraban para asegurar la supervivencia del grupo.

<<Durante la Era Glaciar, con sus resplandecientes glaciares, sus ríos de aguas cristalinas, sus atronadoras cascadas, sus colonias de animales en amplias praderas, el mundo era de una belleza espectacular, pero brutalmente áspero, y los pocos que vivían por aquel entonces reconocían a un nivel muy básico la necesidad de mantener vínculos fuertes. Uno ayudaba al prójimo hoy porque muy probablemente necesitaría su ayuda mañana. >> TC 86

Especialmente a través de los curanderos, y más concretamente, las curanderas que aparecen en la serie podremos ver cómo se pudo ir articulando el cuidado a los enfermos y a los débiles en estas sociedades cazadoras-recolectoras. A través del aprendizaje y la práctica de la medicina que realiza Ayla, dotada de una gran intuición, sensibilidad y compasión por los más débiles, Auel aboga por un reconocimiento del humanismo de estos pueblos primitivos en contra de la barbarie que tradicionalmente se les ha asignado.

5.3.5. LÍMITES DE LA VALIDEZ CIENTÍFICA DE LA OBRA DE AUEL

La obra de Auel mezcla brillantemente la investigación científica con la imaginación narrativa. En un artículo sobre *El Clan del Oso Cavernario*, Willard Simms (1980) remarcó que “...en la elaboración del libro se ha llevado a cabo una investigación meticulosa. Hay una autenticidad en las formas de vida y técnicas de supervivencia de estos hombres de las cavernas que es profundamente emotiva.” Por su parte Ken Ringle (1986), en un artículo en el Washington Post, destacó como los antropólogos se han preguntado durante décadas por qué había desaparecido el Hombre de Neanderthal y como “Auel, generalmente escrupulosa sobre los hechos conocidos del Hombre de Neanderthal, decidió que los dotaría de una memoria racial dominante que los anclaría al pasado, mientras que la capacidad de aprendizaje y adaptación del hombre de cromañón, lo equiparía mejor para el futuro.” Para este crítico, esta mezcla de hechos conocidos con la imaginación es posiblemente el mayor logro de Auel.

Como ella misma explica, las investigaciones de Auel han sido exhaustivas y no se han limitado al campo de la arqueología. La antropología y la etnología, por ejemplo, le han servido para comprender aspectos tan diversos de la vida de las sociedades primitivas como las técnicas que usan para transportar agua o su concepto de la procreación. Y ha sido puntillosa hasta la exageración: así, cuando leyó sobre el descubrimiento de instrumentos musicales hechos de huesos de mamut, decidió que necesitaba más detalles para utilizar la información en su nuevo libro. Para conseguirla realizó un viaje de cinco semanas a Kiev, donde los objetos estaban expuestos. Al descubrir que el único libro sobre el tema estaba escrito en ruso, encargó una traducción al inglés.

En la elaboración de la historia, Auel tuvo que escoger en ocasiones entre diferentes teorías científicas. No son pocas las incógnitas que presenta la vida de nuestros ancestros en tiempos prehistóricos y muchos aspectos de sus vidas y capacidades son objeto de intensos debates entre los especialistas. Esto ha llevado a la autora a tener que elegir entre un posicionamiento u otro en numerosas ocasiones. Por ejemplo, hay dos escuelas de pensamiento diferentes sobre la cuestión de si los Neandertales hablaban. Por un lado el Profesor Lieberman, de la Universidad Brown, sostiene que probablemente los Neandertales tenían ciertas dificultades para hablar y solo poseían un

limitado repertorio vocal (Stringer y Gamble, 1996, p. 169), mientras que Lewis Binford afirma que no hay suficientes pruebas arqueológicas que permitan aceptar que tenían suficiente capacidad de abstracción como para producir un lenguaje completo (Binford, 1981). Otros científicos consideran que los neandertales debían tener cierta capacidad de abstracción ya que fueron los primeros en enterrar a sus muertos con un propósito y unos rituales lo que implicaría una línea de pensamiento similar a la nuestra, tema este que también es fruto de cierta controversia. La solución de Auel fue una combinación de las dos teorías y así sus Neandertales tienen claras dificultades para vocalizar pero suficiente capacidad de abstracción como para desarrollar un lenguaje complejo de signos. Estas elecciones no le restan validez científica a la obra pero nos obligan a estar alerta y no aceptar como hechos científicos comprobados las cuestiones que están en pleno debate en el mundo científico y menos aún las soluciones que aporta la autora por muy lógicas e imaginativas que sean.

Así, la autora describe a los neandertales en *El Clan del Oso Cavernario* de la siguiente manera:

<<Todos esos seres primitivos carentes de lóbulos frontales, con un lenguaje limitado por unos órganos vocales subdesarrollados, pero con cerebros grandes – mayores que los de cualquier raza de hombres entonces existentes o de generaciones todavía por venir – eran únicos. Era la culminación de una rama de la humanidad cuyo cerebro estaba desarrollado en la parte posterior de la cabeza, en las regiones occipital y parietal, que controlan la visión y las sensaciones corporales y que almacenan memoria.

Y su memoria les hacía extraordinarios. En ellos había evolucionado el conocimiento inconsciente del comportamiento ancestral, llamado instinto. Almacenados en la parte posterior de sus grandes cerebros se encontraban no sólo sus recuerdos, sino los recuerdos de sus antepasados. >>CO 41

Auel reconoce que cuando se encuentra con un vacío de evidencias científicas en alguna cuestión, utiliza la imaginación para rellenarlo. Sin embargo, siempre ha intentado no ir demasiado lejos ni escribir algo que contradiga una evidencia científica. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la autora se ha tomado algunas licencias literarias como atribuir a su protagonista la domesticación de caballos y perros cuando es de consenso

en el mundo científico que la domesticación animal se produjo mucho después de la época en la que transcurre la saga. De todos modos, se podría argumentar que aunque la domesticación como práctica común fuera muy posterior, siempre es posible que se hubieran dado algunos casos aislados anteriormente. De hecho, la autora ha concentrado en el tiempo que discurre su saga y, más concretamente en sus protagonistas, la invención o el descubrimiento de una serie de cosas como la pirita para hacer fuego, el lanza-venablos o la aguja de coser que parece más lógico pensar que tuvieron lugar en un periodo de tiempo bastante más dilatado. Sin embargo, esta concentración de eventos en una misma generación permite a la autora describir cómo pudieron ocurrir estos acontecimientos y por tanto no le resta validez científica a la obra.

También existen algunos errores claros como la sorpresa que despierta entre los neandertales los ojos azules de Ayla: <<*Iza también la miraba, sorprendida. Nunca había visto unos ojos del color del cielo anteriormente; durante un instante se preguntó si la niña sería ciega*>> CO 47. Ayla, la niña cromañón es de piel clara, pelo rubio y ojos azules mientras que los neandertales descritos tienen el pelo y los ojos oscuros. De hecho, las cosas debieron ser más bien al revés. Los neandertales son una especie adaptada a la fría Europa glacial por lo que su pigmentación debió ser escasa ya su exposición al sol era mínima. Probablemente, tanto su pelo como sus ojos eran de color claro. Por el contrario, la especie de Ayla provenía de África, donde las temperaturas eran mucho más altas y el sol pegaba con fuerza, por lo que serían mucho más morenos que los neandertales.

En cualquier caso la verosimilitud de los detalles con los que describe la vida diaria de nuestros ancestros le ha ganado la admiración y el respeto de la comunidad científica. Ha participado en el simposio sobre la prehistoria en el Museo de Historia Natural en Nueva York, entre otros y ha dado conferencias a especialistas como la que tuvo lugar en la Institución Smithsonian en Washington, titulada “*La visión del novelista de la Paleoantropología*” donde afirmó que empezó sobre la base del trabajo de los científicos pero lo extrapoló a un nivel humano.

En resumen, podemos considerar la obra de Auel como un buen manual para ilustrar la vida de nuestros ancestros del Paleolítico superior, ya que la obra está basada en los conocimientos científicos que se tienen de este periodo. Sin embargo, hemos de adoptar

las debidas precauciones para no aceptar todo lo que se dice como una verdad científica. Así, para que esta obra nos sea útil en un análisis de estas sociedades primitivas debemos establecer un juicio crítico tanto para distinguir lo que es verdad científica de lo que es licencia literaria como para discernir los posicionamientos de Auel en diferentes controversias que se desarrollan todavía a nivel académico.

5.4. La obra de Auel desde la perspectiva del modelo conceptual de Virginia Henderson

5.4.1. TEORÍAS DE ENFERMERÍA

La enfermería desde sus orígenes era considerada una ocupación basada en la experiencia práctica y el sentido común y no se contemplaba el aspecto científico de la profesión. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, las profesionales de la enfermería empezaron a plantearse la necesidad de desarrollar un conocimiento enfermero que pudiera constituirse como la base de su práctica. De este modo, durante el siglo pasado las enfermeras trabajaron en la creación de un cuerpo sustancial de conocimiento enfermero con dos objetivos: primero, convertir a la enfermería en una profesión reconocida y segundo, proporcionar cuidados profesionales a los pacientes. Las diferentes teorías de la enfermería que se desarrollaron han servido para sistematizar y ampliar el conocimiento de las prácticas de los cuidados médicos.

En este trabajo, como hemos dicho, nos centraremos en las teorías de Virginia Henderson para analizar los cuidados médicos en el Paleolítico. En el apartado siguiente analizaremos el modelo de las necesidades humanas en el que se basa la teoría de Henderson, para luego exponer las bases de dicha teoría. Finalmente, indicaremos como aplicaremos la teoría de Henderson al estudio de los cuidados en la etapa prehistórica.

5.4.2. MODELOS DE LAS NECESIDADES HUMANAS

Los modelos de necesidades humanas parten de la teoría de las necesidades humanas para la vida y la salud como núcleo para la acción de Enfermería. Tienen su base común en las necesidades humanas para la vida y la salud, basadas en la teoría de la motivación y la personalidad de A. Maslow.

Maslow afirma que el individuo es un todo integrado y organizado. Así, explica que:

<<tratar el hambre como una mera función del tracto gastrointestinal ha hecho que los investigadores olviden el hecho de que cuando los individuos tienen hambre cambian no sólo las funciones gastrointestinales, sino la mayor parte de las demás funciones. La percepción cambia (el alimento se percibe con más rapidez que en otras ocasiones). La memoria cambia (recordamos mejor una buena comida en esta ocasión que en otras). Las emociones cambian (hay más tensión y nerviosismo que otras veces). (...). En otras palabras, cuando las personas tienen hambre, todo su cuerpo tiene hambre>> (Maslow, 1991, pp. 3-4).

En el desarrollo de su teoría, Maslow define cinco categorías de necesidades que se ordenan por prioridades en cuanto a su satisfacción, y establece que primero se han de satisfacer las necesidades de orden más básico (al menos la mayoría de ellas) para pasar posteriormente a satisfacer las necesidades de orden superior.

Las categorías de Maslow son las siguientes:

- Necesidades fisiológicas.
Respiración, alimentación, descanso, sexo, homeostasis.
- Necesidad de seguridad.
Seguridad física, de empleo, de recursos, moral, familiar, de salud, de propiedad privada.
- Necesidad de amor y pertenencia - Afiliación
Amistad, afecto, intimidad sexual.
- Necesidad de estima - Reconocimiento
Autoreconocimiento, confianza, respeto, éxito.
- Necesidad de autorrealización.
Moralidad, creatividad, espontaneidad, falta de prejuicios, aceptación de los hechos, resolución de problemas.

Las necesidades fisiológicas son las necesidades biológicas básicas de subsistencia, cuya satisfacción es urgente, impostergable más allá de un límite. Los motivadores son el hambre, la sed, el cansancio, el sueño, el apetito sexual. En el individuo, las reacciones frente a una carencia de este tipo pueden llegar a ser violentas. Las necesidades de seguridad son necesidades psicológicas, que proporcionan a la persona tranquilidad y confianza. Los motivadores son, entre otros, la certeza sobre algo, la tranquilidad que da el sentirse seguro, el bienestar físico, la salud, el orden. Son los elementos que garantizan la conservación de lo que se ha logrado en el nivel anterior. Las necesidades de afiliación corresponden a las necesidades sociales. Se encuentran en el ámbito de las relaciones del individuo con los grupos en los que interactúa: familiar, social, religioso, laboral, etc. Los motivadores son el impulso hacia la interacción con los demás, la aceptación en el grupo, el afecto, así como la necesidad o deseo de compartir actividades e intereses. La necesidad de estima y reconocimiento se relaciona con los deseos afectivos de carácter íntimo e individual, como el amor o la posesión de objetos que representen un prestigio social, y con el deseo de lograr el éxito, el prestigio y el reconocimiento por parte de los demás, el que otros reconozcan el mérito de una labor bien hecha. La necesidad de autorrealización corresponde a los deseos de satisfacción personal que producen un sentimiento de triunfo, la sensación de poder y dominio, que incrementa la autoestima de la persona, lo que el individuo piensa sobre sí mismo. Es la culminación de las aspiraciones más deseadas, de alcanzar metas difíciles, de hacer algo que exija emplearse a fondo.

Así, según la pirámide de Maslow existen una serie de diferencias entre las necesidades superiores y las inferiores:

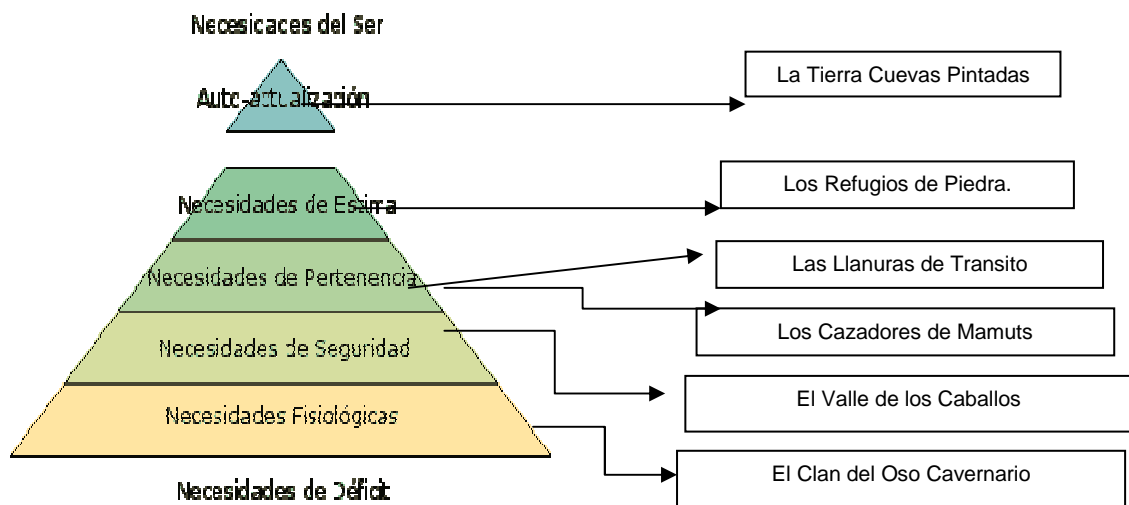
<<Las necesidades básicas se ordenan en una jerarquía claramente definida sobre la base del principio de potencia relativa. Así, la necesidad de seguridad es más fuerte que la necesidad de amor, porque domina el organismo de diversas maneras perceptibles cuando ambas necesidades de ven frustradas. En este sentido las necesidades fisiológicas (que se ordenan en una subjerarquía) son más fuertes que las de seguridad, que son más fuertes que las necesidades de amor, que a su vez son más fuertes que las necesidades de estima, que son más fuertes que aquellas necesidades idiosincrásicas a las que hemos denominado necesidad de autorrealización.>> (Maslow, 1991, pp. 87-88)

Cuanto más elevada es la necesidad menos imprescindible es para la supervivencia del individuo pero es también más específicamente humana. Así:

<<La necesidad superior está en el nivel más alto filogenético o de desarrollo evolutivo. Compartimos la necesidad de alimento con todas las cosas vivas, la necesidad de amor con (quizá) los simios superiores, la necesidad de autorrealización con nadie>>(Maslow, 1991, p.88)

A medida que se cubren las necesidades superiores existe un mayor nivel de supervivencia de la persona, de este modo la cobertura de las necesidades superiores representa una tendencia general hacia la salud. Y la cobertura de las necesidades superiores implica resultados subjetivos más deseables, por ejemplo, más felicidad. Es necesaria una serie de condiciones externas buenas para la cobertura de las necesidades superiores, ya que son precisas unas condiciones muy propicias para hacer posible la autorrealización. Así, la satisfacción de las necesidades superiores deparará más felicidad y conducirá a un crecimiento mayor de la persona; asimismo requiere de un entorno externo más apropiado. Las necesidades superiores son desarrollos de evolución tardía; son menos exigentes y se pueden retrasar más en el tiempo. La cobertura de las necesidades tiende hacia el perfeccionamiento, el fortalecimiento y el desarrollo sano de la persona. La satisfacción de las necesidades inferiores es mucho más palpable, más tangible que la satisfacción de las necesidades superiores, y se mide más en términos cuantitativos.

La obra de Auel la podemos enmarcar, a nivel didáctico, dentro de la *teoría holístico-dinámica*, que propone Maslow (1991). La aplicación de su teoría y su influencia en muchos campos, como los negocios y la educación, también ha tenido repercusión en la sanidad y los cuidados. Médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud empezaron a reconocer la importancia de tener en cuenta diversos aspectos de la situación de los pacientes y no limitarse a los factores médicos relacionados con su enfermedad (Virginia Henderson, 1998, 23) Esta perspectiva holística se refiere a todas las fases de nuestro ciclo vital, desde el nacimiento, el proceso de envejecimiento y la muerte. Auel, en sus seis obras escala la pirámide de Maslow,



Fuente: Propia

En el primer libro, *El Clan del Oso Cavernario*, queda reflejada la atención de todas las necesidades básicas. Ayla aprende, con la ayuda de las personas que la recogen, a conseguir alimento, a protegerse del frío, a fabricar las herramientas que necesita para cocinar... en definitiva, a sobrevivir. En *El Valle de los Caballos* debe enfrentarse a una soledad no querida donde la necesidad de seguridad se ve constantemente amenazada. En *Los Cazadores de Mamuts* y *En las Llanuras del Tránsito* Ayla conoce a personas como ella y debe integrarse en una sociedad con costumbres y visiones de la vida que al principio le resultan extrañas pero que al mismo tiempo le ofrece un hogar, la posibilidad de sentir que pertenece a un grupo. En *Los Refugios de Piedra*, la protagonista conoce a la que será su familia definitiva, lo que le da la posibilidad de establecer relaciones afectivas que perdurarán en el tiempo. Finalmente, en *La Tierra de las Cuevas Pintadas*, Ayla culmina su destino al iniciar su formación como chamán que la llevará a comprender que por medio del sexo, en el que interviene el hombre, se hace posible la perpetuidad de la especie humana.

5.4.3. MODELO CONCEPTUAL DE VIRGINIA HENDERSON

Virginia Henderson nació en 1897 en Kansas (EEUU). Se graduó en enfermería en 1921 y se especializó como enfermera docente. Esta teórica de la enfermería incorporó los principios fisiológicos y psicopatológicos a su concepto personal de enfermería. En sus propias palabras:

<<Cuando me di cuenta de que una emoción es realmente nuestra interpretación de la respuesta celular a las fluctuaciones en la composición química de los fluidos intercelulares, la idea de que el equilibrio emocional es inseparable del equilibrio fisiológico resultó obvia>> (Henderson, 1966)

Henderson desarrolló su modelo teórico, influenciada por la corriente de integración y que, según Meleis (1997). se sitúa dentro de la escuela de las necesidades (Luis Rodrigo et al., 1998, p. 35), entre cuyos representantes más destacados se encuentran A. Maslow, E.H. Erikson y J. Piaget.

Aunque Henderson no citó directamente sus principales supuestos, a partir de sus publicaciones las bases de la teoría de Henderson se pueden concretar en:

- La enfermera asiste a los pacientes en las actividades esenciales para mantener la salud, recuperarse de la enfermedad o alcanzar la muerte en paz.
- Introduce y/o desarrolla el concepto de independencia del paciente en la valoración de la salud.
- Identifica 14 necesidades humanas básicas

Henderson definió la enfermería en términos funcionales:

"La función propia de la enfermera en los cuidados básicos consiste en atender al individuo enfermo o sano en la ejecución de aquellas actividades que contribuyen a su salud o a su restablecimiento (o a evitarle padecimientos en la hora de su muerte) actividades que él realizaría por sí mismo si tuviera la fuerza, voluntad o conocimientos necesarios. Igualmente corresponde a la enfermera cumplir esa

misión en forma que ayude al enfermo a independizarse lo más rápidamente posible” (Henderson, 1966)

De acuerdo con el modelo conceptual de Henderson la persona es un ser integral y complejo, con componentes biológicos, psicológicos, socioculturales y espirituales que interactúan entre sí y tienden al máximo desarrollo de su potencial. Pero para el buen funcionamiento del ser humano la salud es un elemento fundamental que requiere independencia de la persona para satisfacer sus necesidades básicas, por lo tanto el cuidado de la salud es incluso más importante que el cuidado de la enfermedad. El objetivo de los cuidados médicos debe ser por tanto ayudar a las personas, tanto sanas como enfermas, a aumentar, mantener o recuperar el máximo nivel de desarrollo de su potencial para alcanzar su independencia o morir dignamente. Así, para Henderson la salud es sinónimo de independencia.

Henderson, identifica 14 necesidades humanas básicas que son el elemento integrador de aspectos físicos, sociales, psicológicos y espirituales. En estas 14 necesidades básicas, que van desde las necesidades físicas hasta las psicológicas, puede observarse una correlación con la jerarquía establecida por Maslow.

Las 14 necesidades humanas básicas según Henderson, son:

1. Respiración.
2. Nutrición e hidratación.
3. Eliminación de los desechos del organismo.
4. Movimiento y mantenimiento de una postura adecuada.
5. Sueño y descanso.
6. Uso de prendas de vestir adecuadas.
7. Mantenimiento de la temperatura corporal.
8. Mantenimiento de la higiene corporal.
9. Evitar los peligros del entorno.
10. Comunicación.
11. Vivir según sus valores y creencias.
12. Trabajar de forma que permita sentirse realizado.
13. Participar en formas de recreo y ocio.
14. Aprender, descubrir y satisfacer la curiosidad.

Vemos que existe una clara similitud entre estas 14 necesidades y la escala de necesidades de Maslow, las 7 necesidades primeras están relacionadas con la fisiología, de la 8ª a la 9ª relacionadas con la seguridad, la 10ª relacionada con la propia estima, la 11ª relacionada con la pertenencia y desde la 12ª a la 14ª relacionadas con la auto-actualización.

Este conjunto de necesidades básicas adquieren un significado completo cuando se las analiza desde la doble vertiente de la universalidad y de la especificidad. Por un lado son comunes y esenciales para todos los seres humanos y por otro se manifiestan de diferente forma en cada individuo. En circunstancias normales estas necesidades son satisfechas por la propia persona cuando ésta tiene el conocimiento, la fuerza y la voluntad para cubrirlas (la persona es independiente), pero cuando alguna de estas facultades falta o falla en la persona, una o más necesidades no se satisfacen y surgen los problemas de salud (la persona pasa a ser dependiente). Hay que tener en cuenta diversos factores como la edad, la situación social, la formación cultural, el estado emocional y las capacidades físicas e intelectuales de la persona para determinar qué fuentes de dificultad tiene el paciente para cubrir sus necesidades.

Estas necesidades se modifican por dos tipos de factores

:

- Permanentes: edad, nivel de inteligencia, medio social o cultural, capacidad física.
- Variables: estados patológicos: falta aguda de oxígeno, conmoción (inclusive el colapso y las hemorragias), estados de inconsciencia (desmayos, coma, delirios), exposición al frío o al calor que produzcan temperaturas del cuerpo marcadamente anormales, estados febriles agudos debidos a cualquier causa, lesiones locales, heridas o infecciones, enfermedades transmisibles, estados preoperatorios y postoperatorios, inmovilización por enfermedad o prescripción por tratamiento y dolores persistentes que no admitan tratamiento.

El conjunto de intervenciones que las enfermeras realizan para suplir o ayudar al paciente a cubrir sus necesidades básicas es lo que Henderson denomina *cuidados básicos de enfermería*. Estos cuidados básicos se aplican a través de un plan reflexionado y deliberado de cuidados, elaborado en razón de las necesidades detectadas en el paciente y dirigido a mantener, aumentar o recuperar la independencia.

La independencia se entiende como el nivel óptimo de desarrollo del potencial de la persona para satisfacer sus necesidades básicas, de acuerdo a su edad, etapa de desarrollo, sexo y su situación de vida y salud. Contrariamente la dependencia se entiende como la carencia de recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas por falta de conocimientos, fuerza o voluntad. El modelo de Henderson evita así la práctica rutinaria de la enfermería, ya que los cuidados se deben adaptar a cada persona y tener en cuenta si esta ha alcanzado o no el máximo desarrollo de su potencial.

Henderson define tres conceptos básicos del metaparadigma de enfermería (Luis Rodrigo et al, 1998, p. 35):

- Persona (paciente): Es el individuo que requiere asistencia para alcanzar salud e independencia o una muerte en paz. La persona es considerada como una unidad física y mental, constituida por componentes biológicos, psicológicos, sociológicos y espirituales. La persona debe mantener el equilibrio emocional y fisiológico. El paciente requiere ayuda para mantener su independencia. En este proceso la persona y la familia son consideradas como una unidad.
- Entorno: Incluye relaciones con la propia familia, así como las responsabilidades de la comunidad de proveer los cuidados necesarios. Los individuos sanos son capaces de vivir en armonía con su entorno pero la enfermedad puede afectar esta capacidad. Los cuidados enfermeros deben tener en cuenta las circunstancias personales del paciente para ayudarlo a reintegrarse efectivamente en su entorno.
- Salud: La salud es calidad de vida y esencial para el funcionamiento humano. Considera la salud en términos de habilidad del paciente para satisfacer sin ayuda sus necesidades básicas; en este sentido la salud precisa independencia pero también interdependencia. La promoción de la salud es más importante incluso que el cuidado del enfermo. Los individuos se mantendrán sanos si poseen la fuerza la voluntad y los conocimientos necesarios (Henderson, 1966).

Virginia Henderson establece un modelo empático y humanístico de la práctica de la enfermería. Para esta autora la enfermera, cuya función principal consiste en ser la cuidadora directa del paciente, se verá recompensada a medida que el paciente vaya ganando independencia. La enfermera debe intentar ponerse en la situación del paciente para alcanzar una comprensión global de su situación, no solo de sus dolencias físicas,

sino también de su estado mental y de las relaciones con su entorno. Así, la enfermera podrá ayudar al paciente a recuperar su independencia valorando cada uno de los 14 elementos de cuidado enfermero básico y planificando los pasos a seguir para la recuperación integral.

5.4.4 APLICACIÓN DEL MODELO CONCEPTUAL DE VIRGINIA HENDERSON A LOS CUIDADOS EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

Como hemos visto, para Virginia Henderson la persona es un ser integral y complejo, que para su buen funcionamiento requiere un estado de salud que le permita satisfacer sus necesidades básicas. Por eso, para esta autora el cuidado de la salud es incluso más importante que el cuidado de la enfermedad. Siguiendo el modelo de Henderson analizaremos las actividades de las tribus prehistóricas encaminadas al mantenimiento de la salud en una doble vertiente. Por un lado estudiaremos cómo se desarrollaban las actividades encaminadas al mantenimiento de la vida y por otro analizaremos lo que podríamos denominar *cuidados médicos*, es decir, la atención a los individuos enfermos o discapacitados.

El objetivo primordial de las primeras sociedades humanas es asegurar la continuidad de la vida del grupo. Basándonos en la escala de las 14 necesidades básicas de Henderson analizaremos las actividades desarrolladas por los hombres primitivos para asegurarse la supervivencia. Algunas de estas necesidades, como respirar o eliminar los desechos del organismo, son funciones fisiológicas naturales que no requieren ninguna actividad por parte de las personas aunque su malfuncionamiento puede indicar enfermedad. Otras, como la nutrición o el mantenimiento de la temperatura corporal, requieren toda una serie de actividades encaminadas a satisfacerlas.

Necesidad	Actividad
Respiración	Condiciones adecuadas para buena oxigenación
Nutrición e hidratación.	Obtención y conservación de alimentos y agua
Eliminación de los desechos del organismo	Buena eliminación y espacio dispuesto para ello
Movimiento y mantenimiento de una postura adecuada.	Participación en las actividades de trabajo y recreo del grupo
Sueño y descanso	Búsqueda o construcción de refugio
Uso de prendas de vestir adecuadas	Obtención de materiales adecuados y fabricación de las mismas
Mantenimiento de la temperatura corporal	Búsqueda o construcción de refugio y ropa adecuada
Mantenimiento de la higiene corporal.	Lavado y cuidado de la higiene corporal y bucal
Evitar los peligros del entorno	Protección y defensa
Comunicación	Relación con los demás miembros del grupo
Vivir según sus valores y creencias	Participar en ritos y actividades de culto
Trabajar de forma que permita sentirse realizado.	Elección de la tarea para la que se esté más capacitado y motivado
Participar en formas de recreo y ocio	Tomar parte en actividades recreativas
Aprender, descubrir y satisfacer la curiosidad	Recibir enseñanza y entrenamiento de los mayores o de las personas especializadas en cada área

En relación a las necesidades básicas, aquellas que no implican enfermedad, impedimento físico o algún tipo de problema, estudiaremos los métodos utilizados para satisfacerlas y los diferentes factores que intervienen.

- ❖ Necesidad de vivienda
 - Diferentes tipos de estructuras de hábitat
 - Factores a considerar en la elección de la vivienda
 - Materiales de construcción
 - Técnicas de construcción
 - Organización de las viviendas para los diferentes usos sociales
- ❖ Necesidad de nutrición
 - Métodos de obtención del alimento
 - Formas de prepararlo para el consumo
 - Técnicas de conservación
 - Responsabilidad individual de los miembros de grupo en el abastecimiento y manipulación de los alimentos
 - Connotaciones culturales del acto de alimentarse
- ❖ Uso de prendas de vestir adecuadas
 - Obtención de los materiales para fabricarlas
 - Métodos de fabricación
 - Personas encargadas de la confección
 - Necesidad de la vestimenta
 - Usos sociales de las prendas de vestir
- ❖ Mantenimiento de la temperatura corporal
 - Elementos a considerar en la elección o construcción de la vivienda
 - Utilización del fuego
 - Uso de las prendas de vestir
 - Aportes alimenticios necesarios
- ❖ Mantenimiento de la higiene corporal
 - Importancia dada a la higiene corporal
 - Métodos de mantenimiento de la higiene corporal
 - Higiene del entorno
- ❖ Evitar los peligros del entorno
 - Defensa del territorio
 - Protección contra los elementos de la naturaleza.
 - Precauciones en las actividades que implican mayor peligro potencial
 - Elementos utilizados para la protección personal y del territorio.

- ❖ Comunicación
 - La importancia del lenguaje en la cohesión social
 - El lenguaje como forma de transmisión de información
 - Otras formas de comunicación
 - Relaciones sociales dentro del grupo o tribu
 - Relaciones con otras tribus
- ❖ Vivir según valores y creencias
 - Conceptos religiosos en las sociedades primitivas
 - Influencia de las creencias en la vida grupal
 - Papel de las creencias en la cohesión social de la tribu y de varios grupos de tribus.
 - Consideración de la enfermedad y la muerte.
 - Influencia de las creencias religiosas en la práctica de los cuidados
- ❖ Trabajar de forma que permita sentirse realizado
 - Posibilidad de elección de las tareas a desarrollar
 - División del trabajo
 - Consideración del trabajo individual dentro del grupo y su relación con el estatus
- ❖ Participar en formas de recreo y ocio
 - Análisis de las actividades de ocio
 - Influencia de estas actividades en la cohesión del grupo
- ❖ Aprender, descubrir y satisfacer la curiosidad
 - Métodos de enseñanza y aprendizaje
 - Consideración de la iniciativa y la innovación en estas sociedades

A continuación expondremos el esquema en el que nos basaremos para el análisis de las acciones cuidadoras encaminadas a la curación de enfermedades o lesiones:

- ❖ Problema de la persona
- ❖ Causas del problema
- ❖ Manifestación de dependencia
- ❖ Diagnóstico enfermero probable
- ❖ Justificación
- ❖ Valoración tras el diagnóstico

Como ejemplos del problema de la persona podemos apuntar: dificultad para respirar (necesidad de respirar), dificultad para la ingesta de alimentos (necesidad de nutrición), problemas cardíacos, dificultades en el parto, dificultad para mantener la higiene de forma independiente (necesidad de mantener la higiene) o tener miedo (necesidad de evitar peligros del entorno)

En el capítulo tres del trabajo desarrollaremos el análisis de las necesidades básicas para asegurar la supervivencia. En el cuatro nos centraremos en los cuidados médicos y en el estudio de las personas encargadas de procurar dichos cuidados.

5.4.5. UNA PERSPECTIVA CULTURAL DE LOS CUIDADOS

Las prácticas de los cuidados son posiblemente la actividad más significativa desarrollada por cualquier grupo social. En el estudio de historia de los cuidados se hace imprescindible una reflexión epistemológica sobre los principales conceptos que vertebraran el análisis de las prácticas de los cuidados. Así, nos proponemos encontrar la definición que mejor se adapte al estudio de la historia de los cuidados de los conceptos de historia, antropología, cultura y cuidado.

Tras intensos debates el término *historia* quedó definido por Febvre como:

<<el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captados en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras (...); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la Tierra y la sucesión de la Edades>>(Febvre, 1970, p. 40).

Carr por su parte define la historia como:

<<la relación, la conjunción establecida por iniciativa del historiador, entre dos planos de la humanidad: el pasado vivido por los hombres de otra época y el presente en que se desarrolla el esfuerzo por la recuperación de aquel pasado para beneficio del hombre actual y del hombre venidero>> (Carr, 1970, p. 40)

De estas dos definiciones podemos extraer algunas conclusiones significativas a nuestro estudio de los cuidados. En primer lugar la historia es dinámica lo que nos permite el estudio de la evolución de los cuidados a través del tiempo, en diferentes épocas y sociedades. Además es global porque abarca todas las áreas de la vida humana lo que no permite identificar los múltiples factores –sociales, económicos, políticos, religiosos, psicológicos, culturales, etc.- que han influido en la configuración de la práctica de los cuidados en cada época y en cada sociedad. Finalmente, la historia, al estudiar el pasado nos permite aprender sobre nosotros mismos y nuestra realidad.

La antropología puede definirse como la disciplina que se encarga del estudio de los seres humanos desde una perspectiva biológica, social y humanística. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el contexto del estudio de los cuidados requiere una perspectiva antropológica que se adapte a la naturaleza holística de la historia cultural de los cuidados. Siles propone definir la antropología en relación al estudio cultural de los cuidados como <<la disciplina que estudia tanto los mecanismos de satisfacción de necesidades de los grupos humanos como la cultura en la que se dan estos procesos vinculados al continuum vida-salud-enfermedad-muerte (...)>> (Siles, 2004, p. 7) De esta forma, el estudio de los cuidados no se limita al análisis de las prácticas y actividades a través de las cuales se llevan a cabo, sino que se engloba en el referente cultural que los conforma.

Siles, ha definido la cultura como <<el conjunto de los comportamientos (visibles), pensamientos (ocultos o no), sentimientos (patentes o latentes), y significados (simbólicos) implicados en el proceso de satisfacción de necesidades de un grupo humano>> (Siles, 2001, p.72), Esta definición resulta pertinente para un estudio de la historia de los cuidados pues resalta la importancia de los factores sociales, psicológicos y culturales en la determinación de las prácticas de los cuidados.

Así, el estudio de los cuidados se puede inserir en todo el entramado de comportamientos, ideas y significados con las que las sociedades humanas crean su realidad. La cultura presenta una serie de características que hay que tener en cuenta en cualquier análisis profundo y exhaustivo de la conformación de las prácticas de los cuidados en los grupos humanos, hecho desde una perspectiva global que relacione estas prácticas con todos los aspectos de la vida humana:

- Es una extensión de las capacidades biológicas de la especie humana.
- -Es un todo complejo e interconectado
- -Depende de la estructura social
- -Es aprendida
- Es el medio a través del cual se expresa la personalidad
- Es el medio de las relaciones sociales
- Tiene una componente consciente y otra inconsciente.
- -Está en la mente de las personas pero también en el entorno (como acto o como artefacto)
- -Es un dispositivo para canalizar y limitar las elecciones humanas
- -Es una red interconectada de símbolos

El término *cuidar* engloba un extenso abanico de trabajos y actividades indispensables para el bienestar físico y psíquico de los miembros de cada comunidad. Estas tareas orientadas a los cuidados responden a necesidades y circunstancias diversas, están marcadas por las relaciones interpersonales y son determinantes para el mantenimiento de la cohesión familiar y grupal. Las prácticas de los cuidados constituyen parte de las actividades de mantenimiento que realiza cualquier grupo humano para asegurar su supervivencia y bienestar. Se pueden definir como todas aquellas actividades relativas al

<< sostenimiento y cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad así como las prácticas relacionadas con el reemplazo generacional. Implican el cuidado de los miembros infantiles de la comunidad y de aquellos individuos incapaces de cuidar de sí mismos (temporal o permanentemente) por razones de edad y/o enfermedad >> (Picazo, 1997, p. 59-67)

Por su parte Siles, define los cuidados como:

<< El producto de la reflexión sobre las ideas, los hechos y las circunstancias relacionadas con el proceso de satisfacción de necesidades del ser humano y que garantizan la integridad y la armonía de todas y cada una de las etapas que constituyen la vida humana... >>

(...) resaltando la importancia de la interpretación que cada grupo humano realiza desde su perspectiva cultural de su realidad vital y de las necesidades y las formas de satisfacerlas que ésta implique.

Las actividades relacionadas con los cuidados están presentes en todos los grupos humanos y, en general, todos los miembros de una comunidad contribuyen y se benefician de ellas. Las prácticas de los cuidados se desarrollan tanto en el ámbito doméstico como en el público y requieren planificación y organización para gestionarlas y una serie de habilidades, conocimientos y experiencias por parte de las personas que las practican. Asimismo, exigen la inversión de tiempo y recursos. Los cuidados son trabajos realizados día a día cuyo fin es el sostenimiento del grupo humano y cuyos destinatarios son los propios individuos.

Cada persona tiene unas necesidades básicas -que varían según varios factores como el contexto social, la edad, el estado físico y psicológico o el sexo- cuya satisfacción requiere la ayuda o colaboración de otras personas. Esta necesidad de cuidados empieza con el nacimiento y la infancia y continúa a lo largo de toda la vida aunque en diferentes grados. La infancia, la vejez o los periodos de enfermedad requieren atenciones especiales, pero incluso en los momentos en los que el individuo es más autosuficiente necesita la ayuda de sus semejantes en algunas áreas. A su vez el individuo que recibe cuidados proporciona cuidados a los demás tejiéndose una amplia red de relaciones basadas en la cooperación para el sostenimiento de la vida.

Así, en la práctica de los cuidados se hace indispensable considerar el ámbito emocional desde el que se realizan las actividades encaminadas al bienestar de los individuos o del grupo, pues estas prácticas están determinadas por las relaciones interpersonales de los miembros de la comunidad.

Los cuidados soportan e incluyen tanto condiciones materiales como psicoafectivas necesarias para la continuidad humana (Escoriza Mateu y Sanahuja, 2005, pp. 109-140). Así, las actividades de mantenimiento responden a la satisfacción de dos aspectos básicos de las necesidades humanas: las necesidades biológicas u objetivas como la vivienda, la vestimenta, la alimentación, la salud, etc. y una dimensión subjetiva que engloba los afectos, la seguridad, las relaciones humanas etc. (Carrasco, 2003a).

Tradicionalmente tanto desde la disciplina de la historia como desde la de la antropología se ha asociado la dimensión objetiva con la producción masculina dotándola de valor y reconocimiento social mientras que la dimensión subjetiva se ha relacionado con la mujer y se ha minimizado su importancia para el desarrollo de las sociedades humanas.(Carrasco, 2003b, pp. 11-50). Las actividades domésticas y de reproducción han sido obviadas en los análisis sobre los sistemas de producción que, reflejando la concepción moderna del trabajo doméstico, solo han valorado los trabajos remunerados o de producción de bienes, menospreciando la significación de estas otras tareas igualmente necesarias para el mantenimiento de vida.

Ha sido común la consideración de que los trabajos de los cuidados se han desarrollado principalmente en el ámbito doméstico, entendiéndose así como una responsabilidad puramente femenina. Desde las Ciencias Sociales y la Economía se ha identificado la figura femenina con la imagen de “*cuidadora*”(Lagarde, 2003, pp.1-5), la encargada de satisfacer las necesidades vitales de los miembros de su familia y de la comunidad a la que pertenece. Esta atribución se ha considerado “natural” ya que la mujer, como madre, empieza cuidando de su prole, extendiéndose luego estos cuidados a otros miembros de su grupo. Sin embargo, esta supuesta cualidad innata o tendencia de la mujer hacia los cuidados puede responder a construcciones sociales y culturales más que a factores biológicos.

La imagen de la mujer cuidadora, sin duda, no es errónea pero es cierto que ha sido utilizada como mecanismo de control por parte de la cultura patriarcal. Así, en la construcción de la identidad de las mujeres, a las prácticas de los cuidados se les ha atribuido una componente gratificante en lo emocional apelando a sentimientos de utilidad y validez como personas. (Hernando, 2000, pp. 23-44)

En este trabajo pretendemos estudiar los cuidados desde una perspectiva global que incluya los referentes culturales bajo los que se ha conformado la práctica de los cuidados. Nuestro periodo de estudio es la prehistoria , una etapa anterior a la aparición de las sociedades patriarcales, por lo que las relaciones de género y las atribuciones de unos roles específicos a mujeres y hombres pudieron diferir en buena medida de las que se dieron en sociedades posteriores. Así, en este trabajo trataremos de dilucidar hasta qué punto la visión moderna de las sociedades cazadoras-recolectoras primitivas ha

estado influida por las estructuras sociales de los tiempos modernos en los que se han elaborado los estudios sobre el pasado prehistórico para dotar a la relación de la mujer con los cuidados de un significado y una valoración precisos que se ajusten más a la realidad cultural de estos grupos primitivos.

5.4.6. EL CONCEPTO DE AYUDA EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

<<Cuando la mujer vio a la criatura que los hombres habían dejado atrás, se quedó intrigada por lo que parecía un animal sin pelo. Pero al acercarse se quedó boquiabierta y retrocedió un paso, echando mano a la pequeña bolsa de cuero que llevaba colgada del cuello, en un gesto inconsciente para apartar a los espíritus desconocidos. (...)

Sus ojos no la habían engañado. No era un animal lo que había atraído a las aves de rapiña, era una niña, ¡Una niña flaca y de aspecto extraño!

La mujer echó una mirada a su alrededor, preguntándose qué otros temibles enigmas podría hallar por allí cerca, y empezó a rodear a la niña inconsciente, pero oyó un gemido. La mujer se detuvo y, olvidando sus temores, se arrodilló junto a la niña y la sacudió suavemente. La curandera comenzó a desatar la cuerda que mantenía cerrada la bolsa de nutria tan pronto como vio la infección de los arañazos y la pierna hinchada al rodar la niña sobre la misma.

El hombre que iba a la cabeza de la tribu miró hacia atrás y vio a la mujer arrodillada junto a la niña. (...)

-¡Es una niña, Brun! Está herida pero no muerta.

-No es del Clan –dijo el jefe con un ademán seco y cortante, y se volvió para reanudar la marcha.

-Brun es una niña y está herida. Morirá si la dejamos aquí –los ojos de Iza suplicaban mientras se expresaba con gestos de sus manos.

(...)

A Brun no le gustaba tomar decisiones apresuradas respecto a nada insólito que pudiera afectar a su clan, especialmente ahora que estaban sin hogar, y resistió al impulso de negarse de buenas a primeras. <<Debería haber supuesto que Iza querría ayudarla- pensó-: incluso ha hecho uso de magia curativa algunas veces con animales, sobre todo con crías. Se va a contrariar si no le permito ayudar a esa

niña. Que sea del Clan o de los Otros es lo de menos: lo único que ve es una criatura herida, Bueno, quizá eso haga que sea una curandera tan buena.

>>Pero curandera o no, sólo es una mujer. ¿Qué importa que se moleste? (...) Pero lo sabrá su tótem y todos los espíritus también. ¿Estarán más enojados si ella se ve contrariada? Si encontramos una cueva..., no, cuando encontremos una cueva, Iza tendrá que elaborar la bebida para la ceremonia de la cueva. ¿Y si comete un error por estar preocupada? Los espíritus enojados pueden hacer que todo salga mal..., y ya están suficientemente enojados. Nada debe salir mal en la ceremonia de la nueva cueva.

>>Pues que recoja a la niña- se dijo. (...) Brun volvió a meter la honda en la correa que le servía de cinturón, recogió sus armas y se encogió de hombros sin comprometerse. A ella le correspondía tomar la decisión. (...)

Iza metió la mano en su canasta y sacó su manto de cuero; cubrió con él a la niña, la envolvió bien, la levantó en vilo y la aseguró a su cadera con piel flexible. >> CO 22-23

En este texto del primer volumen de la serie *Los hijos de la Tierra*, Auel describe cómo la tribu neandertal, a la que llama el *Clan del Oso Cavernario*, se encuentra con una niña pequeña cromañón y el problema que plantea este hecho al jefe del Clan que debe decidir si recogerla, como le pide Iza, la sanadora del Clan, o dejarla abandonada. El pasaje nos muestra por un lado la reacción de Iza, que podríamos calificar de humanitaria: quiere ocuparse de un ser herido aunque no pertenezca a los suyos y, por el otro, las tribulaciones de Brun, el jefe del Clan, ante un hecho inesperado. No es una decisión fácil ya que su principal preocupación es la supervivencia y el bienestar del Clan. El hecho de recoger a una criatura moribunda no solo comporta problemas de tipo práctico, ya que puede retrasar la marcha del grupo en su búsqueda de una nueva vivienda, sino que debe considerar cómo reaccionaran los espíritus a su decisión, pues de ellos depende el futuro de los suyos.

El proceso de hominización comporta la aparición de especies que son capaces de ejercer un mayor dominio sobre su hábitat y que desarrollan vínculos sociales profundos. El *Homo ergaster* logró dominar la producción del fuego, lo que produjo una profunda transformación en las organizaciones sociales, ya que su uso supuso la capacidad de modificar materiales y alimentos. Esto, junto a la capacidad del fuego de

proporcionar calor y luz, contribuirá a la conservación del grupo y la especie, objetivo principal de las actividades cuidadoras. Además, para ser bípedos y disponer de grandes cerebros ha sido necesario que las crías humanas nazcan antes de lo que sería normal, con cerebros todavía muy inmaduros, lo que provoca que sean muy dependientes de sus madres y que se deba prologar mucho el periodo de infancia. Esto tiene como consecuencia necesaria el fortalecimiento de la unidad familiar básica en la que el hombre colabora en la crianza de la prole, y también los lazos entre todos los miembros del grupo.

En el contexto de las sociedades prehistóricas el concepto de ayuda bajo el que se configuran las prácticas de cuidados está inmerso dentro de la consideración de grupo, ya que el ser humano primitivo no concibe su existencia separada de la tribu a la que pertenece (Hernández-Conesa, 1995, p.55). Contamos con poca información objetiva para argumentar la consideración que la ayuda a los demás tenía en los grupos nómadas del Paleolítico, pero podemos afirmar que esta idea en un principio estaba impregnada de cierta falta de premeditación e individualidad. Las prácticas sanadoras debieron aparecer como comportamientos instintivos y de imitación del mundo natural. Con el tiempo, se incorporarán a las prácticas de los cuidados elementos psicológicos y culturales consecuencia de un aumento de la capacidad de aprendizaje y de una mayor flexibilidad en los comportamientos de la especie. De esta manera, las actividades relacionadas con el mantenimiento de la vida, la alimentación, la vestimenta, la higiene... se diversifican y adquieren niveles elevados de complejidad. Los cuidados empiezan a llevarse a cabo con un objetivo, el mantenimiento de la vida y la salud de los integrantes del grupo, con medios conscientemente útiles basados en un conocimiento creciente de la naturaleza y con sus propios medios de aprendizaje. Así, de la misma forma que la cultura enmarca todas las actividades del ser humano, las actuaciones relacionadas con el mantenimiento de la vida y la curación de enfermedades se inscriben en el entramado de creencias, costumbres y valores de cada sociedad. Por consiguiente, los diferentes grupos humanos se enfrentan a la enfermedad mediante la elaboración de unos sistemas coherentes y significativos de prácticas.

De esta manera, el origen de las prácticas de los cuidados debe buscarse en los aspectos de supervivencia en los que se desarrollaba la vida de los primeros seres humanos como la obtención de la alimentación, de vivienda, de vestimenta, etc. Pero cuando entramos

en el área de los cuidados brindados a los enfermos, discapacitados o a los más débiles, niños o enfermos, nos encontramos con un debate abierto: hasta qué punto los hombres primitivos cuidaban a los más débiles y en qué circunstancias prevalecía la ley de la supervivencia de los más fuertes.

El pasaje de *El Clan del Oso Cavernario* expuesto al inicio de este apartado nos muestra que el altruismo puede tener un coste que no siempre resultaba fácil de asumir para unos seres humanos que debían luchar día a día por su supervivencia. Es evidente que la escasez de alimentos y la carga que suponía para unas tribus básicamente nómadas transportar a los que no podían valerse por sí mismos debía implicar en ocasiones el abandono de aquellos que no podían seguir al grupo. Sin embargo, la conciencia social, ya fuertemente desarrollada, y las relaciones afectivas entre los miembros del grupo fueron determinantes para la supervivencia de la especie por lo que, aunque en algunas situaciones concretas debió prevalecer la supervivencia de los más aptos, la necesidad de ayuda mutua para la supervivencia de la especie humana se debió extender también a aquellos que no podían contribuir al mantenimiento del grupo e incluso a quienes no formaban parte de él.

En este contexto, cabe preguntarse quiénes eran, dentro de cada grupo humano, los que brindaban cuidados y atenciones a los más débiles. Resulta evidente que tanto hombres como mujeres han practicado las artes de curar y cuidar a los enfermos, sin embargo, el cuidado de la salud ha sido una tarea desarrollada de forma natural por la mujer, primero, al cuidar de sus hijos y de otros miembros de su familia y su grupo y con el tiempo extendiendo esos cuidados, a otras personas.

Así, en nuestro análisis sobre el origen de los cuidados, centrado en las tribus del Paleolítico superior, tendremos en cuenta diferentes aspectos de estas prácticas:

- Cuidados encaminados al mantenimiento de la vida – salud, es decir, todas las actividades desarrolladas diariamente por las tribus prehistóricas para asegurar la supervivencia del grupo: búsqueda o construcción de una vivienda adecuada, obtención de alimentos y agua, fabricación de la vestimenta necesaria a las condiciones climáticas, etc.

- Cuidados específicos a los más débiles: niños y ancianos. Analizaremos la situación específica en la que se encontraban los humanos prehistóricos en estas dos etapas de la vida especialmente vulnerables y en las que todos los individuos necesitan algún tipo de ayuda para sobrevivir.
- Cuidados a los enfermos y heridos. Estudiaremos la situación respecto al grupo en la que se encontraban los enfermos y heridos, la consideración que merecían y cómo se les atendía.

Dentro de este contexto examinaremos el papel de los diferentes miembros del grupo en la conformación cultural de la práctica de los cuidados:

- Aportaciones de mujeres y hombres a la satisfacción de las necesidades básicas para el mantenimiento de la vida. El rol que cada género adquiere en la organización grupal marca, en gran medida, sus

contribuciones para la supervivencia del grupo. Por lo tanto, para entender el desarrollo de las prácticas de los cuidados en las sociedades humanas es imprescindible conocer las estructuras sociales y los comportamientos culturales de los grupos en los que se fueron conformando estas prácticas a través del tiempo.

- Papel de los chamanes o sanadores. En cada grupo social ha habido personas que se dedican específicamente al cuidado de los demás y del grupo en su conjunto. Los chamanes se han configurado como personas encargadas de velar por el bienestar del grupo tanto a nivel físico como a nivel espiritual y por lo tanto han tenido un papel relevante en el desarrollo de las prácticas de los cuidados.
- Papel de la mujer como madre y cuidadora familiar. La mujer, como madre, ha sido la principal encargada del cuidado de su prole y por extensión de su familia. Este hecho ha desarrollado una especial sensibilidad y predisposición en la mujer hacia las necesidades de los demás.

Con todos estos datos analizaremos las aportaciones de la mujer al desarrollo de los cuidados como una práctica social establecida, objetivo principal de nuestro trabajo.

6. EL MANTENIMIENTO DE LA VIDA EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

La supervivencia de la humanidad durante el Paleolítico se logró en gran medida gracias a la vida comunitaria y la capacidad social que desarrolló el ser humano y le permitió comunicar y guardar la memoria de su cultura y de sus descubrimientos técnicos. La lucha por la supervivencia fue, en los tiempos paleolíticos, una lucha del ser humano con el medio natural y con sus competidores de otras especies animales. Los humanos del Paleolítico dedicaban la mayor parte de su tiempo y energía a satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia: la búsqueda o construcción de una vivienda adecuada y la recolección de plantas y la caza para satisfacer sus necesidades alimentarias y procurarse las pieles necesarias para protegerse del frío de la época glacial.

En este apartado estudiaremos, en primer, lugar los sistemas que empleaban las tribus prehistóricas de *Homo sapiens* para construir o habilitar las viviendas que utilizaban. Analizaremos los problemas que debían solventar a fin de asegurarse un entorno en el que poder desarrollar la vida familiar y comunitaria, especialmente en los duros

inviernos de la época glacial. Examinaremos los elementos que tenían en cuenta a la hora de elegir o construir una vivienda como la cercanía de agua y alimento. Asimismo, estudiaremos sus patrones de asentamiento y movilidad condicionados por los recursos del entorno.

Seguidamente estudiaremos sus hábitos alimenticios, veremos cómo conseguían el alimento y el agua que necesitaban, y cómo los transportaban, preparaban y conservaban. Así, analizaremos las técnicas de caza, pesca y recolección que fueron los únicos medios de obtención de alimento durante el Paleolítico Superior y veremos cómo estas actividades configuraban la organización de la vida tribal.

A continuación examinaremos cómo los fríos inviernos glaciales obligaron al ser humano a utilizar nuevos elementos para la confección de ropas de abrigo. Estudiaremos de dónde obtenían los materiales necesarios para fabricarse la vestimenta y los métodos que empleaban para ello. Nos fijaremos no solo en el aspecto práctico de la ropa, sino también en sus connotaciones sociales. Seguidamente repasaremos sus hábitos higiénicos, la importancia que se les concedía y las posibles repercusiones que podían tener en la salud de estas tribus primitivas.

Continuaremos examinando los métodos que empleaban para protegerse de los peligros del entorno, de los animales salvajes, de los desastres naturales y analizaremos los factores les proporcionaban seguridad como el grupo y el dominio del fuego.

Finalizaremos analizando los aspectos que regulan la integración de las personas en el grupo y su autorrealización personal: los valores y las creencias, la comunicación, tanto verbal como gestual, y el papel social del trabajo, la diversión y el aprendizaje. Estudiaremos cómo las creencias del ser humano primitivo le ayudaban a entender el mundo que le rodeaba y a dar una explicación a aquello que le resultaba incomprensible y temible. Analizaremos la importancia de la comunicación y las costumbres en estas tribus primitivas y su organización social en los diferentes aspectos de su vida. Y examinaremos cómo los descubrimientos y los inventos se transmitían de una generación a otra y se expandían, con el tiempo, a otras tribus vecinas para conformar el cuerpo de conocimientos de la cultura del ser humano.

De este modo, basándonos en la jerarquía de necesidades humanas descrita por Virginia Henderson, describiremos las actividades que realizaban los seres humanos prehistóricos para cubrir sus necesidades básicas y mantener la salud, elemento esencial de la supervivencia del grupo y, en una escala mayor, de la especie.

6.1. La importancia de una vivienda adecuada

Encontrar una vivienda adecuada a sus necesidades ha sido una de las primeras preocupaciones del ser humano. Desde sus orígenes los homínidos han mostrado una clara tendencia a la vida grupal que les proporcionaba seguridad, mayor eficiencia en la explotación del medio y la posibilidad de satisfacer sus necesidades sociales. La vivienda no fue siempre una necesidad para el ser humano ya que en el clima casi desértico de la África de hace unos 150.000 años, donde apareció el *Homo sapiens*, no existía tal requerimiento. El fuego podía proteger a los humanos con bastante eficacia de los depredadores y el clima no ponía ningún obstáculo a la vida a la intemperie. Así, aunque el ser humano utilizó cuevas a modo de vivienda desde sus orígenes, al igual que otros homínidos antes que él y otras especies animales, la necesidad de un refugio adecuado no se hizo indispensable hasta que el ser humano empezó a habitar en climas más fríos. En la Europa glacial del Paleolítico superior, los inviernos eran extremos y disponer de una vivienda adecuada fue un requisito fundamental para la supervivencia. En un principio el ser humano buscó cuevas que se adaptaran a sus necesidades pero pronto empezó a desarrollar una serie de técnicas de acondicionamiento de los lugares en los que se asentaba utilizando diversas materias primas.

Tal como apunta Marvin Harris (2009), las sociedades cazadoras-recolectoras se encuentran organizadas típicamente en pequeños grupos llamados *bandas*, compuestos de unas veinte a cincuenta personas. Estos grupos viven en campamentos durante periodos que van de unos pocos días a varios años, antes de trasladarse a otros lugares de acampada. La vida de la banda es esencialmente migratoria: los refugios son temporales y las pertenencias escasas. Sin embargo, no hay que generalizar demasiado, ya que los cazadores-recolectores se encuentran en una gran diversidad de ambientes y aquellos que habitan en entornos ricos en plantas y animales salvajes viven en poblados permanentes. Así, aunque se considera que el ser humano antes del Neolítico, cuando

empezó a controlar a la naturaleza en vez de simplemente vivir de ella, era nómada, hay que tener en cuenta que esto no significa que nuestros ancestros del Paleolítico superior estuvieran constantemente viajando. Si encontraban una zona rica, con abundancia de recursos naturales, podían pasar años e incluso generaciones en ella, desplazándose solo en partidas de caza o recolección, que podían durar días.

Marvin Trachtenberg apunta que:

<<Las viviendas más antiguas de nuestros ancestros nómadas de la Edad de Piedra en Europa occidental y septentrional eran cuevas con muchas cámaras, abrigos en la roca y frágiles ensamblajes de palos a modo de tienda cubiertos con pieles o juncos>> (Trachtenberg, 1991, p. 49)

Según Trachtenberg, el nomadismo de los seres humanos prehistóricos haría poco práctica la construcción de estructuras más permanentes. Eiroa, por su parte, señala que los datos arqueológicos nos demuestran que los humanos prehistóricos utilizaron:

<<una cierta variedad de hábitats: cuevas permanentes o temporales, estructuras al aire libre y, a veces, cabañas en el interior de las cuevas (en el vestíbulo) que desempeñaban así el papel de doble techo para el lugar de habitación>> (Eiroa, 1994, p. 27)

El estudio de estas viviendas prehistóricas nos permite analizar cómo los seres humanos del Paleolítico utilizaban los recursos de su entorno y apreciar la aplicación de la diversidad tecnológica que poseían a la construcción. Para la fabricación de las viviendas empleaban piedra, madera, pieles, huesos de animales, fibras y fuego, utilizando, como materia prima, los elementos que les proporcionaban su hábitat y las herramientas líticas que fabricaban como elementos de trabajo. Como indica Eiroa, es importante tener en cuenta que en la construcción o el acondicionamiento de una vivienda no solo entran en juego los materiales y las técnicas utilizadas sino que también intervienen factores intelectuales y sociales, ya que el tipo de vivienda que adopta un determinado grupo suele ser consecuencia de una determinada forma de vida y sus actividades, necesidades y condicionamientos. (Eiroa, 1994, p. 27)

Así, la utilización de las pieles de animales para la construcción de viviendas es una teoría aceptada por la mayoría de la comunidad científica. También se utilizaron otros restos de animales como los huesos y colmillos de mamut del Paleolítico superior hallados en Rusia central, Ucrania y Polonia que han hecho creer a algunos científicos en su uso generalizado. Sin embargo, como apunta Leroi-Gourhan:

<<.estas cabañas se edificaron en regiones carentes de piedra de cualquier tipo. (...) Los huesos de mamuts, muertos por causas naturales o ahogados durante las crecidas provocadas por el deshielo anual de los ríos que cubren estas inmensas planicies desarboladas, constituyen el único material duro y sólido disponible. (...) Por otra parte, este tipo de construcciones son totalmente desconocidas en Europa occidental, zona en que los mamuts fueron abundantes, al igual que también lo eran la piedra y la madera>> (Leroi-Gourhan, 2002, p. 123)

De esta manera, en cada zona, los humanos aprovecharon los mejores recursos entre los que disponían.

Auel, en su saga prehistórica, nos muestra los diferentes tipos de vivienda que utilizaron nuestros antepasados del Paleolítico superior: desde las cuevas que utilizaban los neandertales de forma semipermanente, poco acondicionadas, pasando por las sólidas construcciones de los Mamutoi que vivían en la Europa del Este y empleaban huesos de mamut para dar solidez a sus habitáculos, hasta los elaborados acondicionamientos de las cuevas de los Zelandonii que, sin tener la solidez de las viviendas de los Mamutoi, conseguían dividir eficazmente los espacios familiares.

La tribu neandertal del *Clan del Oso Cavernario* está formada por una veintena de personas que viven en una cueva de forma semipermanente. La abundancia en recursos de la región donde habitan les permite pasar varios años en la misma vivienda de la que solo tienen que mudarse cuando un terremoto la destruye. Conseguir una vivienda adecuada supone para esta tribu un factor esencial para su supervivencia y recorren durante varios días un largo camino, con todas sus pertenencias a cuestas, hasta dar con una cueva que se adapta a sus necesidades. La ansiedad de Brun, jefe del clan, ante la gravedad de no encontrar un alojamiento adecuado antes de la llegada del frío invierno se ve reflejada en el siguiente pasaje:

<<Ninguna de las cuevas que había visitado hasta entonces era apropiada; a cada una de ellas le faltaba alguna condición esencial, y empezaba a desesperar. Se estaban perdiendo en la búsqueda de un nuevo hogar preciosos días cálidos durante los cuales deberían haber estado almacenando alimentos para el invierno siguiente. Pronto se vería obligado a resguardar a su clan en una cueva que distaría mucho de ser la adecuada, y habría que reanudar la búsqueda al año siguiente. Eso sería perturbador, tanto emocional como físicamente, y Brun esperaba fervientemente no tener que verse en esa situación. >>CO 29

La situación de la cueva era una cuestión que debía ser estudiada con detenimiento. Era especialmente importante la abundancia de alimento en la zona alrededor de la vivienda que los cazadores podían recorrer en un tiempo prudencial. Cuando el grupo se empieza a alejar de las estepas donde abundan las manadas de animales relativamente fáciles de cazar en campo abierto y se internan en zonas más boscosas, los hombres debaten sobre la conveniencia de dar marcha atrás.

<<Brun y los hombres estaban celebrando una reunión...Estaban tratando de decidir si debían darse media vuelta. El terreno les era desconocido, pero lo más importante era que se estaban alejando demasiado de las estepas. Aun cuando habían divisado muchos animales en las estribaciones boscosas, no era lo mismo que las enormes manadas alimentadas por el abundante forraje de las praderas (...) Era más fácil cazar animales en campo abierto, más fácil ver sin la pantalla del bosque para ocultarlos >> CO 59

Pero la abundancia de alimento no es el único factor a tener en cuenta ya que la vida grupal y el mantenimiento de la salud presentan otros muchos requerimientos. En el siguiente pasaje de la obra de Auel quedan reflejados otros elementos que el jefe del Clan debe tener en cuenta cuando decide si una cueva en particular será una buena vivienda para su grupo.

<<Brun giró sobre sus talones y echó a andar a grandes zancadas hacia el saliente. Apenas lo rodeó, se detuvo, impresionado por la vista que se extendía más allá; la excitación hirvió en sus venas. ¡Una cueva! ¡Y qué cueva! Desde el instante que la vio, supo que era la cueva que estaba buscando, pero luchó por controlar sus

emociones, por refrenar sus esperanzas incipientes. Con un esfuerzo consciente se centró en los detalles de la cueva y su situación. (...)

Desde su posición favorable, a unos cientos de metros, la boca más o menos triangular, abierta en la roca de un gris moreno de la montaña, parecía suficientemente ancha para brindar en su interior un espacio más que adecuado en el cual alojar a su clan. La abertura daba al sur, expuesta a la luz del sol la mayor parte del día. Como para confirmarlo, un rayo de luz, abriéndose pasó entre las nubes, iluminó el suelo rojizo de la ancha terraza que se extendía delante de la cueva. Brun reconoció el área con la mirada, efectuando un rápido examen. Un ancho risco al norte y otro similar al sudeste ofrecían protección contra los vientos. <<Había agua cerca>>, pensó, anotando una característica positiva más en la lista mental que se alargaba, al ver el río que corría al pie de una leve pendiente al oeste de la cueva. >> CO 61

Es responsabilidad de jefe del clan la supervivencia del grupo y la elección del lugar para vivir será determinante en las posibilidades de triunfo de la pequeña comunidad. Así, Brun se toma su tiempo para considerar los diversos factores que pueden repercutir en el bienestar de su grupo. Tiene en cuenta el espacio del que dispone la cueva para alojar adecuadamente a todo su grupo, factor importante ya que evita las tensiones y conflictos que genera el hacinamiento. La orientación de la cueva es determinante para asegurarse la suficiente luz y calor del sol y una adecuada protección contra el viento. La abundancia de árboles asegura una constante provisión de madera para utilizar como combustible durante los meses invernales. Asimismo, es fundamental la abundancia de alimento y agua en las proximidades de la cueva para las necesidades diarias.

Cuando el clan de Brun va a la Reunión de Verano que se celebra cada siete años y reúne a diversos clanes de la región, deben hospedarse en la cueva del clan anfitrión que posee unas características diferentes a la suya:

<<La entrada de la cueva del clan anfitrión era más pequeña que la de la cueva del clan de Brun, y la cueva misma parecía más pequeña cuando entraron por primera vez en ella. Pero en lugar de una amplia sala con una cámara anexa para las ceremonias, esta cueva estaba constituida por una serie de alojamientos y túneles perforados muy profundamente en la montaña y en su mayor parte inexplorados.

Había más espacio del necesario para dar cabida a todos los clanes visitantes, aun cuando no iban a tener la ventaja de recibir la luz por la entrada. >> CO 434

En el pasaje siguiente de *Los cazadores de Mamuts* nos encontramos con un tipo de vivienda diferente. Esta tribu no vive en una cueva, ya que en la región donde habitan no existen cavernas habitables, sino en una estructura de hábitat construida por ellos mismos con huesos y pieles de mamut. En ella vivían unas veinticinco personas y estaba dividida en siete hogares, cada uno de los cuales se constituía alrededor de un fuego.

<<Antes de entrar la joven se detuvo a examinar el arco de ingreso; sonrió al descubrir cómo se había logrado su perfecta simetría. (...) Dos grandes colmillos de mamut, provenientes de un mismo animal o de ejemplares de igual tamaño, habían sido firmemente clavados en tierra, con las puntas enfrentadas entre sí y unidas en lo alto del arco, dentro de una funda hecha con una sección hueca y corta de un hueso de la pata.

Cubría la entrada una pesada cortina hecha con cuero de mamut. La abertura era bastante alta (...) La arcada daba a una espaciosa zona de ingreso, con otro simétrico arco de colmillos y otra cortina de cuero situada justo enfrente. Descendieron hasta encontrarse en un vestíbulo circular, cuyas gruesas paredes se curvaban hacia arriba, formando una bovedilla.

Mientras lo cruzaban Ayla reparó en las paredes laterales, que parecían ser un mosaico de huesos de mamut; estaban cubiertas de vestimenta exterior, colgada en cuñas, junto con varios utensilios. Talut retiró la cortina interior, cruzó la arcada y sostuvo el cuero para dejar paso a sus huéspedes.

(...)

El espacio en donde estaban tenía, cerca del centro, un gran hogar. Encima de éste se asaba un enorme pedazo de carne, atravesado por una vara larga. (...)

Al acostumbrarse sus ojos a la penumbra interior, la sorprendió la amplitud de aquel alojamiento limpio y confortable. El hogar solo era el primero de una serie de ellos, que se extendía por el centro de una estancia larga, en una vivienda que sobrepasaba los veinticuatro metros de longitud y medía casi seis de anchura.

<<Siete fuegos>>, contó Ayla para sí (...) En el interior hacía calor. Los fuegos calentaban la vivienda subterránea más de lo que solían calentar las cuevas a las que ella estaba habituada. (...)

Sin embargo, en la parte trasera no faltaba luz. El techo tenía más o menos la misma altura en toda su longitud: unos tres metros y medio, con agujeros para el humo sobre cada fuego; esos agujeros dejaban pasar también la luz. Cruzaban el techo vigas hechas con huesos de mamut, de las que pendían ropas, utensilios y comida, mientras que para la parte central se habían utilizado astas de reno entrecruzadas.

>> CM 28

(...)

Mientras les conducían a lo largo de un pasillo cuidadosamente apisonado, que corría por medio de la estancia, junto a varios hogares, Ayla reparó en varios bancos anchos que sobresalían de las paredes, sobre los que se amontonaban las pieles. >> CM 29

En esta descripción de una vivienda prehistórica resaltan algunos elementos que podemos considerar como indispensables: la luz, la protección que ofrece al ser un refugio subterráneo y los fuegos que calientan la vivienda y a la vez que marcan los diferentes hogares, correspondientes a los grupos familiares que conforman la tribu. De esta manera, el fuego fue un importante elemento definitorio de la unidad familiar básica así como un coagulador de las relaciones grupales.

En *Los Refugios de Piedra* encontramos un nuevo tipo de vivienda: <<*una superficie situada bajo una enorme cornisa que sobresalía del precipicio de piedra caliza, un refugio, que protegía de la lluvia o de la nieve, pero que quedaba abierto a la luz de día.* >> (RP 32). La propia autora explica en el libro cómo se formaron este tipo de guaridas.

<<*Los altos precipicios de la región fueron en otro tiempo el lecho de un antiguo mar. A medida que los crustáceos que vivían en ese mar se desprendían de sus caparazones, estos fueron amontonándose en el fondo y, finalmente se convirtieron en carbonato de calcio, piedra caliza. En ciertos periodos, por diversas razones, parte de los caparazones depositados formaba gruesas capas de piedra caliza de mayor dureza. Cuando la tierra se desplazó y el lecho marino quedó al descubierto, se convirtió por fin en precipicios. La acción del viento y el agua erosionó con mayor facilidad la piedra relativamente más blanda, abriendo profundos espacios y dejando en medio salientes de roca más dura.*

Aunque los precipicios estaban también llenos de cavernas en el sentido convencional –lo cual era característico de la piedra caliza-. Estas inusitadas formaciones semejantes a repisas constituían refugios de piedra que resultaban excepcionalmente adecuados como viviendas y habían sido utilizados como tales durante muchos miles de años>> RP 32

Bajo esas enormes cornisas se estructuraban los diferentes hogares mediante separaciones construidas con armazones de madera recubiertos de pieles.

<<En el extremo del espacio protegido, junto a la pared del fondo y aisladas en el medio, se alzaban estructuras independientes, muchas de tamaño considerable, construidas en parte de piedra y en parte de armazones de madera cubiertos de pieles. Las pieles estaban decoradas con hermosas representaciones de animales diversos símbolos abstractos pintados en negro y vivos tonos de rojo, amarillo y marrón. Las estructuras estaban orientadas hacia el oeste y dispuestas en curva en torno a un espacio abierto próximo al centro de la superficie cubierta por el saliente rocoso, y dicho espacio se hallaba lleno de objetos y personas en desorden. >> RP 35

En resumen, podemos decir que los humanos del Paleolítico utilizaron diferentes tipos de vivienda según los entornos en los que habitaban y las acondicionaban con los materiales que encontraban en su hábitat. Vivieron en cuevas, bajo enormes cornisas o en viviendas que construían ellos mismos de forma más o menos semipermanente. Establecían con frecuencia campamentos provisionales para explotar los recursos de entornos relativamente alejados de sus cuevas o asentamientos principales. Para la elección o construcción de la vivienda tenían en cuenta toda una serie de elementos como: la abundancia de alimento, agua y otros recursos en la región circúndate, la orientación de la vivienda para protegerse del viento y asegurarse la entrada de la mayor cantidad posible de luz natural, la salida de humos para poder encender fuego en el interior, etc. Además, tanto en las sociedades neandertal como las cromañón ya se organizaban en torno a la unidad familiar, que podía ser más o menos amplia, pero generalmente cada familia nuclear (padre, madre e hijos) establecían su propio <<hogar>> separado de los otros por medios más o menos sofisticados (desde las piedras que rodean el hogar de Ayla en la tribu del Oso Cavernario hasta los armazones

de madera y pieles que separan las viviendas de los Zelandonii en *Los Refugios de Piedra*.)

<<En la caverna del clan de Ayla, los límites del espacio de vivienda de cada familia eran conocidos aunque solo se marcaran con unas cuantas piedras estratégicamente colocadas. Allí la intimidad era una cuestión de práctica social: uno no miraba directamente al interior del hogar de un vecino, no “veía” más allá de la invisible línea divisoria. En el clan la gente había desarrollado la facultad de no ver aquello que no debía verse. (...) Los Zelandonii también delimitaban los espacios dentro y fuera de las moradas, destinando lugares a dormir, guisar y comer, así como a diversos proyectos de trabajo. En el seno del Clan no se establecían con tanta precisión las áreas para las diferentes actividades. Por lo general se determinaba el sitio dónde dormir y el hogar dónde hacer fuego, pero por lo demás la división del espacio venía dada por la tradición, el hábito y el comportamiento. Se trataba de dimensiones mentales y sociales, no físicas. Las mujeres no visitaban los espacios donde trabajaban los hombres; los hombres se mantenían a distancia de las áreas reservadas a las actividades femeninas; y a menudo los proyectos de trabajo se realizaban allí donde convenía en su momento>> RP 224

Pero, para los humanos prehistóricos, las viviendas no fueron únicamente refugios destinados a protegerse, sino que se convirtieron en el centro de una importante actividad que se desarrollaba en áreas específicas: la talla de artefactos de piedra, la fabricación de armas y otros utensilios, el curtido de pieles, el secado de carne y otros alimentos para su conservación, la confección de vestidos, etc.

<<Cuando Ayla observó con mayor detenimiento lo que inicialmente se le había antojado un revoltijo de cosas diversas empezó a tomar forma y pudo distinguir áreas dedicadas a diversas tareas que estaban agrupadas según la finalidad de estas últimas. Al principio resultaba confuso solo por la gran cantidad de actividades que allí se desarrollaban.

Ayla vio pieles a medio curtir colocadas en bastidores y largas astas de lanza –al parecer, en proceso de enderezamiento– apoyadas en un travesaño sostenido por dos postes. En otra parte había amontonadas cestas en diferentes fases de elaboración,

así como correas puestas a secar, atirantadas entre pares de estacas de hueso. Largas madejas de cuerda pendían de estaquillas clavadas en montantes, y debajo de estas había redes inacabadas extendidas sobre armazones. En el suelo vio rebujos de malla poco tupida. Las pieles, algunas teñidas de varios colores, incluidos distintos tonos de rojo, estaban cortadas en piezas y cerca colgaban prendas de vestir parcialmente confeccionadas>> RP 35

Asimismo, existían áreas de reunión que constituían el centro de la vida social. En ellas se realizaban banquetes para celebrar diferentes acontecimientos, ritos religiosos o reuniones para tratar temas que podían interesar a toda la comunidad.

Así, las viviendas de las tribus prehistóricas, que cumplían en principio una función eminentemente práctica, la de proteger a sus moradores de las inclemencias del tiempo y de los peligros del entorno, se fueron conformando como núcleos de una intensa vida social y una variada actividad productiva y creativa. Estos asentamientos estrecharon los vínculos y las identidades grupales y generaron unas culturas propias que eran compartidas y enriquecidas mediante los múltiples contactos con otras tribus.

Estos contactos entre tribus más o menos cercanas eran promovidos en las “Reuniones de Verano”, en las que diferentes grupos viajaban al asentamiento de uno de ellos y se instalaban durante todo el verano. Cada año debían cambiar el lugar de la reunión debido a que el número relativamente alto de personas que se congregaban y se alimentaban en una misma zona producía un desgaste importante de los recursos alimenticios y materiales del área, que necesitaba luego unos pocos años para recuperarse. Durante este periodo vivían en estructuras semipermanentes que construían con postes y estacas, paja, hojas de anea, juncos tejidos, o cuero sin curtir.

<<Eran circulares con un espacio libre en torno al poste central, de modo que varias personas cupieran allí de pie, y una techumbre de paja en pendiente que descansaba sobre las paredes verticales, junto a las cuales se extendían las pieles de dormir. El alto poste central de la tienda de viaje tenía el extremo superior biselado. Se prolongaba acoplando otro poste con un bisel similar en sentido contrario en su extremo inferior. Ambos de mantenían unidos mediante una resistente cuerda atada firmemente alrededor con varias vueltas.

Con otra cuerda marcaban la distancia desde el poste central hasta la pared circular exterior y, utilizándola como guía, erigían un cercado de soportes verticales con los mismos postes usados para la tienda y algunos más.

Luego sujetaban al exterior y el interior de los postes paneles confeccionados con hojas de anea, o juncos tejidos, o con cuero sin curtir u otros materiales, parte de ellos acarreados desde la caverna y otros elaborados en el campamento, creando así una doble pared con aire en medio para proporcionar aislamiento térmico.>> TC 87

El verano debió ser la mejor época para viajar y visitar a otras tribus más alejadas con las que intercambiar productos y noticias. Podían acampar al aire libre junto a un fuego protector o construir tiendas o cabañas sencillas para guarecerse durante la noche. Auel también describe otras estructuras como la sauna de los Lonsadunai, con los que Ayla y Jondalar pasan algunos días durante su gran viaje a través de Europa.

<< Es una amplia tienda cónica escondida en un lateral de la caverna, separada del resto por rocas y matorrales. Del respiradero practicado en el extremo superior sale vapor y en el aire se respiraba un fuerte olor a azufre. Un pedazo de cuero cubre la abertura que da a un espacio de acceso, separado del interior por pesadas cortinas de cuero, posiblemente de mamut. Dentro hacía calor gracias a una tienda de paredes dobles levantada sobre una fuente de aguas termales. Junto a la fuente natural de agua caliente se había construido un estanque revestido de piedras. Un orificio, mantenido cerrado con un tapón de madera, permitía conectar los dos espacios. Un tronco de madera vaciado era utilizado para traer agua fría de un arroyo cercano>>. LLT 810

Asimismo, describe lugares considerados sagrados en los que, aunque no se vivía, se celebraban reuniones, ceremonias y ritos diversos. Un ejemplo son las cuevas pintadas de los Zelandonii que Ayla visita en su viaje de preparación como chamán o Zelandoni. Estas cuevas llenas de imágenes de animales, de símbolos, de figuras humanas o de escenas de caza también formaron parte de los espacios utilizados por los humanos prehistóricos.

La autora de la saga *Los Hijos de la Tierra* nos presenta, a lo largo de la obra, diferentes estructuras de hábitat, algunas naturales y otras acondicionadas o construidas por los humanos con diversidad de materiales y técnicas. Los fines para los que utilizan las diferentes estructuras también son variados: viviendas, zonas de almacenamiento, lugares sagrados, zonas lúdicas... En general podemos concluir que ya en el Paleolítico superior los humanos habían desarrollado formas complejas de responder a sus necesidades de vivienda y habían adaptado perfectamente sus técnicas y materiales de construcción a los recursos naturales de los diferentes hábitats en los que vivían, aprovechando, al máximo de sus conocimientos, lo que estos ofrecían.

6.2. La nutrición. Obtención y manipulación de los alimentos

La sensación de hambre que sentimos cuando no recibimos una ingesta de alimentos adecuada es una señal a prueba de error que nos previene sobre un posible peligro: el quedarnos sin alimentos. Las señales que alertan al cerebro, para que ponga en marcha la sensación de hambre porque ya es hora de comer de nuevo, empiezan a llegar al hipotálamo tan pronto como los últimos restos de comida han salido del estómago. Estas señales informan que el estómago está vacío, que ha bajado el nivel de glucosa y que las reservas orgánicas de aminoácidos empiezan a desequilibrarse. Al principio la sensación de hambre la percibimos solo como un ligero malestar pero si no respondemos a la señal la sensación llegará a ser dolorosa y obsesiva. Así que, si podemos, comemos.

Cuando una persona no ingiere alimento por un cierto periodo de tiempo empieza a sufrir una sed persistente acompañada de sequedad en la boca, un aumento en la producción de orina, una rápida pérdida de peso y un ansia constante de comida. Si el periodo de inanición se alarga, los síntomas descritos se atenúan y aparece una debilidad general que incapacita al individuo para realizar cualquier esfuerzo físico o mental. Asimismo, el individuo privado de comida empezará a sentir un frío constante, sobretodo, en la nariz y las extremidades aun cuando la temperatura ambiental sea la adecuada. A medida que la grasa va desapareciendo del cuerpo la piel se oscurece, se seca y se arruga y el pelo se cae. Las mujeres dejan de menstruar y se vuelven estériles,

los hombres se vuelven impotentes. A continuación aparecerán la apatía, la depresión y la falta de iniciativa. En este estadio ya no pensarán obsesivamente en el hambre pero si vieran comida se podrían volver agresivos para conseguirla. En el último estadio se produce un agotamiento completo. El pulso y la respiración se vuelven más lentos y cada vez resulta más difícil mantener la consciencia hasta que llega la muerte.

Debido a la importancia que tiene la alimentación para el desarrollo de la vida, la obtención y manipulación de los alimentos ha ocupado siempre una parte considerable del esfuerzo, el tiempo y los conocimientos de nuestro género. Independientemente del sistema de producción de alimentos de cada periodo, la dieta afecta de forma directa en la capacidad intelectual y al estado emocional de los individuos. Además, tiene un importante efecto en la organización social de los grupos, ya que de ella depende, en gran medida, la manera en que éstos se articulan para conseguir el alimento. Es más, la supervivencia del grupo se basa en la capacidad que demuestre para procurarse el alimento necesario. Así, el ser humano logró sobrevivir a las condiciones más adversas gracias a su capacidad de obtener alimentos en cualquier ecosistema.

Como hemos visto, la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres fueron el único medio de producción de alimentos durante la mayor parte del Paleolítico. A estas tareas dedicaban los seres humanos prehistóricos una parte importante de cada jornada. A través de la obra de Auel podemos entrever hasta qué punto la vida social de estas comunidades giraba en torno a la comida. Veremos cómo organizaban partidas de caza mayor para obtener piezas grandes que les abastecieran de carne fresca suficiente para unos días o semanas, pero también para secar y almacenar con el objetivo de consumirla durante el duro invierno glacial. Asimismo, asistiremos a jornadas de pesca en las que participaba toda o buena parte de la tribu y en las que se obtenían grandes cantidades de mariscos, crustáceos y peces. Observaremos el interés constante por hacerse con alguna pieza de caza menor y por recolectar las plantas y frutos que encontraban a su paso, no solo cuando enviaban partidas para tales propósitos sino también en cualquier tipo de salida, excursión o viaje. Estudiaremos también los métodos y utensilios que utilizaban estas sociedades primitivas para preparar los alimentos para el consumo y los métodos de almacenamiento y conserva que conocían.

La caza mayor era posiblemente la actividad más importante de estas sociedades primitivas. Existe un consenso general sobre la enorme importancia que tenían los recursos animales para la supervivencia en el mundo neandertal. Como apuntan Stringer y Gamble <<parece que el criterio para la ocupación de hábitats estacionales en latitudes altas residía esencialmente en la explotación de recursos animales. >>. (Stringer y Gamble, 2010, p. 83) .Esta importancia de la carne en la dieta sería debida a la impredecibilidad de los nutrientes vegetales a causa de la estacionalidad que caracteriza a las áreas por encima del Paralelo 30.

Entre los animales que cazaban los neandertales se encuentran: el mamut, el rinoceronte lanudo, el hipopótamo, el uro, el bisonte, el buey almizclero, el caballo, el asno estepario, el ciervo gigante, el ciervo común, el reno, el gamo, el íbice, el rebeco, el antílope saiga, el muflón, el corzo, la gacela, el oso cavernario, el oso pardo, el león cavernario, el leopardo, el lince, el gato montés, la hiena, el lobo, el tejón, el zorro, el glotón (Stringer y Gamble, 2010, p. 85).

<<A su honda no le faltaban blancos. Pikas esteparias, marmotas, jerbos grandes, liebres – con el pelaje de un gris oscuro y no blanco como en invierno- y, de cuando en cuando, algún hámster omnívoro, gigante, cazador de ratones, abundaban en las planicies. Pero la ortega del sauce, que vuela bajo, y la perdiz blanca siempre constituía un verdadero manjar (...).

Pero ésas eran sólo las criaturas más pequeñas que disfrutaban de la tranquilidad veraniega de la llanura. Ayla vio manadas de rengíferos, venados rojos y ciervos con enorme cornamenta; caballos esteparios robustos, asnos y onagros, tan parecidos entre sí; corpulentos bisontes o una familia de antílopes saiga se cruzaban eventualmente en su camino.

(...) Divisó mamuts migratorios, vio un rebaño de bueyes almizcleros con las crías a sus espaldas y enfrentándose a una manada de lobos, y evitó con el mayor cuidado a una manada de rinocerontes enfurecidos. >> VC 25

Los humanos no eran los únicos cazadores de herbívoros, muchos otros depredadores como los lobos, los felinos, los osos ovívoros o la hiena competían con ellos. Además, el ser humano era sin duda el más débil de todos los cazadores, carente de colmillos, de garras, de rapidez en la carrera o de fuerza brincadora. De hecho, sólo disponía de una

ventaja: su enorme cerebro. Sin embargo, esta característica le convirtió en un cazador extremadamente hábil y eficiente tanto en la defensa como en el ataque. Pudo suplir su falta de elementos de ataque, como colmillos y garras, elaborando sofisticadas armas con piedra y madera, y su falta de velocidad con organizadas estrategias de colaboración que le permitían acorralar a sus presas.

Como se refleja en el siguiente texto de *El Clan del Oso Cavernario*, los primeros homínidos debieron aprender a cazar las grandes bestias observando los métodos de otros depredadores, copiándolos y adaptándolos a sus posibilidades.

<<Muchas eras antes, hombres y mujeres mucho más primitivos que Brun y sus cinco cazadores, aprendieron a competir con los depredadores de cuatro patas para apoderarse de sus presas, observando sus métodos y copiándolos. Veían, por ejemplo, cómo los lobos, trabajando juntos, podían abatir presas mucho más grandes y poderosas que ellos. Con el tiempo, utilizando herramientas y armas en vez de zarpas y colmillos, los hombres aprendieron que ellos también, si cooperaban, podrían cazar a las enormes bestias que compartían su entorno. Eso les hizo avanzar rápidamente en su camino por la evolución. >> CO 87

A medida que los homínidos evolucionaron, sus técnicas para cazar presas grandes se fueron depurando y las partidas de cazadores humanos acabaron siendo unos depredadores habilidosos y eficientes. El siguiente texto es un ejemplo de cómo podía desarrollarse la caza de una gran bestia. Los cazadores tenían que ser silenciosos y ágiles para poder moverse sin que sus presas les percibieran y debían conocerlas muy bien para saber cómo se comportaban y anticipar así sus movimientos. Este conocimiento profundo de los animales les permitía también seleccionar los mejores ejemplares para ser cazados. Necesitaban ser pacientes para esperar el momento propicio para atacar. Además, se requería una gran coordinación entre los miembros del grupo para separar a la pieza elegida de la manada y acorralarla. La caza podía durar un largo tiempo y los cazadores necesitaban estar en plena forma y ser resistentes.

<<Los seis hombres partieron al primer resplandor del alba. (...) Dejando atrás los contrafuertes montañosos, adoptaron un trote lento que devoraba las distancias, acercándose a la manada a favor del viento. Al acercarse, se agacharon entre las

altas hierbas para observar a las enormes bestias. (...) Brun, con la mano alzada para proteger sus ojos, estudió a cada una de las criaturas que pasaba, esperando hallar al animal conveniente en las circunstancias más propicias. (...) Brun echó una mirada a sus cazadores, que esperaban ansiosamente la señal. Esperar era siempre lo más duro, pero un movimiento precipitado podría tener unos resultados desastrosos. (..) Pronto vio a un toro joven que luchaba por salirse del tropel. El animal estaba casi en plenitud pero aún era joven e inexperto. Brun esperó hasta que el bisonte se fue desviando todavía más de los otros, hasta que fue una criatura solitaria alejada de la seguridad de la manada. Entonces dio la señal.

Los hombres se abalanzaron al instante, dispersándose en abanico, con Broud a la cabeza. Brun observó cómo se apartaban a intervalos regulares, manteniendo ansiosamente la vista fija en el joven bisonte descarriado. Hizo otra señal y los hombres brincaron hacia la manada, ladrando, gritando y agitando los brazos. Los animales sorprendidos en la parte de fuera empezaron a correr hacia el centro, cerrando brechas y empujando con el hocico hacia el centro a los que estaban más cerca. Al mismo tiempo, Brun se abalanzó entre ellos y el joven toro, desviándolo.

Mientras las bestias asustadas de la periferia se metían a la fuerza en el tropel arremolinado, Brun se lanzó hacia el que había escogido. (...) Los hombres proseguían su avance, formando un amplio círculo que llevaría a la bestia de nuevo hacia Brun, quien se esforzaba, sin aliento, por cerrar el círculo. (...) Solo quedaba el toro joven, huyendo presa del pánico ante una criatura que sólo poseía una fracción de su fuerza, pero suficiente inteligencia y determinación para compensar su desventaja. (...)

La resistencia de los cazadores era grande pero el fuerte bisonte joven seguía adelante con energía incansable. (...) Broud vio que Brun avanzaba, lanzaba un ladrido y tomaba nuevamente su puesto en la persecución de la enorme bestia. Su carrera fue corta; el bisonte había llegado al límite de su resistencia. (...) Lanza en ristre, el joven se acercó al agotado toro (...)

Rápidamente, antes de que el bisonte recobrara el aliento, Broud avanzó hacia el enorme animal velludo y levantó su lanza. Con un pensamiento último para su tótem, se echó hacia atrás tomando impulso y se abalanzó: la pesada y larga lanza mordió profundamente el flanco del joven toro, su punta endurecida al fuego perforó el fuerte cuero y le rompió una costilla con una lanzada rápida y fatal. >> CO 90-92

Así, la caza, para los humanos, era una labor de equipo que requería altas dosis de coordinación y exigía el desarrollo de una comunicación compleja. También implicaba la necesidad de una jerarquía definida en el grupo cazador para asegurar una efectiva coordinación de todos los miembros que trabajaban por un objetivo común. Además, el peligro que suponía enfrentarse a grandes bestias desarrolló, sin duda, la solidaridad y la ayuda entre los componentes de las partidas de caza que con frecuencia debían auxiliarse unos a otros.

Como armas de caza utilizaban lanzas pesadas que lanzaban a distancias no muy grandes de las presas o incluso se las clavaban directamente si el animal parecía lo suficientemente debilitado como para acercarse. En la saga de Auel, Jondalar inventa una nueva arma muy eficiente *el lanzavenablos*. Un artefacto que propulsaba con notable potencia lanzas, más pequeñas y ligeras que las lanzas convencionales, a distancias mucho mayores que las que se podían alcanzar con éstas. Las lanzas tenían puntas de pedernal o hueso labrado capaces de atravesar las gruesas pieles de los grandes herbívoros.

<<El objeto que Jondalar sostenía había sido tallado a partir de un trozo recto de madera y medía aproximadamente lo mismo que su brazo desde el codo hasta la punta de sus dedos extendidos. Estrecho y plano, estaba provisto de un largo surco central y dos bucles de cuero cerca de la parte delantera. Detrás tenía un tope con un afilado gancho para encajar el extremo romo de una lanza ligera, en el que previamente se había realizado un orificio>> RP 261

De las grandes bestias se aprovechaba prácticamente todo.

El cuero era utilizado para hacer prendas de vestir o cortavientos para la cueva, ollas, correas para las ataduras o refugios al aire libre. La capa de pelos podía utilizarse como material absorbente y los pelos largos podían retorcerse para formar cuerdas sólidas. Los tendones y las tripas también servían para este propósito. La vejiga, el estómago y los intestinos se utilizaban como recipientes de agua, ollas para sopa o almacenamiento de alimentos. La carne y la grasa aportaban las calorías que necesitaban para satisfacer sus necesidades energéticas: una intensa actividad en los meses calurosos y el calor metabólico suficiente para

los fríos inviernos. Además, la grasa se empleaba también para curtir los cueros de animales más magros y como combustible para las lámparas de piedra. Asimismo era utilizada para impermeabilizar y como base de ungüentos y bálsamos. CO 283

También la caza menor era importante para la supervivencia, ya que las cacerías de las grandes bestias no siempre tenían éxito y, durante el invierno, era probablemente más fácil conseguir carne fresca cazando, con la ayuda de una honda, animales más pequeños y algunas aves que podían encontrar en las cercanías de la vivienda. Los huevos de aves que encontraban en los nidos de los árboles o de los acantilados suponían también un manjar muy nutritivo y apreciado.

La pesca les procuraba truchas, esturiones, salmones, peces gato, bacalao... Utilizaban redes de arrastre, hechas con pelos largos de animales, trenzados a mano para formar cuerdas. Además recogían una gran diversidad de moluscos y crustáceos cuya carne servía de alimento mientras que los caparazones se utilizaban como cucharas, cuencos y tazas. Los grandes esturiones que podían pesar más de una tonelada y los bacalao, que pesaban por regla general unos doce kilos pero podían alcanzar los cien, eran pescados con grandes redes que se confeccionaban con cuerda procedentes de lianas fibrosas, cortezas filamentosas, hierbas duras y largos pelos de animales. La pesca de estos grandes animales era una actividad en la que solía participar todo el grupo. La red se colocaba atravesando el río y flotaba gracias a vejigas natatorias de capturas anteriores de esturión, que lavadas y secadas se convertían en globos duros y claros de colapez. Unas piedras atadas a la parte inferior de la red hacían de pesas. Los adultos y los niños mayores formaban un semicírculo y al llegar los esturiones comenzaban a gritar y agitar el agua empujando a los peces hacia la red. CO 250-251

También construían embarcaciones de diferentes tipos que les servían para viajar por las numerosas corrientes fluviales que se alimentaban de los deshielos del glaciar del norte en la época estival, para transportar mercancías y para pescar grandes esturiones. Para esto utilizaban lanzas y arpones con barbas que miran hacia atrás y unidos a una cuerda fuerte con la que sujetarlo.

La recolección de frutos, bayas, tubérculos silvestres y otros tipos de plantas proporcionaban gran parte de los alimentos que consumían los humanos prehistóricos. Como apunta Leakey, siguiendo los estudios de Richard Lee (1966) (Tabla 5) sobre la tribu de los !kung, contrariamente a la creencia popular, la carne constituye sólo del treinta al cuarenta por ciento de la dieta de estas tribus cazadoras-recolectoras:

<<los vegetales son la comida corriente de quienes viven de la caza y la recolección. Solo se apoyan en la pesca o la carne como base de su dieta quienes viven en latitudes más altas, donde los cambios estacionales impiden basarse en los vegetales como recurso seguro>> (Leakey, 1993, p.114)

Así, en la Europa glacial, con cambios estacionales acusados e inviernos muy prolongados, los vegetales frescos debieron escasear durante buena parte del año y el aporte a la dieta de la carne debió ser considerable. Sin embargo, los seres humanos del Paleolítico superior ya sabían cómo secar y conservar alimentos y la recolección de vegetales, en los meses de abundancia, es más fácil y eficiente que las siempre peligrosas partidas de caza, por lo que no hay que subestimar la importancia del aporte vegetal en la dieta de estas tribus prehistóricas europeas.

<<De camino a la cueva, se había fijado en la vegetación que crecía junto al sendero y había evaluado sus usos posibles. (...) Lo primero que distinguió en una hilera de arbustos fueron los verticilos estrellados de las hojas alargadas de unas azotalenguas, que crecían en abundancia en medio de otras plantas (...). Arrancó de raíz varios de los largos tallos reptantes y, gracias a los pelos adherentes, formó un haz fácilmente. Así podían ya emplearse como colador, y sólo por eso eran útiles, pero poseían además otras muchas cualidades, tanto nutricionales como medicinales. (...) Se sintió atraída por una zona soleada de hierba seca. Allí le llegó una agradable fragancia aromática y buscó la planta que acostumbraba a crecer en entornos como ese. Enseguida encontró el hisopo. >> TC 215

La conservación de la comida era un factor importante, ya que durante los largos meses de invierno escaseaba tanto la fauna como la flora que podía ser consumida. Los seres humanos prehistóricos aprendieron pronto cómo secar o congelar los alimentos para utilizarlos cuando fueran necesarios. Así, *secaban una porción de la carne que cazaban*

dejándola al sol cortada en finas tiras y protegiéndola con fuegos humeantes de hierba y bosta seca para apartar a los mosquitos y evitar que pusieran sus huevos en el alimento. (CO 121) Los alimentos de origen vegetal se consumían frescos o cocinados durante la estación cálida o se preparaba su conservación y almacenamiento para ser consumidos durante el invierno. Secaban las hojas, flores y hierbas para hacer infusiones y aromatizar los platos de carne y pescado.

En la fría época glacial no era muy difícil mantener la carne congelada cavando un foso por debajo del nivel del suelo.

<<La siguieron hasta una de las arcadas constituidas por colmillos de mamut que se abrían a lo largo de los muros interiores. Ella retiró una rígida cortina formada por una piel de mamut a la cual se le había dejado el pelo, con la doble capa de pelaje rojizo hacia el exterior. Detrás pendía una segunda cortina. Cuando Nezzie la apartó notaron una ráfaga de aire frío. Al escudriñar la zona en penumbra, distinguieron un foso grande, del tamaño de un cuarto pequeño. Tenía casi un metro de profundidad por debajo del nivel del suelo y estaba casi lleno de pequeñas reses y piezas de carne, todo ello congelado.

-¡Una despensa!- exclamó Jondalar, sosteniendo las pesadas cortinas mientras Nezzie descendía.- Nosotros también conservamos la comida congelada, pero no tan cerca. Construimos nuestros alberges bajo los salientes del acantilado o frente a alguna cueva. Pero allí es difícil mantener la carne congelada, de modo que la dejamos en el exterior.

-Clan tiene la carne congelada en invierno dentro de pozo, bajo montón de piedras – dijo Ayla; comprendía ahora qué se había hecho de la carne de bisonte traída el día anterior. >>CM 146

En la manipulación de los alimentos empleaban afilados cuchillos de piedra para despellejar y cortar la carne y raspar y rebanar raíces y tubérculos. Para cocer alimentos como las verduras utilizaban recipientes tejidos tupidamente a prueba de filtraciones y cuencos de madera en los que introducían piedras calientes que cambiaban regularmente hasta conseguir la ebullición del agua. Tostaban gusanos y asaban lagartijas. Preparaban infusiones a base de plantas como la menta, las hojas de ortiga y la alfalfa. Un animal grande como un bisonte se podía cocinar excavando un profundo hoyo en la tierra que

se forraba con piedras, luego se encendía un gran fuego que ardería durante varias horas. *Los pedazos envueltos en hojas del bisonte desollado y descuartizado se introducirían en el foso, una vez apagado el fuego, y se cubriría con hojas y una capa de tierra y se asaría durante horas en el horno de piedras (CO 99)- Para hervir caldo podía usarse una piel de animal suspendida de un marco sujeto por correas encima de un fuego (CO 102). Para revolver los alimentos se empleaban huesos de costilla y como platos y fuentes utilizaban anchos huesos pélvicos. Los huesos de quijada y de la cabeza eran empleados como cucharas, tazas y tazones (CO 102). La preparación de los alimentos podía ser bastante elaborada y así un caldo de carne se preparaba con trozos de carne y hueso, cebolla silvestre, fáfara salada, cardo, hongos, capullos y raíces de lirio, berros, brotes de vencentósigo, pequeños ñames verdes y arándanos (CO 102).*

Así, podemos ver cómo los seres humanos del Paleolítico superior ya poseían elaboradas técnicas de caza y pesca, de preparación de los alimentos así como de conserva y almacenamiento. Organizaban complejas partidas de caza o pesca en las que participaba buena parte del grupo y en las que obtenían una importante cantidad de alimento y otros materiales como pieles, vísceras, huesos, etc. que empleaban para los más diversos fines. La estacionalidad propia del clima europeo contribuyó indirectamente al aumento de la sociabilidad, ya que supone la necesidad de una mayor planificación: las partidas de caza deben organizarse para seguir a los rebaños y atacarlos en el momento preciso y se debe almacenar suficiente carne para sobrevivir durante los duros inviernos, los vegetales y frutos deben ser recogidos en las estaciones más templadas y conservados para las frías. Todo esto implica una racionalización del sistema económico con una previsión de los requerimientos del grupo y unas estrategias concretas para asegurar la obtención de recursos alimentarios suficientes a lo largo del año. De esta manera, la necesidad de alimentación contribuyó a conformar una organización social compleja y colaborativa en los grupos humanos.

6.3. La vestimenta, su utilidad y significación social

No es fácil precisar en qué momento los seres humanos empezaron a utilizar pieles de otros animales para cubrir su cuerpo. Algunos estudios apuntan a que el uso de vestimenta es algo relativamente reciente, desde hace unos cien mil años. Es decir, habría coincidido con las migraciones hacia el norte de los humanos, desde su lugar de origen, en África. Sin embargo, otros estudios, utilizando métodos similares, apuntan a unos seiscientos mil años, lo que indica que homínidos anteriores al *Homo sapiens* ya habrían utilizado prendas de vestir (Condra, 2008). En cualquier caso los restos arqueológicos y las imágenes de diferentes formas de arte nos indican que el vestido se puede asociar al ser humano desde por lo menos su migración a climas más fríos. En España, la referencia clásica de la primera representación del traje son las pinturas rupestres de Cogull (Alonso y Grimal Navarro, 2007) en Lérida, que muestran con claridad personajes vestidos con pieles.

Como hemos visto, se cree que es a partir del *Homo ergaster* cuando los humanos pierden la mayor parte de su pelo corporal y desarrollan glándulas sudoríparas, lo que les permite adquirir el particular sistema de regulación térmica que caracteriza a nuestra especie: la reducción de la temperatura corporal a través de la evaporación. Estas características dotaron al *Homo ergaster* de una considerable resistencia para afrontar largos desplazamientos a través de la sabana pero dejaron a los seres humanos sin la protección que supone el pelo corporal. En los climas cálidos de África, donde surgió nuestra especie, la desnudez no debió suponer un problema. Aunque la ropa es un buen protector de los rayos solares, los primeros humanos debieron estar bien adaptados al clima seco y caluroso de África y tenían pieles oscuras que les protegían eficazmente del sol. Pero para acceder a climas más fríos, los humanos necesitaron suplir esta falta de pelo corporal cubriéndose con pieles de otros animales.

Ante los fríos inviernos glaciares el ser humano se vio obligado a refugiarse en cavernas naturales o a construir viviendas que les protegieran de la intemperie. Asimismo, necesitó ropas de abrigo para cubrir su cuerpo y conservar el calor que este producía. Además la ropa protege de la lluvia, la nieve o el viento y de los daños que puede ocasionar en la piel los roces, rasguños o golpes debidos a las actividades desarrolladas

a lo largo de la vida. También debieron ser una protección contra el sol, en las épocas más cálidas, cuando los humanos se habituaron a vivir en climas más fríos y fueron perdiendo la melanina que protegía su piel de los rayos solares.

Como hemos visto, las diferentes piezas que forman el esqueleto y los dientes de los animales fueron profusamente utilizadas durante el Paleolítico Superior para fabricar todo tipo de armas y herramientas para distintos usos. Resulta más difícil determinar cómo se utilizaban las pieles de los animales ya que estas no se conservan con el paso del tiempo. Probablemente las primeras vestimentas consistieron en pieles, cueros u hojas que eran atadas alrededor del cuerpo con tiras de cuero o tallos de plantas, pero las inclemencias del tiempo en el periodo glacial y la necesidad de contar con prendas cómodas que les permitieran desarrollar sus actividades con agilidad les llevaron a desarrollar prendas más elaboradas que se adecuaban mejor a las diversas necesidades. Así, los seres humanos pasaron de utilizar las pieles de animales como simples mantos que cubrían sus cuerpos a cortar y dar forma a las pieles para conseguir que las prendas de vestir se adaptaran a sus cuerpos.

<<Las parkas estaban cortadas según un patrón muy sencillo. La delantera y la espalda eran piezas más o menos rectangulares unidas por una jareta a los lados y en los hombros, con dos rectángulos más pequeños doblados y cosidos formando tubos y unidos para hacer las mangas. Las capuchas, cosidas también, tenían una orla de piel de lobo alrededor del rostro, para que el hielo que se formaba con la humedad del aliento no se quedara pegado. Las parkas estaban suntuosamente decoradas con cuentas de hueso, marfil, dientes de animales, además de con las puntas negras de colas de colas de armiño. Se pasaban por la cabeza y colgaban, flojas como túnicas, más o menos hasta medio muslo, y se ceñían alrededor del talle con un cinturón>> VC33

En la Europa glacial, los seres humanos necesitaron todo tipo de prendas de abrigo para superar los gélidos inviernos: prendas interiores, mantos hechos con pieles de animales bien provistos de pelaje para los climas glaciales, gorros para cubrirse la cabeza, calzado apropiado, guantes... y alguna prenda impermeable hecha con intestinos de animales.

<< Debajo de las parkas, los jóvenes vestían camisas de suave piel de ante, confeccionadas según un patrón similar, y calzones de piel, con una aletilla por delante y sujetos por una jareta alrededor de la cintura. Los mitones enteramente forrados de piel iban atados a un largo cordón que pasaba por una presilla en la espalda de la parka, de manera que pudieran retirarse rápidamente sin caerse ni perderse. Sus abarcas tenían suelas gruesas que, como mocasines, rodeaban el pie y estaban unidas a un cuero más suave que se ajustaba al contorno de la pierna y se replegaba y ataba con correas. En el interior el forro era de fieltro suelto, hecho con lana de muflones, que se humedecía y machacaba hasta quedar aglomerada. Cuando el tiempo era demasiado lluvioso, se ponían encima de la abarca intestinos de animales, impermeables, preparados para que quedaran bien ajustados, pero como eran delgados se desgastaban muy pronto, así que sólo se utilizaban cuando era necesario>> VC 33

Durante el verano, las temperaturas más altas permitirían utilizar menos ropa de abrigo y más ligera, como pieles cortas sin pelo.

<<La temperatura había subido mucho más rápidamente de lo que solía hacerlo durante la estación, lo cual intrigaba a Brun. Los hombres habían sustituido sus capas por un piel corta, sin pelo, y llevaban el torso desnudo. Las mujeres no adoptaron ropa de verano, pues resultaba más cómodo llevar sus bultos acomodados en sus mantos lo cual les evitaba rozaduras. >> CO 57

Para confeccionar las diferentes piezas de indumentaria que necesitaban, los humanos prehistóricos utilizaron raspadores de piedra para pelar el cuero y cuchillos de piedra para cortarlo en tiras de distintos tamaños.

<<Ayla estaba con él, probándose su nuevo calzado. Iza se lo había hecho cortando trozos más o menos redondos de cuero de uro, curtido con la suave pelusa interior y frotando con grasa para impermeabilizarlo. Había hecho orificios formando un círculo en el borde como si fuera una bolsa y los había atado alrededor de los tobillos de la niña, con la piel para dentro dándole calor>> CO 147

Para unir las diferentes piezas usaron agujas hechas de hueso y marfil. Los arqueólogos han identificado agujas de estos materiales de hace unos 30.000 años en Kostenki, en Rusia (Hoffecker y Scott, 2002). En la saga de Auel, es Ayla la que inventa la aguja de coser.

<<Ayla había traído su caja de costura y les mostraba el pasahilos o aguja que había elaborado con la ayuda del Campamento del León.

-Primero hay que hacer unos orificios con una lezna en los dos pedazos de cuero que se desea unir- dijo Ayla.

-Es lo que hacemos siempre- dijo Tholie

-Pero os servís de esto para pasar el hilo por los orificios. El hilo atraviesa este minúsculo agujero por un extremo, y después, cuando pasáis la punta por los cortes de cuero, arrastra el hilo y une los dos pedazos que se desean juntar. (...)

-Nunca había visto nada parecido. ¿Cómo se te ocurrió la idea?- pregunto Roshario.

-No lo sé- dijo Ayla-. Lo pensé casualmente en una ocasión en que encontré dificultades para coser algo, pero muchos me ayudaron. Creo que la principal dificultad fue perforar un agujero suficientemente pequeño con un pedernal. Jondalar y Wymez trabajaron en esto>> LLT 424

Aunque el ser humano empezó a tapar su cuerpo para hacer frente a las inclemencias del tiempo y proteger su piel, el desarrollo de las diferentes formas de vestirse empezó a responder muy pronto a una búsqueda de la diferenciación y de la afirmación de un estatus social o de la pertenencia a un determinado grupo. Los restos de animales se utilizaron también como elementos de adorno tanto para las viviendas como para las personas como parte del atuendo. En el Paleolítico Superior, nuestros ancestros se adornaban con collares hechos con zarpas y dientes de animales o con caracolillos que enhebraban en finas tiras de cuero.

Arsuaga apunta que *<<lo que sin duda es nuevo y característico de los cromañones es la abundante presencia de objetos de adorno personal que pendían del cuello, se ensartaban en collares, cinturones, brazaletes y pulseras y se cosían a las pieles del vestido o al gorro. >>* (Arsuaga, 1999, p.280) Asimismo apunta que eran comunes las piezas de arte mueble (como las Venus Paleolíticas) que llevaban colgando del cuello o del vestido.

Aunque resulte difícil deducir el significado social que pudo tener la vestimenta para los seres humanos prehistóricos ya que estas prendas no se conservan con el paso del tiempo, sí que podemos suponer que la ropa, más allá de su función eminentemente práctica, tuvo unas connotaciones sociales importantes. El elaborado arte dejado por los humanos que vivieron en el Paleolítico superior nos permite conocer su elevada capacidad simbólica, su gusto por la estética y su espiritualidad y visión trascendente de la vida. Todos estos elementos hacen pensar que la vestimenta probablemente fue utilizada, como lo es hoy en día y lo ha sido a lo largo de la historia, para comunicar, de forma más o menos sutil, las más diversas convenciones sociales. Así, llevar elementos de adorno, en los que se ha invertido tiempo y habilidad en su elaboración puede indicar un estatus elevado, ya que informa que la persona que los lleva posee suficiente riqueza para dedicar tiempo o recursos a elaborar u obtener objetos no imprescindibles. Podemos suponer, además, que la indumentaria empezó a responder y especializarse según los distintos acontecimientos sociales que tenían lugar en el seno de las tribus prehistóricas: celebraciones, bodas, funerales, etc. Por ejemplo, el vestido de novia indica que la mujer va a cambiar su estatus dentro de la sociedad.

<<Llevaba pantalones polainas y un túnica de cuero (...) larga, profusamente decorada, de tonalidad ocre rojizo oscuro, abierta por delante y cerrada con un cinturón. >> CM 42 (Vestido nupcial de Deegie, joven de la tribu de los Cazadores de Mamuts)

También resulta común entre los grupos de cazadores-recolectores el marcar a través de la vestimenta el paso de muchachos a hombres de los jóvenes.

<<Laramar lucia asimismo un cinturón de la virilidad con un fleco rojo, una estrecha tira trenzada de diversos colores y fibras. (...) El cinturón no solo anunciaba que su portador había alcanzado la madurez física, que estaba preparado para una mujer-donii y los ritos de virilidad sino que, por otro lado, los dibujos indicaban sus vínculos>> TC 125

Los tatuajes son comunes en las tribus y bandas actuales e indican una posición dentro del grupo. Probablemente también lo fueron en el Paleolítico. Los chamanes, por ejemplo, utilizan diferentes marcas identificativas de su estatus.

<<-La marca que recibirás no podrá eliminarse nunca. Anunciará a todos que aceptas y reconoces la función de Zelandoni. ¿Estás lista para asumir esa responsabilidad?

Ayla respiró hondo y vio acercarse a la mujer con el cuchillo, consciente de lo que la esperaba. Sintió un atisbo de miedo, tragó saliva y cerró los ojos. Sabía que le dolería, pero no era ese su temor. Una vez realizada la marca no habría vuelta atrás. Esa era su última oportunidad para cambiar de idea>> TC 640

También se han encontrado objetos utilitarios profusamente decorados, como los propulsores o los <<bastones de mando>> que servían para enderezar las puntas de las azagayas. Arsuaga apunta que los más ornamentados debieron ser objetos de prestigio <<con significado simbólico para todo el grupo o tal vez propiedad exclusiva de algunos individuos de elevada posición social.>> (Arsuaga, 1999, p. 281)

Como hemos visto la vestimenta cumple diferentes funciones, tanto de supervivencia como sociales:

- Protección: del frío, del sol, de heridas o rapaduras.
- Pertenencia: indica la adscripción a un determinado grupo o familia y también es indicadora de un estatus social y de una condición –soltero, casado, viudo-.
- Función: La especialización en algunos trabajos o tareas se indican a través de marcas en la piel, adornos o vestimentas especiales.
- Expresión personal: a través de la vestimenta cada individuo expresa su personalidad, gustos y preferencias.
- Diferencias de género: la vestimenta de las mujeres y los hombres difiere, en mayor o menor grado, en todos los grupos humanos resaltando así los atributos que cada sociedad considera asociados a la feminidad o a la masculinidad.

Así, la vestimenta, como cualquier otro aspecto de la vida humana se ha culturizado y ha adquirido significados diversos, que varían entre los diferentes grupos humano. Aunque resulta prácticamente imposible obtener información precisa de cómo pudieron conformarse estos usos en el Paleolítico superior debido a que el material con el que se confeccionaban las vestimentas, las pieles de animales, se degrada y no deja rastros arqueológicos, los estudios etnológicos de sociedades cazadoras-recolectoras actuales

nos han permitido deducir que probablemente en las sociedades humanas paleolíticas la vestimenta ya tenía una función comunicativa importante que iba mucho más allá de su utilidad como elemento de supervivencia. Como indica Arsuaga, los seres humanos, << pese a ser la única especie que posee lenguaje oral como medio para comunicarse, somos también, sorprendentemente, la especie que más información transmite por medio visual gracias al arreglo personal. >> (Arsuaga, 1999, p. 282)

Como hemos podido comprobar a través de los diferentes extractos de su obra sobre el tema, Auel refleja este hecho en su saga, otorgando a la vestimenta un papel muy relacionado con el estatus social y con la pertenencia a un grupo determinado, así como marcador de género y de edad.

<<La primera vez que Ayla vio un cinturón de virilidad le pareció hermoso. Por entonces, sin embargo, le era imposible conocer su significado, y de eso se aprovechó Marona, la mujer que esperaba emparejarse con Jondalar, cuando intentó dejarla en ridículo induciéndola mediante engaños a ponerse uno, junto con la ropa interior de invierno de un muchacho. (...) Ayla no había nacido entre los Zelandoni y por lo tanto no poseía el arraigado sentido cultural que esas prendas eran inadecuadas para ella por el uso al que estaban destinadas. >> TC 126

6.4. El papel de la higiene en las tribus humanas prehistóricas

Por *higiene* entendemos el conjunto de conocimientos y técnicas que se utilizan en una comunidad para controlar los factores que puedan ejercer efectos nocivos sobre la salud. Así, la higiene está ligada al mantenimiento de la salud y la prevención de enfermedades. La higiene de un grupo humano engloba la limpieza de personas y lugares y los hábitos que se configuran en una sociedad para favorecer la salud.

En este sentido, podemos dividir los trabajos relacionados con la higiene en colectivos e individuales. Los primeros se refieren a aquellos en los que participa toda la comunidad, de un modo u otro, para proteger la salud de todos sus miembros. Son, por ejemplo, la recogida y desecho de basuras y excrementos o el acondicionamiento, limpieza o conservación de los hábitats y de los recursos comunes. La higiene personal o privada

se ocupa de las normas de comportamiento que cada individuo debe adoptar en su propio interés sanitario. La limpieza individual es el cuidado de la piel, el pelo y los dientes que realiza cada persona, con o sin ayuda de los demás. También incluye la elección de prendas de vestir adecuadas y la realización de actividades para mantener el buen funcionamiento del organismo, como puede ser asegurarse unos niveles de ejercicio y el reposo adecuados. *La higiene también es un factor importante en la elección de la dieta y en la preparación de los alimentos por la relevancia que estos tienen en el mantenimiento de la salud* (Sánchez González, 1998, p. 241).

La higiene ha sido entendida, practicada y justificada de maneras muy diversas a lo largo de la historia pero en todas las sociedades existen prácticas y costumbres relacionadas con su mantenimiento. De hecho, la higiene es una práctica mucho más antigua que el ser humano. Desde hace millones de años, los animales han procurado mantener limpios sus cuerpos, tanto por dentro —a base de purgas, clisteres y sangrías— como por fuera —a base de rascadas, lameduras, revolcones y fregados—. De hecho, los humanos primitivos debieron aprender de los animales un gran número de procedimientos para librarse de la suciedad, el polvo, los excrementos, los parásitos y otras incomodidades internas o externas. Estos primeros humanos pudieron observar a los insectos frotarse los élitros con las patas, a las aves limpiar su plumaje con el pico, a los équidos revolcarse en el polvo, a los felinos y a los lobos utilizar la lengua para asear su pelaje, a los paquidermos librarse de los parásitos cubriéndose la piel con el lodo de los pantanos o a los monos despiojarse los unos a los otros. Así, nuestros ancestros debieron aprender a limpiar y cuidar su piel y sus cabelleras emulando a los animales, librándolas de suciedad y parásitos.

En la higiene personal es importante el cuidado de la piel, ya que ésta actúa como barrera protectora que aísla al organismo del medio que lo rodea, protegiéndolo y contribuyendo a mantener íntegras sus estructuras, al tiempo que actúa como sistema de comunicación con el entorno. La piel es el órgano más grande del cuerpo humano, recubre todo nuestro cuerpo y asegura su protección. Ocupa aproximadamente 2m² de extensión y su espesor varía entre los 0,5mm (en los párpados) a los 4mm (en el talón). Su peso aproximado es de 5kg. Más que una simple envoltura para el cuerpo desempeña una función de barrera contra los gérmenes e impide que el agua penetre en nuestro cuerpo. La piel necesita estar limpia para poder respirar. Con una limpieza adecuada se

eliminan el polvo y otros contaminantes en el ambiente, los aceites naturales segregados por la piel y las células muertas. Sin embargo, una excesiva higiene puede causar trastornos que perjudican el normal funcionamiento de nuestra piel, ya que el exceso de limpieza disminuye sus defensas, la irrita y la expone a los efectos de los agentes agresivos como el sol, la polución y las infecciones. En nuestra piel viven millones de bacterias que nuestro organismo necesita para mantener la piel sana, y una limpieza excesiva puede mermar también la actividad de estas bacterias (Vicent, 1981).

Asimismo, es importante la higiene del cabello, ya que éste se ensucia con facilidad al retener el polvo, las secreciones del cuero cabelludo y su descamación. Además, puede alojar a parásitos como los piojos, cosa que conviene evitar.

<<Ayla se alegró mucho cuando Iza la tomó de la mano y la condujo al río. Le gustaba el agua. Cuando ya estuvo bien remojada, la mujer la tomó en brazos, la sentó en la roca y la enjabonó de pies a cabeza, incluyendo sus cabellos finos y enredados. (...) la niña sintió que le echaba la cabeza hacia delante y, después, que el líquido caliente del tazón de helechos se volcaba sobre ella. Sentía picores en la cabeza y la mujer había visto que tenía unos diminutos parásitos. Iza dio un masaje a la cabeza de la niña con el líquido insecticida extraído del helecho. Después de meterla otra vez en el agua fría, Iza aplastó la cenicilla, raíz y hojas, y enjabonó con ella el cabello de la niña. Siguió un enjuague final y entonces Iza realizó las mismas abluciones en su propio cuerpo mientras la niña jugaba en el agua>> CO 86

<<Ayla frotó las flores abundantes en saponina entre las manos húmedas, hasta que se formó espuma, después se acercó las manos a los cabellos. La espuma del ceanato no era tan abundante como la que se obtenía de la raíz jabonosa, pero aquel era el enjuague final y los pétalos celestes dejaban un agradable y suave aroma>> LLT 366

La higiene de los genitales, al estar tan próximos a los orificios de salida de la orina y las heces, son una parte del cuerpo que requiere especial atención. Debe ser adecuada, ni excesiva ni deficiente.

<<Ayla se incorporó y fue a darse un chapuzón en el río. Jondalar la imitó. Mucho antes, cuando ella estaba creciendo, Iza, la hechicera del Clan, la había iniciado en los ritos de purificación de la femineidad, aunque dudaba que su hija adoptiva tan extraña y -hasta ella misma lo reconocía- tan fea jamás lo necesitara. De todos modos, creía que era su obligación y, entre otras cosas, le explicaba cómo debía cuidar de sí misma después de estar con un hombre. Subrayaba que, siempre que fuera posible, la purificación con agua era muy importante para el espíritu totémico de una mujer. El lavado, por fría que estuviese el agua, era un rito que Ayla siempre recordaba. >> LLT 147

La higiene dental también es algo muy extendido en el mundo animal, probablemente por la importancia que tiene la dentadura para el procesado de los alimentos y por lo tanto para la supervivencia. Los roedores, a los que les crecen los dientes continuamente, deben desgastarlos con el uso; pero hay otros rumiantes, como los camélidos, en concreto las llamas, que desgastan y limpian la dentadura con ciertas hierbas: ichu o pajapuna. Algunas especies, como los cánidos, incluso se ayudan entre ellos. Numerosos monos, macacos, micos, mandriles, lémures, papiones, etc. —y sobre todo gorilas, chimpancés, orangutanes y bonobos— usan estacas de madera, ramitas, raíces, astillas y otros artilugios varios, con clara internacionalidad, para hurgarse la dentadura y librarla de los restos de comida estancados en los espacios interdentes.

Respecto a los homínidos no sabemos con seguridad si las especies *habilis* y *erectus* fueron conscientes de lo que era la enfermedad y de su posible prevención y curación. Pero parece lógico pensar que si los grandes simios fueron capaces de preocuparse por su higiene dental, estas especies humanas primitivas también lo serían. De hecho, se han encontrado pruebas de ello en diversos restos fósiles de Europa y Asia que presentan unos surcos localizados en el cuello de las piezas dentarias, en el límite amelocementario, más o menos profundos pero muy repetidos, y que se han identificado como desgastes producidos por palillos o ramitas utilizadas para la limpieza de la dentadura. Pruebas realizadas con microscopios de barrido han confirmado el origen de estas huellas y han corroborado que la antiquísima preocupación por la higiene bucodentaria ha sido el primer capítulo de la historia de la odontología.

De hecho se ha comprobado que los neandertales se preocupaban por su salud dental. El profesor Ralf W. Schmitz del museo LVR-Landesmuseum de Bonn y miembro de un equipo de arqueólogos alemanes y estadounidenses ha asegurado que el Hombre de Neandertal cuidaba su higiene bucal y ya usaba palillos para los dientes: <<La marca es inequívoca: siempre en el mismo lugar, siempre en la misma dirección>>. Las pequeñas ranuras encontradas entre los dientes de los restos arqueológicos estudiados, demuestran la higiene dental que ya existía en el Paleolítico

Diferentes estudios, en especial los relacionados con la microfauna, han proporcionado alguna información sobre las condiciones higiénicas y de salubridad de los diferentes espacios sociales que formaban los asentamientos de las bandas prehistóricas. Como apunta Sanahuja, las pautas alimentarias de una comunidad y su nivel medio de salud se encuentran en estrecha relación con la obtención, la distribución, el procesado y el consumo de alimentos. (Sanahuja, 2007, p.101) Como hemos visto, los grupos humanos del Paleolítico superior ya habían desarrollado elaboradas técnicas de preparación y conservación de alimentos que les procuraban una dieta rica en nutrientes durante todo el año. Probablemente, conocían las ventajas relacionadas con la salud de la cocción de ciertos alimentos y, sin duda, eran conscientes de la necesidad de preservar en condiciones adecuadas de temperatura y humedad los alimentos que almacenaban para su posterior consumo.

En la vida comunitaria de estos grupos paleolíticos, se desarrollaron probablemente diversas tareas encaminadas a la conservación de la salud y el bienestar de todos los miembros del grupo. Auel nos presenta diversos ejemplos de posibles medidas higiénicas colectivas. Así, por ejemplo, cada banda tiene zonas asignadas para deshacerse de los excrementos.

<<Jondalar echó agua en un vaso y se lo entregó. A continuación se encaminó de nuevo hacia la puerta. Vació el contenido del cuenco en el cesto de noche, recogió la antorcha y volvió a salir llevándose el cesto de noche y el cuenco sucio. Dejando la antorcha en el suelo, vació el enorme y apestoso cesto de noche en una de las zanjias que la gente utilizaba para orinar. Verter esos residuos era un trabajo que no gustaba a nadie. Cogiendo otra vez la antorcha, llevó dos recipientes arroyo abajo, lejos del lugar que habían designado como fuente de agua más arriba. Los enjuagó

durante un rato y luego, mediante una pala hecha con el omóplato de un animal, afilada en su extremo –que siempre dejaban allí con ese fin-, llenó de tierra el cesto de noche más o menos hasta la mitad. Después utilizando arena limpia del arroyo se restregó las manos con cuidado>> TC 196

Así, las cuestiones relacionadas con la higiene, tanto personal como comunitaria, se van conformando en las sociedades humanas mediante una serie de prácticas y convenciones encaminadas a proporcionar bienestar y mantener la salud de todos los miembros del grupo. La consideración del papel de la higiene ha variado y varía mucho entre los diferentes grupos humanos pero en todos ellos se observan comportamientos concretos encaminados a su mantenimiento.

6.5. La seguridad y la protección contra los peligros del entorno

Durante las primeras etapas de su evolución, el ser humano debió enfrentarse sin duda a un mundo difícil e incluso hostil. A lo largo de su largo trayecto evolutivo tuvo que sufrir las inclemencias del tiempo, la escasez de alimentos, la acometida feroz de animales con los que tenía que competir o defenderse, la migración constante a nuevos territorios en busca de alimento, las lesiones traumáticas de diverso origen y las intoxicaciones derivadas del ensayo de diferentes fuentes alimenticias. Además, de vez en cuando se debían producir en su hábitat fenómenos temibles para los que no tenían explicación como terremotos o tormentas. Sin embargo, como hemos visto, el proceso de hominización llevó a estos humanos primitivos a conocer y controlar cada vez más su entorno para adaptarlo a sus necesidades.

<<Los párpados de la niña temblaron; abrió sus ojos y se quedó mirando una par de grandes ojos oscuros, muy hundidos bajo un arco superciliar protuberante en un rostro que avanzaba como un hocico.

La niña gritó y cerró nuevamente los ojos. Iza la acercó a su cuerpo, sintiendo que su flaco cuerpecillo se sacudía de espanto, y murmuró unos sonidos apaciguadores. Los sonidos le resultaron algo familiares a la niña, pero más familiar aún era el cuerpo caliente y confortable. >> CO 47

En su escala de necesidades, Maslow sitúa la necesidad de seguridad inmediatamente después de las necesidades fisiológicas, que son las necesidades biológicas básicas de subsistencia, cuya satisfacción es impostergable más allá de un límite: la respiración, la alimentación, o el descanso. La necesidad de seguridad es una necesidad psicológica, que da a la persona tranquilidad y confianza. La proporcionan los elementos que garantizan la conservación de lo que se ha logrado en el nivel anterior. El ser humano primitivo vivía sin duda en un mundo difícil y misterioso en el que la supervivencia era una lucha constante que dependía de su ingenio y de sus habilidades para obtener los recursos que necesitaba para el mantenimiento de la vida, a la vez que para protegerse de los múltiples peligros potenciales. El grupo constituyó, sin duda, la base de su sistema de protección y de su sensación de seguridad. Otros elementos, como el fuego o las armas y herramientas que podía fabricar contribuyeron también a convertir al ser humano, un animal sin defensas propias, en un temible depredador que podía, en colaboración con sus congéneres y gracias a los instrumentos que él mismo fabricaba, vivir con éxito en prácticamente cualquier entorno natural.

A continuación estudiaremos algunos de los elementos que probablemente tuvieron un papel relevante en las sensaciones de seguridad o miedo que pudieron experimentar los seres humanos durante el Paleolítico superior, en relación a su modo de vida, y analizaremos cómo se conforman socialmente las diferentes prácticas y usos que garantizan una protección efectiva –tanto a nivel físico como a nivel psicológico– de los peligros del entorno. En primer lugar indagaremos sobre el papel del grupo en la necesidad de seguridad que experimenta cada individuo, como garante de la satisfacción de las necesidades básicas, como estructura básica del desarrollo de una tecnología y unas estrategias de respuesta a los peligros potenciales que representan otras especies animales, otros seres humanos o las condiciones cambiantes del entorno, y como matriz donde se desarrollan las necesidades afectivas y comunicativas de los individuos. Seguidamente analizaremos el papel que tuvo el dominio del fuego en la conformación de los grupos sociales.

6.6.1. EL GRUPO EN LA NECESIDAD DE SEGURIDAD DEL INDIVIDUO

Como hemos visto en los apartados anteriores de este capítulo, el grupo ha tenido un papel destacado en la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. La colaboración y la asistencia mutua entre los componentes de cada grupo social han posibilitado que la obtención de alimentos sea una tarea mucho más sencilla de lo que sería para un individuo solo asegurarse los nutrientes necesarios para la supervivencia. Un ser humano solo no podía hacer mucho frente a las grandes bestias del Paleolítico, pero un grupo de humanos coordinados representaban una fuerza a tener en cuenta. La construcción o habilitación de viviendas, la fabricación de prendas de vestir o de otros utensilios y herramientas son también consecuencia de esta colaboración grupal. Así, podemos concluir que la pertenencia a un grupo asegura al individuo la satisfacción continuada de sus necesidades básicas de una forma que individualmente no podría conseguir. En la saga de Auel, la protagonista vive durante tres años totalmente sola, experiencia que no hace más que ilustrar la importancia de la vida en común. Gracias a los conocimientos adquiridos durante su convivencia con el clan neandertal, Ayla es capaz de cubrir sus necesidades básicas; sin embargo no puede satisfacer su necesidad de seguridad.

<<Se dio cuenta de lo vulnerable que era y sintió pánico. ¿Y si me rompo una pierna? No hay nadie que pueda ayudarme... si algo me ocurre. ¿Qué estoy haciendo aquí fuera en plena noche? Y encima sin ninguna hoguera... ¿Y si me atacara un animal?>> VC110

En una situación así, solo puede confiar en la suerte de que todo vaya bien, pues cualquier accidente o enfermedad podría dejarla totalmente desamparada al carecer de la ayuda que pueden proporcionar otras personas. Esto le produce sensaciones de inseguridad y miedo que no tiene forma de paliar.

Los seres humanos fueron capaces de desarrollar una tecnología compleja que les permitió obtener de forma más eficaz lo que necesitaban del entorno. La producción exosomática es una consecuencia del proceso evolutivo y se debe al azar. Sin embargo, la socialización de este comportamiento fue posible gracias a la sociabilidad natural de

los primates. Así, podemos afirmar que la diferenciación específica de los humanos con otros géneros se debe a su alta sociabilidad y al uso social que hemos hecho de la tecnología. El género Homo es el único en el que todas sus especies han utilizado herramientas para incrementar su sociabilidad en un proceso constante que, apoyado en la inteligencia operativa propia de este género, ha llevado a la adquisición de unos caracteres morfológicos y de comportamiento que generan unas interacciones humanas de gran complejidad.

Como afirma Eudald Carbonell:

<<los procesos que se producen hace 2 millones de años como la dispersión de nuestro género fuera de África, el aumento del cerebro y el crecimiento demográfico son consecuencia de la generalización social de la inteligencia operativa>>
(Carbonell, 2005).

Carbonell señala asimismo que <<que somos el conjunto aumentado y multiplicado de una serie de innovaciones socializadas. Por lo tanto, podríamos explicar nuestra singularidad planteando la humanización como innovación socializada sistemática.>>
(Carbonell, 2006).

Hace unos 2,6 millones de años, un grupo de homínidos, presionados por los cambios producidos por la crisis climática, respondieron adaptándose a las nuevas condiciones mediante estrategias innovadoras. Se dieron cuenta de que golpeando una piedra contra otra podía conseguir un filo que les permitía trocear animales. Así, estos homínidos empezaron a enriquecer su dieta con proteínas lo que les proporciono más tiempo libre al no tener que pasarse ingiriendo alimento las 7 u 8 horas diarias que requería la dieta vegetariana que habían seguido hasta entonces. Esta innovación técnica tuvo como consecuencia un cambio en las estructuras sociales de estos humanos primitivos. De hecho, es la socialización de los procesos emergentes lo que produce los cambios importantes en las culturas y poblaciones humanas de todo el mundo, es decir, cada vez que los humanos adoptan un determinado descubrimiento técnico tiene lugar una resocialización del grupo, y las relaciones sociales quedan modificados.

Así, gracias a la socialización de estos nuevos hábitos alimenticios y de estas innovaciones, nuestros antepasados consiguieron la ampliación de su área de influencia y, desde un pequeño territorio en África oriental, se extendieron por todo el planeta. Asimismo, esta capacidad de conseguir energía fácil del entorno produjo un aumento demográfico y situó al género humano en la parte superior de la cadena trófica. De esta manera, la sociabilidad convirtió al ser humano en un animal exitoso que, protegido por el grupo, podía sentirse seguro de sus posibilidades de satisfacer sus necesidades fisiológicas y de protegerse de otros peligros como los desconocidos, otros animales, las inclemencias del tiempo, etc.

Desde sus orígenes el ser humano ha debido competir con otros animales por los recursos alimenticios y a la vez defenderse de los que presentaban un peligro. En un periodo en el que los humanos eran escasos mientras que los carnívoros que se alimentan con carroña resultaban muy abundantes -gracias a la proliferación de enormes manadas de herbívoros-, estos animales podían resultar muy peligrosos, especialmente tras la cacería de una gran bestia. Mientras los humanos descuartizaban al animal y ponían a secar la carne el olor atraía a animales como la hiena. No solo se corría el peligro de perder parte de la caza: los carroñeros son animales agresivos con dientes afilados que los convierten en una amenaza constante. El desarrollo de armas procuró a los humanos con instrumentos de defensa que suplían sus carencias naturales a este respecto.

<<Cuando volvió al prado, se alarmó de inmediato. Lobo, de pie cerca de la niña con la mirada fija en un matorral emitía un sonido amenazador. ¿Qué ocurría?

Corrió a averiguarlo. Cuando llegó hasta ellos vio que Jonayla estaba despierta, ajena al peligro que el cánido parecía percibir. (...)

Ayla no veía qué miraba Lobo, pero oyó movimientos y resoplidos. (...) Lanzó dos piedras en rápida sucesión. (...) Cuando Ayla lo alcanzó se hallaba frente a un animal del tamaño de un osezn, pero mucho más feroz. El pelaje pardo oscuro, unido a las listas claras que recorrían los costados hasta el extremo superior de la poblada cola, era un rasgo característico del glotón. Ayla ya se había enfrentado antes con otros ejemplares de ese animal, el miembro más grande de la familia de la comadreja, y los había visto ahuyentar de sus presas a cazadores cuadrúpedos de mayor tamaño que ellos. (...)

Con fría deliberación, encajó un dardo en el lanzavenablos y, sin vacilar, disparó contra el animal... >> TC 218-220

Como hemos visto, la sociabilidad y la inteligencia operativa propias de la estirpe humana dotaron a nuestros ancestros de dos instrumentos muy eficaces para resultar ganadores en esta lucha. La cooperación grupal, el desarrollo de diferentes armas como las lanzas o la flecha y el arco y su ingenio les permitió cazar con suficiente éxito y seguridad como para aumentar su población y expandirse por el mundo.

En la saga de Auel, Ayla domestica a unos caballos y un lobo. Los humanos prehistóricos conocían bien a los animales, habían sido objeto de atenta observación desde tiempos remotos puesto que su supervivencia dependía de ello, los cazaban y debían aprender sus costumbres y las amenazas que podían presentar. Conocían sus alimentos y hábitats, sus pautas migratorias y sus desplazamientos estacionales, así como sus épocas de celo y de alumbramiento. Además, muchos honraban y rendían homenaje a los espíritus de los animales de un modo u otro. Sin embargo, los animales aún no se domesticaban y la gente no intentaba tocarlos de manera amistosa. En ese contexto, la aparición de Ayla y Jondalar con sus animales domesticados provocaba el recelo y el miedo que suele despertar lo desconocido e incomprensible.

<<La gente se congregaba sobre el saliente de piedra caliza mirándolos con recelo. Nadie hizo un solo gesto de bienvenida, y algunos tenían las lanzas empuñadas y a punto, por no decir una actitud abiertamente amenazadora. La joven casi palpaba el tenso temor en todos ellos. Mientras los observaba desde el sendero, otras personas acudían a asomarse al saliente, muchas más de las que ella esperaba. Ya había visto esa reticencia a acogerlos en otras gentes que habían conocido a lo largo del Viaje. <<No es cosa sólo de ellos –se dijo la joven-; al principio pasa lo mismo con todo el mundo. >> Pero estaba intranquila. >> RP 21

Los encuentros con personas desconocidas pueden asimismo crear sensación de inseguridad al no conocer las intenciones del “otro”. Las poblaciones de humanos en el Paleolítico superior eran aún escasas y estaban tan distantes unas de las otras que posiblemente pocas veces invadirían sus respectivos territorios. Sin duda, las tribus más cercanas debieron establecer intercambios comerciales unas con otras para abastecerse

de productos propios de un hábitat, que fueran difíciles de encontrar en otros y los desplazamientos tras las grandes manadas de animales o el afán viajero que probablemente experimentaron algunos de nuestros ancestros propiciarían encuentros que servirían para intercambiar información, conocimientos y recursos. Pero el contacto poco frecuente con extraños resultaría una novedad, interesante, por un lado, pero que exigiría una cierta cautela, aunque probablemente la gente no se mostrara hostil. Las fricciones y desavenencias era más probable que surgieran dentro de las propias comunidades que sin duda establecerían códigos de comportamiento para mantener la convivencia.

Como refleja Auel en su saga, en los encuentros con desconocidos se debió imponer la cautela pero también una buena predisposición. Mostrar las manos como reflejo de que no se tienen intenciones ocultas y las presentaciones indicando el nombre y la procedencia, ofrecen una base sobre las que empezar a construir una confianza mutua.

<<-¡Mira! –gritó Thonolan señalando con la mano. Siguiendo la dirección del brazo tendido de su hermano, Jondalar vio que un jirón de humo salía de un bosquecillo. Apretaron el paso en esa dirección y no tardaron en llegar junto a un grupo de personas que se apiñaban alrededor de una hoguera. Los hermanos se aproximaron con las manos en alto, mostrando las palmas: un saludo tácito de sinceridad y amistad.

-Soy Thonolan de los Zelandonii. Este es mi hermano Jondalar. (...)

-Yo soy Laduni de los Losaduani. En el nombre de Duna, la Gran Madre Tierra, sed bienvenidos. >> VC 41

Una situación especial que desarrolla Auel en su saga son los encuentros de los grupos cromañones con los grupos neandertal. Las diferencias entre unos y otros van más allá de la cultura, son las diferencias biológicas de dos especies diferentes pero que pertenecen al mismo género. En la saga Auel, refleja cómo estas dos especies de humanos se contemplan con recelo y prejuicios: se temen porque son diferentes pero, a la vez, lo suficientemente similares para establecer paralelismos.

<<-¡Cabezas chatas! – gritó Thonolan, echándose hacia atrás, lanza en ristre.

-Espera Thonolan –le gritó Jondalar-. Son más que nosotros.

-El grandote es el jefe de la manada. Si le atino quizás los demás echen a correr- y volvió a prepararse para lanzar.

-¡No! Pueden atacarnos antes de que tengamos tiempo de coger otra lanza. (...) – Jondalar se puso en pie despacio, con el arma preparada-. No te muevas Thonolan. Deja que hagan el próximo movimiento. Pero no pierdas de vista al grandote. Se da cuenta de que le estás apuntando con tu lanza. (...)

Aquellos cabezas chatas no se ajustaban a las ideas preconcebidas que tenía. (...) Pero sus vestiduras no le sorprendieron tanto como el hecho de que llevaran ropa. Nunca había visto a un animal cubierto de ropa y ninguno llevaba armas. Sin embargo, cada uno de aquellos seres llevaba una larga lanza de madera. (...).

Durante un buen rato nadie hizo el menor movimiento. (...) Era una situación sin salida, un empate (...).

De repente, el cabeza chata más alto emitió una especie de gruñido y movió el brazo. (...) Solo el cabeza chata más joven se había movido: regresó corriendo hacia la maleza de la que había salido; volvió al instante, con la lanza que había lanzado Thonolan, y con gran asombro de éste, se la entregó. >> VC 37-38

La protagonista de la saga, Ayla, que ha convivido con los neandertales y los conoce en profundidad, consigue hacer comprender a sus congéneres que, en contra de sus preconcepciones, los <<cabezas chatas>> no son animales. Así, a medida que los cromañones van conociendo a los neandertales a través de las explicaciones de Ayla, el miedo y el rechazo que les provocan va dejando paso a un interés y respeto por esos otros humanos que pueblan el continente.

6.6.1. EL FUEGO COMO COAGULADOR DE LAS RELACIONES SOCIALES Y COMO ELEMENTO DE PROTECCIÓN

El fuego es otra innovación del género humano, no por supuesto su existencia, pero sí su utilización con diferentes fines. La supervivencia ocupaba la mayor parte del tiempo y la capacidad de los seres humanos primitivos y de los homínidos que les precedieron; en esto no se diferenciaban del resto de los animales. La muerte por hambre, por calor o por frío era omnipresente. Además, los seres humanos también formaban parte de la cadena alimenticia y por lo tanto eran víctimas de otros depredadores. El

descubrimiento del fuego fue un hecho crucial en la historia del ser humano que le permitió controlar el entorno en el que vivía de una forma que ningún otro animal ha sido capaz de hacer.

Desde sus orígenes, el ser humano ha sentido el deseo de conocer y comprender el mundo natural que le rodea para sentirse más tranquilo y seguro. El siguiente paso ha sido actuar sobre el mismo para adaptarlo a sus necesidades. Así, ha logrado mejorar su calidad de vida, haciéndola más confortable y segura. El mundo significa entonces para el ser humano, un objeto de indagación y de acción -conocer y comprender la naturaleza y sus fenómenos asociados por un lado, y por el otro, controlarla y modificarla, o al menos transformar el entorno que lo rodea según sus requerimientos-. El dominio del fuego marco un hito en la capacidad del ser humano de controlar su entorno.

Sin duda los homínidos primitivos ya habían visto aparecer el fuego de forma natural en numerosas ocasiones, en los volcanes o en incendios producidos por rayos. Pero hace unos 500.000 años los *Homo heidelbergensis* aprendieron a manipularlo, aunque su socialización llevaría unos 350.000 años. Los homínidos que habitaban la Tierra por aquel entonces vivían en una dependencia total respecto de su entorno. Seguían siendo animales, pues, a pesar de tener ciertas ventajas evolutivas (un cerebro comparativamente mayor, un dedo oponible, la posibilidad de caminar erguidos y una visión de profundidad más precisa, y contar con algunas herramientas de piedra), lo cierto es que la tecnología no mejoraría sustancialmente durante milenios. Por lo tanto, no tenían grandes posibilidades de transformar su hábitat y se veían obligados a adaptarse a su entorno tal y como era. Consecuentemente estaban a merced del clima, de los períodos de sequía o de lluvias intensas y, durante el invierno, su única posibilidad de sobrevivir consistía en adoptar las mismas estrategias que empleaban otros animales: permanecer en cuevas o refugios e intentar conservar el calor durmiendo muy cerca unos de otros. Su actividad principal era buscar su alimento diario: vegetales y animales crudos, y probablemente fueran carroñeros. Por lo tanto, presentaban hábitos parecidos a los de otros animales.

Pero la manipulación del fuego supuso una serie de ventajas que les ayudaron a sobrevivir en un mundo hostil y con el tiempo a controlar ese mundo y adaptarlo a sus necesidades. Al principio, los humanos no sabían encender ni mantener el fuego. Eudald

Carbonell considera que <<es posible que hubiera un aprovechamiento esporádico de llamas obtenidas en incendios naturales. Es decir, antes de la fase de producción hubo probablemente una fase de carroñeo del fuego>>.

<<Estremecida, observó cómo un alto pino, alcanzado por el rayo, se partía y lentamente, todavía unido a su otra mitad, caía en tierra. Era algo irreal aquel árbol en llamas que iluminaba su propia escena mortuoria y proyectaba sombras grotescas sobre la muralla que había detrás>> VC 53

Con el tiempo los humanos aprendieron diversas técnicas para mantener el fuego encendido y posiblemente dedicaron mucho tiempo y esfuerzo a esta tarea por la gran utilidad que este elemento tenía para facilitarles la vida.

<<Cuando se reunió toda la leña y se preparó el sitio para encender el fuego, Grod, el hombre que caminaba delante al lado de Brun, descubrió un ascua encendida envuelta en musgo y conservada en el extremo vacío de un asta de uro. Podían prender fuego pero cuando viajaban por territorio desconocido era más fácil coger un carbón del fuego de un campamento y mantenerlo encendido para iniciar el siguiente que dedicarse cada noche a encender uno nuevo con materiales posiblemente inadecuados. >> CO 30

Más adelante el ser humano conseguiría producir fuego y por lo tanto dominarlo. La primera forma de crear llamas fue el frotamiento de una punta de palo seco sobre un mismo punto de seca madera. Luego hubo otros, como el frotamiento de una liana en una ranura realizada en la madera o mediante piedras que contenían piritas de hierro. Los lugares más utilizados para encender y mantener los fuegos fueron las cavernas, sobre piedras, enterrado en un pozo o en un hueco revestido con piedras.

<<Encontró un lugar cómodo donde sentarse y se dedicó a escoger la leña según el tamaño y ordenó a su alrededor las diferentes clases de combustible. Examinó la plataforma, un trozo de liana de clemátide seca, abrió una pequeña muesca a lo largo de un borde con una pala de pedernal y ajustó el extremo leñoso de un tallo de anea seca, de la estación pasada, en el orificio, para comprobar el tamaño. Dispuso el vellón de chamico en un nido de corteza correosa debajo de la muesca de la

plataforma del fuego y lo amontonó con el pie; colocó luego el extremo del tallo de espadaña en la muesca y aspiró hondo: encender fuego exigía concentración. Sujetó la parte superior de la vara entre las palmas de las manos juntas y comenzó a hacerla girar adelante y atrás, presionando hacia abajo. Mientras la hacía girar, la presión constante le iba bajando las manos hasta casi tocar la plataforma. Si la hubiera ayudado otra persona, ése habría sido el momento en que ésta empezara desde arriba, Pero como estaba sola, tenía que llegar hasta abajo y volver arriba rápidamente sin interrumpir el ritmo de los giros ni reducir la presión más de un segundo, pues, de lo contrario, el calor producido por la fricción se disiparía y no se acumularía lo suficiente para que la madera prendiera. (...) Por fin una pequeña brasa se encendió sobre la plataforma y cayó en el nido de fibras secas que había debajo. (...) Se inclinó hasta tener el rostro tan cerca de la brasa que podía sentir el calor, y se puso a soplarla. (...) Mantuvo virutas pequeñísimas junto al trozo de madera y vio cómo se iluminaban y ennegrecían sin llamear. Al poco rato apareció una llamita. >> CV 59

Podemos afirmar que del conjunto de las invenciones humanas, el descubrimiento del método de prender fuego ha sido, sin duda, el más determinante para nuestra especie. Cuando el ser humano logró producir y controlar el fuego, dominó uno de los elementos clave para el avance de la civilización. Por este motivo, el proceso de humanización se liga generalmente a la conquista y al uso del mismo. En este sentido, Goudsblom ha afirmado que <<el control de fuego fue la precondition para la domesticación de los animales y plantas, y constituyó la predominancia humana sobre otros mamíferos>> (Goudsblom, 1992, p. 376). Para Lévi-Strauss (1971, p.27), el paso de la naturaleza a la cultura estuvo centrado en la aparición de lo “cocido”, conquista cultural indisociable del fuego y de su dominio. Este autor sitúa así al fuego en el centro del paso de la naturaleza a la cultura. Para Eudald Carbonell:

<<el fuego tuvo un impacto brutal. El fuego cambió para siempre las sociedades humanas. Cambió la alimentación, cambió el modo de protegerse del frío, cambió el modo de comunicarse entre los miembros del grupo, cambió la demografía... Lo cambió todo. Fue un progreso fundamental porque permitió otros progresos que a su vez abrieron la vía a otros progresos. Fue el punto de origen de una reacción en cadena que ha llevado hasta nosotros>>. (Carbonell, 2006)

Con el control de fuego el ser humano toma entonces las riendas del acto creador, de su propia vida. Gracias al fuego los seres humanos pudieron cocinar los alimentos que ingerían, lo que aporta importantes ventajas nutricionales. El consumo de alimentos crudos era una de las principales causas de la baja esperanza de vida pues la dentadura sufría en pocos años un gran desgaste debido a la dureza de los alimentos. Este deterioro de los dientes ocasionaba la muerte prematura de los individuos por desnutrición. Además, en una época en la que la provisión de alimentos suponía un gran esfuerzo, el organismo de aquellos homínidos no podía aprovechar ni la mitad de lo que ingería. Así mismo, es lógico suponer que la mortalidad y morbilidad debieron ser muy altas debido también a enfermedades de origen alimentario, fácilmente evitables mediante la aplicación de calor. Así, los tratamientos térmicos mejoran tanto la seguridad alimentaria como el aprovechamiento que el organismo hace de los alimentos. La seguridad alimentaria se incrementa, porque la mayoría de patógenos no sobreviven a las altas temperaturas. El asado ejerce por ello un potente efecto conservante.

Este mejor aprovechamiento de los alimentos cocidos se produce porque aumenta tanto la ingeribilidad como la digestibilidad de los mismos. La primera ventaja se debe a que los alimentos adquieren una textura más tierna, al ablandarse las estructuras fibrosas, difíciles de masticar. Con esta modificación de la textura los humanos pudieron masticar más eficientemente. Por lo que respecta al incremento de la digestibilidad, la aplicación de calor permite un mejor aprovechamiento de los alimentos, tanto porque mejora la digestibilidad de las proteínas como porque aumenta la absorción de algunos nutrientes como el hierro. Esto es debido a que existen determinadas enzimas que dificultan la absorción de nutrientes al inhibir la acción de las enzimas de los jugos digestivos. Pero estas enzimas se inactivan en su mayoría al superar los 70° C. En cuanto a las vitaminas y minerales, aunque la cocción puede provocar pérdidas de los mismos, algunas vitaminas como la biotina también requieren para su asimilación por el organismo de un tratamiento térmico.

El fuego posibilitó asimismo conservar muchos alimentos para el invierno ahumándolos; así se podía aprovechar el verano cazando y pescando con la garantía de que toda esa comida no se estropearía. En los crudos inviernos se evitarían muchas muertes por hipotermia o pulmonías, sobre todo de los niños. Así mismo, muchas plantas medicinales se podían aplicar gracias a infusiones y otros preparados cuya base

era el fuego. El fuego también permitió una mejora de la salud en otros sentidos: el resplandor del fuego en la noche dispersaba a los insectos, posibles vectores de enfermedades, y, además, posibilitaba la higiene con agua caliente.

Con el fuego comenzó el desarrollo de las técnicas. Nuestros antepasados observaron que la carbonización de los materiales con los que se construían los distintos útiles los hacía más resistentes. Las puntas de palos, las astas de ciervos, la piedra... podían endurecerse más y trabajarse mejor si se calentaban. De esta manera, las armas y con ellas las técnicas de caza mejoraron. En la caza también se podía emplear para provocar estampidas o atemorizar a los animales. Muy posteriormente, para la realización de la cerámica fue imprescindible el uso del fuego, y más tarde aún, para trabajar metales y hacer aleaciones. Se optimizó así el esfuerzo y tiempo empleado en buscar comida, lo cual tuvo que ser fundamental para posibilitar el desarrollo de la cultura.

Otra de las ventajas importantes que el dominio del fuego aportó a nuestros antepasados fue la posibilidad de ampliar los territorios que podían habitar ya que el calor que proporcionaba les permitía calentarse en las zonas y épocas frías. La necesidad crea el avance, y está claro que para sobrevivir era más importante ingeniárselas en hacer fuego en lugares fríos que en los cálidos.

También se ha atribuido al fuego la protección contra los depredadores; sin embargo este punto debe ser matizado, ya que los animales no temen al fuego por instinto sino que es una conducta aprendida. El arqueólogo Jordi Serrallonga argumenta que:

<<Cabe que los leones del Serengueti, en un principio temerosos del fuego (lo cual se ajustaría a la tesis de que éste sirviese como elemento disuasorio durante la prehistoria), poco a poco hubiesen aprendido a vencer este posible miedo. Y digo posible porque, vista la experiencia, me atrevería a apuntar que los fuegos prehistóricos, más que disuadir por sí mismos a los predadores, sirvieron para advertir a los carnívoros de dónde había una concentración de homínidos; estos primeros humanos habrían desarrollado complejas estrategias de cooperación social que, junto con armas cada vez más eficientes, quizás harían posible –gracias a la luz de las hogueras- la defensa del grupo frente al ataque de sus enemigos naturales. Después de una serie de combates con bajas por ambos lados los felinos

habrían aprendido la lección y se habrían dedicado a la captura de otros animales, los numerosos herbívoros, que –como mínimo- no les presentarían una batalla tan compleja>> (Serrallonga, 2006).

Pero sobretodo, el fuego tuvo que ser un elemento fundamental en el desarrollo de la cohesión del grupo. Por un lado, su utilización requería una organización cada vez mayor del mismo y constituyó por este motivo el centro de la vida social en los primeros hábitats prehistóricos y protohistóricos, sirviendo así como una especie de elemento aglutinador alrededor del cual se organizarían las primeras comunidades.

Eudald Carbonell considera que el fuego ya es el elemento clave a partir del cual las comunidades de neandertales se estructuraban. Este arqueólogo sostiene la hipótesis de que el fuego <<centralizaba la mayoría de las tareas del campamento>>, es decir, que el asentamiento se organizaba en función de cómo se distribuían los hogares. Carbonell apunta que <<Es importante constatar que en el Paleolítico medio los homínidos ya estructuraban el espacio para adaptarlo a sus necesidades y no al revés>>

Así, en *El Clan del Oso Cavernario*, vemos a un grupo de neandertales que comparten el mismo espacio de una gran cueva donde los espacios ocupados por las diferentes familias que forman el grupo vienen marcados por los diferentes fuegos-hogares.

<<El clan se encontraba dentro de la cueva, cada familia reunida alrededor de su fuego después de haber cenado. (...) Ayla estaba sentada dentro del círculo de piedras que limitaba el hogar de Creb mirando fijamente al hogar de Brun...>> CO 125

Pero el fuego aparece no solo como un elemento definitorio de los hogares sino como una fuerza protectora y purificadora.

<<El humo del fuego de la cueva, filtrándose por la caverna hasta el alto techo abovedado, encontraría su camino de salida por grietas y resquicios. Se llevaría consigo cualesquiera fuerzas invisibles que pudieran serles nefastas, purgaría la cueva y la impregnaría con su esencia, la esencia del ser humano.

Encender el fuego era un rito suficiente para proteger la cueva y reclamarla para sí>> CO 104

Además, la iluminación que proporciona el fuego permitió las primeras actividades nocturnas. Así, al acabar la jornada, nuestros ancestros podrían comunicarse de forma relajada, comentar lo sucedido, hacer planes, contar historias, alimentar mitos....Alargar las horas de luz suponía tener más tiempo para las diferentes actividades como cocinar, raspar pieles, tallar piedra, etc. También permitió el inicio de la pintura rupestre al iluminar el interior de las cuevas. Además de la pintura, el fuego también propició el comienzo de la escultura: al prestar atención a la tierra que quedaba endurecida alrededor de las fogatas, el hombre primitivo empezó a trabajar el barro, a moldear, y luego, mediante la cocción sobre el fuego, a lograr piezas de alfarería.

Así, el fuego tuvo una gran influencia en el desarrollo de la imaginación y en la invención de leyendas y mitos. Las propiedades benéfico-destructoras del fuego -es un elemento natural de carácter físico-químico que da calor e ilumina pero que a la vez puede quemar- unidas a la misteriosa naturaleza etérea de su llama, lo convierten en un símbolo con un enorme potencial metafórico. De ahí que se haya utilizado para simbolizar la potencia creadora del espíritu, el yo interno, la pasión, el odio, el amor, la relación con el más allá y las fuerzas superiores, etc.

Carbonell afirma que el fuego es una adquisición nodular, es decir, articuladora de otros procesos y sostiene que:

<<Una de nuestras hipótesis es que con el fuego emerge el lenguaje articulado. La emergencia del lenguaje articulado es muy importante y se relaciona con el fuego por la capacidad de interacción que tenemos cuando el fuego centraliza nuestra visión sobre un objeto cambiante y dinámico. Los primates se comunican uno a uno o uno a dos. Pero el fuego permite radializar todas las relaciones, la intercomunicación. La radialización de la información permite que se traspare información de forma transgeneracional. >> (Carbonell, 2006)

Según este autor antes del dominio del fuego los homínidos no desarrollaban interacciones suficientemente largas y complejas como para tener un proceso de

aprendizaje riguroso y redundante. Por el contrario <<Con el fuego se puede transmitir de forma radial y al mismo nivel información capturada a todo el grupo y se necesita organizar bien la memoria. Lo más importante es que se genera una comunicación diferencial. No es lo mismo lo que piensa un macho que lo que piensa una hembra, es importante la complementariedad. No tiene los mismos problemas un niño que una niña, el mayor que el joven etc. Sin embargo la comunicación los pone en contacto y la información socializa más rápidamente>> (Carbonell, 2006).

6.7. El papel de los valores y creencias

Todos los pueblos tienen su propia visión del mundo –de la vida y de la naturaleza que los rodea- y los individuos experimentan el mundo a través de este conjunto de asunciones dadas. La religión es la parte de esta experiencia que trata de las fuerzas y los seres sobrenaturales y misteriosos. Es difícil determinar el origen de las creencias religiosas pero son muchos los autores que han tratado de explicar el fenómeno religioso en la especie humana ya que, sin duda, es difícil concebir la experiencia social humana sin las creencias y los valores que configuran las relaciones entre las personas y entre estas y la naturaleza. De hecho, diversos estudios antropológicos han demostrado que no existen sociedades humanas cuyos miembros no abriguen creencias de orden sobrenatural o ritual. Así, Brelich afirma <<todas las civilizaciones pasadas y actuales, de las que disponemos de documentación segura, presentaban o presentan algún tipo de manifestación religiosa>> (Brelich, 1977, p. 33).

Las creencias religiosas cumplen sin duda diversas funciones dentro de una sociedad o grupo. Por un lado ofrecen respuesta a preguntas para las que los seres humanos no encuentran una explicación lógica, especialmente sobre el significado de la vida y la muerte. Esta dimensión explicativa de la religión se deja a menudo para los mitos, es decir, para las historias que expresan los valores de una cultura y tienen un aura de santidad, para que expliquen lo sobrenatural. Las explicaciones religiosas suelen cubrir una amplia gama de cuestiones y, en general, tratan de ofrecer respuestas que la esfera profana no es capaz de proporcionar. Cabe señalar que las explicaciones que nos ofrece son a menudo metafísicas, pero también tienen una dimensión práctica sobre la manera

de enfrentarse con los problemas cotidianos. Las creencias religiosas también tienen el potencial de ofrecer consuelo en épocas de crisis, dolor o desilusión. En este sentido, la religión puede ayudar psicológicamente al individuo a adaptarse a la sociedad o superar una desgracia. Así, la idea de la vida después de la muerte puede facilitar esta transición, a veces traumática, tanto propia como de los allegados.

Por otro lado, muchas religiones contienen información importante sobre el medio ambiente e incorporan ciertas obligaciones morales que pueden ser beneficiosas para la supervivencia de un pueblo determinado. Así, a primera vista puede parecer que algunas costumbres, como la prohibición hindú de matar el ganado vacuno, son absurdas. No obstante, Marvin Harris (2009) ha demostrado que el ganado vacuno produce tres cosas esenciales: combustible y fertilizante (que se obtiene de los excrementos) y tracción para arar los campos. Si se mataran los animales para comer, sólo producirían una ventaja a corto plazo.

Las creencias religiosas también pueden ser utilizadas como estatutos que justifican las instituciones humanas y, de hecho, el uso de mitos religiosos para legitimar estructuras sociales es una práctica extendida en todas las sociedades. Asimismo, la religión se puede convertir en una fuente de solidaridad social. Mediante la participación en los rituales religiosos se alienta a los individuos a aceptar los valores y los imperativos morales del grupo. En este sentido, la religión ayuda a promover la unidad y la estabilidad dentro de la sociedad. Finalmente, la cuestión del mal está presente en la mayoría de sociedades y toma la forma de creencias en fuerzas sobrenaturales que escapan al control de los individuos. Así, las enfermedades o desgracias que afligen a un grupo social son interpretadas como resultados de las fuerzas del mal presentes en la sociedad.

Es posible que las prácticas religiosas, así como un significativo aumento en la fabricación de objetos personales y de arte, surgieran durante la Edad de Piedra, hace unos 40.000 años durante la dispersión del *Homo sapiens sapiens* por el antiguo mundo y la extinción de otras especies humanas. Los primeros signos de enterramientos y ritos religiosos podríamos datarlos en 30.000 años, situándose en el Paleolítico superior. Analizar las creencias religiosas de los seres humanos prehistóricos es bastante comprometido, ya que no existen datos ni pruebas fiables por lo que lo único que

podemos hacer es intentar interpretar los restos encontrados y ver cómo pudo configurarse la espiritualidad que daba sentido al mundo de nuestros antepasados. Podemos suponer que existieron diferentes cultos en diferentes zonas geográficas y épocas durante tan dilatado período de tiempo, sobre todo si tenemos en cuenta que nuestros ancestros del Paleolítico poseían las mismas cualidades psicológicas que los seres humanos actuales. Seguramente se preguntarían el porqué de la sucesión de los días o las estaciones, qué eran las estrellas y, sobre todo a dónde iban sus familiares cuando morían.

En las sociedades preestatales no siempre es fácil separar la esfera religiosa de las esferas social, de parentesco, económica o política. La religión está inextricablemente relacionada con la vida, los sentimientos y las acciones de los individuos. Como apuntan Puech y col.:

<<En la mayor parte de las civilizaciones que nosotros llamamos <<primitivas>>, lo que denominamos <<religión>> se manifiesta hasta en los menores detalles de la vida cotidiana: la alimentación, el vestido, la disposición de las habitaciones, las relaciones con los parientes y con los extraños, las actividades económicas y las distracciones se rigen sin excepción por unos principios religiosos>> (Puech, et al., 2002, p. 37)

De hecho, en estos pueblos no existe necesariamente una diferencia entre lo profano y lo religioso ya que el universo cultural del hombre arcaico es cerrado y orgánico. Como apunta Mircea Eliade:

<<Si observamos el comportamiento general del hombre arcaico nos llama la atención un hecho: los objetos del mundo exterior, tanto, por lo demás, como los actos humanos propiamente dichos, no tienen un valor intrínseco autónomo. Un objeto o una acción adquieren un valor y, de esta forma, llegan a ser reales, porque participan, de una manera u otra, en una realidad que los trasciende. >> (Eliade, 2008, p.14)

Así, probablemente las creencias del ser humano en el Paleolítico estaban muy relacionadas con su experiencia de la naturaleza. Es un mundo integrado, donde todas

las criaturas, la naturaleza y el universo forman una unidad y participan de lo sagrado. En este sentido, Ardévol i Munilla apuntan que:

<<Las creencias religiosas se mueven en (estas) dos direcciones: la de remarcar la diferencia, aquello que separa lo sagrado del hombre, aquello que es diferente y provoca en el hombre el sentimiento de temor reverencial y de trascendencia; y la de anular esta diferencia, la de fundir al hombre con el cosmos, dotándolo así de la plenitud del ser>> (Ardévol y Munilla, 2003).

Sir Edward Tylor argumentó que el hecho religioso humano tiene su fundamentación en el animismo: la creencia de que los seres humanos comparten el mundo con unos seres extraordinarios, extracorpóreos, muchos invisibles, que van desde las almas y los espíritus hasta las hadas, los demonios o los dioses. Esta afirmación ha sido ampliamente corroborada por múltiples estudios etnológicos que demuestran que las creencias animistas están presentes en todas las sociedades. Este hecho llevo a Tylor a buscar una explicación para estas creencias de carácter universal y propuso a los sueños, los trances, las visiones, los reflejos y la muerte como experiencias comunes de todos los seres humanos que sugerían la existencia de otro yo, distinto y separado del cuerpo, un ser interior, un alma. (Tylor, 1997)

<<- ¡Ayla! ¡Ayla! ¿Qué te pasa? –preguntó Jondalar, sacudiéndola.

Súbitamente apareció Mamut ante él.

-Despierta, hija, ¡despierta! –Ordenó- Es sólo un símbolo, un mensaje. ¡Despierta, Ayla!

-¡Pero uno de ellos morirá! – gritó ella, conmovida aún por el sueño.

-No es lo que piensas, Ayla – dijo Mamut -. Tal vez no significa que un... hermano... vaya a morir. Debes aprender a buscar en tus sueños el significado real. Tienes el Talento y es muy fuerte, pero te falta adiestrarlo. >> CM 76

En esta línea, Guy Swanson (1996) relacionó los diferentes tipos de sociedad con un patrón específico de creencias religiosas. Así, consideraba que el animismo se podía asociar a sociedades simples en las que el grupo de parentesco central es la familia nuclear y presentan niveles de integración socio-cultural bajos: la banda cazadora-recolectora. El animantismo, creencia de que el mundo está animado por fuerzas

sobrenaturales impersonales, como variante del animismo también se da en sociedades simples. Otra tipología religiosa muy extendida en todo el mundo es el culto a los antepasados y se relaciona con los grupos de filiación unilineal. De aparición posterior, ya que son propios de sociedades complejas y con divisiones sociales y políticas marcadas, son el politeísmo y el monoteísmo.

Robert Bellach (1964, pp.733-738) en su artículo “Religious evolution” definió los diferentes estadios de la evolución de las religiones. Describe la religión primitiva propia de las sociedades cazadoras-recolectoras como aquella definida por un monismo cosmológico. Se basa en la creencia en un mundo mítico de figuras ancestrales, algunas humanas, otras animales, todas relacionadas con el mundo real y poseedoras de poderes sobrenaturales. En la esfera de la acción religiosa es importante la identificación y la participación, es decir, el ritual, y no la adoración o el sacrificio. A través de los rituales los participantes consiguen la armonía con el cosmos y lo sobrenatural. En la religión primitiva lo sagrado es parte integrante de la estructura social, lo que refuerza la solidaridad social y enseña a los jóvenes las normas de comportamiento social.

El mundo mítico en el que viven los seres humanos de las sociedades primitivas se refleja en la saga de Auel especialmente en la visión que tiene el clan del Oso Cavernario de la muerte. Esta no se limita a la muerte real de la persona sino que puede ser decidida por el Clan sin por ello tener que provocar la muerte física a dicha persona. Así, si el comportamiento de un individuo justifica que se le declare muerto, los demás miembros del grupo simplemente dejan de verle como a una persona real y lo consideran un espíritu peligroso que hay que ignorar hasta que la persona, desalentada, decide abandonar sus intentos de comunicación y al grupo. De esta manera, la muerte no es simplemente un estado físico sino también un estado espiritual.

<< ¿Estoy muerta?, se preguntó (Ayla) como tantas veces. No lo creía así. Había aprendido que el poder de la maldición de muerte residía en la fe: cuando los seres amados ya no reconocían la existencia de una persona, cuando no se tenía a donde ir, daba igual morir. Pero, ¿por qué ella no había muerto?, ¿Qué le había impedido renunciar? Más importante aún: ¿Qué pasaría con el Clan cuando ella muriera de verdad? ¿Acaso su muerte podría dañar a los que amaba? ¿Tal vez a todo el Clan?>> CM 47

Las religiones prehistóricas son conocidas como 'religiones no organizadas' en contraposición a las 'religiones organizadas' que aparecieron con la revolución agrícola y el cambio a una vida sedentaria durante el Neolítico. Estas religiones 'no organizadas' eran administradas por adultos que se sometían a ritos de iniciación para entrar y comprender el mundo sobrenatural que rodeaba al hombre primitivo; esto les facultaba para llevar a cabo actos rituales en sitios considerados sagrados como cuevas, bosques o cumbres de montañas.

Anthony F.C. Wallace (1966) ha distinguido cuatro variedades principales de cultos religiosos: individualistas, chamanistas, comunitarios y eclesiásticos. En este sentido F.M. Bergounioux señala la experiencia íntima individual como origen de la experiencia religiosa <<*Esta percepción de lo sagrado parece tener su origen en una especie de aprensión directa, efectuada en un acto único e indivisible*>> (Facchini, 1995, p.162). Sin embargo, como apunta Wallace ninguna cultura conocida posee unas creencias exclusivamente individualistas (relación que entabla el individuo con seres y fuerzas animistas y animantistas cuando experimenta la necesidad de control y protección), aunque algunos pueblos cazadores y recolectores apuntan en este sentido. Todas las sociedades conocidas presentan al menos el nivel chamanista de especialización religiosa siendo el chamán es el especialista en cuestiones religiosas al que se le consulta en situaciones de duda y tensión.

Probablemente la emergencia del *homo religiosus* no sea un acontecimiento tardío de la prehistoria. Facchini argumenta que el sentimiento de lo sagrado parece una dimensión constitutiva del ser humano:

<<*A partir de las manifestaciones culturales del Homo habilis y de las formas más antiguas del Homo erectus (Paleolítico inferior), la cultura humana puede definirse por una actividad que implica capacidad de proyecto, y por tanto inteligencia abstracta, indispensable para las representaciones y comunicaciones de carácter simbólico, entre las que se cuenta el lenguaje. La existencia de estas representaciones, que están en la base del sentimiento de lo sagrado, nos parece en cualquier caso demostrada por el tratamiento específico de los huesos humanos que se observa en el Paleolítico inferior*>> (Facchini, 1995, p.179)

Ya desde este periodo tenemos evidencia de la existencia de objetos simbólicos como huesos de animales con marcas secuenciales en forma de zigzag o arcos. En el Paleolítico medio, con la aparición del *Homo sapiens neanderthalensis* y el *Homo sapiens sapiens*, las pruebas del sentimiento y del simbolismo religioso aparecen con mayor claridad. En el Paleolítico superior las representaciones artísticas, que en los pueblos de discurso mítico tienen un sentido simbólico intrínseco, son una prueba clara de que el sentimiento religioso estaba bien arraigado en estas sociedades primitivas. Como apuntó Cassirer, <<en sus orígenes y en sus inicios primeros el arte aparece ligado al mito>> (Facchini, 1995, p.177) Así, el arte rupestre nos muestra <<un sistema complejo y todavía oscuro de creencias y significados ligados a la vida y a la organización del grupo, particularmente a las exigencias de la caza, la fertilidad y la iniciación>> (Facchini, 1995, p.179).

La etnografía comparativa sugiere que no han existido sociedades cazadoras-recolectoras, agrarias o metalúrgicas en las que la vida de la comunidad no se haya vertebrado a través del hecho religioso. Así, puede afirmarse que las actividades humanas necesarias para la supervivencia se configuran a través de una multitud de actos rituales que les proporciona un sentido más allá de sus objetivos inmediatos.

En la saga de *Los Hijos de la Tierra*, Auel presenta dos tipos de creencias muy comunes en las sociedades preestatales: el culto totémico de espíritus animales de los neandertales del Clan del Oso cavernario y el culto a la Madre Tierra de los humanos modernos. Como hemos visto, la experiencia religiosa de los neandertales no deja de ser una cuestión controvertida pero para nuestro análisis del valor de la experiencia religiosa en las sociedades prehistóricas el relato de las prácticas totémicas que Auel atribuye a esta especie de homínidos nos resultará de igual utilidad independientemente de su veracidad histórica, ya que están basados en estudios etnológicos y antropológicos de sociedades cazadoras-recolectoras y, en este sentido, las reflejan. De hecho antropólogos como Jean Clottes o David Lewis-Williams consideran que <<Lo que designamos con el término chamanismo es un fenómeno religioso arcaico (parece atestiguado a partir del Paleolítico) y universalmente difundido (en África resulta más bien excepcional). >> (Clottes y Lewis-Williams, 2001, p.31)

6.7.1. EL TOTEMISMO

El totemismo es la creencia de algunos grupos humanos de que descienden de un animal, vegetal u objeto inanimado al que atribuyen características sobrenaturales. El tótem se toma, en las mitologías de algunas culturas, como símbolo de la tribu o el individuo y puede tener una gran variedad de significados y atributos. El origen del término lo encontramos en la lengua Ojibwa, hablada por los indígenas nativos de América del Norte, y designa un tipo específico de monumentos en los que se encuentran representados diversos animales como el oso, el halcón, el bisonte o el búfalo. Estos animales tenían gran importancia para estas tribus ya que son reflejo de las fuerzas sobrenaturales. El modo de vida seminómada de estas culturas totémicas presenta significativos parecidos con la vida en el Paleolítico superior por lo que es posible que algunas creencias religiosas en los principios de la civilización humana pudieran presentar similitudes con el totemismo. Las creencias religiosas de estos pueblos totémicos son muy variadas pero presentan algunas características comunes como el papel que se les da a los animales y las creencias en espíritus protectores.

Diversos autores han analizado el fenómeno del totemismo desde perspectivas antropológicas, sociológicas y psicológicas. Así, Malinowski explicó el totemismo a partir de la utilidad que los animales y plantas tienen para el ser humano, ya que le proporcionan comida y muchos otros recursos. El culto a los tótems sería entonces consecuencia de la necesidad de dominar estos recursos necesarios. Para Durkheim (2007), lo sagrado refleja las emociones subyacentes en las actividades sociales, y el tótem es, en este sentido, una reflexión de la conciencia del grupo o clan que se manifiesta en la identificación de los individuos del grupo con un animal o planta y se expresa socialmente mediante ritos, símbolos y tabúes. En cambio, Lévi-Strauss (1964) no considera el totemismo como una expresión religiosa sino como un sistema de signos por el cual las sociedades no alfabetizadas pudieron organizar su relación con la naturaleza. Así, la caracterización del totemismo como una religión propia de estos pueblos sería una construcción occidental que empleó su discurso lógico para explicar la mentalidad mítica y atemporal de estas sociedades. Para Marvin Harris:

<<Gran parte de lo que se conoce como totemismo no es sino una forma de culto difuso a los antepasados. La gente, de conformidad con las normas de filiación

imperantes, expresa el reconocimiento de la comunidad a los fundadores de su grupo de parentesco tomando el nombre de animales (el canguro, el castor) o de fenómenos de la naturaleza (las nubes, la lluvia). Este reconocimiento incluye a menudo rituales destinados a alimentar, proteger o asegurar la multiplicación de los tótems animales o naturales y, por ende, de proteger la salud y el bienestar de los hombres. >> (Harris, 1989, p.366)

<<Necesitaban un refugio; pero, lo que era casi más importante, sus espíritus totémicos protectores necesitaban un hogar, si es que no habían abandonado ya al clan. Estaban furiosos, el terremoto así lo demostraba, tan furiosos como para causar la muerte de seis de sus miembros y haber destruido su hogar. Si no se encontraba un lugar permanente para los espíritus totémicos, dejarían al clan a merced de los perversos, que causaban enfermedad y alejaban la caza. Nadie sabía por qué estaban enojados los espíritus, ni siquiera Mog-ur, aun cuando todas las noches celebraba ritos con el fin de calmar su ira y contribuir a aliviar la ansiedad del clan. >> CO 28

Las reflexiones de Brun, jefe del Clan del Oso Cavernario, ilustran la importancia que el mundo de los espíritus tenía para el ser humano prehistórico. Mantener contentos a los espíritus protectores era una cuestión de vital importancia ya que de ello dependía la suerte del clan. Conseguir alimento y conservar la salud era algo que dependía de la voluntad de los espíritus protectores y había que asegurarse su favor.

El chamán

La vida espiritual de la comunidad era guiada por el chamán que se encargaba de dirigir los rituales y de invocar a los espíritus protectores siempre que era necesario. Los chamanes son personas a quienes el grupo social atribuye condiciones especiales para comunicarse con los espíritus y controlar las fuerzas sobrenaturales. Clottes y Lewis-Williams argumentan que:

<<Los múltiples poderes del chamán son resultado de sus experiencias iniciáticas. Gracias a las pruebas soportadas durante su iniciación, el futuro chamán valora la precariedad del alma humana y aprende los medios para defenderla: también

conoce por experiencia los dolores provocados por las diversas enfermedades y logra identificar a sus autores; sufre una muerte ritual, desciende a los infiernos y a veces sube al cielo. En resumen, todos los poderes del chamán dependen de sus experiencias y conocimientos de orden <<espiritual>>; logra familiarizarse con todos los<<espíritus>>: almas de los vivos y de los muertos, dioses y demonios, las figuras innumerables -invisibles para el resto de los humanos- que pueblan las tres regiones cósmicas. >> (Clottes y Lewis-Williams, 2001, pp. 31-32)

Los chamanes suelen tener acólitos o aprendices que pueden ser sus propios hijos, si los tienen, o algún miembro joven de la tribu al que se le intuyan cualidades especiales para dedicarse a la comprensión e interpretación del mundo siempre misterioso de los espíritus. Según los autores antes mencionados, un hombre podía llegar a chamán por vocación espontánea (la <<llamada>> o la <<elección>>), por transmisión hereditaria de la profesión chamánica, por decisión personal o, más raramente, por la voluntad del clan. Clottes y Lewis-Williams explican que:

<<independientemente del método de selección, un chamán no es reconocido como tal sino después de haber recibido una doble instrucción de orden extático (sueños, visiones, trances, etc.) y de orden tradicional (técnicas chamánicas, nombres y función de los espíritus, mitología y genealogía del clan, lenguaje secreto, etc.). Esta doble instrucción, de la que se encargan ciertos espíritus y los viejos maestros chamanes, constituye la iniciación. Puede ser pública, pero la ausencia de tal ceremonia no implica en modo alguno una falta de iniciación, ya que ésta puede haberse operado en sueños o en la experiencia extática del neófito.>> (Clottes y Lewis-Williams, 2001, p. 32)

Clottes y Lewis-Williams señalan que <<el chamán es irremplazable en toda ceremonia que tenga algo que ver con las experiencias del alma humana en cuanto tal: enfermedades (pérdida del alma o posesión por los espíritus malignos) y muerte (cuando hay que conducir el alma al otro mundo)>>; pero también se recurre al chaman cuando <<escasea la caza o a causa de su dominio de las técnicas del éxtasis (adivinación, clarividencia, etc.)>> (Clottes y Lewis-Williams, 2001, p. 37). Sin embargo apuntan que la tarea más importante del chamán es curar.

En el *Clan del Oso Cavernario* el chamán es Creb, el Mog-ur, un hombre tullido cuyas deformidades físicas le impiden cazar y realizar las tareas propias de los hombres pero en compensación goza de una capacidad de abstracción muy superior a la de sus congéneres, cosa que le convierte en uno de los más poderosos chamanes de la región.

En el Clan neandertal los asuntos espirituales son responsabilidad de los hombres y, en general, en los pueblos que presentan creencias totémicas los chamanes suelen ser hombres, aunque también existen mujeres chamán.

<<El ritual era prerrogativa y deber masculino. En muy raras ocasiones se permitía a las mujeres que tomaran parte en la vida religiosa del clan, y les estaba totalmente prohibido asistir a esas ceremonias. No podía haber desastre más grande como que una mujer presenciara los rituales secretos de los hombres. No sólo traería mala suerte, sino que alejaría a los espíritus protectores. El clan entero moriría>> CO 36

Ritos y ceremonias

Como hemos visto, la esfera religiosa impregnaba todas las áreas de la vida de las sociedades primitivas por lo que los ritos y las ceremonias se realizaban por motivos muy variados: la inauguración de un nuevo hogar, para preparar una cacería, para marcar el paso a la edad adulta de los jóvenes o para imponer nombres a los recién nacidos y ser, de esta manera, aceptados en el grupo.

La preparación de una ceremonia solía incluir un periodo de reflexión y meditación por parte del chamán, que generalmente iba acompañado por el ayuno.

*<<-Iza-dijo Creb (...)-Esta noche no voy a cenar.
Iza inclino la cabeza por toda respuesta. Sabía que iba a meditar como preparación para la ceremonia. Nunca comía cuando iba a meditar>> CO 72*

Cada clase de ceremonia tiene su propio ritual pero toda celebración posee un carácter propio según los ritos que se llevaran a cabo en cada ocasión.

Así, la inauguración de una nueva vivienda implicaba un nexo de continuidad respecto a la etapa anterior.

<<Grod había alimentado el ascua ardiente con gran ansiedad mientras viajaban. (...) Para que los ritos hicieran que una nueva cueva fuera una residencia apropiada, tenían que iniciarse con el fuego de un carbón cuya lumbre original proviniera de su residencia anterior. >> CO 30

<<Brun (...) hizo una seña a Grod, quien avanzó con digna lentitud y de su cuerno de uro sacó un carbón encendido. Era el carbón más importante de todo el linaje de carbones iniciado con el fuego prendido en los escombros de la vieja cueva. Una continuación de aquel fuego simbolizaba la continuación de la vida del clan. Encender el fuego en la entrada significaba reclamar la cueva para ellos, su elección como lugar de residencia del Clan. >> CO 104

Como hemos visto, el fuego transmite seguridad y posee un enorme potencial metafórico por lo que resultaba un elemento muy utilizado en ceremonias. El humo era considerado un purgante que podía limpiar un espacio de las fuerzas invisibles que pudieran haberlo invadido. Así encender fuego era un rito que podía utilizarse para purificar una cueva y reclamarla como propia. Otro rito importante era el familiarizar a los tótems con su nuevo hogar, el que habrían de proteger.

La ceremonia para propiciar la primera cacería en la nueva cueva es importante para el Clan del Oso Cavernario, ya que su éxito determinará la aceptación de la caverna como nuevo hogar por parte de los espíritus. Así, podemos ver cómo el mundo espiritual impregna todas las acciones de la vida de los seres humanos primitivos. El éxito de sus empresas implica que los espíritus están satisfechos y la desgracia o el fracaso son señales de su enfado. En el siguiente pasaje, Mog-ur insta a Iza, la curandera que entiende de plantas y se encarga de la elaboración de las infusiones que se consumirán en la ceremonia, a que se prepare.

<<-Los cazadores saldrán por la mañana- dijo Creb-. Si se les da bien la caza, la ceremonia será al día siguiente. ¿Estás preparada?

-He examinado la bolsa, hay suficientes raíces. Estaré preparada. – Iza mostró una bolsa pequeña en su mano: era diferente de las demás. El rojo había sido teñido de un rojo castaño fuerte con ocre rojo finamente pulverizado mezclado con la grasa de oso que se había empleado para curtir la piel de oso cavernario con que estaba hecha.>> CO 80

El paso de un muchacho de niño a hombre tras su primera participación en un cacería también era reconocido con un ritual que podía consistir en la grabación de una marca representativa en la piel del joven. Este tipo de marcas, que dejaban constancia en la piel de la persona de un hecho importante de su vida, son comunes en diferentes rituales chamánicos.

<<Entonces, rápidamente, (...) el mago hizo surgir de repente un afilado cuchillo de piedra de uno de los pliegues de su manto, y lo sostuvo muy por encima de su cabeza. Bajó raudo el agudo instrumento, hundiéndolo casi en el pecho de Broud: pero en un movimiento perfectamente controlado, Mog-ur se abstuvo de una penetración fatal; en cambio, con rápidos trazos, labró en la carne del joven dos líneas, ambas curvas y en la misma dirección, uniéndolas en un punto que parecía el extremo del cuerno de un rinoceronte. >> CO 108

En el Clan del Oso Cavernario cada persona tiene un tótem que le es dado al ser admitido en el grupo poco después de nacer. Mog-ur es el encargado de elegir el nombre y el tótem del niño que debe ser el de un animal que de alguna manera le represente. Ese tótem le protegerá durante toda su vida y podrá invocarlo cuando necesite ayuda ante cualquier adversidad de la vida.

<<-¿También mi tótem me dará señales?

-Nadie puede saberlo. Quizá, cuando tengas que tomar decisiones importantes. Lo sabrás cuando llegue el momento, siempre que tengas puesto tu amuleto de manera que tu tótem pueda encontrarte. Cuida mucho de no perder nunca tu amuleto, Ayla. Te fue entregado cuando te reveló tu tótem. En él está la parte de tu espíritu que él reconoce. Sin él, el espíritu de tu tótem no encontrará su camino de regreso cuando viaje. Se perderá y buscará su hogar en el mundo de los espíritus. Si pierdes tu amuleto y no lo encuentras pronto morirás. >> CO 165

Para preparar la ceremonia en la que revelaría a dos bebés del clan cuáles serían sus tótems, Mog-ur se retira a un lugar tranquilo donde poder meditar y descubrir cuáles serían los tótems más adecuados para los pequeños.

<<Se detuvo en una estrecha playa arenosa, tendió su manto, puso encima la calavera del oso cavernario y se sentó frente a ella. Hizo ademanes ceremoniosos para pedir ayuda a Ursus y después apartó su mente de cualquier pensamiento que no fuera el de los bebés que necesitaban saber cuáles eran sus tótems >> CO 73

En la ceremonia, Mog-ur utiliza una pasta de ocre rojo, que consideraban sagrado, y grasa de animal para marcar a los niños con su tótem protector, que pretende reflejar la personalidad del niño y, en este sentido, ser una parte integrante de él.

<< (Mog-ur) Gesticuló en el lenguaje oficial sin palabras, pidiendo a los espíritus que se acercaran y observaran a los niños cuyos tótems protectores iban a ser revelados. Entonces, metiendo el dedo en la pasta roja, formó una espiral en la cadera del niño, parecida a la colita rizada del cerdo salvaje. (...)

-Espíritu del Jabalí: el niño Borg queda bajo tu protección>> CO 109

Cuando el Clan del Oso Cavernario encuentra a Ayla, la niña de los otros, se les plantea la cuestión de aceptarla o no como miembro del Clan. No es lo mismo acogerla y dejarla vivir con ellos hasta que sea mayor que aceptarla como verdadero miembro del Clan, entendido como una comunidad espiritual ancestral que venera y ha venerado durante de miles de años a unos espíritus que los guían y los protegen. Para ser incluida completamente en el Clan necesita un tótem, tiene que ser aceptada por los espíritus.

<<Brun hizo un ademán de aquiescencia.

*-Está bien: si puedes descubrir su tótem, la aceptaremos en el clan, Mog-ur...>>
CO 71*

Además el clan comparte un tótem que es a la vez el tótem del chaman. Este tótem les une como clan y les hace partícipes de la esencia del Clan.

<<Ursus era algo más que el tótem de Mog-ur; era el tótem de todos, y más que tótem. Era Ursus el que hacía de ellos Clan. Era el espíritu supremo, el protector supremo. La veneración hacia el Oso Cavernario era el factor común que los unía, la fuerza que soldaba a todos los clanes autónomamente organizados en un solo pueblo: el Clan del Oso Cavernario. >> CO 40

Los chamanes suelen utilizar elementos impactantes en las ceremonias para obtener el efecto deseado en los participantes. El mundo de los espíritus con el que tratan de comunicarse es misterioso y poderoso y las ceremonias deben provocar asombro y respeto por los seres que deciden el destino de los seres humanos.

<<De repente, con un gesto ceremonioso, presentó una calavera. La sostuvo muy por encima de su cabeza con su fuerte brazo izquierdo y la hizo girar lentamente formando un círculo completo, para que todos y cada uno de los hombres pudiera ver la forma grande, característica, abombada. Los hombres se quedaron mirando la calavera del oso cavernario que brillaba, en su blancura, a la luz vacilante de las antorchas. >> CO 38

Todos los rituales chamanistas incluyen experiencias de trance que contribuyen a aumentar el poder del chamán. Las formas de conseguir entrar en trance son diversas e incluyen el fumar tabaco o el consumo de drogas: utilizan plantas como la datura para preparar brebajes alucinógenos que consiguen, en el ambiente adecuado, una impresión de comunión entre los participantes de la ceremonia y, como apunta Belloch, una armonía con el mundo que los rodea.

<<Comenzó machacando entre dos piedras plantas enteras de datura. La parte difícil consistía en calcular la cantidad y proporción de hojas, tallos y flores que habrían de emplearse. Se echaba agua hirviendo sobre las plantas machacadas y la mezcla se quedaba en maceración hasta la ceremonia. >> CO 38

Elementos como la música, los sonidos rítmicos y la danza ayudan a crear el ambiente sobrecogedor y místico que se busca en estas ceremonias.

<<Los hombres empezaron a golpear la tierra rítmicamente con el extremo romo de sus lanzas. El sordo golpeteo de las lanzas pareció intensificarse cada vez más hasta que no se oyó ningún otro sonido. Todos se sintieron contagiados por aquel redoble regular; después se pusieron en pie y comenzaron a moverse al compás. >> CO 39

Los chamanes también suelen utilizar algunos trucos que crean efectos sorprendentes y causan el asombro y la reverencia de los concurrentes.

<<Mog-ur busco en una pequeña bolsa y sacó una pulgada de esporas secas de licopodio. Manteniendo su mano por encima de la antorcha pequeña, se inclinó hacia delante y sopló al tiempo que las dejaba caer sobre la llama. Las esporas se encendieron y cayeron, espectacularmente brillantes, alrededor de la calavera en un fulgor de luz de magnesio, en agudo contraste con la oscuridad de la noche. >> CO 40

A través de la pantomima los participantes en la ceremonia pueden recrear momentos significativos de la vida de la tribu que han tenido una especial transcendencia. Así, en la ceremonia de inauguración del nuevo hogar de la tribu del Oso Cavernario, Broud y los demás cazadores representan cómo han abatido a un fuerte bisonte ya que el éxito de la primera cacería tras haber encontrado la nueva cueva era un requisito fundamental para que el clan pudiera aceptarla como suya. El éxito en la cacería, propiciado por los espíritus totémicos, aseguraba que estos estaban dispuestos a aceptar el hogar que el clan había escogido.

<<Broud se agazapó y miró a lo lejos, con la mano cubriéndole los ojos ante un sol imaginario, mientras otros cazadores brincaban para unírsele en una representación de la cacería del bisonte. >> CO 106

Otro elemento muy común de las prácticas chamanistas es la pintura corporal, que tiene una profunda simbología espiritual. Cuando los hombres del Clan del Oso Cavernario van a empezar su reunión espiritual, Iza, la curandera que prepara el brebaje que van a utilizar para entrar en trance, aparece con el cuerpo pintado como elemento de protección de su participación en una ceremonia exclusivamente masculina.

<<Cuando la curandera se puso nuevamente en pie frente al mago, estaba completamente desnuda; sólo llevaba su amuleto y pintura roja sobre su cuerpo. Un enorme círculo acentuaba su vientre hinchado. También sus dos senos estaban rodeados por un círculo y una línea partía desde cada uno de los hombros y se reunía formando una V en lo más bajo de la espalda. Círculos rojos rodeaban sus dos nalgas. Los símbolos, enigmáticos, cuyo significado sólo el Mog-ur conocía, estaban allí para protegerla a ella y proteger a los hombres. Era peligroso que una mujer estuviera implicada en rituales religioso, pero también era necesaria para estos>> CO 113

Mientras está en trance el Chamán es capaz de comunicarse con el más allá y actuar como intermediario con el mundo de los espíritus y los antepasados. Guiado por los espíritus amistosos el chamán puede predecir el futuro, identificar las causas de una enfermedad o aconsejar a sus congéneres sobre las más diversas cuestiones.

Los amuletos son utilizados como medio de protección y para atraer a la buena fortuna. Así cuando a los bebés del clan se les revela su tótem sus madres se encargan de elaborar un amuleto: una pequeña bolsita que llevarán colgada del cuello y en la que pueden guardar algún pequeño objeto especial.

<<Creb gruñó secretamente complacido.

-Haz un amuleto para ella por la mañana, Iza.

(...) Se sentía tan feliz que no podía quedarse tranquilamente sentada. <<Ayla va a quedarse. Creb ha tenido que hablar con su tótem- pensaba Iza, con el corazón palpitante de excitación. Las madres de los dos bebés habían hecho amuletos ese mismo día. Lo habían hecho muy a las claras, para que todos supieran que sus hijos conocerían sus tótems en la ceremonia de la cueva. >> CO 80

Cuando el clan del Oso Cavernario encuentra huesos de Oso Cavernario en la cueva que acaban de encontrar y que están considerando como su propia vivienda comprenden que en la cueva han vivido osos y ven en esto <<la mejor señal posible>>

<<Esa cueva había sido la morada del Gran Oso Cavernario. La esencia de la voluminosa criatura a la que el Clan reverenciaba por encima de todas las demás,

honraba por encima de todas las demás, impregnaba la roca misma de las murallas de la cueva. La suerte y la buena fortuna estaban garantizadas para el clan que viviera allí>> CO 64

Así, el totemismo está muy relacionado con el concepto de clan y los vínculos de parentesco que lo definen. Estos vínculos entre los miembros de un clan no responden necesariamente a lazos de consanguinidad, sino que expresan unos derechos y unos deberes entre ellos similares a los que se dan entre los miembros de una familia. El tótem es el símbolo que representa el clan e identifica sus miembros como parte de esta comunidad. Está relacionado con el culto a los antepasados y es el protector del clan, ya que asegura su continuidad. Los chamanes, personas que establecen una relación especial con el mundo espiritual, son los encargados de organizar los diferentes ritos y ceremonias para venerar los tótems y asegurar su favor.

También suelen elegir los tótems individuales de las personas de clan después de profundas meditaciones. Este totemismo individual es una práctica facultativa, no impuesta por el clan y, así, cada persona puede tener un tótem o más de uno o no tener ninguno, y también se puede renunciar al tótem o cambiarlo. El tótem individual se convierte en la expresión de la personalidad del individuo, mediante el establecimiento de un vínculo vital. La relación entre el tótem y el clan o el individuo implica una serie de derechos y obligaciones para ambas partes, así es común que se establezcan ciertos tabúes respecto al tótem y, por ejemplo, un clan se abstenga de comer el animal del tótem que los representa.

6.7.2. CULTO A LA MADRE TIERRA

El culto a una Diosa Madre, o Diosa Tierra, diosa de la fertilidad, madre y nutricia es un tema que aparece en muchas mitologías. La Madre Tierra es la personificación de la Tierra, generalmente descrita en diversas culturas como una diosa fértil, que representa a la tierra que da vida. En algunas culturas también es descrita como la madre de otras deidades, en la que se las ve como patronas de la maternidad. Ejemplo de ello se encuentran en las culturas de América del Sur, en el que los pueblos indígenas andinos contemporáneos de las comunidades quechuas y aimaras, sostienen el culto a la gran

deidad Pachamama; importante culto presente en Ecuador, Perú, Bolivia, el noroeste de Argentina, el norte de Chile y ciertas regiones de Colombia.

La diosa Tierra fue la figura focal de toda mitología y culto durante el Neolítico. Ella era madre y mantenedora de la vida y receptora de los muertos para su ulterior renacimiento. En el primer período de culto (alrededor del 7500 a.C. en Levante) la diosa madre solo se puede tomar como una patrona local de la fertilidad. Sin embargo, incluso en los templos de las primeras civilizaciones (Sumeria 3500-2350), la Gran Diosa fue mucho más que eso, ya que adquirió la dimensión de símbolo metafísico: la principal personificación del poder del Espacio, el Tiempo y la Materia, dentro de cuyos límites todos los seres se originan y mueren. Y todo lo que tenía forma o nombre, incluido Dios, personificado como bueno o malo, misericordioso o colérico, era su criatura en el interior de su útero. Hacia el final de la Edad de Bronce, y sobre todo a principios de la Edad de Hierro, las antiguas cosmologías y mitologías de la diosa madre se fueron transformando radicalmente, reinterpretadas o suprimidas por guerreros tribales patriarcales, cuyas tradiciones han llegado a Occidente a través de los mitos griegos y los relatos bíblicos (Campbell, 1991).

Mircea Eliade, entre otros, ha asociado el culto a la Diosa Madre con las culturas agrícolas del neolítico:

<<La <<tierra>> era, pues, en las primeras experiencias religiosas o en las primeras intuiciones místicas, <<la totalidad del lugar>> que rodeaba al hombre (...) La valorización religiosa de la tierra desde un punto de vista estrictamente telúrico no fue posible hasta más adelante: hasta la aparición del ciclo pastoral y sobre todo del ciclo agrícola, por decirlo en términos etnológicos. Hasta ese momento lo que podrían llamarse <<divinidades de la tierra>> habían sido más bien divinidades del lugar, entendido como medio cósmico circundante>> (Eliade, 2001, p.370)

Pero Eliade afirma que *<<Antes de ser considerada como diosa madre, como divinidad de la fertilidad, la tierra se impuso directamente como madre, Tellus Mater.>>* De hecho, el culto a la Diosa Madre aparece ampliamente documentado desde el paleolítico y su presencia permanece en el trasfondo de teogonías y mitos. Filoramo argumenta que

el culto a la Gran Madre o a la Madre Tierra no es un sistema concreto y autónomo, sino <<un elemento interno con una caracterización más o menos destacada, común a diversas religiones antiguas de nivel etnológico>> (Filoramo, 2001, p. 241).

En el área mediterránea se han encontrado numerosas figuras – las conocidas *Venus paleolíticas*, siendo quizás la más famosa la Venus de Willendorf- pertenecientes a las culturas de cazadores-recolectores de este periodo. Las proporciones antinaturales de estas estaturas sugieren que sus artífices no tuvieron la intención de reflejar fielmente la naturaleza. Estas estatuas siempre representan figuras desnudas, son en general pequeñas y muchas son gestantes. Algunas son mujeres ordinarias pero la mayoría tienen la apariencia de madres como si la esencia femenina se concentrara en el hecho de dar vida. De hecho, muchas de las figuras están recubiertas por ocre rojo, el color de la sangre que proporciona la vida. Con frecuencia la base de estas figuras se va estrechando hasta formar una punta sin pies como para ser clavada en el suelo con intención ritual. Probablemente estas figuras relatan la historia de cómo se origina la vida. La marcada acentuación de sus caracteres sexuales se ha interpretado como la representación de un principio o antepasado femenino al que se dirigían plegarias para aplacar los peligros que suponía su gran poder.

<<Al hablar Jondalar metió involuntariamente la mano en la bolsa que llevaba colgada del cinturón y tocó la figurilla de piedra que representaba una mujer obesa. Sintió sus enormes senos, el prominente vientre y sus muslos y nalgas inmensas. Los brazos y las piernas eran insignificantes, los atributos de la Madre era lo que importaba, y los miembros de la figurilla de piedra sólo estaban apenas esbozados. La cabeza era una bola con un esbozo de cabellos que caían sobre un rostro sin facciones>> VC 47

La Venus de Willendorf, datada en el 22.000 a.C, es una pequeña estatua de once centímetros de altura realizada en piedra calcárea. Es una figura femenina de vientre abultado, cuyo tratamiento formal es característico de este tipo de obras: representación femenina en la que destacan de forma prominente las partes del cuerpo relacionadas con el hecho de la procreación, es decir, los senos, el pubis y las nalgas mientras que la cabeza carece de rostro y las extremidades quedan reducidos a meros apéndices apenas diferenciados. En la estructura anatómica, de diseño cerrado, sigue la primitiva ley de la

simetría, y pese a la ligera estilización que se aprecia en las extremidades inferiores, mantiene una intensa sensación de pesadez debido a la desproporción de la masa escultórica con el tamaño de la misma. Parece que esta figura coronaba un amontonamiento de ofrendas, por lo que tal vez se tratase del retrato de una difunta o quizá hiciera alusión a alguna divinidad. Lo que sí parece seguro es la importancia de la mujer en los rituales prehistóricos. En efecto, estas figurillas serían exvotos para propiciar mágicamente la fecundidad de la tribu y asegurar la pervivencia como grupo; esta exageración de los atributos femeninos y el anonimato de su rostro dan a entender que no estamos ante una representación puramente naturalista de una mujer, sino ante un símbolo que representaba materialmente el concepto abstracto de la fecundidad y de la maternidad, manteniendo el primitivo principio de identificar el objeto con el ser, el símbolo con lo simbolizado. En este sentido, Baring y Cashford apuntan que:

<<El misterio del cuerpo femenino es el misterio del nacimiento, que es también el misterio de lo no manifiesto convirtiéndose en manifiesto en la totalidad de la naturaleza. Esto trasciende con creces el cuerpo femenino y la mujer como soporte de esta imagen, pues el cuerpo de la hembra de cualquier especie nos conduce, a través del misterio del nacimiento, al misterio de la vida misma.>>(Baring y Cashford, 2005, p. 27).

Así, según estos autores:

<<La diosa madre, dondequiera que se encuentre, es una imagen que inspira una percepción del universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, de la que ella es el núcleo; es un imagen de la que forman parte, como <<sus hijos>>, la humanidad, la tierra y toda forma de vida terrestre. Todo está entrelazado en un red cósmica que vincula entre sí todos los órdenes de la vida manifiesta y no manifiesta, porque todos ellos participan de la santidad de la fuente original>> (Baring y Cashford, 2005, p. 11).

En la saga de Auel, todos los grupos de humanos modernos reverencian a la Gran Madre Tierra aunque le dan nombres diferentes. Así, los Mamutoi la llaman *Mut* y los Zelandonii, *Doni*. Los rituales y las ceremonias que describe Auel son propios de las

creencias chamánicas. En sus ceremonias utilizan símbolos, pinturas, sonidos rítmicos, cánticos y drogas que propician estados de comunión y de trance entre los participantes.

<<Mamut golpeaba con un asta en forma de martillo sobre un cráneo de mamut, pintado con símbolos y líneas geométricas. (...) Cuando el viejo chamán golpeaba en diferentes zonas, marcadas sobre el tambor del hueso, cambiaban el tono y la intensidad, con variaciones tan complejas y sutiles que era como si el Mamut hiciera hablar al cráneo.

Con un sonido bajo y lento, el anciano comenzó a entonar un cántico, en tonos menores, perfectamente modulados. Mientras tambor y voz se entretejían en un intrincado diseño sonoro, otras voces se agregaron...>> CM 47

En los grupos de humanos modernos que aparecen en la saga, el chamán es indistintamente un hombre o una mujer. Pero, en consonancia con el feminismo que expresa la obra de Auel, el chamán más importante y carismático que aparece es una mujer: la Zelandoni de la Novena Caverna, la Primera entre los que sirven a la Madre. Es una figura imponente y respetada entre todos los que la conocen o tienen conocimiento de su existencia. Ejerce su papel con firmeza y autoridad, pero también con justicia y compasión, es una buena oradora y sabe despertar el interés y la atención de su público. Físicamente, es una figura imponente, alta y obesa, recuerda a la imagen de la Gran Madre.

<<Los moradores de la Caverna se habían habituado hasta tal punto a que estuviera allí que casi ni la veían, pese a su imponente presencia. La mujer había cultivado ese efecto con sumo esmero y sin el menor reparo. Como guía espiritual de la Novena Caverna de los Zelandonii, se consideraba responsable del bienestar de la gente, y para llevar a cabo su cometido empleaba todos los medios que su fértil cerebro concebía.>> RP 38

En general, los chamanes ejercen también de curanderos aunque muchos no son expertos en esta área. Son personas sabias, con conocimientos muy profundos del mundo que les rodea y de la simbología y los ritos que conforman sus creencias religiosas. Promueven un aura de santidad y misterio en torno a su persona que les hace ser respetados y obedecidos.

<<Los Zelandonia eran aquellos a quienes la gente acudía en busca de ayuda y socorro, y aunque respetados, incluso reverenciados, y en muchos casos queridos, suscitaban también cierto miedo. Los zelandonia tenían acceso íntimo al otro mundo, el mundo de los espíritus, el lugar temible al que uno iba cuando el elán –la fuerza vital- abandonaba el cuerpo. Poseían asimismo otros poderes fuera de lo común. Los jóvenes solían difundir rumores, y a los chicos en particular les gustaba amedrentar a los otros contándoles historias sobre lo que un zelandoni era capaz de hacerles, sobre todo a sus partes viriles, si lo encolerizaba>> TC154

Para convertirse en chamán es necesario superar un intenso periodo de preparación y recibir la <<llamada>>. Este periodo de aprendizaje se inicia al ser elegido por el chamán del grupo como acólito, un ayudante y aprendiz. Ayla, se convierte pronto en acólita de la Zelandoni, que ve en ella cualidades innatas para ser chamán. Durante su periodo de aprendizaje debe adquirir numerosos conocimientos: las leyendas sobre la Gran Madre y los antepasados, dominar los números, el significado de los colores y los diferentes símbolos, los movimientos del sol, la luna y las estrellas... Asimismo, debe conocer los lugares sagrados para los Zelandoni: las cuevas con pinturas de animales y personas que abundan en la región en la que viven los Zelandoni.

Se considera que algunas cuevas fueron, durante el Paleolítico, lugares sagrados dedicados al culto ya que, a pesar de no haber estado habitadas presentan decoraciones y pinturas en lugares de difícil acceso, defendidos de posibles “profanaciones” por numerosas dificultades topográficas (Vialou, 1987). El análisis de los objetos de arte mobiliario y parietal de estas cuevas, presenta un sistema figurativo análogo al que, a partir de entonces, acompañaría a las actividades religiosas. De este arte paleolítico, tanto mobiliario como parietal, están ausentes los árboles, la vegetación y el paisaje. Sus temas se reducen a tres: animales, seres humanos y los símbolos.

<<Luego, en lo alto de la pared, reparó en unas marcas negras que no parecían naturales. Súbitamente lo que veían sus ojos cobró sentido. En la pared se adivinaban los contornos negros de unos mamuts. Al fijarse más detenidamente, distinguió tres mamuts mirando a la izquierda, como si salieran de la cueva. Después del último, se advertían el perfil del lomo de un bisonte y, confundiéndose un poco con este, la forma característica de la cabeza y el lomo de otro mamut

orientado hacia la derecha. Un poco más allá y a mayor altura se apreciaba una cara con una barba claramente dibujada, un ojo, dos cuernos y la chepa de otro bisonte, en total, habían pintado en la pared seis animales, o rasgos suficientes para identificar esa cantidad. Ayla de pronto sintió un escalofrío y se estremeció. >> TC 240

Estos tres temas aparecerían aislados, agrupados y entreverados. Este sistema fundamental parece responder, en general, a una fórmula aceptada por numerosas tradiciones religiosas: la oposición o la complementariedad de las entidades a las que se añade un tercer elemento que transforma la entidad binaria en una ternaria mediante la asociación de animales y signos. En este sentido, la caverna aparece, simultáneamente, como una entidad maternal y como el soporte material de una mitología. En la decoración parietal se percibe claramente una metafísica de la muerte y de la fecundidad.

<<Todas las cuevas sagradas son úteros de la Gran Madre, pero en algunas su presencia es tan profunda que sabemos que dentro uno debe estar excepcionalmente cerca de Ella...>> TC 401

Así, Auel presenta en su saga una descripción bastante elaborada de cómo pudieron conformarse las creencias religiosas o míticas en los grupos humanos del Paleolítico basándose tanto en datos proporcionados por la arqueología como en las aportaciones de la antropología y la etnología. A través de su obra hemos podido obtener una visión bastante ilustrativa de las prácticas religiosas de las sociedades preestales y del papel que estas ocupaban en la vida de los humanos prehistóricos.

6.8. La comunicación y su papel social

Como hemos visto, tanto Maslow como Virginia Henderson incluyen en sus respectivas escalas de necesidades humanas la necesidad de comunicación. Así, Maslow reconoce la necesidad humana de afiliación y afecto, de relacionarse, de ser parte de una

comunidad y Henderson, en su escala de necesidades humanas, propone la necesidad de comunicarse con los demás. Sin embargo, no podemos considerar que la necesidad de comunicarse sea una característica únicamente humana, ya que los animales tienen también esta necesidad.

La comunicación es un proceso de transmisión de información. Para que este proceso tenga lugar son necesarios al menos dos agentes (el emisor y el receptor) que compartan un código (conjunto de signos y unas reglas para combinarlos) y un mensaje (la información que el emisor quiere transmitir). Los seres humanos poseen una estructura cerebral y psicológica que les permite aprender diferentes lenguas (en algunos seres humanos que han sufrido lesiones cerebrales o padecen un retraso mental severo esta capacidad está inhibida o no ha podido ser desarrollada). Los homínidos superiores parecen ser la única especie que ha podido desarrollar un lenguaje con estructura sintáctica estricta. A pesar de que se ha logrado enseñar el lenguaje de signos a primates, estos muestran un conocimiento de los fundamentos semánticos del lenguaje, pero no de los sintácticos. Y aunque es posible que algunas especies de homínidos diferentes del *Homo sapiens sapiens* hubieran desarrollado un lenguaje con sintaxis, no existe evidencia que corrobore esto.

Sin embargo, la actividad comunicativa aparece mucho antes de la aparición del *Homo sapiens* sobre la Tierra. Probablemente los primeros animales con capacidad para comunicarse aparecieron ya al final del Precámbrico superior, hace unos 600 millones de años. El linaje humano apareció hace unos 2,5 millones, por lo que podemos decir que el ser humano es heredero de una capacidad que surgió para satisfacer necesidades de naturaleza biológica, cuyas características de funcionamiento se conformaron a lo largo de muchos millones de años de evolución.

Martín Serrano (2006) argumenta que la interacción entre los seres vivos permite distinguir entre dos clases de actos: de carácter ejecutivo (no comunicativos) y de carácter expresivo (comunicativos). Los actos de carácter ejecutivo son aquellos en los cuales el sujeto orienta la energía de la que dispone de un modo inmediato a la aplicación sobre otro sujeto. Por ejemplo, empujar, o retener por la fuerza a otro. En los actos de carácter expresivo, el actor orienta su energía a la producción de señales. Por ejemplo, un cánido marca el entorno con la orina para indicar a otro cánido que salga de

su territorio. La eficacia del acto expresivo no depende de la cantidad de energía que el actor ponga en la señal, sino de la capacidad que posean las indicaciones para informar al receptor de los deseos del actor y de la disposición del receptor para llevar a cabo la solicitud del actor.

La interacción entre dos o más sujetos consiste, por lo general, en una combinación de ambos tipos de actos. La capacidad ejecutiva antecede a la expresiva en la evolución de las especies; así, pueden existir animales que no utilizan señales en la interacción con los otros pero la coactuación siempre está presente en la interacción entre animales. En general, a medida que se asciende en la escala biológica la interacción entre los animales emplea un número mayor de actos expresivos comunicativos en sustitución de los actos ejecutivos que utilizan especies menos evolucionadas.

La naturaleza propicia el paso de la coactuación a la comunicación cuando es más eficaz para la especie la interacción por vía expresiva que ejecutiva. La sustitución de actos ejecutivos por expresivos proporciona una serie de ventajas: el aumento de la proporción de los actos expresivos suele reducir el consumo energético en el proceso completo de interacción. Por ejemplo, representa menos esfuerzo para una abeja señalar a las otras dónde se encuentran las flores mediante un baile, que acompañarlas en el vuelo hasta el lugar apropiado. Además, los recursos expresivos amplían los límites del territorio en el cual pueden desenvolverse los actores, sin perder el necesario contacto entre ellos para la defensa o la procreación. Por ejemplo, las señales olfativas que emiten las mariposas permiten que su corto ciclo vital sea compatible con el encuentro para la reproducción de un macho y de una hembra que pueden estar a kilómetros de distancia el uno de la otra. Otra ventaja sería la reducción del tiempo requerido para la interacción que supondría un aumento del tiempo destinado a otras actividades. Es más, cuando la rapidez de la huida es el único modo de escapar a un depredador, la posibilidad de recurrir a las señales de peligro puede representar la única posibilidad de supervivencia frente a los depredadores.

La especie humana es la única que posee un correlato expresivo para cualquier clase de acto ejecutivo y la única que puede llevar a cabo la sustitución de cualquier acto ejecutivo por otro expresivo. Sin embargo, las pautas expresivas animales no han desaparecido de las interacciones comunicativas humanas. Las indicaciones con las que

los seres humanos manifestamos gestos de temor, deseo, ira, afecto, y en general todas aquellas gestualidades que estén relacionadas con necesidades alimenticias, sexuales, de contacto y de protección, son reconocibles en los gestos de los primates, y pueden ser rastreadas en ocasiones hasta los comportamientos expresivos de los primeros mamíferos. Aunque, en nuestra especie, el habla ha venido a liberar la expresión comunicativa de la alteración orgánica.

El desarrollo de las capacidades comunicativas impone a la evolución una transformación solidaria de los organismos de los comunicantes ya que los órganos expresivos y los perceptivos deben poder acoplarse. Así, la capacidad de comunicar es una conquista de la naturaleza y no de la cultura pero, esa capacidad será utilizada por el ser humano para generar relaciones y representaciones controladas por la razón y por la ética.

El lenguaje

Ningún sistema de comunicación animal se acerca al poder que tiene el lenguaje humano. Según la mayoría de los estudios, el lenguaje articulado apareció hace menos de medio millón de años, pero, hasta hace poco, existía poca evidencia directa de la evolución del lenguaje. El lenguaje no deja fósiles y, aunque abundan las teorías sobre por qué pudo haber evolucionado, es difícil encontrar evidencias empíricas.

Un reciente estudio del EIA (Evolución, Investigación Atapuerca) realizado por dos de sus miembros, Martínez Mendizabal y Arsuaga Ferreras, (2009, pp. 5-16) concluye que tanto los neandertales como los humanos modernos tenían todas las capacidades anatómicas asociadas con el lenguaje oral, por lo que es probable que esta forma de comunicación ya estuviera establecida en el Pleistoceno medio. Así, mediante el análisis de los restos craneales, de las estructuras que soportan la producción de sonidos, de los elementos anatómicos implicados en la receptividad de los sonidos y de los genes relacionados con el lenguaje oral se ha encontrado que el *Homo Hiedebergensis*, que vivió en Atapuerca hace 500.000 años, tenía el cerebro, el cráneo y el oído casi idénticos a los nuestros por lo que se cree que llegaron a tener un lenguaje oral muy parecido al nuestro aunque con dificultades para pronunciar las vocales abiertas, cosa que no supondría una merma de la capacidad comunicativa.

Como apunta Marvin Harris, <<el despegue cultural es también un despegue lingüístico>>, ya que un aumento rápido y acumulativo de las tradiciones implica un incremento en la cantidad de información adquirida, almacenada y compartida por un sociedad. Harris afirma que <<el lenguaje humano es el medio por el cual los recuerdos sobreviven a los individuos y a las generaciones>> y al mismo tiempo es <<una fuerza instrumental activa en la creación de la actividad social cada vez más compleja que la evolución cultural impone a la vida cotidiana>> (Harris, 1989, p.66)

Algunos autores como Davidson y Noble sostienen que <<No puede existir cultura sin lenguaje, y sin la común aceptación, determinada socialmente, de un conjunto de significados y valores. Sería engañoso, por lo tanto, hablar de cultura para cualquier homínido previo a los humanos plenamente modernos >> (Davidson y Noble, 1989, pp.125-155) Sin embargo, otros autores como Stringer y Gambler (2010, p.391) consideran que no se debe supeditar la cultura a la existencia de un solo elemento, por muy importante que resulte su aportación a su desarrollo.

Así, la comunicación entre individuos se configura como una característica fundamental para la especie humana, expresada de forma importante, pero no exclusivamente, a través del lenguaje.

Necesidad de comunicación

Como seres sociales necesitamos comunicarnos, expresar y compartir nuestras ideas y sentimientos, estableciendo vínculos con otros individuos. La sociedad se fundamenta en la comunicación de tal forma que no puede existir sociedad sin comunicación ni comunicación sin sociedad. La comunicación tiene diferentes funciones en las sociedades humanas. Por un lado, transmite información entre los individuos y grupos necesaria para tomar decisiones y actuar de la manera más adecuada. Asimismo, actúa

como mecanismo de control del comportamiento de los miembros del grupo, motivando a los individuos a actuar de determinadas maneras. También es la forma de expresión emocional que utilizan los individuos para compartir sus frustraciones y sus sentimientos de satisfacción. Rogers apunta sobre Virginia Henderson <<La necesidad de Henderson

de comunicarse con otros para expresar emociones, necesidades, temores u opiniones, constituye la base esencial de la relación de ayuda>> (Rogers, 1986)

En la saga de *Los Hijos de la Tierra*, Auel nos presenta dos formas de comunicación humana diferentes. Los neandertales utilizan un lenguaje basado principalmente en signos con algunos sonidos guturales que apoyan a los primeros mientras que los humanos modernos utilizan un lenguaje hablado completo. Atribuir a los neandertales un lenguaje exclusivamente simbólico proviene del hecho de que las mediciones de la base del cráneo indican que sus órganos vocales se parecen a los de los chimpancés, en especial poseían una faringe mucho menos desarrollada que la de los sapiens modernos por lo que es muy probable que su capacidad de fonación y que su capacidad de pensamiento fuesen muy inferiores a las nuestras. Auel, en consonancia con la opinión de muchos antropólogos, les ha atribuido formas avanzadas de comportamiento y pensamiento simbólico y con ello unas capacidades lingüísticas igualmente avanzadas, aunque muy limitadas al lenguaje gestual. Esta visión de los neandertales no deja de ser controvertida, ya que las pruebas en las que se basa podrían responder igualmente a otros supuestos. Sin embargo, para nuestros propósitos esta discusión no es especialmente relevante ya que, sea cierta o no la habilidad lingüística que Auel les atribuye a los neandertales, la comparación entre estos dos modos de comunicación nos puede ayudar a comprender el papel de la comunicación en las tribus prehistóricas de *Homo sapiens*. A continuación analizaremos cómo se conforman -en los grupos humanos de la saga de Auel- las funciones de la comunicación: transmisión de información, control del comportamiento y expresión emocional.

La saga de Auel se inicia cuando Ayla, una niña cromañón de cinco años, se queda sola en el mundo y es recogida por un grupo neandertal. La niña no comprende la forma de comunicarse de las personas del clan del Oso Cavernario por ser una forma de comunicación totalmente ajena a su experiencia: no reconoce los gestos como forma de comunicar ideas complejas. Por su parte, los neandertales no aceptan de buen grado lo que para ellos es una excesiva e inapropiada vocalización.

Así, cuando la tribu del Oso Cavernario encuentra a Ayla, los primeros choques biológico-culturales entre los neandertales y la niña cromañón se producen como consecuencia de las diferencias en la comunicación de las dos especies.

<<La comida y un vendaje fresco la habían mejorado, y hablaba a Iza sin parar, aun a sabiendas de que esta no comprendía. Otros miembros del clan la miraban con expresión de censura, pero la niña no tenía conciencia del significado de aquellas miradas. Sus órganos vocales subdesarrollados imposibilitaban a la gente del clan una articulación precisa. Los pocos sonidos que utilizaban para dar énfasis eran una evolución de los gritos de advertencia o de la necesidad de reclamar atención, y la importancia concedida a la expresión verbal formaba parte de sus tradiciones. Sus medios básicos de comunicación-señas con las manos, gestos, posturas y una intuición derivada del contacto íntimo, las costumbres establecidas y el discernimiento perceptivo de expresiones y posturas- eran expresivos pero limitados. (...) La volubilidad de la niña tenía intrigados a los miembros del clan y les inspiraba desconfianza. >> CO 53

La vocalización excesiva de la que hace gala Ayla lleva a los miembros del clan, que consideran los sonidos superfluos inapropiados, a considerarla mal educada.

<<Los jóvenes aprendían muy pronto a comportarse dentro de los estrictos límites de la costumbre establecida, y una de esas costumbres establecía que los sonidos superfluos eran inapropiados. Debido a su estatura la niña parecía mayor que su edad real, y el clan la consideraba indisciplinada, malcriada..>> CO 53

El primer miembro del clan del Oso Cavernario que intenta establecer una conversación con Ayla es Creb.

<<Creb se sintió desconcertado mientras la niña pasaba suavemente la mano por su rostro. (...) El suave contacto de la mano de la niña hizo vibrar una cuerda interior en su viejo corazón solitario. Quiso comunicarse con ella y, por un momento, se preguntó cómo empezar.

-Creb- dijo, señalándose a sí mismo con el dedo.

-Creb- repitió golpeándose el pecho.

La niña inclino la cabeza, tratando de comprender, él quería que ella hiciera algo. Creb repitió su nombre una vez más. De repente a la niña se le iluminó el rostro: se sentó muy derecha y sonrió.

-¿Grub?-respondió, pronunciando la <<R>> en un intento de imitar el sonido.

El viejo asintió con la cabeza: la pronunciación era aproximada. Entonces la señaló a ella. >> CO 54

Para Ayla, que había vagado sola durante días, este pequeño intento de comunicación supone una gran esperanza. La necesidad de expresar sus ideas y sentimientos se había visto imposibilitada por el abismo cultural y lingüístico entre las dos especies y este pequeño avance supone un alivio y una esperanza para ella.

<<Ayla estaba fuera de sí de gozo. Se había sentido tan perdida, tan aislada entre aquella gente extraña. Se había esforzado tanto por comunicarse con la mujer que la estaba atendiendo, y se había sentido tan desilusionada al ver fracasar todos sus intentos... Era solo un comienzo, pero, por lo menos tenía un nombre para llamar a la mujer y un nombre para que la llamara a ella. >> CO55

Creb, continúa enseñándole a hablar y, como es de esperar, ella no muestra mucha dificultad en reproducir el limitado lenguaje articulado del clan pero tiene grandes problemas en captar un lenguaje gestual al que no está acostumbrada. Ni Creb ni Ayla disponen de una base común para sus respectivos métodos de comunicación ni de nadie que pueda hacer de intérprete, por lo que hacer comprender a la niña una forma de comunicación que le es totalmente ajena resulta una ardua tarea. Ayla se da cuenta de que las personas del clan se transmiten entre ellos mucha más información que la que sería posible con las pocas palabras que articulan, pero no logra entender cómo lo hacen, ya que no interpreta las señales que estos realizan con las manos como movimientos con un propósito, es algo que queda totalmente fuera del campo de su experiencia. Finalmente, Creb idea una forma de hacerle comprender la significación que encierran los movimientos.

<<Creb (...) dirigió su cayado hacia el río.

-Agua- dijo la niña.

El viejo asintió de nuevo, y entonces hizo un ademán con la mano y repitió la palabra. <<Agua que corre, río>>, indicaba el ademán y la palabra combinados.

-¿Agua?-dijo la niña vacilando, intrigada porque había indicado que su palabra era correcta, pero la había preguntado de nuevo. Empezaba a experimentar una

sensación de pánico en el fondo de su estómago. Era igual que siempre: sabía que él deseaba algo más, pero no comprendía qué.

-No- Creb meneó la cabeza. (...) Lo intentó de nuevo, señalando sus pies.

-Pies-dijo Ayla.

-Sí- (...) Se puso en pie, la cogió de la mano y avanzó con ella unos cuantos pasos.

-¿Pies?-

(...)

¿Qué querrá? (...) Ella quería comprenderlo. Sabía que estaba intentando decirle algo. << ¿Por qué sigue moviendo la mano?>> pensaba.

Entonces, el levísimo destello de una idea cruzó por su mente: << ¡Su mano! Sigue moviendo su mano>>. Alzó la mano, vacilante. >> CO 122-123

Una vez Ayla entiende cómo se comunican las personas que la han recogido un mundo nuevo se abre ante ella. Ahora solo debe aprender el significado de los signos concretos para participar plenamente en la vida del clan.

<<Aprendió como lo habría hecho un bebé, comenzando con las expresiones de las necesidades más simples, pero aprendió con una rapidez mucho mayor. Habíase sentido tan frustrada durante tanto tiempo en sus intentos de comunicarse que estaba decidida a compensar aquella falta cuanto antes. >> CO124

La posibilidad de comunicarse con los miembros del clan le resulta fundamental para integrarse plenamente en la vida del clan y vivir relaciones plenas con los demás pero las miradas sin tapujos de Ayla cuando los demás conversaban pronto despertaron recelos. Para personas que se entendían a través de un lenguaje gestual el único modo de mantener sus conversaciones en una cierta privacidad era elaborando unas costumbres sociales que impidieran fijar la vista en los demás cuando hablaran. A Ayla, que quiere aprender el nuevo lenguaje lo más rápido posible, le cuesta entender que Creb se enfada con ella, pero Iza le hace comprender que no solo es importante aprender el lenguaje del clan sino que debe aprender y acatar sus costumbres.

<<-Tienes que aprender, Ayla- explicó Iza, mirando a la niña con expresión seria-. No es correcto mirar fijamente. No es correcto mirar al fuego de otro hombre, ver lo que dicen otras personas frente al fuego. Ayla debe aprender que cuando habla el

hombre, la mujer mira hacia abajo, así –demostró Iza-. Cuando el hombre habla, la mujer baja la cabeza; no pregunta. Sólo los chiquitines miran fijamente. Los bebés. Ayla es mayor. Entonces la gente se enoja con Ayla. >> CO 127

En estos grupos sociales, numéricamente reducidos, cuyos componente habitaban bajo el mismo techo y pasaban casi todo el tiempo juntos, la intimidad era cuando menos difícil de conseguir. Las normas sociales que desarrollaron seguramente fueron encaminadas a proporcionar un poco de esa intimidad necesaria para el individuo. En el grupo de neandertales que se comunican con un lenguaje gestual no existe la posibilidad de mentir y ni tan siquiera la de ocultar algo ya que es casi imposible ocultar la verdad a unas personas acostumbradas a las sutilezas de una comunicación gestual. En este contexto las convenciones sociales que limitan la curiosidad de los demás permiten al individuo una cierta privacidad.

<<...a la gente del Clan le era imposible mentir. Su manera de comunicación, que dependía del matiz sutil de cambios apenas perceptibles en expresiones, gestos y posturas, permitía que cualquier intento de mentir se detectara al instante. Ni siquiera tenían un concepto para significar la mentira; su mayor aproximación a la falta de verdad era abstenerse de hablar, y eso, por lo general, se percibía, aun cuando solía tolerarse. >> CO 83

En las relaciones entre los miembros de una tribu juega un papel importante la posición de cada miembro en la jerarquía del grupo. En la tribu del Clan del Oso Cavernario podemos apreciar que la posición de cada individuo dentro del grupo está claramente determinada. La posición más alta es ocupada por el jefe que es siempre un hombre, le sigue en importancia el segundo al mando y el resto de los cazadores. Mog-ur ocupa una posición especial, supeditada al jefe pero fuera del escalafón jerárquico de los hombres. Las mujeres ocupan una posición inferior a la de los hombres. La mujer del jefe sería en principio la que ocuparía la posición más alta pero en este caso el prestigio de la curandera le hace ostentar este rol. El resto de las mujeres se ordenan jerárquicamente según las posiciones de sus respectivos compañeros.

A la hora de relacionarse entre ellos estas posiciones determinan lo que se considera o no correcto. Así en el siguiente extracto vemos cómo la única que podía preguntar a Iza,

la curandera sobre un hecho insólito era Ebra, la mujer del jefe, ya que las demás no gozaban de rango suficiente para hacerlo.

<<Por mucha curiosidad que sintiera, Ebra no hizo preguntas a Iza, y ninguna de las demás mujeres gozaba de posición suficientemente alta para considerar siquiera la posibilidad de hacerlo. Nadie molestaba a una curandera cuando ésta se encontraba tan visiblemente ocupada en su magia...>> CO 31

Pero a la hora de ser discreto con las preguntas podían existir también otras razones.

<<Creb hizo un ademán interrogativo hacia los tazones. No era una pregunta directa – ni siquiera Mog-ur preguntaría directamente a un curandera acerca de su magia-, sólo revelaba interés. A Iza no le importaba que su hermano mostrara interés: él, mejor que nadie, apreciaba su sabiduría. Empleaba algunas de las mismas hierbas que ella, pero para diferentes fines. Excepto en la Reuniones de Clanes, donde había otras curanderas, hablar con Creb era lo más parecido a una discusión con un colega profesional. >> CO 32

Las mujeres, para poder dirigirse a un hombre, debían sentarse ante él y esperar que les tocara el hombro dándoles permiso para hablar. Sin embargo, cuando Jondalar ve a Ayla adoptar este comportamiento frente al chamán del Campamento del León, se siente avergonzado, ya que considera que solo la Gran Madre es digna de semejante deferencia.

<<Jondalar quedó intrigado y abochornado. Ella utilizaba el silencioso lenguaje de señales que, según le había contado, empleaba la gente del Clan para comunicarse. Ese modo de sentarse era la postura de deferencia y respeto asumida por una mujer del Clan para pedir permiso antes de expresarse. (...)

Sin embargo, lamentaba que Ayla hubiera hecho aquello. Enrojeció al verla usar en público las señales de los cabezas chatas. Habría querido correr a levantarla antes de que otros la vieran. Aquella postura le hacía sentirse incómodo, era como si ella le estuviera ofreciendo la reverencia y el homenaje debidos a Doni, la gran Madre Tierra. >> CM 31

A lo largo de la saga, los protagonistas, Ayla y Jondalar, conviven con diversos pueblos que presentan costumbres diferentes, a las que deben adaptarse. Para Ayla resulta especialmente difícil, ya que las características de la sociedad donde se ha criado difieren mucho de las convenciones sociales de “su pueblo”. Esto implica que en numerosas ocasiones se pierda significados y no comprenda del todo lo que está sucediendo mientras que en otras ocasiones le resulte difícil aceptar los nuevos paradigmas en los que debe moverse. Así, cuando explica su historia de cómo adoptó a una yegua joven y posteriormente a una cría de león y un hombre del Campamento del León no la cree y la acusa de mentir, Ayla no comprende la situación: en la sociedad donde se ha criado no existe la mentira, ya que es casi imposible mentir con gestos, se nota. Por lo tanto, la sociedad de los neandertales no ha desarrollado el concepto de la mentira.

<<-¡Ja! – exclamó una voz, burlonamente. Al levantar los ojos, Ayla vió que era Frebec, el hombre que antes había estado discutiendo con la vieja- ¿Vas a decir que ordenaste a un león que se alejara de un hombre herido? (...)

Ayla estaba preocupada. Algo andaba mal, sin que ella supiera qué.

-¿Vivías con un león? No lo creo. –se burló él. (...)

Hubo un silencio tenso. Ayla miraba a uno y a otro, confundida. La palabra <<mentiroso>> no le era familiar y no comprendía porqué Frebec no la había creído. >> CM 52

En *El Valle de los Caballos*, Auel explora las dificultades, tanto físicas como psicológicas, de la vida en soledad, lo que implica, al mismo tiempo, un análisis de la necesidad de compañía y de ayuda por parte de sus congéneres que tiene el ser humano. En esta obra, Ayla, expulsada del clan del Oso Cavernario, se enfrenta sola a la supervivencia con la única ayuda de los conocimientos que ha adquirido durante su estancia en la tribu neandertal. Sin embargo, pronto se da cuenta de la diferencia de llevar a cabo las diferentes tareas necesarias para sobrevivir con ayuda de otros individuos que hacerlo sola. Así, tras preparar ella sola una zanja a modo de trampa y después de una cacería exitosa pero agotadora se da cuenta del trabajo que le queda por realizar: debe desollar sola al animal y transportar la carne y las pieles hasta su caverna, y preparar la carne para su conservación.

<< ¡Estaba agotada por la horrible noche de trabajo y la enervante cacería! Pero ella no era uno de los hombres del Clan, que, una vez concluida la parte excitante, podían dejar la tarea de despedazar y disponer la carne a las mujeres. El trabajo de Ayla acababa de empezar. Dio un profundo suspiro y saltó al cuello para rajar el cuello de la yegua. >> VC 114

Toda la información y experiencia adquiridas durante su infancia posibilitan a la joven su supervivencia, pero no cubren sus necesidades afectivas.

<<Entonces, lo mismo que si se tensa demasiado una cuerda acaba rompiéndose, algo dentro de ella se quebró; cayó de rodillas.

<< ¡Oh, como me gustaría que hubiera aquí alguien conmigo! Alguien. Quien fuera. Hasta me alegraría ver a Broud. No volvería a tocar una honda si me permitiese regresar, si me dejara ver de nuevo a Durc. >> Arrodiada al pie de un pequeño álamo, Ayla se cubrió el rostro con las manos, entre sollozos; se ahogaba. >> VC 104

La joven se siente sola y llega a desesperarse por la necesidad de afecto y compañía, cosa que la llevará a adoptar a una yegua y a una cría de león cavernario como su propia familia.

<<Medio dormida, la joven rodeó con el brazo al cálido animalito, notó cómo le latía el corazón, oyó su respiración y se apretó más contra su cuerpo. >> VC 118

Los animales que adopta le proporcionan la compañía que tanto necesita, el contacto continuado y afectuoso con otro ser vivo, momentos de juegos y risas. Asimismo, como pronto descubre la joven, resultan una ayuda inestimable desde un punto de vista práctico: son buenos compañeros de cacería y la avisan de la presencia de otros animales potencialmente peligrosos.

En *Los refugios de piedra*, Ayla se encuentra viviendo en una comunidad de más de doscientos individuos. Nada habituada a vivir entre tanta gente no puede menos que preguntarse si se acostumbrará a vivir con tantas personas cerca a todas horas. Resulta importante para ella ser aceptada ya que ese será su hogar definitivo. Pero en su viaje a

través del continente europeo ha conocido a diversos grupos humanos, con distintas costumbres lo que le ha permitido aprender a relacionarse e integrarse en las tribus humanas.

6.9. Trabajo, recreo y aprendizaje en el marco de la vida tribal

El trabajo llenaba una buena parte del tiempo de los hombres y las mujeres prehistóricos. En estas sociedades que luchaban día a día por la supervivencia las habilidades, la disposición y, en última instancia, la contribución de cada miembro del grupo a la subsistencia no solo era importante para la continuidad del grupo, sino que aseguraba a cada individuo una posición y un reconocimiento. Los que no podían contribuir eran una carga para los demás.

Como hemos visto entre las actividades que ocupaban principalmente el tiempo de los humanos prehistóricos se encontraba la obtención de los alimentos necesarios. La caza y la recolección de plantas eran posiblemente las actividades a las que más tiempo dedicaban nuestros ancestros. Pero la supervivencia requería la realización de otras muchas tareas: la habilitación o construcción de una vivienda adecuada, la confección de prendas de vestir, la fabricación de armas necesarias para la caza y la defensa y de instrumentos para la manipulación de los alimentos. Había que desollar la carne, cocinar los alimentos que diariamente iban a ser consumidos, preparar las conservas de carne y plantas para el invierno, curtir las pieles, trenzar canastos...

El proceso de aprendizaje de los más jóvenes tenía, sin duda, gran importancia para la supervivencia de estas tribus prehistóricas. Los adultos debían transmitir a los más jóvenes todos los conocimientos que habían adquirido a lo largo de sus vidas para que estos empezaran a colaborar por la subsistencia del grupo lo más pronto posible. Los niños pequeños solían empezar a colaborar en las tareas más sencillas como recoger leña mientras aprendían los usos de las armas y herramientas para realizar las tareas más complejas.

En el Clan de Oso Cavernario, como hemos visto, la caza era asunto de los hombres. Ellos fabricaban las lanzas a partir de árboles jóvenes delgados, flexibles y rectos a los que quitaban las ramas; y *afilando un extremo carbonizándolo en una hoguera y raspando la parte quemada con un rascador fuerte de sílex convertían en una punta fina.* (CO 175). Además debían dedicar buena parte de su tiempo al entrenamiento, ya que la caza mayor era una actividad peligrosa que requería una gran coordinación. También practicaban con otras armas como las hondas y las boleadoras especialmente útiles para abatir animales pequeños.

<<Los hombres habían llevado con ellos algunas veces a Vorn al campo de ejercicio desde que cumplió los cinco años, pero la mayor parte del tiempo practicaba con su diminuta lanza, arrojándola contra la tierra blanda o un tocón de árbol podrido, para acostumbrarse a manejar el arma. Siempre le gustaba que le llevaran, pero esta era la primera vez que le intentaban enseñar al chico el arte más difícil del manejo de la honda>> CO 176

El hecho de dominar las habilidades necesarias para supervivencia solía ser el requisito necesario para convertirse en miembro adulto de pleno derecho de la tribu. Así, un joven que participara en su primera cacería pasaba a ser considerado un adulto y admitido entre estos como tal.

<<Broud recordaba haber merodeado alrededor de los cazadores cuando volvían de la cacería, exactamente como lo hacía Vorn ahora. No tendría nunca más que permanecer fuera del círculo, ignorado por los hombres y escuchando ávidamente sus historias; ya no estaría sometido a las órdenes de su madre ni de las demás mujeres que le mandaban colaborar en las tareas. Ahora era un cazador, un hombre. >> CO 97

La saga de *Los hijos de la Tierra* nos muestra la importancia de esta industria lítica en épocas prehistóricas. En todas las tribus que aparecen en las novelas nos encontramos la figura del tallador, muchos de los miembros de cada tribu son capaces de fabricar los utensilios básicos que necesitan pero hay cierta especialización en esta tarea. Los más habilidosos con la piedra se dedican, a veces en exclusiva, a fabricar las herramientas más sofisticadas que después canjean por alimentos u otros bienes. Los maestros

talladores podían comparar sus técnicas con otros especialistas en la talla, aprender nuevos métodos e intercambiar información en los viajes que realizaban por su territorio o por otros más lejanos.

<<- ¡Es una obra maestra! Nunca vi un trabajo tan minucioso –exclamó Dalanar-. Mira esto, Joplaya, tiene dos caras, pero muy delgadas; se han eliminado las escamas más pequeñas. Piensa en el control y la concentración que sin duda fueron necesarios. El tacto y el lustre de este pedernal son diferentes. Parece casi... resbaladizo. ¿Dónde lo conseguiste? ¿En el este tienen algún tipo diferente de pedernal?

-No, es un proceso nuevo, inventado por Wymez. Es el único tallador de pedernal que puede compararse contigo, Dalanar. Calienta la piedra. De ahí el lustre y el tacto; pero hay algo todavía mejor: después de calentarla, puedes desprender esas escamas tan finas- explicó Jondalar, muy animado. >> RP 989

También para aprender a tallar el pedernal se necesitaba un largo proceso de aprendizaje. Los maestros talladores podían aceptar aprendices entre los jóvenes en los que veían habilidades especiales.

<<-En efecto, la conozco. Creo que sería una excelente talladora de pedernal. Durante la cacería de uros del año pasado se le rompieron un par de puntas. Estaba reparándolas cuando me acerqué. Me detuve un momento a observarla y me pidió ayuda: Le enseñé alguna que otra cosa y lo captó de inmediato. Aprende deprisa y tiene buenas manos. Sí, si le procuras alojamiento, Kareja, aceptaré a Norava como aprendiz. >> TC 343

Los objetos muy trabajados, que requerían habilidad y tiempo para realizarlos conferían, sin duda, prestigio a quienes los poseían.

<<-Debía teneros mucho cariño a los dos, a él y a ti- comentó el hombre, pensando, aunque no lo dijera, que el conjunto (vestido de boda), además de hermoso, poseía un gran valor. Entregarle algo tan valioso a una persona que se lo iba a llevar significaba que sentía un gran afecto por ella. Eso le permitió entender mejor el

estatus otorgado a la forastera, a pesar de no ser zelandonii de nacimiento como ponía de manifiesto su habla. >> TC 297

Iza decide enseñar a Ayla su oficio de curandera y, puesto que esta no tiene los recuerdos de su estirpe, dedica innumerables horas a repasar los conocimientos que le había transmitido y a enseñarle el uso de nuevas plantas medicinales.

<<A veces Iza se desesperaba de llegar a enseñar a Ayla todo lo que ella sabía o siquiera lo suficiente para hacer de Ayla una curandera adecuada. Pero el interés de Ayla nunca flaqueaba e Iza estaba decidida a asegurar a su hija adoptiva una posición segura dentro del clan. >> CO 220

La posición de Ayla en el clan no era muy segura. Por un lado era una de <<los otros>>, no un verdadero miembro del Clan, por el otro era mujer y una a la que le sería difícil aparearse ya que su fisonomía diferente no la hacía muy agraciada a los ojos de los hombres del clan. Si no encontraba pareja su posición en el clan sería siempre de baja categoría, pero una sólida preparación como curandera podía cambiar este hecho. Los conocimientos sobre plantas, enfermedades y heridas eran importantes para la supervivencia y el que los poseía adquiriría por tanto una categoría propia dentro del grupo. Iza entrena a su hija adoptiva para que se convierta en curandera enseñándole las propiedades y usos de las innumerables plantas que conoce y mostrándole las técnicas que emplea para curar las heridas, fracturas y otras dolencias de los miembros de su grupo. La niña empieza a hacer de ayudante de la curandera y a medida que va demostrando su creciente habilidad como curandera los integrantes del clan se van acostumbrando a acudir a ella al igual que hacen con Iza para que les ayude con sus dolencias.

<<Con el tiempo, los miembros de clan acudieron con la misma naturalidad a Ayla que a Iza para el tratamiento de problemas menores. Sabían que Ayla había estado recogiendo hierbas para Iza y veían que la curandera estaba adiestrándola. Sabían también que Iza envejecía y que no se sentía bien y Uba era demasiado joven. El clan estaba acostumbrándose a la muchacha extraña que vivía entre ellos y comenzaba a aceptar la idea de que una niña nacida de los Otros podría ser algún día la curandera de su clan>> CO 225

A lo largo de los años que Ayla pasa en el clan del Oso Cavernario podemos ver la evolución de aprendizaje. Cuando Brun le impone un castigo de muerte de una luna por haber utilizado una honda para matar a una hiena, siendo la caza algo totalmente prohibido para las mujeres del Clan, Ayla ya no es la niña ignorante e inexperta que recogieron. El castigo de muerte consiste en ignorar totalmente a la persona que lo recibe, nadie puede hablar o reconocer de ninguna manera la existencia de esa persona puesto que la persona ya está muerta, lo que se ve es solo su espíritu. Esta circunstancia lleva a Ayla a alejarse del clan durante el periodo del castigo y a tener que sobrevivir por sí misma. Los conocimientos adquiridos durante los años de aprendizaje en el clan le servirán en esta circunstancia para sobrevivir.

<<Durante los años pasados con el clan, había tenido que trabajar duro, pero al hacerlo había aprendido. Tejió canastos muy tupidos, impermeables, para llevar agua y cocinar, y se hizo un nuevo canasto para recolectar. Curtió las pieles de los animales que cazaba y forró con piel de conejo el interior de los protectores que usaba para los pies; se hizo unas polainas enrolladas y atadas con cuerda, y unos protectores para las manos parecidos a los de los pies (...). Fabricó herramientas de sílex y recogió hierba para que su cama fuera más mullida. >> CO 319

El aprendizaje la había convertido en independiente y autosuficiente pero así como su entorno satisfacía sus necesidades materiales no lo hacía con las humanas.

<<Sentada sola en la cueva contemplando el fuego y su reflejo rojizo que danzaba sobre la pared, lloraba anhelando la compañía de los seres amados. >> CO 319

En *Los Refugios de piedra*, Auel describe las diferentes áreas de trabajo en la Novena caverna de los Zelandonii:

<<Ayla vio pieles a medio curtir colocadas en bastidores y largas astas de lanza –al parecer, en proceso de enderezamiento– apoyadas en un travesaño sostenido por dos postes. En otra parte había amontonadas cestas en diferentes fases de elaboración, así como correas puestas a secar, atirantadas entre pares de estacas de hueso. Largas madejas de cuerda pendían de estaquillas clavadas en montantes, y debajo de éstas había redes inacabadas extendidas sobre armazones. En el suelo vio rebujos

de malla poco tupida. Las pieles, algunas teñidas de varios colores incluidos distintos tonos de rojo, estaban cortadas en piezas y cerca colgaban prendas de vestir parcialmente confeccionadas. (...) Un armazón sostenía verticalmente numerosas hebras de cordel fino y empezaba a adivinarse un dibujo formado por las hebras tejidas horizontalmente. (...) En otras partes se veían trozos de madera, piedra, hueso, cuerno y marfil de mamut, tallados en forma de utensilios –cazos, cucharas, cuencos, pinzas, armas- y en su mayoría con adornos labrados o, en algunos casos, pintados. (...) Vio verduras y hierbas colgadas a considerable altura de grandes armazones con muchos travesaños y, más cerca del suelo, carne secándose sobre rejillas. A cierta distancia del resto de las actividades había un área con afiladas esquirlas de piedra esparcidas, sin duda para personas como Jondalar, pensó Ayla, talladores de pedernal que hacían herramientas, cuchillos y puntas de lanza. >> RP 35

Este extracto nos puede ilustrar sobre la cantidad de tareas que realizaban los grupos humanos prehistóricos y de cómo se repartía el espacio y el trabajo en los asentamientos.

El ocio

Existe la creencia común de que vivir con una necesidad diaria de forrajear para comer resulta peligroso y es un método incierto de asegurarse la comida diaria. Sin embargo, aunque la caza y la recolección permiten solo el mantenimiento de relativamente poca gente en un territorio, suponen una forma de vida saludable, sensible al entorno y segura. Los humanos del Paleolítico superior que vivieron en zonas donde el alimento era abundante y el clima no demasiado inclemente disfrutaron, probablemente, de una calidad de vida que podríamos considerar excelente. La abundancia de caza y otros recursos naturales y los niveles de organización social y cooperación que habían adquirido les permitió, sin duda, reducir el tiempo dedicado al trabajo propiamente dicho y disponer de suficientes horas de ocio para entregarse a actividades no necesariamente relacionadas con la supervivencia.

Los momentos de ocio y descanso probablemente se llenaban con la narrativa de relatos, tanto de historias vividas por los propios componentes del grupo como relatos más o

menos inventados posiblemente transmitidos de generación en generación. Tras una cacería mientras los participantes descansan probablemente repasaban una y otra vez los pormenores de la hazaña resaltando los momentos más emocionantes y peligrosos y repasando las técnicas empleadas. A la vez que un entretenimiento esto les serviría a los cazadores y a los más jóvenes para aprender tanto de los aciertos como de los errores.

Los relatos servían sin duda como entretenimiento en los largos días invernales cuando no había más remedio que permanecer al abrigo de la cueva pero también eran leyendas que, transmitidas de generación en generación, hablaban de tiempos anteriores y aportaban enseñanzas a los más jóvenes.

<<Todo el mundo sonrió. Esperaban el anuncio, pero eso no había disminuido las expectativas. Sabían que toda reunión en el Hogar del Mamut significaba el relato de las experiencias vividas, cuentos y leyendas, tal vez otros entretenimientos; esperaban con júbilo la velada, pues estaban ansiosos de tener noticias de otros Campamentos y escuchar otra vez las historias ya conocidas.>> CM 43

7. LOS CUIDADOS A LOS ENFERMOS Y HERIDOS EN EL PALEOLÍTICO

7.1. *Biología y cultura en el desarrollo de las sociedades humanas*

Los seres humanos, como animales que somos, estamos sometidos a las reglas de la biología. Pero los humanos poseemos algo más: la cultura. Al estudiar los diferentes aspectos del ser humano es importante tener en cuenta estos dos elementos ya que ambos conforman el comportamiento humano.

La cultura fue definida por Tylor (1871) como *<<el todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la ley, la moral, las costumbres y cualquier otra capacidad adquirida por el hombre como miembro de una sociedad. >>*. La cultura es aprendida, no es heredada ya que no está contenida en los genes. Los jóvenes de muchas especies son instruidos por los mayores para utilizar sus cuerpos con la mayor eficacia posible, pero la cultura proporciona una información externa a cualquier animal que puede aumentar las capacidades de los individuos que la adquieren, superando así sus limitaciones biológicas. Es decir, la cultura permite hacer cosas que las aptitudes

biológicas por sí mismas no permiten hacer. Así, por ejemplo, los chimpancés no están genéticamente preparados para extraer termitas de sus hormigueros, pero pueden fabricar la herramienta necesaria para atraparlas –un bastón alargado-. Sin embargo, tales manifestaciones culturales resultan muy escasas en el mundo no humano. Por el contrario, entre los seres humanos son extraordinariamente abundantes.

La cultura proporciona una gran capacidad de elección que permite dar con las mejores soluciones para los diferentes desafíos de la vida. Estas elecciones afortunadas permiten a otras personas conocer las acciones adecuadas ante las diferentes circunstancias que puedan encontrarse y constituyen la base del conocimiento cultural, que continuará incrementándose al ir construyendo unas personas, sobre la base de lo que han hecho las anteriores, hasta el punto de que toda actividad humana está culturizada. Así, todo el comportamiento humano lleva una sobrecarga de significado que lo convierte en bueno, malo, pertinente o disparatado. Las diferentes culturas definen lo que debemos comer, con quién debemos emparejarnos o cómo debemos comportarnos ante la enfermedad y la muerte. Sin embargo, la cultura de un individuo o de una sociedad, al contrario que nuestras características biológicas, puede ser alterada de forma consciente por lo que resulta enormemente adaptativa.

Mediante las clasificaciones taxonómicas (Tabla 1), los biólogos sitúan a los diferentes seres vivos en categorías que reflejan sus rasgos comunes con otros seres vivos. *Homo sapiens* es el nombre que representa a nuestra especie y a nuestro género ya que somos la única especie viva del género *Homo*. A medida que avanzamos hacia clasificaciones más generales encontramos cada vez más especies con las que estamos emparentados, aunque de forma progresivamente más lejana. Dentro de los homínidos han existido otras especies que presentaban cierto desarrollo cultural aunque hace ya mucho que se extinguieron. Los primates comparten con nosotros una parte importante del código genético y podemos aprender mucho sobre nuestros cuerpos y estructuras sociales comparándolas con las de los grandes simios. La clase de los mamíferos presenta cierta relevancia antropológica ya que, como mamíferos, los seres humanos son vivíparos e inmaduros. Son amamantados por sus madres, las cuales enseñan a sus crías todo lo que necesitan para sobrevivir. Así, los seres humanos aprenden de sus madres mucha información cultural, incluyendo su lengua.

Un animal para sobrevivir debe ser capaz de realizar una serie de tareas tales como conseguir suficiente alimento y huir de los depredadores. Para asegurar la continuidad de la especie, es necesario que sus miembros sean capaces de cortejar, emparejarse y criar a su prole. La sociedad aumenta la capacidad de los animales para realizar dichas tareas por lo que se ha extendido y evolucionado en muchas especies animales. La sociedad es una estructura de relaciones entre individuos o entre grupos sociales. En el caso de los humanos estas estructuras sociales han sido culturizadas de la misma forma que han culturizado su comportamiento animal por lo que las relaciones sociales están sometidas a una sobrecarga cultural constante.

Los seres humanos comparten con los simios al menos cuatro principios sobre los que basan sus sociedades (Bohannon, 2010, p.16), principios que son también compartidos en mayor o menor medida con otros mamíferos:

- Principio de dominación. Adquiere dos formas principales: la territorialidad y la dominación. Algunos primates excluyen de su territorio al resto de individuos de su especie para asegurarse el acceso en exclusiva a los recursos que proporciona dicho territorio. Entre los seres humanos la territorialidad impregna otros principios sociales. La dominación implica el establecimiento de una jerarquía mutuamente aceptada que, una vez consolidada, hace innecesaria las luchas por los recursos.
- Principio del parentesco. Casi todos los mamíferos reconocen y protegen a sus crías.
- Principio de especialización de funciones. En casi todos los mamíferos se observa una diferenciación entre las funciones de los machos y de las hembras que implica que la necesidad mutua vaya más allá del hecho reproductivo. También pueden darse diferencias por edad. Entre los humanos estas especializaciones han sido culturizadas y pueden basarse también en preferencias, habilidades, rango social u otros muchos factores.
- Principio de cooperación. Se basa en el hecho de que un grupo de animales trabajando juntos puede conseguir metas que individualmente no podrían. En principio, un animal puede tener más éxito si no coopera ya que al establecer cualquier tipo de cooperación con otro animal se corre el peligro de resultar

engañado; sin embargo, los animales que han establecido estructuras sociales permanentes salen ganando si cooperan.

Pero los seres humanos son animales culturales, lo que implica que su éxito no depende en exclusiva de su capacidad para reproducirse, sino también de su capacidad para contribuir a la cultura. Este proceso de culturización de la especie humana ha producido unos principios de relación estrictamente humanos que no son compartidos con otros animales:

- Principio de contrato. Implica un acuerdo vinculante entre dos individuos o grupos para proporcionarse mutuamente un servicio o un bien.
- Principio del rol. A medida que las sociedades humanas van ganando en complejidad, aparecen determinados roles que ejercen potestades concretas. Así, el individuo que ejerce esas potestades no lo hace en nombre propio, sino en función del rol que asume.
- Principio de clasificación. Jerarquiza a los individuos dentro de la sociedad atendiendo a diferentes razones.
- Principio de propiedad
- Principio de coste-beneficio. Se basa en el hecho de que las decisiones individuales acumulativas basadas en el coste-beneficio afectan directamente a la sociedad. Así, por ejemplo, las decisiones individuales sobre las prácticas de la salud o la reproducción afectan a la distribución de la población.

En las sociedades humanas, los procesos de salud, enfermedad y muerte están, como cualquier otro aspecto de la vida, culturizadas. Esto significa que la consideración que tendrán en cada grupo humano dependerá de la serie de ideas y creencias que conformen la visión del mundo de cada comunidad. Así, en cualquier análisis de las prácticas de los cuidados en una determinada sociedad se hace imperativo el estudio de sus ideas y creencias, es decir, del marco cultural en el que se han desarrollado estas prácticas, solo así cobrarán todo su sentido social.

En este capítulo consideraremos cómo pudieron desarrollarse las conductas altruistas en la especie humana analizando la relación coste-beneficio que comportan tanto a nivel

social como individual. Analizaremos, asimismo, cómo estas prácticas altruistas se conformaron culturalmente en comportamientos y prácticas constantes transmitidas de generación en generación y socialmente esperadas. Seguidamente, estudiaremos la significación que la salud, la enfermedad y la muerte pudieron tener en las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico superior ya que la valoración que cada grupo humano realiza de estos conceptos incide directamente en el trato que los enfermos y heridos recibirán de sus congéneres.

Analizaremos cómo los elementos mágicos –basados en una concepción mítica del mundo- se relacionaban con unos conocimientos profundos del mundo que rodeaba a nuestros antepasados para conformar una cultura de los cuidados compleja y, aun con sus limitaciones, eficaz en el tratamiento de numerosas dolencias. Veremos asimismo la consideración que tenían en estas sociedades las personas enfermas o heridas y aquellas que no podían contribuir al grupo y representaban, por ello, una carga. Estudiaremos asimismo las <<situaciones médicas>> más comunes a las que tuvieron que enfrentarse nuestros antepasados y los métodos que utilizaron para resolverlas, mediante el análisis de los casos de enfermedades y heridas que describe Auel en su saga. También estudiaremos la figura del curandero o sanador y su estatus en la comunidad.

7.2. Significado del cuidado, la enfermedad y la muerte

7.2.1. EL ALTRUISMO EN LA ESPECIE HUMANA

El ser humano se diferencia de otros animales no solo por sus características anatómicas y morfológicas sino también por su comportamiento. Algunos aspectos conductuales los comparte con otros animales, en grado mayor con los más próximos evolutivamente, y otros son totalmente originales y exclusivos de la especie humana. Entre estos últimos destaca nuestra biología social que se caracteriza por un alto grado de cooperación entre los individuos. El concepto de ayuda a los demás está presente desde los inicios de la civilización humana, como lo demuestran numerosos estudios antropológicos y arqueológicos. En las primeras sociedades prehistóricas se entremezclaban diversas formas de cuidar que, con el paso del tiempo, dieron origen a diferentes disciplinas. Como apuntan García Martín-Cano y Martínez Martín (2001), estos primeros cuidados

son sin duda la base en la que se han fundamentado los cuidados profesionales, razón de ser de las enfermeras.

Los seres humanos tenemos la capacidad de formar sistemas sociales complejos, cosa que ha supuesto uno de los grandes hitos de la adaptación biológica. La organización social, que implica la coordinación de esfuerzos, la división del trabajo y la especialización en ciertas tareas, aporta una serie de posibilidades que están fuera del alcance de los individuos por sí solos. Sin embargo, el altruismo, dar o ayudar sin pedir nada a cambio, es un comportamiento que, en principio, no parece resultar muy ventajoso para el individuo. El hecho de que en las sociedades humanas se hayan desarrollado este tipo de conductas de forma sistemática implica que la solidaridad y la ayuda desinteresada resultan a la larga beneficiosas para todos. Pero, ¿cómo se han originado estas actitudes altruistas?, ¿qué ha motivado a los individuos a ayudar a los demás? y sobre todo, ¿cómo estas actitudes solidarias se han conformado como prácticas sociales habituales?

Marvin Harris afirma que <<*Dar y tomar, es decir, intercambiar, es el cemento que mantiene unidas a las sociedades humanas*>> (Harris, 1898, p.176). Es decir, este autor considera que la ayuda que se ofrecen unas personas a otras no es algo totalmente desinteresado sino más bien un intercambio recíproco pero con unas características concretas:

- no hay devolución inmediata
- no se efectúa ningún cálculo sistemático del valor de los servicios y los productos intercambiados
- no se reconocen abiertamente este tipo de cálculos ni la necesidad de que la balanza acabe nivelándose (Harris, 1981, p. 369).

Harris sugiere que la forma primigenia del intercambio en los primates es el sexo por sexo; además se turnan para desparasitarse y limpiarse la piel pero la transferencia de servicios por bienes es muy escasa. Los *afarensis* y los *habilis* alcanzaron niveles sin precedentes de cooperación social que les posibilitaron la vida en la sabana gracias al intercambio de sexo por comida. Los machos eran más aptos para la caza y las hembras podían asegurarse más alimento a cambio de sexo. También podían intercambiar carne

por tubérculos u otros alimentos como insectos o termitas. Harris rechaza la idea clásica de Adam Smith y otros economistas de que la tendencia al intercambio es innata y argumenta que la diversificación de esta práctica se debió a que *afarensis* y *habilis* aprendieron que dando a los individuos de quienes tomaban podían volver a tomar. La evolución de las habilidades cognitivas, de la memoria y la inteligencia hizo posible dar un salto en la dirección de la cooperación ya que permitió que la <<devolución de favores>> no tuviera que ser inmediata y que se pudieran alargar los plazos entre los intercambios. Harris señala que el verdadero despegue en este sentido se produjo con la aparición del lenguaje que permitió dar un contenido formal a la recepción y donación de bienes y servicios. (Harris, 1898, pp. 177-178)

Sin embargo, ninguna sociedad humana puede confiar en que el altruismo exclusivamente produzca y distribuya adecuadamente todos los bienes y servicios necesarios para la supervivencia de sus miembros. Así, en las sociedades cazadoras-recolectoras los intercambios se producen a través de mecanismos que evitan las nociones de deuda. Estos mecanismos se articulan mediante el establecimiento de nociones de parentesco en las que la ayuda tiene un significado emocional y personal.

<<-¿La obligación? No entiendo- dijo Jondalar

-(...) Ante todo necesito curarle la pierna. Pero ya está en deuda con nosotros y sabe que si puedo entender su lengua, conozco la obligación. Si admite que salvamos su vida esto implica un parentesco. No quiere debernos más. –dijo Ayla (...) Si pudiera aceptarme como hechicera la situación mejoraría. (...) Significaría que ya soy dueña de una parte de su espíritu. (...) Una hechicera salva vidas. Podría reclamar una parte del espíritu de todas las personas que salva (...) Por eso, cuando se convierte en hechicera, ella entrega al clan una parte de su propio espíritu y recibe a cambio una parte de cada uno de los miembros del clan. De este modo, no importa a quien salve, la deuda ya está pagada. >> LLT 898-899

Pero incluso en estos grupos los intercambios de bienes valiosos –aquellos difíciles de conseguir o cuya realización requiere mucho tiempo –se basan en transacciones en las que ambas partes tratarán de salir ganando, sobre todo cuando se realizan entre personas de diferentes comunidades.

Pero los cuidados a los demás que se desarrollaron en las sociedades humanas fueron mucho más allá del simple intercambio. Sanhauja plantea que <<*las actividades de mantenimiento de los cuerpos acarrear un trabajo fundamentalmente relacional y de atención entre sujetos, en el que entran en juego componentes afectivos y la acción del propio cuerpo*>>. Así, el mantenimiento de la vida y la lucha por la supervivencia conformaron una serie de prácticas que desarrollaron las relaciones sociales y afectivas y estas a su vez incrementaron las actitudes altruistas hacia otros individuos. Estas actitudes se extendieron también a las personas que no podían valerse por sí mismas, debido a heridas o enfermedades o a los achaques propios de la vejez, y no solo dentro de grupo social ya que se aplicaron asimismo a desconocidos.

Dentro de las prácticas de los cuidados a los demás hemos de distinguir diferentes categorías, que sin ser excluyentes y conformando una actitud común de ayuda mutua, responden a diferentes necesidades y objetivos. Así, como hemos visto, el mantenimiento de la vida requiere toda una serie de actividades colaborativas encaminadas a la supervivencia: la obtención y preparación de alimentos, el acondicionamiento o construcción de una vivienda adecuada, la fabricación de utensilios y vestimenta, etc. Además, la fragilidad con la que nacemos los seres humanos implica una infancia muy prolongada y la consecuente inversión de tiempo y energía por parte de los progenitores en la crianza de los hijos. Este hecho ha tenido un profundo impacto en la forma de organización de las sociedades humanas y en los comportamientos altruistas que hemos desarrollado, cosa que estudiaremos en el siguiente capítulo. Ahora, sin embargo, abordaremos otra área donde las prácticas de los cuidados se han constituido como un comportamiento social consistente y universal: la ayuda a los más débiles. Tanto los enfermos o heridos como los ancianos son personas que no pueden contribuir a la supervivencia del grupo; sin embargo, las sociedades humanas, desde sus inicios, han ofrecido cuidados y ayuda a estos individuos aunque esto les haya supuesto una carga extra.

7.2.2. LA ENFERMEDAD EN LAS SOCIEDADES HUMANAS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

La paleopatología es la ciencia que se encarga de buscar huellas en los restos óseos de animales y seres humanos prehistóricos para diagnosticar las enfermedades que padecieron los seres vivos de épocas remotas. Esta ciencia estudia las enfermedades y sus consecuencias en el periodo precedente a la historia humana escrita y nos permite, además, determinar la longevidad de nuestros ancestros. Los vestigios de las enfermedades que padecían los humanos primitivos se pueden encontrar en restos humanos y de animales de los tiempos antiguos. El estudio de estos restos puede ilustrarnos sobre el origen y la naturaleza de muchas de las enfermedades que conocemos y sobre la relación de estas enfermedades con el entorno y las condiciones de vida de estos humanos primitivos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que mientras que podemos estudiar las enfermedades que afectaron al sistema óseo o a la piel no ocurre lo mismo con las que afectan a las vísceras, ya que estas se destruyen en poco tiempo.

Numerosos estudios paleopatológicos han demostrado que la enfermedad existe desde las épocas más remotas de la prehistoria. Así, en los australopitecos, que vivieron en el Paleolítico inferior, hace tres millones de años, se han identificado cuadros de enanismo, gigantismo, gota, asimetría pélvica, osteosarcoma, alteraciones dentarias y fracturas de cráneo y de extremidades, estas últimas bien consolidadas por inmovilizaciones. Los Pitecántropos, que vivieron asimismo en el Paleolítico inferior, hace un millón de años, padecieron lesiones producidas por peleas y combates, también sufrían caries, falta de esmalte dental, osteítis y tumores de mandíbula. También se han encontrado vestigios de numerosas enfermedades y lesiones entre los diversos integrantes del género Homo como las lesiones osteoartísticas de los huesos en el Hombre de Neanderthal. Por el contrario, la mayoría de las enfermedades epidémicas letales como la viruela, la fiebre tifoidea, la gripe, la peste bubónica o el cólera, no suelen tener un excesivo impacto en grupos pequeños y dispersos de cazadores-recolectores. Asimismo otras enfermedades como la disentería, el sarampión, la tuberculosis, la tos ferina, la escarlatina o el simple resfriado fueron probablemente

menos significativas entre nuestros antepasados del Paleolítico y cuando ocurrían su contagio probablemente era bastante limitado (Harris, 1981, p.347).

No está claro en qué momento empezó la solidaridad hacia los individuos enfermos heridos del grupo, pero algunas pruebas parecen indicar que ya los primeros integrantes del género *Homo* ofrecían cuidados a sus congéneres. El esqueleto de una mujer adulta *ergaster* (Díez Martín, 2009, p.139), de hace 1,7 millones de años, hallado en 1973 en el lago Turkana, parece confirmar que entre los miembros de esta especie existía la ayuda a los individuos que no podían valerse por sí mismos. Los huesos presentan una severa deformación producida por una enfermedad que se llama hipervitaminosis A (un exceso de esta vitamina en el cuerpo), que pudo haberla contraído al comer el hígado de un carnívoro. Es una enfermedad que en sus últimas etapas resulta muy penosa con dolores, inmovilidad y fiebres, y, sin embargo, la mujer vivió semanas o meses antes de morir, lo que indica que tuvo que ser ayudada por sus congéneres. Así, el altruismo y la compasión pudieron formar ya parte del comportamiento social del *Homo ergaster*.

Se cree que el Hombre de Neanderthal fue el primer homínido que empezó a plantearse una serie de cuestiones sobre la enfermedad, como el porqué de las enfermedades internas, ya que a las del mundo externo podía darles explicación (heridas de lucha, agresión de animales, etc.). Muchos autores consideran que con ellos se generaliza el desarrollo de una incipiente seguridad social con la que se garantiza la supervivencia a los individuos que han contribuido con la comunidad, a pesar de que padezcan graves impedimentos físicos. En el yacimiento iraquí de Shanidar se ha identificado a un neandertal que sobrevivió hasta los 40 años a pesar de un brazo atrofiado de nacimiento, ceguera en el ojo derecho, e incluso imposibilidad de masticar sin ayuda (Solecki y Anagnostis, 2004). En la Chapelle aux Saints (Francia), se descubrieron los restos de un anciano que acumulaba numerosas patologías, que sin embargo no le impidieron llegar a una edad avanzada gracias a los cuidados recibidos (Arsuaga, 1999, p. 218). Entre sus dolencias destacan la artritis, una deformación en la cadera izquierda, un dedo del pie aplastado, una costilla rota, la ausencia de todos los dientes y una rodilla lesionada.

Los cuidados intuitivos encaminados a paliar la enfermedad están presentes en todas las sociedades. Del estudio del tratamiento de la enfermedad en la prehistoria se encarga la Paleomedicina. Observando a grupos de animales en su hábitat natural los científicos

estudian cómo enferma el animal y qué hace para remediar su enfermedad. Así se ha comprobado que los animales poseen mecanismos de defensa empíricos ante las enfermedades como lamerse una herida para su cicatrización, inmovilizar una extremidad fracturada para su unión, ingerir hiervas para purgarse, sumergir heridas inflamadas en agua, etc. Es posible que las primeras ideas relacionadas con los tratamientos médicos las adquirieran los primeros homínidos a través de la observación de las curas instintivas que veían realizar a los animales de su entorno (Hernández Conesa, 1995, p. 61). Con el paso de homínido a ser humano, el desarrollo de la inteligencia y el consiguiente aumento de la complejidad de las estructuras sociales, los humanos empezaron a buscar explicaciones y soluciones a las enfermedades.

Resulta prácticamente imposible saber qué concepto tenían de la enfermedad los seres humanos que vivieron antes de la aparición de la escritura. Sin embargo, podemos hacernos una idea al respecto a través de la etnología. Esta ciencia, estudia los pueblos cazadores-recolectores de la actualidad, cosa que puede aportar información valiosa sobre la consideración de la enfermedad y los cuidados en los grupos humanos prehistóricos. Estas tribus actuales se encuentran principalmente en África, el Amazonas, Australia y América Central. El interés de su estudio se inicia con el colonialismo ya que los colonizadores pronto se dieron cuenta que estos pueblos tenían amplios conocimientos sobre los usos curativos de muchas plantas y una serie de ellas, como la coca o el curare, fueron traídas a Europa para usarlas como fármacos. Estas tribus se pueden dividir en dos clases, según cómo responden ante la enfermedad.

Algunas comunidades someten a los enfermos graves, los incapacitados para ser útiles al grupo, a una muerte social con el abandono comunitario. En *El Clan del Oso Cavernario* podemos asistir a una escena significativa en este sentido. Ayla tiene un hijo de <<espíritus mezclados>>, es mitad cromañón y mitad neandertal. Cuando nace, Iza, la curandera y madre de Ayla, determina que el niño es deforme.

<<Pero su cabeza, decididamente, no era natural. Era anormalmente grande, lo que causó la dificultad en el parto de Ayla, y algo deformada debido a su desgarradora entrada en el mundo, pero eso no era motivo suficiente de alarma: Iza sabía que sólo era el resultado de las apreturas que sufrió al nacer y que pronto se corregiría. Pero lo deforme era la conformación de la cabeza, la forma básica, que nunca cambiaría,

*y el cuello flaco y larguirucho incapaz de soportar la enorme cabeza del bebé. >>
CO 383*

El bebé de Ayla no es como se supone que deben ser los niños del clan e Iza advierte a la joven que no debe darle de mamar ya que deberá deshacerse de él:

<<No te queda más remedio, Ayla. Es la regla. Una madre debe deshacerse siempre de un hijo deforme que haya traído al mundo. Es mejor hacerlo cuanto antes y no esperar que lo ordene Brun>> CO 384

Dejar vivir a un bebé deforme suponía una carga para toda la tribu. Los pueblos nómadas que transportaban todas sus pertenencias a cuestas no podían, en general, permitirse cargar con otros seres humanos. No permitir vivir a un niño deforme no era un acto de crueldad sino de supervivencia.

En cambio, otros grupos no abandonan a los enfermos, consideran que se les ha introducido en el cuerpo algo maléfico por haber cometido alguna falta. Así, la enfermedad es un castigo enviado por una divinidad u otra persona muerta o viva que ha sido ofendida. Así mismo, las epidemias y catástrofes naturales son un castigo colectivo por una ofensa cometida por toda la comunidad. Por lo tanto para tratar la enfermedad hay que reparar la ofensa cometida. En este sentido el historiador de la medicina americana Fielding H. Garrison apuntó:

<<Si pretendemos entender la actitud de la mente primitiva hacia el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, debemos admitir que la medicina, en nuestro sentido, fue sólo una fase de un conjunto de procesos mágicos o místicos, diseñados para fomentar una existencia humana mejor, tal como prevenir la cólera de los dioses ofendidos o espíritus malignos, implorar el fuego, o la lluvia, purificar las aguas o las estancias, fertilizar los suelos, aumentar la potencia sexual o la fertilidad, prevenir o quitar infortunios de las cosechas y enfermedades epidémicas>>

<<-Si alguien toca el objeto símbolo de una persona, podría provocarle una enfermedad o incluso la muerte- intervino Martona>> RP 336

Sin embargo, como apunta Erwin Heinz Ackerknecht <<la actitud hacia la enfermedad y los métodos de luchar contra ella varían enormemente en las distintas tribus primitivas>> (Ackerknecht, 1985, p. 21). Así, la enfermedad puede ser un factor de gran preocupación para algunas sociedades, muy por encima de su frecuencia objetiva, como por ejemplo ocurre con los navajos (pueblo nativo estadounidense más numeroso) que consumen de un cuarto a un tercio de su tiempo productivo en ceremonias religiosas encaminadas, muchas de ellas, a paliar la incidencia de las enfermedades. Otros pueblos, como el Cheyenne (tribu indígena de Estados Unidos) se preocupan relativamente poco por la enfermedad. De hecho, la preocupación por la enfermedad que muestran las diferentes tribus de cazadores-recolectores no guarda una relación lineal con la abundancia objetiva de enfermedades en dichas tribus. La enfermedad, por tanto, no se puede considerar un fenómeno puramente biológico y los cuidados a los supuestos enfermos no son solo una reacción ante la enfermedad, sino que se desarrollan en función del modelo cultural imperante en la sociedad.

De todas formas, es posible realizar ciertas generalizaciones relativas a los cuidados a los enfermos en las tribus de cazadores-recolectores ya que, aunque diferenciadas geográficamente, presentan algunos aspectos comunes relacionados con los conceptos de salud-enfermedad y formas de luchar contra ésta. Lo que parece esencial en estas sociedades en cuanto a los cuidados a los enfermos es la idea de la enfermedad como fenómeno sobrenatural producido por la acción de espíritus malignos o como castigo divino debido a una falta cometida por el enfermo, por algún familiar o por toda la comunidad. La salud y la enfermedad tienen, por lo tanto, un valor moral, son premios o castigos a la conducta humana. Pero a esto hay que agregar que en los cuidados a los enfermos el diagnóstico y tratamiento son, en mayor o menor grado, consecuentes a esa idea de enfermedad como fenómeno sobrenatural. Así, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento intervienen también elementos mágico-religiosos. De ahí, la observación de cristales, el lanzar huesos al aire y los estados de trance en los que se sume el curandero para realizar el diagnóstico, y de ahí también, las ceremonias, las plegarias, las fórmulas mágicas, el golpear al paciente o tocarlo con ciertos objetos como remedios terapéuticos.

En general, en las tribus de cazadores-recolectores, el enfermo está mal amparado si lo comparamos con la consideración que recibe en las sociedades modernas, ya que es una

persona que tiene un maleficio y que las fuerzas sobrenaturales están actuando sobre él. Por tanto, además del sufrimiento físico, el enfermo sufre el aislamiento de la comunidad. La enfermedad es, en muchas de estas sociedades, el castigo social más importante. Así, los miembros de estos grupos, si caen enfermos, se preguntan en qué han violado las reglas sociales de su grupo.

Consecuentemente, la enfermedad en las tribus de cazadores-recolectores posee un elemento moral del que carece nuestro concepto de enfermedad actual. Así, un posible tratamiento de la enfermedad podría ser el aplacar el enfado de las personas ofendidas. Como argumenta Heinz Ackerknecht :

<<el concepto social de enfermedad en la sociedad primitiva se refleja también en la creencia de que el castigo de la enfermedad puede afectar a cada miembro de la familia tanto como al propio pecador. Es una noción que va más allá que nuestro concepto de enfermedades hereditarias o infecciosas. De ahí que las medidas terapéuticas –sean la confesión o la medicación- se apliquen muy a menudo no sólo al enfermo, sino a toda la familia. >> (Ackerknecht, 1985, pp. 22-23).

Los individuos de las sociedades cazadoras-recolectoras, tanto de las prehistóricas como de las más modernas, viven entre dos mundos: el conocido, que puede observar y entender, y el desconocido, un mundo sobrenatural y misterioso que escapa a su comprensión, pero que tiene una gran influencia en su vida. Así las heridas producidas por accidentes, peleas o ataques de animales son perfectamente comprensibles y pertenecen al primer mundo. Pero las enfermedades internas que no tienen una explicación obvia pertenecen al mundo de lo desconocido y sobrenatural.

Esto no implica ni mucho menos que los medios usados por estos pueblos resulten ineficaces. A esta visión mágica de la enfermedad y su tratamiento hay que añadir un profundo conocimiento del medio natural en el que se mueven y que les permite aplicar con éxito remedios a ciertas enfermedades. Entre los medios terapéuticos eficaces que abarca el elemento empírico de los tratamientos primitivos, destacan las plantas medicinales. De éstas pertenecen a la farmacopea moderna, entre otras, las siguientes: ácido salicílico, quinina, opio, cocaína, efedrina, colchicina, digital, ergotamina.

Respecto al tratamiento de heridas y fracturas, Heinz Ackerknecht argumenta que los pueblos prehistóricos son capaces de tratarlas adecuadamente pero no de desarrollar intervenciones de cirugía mayor como por ejemplo amputaciones. Este autor afirma que esto no es debido a una falta de habilidad técnica, que está demostrada en la práctica de la trepanación, ni tampoco a una falta de ocasiones para practicar ya que, teniendo en cuenta el modo de vida de nuestros ancestros, los accidentes debían ser numerosos. Según Heinz el limitado desarrollo de la cirugía en las tribus primitivas es debido al <<temor mágico a aparecer mutilados en el mundo de los espíritus>> (Ackerknecht, 1985, p. 26).

Un aspecto que hay que tener en cuenta respecto a la práctica sanadora primitiva es que tiene, en consonancia con la visión cosmológica integrada propia de estos pueblos, un carácter unitario. Así, el diagnóstico y la terapéutica no son factores diferenciados: el diagnóstico es al mismo tiempo terapéutica. Es más, cuando un individuo tiene una enfermedad, todo el individuo está enfermo, no hay diferencia entre la enfermedad mental y la corporal, y por tanto, el tratamiento engloba los dos aspectos. Así, la enfermedad en la mentalidad primitiva es un proceso de malfuncionamiento a todos los niveles: físico, mental y social.

7.2.3. LA ANCIANIDAD Y LA MUERTE EN LAS PRIMERAS SOCIEDADES HUMANAS

La supervivencia más allá de la edad fértil parece ser una característica exclusiva de la especie humana que no se da en ni en los grandes simios ni en otros homínidos. Un estudio (Trinkaus y Thompkins, 1990, pp.153-180) realizado con fósiles procedentes de Irak y Francia determinó que entre los neandertales es difícil encontrar individuos que superen los cuarenta años de edad. Entre los humanos prehistóricos la esperanza de vida era, lógicamente, mucho menor que la actual, pero aun así un porcentaje significativo de individuos llegaban a la ancianidad. Entre los Hadza de Tanzania, un pueblo moderno de cazadores-recolectores, el diez por ciento de la población llega a la ancianidad (más de sesenta años), aunque su esperanza de vida se sitúa entre los 31 y 32 años debido a la alta mortalidad infantil. La esperanza de vida, una vez superada la etapa infantil (entorno a los diez años) tiende a aumentar. Así entre los Ache de Paraguay, una mujer que haya pasado los veinte años tiene una esperanza de vida de sesenta. (Arsuaga, 1999,

pp. 208-209). Arsuaga (1999, p. 210) indica que <<los parámetros demográficos han cambiado poco desde el Neolítico (y quizás incluso desde el Paleolítico superior) hasta mediados del siglo pasado>>. Como explican Stringer y Gamble (2010, p. 165) esta longevidad humana implica una dependencia de los demás en la ancianidad. Los parientes jóvenes son los que con sus cuidados y ayuda permitirían la supervivencia de los de más edad cuando estos ya no son capaces de proveerse el sustento por sí mismos. Parece muy posible que las sociedades cromañones ofrecieran estos cuidados a sus mayores de forma generalizada y sistemática.

El envejecimiento es un proceso complejo que afecta a la persona tanto física como mentalmente. En muchas tribus actuales y probablemente también en los grupos humanos del Paleolítico superior la longevidad es considerada como un valor especial ya que, en unas sociedades donde la esperanza de vida no es, en general, muy alta, alcanzar edades avanzadas se considera un privilegio. Así, los ancianos son tratados con respeto e incluso venerados, ya que se les considera los depositarios del saber y transmisores de la memoria de la tribu. De hecho, probablemente el papel de chamán recayera en las personas más ancianas de la tribu. Pero, el progresivo deterioro físico que conlleva el envejecimiento supone, desde la perspectiva social, una consideración diferente del anciano en función de sus capacidades.

<<Alcanzar cierta edad, ser anciano, también implicaba una situación distinta. Podían pedirse ciertos favores sin contraer una deuda ni perder estatus, pero cuando una persona ya no podía contribuir, más que perder rango, cambiaba de posición. Un anciano capaz de ofrecer conocimientos y experiencia podía conservar su estatus, pero si empezaba a perder aptitudes cognitivas mantenía su estatus pero solo nominalmente. Seguían respetándolo por sus aportaciones pasadas, pero ya no acudían a pedirle consejo. >> TC 680

Existen diferentes criterios para definir el último periodo de la vida de las personas, la vejez, que resaltan diferentes aspectos de esta etapa vital. Según el criterio cronológico la vejez se inicia hacia los sesenta años tras la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez. El criterio biológico está asociado al desgaste de órganos y tejidos, marcaría el inicio de la vejez cuando este deterioro se hace perceptible. El criterio funcional define la vejez asociándola a la pérdida de funciones, tanto físicas como psíquicas e

intelectuales, es decir, se compararía vejez con enfermedad. Finalmente, el criterio socio-laboral considera que el inicio de la vejez ocurre con la jubilación. Sin embargo, resulta difícil por no decir imposible definir unas edades concretas para la vejez, ya que su inicio en términos de deterioro físico o mental difiere en gran medida de unas épocas a otras y es asimismo muy variable entre los diferentes individuos. También las diversas sociedades mantienen conceptos variados de lo que representa la vejez.

En las sociedades prehistóricas probablemente la vejez tenía una consideración muy diferente según las aptitudes físicas del anciano. Mientras fuera capaz de mantenerse por sí mismo era tratado con respeto y consideración y, debido a su experiencia y conocimientos, consultado en todo tipo de asuntos. Sin embargo, cuando el deterioro físico implicaba una dependencia de los demás la cosa podía ser muy diferente. No debemos olvidar que la supervivencia en esos tiempos primitivos era una tarea ardua que, en ocasiones, exigía concentrar esfuerzos y recursos en los más aptos para asegurar la supervivencia del grupo. Así, es posible que en épocas de escasez los ancianos que no podían valerse por sí mismos fueran abandonados. Sin embargo, en épocas de bonanza, cuando el alimento era abundante y los clanes se asentaban de permanentemente en una ubicación los ancianos probablemente eran cuidados y venerados por sus descendientes.

La muerte

<<Y entonces ocurrió. Se produjo un descubrimiento sensacional, el primero de los grandes hallazgos del pensamiento, y el prelude de todos los demás; un descubrimiento que todos hacemos en algún momento de nuestra vida, porque no nacemos sabiéndolo. Los homínidos comprendieron que ellos, todos ellos, estaban destinados a morir.>> (Arsuaga, 1999, p. 203)

Algunos grandes mamíferos y varios primates distinguen y se apenan ante la muerte de sus congéneres, pero sólo los humanos tenemos conciencia de la limitación de nuestra vida y sólo nosotros desarrollamos ritos y símbolos para marcar este evento. No sabemos en qué momento los homínidos adquirieron la conciencia de la muerte pero sin duda ya estaba presente hace 300.000 años pues en la Sierra de Atapuerca se ha encontrado la primera evidencia de una práctica funeraria, un pozo de catorce metros de

profundidad donde se han hallado restos de al menos treinta y dos cuerpos de *Homo Heidelbergensis*. (Arsuaga, 1999, p. 228).

La inhumación, de forma individual o colectiva, es la práctica funeraria más extendida en la prehistoria, al igual que lo es en la actualidad. Destacan la inhumación bajo el suelo de las viviendas, en sepulturas, en el interior de grandes vasijas o en nichos naturales que forma la roca en las cuevas. En este sentido podemos distinguir dos tipos de enterramiento: el primario que consiste simplemente en depositar los cuerpos directamente sobre la tierra o en fosas sin que haya evidencias de algún tipo de manipulación más allá de las relacionadas con el acomodamiento y flexión del cuerpo; y el secundario que consiste en la manipulación de los huesos después de eliminadas las partes blandas (piel, músculos, tendones). Este tipo de enterramiento requiere un período de tiempo en el cual las partes blandas son eliminadas (por un proceso natural de descomposición o por la acción humana), para luego colocar los huesos en contenedores realizados en cuero o en fibras vegetales (que por ser materiales orgánicos no se conservan, pero que dotaron a los huesos de un determinado orden).

En algunos enterramientos, los cuerpos aparecen espolvoreados abundantemente con ocre rojo, el color de la sangre, aunque no está claro con qué finalidad lo hacían.

<<De repente recordó el entierro de Iza. La vieja curandera había sido tendida en una depresión poco profunda del suelo de la caverna; acto seguido se depositaron encima de ella montones de piedras y bloques enteros; eso le dio una idea. Arrastró el cadáver hacia la parte de atrás del cañón ciego, cerca de donde estaban los deslizamientos de piedras sueltas. (...) Entonces apoyó la lanza sobre la roca, y con los movimientos silenciosos y formales del Clan, se dirigió al mundo de los espíritus. (...) Entonces, utilizando la lanza como una palanca (...) aflojó la enorme roca y brincó hacia atrás mientras una cascada de piedrecillas sueltas cubría el cadáver.

>> VC 393

En los enterramientos rituales prehistóricos, se ataviaba al difunto con adornos y posesiones preciadas. Los adornos más usuales fueron los dientes de animales, las conchas y, sobre todo, los caninos de ciervos.

Los ritos funerarios constituyen una respuesta elaborada a la constatación del hecho de la muerte, es decir, suponen una reflexión trascendente. El culto a los muertos que practicaban los grupos humanos primitivos implica una conciencia de la muerte, probablemente la creencia en los espíritus de los muertos y, seguramente, una concepción de la muerte como una prolongación de la vida con unas necesidades más o menos similares a ésta.

Siguiendo la teoría chamánica de Frazer (1994) en las sociedades cazadoras-recolectoras podemos interpretar que en estos grupos prehistóricos existía la creencia en un “espíritu o alma” capaz de abandonar el cuerpo y sobrevivir a la muerte convirtiéndose en protector del clan. La muerte sería así un paso trascendente, con un gran significado mágico, ritual de las tribus cazadoras-recolectoras.

<<Mucha gente se había congregado ya entorno al refugio mortuorio. El intercambio de saludos y comentarios en susurros producía un leve murmullo de voces. Los paneles que formaban las paredes habían sido retirados y el cadáver de Shenovar se hallaba a la vista de todos, tendido sobre la mortaja de hierba entretejida y la red en forma de hamaca en que más tarde quedaría envuelto para su traslado al lugar de enterramiento. Pero primero lo transportarían hasta el campo de reunión, donde había espacio suficiente para dar cabida a todas las personas de las seis Cavernas de la región que habían participado en la cacería. (...)

Los Zelandonii no comieron porque era imprescindible ayunar para comunicarse con el otro mundo, lo cual sería necesario durante el funeral. (...)

-Los Zelandonii han organizado este banquete en tu honor, Shenovar- declaró dirigiéndose al muerto- Te rogamos que te unas a nosotros en espíritu para que podamos desear a tu elán un buen viaje al otro mundo. >> RP 360

7.3. El papel de los sanadores en las tribus del Paleolítico superior

<<Lo mismo que Iza, Ayla siempre llevaba consigo el saco de nutria, que contenía raíces y cortezas, hojas, flores, frutas y semillas. (...)

Estaba tan familiarizada con la vegetación que las plantas desconocidas la intrigaban. Buscaba similitudes con las que conocía y sabía clasificarlas por categorías dentro de las categorías mayores. Era capaz de identificar tipos y familias similares, pero sabía que el parecido no implicaba necesariamente reacciones similares; por eso experimentaba cautelarmente en su propia persona, partiendo de sus conocimientos y experiencia.

También era meticulosa con las dosis y los métodos de preparación. (...)

Los propios procedimientos comparativos que aplicaba a las plantas le permitían descubrir similitudes entre los animales. Si Ayla poseía un cierto conocimiento del cuerpo humano y de sus funciones, era el fruto de una larga serie de conclusiones a las que había llegado tras una serie de ensayos, así como de una amplia comprensión de la anatomía animal adquirida a través del estudio de las bestias que cazaba. Había llegado a determinar sus similitudes con el hombre.

Ayla era a la vez botánica, farmacéutica y médica; su magia derivaba de las esotéricas tradiciones transmitidas y mejoradas de generación en generación, durante cientos, miles, tal vez millones de años, entre cazadores y recolectores cuya existencia misma dependía del conocimiento íntimo de la tierra en donde vivían y de sus productos.>>CM 218

La mezcla de espiritualidad y conocimientos prácticos que caracteriza la medicina primitiva hizo que la atención a los enfermos se considerara responsabilidad de una figura a la que se atribuían poderes divinos: chamanes, brujos, magos...

<<Soy el que une, el que habla, el que busca. Soy el que busca el espíritu del día. Busco donde hay terror y miedo. Soy el que arregla, el que cura a la persona que está enferma. Medicina herbaria. Remedio del espíritu... Soy el que lo resuelve todo... Soy el que habla con la luz del día, habla con el terror...>> Un chamán Mazateca. Munn (1973)

Los chamanes son considerados los intermediarios entre el mundo de los humanos y el de los espíritus. Mediante estados de trance alcanzados mediante la ingesta de drogas, fumando tabaco o danzando de forma monótona siguiendo el ritmo marcado por un tambor, el chamán aumenta su poder y es capaz de controlar las fuerzas sobrenaturales que actúan sobre los individuos causándoles problemas. Así, el chamán puede encontrar

objetos perdidos, identificar la causa de una enfermedad, prescribir curas o aconsejar a sus congéneres sobre cómo resolver sus más diversas tribulaciones. De esta manera, el complejo chamanista envuelve tanto una vertiente espiritual como una práctica de forma que ambas se influyen y yuxtaponen hasta hacerse inseparables. El chamán es mago, hechicero, vidente, curandero, doctor, brujo. La figura del chamán en la mayoría de culturas está ocupada por un hombre, pero también existen mujeres chamanes.

Generalmente, el chamán ha sido una persona que se diferenciara del resto de la comunidad; esta diferencia estaba determinada por una señal que recibía de la divinidad, siendo así reconocido como intermediario entre el mundo físico y el mundo de los espíritus. A veces la diferencia se refería a una tara física (jorobado, tuerto, epiléptico, etc.), pero también podían ser personas psicológicamente predisuestas para las experiencias alucinatorias.

<<Mog-ur se mantuvo aparte mientras los hombres iban llegando y ocupaban su lugar detrás de las piedras que habían sido ordenadas en un pequeño círculo de antorchas más amplio. Estaban en la estepa abierta, lejos del campamento. El mago esperó a que todos los hombres hubieran tomado asiento y un poco más, y entonces avanzó al centro del círculo con una rama de madera aromática ardiendo. Puso la pequeña antorcha en el duelo delante del lugar vacío detrás del cual estaba su báculo.

Se quedó muy erguido sobre su pierna buena en medio del círculo y miró por encima de las cabezas de los hombres sentados, a lo lejos, con una mirada soñadora y desenfocada, como si estuviera viendo con su único ojo un mundo que para los demás era invisible. Envuelto en su gruesa capa de piel de oso cavernario, que disimulaba las formas irregulares de su cuerpo asimétrico, conformaba una presencia imponente aun cuando extrañamente irreal. Un hombre y, sin embargo, con su forma distorsionada, no del todo un hombre: ni más ni menos, sino diferente. Sus mismas deformidades le prestaban una cualidad sobrenatural que nunca era tan aterradora como cuando Mog-ur dirigía una ceremonia.>> CO 38

En el *Clan del Oso Cavernario* la figura de Chaman es ocupada por Creb, el Mog-ur, un hombre con deformidades físicas de nacimiento que le impidieron ya desde joven dedicarse a la tarea propia de los hombres, la caza, lo que le llevó a profundizar en los

aspectos místicos de la vida de la tribu y convertirse con el tiempo en el guía espiritual del Clan. En lugar de Mog-ur en el clan era especial ya que <<No tenía que someterse a las reglas tácitas que definían la posición de cada persona y su situación, él podía caminar junto a cualquiera, incluyendo al jefe si así lo deseaba. Mog-ur estaba por encima y aparte de la estricta jerarquía del clan>> CO 28

Mog-ur se encarga de preparar y dirigir los distintos ritos que configuran la vida espiritual del Clan pero no es propiamente un curandero. Sin embargo, sus invocaciones al mundo de los espíritus son consideradas imprescindibles en la recuperación de los heridos o enfermos. El papel de sanadora lo ocupa Iza que, como mujer, conoce en profundidad las plantas y, como curandera, ha aprendido y experimentado sus posibles aplicaciones medicinales. Ambos combinan sus conocimientos para conseguir la curación de los enfermos.

<<La enfermedad y los accidentes eran manifestaciones misteriosas de la guerra entre los espíritus. La magia de Iza procedía de espíritus protectores que actuaban por intermedio de ella, pero ninguna curación era completa sin el hombre santo. Una curandera era una simple agente de los espíritus; un mago intercedía directamente ante ellos>> CO32

En las tribus cromañones que aparecen en la saga los chamanes son, casi siempre, los encargados de tratar a los enfermos. Indistintamente hombres o mujeres, son los que conocen los usos medicinales de las plantas, los que estudian el cuerpo de los animales y los humanos para entender el funcionamiento de sus diferentes partes, los expertos en ritos y ceremonias propiciatorias, así como los intermediarios de la <<Gran Madre Tierra>> que da y quita la vida.

La figura de Ayla, que se convierte en una sanadora valorada y respetada, se aleja bastante de la figura tradicional del chamán. Inicia su formación como curandera guiada por Iza, su madre adoptiva, que le enseña el uso de las plantas medicinales y las curas apropiadas para diferentes tipos de heridas y fracturas. Pero en el clan que la recoge la comunicación con el mundo de los espíritus está reservada a los hombres, por lo que de los atributos propios de los chamanes solo desarrolla la faceta de sanadora. Al unirse a los suyos, iniciara un camino espiritual que la llevara a convertirse en Zelandoni o

serviente de la Gran Madre y unir finalmente sus conocimientos sobre enfermedades y remedios con las creencias espirituales de su pueblo.

<<El clan observó cómo se recobraba Creb después de que Ayla ayudara a la curandera en su cirugía dental. Cuando vieron que la boca sanaba rápidamente sin complicaciones, se sintieron más seguros de que la presencia de la muchacha no alejaba a los espíritus. Se mostraron más conformes con que Ayla ayudara a Iza cuando ésta les cuidaba. A medida que avanzaba el invierno, Ayla iba aprendiendo a curar quemaduras, cortes, contusiones, catarros, dolores de garganta, de estómago, de oídos y muchas de las heridas y dolencias que sobrevenían durante el transcurso normal de la vida. >> CO 225

7.4. Métodos para tratar la enfermedad

Al considerar las enfermedades como un castigo, estas se clasifican según el tipo de delito cometido. Así, los chamanes buscan la causa en la ofensa realizada y en la naturaleza del ser ofendido (muerto, vivo, divinidad). Por lo tanto, el diagnóstico se basa en la falta cometida y el pronóstico depende de la gravedad de la misma. Tanto el diagnóstico como el pronóstico se llevan a cabo a través de la anamnesis, la observación y la adivinación. El hechicero habla con el sujeto enfermo, le interroga para conocer la falta cometida y, a través de la interrogación busca la posible causa del castigo recibido. A continuación explora el cuerpo del enfermo para buscar alguna manifestación que pudiera aparecer. Finalmente intenta encontrar una respuesta a través de la adivinación: el sentido de vuelo de un ave, el estado de las vísceras de los animales, los nacimientos anormales que podían ser signos de buen o de mal agüero. Una vez determinada la causa del mal se intenta aplacar la ira del ofendido mediante una combinación de ritos mágicos y conocimientos empíricos.

<<-Me preocupaba que alguien nos hubiera mandado los malos espíritus por envidia al ver que hacíamos un viaje –señaló Beladora.

-No sé qué decir –dijo Ayla- ¿Habéis enojado a alguien?

-Si lo he hecho, ha sido sin querer. Estaba ilusionada con la idea de ver a mi familia y mi caverna. Cuando me marché con Kimeran, no sabía si volvería. Quizás alguien tuvo la impresión de que me jactaba –respondió Beladora.

-¿Sabes si alguien visitó la primera caverna de los zelandonii en las tierras del sur poco antes que vosotros? ¿O enfermó alguien mientras estabais allí?.

-Ahora que lo dices, una gente cruzó el río antes que nosotros, más de un grupo, y me parece que su zelandoni cuidaba de alguien que estaba enfermo –dijo Kimeran-. Pero no pregunté.

-Si había malos espíritus presentes, puede que no fueran dirigidos contra vosotros –explicó Ayla-. Puede que fueran vestigios dejados por las personas que estuvieron allí antes que vosotros. >> TC 421

7.4.1. MÉTODOS EMPÍRICOS

Como hemos visto, en las sociedades prehistóricas el acto de curar estaba muy relacionado con la magia y la intercesión de los espíritus o dioses, pero esto no significa que los métodos curativos carecieran totalmente de base científica. El ser humano prehistórico, que vivía de la caza y recolección, aprendía a utilizar los elementos que encontraba en su entorno y acumulaba información útil que transmitía a las siguientes generaciones, aumentando así el caudal de información y los recursos para hacer frente a las enfermedades y accidentes más comunes. Por ejemplo, los animales cazados que eran desollados y descuartizados posibilitaban el examen y la comparación de sus órganos internos. Así se pudieron deducir las funciones de los diferentes órganos y aplicar esos conocimientos en los cuidados a enfermos y accidentados.

La recolección de plantas silvestres y su uso como alimentos propició el descubrimiento de sus posibles usos medicinales. El procedimiento de experimentación consistía simplemente en probar un pequeño fragmento de la planta en cuestión: si el sabor era desagradable se escupía de inmediato, si era agradable se conservaba en la boca y se observaba si producía algún picor, ardor o cambio de sabor. Si no los había, se tragaba y se esperaba hasta ver si se podía reconocer algún posible efecto. El experimento se repetía en días sucesivos con fragmentos progresivamente mayores y, si no se encontraban efectos perniciosos, la planta se consideraba comestible. Este método

servía asimismo para estudiar los posibles efectos medicinales de la planta. Por ejemplo, una hierba que produjera cierto sopor podía ser utilizada para ayudar al enfermo a dormir o a soportar el dolor.

Así, los métodos empíricos medicinales de estas sociedades se basaron en el uso de la farmacopea y los conocimientos de cirugía y fisioterapia. Las hierbas en forma de infusiones, instilaciones y cataplasmas eran muy utilizadas. En cuanto a minerales utilizaban fundamentalmente el hierro molido.

<<Previamente había examinado la vegetación que creció alrededor de la cueva, para ver con qué plantas podía contar para reponer y enriquecer su farmacopea. Siempre llevaba consigo algunas cosas en la bolsa de piel de nutria, pero para ella los paquetitos de hojas, flores, raíces, semillas y cortezas secas que llevaba en su bolsa de medicinas constituían únicamente primeros auxilios. En la nueva cueva tendría espacio para mayor cantidad y un diversidad más grande. >> CO 79

Los recursos animales incluían la orina, el pelo, los dientes, etc. Utilizaban masajes, calor y lavados con abundante agua con el fin de purificar el cuerpo impuro y liberar el mal espíritu. Los humanos primitivos ya eran hábiles en maniobras simples como la reducción de fracturas y luxaciones, abrían abscesos, entablillaban miembros, cerraban heridas y hacían trepanaciones. Aunque no se sabe seguro si esta última técnica era una maniobra mágica o quirúrgica, pues se han encontrado trepanaciones efectuadas a individuos después de muertos, probablemente con la intención de que por el orificio practicado saliera el espíritu maligno o el alma. Pero también aparecen hechas y curadas en personas vivas con algún proceso craneal. También realizaban sangrías.

De esta manera, los humanos del Paleolítico superior eran capaces de curar numerosas heridas y enfermedades gracias a sus conocimientos anatómicos y de farmacopea. Pero a este saber empírico se unían toda una serie de elementos mágicos que conformaban la enfermedad como una cuestión moral y espiritual que iba más allá del problema físico.

7.4.2. MÉTODOS MÁGICOS

Todos los métodos empíricos iban acompañados de una serie de ritos que se consideraban esenciales para hacer funcionar a los primeros ya que, en realidad, la causa de la enfermedad no era física. La enfermedad y los accidentes eran consecuencias de las luchas entre los espíritus o de su enfado a causa de posibles ofensas. Noll apunta que *<<en todas las culturas se define subjetivamente a los “espíritus” como fuerzas transpersonales que experimentamos en movimiento en nosotros o a través de nosotros, pero que no movemos completamente nosotros mismos.>>* (Noll, 2005, p. 227) Así, los espíritus son entidades autónomas. Para contactar con ellos se considera necesario, por lo general, alcanzar estados alterados de consciencia mediante la ingestión de drogas. A través de estos estados el chamán puede relacionarse con los espíritus y solventar los problemas que provocan. Noll afirma que:

<<Los espíritus forman parte, de un modo incontestable, de “la experiencia de la realidad” del ser humano sea cual sea su “verdadera realidad”. En todas las culturas parecen representar las fuerzas transformadoras que pueden tanto impulsar al crecimiento como causar enfermedades o, incluso, la muerte.>> (Noll, 2005, p. 228)

Así, los curanderos realizaban rituales mágicos para sanar a los enfermos encaminados a aplacar la ira de los espíritus. A la hora de preparar el rito era importante tener en cuenta diversos factores: la persona que llevara a cabo los rituales, el lugar donde tendrá lugar la ceremonia, el momento apropiado para llevarla a cabo y el modo de realizarla. Los rituales se regían por los principios que guiaban la magia:

- el todo es igual a la suma de sus partes, lo que implica que era igual llevar a cabo los ritos con el enfermo presente o con alguna de las partes de su cuerpo (uñas, pelo...)
- la transferencia, que es el proceso por el cual las fuerzas sobrenaturales salían del organismo del afectado y eran transferidas a otro elemento animado o inanimado

- el poder de la palabra: era importante para la curación que el rito se llevara a cabo recitando o rezando
- los elementos secundarios: música, amuletos, bailes, etc.

La magia impartida por el chamán está integrada en una visión del mundo que integra lo social y lo espiritual, lo material y lo mítico, sin distinciones claras. El individuo participa de la vida real de la misma forma que lo hace de la espiritual y ambas son aspectos interrelacionados de la experiencia vital. Así, para el ser humano mítico la enfermedad no responde solo a causas fisiológicas sino que es consecuencia de conductas y de su relación con el mundo de los espíritus y, por tanto, debe ser tratada como un fenómeno en el que participa tanto el cuerpo como la psique del individuo, de su familia y de la comunidad.

7.4.3. ANÁLISIS DE CASOS DE CUIDADOS A ENFERMOS O HERIDOS QUE APARECEN EN LA SAGA DE *LOS HIJOS DE LA TIERRA*

Seguidamente analizaremos diversos casos de cuidados de supervivencia o necesidades básicas dispensados por las curanderas que aparecen en la saga, especialmente por Iza y la propia Ayla. En todos los análisis seguiremos el mismo esquema de evaluación que exponemos a continuación:

- Paciente – Situación
- Valoración de las necesidades
 - Respiración
 - Alimentación
 - Movilidad
 - Reposo/sueño
 - Vestirse
 - Termorregulación
 - Higiene/piel
 - Comunicación
 - Valores y creencias

- Plan de cuidados
 - NANDA – Diagnóstico
 - NOC – Resultados esperados
 - NIC – Intervenciones
- Conclusiones



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

-Ayla, niña de cinco años que pierde a su familia y su hábitat en un terremoto.

-Se encuentra sola en un ambiente desconocido y hostil. Intenta buscar comida y agua pero entra, sin saberlo, en el territorio de los leones cavernarios. Consigue esconderse en un pequeño orificio en la fachada del farallón pero aun así un león cavernario consigue rasgar su muslo izquierdo dejando cuatro profundos arañazos.

-La niña permanece casi dos días en el agujero, temerosa de encontrarse de nuevo con los leones cavernarios. Delira de hambre y dolor pero es la sed la que la hace salir de su refugio en busca de agua. Tras beber en un río cercano cae inconsciente, superado el límite de sus fuerzas

-Iza, curandera del Clan del Oso Cavernario, encuentra a la niña moribunda debido a la herida en la pierna y a la malnutrición. Iza decide ocuparse de la niña pese a las normas y tabúes de su propio clan.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Entrecortada, no se movía, sus gemidos eran cada vez menos frecuentes
Alimentación	Malnutrición
Movilidad	Necesita ayuda para alimentarse y apenas tiene fuerzas para moverse
Reposo/sueño	Agitado, inquieto
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Insolación
Higiene -piel	Cubierta de tierra y lodo seco. Heridas sucias
Seguridad	Inquietud, agitación, delirios, pesadillas. Acusa los efectos de la terrible experiencia que ha sufrido
Comunicación	Se expresa de una forma desconocida para la curandera y su clan, que apenas utilizan palabras para hablar y su comunicación se basa en gestos.

Medicación empleada

Raíces de lirio – Aséptico: <<Destruye los malos espíritus que causan la infección>>

CO 33

Hojas de trébol: <<Fortalece el corazón>> CO 33

Lúpulo en polvo – Somnífero: <<Para clamarla y hacer que duerma>> CO 33

Corteza de aliso: <<Limpia la sangre, la purifica, saca los espíritus que la envenenan>>

CO 33

Corteza de sauce – Calmante: <<No podía recordar cuantas veces había arrancado corteza de sauce para hacer una infusión con la cual aliviar dolores y sufrimientos>>

CO 46

Conclusión

Para curar a Ayla del terrible ataque sufrido a manos de un león cavernario, Iza la curandera y Creb el chamán unen sus fuerzas y mientras Iza se encarga de preparar las hierbas medicinales para curar las heridas infectadas de Ayla y una papilla para alimentarla, Creb realiza una serie de ritos encaminados a interceder por ella ante los espíritus protectores y propiciar así la curación de la niña enferma.

<<En un cuenco de madera que había vaciado en un trozo de tronco muchos años atrás, puso agua a hervir. Lavó las raíces de lirio y las masticó hasta hacer con ellas una pulpa que escupió dentro del agua hirviendo. En otro cuenco aplastó hojas de trébol, midió cierta cantidad de lúpulo en polvo en su mano, hizo tiritas de corteza de aliso y vertió encima agua hirviendo. Entonces molió carne y seca y dura de sus raciones de reserva para emergencias hasta formar un tosca papilla entre dos piedras, mezclando después la proteína concentrada con agua que había servido para cocer las verduras en un tercer cuenco>> CO 31

<<Le observó con silenciosa gratitud cuando el mago se acercó a la niña inconsciente, la contempló reflexivamente un buen rato y después, apoyando su báculo contra una roca, se puso a hacer movimientos ondulantes por encima de ella,

con su única mano: una invocación a los espíritus benévolos, para que la ayudaran a restablecerse>> CO 32

Iza es consciente de la importancia de la higiene en el proceso de curación de heridas y antes de aplicar el cataplasma sobre las heridas de la niña lava con agua el cuerpo de la niña.

<<Una vez que Mog-ur hubo terminado, Iza cogió a la niña y la llevó hasta la poza que había al final de la cascada. La sumergió toda, dejándole solo la cabeza fuera, lavó la tierra y el lodo seco que cubría el delgado cuerpecillo. (...)

Con suavidad a la vez que con experimentada eficacia, Iza lavó las heridas con un trozo de piel de conejo porosa, previamente empapada en el líquido caliente que había hervido la raíz de lirio. Entonces quitó la pulpa roja, la puso directamente sobre las heridas, la cubrió con piel de conejo y envolvió la pierna de la niña en tiras de suave gamuza para mantener la cataplasma en su sitio. >> CO 32

La explicación que Iza da a Creb sobre los cuidados que está aplicando a la niña nos muestra la mezcla de ciencia y superstición que caracterizaba la medicina primitiva. Así, Iza es perfectamente consciente de que ha de desinfectar la herida (factor empírico) aunque atribuya la infección a unos <<malos espíritus>>.

<<-Esto destruye los malos espíritus que causan la infección-explicó Iza con gestos, señalando la solución antiséptica de raíz de lirio-. Una cataplasma de raíz extrae los venenos, ayuda a sanar la herida-cogió el cuenco de hueso y metió dentro un dedo para comprobar la temperatura-. El trébol fortalece el corazón para combatir contra los malos espíritus, lo estimula.

-El trébol es alimento. Anoche lo cominos- señaló Creb

-Sí-asintió Iza- La magia consiste en la manera de prepararlo. De un manojo grande hervido en poco agua se extrae lo necesario y se tiran las hojas. La corteza de aliso limpia la sangre, la purifica, saca los espíritus que la envenenan.

-También has empleado algo de tu bolsa de medicinas.

-Lúpulo pulverizado, los conos maduros con pelillos, para calmarla y hacer que duerma. Mientras pelean los espíritus ella necesita descansar. (...)

-¿Y el otro tazón?- preguntó

-Es sólo caldo. La pobre criatura estaba medio muerta de hambre. >> CO 33

Además de tratar la infección Iza se ocupa de las constantes vitales del paciente: para fortalecer su corazón le proporciona trébol y comprueba su respiración. Consciente de la necesidad de descanso de la paciente durante su recuperación le hace ingerir lúpulo pulverizado.

<<La niña murmuró algo incoherente y trató de apartar la medicina amarga, pero hasta en medio de su delio su cuerpo hambriento anhelaba comer. Iza la sostuvo hasta que se sumió en un sueño tranquilo, luego comprobó los latidos de su corazón y su respiración. >> CO 34

Finalmente, aceptando las limitaciones de su <<magia>> deja actuar a los espíritus y al propio cuerpo de la niña.

<<Había hecho todo lo que podía. Si la niña no había traspasado el límite de su resistencia tenía una oportunidad. Ahora le correspondía a los espíritus y a la fuerza interior de la niña hacer el resto. >> CO 34

Los cuidados de Iza continúan controlando la temperatura del paciente y asegurándose de que tiene suficiente cantidad de corteza de sauce para calmar el dolor.

<<Era todavía de noche, aunque ya se aproximaba el alba, cuando finalmente la calentura de la niña se resolvió en un sudor abundante. Iza la mecía contra su cuerpo, aportando su calor y asegurándose de que estuviera bien tapada>> CO 45

<<Atizó el fuego, agregó más leña y después se llegó hasta el arroyuelo para llenar su tazón y arrancar la corteza de un sauce. (...) No podía recordar cuántas veces habría arrancado corteza de sauce para hacer una infusión con la cual aliviar dolores y sufrimientos. Conocía calmantes más fuertes, pero que también embotaban los sentidos>> CO 46

Cuando la niña despierta Iza le hace ingerir alimento líquido para fortalecer su cuerpo mal nutrido.

<<El olor de los alimentos que se cocían le provocó punzadas de hambre, y cuando la mujer regresó con una taza de caldo sustancioso, espesado con cereales para convertirlo en papilla, lo engulló con voracidad. La curandera no creía que estuviera aún preparada para ingerir alimentos sólidos. >> CO48

Asimismo, comprueba regularmente la evolución de las heridas de la pierna.

<<Cuando la niña hubo terminado, Iza la acostó y le quitó la cataplasma. Las heridas estaban drenando el pus y la hinchazón había disminuido. (...) La curandera tenía preparada otra raíz machacada y mientras aplicaba el nuevo vendaje...>> CO 48

Finalmente, Iza comprueba que las heridas de la niña están curadas y la ayuda a dar sus primeros pasos tras el ataque del león.

<<Cuando la curandera examinó la pierna de Ayla a la mañana siguiente, pudo comprobar la mejoría. Bajo sus expertos cuidados, la infección había desaparecido casi por completo, y los cuatro arañazos paralelos estaban cerrados y a punto de cicatrizar, aun cuando siempre ostentaría esas cicatrices. (...) Cuando la sacó de las pieles donde dormían y trató de ponerse en pie, Iza la ayudó y la sostuvo mientras la niña trataba torpemente de descargar su peso sobre la pierna. Dolía, pero después de dar despacito unos cuantos pasos, se sintió mejor. >> CO 57

Este caso nos ha servido para ilustrar cómo los conocimientos sobre el medio ambiente en el que vivía, es decir <<la ciencia>>, se combina con el mundo mágico mental del ser humano primitivo en el tratamiento de heridas y enfermedades con resultados altamente efectivos en muchas ocasiones.

Así, el gran conocimiento que la curandera posee sobre plantas medicinales le permite desinfectar las heridas de la niña y calmarle el dolor, mientras que el chamán intercede en el mundo de los espíritus para favorecer la recuperación de la pequeña. Esto en realidad no es muy diferente de lo que ocurre en la actualidad: la medicina contemporánea trata las enfermedades o heridas hasta donde puede y las personas creyentes rezan a sus dioses pidiendo la curación. Sin embargo, bien es verdad que hoy

en día la línea que separa la ciencia de la creencia está claramente delimitada, mientras que para el ser humano primitivo los dos aspectos eran indistinguibles, es decir, no pertenecían a diferentes campos sino que resultaban formas complementarias de apaciguar a los <<espíritus ofendidos>>.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 1		
NANDA - Diagnostico	NIC- Intervenciones	NOC - Resultados
Deterioro de la integridad cutánea (00046) Dominio 11: Seguridad /protección Clase 2: Lesión física		
Alimentación: Déficit autocuidado (00102) – Deterioro de la actividad para realizar o completar las actividades de alimentación. Dominio 4: Actividad-reposo Clase 5: Autocuidado	Ayuda con los autocuidados (1803) Ayudar a comer <i>El olor de los alimentos que se cocían le provocó punzadas de hambre CO 48</i>	-Autocuidado comer (0303) – Capacidad para preparar e ingerir comida y líquidos independientemente con o sin ayuda
Sueño/Descanso: Disposición para mejorar el sueño (00165) – Suspensión natural y periódica de la conciencia que proporciona el reposo adecuado, permite el estilo de vida deseado y puede ser reforzado (uso ocasional de medicamentos para inducir el sueño) Dominio 4: Actividad/reposo Clase 1: Sueño-reposo	Mejorar el sueño (1850) Facilitar ciclos regulares de sueño-vigilia. <i>Lúpulo pulverizado, los conos maduros con pelillos, para calmarla y hacer que duerma. Mientras pelean los espíritus ella necesita descansar.>> CO33</i>	Sueño (00004) – Suspensión periódica natural de la conciencia durante la cual se repara el organismo
Riesgo infección (00004) – Aumento del riesgo de ser invadidos por microorganismos patógenos. Dominio 11: Seguridad/Protección. Clase 1: Infección	Cuidados heridas (3660) Prevención de complicaciones y estimulación de la curación -Baño (1610): Baño o lavado de las heridas. <i>Iza lavó las heridas CO 32</i> Administración de medicación tópica (2316) Preparación y administración de medicamentos en la piel. <i>quitó la pulpa roja, la puso directamente sobre las heridas CO 31, 32</i> Vigilancia de la piel, (6650). Recogida y observación de la herida para mantener la integridad de la piel <i>Las heridas estaban drenando el pus y la hinchazón había disminuido CO 48</i>	Curación de la herida: por segunda intención (1103) Magnitud de recuperación de células y tejidos en una herida abierta
Higiene: Déficit autocuidado (00108) Dominio 4: Actividad - reposo Clase 5: Autocuidado	-Ayuda con los autocuidados: baño/higiene (1801) <i>Cogió a la niña en sus brazos y la llevó hasta la poza que había al pie de la cascada. CO 32</i>	Autocuidado baño (0301) – Capacidad para mantener la higiene

Aplicación de NANDA, NIC, NOC. Fuente: propia

Caso 2

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

-Conejo joven.

-Ayla recoge un conejo con una pata rota por el ataque de un lobezno que, al no poder moverse, está medio muerto de sed.

-Ayla decide llevar al animalito a Iza para que lo cure; sin embargo esta no parece muy conforme ya que <<la cueva no es lugar para animales>> CO142. Sin embargo al ver la cara de desilusión de Ayla decide ayudarla.

Valoración de las necesidades

Necesidad	Manifestación
Alimentación	Malnutrición
Movilidad	Reducida debido a la pata rota
Higiene -piel	Herida

Medicación empleada

- Técnica: entablillar, vendar

Conclusión

En primer lugar se ocupa de la hidratación del animal e indica a Ayla que le dé de beber. Mientras corta un trozo de madera para entablillarle la patita y unas tiras de cuero para sujetar el entablillado. Seguidamente calienta agua para limpiar la herida del animal.

Este caso nos muestra que la compasión hacia los demás es una cualidad humana que hace que la ayuda a los demás vaya más allá de la <<utilidad>> del altruismo para la supervivencia de la especie.

El interés que Ayla muestra por curar al animal herido es, en palabras de Iza <<la señal de la curandera>> CO 143. Así, Iza decide enseñar a Ayla a ser curandera.

<<Puedo comenzar con el conejo. Puedo dejar que ella lo cuide y enseñarla a hacerlo. Estoy segura de que puede aprender, Creb, incluso sin los recuerdos. No hay tantas heridas y enfermedades distintas; ella es suficientemente joven para aprendérselas, no hace falta recordarlas>> CO 144



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 3

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

-Creb, hombre ya mayor

-El malhumor de Creb alerta a Iza del dolor de muelas particularmente agudo que está padeciendo causado por una muela infectada

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Correcta
Alimentación	Dificultades para masticar por causa del dolor
Movilidad	Correcta
Reposo/sueño	Dificultad para conciliar el sueño por causa del dolor.
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Correcta
Higiene -piel	Correcta
Seguridad	Miedo ante el dolor que causará el tratamiento
Comunicación	Mal humor e irritabilidad con los que le rodean por causa del dolor

Medicación empleada

Corteza de sauce – Calmante

Raíz de acoro

Polvo de geranio y raíz de picanardo

Datura – Efecto narcótico

Conclusión

Al principio el paciente se niega a ser atendido

<<-Creb, ¿no quieres que te vea la muela?-rogó Iza

-No es nada. Sólo un dolor de muelas. Sólo un pequeño dolor. ¿No te parece que puedo aguantar algo de dolor?>> CO 221

Ante la insistencia de la curandera el hombre cede y deja que le examinen muela que le causa tanto dolor.

<<-Mira qué profundo es el orificio negro, Ayla. La encía está hinchándose, está podrida hasta dentro. Me temo que habrá que sacarla, Creb. >> CO 221

El diagnóstico es claro. Hay que sacar la muela. Para calmar el dolor la curandera da al anciano una infusión de corteza de sauce pero con la advertencia de que no le servirá de mucho ante un dolor tan intenso. Le ofrece también masticar un trozo de raíz de acoro aunque tampoco le da muchas esperanzas sobre el poder analgésico de la planta en dichas circunstancias. Otra opción propuesta por la curandera es tratar de cauterizar el punto dolorido, sin embargo el paciente decide mascar la raíz de acoro. Es obvio que el paciente se muestra reticente a que le sea extraída la muela debido al dolor que sabe va a experimentar.

Al día siguiente el paciente presenta una hinchazón en el rostro y los ojos colorados de no dormir debido al dolor. El paciente implora a la curandera algún remedio que le alivie el dolor. Ésta aprovecha para puntualizar que si le hubiera dejado que le sacará la muela la noche anterior no se encontraría en ese estado. La curandera señala que para sacar la muela deberán esperar a que baje la hinchazón. El paciente pregunta si hay alguna otra solución.

La curandera decide intentar cauterizar el punto doloroso para lo cual ordena a Ayla poner al rojo vivo una astilla dura y afilada. Iza pincha la encía con la astilla por debajo de la muela hasta hacer correr la sangre. Mientras se drena la encía, Ayla calienta otra astilla y cauteriza el punto doloroso.

<<-Bueno, ya está. Ahora esperaremos a ver si con esto desaparece el dolor. Si no, habrá que sacar la muela- dijo Iza después de aplicar a la muela de Creb una mezcla de polvo de geranio y raíz de picanardo con la yema del dedo.>> CO 223

Al día siguiente la curandera se interesa por el estado de la muela de su paciente. Renuente, Creb admite que le sigue doliendo. Iza sugiere que quizás Ursus, el tótem de

Creb quiera que este sacrifique la muela. Al final Creb accede. Para aliviar el dolor durante la extracción la curandera le da al mago una infusión de datura.

Iza, ayudada por Ayla, procede a la extracción de la muela. Mientras la aprendiz sostiene abierta la boca de Creb, la curandera coloca cuidadosamente una estaquilla en la base de la muela afectada. Amarra el hilo de tendón alrededor de la muela floja y ordena a Ayla que sostenga el otro extremo alrededor de uno de los postes, plantados sólidamente en el suelo. Seguidamente Iza indica a Ayla que mueva la cabeza del mago hasta que la cuerda esté tensa y con un impulso rápido tira del tendón extrayendo la muela. Para finalizar la operación espolvorea el orificio sangrante con raíz seca de geranio y mete un trocito de piel de conejo absorbente en una solución aséptica de corteza de goma balsámica y unas pocas hojas secas y le cubre la mandíbula con el cuero mojado. Después de la operación el paciente se recobra satisfactoriamente.

Como hemos visto en la exposición del Modelo de enfermería de Virginia Henderson, la autora establece un modelo empático y humanístico de la práctica de la enfermería en el que la enfermera debe intentar ponerse en la situación del paciente para alcanzar una comprensión global de su situación, no solo de sus dolencias físicas, sino también de su estado mental y de las relaciones con su entorno. Este caso ilustra cómo Iza no solo se ocupa de curar las dolencias del enfermo, sino que empatiza con el paciente para entender el estado de ánimo y el miedo que le provoca el dolor y poco a poco convencerle de la necesidad del tratamiento adecuado.

Caso 4

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

-Ovra, mujer joven embarazada
-Ovra empieza a sentir dolores de parto antes de tiempo y últimamente no ha sentido movimientos de feto. Iza deduce que probablemente su hijo nacerá muerto.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Necesita reposo
Reposo/sueño	Agitado, inquieto por la pérdida del bebé
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Inseguridad respecto a su capacidad de poder engendrar un hijo
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Su posición como mujer valiosa del clan puede verse menoscabada sino puede concebir

Medicación empleada

-

Conclusión

Las mujeres se turnan para estar al lado de Ovra brindándole su afecto mientras Iza le suministra los medicamentos que debe tomar.

<<-Ay, Iza, Ovra ha deseado tanto este bebé... ¡Se sintió tan feliz cuando se dio cuenta de que estaba embarazada! ¿No puedes hacer algo? - preguntó Ayla.

*-Haremos lo que podamos, pero hay cosas que están más allá de lo posible, Ayla-
respondió la curandera. >> CO 225*

Al poco tiempo se produce el parto y, tal como predijo Iza, el bebé nace muerto. Nadie debe mencionar la tragedia pero Brun indica a Ovrá que *<<podía tomarse todo el tiempo que quiera para reponerse de su <<enfermedad>> CO 228*

Todo el clan está preocupado por el parto prematuro de la joven mujer y le brindan su apoyo. El nacimiento de nuevos bebés sanos es fundamental para la supervivencia del clan y un bebé muerto es una pérdida importante para todos pero, además, comprenden la angustia de una mujer que es la única del clan en edad de procrear que no ha tenido hijos. En este caso podemos apreciar la importancia del entorno familiar para la recuperación del paciente.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 5

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

- Brun, jefe del clan del Oso Cavernario.
- Brun sufre una quemadura en hombro y brazo por el derrame de una sopa hirviendo.
- Iza está ocupada con una parturienta y envía a su aprendiz, Ayla, a que se ocupe de la quemadura. El paciente hace grandes esfuerzos por no exteriorizar su dolor ya que es un hombre y además el jefe del Clan.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Entrecortada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Total
Reposo/sueño	Tensión debida al dolor
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Correcta
Higiene -piel	Quemadura
Seguridad	Adecuada
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Tiene dudas sobre la capacidad de Ayla para curar su herida pero no se opone.

Medicación empleada

Hierbabuena seca – Aplicada en cataplasma, calmante

Conclusión

Ayla recoge nieve en un cuenco y la aplica sobre la quemadura de Brun. Cuando la nieve empieza a calmar el dolor, los músculos del brazo de Brun se aflojan. Seguidamente le aplica un cataplasma calmante hecho con una infusión de hierbabuena seca a la que añadió nieve para enfriarla cuando las hojas estuvieron secas. El dolor del paciente remite y éste empieza a respirar mejor. CO 227. La rápida y eficiente actuación

de Ayla asegura una curación óptima de la herida y un menor padecimiento por parte del paciente. El tratamiento de quemaduras era, sin duda, una práctica corriente ya en el Paleolítico superior. Probablemente eran heridas frecuentes y los sanadores debían estar acostumbrados a curarlas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 6

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

- Brac, bebé del clan del Oso Cavernario, nieto de Brun, jefe del Clan.
- Sufre heridas en el brazo provocadas por la dentadura de una hiena que lo agarra y arrastra unos metros hasta que consiguen liberarlo.
- El hombro y el brazo del bebé están lacerados y el hueso del brazo roto con una fractura limpia.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Reducida en el brazo a causa de la fractura
Reposo/sueño	Agitado por el dolor
Vestirse	-
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Adecuada
Comunicación	-
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

- Medicina calmante
- Solución aséptica para limpiar las heridas
- Corteza de abedul humedecida para enyesar la fractura

Conclusión

Ayla no ha reducido nunca una fractura pero ha visto hacerlo a Iza. Pone agua a hervir y da al niño una medicina calmante para hacerle dormir. Limpia la fractura con una solución aséptica y reduce la fractura y la enyesa con una corteza de abedul humedecida que al ponerse tiesa y dura mantiene los huesos en su sitio. Cuando Iza examina al bebé

días después comprueba que las heridas están sanando adecuadamente y el hueso está bien soldado. Al bebé solo le quedarán unas cicatrices. CO 287.

El bebé recupera el uso completo del brazo lo que es esencial para su futuro: <<Un cazador necesitaba dos brazos fuertes. Si Brac hubiera perdido el uso de uno, nunca habría podido convertirse en jefe como se esperaba de él. De no haber podido cazar, ni siquiera se habría hecho hombre, sino que habría permanecido en ese limbo ambiguo de los muchachos que, después de haber alcanzado la madurez física, no habían logrado cobrar su primera pieza>> CO 291. Según Virginia Henderson, los cuidados básicos se aplican a través de un plan reflexionado y deliberado de cuidados, elaborado en razón de las necesidades detectadas en el paciente y dirigido a mantener, aumentar o recuperar la independencia. Así, para esta teórica de la enfermería el objetivo principal de los cuidados es que el paciente recupere su independencia. En este caso podemos ver la importancia que el poder valerse por sí mismos tendría para los humanos primitivos. El depender de los demás supondría una carga para el grupo que, en un modo de vida basado en la supervivencia, en ocasiones podría ser excesiva. Por lo tanto el poder valerse por sí mismos adquiere en este contexto una relevancia especial.

Paciente

-Ayla, mujer joven embarazada.
 -Ayla está a punto de parir pero aparecen complicaciones. Las contracciones son fuertes y frecuentes pero la paciente no rompe aguas

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Reducida a causa de las contracciones
Reposo/sueño	Agitada por los intensos dolores
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Sudoración profusa
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Adecuada. Iza, su madre y curandera del clan, y las demás mujeres la asisten en el parto.
Comunicación	Adecuada. Ayla se está formando para ser curandera y comprende bien la situación.
Valores - Creencias	No quiera aceptar la costumbre del Clan de deshacerse de un bebé con malformaciones.

Medicación empleada

Cocimiento de ñame para aliviar los dolores del parto
 Infusión de cornezuelo

Conclusión

Ayla ha tenido contracciones durante todo el día y las mujeres del clan se han turnado para hacerle compañía y darle su apoyo. Al final de la tarde, Iza señala que la joven tiene las caderas demasiado estrechas por lo que no se abrirá suficientemente el canal del nacimiento. Decide romper la bolsa de aguas, ha estado esperando porque no quería

hacerlo demasiado pronto pues considera que Ayla no podría soportar un parto seco. La curandera inserta un palo de olmo en la vagina de la paciente provocándole la ruptura de aguas y otra contracción. La hace ponerse de cuclillas mientras ella y Ebra la sostienen y la insta a empujar con todas sus fuerzas. <<-Debes hacerlo, Ayla. Debes hacerlo, porque si no, tu bebe morirá>> CO 382. Ayla está muy débil y apenas puede realizar el esfuerzo que le piden pero la idea de que su bebé pueda morir si no lo hace la impele a realizar un último esfuerzo. La cabeza del bebé aparece y un empujón más, que provoca el desgarre de piel y músculos, consigue expulsar al bebé. A continuación sufre un desvanecimiento.

La curandera ata un trozo de fibra teñida de rojo alrededor del cordón umbilical del recién nacido y corta el resto con los dientes. Le da unos azotes hasta que consigue hacerlo llorar y lo envuelve una piel suave de conejo. Después prepara una compresa de raíces masticadas para ponérsela a Ayla sujetándola con una tira de piel absorbente. Cuando Ayla despierta le da una infusión de cornezuelo.

Ayla ha tenido un parto difícil pero exitoso. Todas las mujeres del grupo han colaborado para hacer el parto lo más llevadero posible. El parto es un proceso no solamente físico, sino también psíquico, emocional y social. Es posiblemente el momento más importante y hermoso que tiene lugar en la vida de una mujer, pero también el más dramático, por lo que la futura madre necesita la ayuda y el apoyo de los suyos. La atención afectiva es pues tan o más importante que los cuidados médicos. Las complicaciones en el parto requieren, sin embargo, de la experiencia y conocimientos de una persona entrenada que actúe en los momentos oportunos para facilitar el desarrollo del mismo.

<<Después del desayuno, Oga se acercó con Grev, su segundo hijo, y mientras le daba de mamar, se sentó junto a Ayla. Ovrá se reunió con ellas poco después. Las tres jóvenes charlaron amigablemente entre las contracciones de Ayla, aunque no se habló de su inminente alumbramiento. Toda aquella mañana, mientras Ayla se encontraba en la primera etapa de sus dolores, las mujeres del clan visitaron el hogar de Creb. Algunas solo se quedaban unos instantes para brindar con su presencia apoyo moral, otras se quedaban casi todo el tiempo junto a ella. Siempre había unas cuantas mujeres sentadas alrededor de su lecho...>> CO 380

Caso 8

En *El Clan del Oso Cavernario*

Paciente

- Hombre joven herido por el zarpazo de un oso cavernario
- Sufre el desgarro de los músculos de la pierna hasta el hueso.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Posiblemente entrecortada por el dolor
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Limitada por la herida de la pierna
Reposo/sueño	Posiblemente agitación e inquietud por el dolor y la herida.
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Posible sudoración
Higiene -piel	Laceraciones profundas en la pierna
Seguridad	Las curaderas se ocupan rápidamente de él.
Comunicación	Seguramente adecuada.
Valores - Creencias	Resultar herido en combate contra un oso cavernario se considera un honor por lo que el paciente soportará con entereza el dolor y los cuidados encaminados a su curación.

Medicación empleada

-

Conclusión

Ayla arrastra al paciente fuera del área de lucha y aprieta con fuerza el punto afectado de la ingle con una mano, coge el extremo de la correa de su manto entre los dientes y arranca un trozo con la otra mano para realizar un torniquete y empieza a restañar la herida con la faja de transportar a su bebé. La rápida actuación de la curandera evitó que el hombre perdiera demasiada sangre y pudiera recuperarse.

Paciente

-Iza, mujer mayor.

-Sufre de tisis. Llevaba años medicándose con plantas para paliar los síntomas.

-Tras un verano pasado solo con tres miembros ya mayores del clan, puesto que los demás habían acudido a la reunión de clanes que tenía lugar cada siete años, Iza había empeorado considerablemente. Sin nadie que la cuidara y se asegurara de que comía debidamente la mujer se había debilitado mucho.

-Le cuesta respirar y tiene frecuentes ataques de tos. Como curandera es consciente de la gravedad de su enfermedad.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Difícil, débil
Alimentación	Cierta malnutrición debida a la falta de apetito
Movilidad	Reducida a causa de un debilitamiento general
Reposo/sueño	Agitado, frecuentes ataques de tos
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Fiebre
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Inquietud, agitación, delirios, pesadillas. Acusa los efectos de la terrible experiencia que ha sufrido
Comunicación	Puede despedirse de sus seres queridos, especialmente de Ayla, lo que le ayuda a morir en paz.
Valores - Creencias	Acepta su enfermedad y muerte con tranquilidad.

Medicación empleada

Infusión de helenio

Compresa con la corteza interna de balsamina

Infusión de milenrama

Hierba de almidón

Conclusión

Ayla hace beber a Iza infusiones de helenio mientras Creb, el chamán, ejecuta <<movimientos rituales con mayor fervor que en muchos días, invocando a todos los espíritus que conocía para que fortalecieran la esencia de la vida de su hermana y no se la llevaran aún>> CO 504

La respiración débil de Iza hace comprender a Ayla que su madre está muriéndose pero no se resigna y repasa fervientemente sus conocimientos médicos en busca de algún remedio que pueda prolongar la vida de la anciana.

<<Una compresa con la corteza interna de la balsamina- pensó- . Sí, y una infusión de milenrama; respirar el vapor también sirve. Moras y culantrillo..., no, eso solo sirve para un catarro. ¿Raíces de bardana? Tal vez. ¿Hierba de almidón? Naturalmente, y la raíz fresca es mejor en otoño. >> CO 506

El caldo y las medicinas que Ayla prepara para su madre estimulan las últimas reservas de la enferma pero esta es consciente de que le queda poca vida.

<<Ayla, niña, los espíritus están esperándome y pronto tendré que irme con ellos. Me han concedido mi último deseo: ver a mis seres queridos antes de marchar, pero no puedo dejarlos mucho tiempo más>> CO 509

La temperatura de Iza sigue subiendo con el esfuerzo de su cuerpo por luchar contra la enfermedad hasta que, tras despedirse de sus seres queridos, su respiración se quiebra en un suspiro burbujeante.

Esta es la primera experiencia de Ayla con la muerte, tanto como curandera como a nivel personal. A pesar de todos sus esfuerzos no ha podido hacer nada para salvar a su madre y caerá en una depresión que la hará perder la leche con la que amamanta a su hijo Durc. Iza, en cambio, es una curandera experta que se ha enfrentado a la muerte de miembros de su grupo en repetidas ocasiones y acepta su propio final con tranquilidad, como parte del proceso de la vida.

Paciente

- Uba, hermana de Ayla e hija de Iza, es una joven embarazada.
- El embarazo progresa bien hasta pasado el segundo trimestre cuando deja de notar movimientos en su vientre. Además la joven sufre de dolor de espalda y de calambres.
- Solo cuando empieza a perder sangre acude a su hermana Ayla, la curandera.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Necesita reposo
Reposo/sueño	Adecuado
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Adecuada. Protegida por su entorno.
Comunicación	Adecuada. Confía en Ayla y su compañero la apoya.
Valores - Creencias	La pérdida del bebé le produce un gran pesar y se resiste a que le sea provocado un aborto pero acaba por aceptar que es la única solución.

Medicación empleada

- Infusión de corteza negra de abedul
- Cornezuelo para iniciar las contracciones

Conclusión

Ayla pregunta a la paciente cuándo dejó de sentir movimiento en su vientre, a lo que ésta responde que solo unos pocos días. Ayla le recomienda reposo y le prepara una infusión de corteza negra de abedul. No es el mejor remedio pero están en invierno y con la cantidad de nieve caída la recolección de plantas resulta casi imposible.

Tanto Ayla como Uba, que se está preparando también para ser curandera, son conscientes de que una vez que se ha detenido la vida no hay nada que hacer, pero el deseo de Uba de tener el bebé hace que lo intenten todo. Uba permanece acostada y aguanta el dolor, cada vez más agudo, de espalda, solo aliviado por las medicinas que la hacían dormir. En estas circunstancias, Ovra, que había pasado en varias ocasiones por el mismo trance, permanece constantemente al lado de la paciente para darle su apoyo y comprensión.

Al cabo de unos días sin que nada hubiera cambiado, Ayla decide que ha llegado el momento de iniciar las contracciones y le administra cornezuelo. El parto resulta difícil y Ayla no quiere darle a la paciente algo demasiado fuerte contra el dolor por miedo a que paren las contracciones.

Cuando el niño nace muerto Ayla lo envuelve con el tejido placentario en una piel preparada para el alumbramiento y, sin dejar que la madre lo vea, se encarga de deshacerse de él. Uba había parido dos hijos que no consiguieron separarse debidamente y formaban un cuerpo grotesco e informe. Por el bien de Uba, Ayla decidió que no lo viera nadie ya que era mejor que el clan pensara que la joven había tenido un bebe normal que simplemente había nacido muerto. Dejó el cuerpo muerto lejos de la cueva expuesto a los carnívoros que sabía que pronto darían cuenta de él, borrando así todo rastro de su existencia.

Como curandera Ayla no solo considera los aspectos médicos que afectan al paciente sino también todo su entorno social. La decisión de Ayla de ocultar la razón del aborto de Uba obedece a la preocupación por proteger a la joven de un estigma que podría afectar a su consideración dentro del grupo. Así, Ayla considera la salud del paciente no solo en relación a la no-enfermedad sino en el conjunto de su pertenencia a un grupo humano y de su posición en él.

Caso 11

En *El Valle de los Caballos*

Paciente

-Thonolan, joven que ha emprendido un largo viaje junto a su hermano Jondalar.
-Thonolan es atacado por un rinoceronte lanudo que le provoca una herida en el muslo cerca de la ingle que sangra profusamente.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Débil
Alimentación	-
Movilidad	Reducida por las heridas y las posibles fracturas de costillas
Reposo/sueño	Cae en estados de semiinconsciencia
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Fiebre
Higiene -piel	Heridas y hematomas
Seguridad	Limitada: cuenta con la ayuda de su hermano pero este no tiene experiencia como sanador
Comunicación	Limitada por los dolores las pérdidas de conciencia pero puede explicar su estado
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

Infusión de corteza de sauce para el dolor

Conclusión

Jondalar se encuentra solo para ayudar a su hermano y no tiene experiencia como curandero. En un primer momento se desespera pero acaba reaccionando y lleva a su hermano hasta la tienda, le acuesta y le corta la ropa para comprobar la gravedad de las heridas. La única herida visible es un desgarrón desigual en la parte superior del muslo izquierdo pero además el paciente tiene el pecho de un rojo encendido y el lado

izquierdo estaba hinchándose y ennegreciéndose. Jondalar le palpa el pecho y comprueba que tiene varias costillas rotas por lo que también puede haber heridas internas.

Para parar la hemorragia de la pierna pone su túnica de verano hecha una bola sobre la herida pero se siente impotente ante una situación que escapa a sus conocimientos. Decide preparar una infusión de corteza de sauce para calmar el dolor, es un remedio muy común conocido por todos. Cuando entró en la tienda para darle la tisana escuchó un gemido de su hermano pero se dio cuenta de que estaba perdiendo demasiada sangre y él no tenía los conocimientos necesarios para curarle. Thonolan despertó de su letargo y confesó lo mucho que le dolían las heridas. Jondalar le indicó que no tratara de moverse y le dio a beber la infusión. Necesitaban ayuda y la única posibilidad estaba en cruzar el gran río, así que Thonolan hizo el esfuerzo de intentar ponerse en pie, pero en cuanto trató de incorporarse perdió el conocimiento. Al día siguiente Thonolan estaba más débil y tenía fiebre, el dolor se extendía por todo su cuerpo y empezaba a perder las esperanzas. Jondalar por su parte se sentía superado por la situación, no quería dejar solo a su hermano pero no podía proporcionarle los cuidados médicos que necesitaba y estaba empezando a desesperar cuando encontró a otras personas, entre las que había un curandero que se hizo cargo del paciente.

Thonolan habría muerto de no haber encontrado ayuda. Incluso en épocas remotas los conocimientos curativos, aunque muy limitados si los comparamos con los actuales, podían salvar muchas vidas.

Caso 12

En *El Valle de los Caballos*

Paciente

-Tholie, mujer de la tribu de los Ramudoí y Shamio, su bebé.

-Ambas sufren quemaduras producidas por una infusión caliente

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Correcta
Alimentación	-
Movilidad	Buena
Reposo/sueño	Adecuado
Vestirse	-
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Quemadura
Seguridad	Adecuada. Esta con su grupo y el curandero se hace cargo de la situación
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

Corteza de tilo para mitigar el dolor y por su efecto sedante

Hojas de bardana como cataplasmas

Conclusión

El curandero retira rápidamente la ropa del bebé y ordena que le traigan agua y que preparen una infusión de corteza de tilo. Echa el agua fría sobre las quemaduras, que ya comenzaban a formar ampollas. Cogió unas hojas de bardana, las metió en el agua y luego se las puso encima de las quemaduras de las pacientes para aliviar el dolor. El curandero asegura a Tholie que las quemaduras, aunque harán ampollas, seguramente no dejarán cicatriz. Finalmente les da la infusión de corteza de tilo que además de aliviar el dolor resultaba un eficaz sedante que las ayudó a dormir y descansar.

Las quemaduras serian sin duda un accidente frecuente en estas tribus primitivas como lo son hoy en día, por lo que no es arriesgado suponer que ya en el Paleolítico superior nuestros ancestros conocieran métodos eficaces para tratarlas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

-Cachorro de león cavernario.
 -El cachorro ha sido pisoteado por una manada asustada de renos y presenta diversas heridas

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Puede ingerir un caldo
Movilidad	Limitada por heridas
Reposo/sueño	Inquieto
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Herida abierta en la cabeza
Seguridad	El animal se encuentra fuera de su entorno
Comunicación	Los gemidos del animal indican a la curandera dónde le duele

Medicación empleada

Infusión de flores de caléndula para limpiar la herida
 Raíz blanca de consuelda para detener la hemorragia
 Infusión a base de consuelda y manzanilla

Conclusión

Ayla lleva el cachorro a su cueva y procede a examinarle. Le palpa el cuerpo y comprueba que tiene una costilla rota y quizás alguna herida interna. Los gemidos del animal al tocarle indican a la curandera dónde le duele. El problema más grave es una herida abierta en la cabeza causada sin duda por las pezuñas de los renos. Ayla envuelve las costillas del cachorro, suave pero firmemente, con una faja de cuero suave. Para lavar la herida de la cabeza sumerge una piel suave pero absorbente en una infusión de flores de caléndula. Al limpiar la sangre seca, la hemorragia se reprodujo y Ayla pudo

ver que el cráneo estaba partido pero no aplastado. Utilizó la raíz blanca de consuelda, que al picarla produce una sustancia pegajosa, para detener la hemorragia. También ayudaría a sanar el hueso. Finalmente envolvió la cabeza del animal en una piel suave.

Para alimentar al cachorro decidió hacer un caldo de carne picada muy fina, ya que recordó que las crías podían comer lo mismo que sus padres pero más suave, fácil de masticar y de tragar. A modo de caldo decidió utilizar la infusión a base de consuelda y manzanilla que estaba preparando como medicina interna para el animal. Para lograr que el cachorro comiera Ayla introdujo dos dedos en el caldo y se los dio a chupar.

Ayla aplica sus conocimientos curativos a sanar a un cachorro asumiendo que los remedios útiles para los humanos también lo serán para un animal. Gracias a sus conocimientos de farmacopea puede seleccionar dos de las plantas que ofrecen mejores resultados para el tratamiento de heridas. La caléndula ha sido utilizada como remedio natural para tratar distintos problemas epidérmicos como quemaduras de sol, golpes, magulladuras, cardenales o arañazos. La consuelda es un efectivo remedio para curar heridas. Esta capacidad para favorecer la cicatrización de las heridas e impedir el sangrado es debida a su riqueza en alantoína que puede llegar al 1.5% en sus raíces tiernas.

Caso 14

En *El Valle de los Caballos*

Paciente

- Jetamio, mujer joven embarazada.
- Ha tenido ya varios abortos naturales.
- Sufre dolores de espalda el día anterior
- El bebé se presenta de espaldas. La madre es demasiado estrecha y no dilata.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Agitada
Alimentación	-
Movilidad	Reducida
Reposo/sueño	Agitado por los dolores
Vestirse	
Termorregulación	Posible sudoración por el dolor
Higiene -piel	-
Seguridad	Miedo a la muerte y preocupación por el bebé
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	No habla de sus dolores de espalda con su compañero el día anterior para que éste no desista de ir a una partida de caza.

Medicación empleada

-

Conclusión

Ante una situación así no hay mucho que el curandero pueda hacer. Cuando la madre muere, el sanador la abre para intentar salvar al bebé, aunque en esta ocasión es demasiado tarde.

El parto es sin duda un momento peligroso en la vida de una mujer y aún hoy provoca un número considerable de muertes en los países más pobres que carecen de los sistemas médicos de los países desarrollados. En el Paleolítico superior la situación respecto al embarazo y al parto debió ser similar que la actual en los países del Tercer Mundo ya que sin la posibilidad de cirugía un feto que no puede nacer significa la muerte de la madre.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

-Jondalar, hombre joven.

-Sufre un corte profundo en la pierna que sangra profusamente consecuencia del ataque de un león cavernario.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Ligera
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Nula
Reposo/sueño	Inconsciente
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Temperatura corporal elevada
Higiene -piel	Presenta arañazos profundos en una pierna y algunas laceraciones superficiales por el cuerpo.
Seguridad	Se encuentra solo con una desconocida que no habla su lengua.
Comunicación	Dificultad en la comunicación ante el desconocimiento lenguaje no verbal. de Ayla
Valores - Creencias	.Sufre por la muerte de su hermano.

Medicación empleada

Infusión de pétalos de caléndula para lavar la herida

Raíz molida de geranio que posee propiedades coagulantes

Infusión de flores de árnica aplicada en cataplasma para reducir hinchazón

Infusión de corteza de sauce para bajar la fiebre

Infusión de agrimonia por sus propiedades antibióticas y antiinflamatorias

Infusión de datura para aliviar el dolor y propiciar el sueño

Conclusiones

Para parar la hemorragia, Ayla aplica un torniquete hecho con su honda y una piedra para hacer presión. Después transporta al hombre inconsciente hasta su cueva ayudada por una angarilla arrastrada por su yegua. Durante el camino de regreso afloja en varias ocasiones el torniquete, aplicando presión con la mano para controlar la hemorragia y permitir la circulación de la sangre en la pierna y evitar así la posible pérdida del miembro.

Una vez en la cueva, la curandera desnuda al hombre para poder examinar bien todas las posibles heridas. Comprueba que el resto de laceraciones son superficiales pero siempre existe el peligro de infección. Además detecta un bulto enorme a un lado de la cabeza, probablemente consecuencia de la caída cuando fue atacado. Sin embargo, la herida más importante y la que había que atender primero era la de la pierna.

Lava la herida con una piel suave de conejo empapada en una infusión de pétalos de caléndula, un líquido astringente y aséptico que utilizaría para limpiar todas las heridas. Mientras desinfecta la herida de la pierna aplica presión en la ingle para contener la hemorragia. Comprueba que bajo el profundo corte exterior una parte del músculo está desgarrada. Lo espolvorea con raíz molida de geranio que posee propiedades coagulantes.

Mantiene la herida cerrada después de colocar el músculo desgarrado en su sitio pero en cuanto la suelta la herida se abre y el músculo se separa. No sabe qué hacer para mantenerlos unidos y que la herida cicatrice correctamente ya que nunca se ha enfrentado a un caso semejante y no tiene la ayuda de otra curandera más experta. Pero recuerda algo que le dijo Iza, su madre y la mejor curandera de su estirpe, que le enseñó todo lo que sabe:

<<Niña, tú no tienes la memoria, pero posees un modo de pensar, un modo de comprender... y un modo de saber cómo ayudar. >> VC 394

Con unas astillas y unas fibras de tendón, Ayla “cose” ambos lados de la herida que de esta manera se mantienen unidos, aumentando las posibilidades de que se cicatrice limpiamente y el paciente pueda volver a utilizar la pierna sin problemas. Aplica una

cataplasma de raíz de consuelda y envuelve la pierna en piel suave. Seguidamente se ocupa del resto de heridas. Limpia y desinfecta el resto de arañazos y aplica una compresa empapada en infusión de flores de árnica sobre el bulto de la cabeza.

Para bajarle la fiebre que había empezado a subir le administra una infusión de corteza de sauce y cambia regularmente la cataplasma de la pierna y la compresa de la cabeza. Más tarde le da una infusión de agrimonia que tiene propiedades antibióticas y antiinflamatorias y después otra de datura para aliviarle el dolor y fomentarle el sueño.

Este caso nos muestra cómo para tratar a una persona que sufre heridas de diversa consideración, la curandera prioriza: primero debe atender las potencialmente mortales para ocuparse luego de las más leves. Además, improvisa soluciones para los problemas que se le plantean y a los que no se ha enfrentado antes, como mantener juntos los dos lados de una herida profunda para asegurar una cicatrización correcta. También debe seleccionar las plantas medicinales más adecuadas para las dolencias del enfermo entre su farmacopea. Así, vemos como la sanadora combina conocimientos, experiencia e innovación para conseguir un óptimo restablecimiento del paciente utilizando los recursos -utensilios y plantas- que tiene a su alcance.

Caso 16

En *Los cazadores de mamuts*

Paciente
-Nuvie, niña de tres años.
-Se atraganta, tose y escupe tratando de respirar mientras va adquiriendo una coloración azul

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Entrecortada por atragantamiento
Alimentación	-
Movilidad	
Reposo/sueño	Agitado porque no puede respirar correctamente
Vestirse	-
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Se encuentra en un entorno seguro donde la pueden ayudar
Comunicación	No puede hablar
Valores - Creencias	-

Medicación empleada
-

Conclusión

Ayla introduce un dedo en la garganta de la niña tratando de hallar la obstrucción pero sin resultado. Sostiene a la niña cabeza abajo, cogiéndola por la cintura, y golpea con fuerza entre sus omoplatos. La coge después por detrás, rodeando con sus brazos el torso de la niña que sigue desmayada y aprieta con energía, bruscamente. Seguidamente la curandera deja a la niña estirada en el suelo y coloca una prenda de vestir bajo su cuello para mantenerle la cabeza hacia atrás y la boca abierta. La pequeña ya no respiraba pero su corazón seguía latiendo. A continuación le tapa las fosas nasales y,

con su boca en la boca de la niña, aspira con fuerza hasta que un objeto vuela hasta su propia boca. Era un trozo de hueso con carne pegada. Le aplica el boca a boca a la niña para que ésta empiece a respirar de nuevo hasta que la pequeña empieza a toser y escupir, y finalmente a respirar por sí misma.

El tracto vocal humano, tan apto para el habla, tiene sus inconvenientes, entre ellos que aumenta el riesgo de atragantamiento hasta la muerte cuando tragamos comida sólida. Este es un problema que no sufren el resto de primates. El atragantamiento es la obstrucción de la vía aérea por un cuerpo extraño, provocando un cuadro repentino de asfixia, que si no se resuelve provoca una hipoxia grave, dando lugar a la inconsciencia, seguida de parada cardiorrespiratoria y muerte. Para intentar resolver esta grave situación se deben realizar una serie de maniobras, cuyo objetivo es lograr la expulsión del cuerpo extraño, y que variarán según la víctima sea un lactante, un niño o un adulto. Una actuación rápida y sin vacilaciones resulta esencial para la supervivencia de la persona que sufre un atragantamiento. Al tratarse de un mal muy común en el género humano parece lógico pensar que ya nuestros ancestros del Paleolítico superior conocieran las maniobras más adecuadas para tratar esta situación. Hoy en día se considera que la mejor forma de actuar en casos de bebés y niños pequeños es inspeccionar primero la boca y extraer, si los hay, cuerpos extraños y realizar después una serie de golpes dorsales y compresiones torácicas. Los golpes dorsales consisten en administrar golpes en la zona interescapular, con el talón de la mano, mientras se sujeta al niño en posición decúbito prono (boca abajo), sobre el antebrazo del reanimador, manteniendo la cabeza del niño más baja que el tronco. Las compresiones torácicas se aplicarán colocando al niño en decúbito supino, con la cabeza siempre más baja que el tórax y realizando la presión sobre el esternón, en la zona indicada para el masaje cardiaco. Tras cada serie se inspeccionará la cavidad oral, se extraerán, si los hay, los cuerpos extraños visibles, y se administrarán dos ventilaciones.

Caso 17

En *Los cazadores de Mamuts*

Paciente

-Fralie, mujer embarazada.

-Fralie ya ha tenido dos hijos pero el bebé se presenta prematuro.

-El parto se ha iniciado y la paciente sufre frecuentes ataques de tos.

-Han tardado el llamar a Ayla, la curandera, puesto que el compañero de Fralie no se fiaba de una sanadora que había aprendido de los “cabezas chatas” a los que considera poco más que animales.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Entrecortada por la tos.
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Reducida por dolores de parto
Reposo/sueño	Agitado por el dolor
Vestirse	Necesita ayuda
Termorregulación	Posible sudoración
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	La paciente se encuentra dividida entre los deseos de su compañero, que no se fía de la sanadora, y su necesidad de ser atendida
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Influida por los prejuicios de su compañero

Medicación empleada

Infusión a base de la corteza interior de un arbusto parecido al cerezo para calmar la tos y aliviar los dolores del parto

Infusión de raíz de ranúnculo azul para acelerar el parto

Conclusión

Cuando finalmente Fabrec, el compañero de Frolie, decide pedir ayuda a Ayla, ésta ya está preparada. Administra a la paciente una infusión a base de la corteza interior de un arbusto parecido al cerezo para calmar su tos y aliviar el dolor del parto y raíz de ranúnculo azul para que los músculos trabajen más y aceleren el parto.

A lo largo del día todas las personas de la tribu pasan a ver a Frolie para ofrecerle su apoyo moral. La situación es difícil ya que el bebé tiene pocas posibilidades de sobrevivir. Ayla anima a la mujer indicándole que si el parto va bien es posible que el bebé sobreviva. No le quiere dar falsas expectativas, pero es importante que la madre conserve un atisbo de esperanza para que ponga de su parte todo su esfuerzo si el bebé ha de tener alguna posibilidad.

El parto resulta largo y difícil pero finalmente nace una niña. Es muy pequeña y saben que los días siguientes resultaran críticos para sus posibilidades de sobrevivir. Ayla da a los padres diversos consejos sobre cómo cuidar al bebé. Lo más importante es que se alimente bien y no gaste energías en llorar por lo que aconseja a la madre que la tenga siempre junto a su pecho, para que la niña pueda alcanzarlo siempre que lo necesite.

Como curandera y cuidadora, Ayla no sólo se preocupa de las cuestiones puramente médicas de sus pacientes sino que es sensible a sus estados de ánimo, consciente de que la voluntad de las personas puede ayudar en gran medida, tanto a llevar a buen término un parto, como a superar una enfermedad o reponerse de una lesión. Además, comprende y acepta las posibles dudas de la gente ante sus conocimientos y experiencia y no impone su ayuda pero está preparada cuando la reclaman.

Paciente

-Roshario, mujer joven. Miembro de una tribu a la que Ayla y Jondalar visitan en su gran viaje hacia el oeste.

-Tiene un brazo roto.

-El curandero de la tribu ha fallecido y no tienen a nadie que pueda considerarse un sanador.

-Han intentado enderezar el brazo y han limpiado la herida que ya está curando, pero el brazo está hinchado y el hueso presiona bajo la piel en un ángulo extraño.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Algo agitada por el dolor
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Limitada. No pude mover el brazo
Reposo/sueño	Agitado por el dolor
Vestirse	Posiblemente necesite ayuda
Termorregulación	Adecuada aunque con posible sudoración causada por el dolor
Higiene -piel	Herida limpia pero el brazo esta hinchado
Seguridad	Esta entre los suyos pero nadie sabe cómo ayudarla
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Desea poder seguir siendo útil al grupo

Medicación empleada

Infusión de datura para calmar el dolor y adormecer

Cataplasma a base de flores amarillas de diente de león para la fractura del hueso, datura que tiene propiedades analgésicas y milenrama pulverizada que calma el dolor y tiene efecto cicatrizante

Corteza de haya humedecida para enyesar el brazo fracturado

Conclusión

Ayla palpa el hueso del brazo con sumo cuidado, consciente de que el examen resulta muy doloroso para la paciente. Seguidamente examina sus ojos, huele su aliento y le toma el pulso en el cuello y la muñeca.

La curandera da su diagnóstico: la rotura se está soldando pero el hueso no se encuentra en lugar correcto, por lo que probablemente la paciente no podrá usar el brazo correctamente y el dolor persistirá. Propone romper de nuevo el hueso para colocarlo correctamente, pero advierte que cuando un hueso se rompe y luego se suelda suele ser más fuerte que el propio hueso por lo que existe el riesgo de fracturarlo mal.

La paciente responde que sí, tal como están las cosas, no va a poder utilizar el brazo nada pierde por intentar lo que propone la curandera. Esta insiste en el dolor que le causará el procedimiento y en que es posible que este no sirva para nada, ya que quiere que la paciente sea consciente de las consecuencias de su decisión. Roshario decide aceptar la propuesta de la curandera.

Ayla decide darle una infusión de datura que calma el dolor y adormece. Además, prepara un cataplasma a base de flores amarillas de diente de león para facilitar la curación de la fractura del hueso a la que añade un poco de datura que tiene propiedades analgésicas y algo de milenrama pulverizada que es un calmante externo del dolor, además de cicatrizante.

Ayla advierte a Roshario del peligro que supone la ingestión de una infusión de datura:

<<-Esta medicina atemperará el dolor y te adormecerá- dijo

Ayla-, pero es muy potente y es peligrosa. Algunas personas no pueden soportar tanta concentración. Te relajará los músculos, y así yo podré actuar sobre los huesos que están dentro, pero quizás te orines o defeques, porque esos músculos también se relajan. Algunas personas dejan de respirar. Si eso sucede, Roshario, tú morirás. >> LLT 354.

Esta explicación preocupa al compañero de Roshario que pregunta si no es posible fracturar el hueso sin la medicina pero Ayla le indica que sería demasiado doloroso y

que sin la relajación muscular producida por la medicina no podría fracturar el hueso correctamente.

Roshario desea seguir adelante y Dolando, su compañero, acepta pero le advierte a Ayla que si la mujer muere deberá abandonar el lugar inmediatamente, pues no podría evitar culparla. Jondalar quiere que Ayla reconsidere la situación y piense si sería mejor no intervenir, pero la curandera se muestra categórica:

<<Jondalar, Roshario sufre. Debo tratar de ayudarla, si lo desea. Si está dispuesta a aceptar los riesgos, yo no puedo negarme. Siempre hay peligro, pero soy una curandera; eso es lo que soy. No puedo cambiar las cosas, del mismo modo que Iza no podía cambiarlas. >> LLT 356

Cuando la curandera administra la droga adormecedora a la paciente, está atenta a sus efectos: variación del tamaño de las pupilas, la profundidad de la respiración, relajación de los músculos... Cuando comprueba que la paciente duerme tranquilamente hace salir al compañero de Roshario de la habitación:

<<-Aunque Roshario esté durmiendo no es fácil ver cómo otro fractura el hueso de la persona amada- dijo Ayla al hombre de elevada estatura que la amaba a ella. >> LLT 361

Con la ayuda de Jondalar procede a fracturar el hueso y, aliviada, comprueba que ha podido conseguir una fractura limpia. Aplicando una tensión intensa pero controlada, la curandera coloca el hueso en su posición correcta. Seguidamente empapa unas tiras de cuero de gamuza en el cataplasma que había preparado y envuelve con ellas el brazo de la paciente, coloca las tablillas y las sujeta con más tiras de gamuza. El brazo se hinchará y será necesario cambiar el cataplasma. Más adelante, cuando la inflamación descienda, envolverá el brazo con corteza de haya empapada en agua caliente que al secarse formará un molde rígido.

Tras controlar las constantes vitales de la paciente – respiración, pulso, dilatación de la córnea – la curandera considera que ha llegado el momento de hacer pasar al compañero de la mujer.

El modelo empático y humanístico de la práctica de la enfermería que establece Virginia Henderson se ve muy bien reflejado en este caso. La curandera se preocupa, además de los aspectos puramente médicos, de que el paciente entienda y asuma el proceso de su curación y los riesgos que conlleva. Aconseja y anima pero no se impone, respetado el derecho del enfermo a tomar sus propias decisiones. Además es sensible al entorno del paciente e incluye a sus parientes próximos en el desarrollo de la curación.

Las fracturas de huesos eran otra circunstancia corriente en el periodo Paleolítico. El estilo de vida que llevaban, con mucho ejercicio físico en un entorno completamente natural, hacía que las fracturas y luxaciones fueran algo común, por lo que los humanos debieron aprender desde muy pronto cómo tratarlas. El dolor que provocaba un proceso como el descrito hacía necesaria la utilización de drogas soporíferas. Ayla no habría podido decir que la droga que había suministrado a su paciente inhibía el sistema nervioso parasimpático y paralizaba las terminaciones nerviosas, pero sabía los efectos que producía. Así, aun sin saber las causas de los efectos que provocaban las plantas medicinales que utilizaban los sanadores del Paleolítico eran capaces de preparar remedios eficaces para múltiples dolencias.

Paciente

- Guban, hombre del Clan, es decir, neandertal.
- El hombre presenta una pierna rota a la altura del muslo producida por un ataque de un grupo de jóvenes de los “otros”.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Posiblemente algo agitada por el dolor
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Limitada
Reposo/sueño	Agitado por el dolor
Vestirse	Posiblemente necesite algo de ayuda
Termorregulación	Posible sudoración
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Se encuentra, con su compañera, lejos de su grupo y solo tiene a unos desconocidos para ayudarlo
Comunicación	Limitada. La sanadora puede hacerse entender pero hablar con una mujer de “los otros” le resulta difícil
Valores - Creencias	No quiere deber más a la sanadora y su compañero, que le han salvado por lo que le cuesta aceptar su ayuda

Medicación empleada

-

Conclusión

Ayla quiere ayudar al hombre herido, pero conoce las costumbres del Clan. Guban y su compañera están en deuda con ellos, puesto que los han salvado del ataque del grupo de jóvenes y Ayla sabe que aceptar su ayuda para curarle la pierna significaría establecer con ella una obligación, un parentesco. Ella poseería una parte de su espíritu y sabe también que el hombre no está muy dispuesto a aceptar ese tipo de relación con una

mujer desconocida de los Otros. Pero la cosa cambiaría si el hombre la aceptará como curandera del Clan:

<<-Una hechicera salva vidas. Podría reclamar una parte del espíritu de todas las personas a las que salva, podría “poseer” partes de todos antes de que pasaran muchos años. Por eso, cuando se la convierte en hechicera, ella entrega al Clan una parte de su propio espíritu y recibe a cambio una parte de cada uno de los miembros del Clan. De este modo, no importa a quién salve, la deuda ya está pagada...>> LLT 899

Pide ayuda a Jondalar para que hable con el hombre, pues sabe que los hombres del Clan se sienten más a gusto hablando con otros hombres. Para un hombre del Clan hablar con una mujer desconocida es un hecho poco común y extraño. Ayla se da cuenta de que la compañera de Guban está embarazada y de la responsabilidad que tiene este de proveer para su compañera y su futuro bebé. Con una pierna rota no podría atender a sus deberes y la vida de los tres podría acabar resultando muy penosa. El hombre perdería su posición dentro de su grupo y posiblemente a su compañera y al bebé de ésta. Ayla, consciente de ello, piensa que es importante que le convenzan para que la deje ayudarlo. Tras un intercambio de palabras con Jondalar, Guban pide hablar con la curandera e indaga porqué dicen que es curandera del Clan. Ayla le cuenta su historia y cuando le habla de Creb, el Mogur al que le falta un ojo, el hombre la acepta como curandera. Ha oído hablar del poderoso Mogur “Un-Ojo” y de su hermana, una reputada hechicera.

La curandera sabe la importancia que tiene para un hombre del Clan ser independiente y útil. El hombre no hubiera muerto por un hueso roto, pero una curación defectuosa le hubiera supuesto una invalidez permanente que posiblemente le hubiera acarreado la pérdida de su familia al no poder sustentarla. Pero para ayudar al hombre herido, Ayla ha de tener en cuenta las ideas y los valores de la sociedad de la que el proviene. Solo, poniéndose en su lugar y viendo la situación desde la perspectiva del hombre puede, la curandera, encontrar el modo de conseguir que la deje ayudarlo a recuperar no solo el uso de su pierna, sino su vida como hombre productivo del Clan.

Paciente

-Ayla, mujer joven

-Ayla y Jondalar deben cruzar un río frío y caudaloso con una fuerte corriente bajo una intensa lluvia. A mitad de recorrido Ayla empieza a temblar debido al cansancio y al frío. Sentía los músculos tensos y le castañeaban los dientes.

-Intentó hablar pero tenía el mentón tan tenso y los dientes le castañeaban de tal modo que no pudo pronunciar palabra.

-Intentó soltar la cuerda que la unía a la yegua y que le rodeaba la mano, pero tenía la mano tan entumecida que apenas podía sentirla

-Agotada y helada cierra los ojos para descansar llegando a un estado de semiinconsciencia.

-Gracias a la yegua que la arrastra consigue llegar a la otra orilla y se desploma.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Débil
Alimentación	-
Movilidad	Nula
Reposo/sueño	Inconsciencia de la que despierta al cabo de poco
Vestirse	-
Termorregulación	Hipotermia
Higiene -piel	No hay heridas externas
Seguridad	Preocupación por Lobo, su compañero canino, que no aparece
Comunicación	Le cuesta hablar
Valores - Creencias	Da más importancia a encontrar al lobo que a su propio bienestar <<-Lobo. Encuentra a Lobo. Perdí muchos hijos. No quiero perder también a Lobo- musitó Ayla. Los ojos de la mujer expresaban una súplica tan dolorosa que él no

	<p><i>pudo negarse.</i></p> <p><i>-Está bien. Lo haré, pero primero tengo que llevarte a un refugio. >> LLT 500</i></p>
--	---

Medicación empleada -

Conclusión

Cuando Jondalar llega hasta ella, lo primero que hace es cerciorarse de que Ayla respira. Comprueba que está muy fría y que tiene los músculos tensos y rígidos. Ayla consigue hablar pero su única preocupación es Lobo, su compañero canino que no aparece. Jondalar se ocupa primero de Ayla, monta la tienda de viaje y le cambia su ropa mojada por unas prendas secas. Utiliza su propio cuerpo para hacer entrar en calor a su compañera. Después la deja para ir en busca del animal, al que no consigue encontrar.

Poco después encuentra a Ayla sentada en la orilla del río con Lobo entre sus brazos. Su preocupación por el animal la ha impulsado a levantarse e ir en su busca, pese al agotamiento producido por el esfuerzo y la hipotermia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

-Shenovar, cazador joven. Durante una cacería es pisoteado por un bisonte.
 -Ayla comprueba que, aunque no hay sangre, una gran mancha de color negro azulado se extiende por su pecho y abdomen.
 -Escucha su respiración y detecta un suave gorgoteo.
 -Detecta un hilo de sangre que sale por la boca y deduce que el joven tiene heridas internas.
 -Con las costillas rotas, los pulmones probablemente perforados y hemorragia interna, Ayla decide que no se puede hacer nada para salvarle la vida.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Débil. Suave gorgoteo
Alimentación	-
Movilidad	Nula
Reposo/sueño	Inconsciente
Vestirse	-
Termorregulación	Posible estado febril
Higiene -piel	Mancha de color negro azulado en su pecho y abdomen
Seguridad	Se encuentra en su grupo
Comunicación	Nula
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

Emplasto de espicanardo mezclado con hojas de estramonio y milenrama pulverizadas para el hematoma del pecho

Conclusión

La curandera pide que avisen la compañera del joven para despedirse pues sabe que pronto pasará <<al mundo de los espíritus>>. El joven está medio inconsciente, pero

probablemente sufra dolores intensos; sin embargo, Ayla sabe que no puede darle una infusión calmante ya que, debido a las heridas internas, la ingesta de líquidos sería contraproducente. Decide hacer un emplasto, para lo cual utiliza espicanardo mezclado con hojas de estramonio y milenrama pulverizadas y lo coloca sobre el moretón casi negro que se extendía por el pecho hasta el estómago del paciente.

El joven pasa la tarde en un estado de semiinconsciencia con ocasionales accesos de tos. En los momentos en que recobra momentáneamente la consciencia pregunta por su compañera para luego caer en un sueño pesado. Ayla cree que está haciendo un gran esfuerzo por aguantar hasta que su compañera llegue y poder despedirse de ella.

En este caso las actuaciones de la curandera van encaminadas a aliviar el dolor del paciente, pues la gravedad de las heridas internas quita toda esperanza de que pueda recuperarse. Además, se ocupa de que avisen a la compañera del moribundo para que puedan despedirse. Así, además de ocuparse del paciente, la sanadora tiene en cuenta a su entorno familiar que deberá vivir con la pérdida de un ser querido.

Tras la muerte de su paciente Ayla va a hablar con Zelandoni, la curandera y chamán de la Novena Caverna. Aunque es consciente de que la gravedad de las heridas del joven cazador no son compatibles con la vida, se pregunta si hubiera podido hacer algo más. Quiere saber si existe alguna manera de curar las heridas internas. Los humanos del Paleolítico superior, sin duda, debían poseer ciertos conocimientos sobre los órganos internos ya que descuartizaban continuamente animales para su consumo como alimento y otras utilidades, y probablemente establecieran paralelismos entre el cuerpo humano y los cuerpos de los diferentes animales que cazaba. Sin embargo, como le indica Zelandoni, abrir la piel es peligroso, ya que la herida causada puede llegar a ser peor que lo que se intenta curar.

<<-No puede hacerse gran cosa por alguien que ha sido pisoteado por un bisonte adulto, Ayla- contestó Zelandoni- Algunos bultos e hinchazones pueden sajarse para drenarlos, o puede abrirse la piel para sacar pequeños objetos, como astillas o esa punta rota de cuchillo que extrajo la mujer de tu clan. Pero se requiere valor para hacer lo que hizo ella. Es peligroso abrir la piel para hurgar en el cuerpo. Provocas una herida que a menudo es mayor que la que intentas curar. Yo he abierto unas

cuantas veces, pero sólo lo hice porque estaba segura de que serviría de algo y porque no había otro remedio. >> RP 324



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

- Un bebé, hijo de Tremeda y Laramar.
- El bebé vive en una cueva sucia y sin cuidar, pues sus padres son alcohólicos. Lo cuida su hermana mayor, Lanoga, de unos diez años.
- La madre ha perdido la leche y la niña alimenta al bebé con raíces hervidas y chafadas.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Deficiente
Movilidad	Adecuada
Reposo/sueño	Adecuado
Vestirse	-
Termorregulación	Adecuado
Higiene -piel	Higiene defectuosa
Seguridad	Su entorno familiar no le proporciona los cuidados adecuados
Comunicación	-
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

-

Conclusión

Zelandoni y Ayla han acudido a casa de Tremenda y Laramar porque han sido avisadas de que, Bologan, hijo preadolescente de estos, está herido a causa de una pelea. Zelandoni se hace cargo del niño pero Ayla se queda preocupada por la situación del bebé.

<<-Pero ahora lo que más me preocupa es el bebé- dijo Ayla- Necesita que lo amamenten. Creo que las otras madres en periodo de lactancia podrían darle un

poco de leche. Las mujeres del Clan lo hicieron cuando...-dudó por un instante- a una mujer se le retiró la leche. Había estado ocupándose de su madre y lloró demasiado cuando ésta murió. (...)>> RP 440

Con ayuda de Proleva, una joven de la tribu, reúne a un grupo de mujeres que han dado a luz hace poco, y por lo tanto su leche no se ha ajustado a las necesidades de sus bebés, y las convence para que ayuden al bebé de Tremeda. Además, enseña a Lanoga a preparar comida adecuada para el bebé y a dispensarle los cuidados que éste necesita.

Ayla, como curandera, detecta las carencias de salud de las personas que la rodean e interviene para proporcionarles la ayuda que necesita y, cuando es necesario involucra a otras personas en la solución del problema.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

-Vashona, mujer de mediana edad.

-La mujer se queja de dolores de estómago y últimamente no tiene apetito. Ha perdido peso y no quiere salir de la cama. Experimenta dolores difusos: <<por todas partes>>
TC 267

-Presenta el vientre hinchado y experimenta ardor en el pecho, especialmente después de comer. Eructa frecuentemente y escupe sangre. También presenta excrementos con sangre.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Pérdida de apetito
Movilidad	Pérdida de energía para realizar las tareas diarias.
Reposo/sueño	Trastornados por los dolores
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Adecuada
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Se automedica erróneamente pero acepta las recomendaciones de la sanadora

Medicación empleada

Anís o regaliz: <<para calmar el estómago>> TC 268

Acoro seco: <<puede aliviar los retorcijones>> TC 268

Diente de león: <<para depurarle la sangre y mejorar el funcionamiento de sus entrañas>> TC 268

Azotalenguas: <<purga el cuerpo de residuos>> TC 268

Asperilla: <<en decocción le irá bien para el estómago, mejorará su estado general y además tiene buen sabor>> TC 268

Alquemila: <<especialmente beneficiosas para los trastornos estomacales>> TC 268

Celidoni: <<buen tratamiento para cualquiera de sus posibles problemas, especialmente el más grave>> TC 268

Conclusión

Las curanderas, la Zelandoni de la Novena Caverna y Ayla, indagan sobre la enfermedad de Vashona preguntándole a su hija que ha estado cuidándola. Esta explica que su madre se queja de dolores de estómago, apenas come y ya no quiere salir de la cama. Seguidamente van a ver a la paciente a la que piden permiso para examinar. Ayla le pregunta dónde le duele y la mujer se queja de un dolor difuso <<por todas partes>>. Ayla repara que la mujer tiene el vientre hinchado. Le palpa el estómago, empezando por lo alto y siguiendo hacia abajo por el abultamiento redondeado. Después le palpa la frente y la parte posterior de las orejas y finalmente le huele el aliento. Con esta información, Ayla está preparada para dar un diagnóstico. Pregunta a la mujer si siente un ardor en el pecho, sobre todo después de comer, si eructa, si ha escupido sangre y si la ha encontrado también en sus excrementos. La paciente responde afirmativamente a todas las preguntas. Ayla indaga entonces qué ha tomado para aliviar el dolor, a lo que la mujer responde <<-Lo que hace todo el mundo; tomar infusiones de corteza de sauce>> TC 267

Ayla aconseja a la paciente que sustituya la corteza de sauce por raíz de regaliz o de anís, ya que, en exceso, la corteza de sauce puede resultar perjudicial. A continuación propone un tratamiento a base de diferentes hierbas medicinales para tratar los diferentes síntomas de la paciente.

<<-Anís o raíz de regaliz para calmar el estómago. Tengo un poco de cada en mi bolsa de medicinas. Y creo que llevo ácoro seco, que es muy dulce, casi amargo de tan dulce, que puede aliviar los retortijones, y por aquí hay diente de león de sobra para depurarle la sangre y mejorar el funcionamiento de sus entrañas. Acabo de coger azotalenguas, que purga el cuerpo de residuos, y también he recolectado asperilla, que en decocción le irá bien para el estómago, mejorará su estado general y además tiene buen sabor. Puedo encontrar más raicillas de alquemila, que empleé

para sazonar la otra noche. Son especialmente beneficiosas para los trastornos estomacales. Pero lo que de verdad me gustaría tener es celidonia; eso sería de gran ayuda. Es un buen tratamiento para cualquiera de sus posibles problemas, sobretodo el más grave. >> TC 268

La Zelandoni propone a la joven hija de Vashona que ayude a Ayla a preparar y administrar los remedios para poder seguir tratando a la paciente cuando ellas hayan partido



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Paciente

- Jonlotan, niño con el cráneo fracturado a consecuencia de un terremoto.
- Presenta heridas sangrantes en la cabeza. Le brota un líquido rosáceo de la nariz y las orejas que indica que el hueso del cráneo se ha fracturado y la masa cerebral está dañada.
- Una pupila responde a la luz pero la otra, más dilatada no reacciona.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Lenta e irregular
Alimentación	-
Movilidad	Nula
Reposo/sueño	Estado de inconsciencia
Vestirse	-
Termorregulación	-
Higiene -piel	Heridas sangrantes en la cabeza
Seguridad	Adecuada
Comunicación	No puede comunicarse
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

-

Conclusión

Ayla comprueba la respiración del niño que es lenta e irregular. Presentaba heridas en la cabeza por las que había sangrado mucho. Le brotaba un líquido rosáceo de la nariz y las orejas, lo que indicaba que el cráneo estaba fracturado y la sustancia interior dañada. Ayla comprobó la reacción a la luz de las pupilas del niño, una de ellas, la más dilatada, no reaccionó.

Volvió la cabeza del niño hacia un lado para que la mucosidad sanguinolenta procedente de la boca resbalara hacia el lado y no obstruyera sus vías respiratorias.

Tanto Ayla como Zelandoni coinciden en que las heridas del niño son demasiado graves como para albergar alguna esperanza. Posiblemente le queden unas horas o incluso unos días de vida, pero no hay nada que se pueda hacer para ayudar al niño. Es responsabilidad de la Zelandoni comunicarle el hecho a la madre y consolarla.

<<-Pero no quiero perderlo ahora. Quiero verlo crecer. ¿Y tú no puedes hacer nada? –suplicó la madre del niño mirando a la Primera-. Tú eres la Zelandoni más poderosa que existe.

-Ten por seguro que si hubiera algo que hacer, estaría haciéndolo. No imaginas lo mucho que me duele decirlo, pero no hay nada que hacer con una herida tan grave- declaró La Que Era la Primera.

-La madre tiene ya a muchos, ¿por qué lo quiere también a él? –se lamentó Janella, llorando.

-Ésa es una pregunta cuya respuesta no nos es dado conocer. Lo siento, Janella. Debes acercarte a él mientras aún respira y darle consuelo. Ahora su elán debe encontrar el camino al otro mundo, y seguro que está asustado. Aunque quizá no lo demuestre, agradecerá tu presencia –dijo la mujer corpulenta y poderosa. >> TC

311

Universidad de Alicante

Paciente

- Jacharal, hombre joven que se ha caído de lo alto de una pared rocosa.
- Presenta huesos rotos en las piernas y un brazo.
- Probablemente tenga heridas internas.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Consigue solo tragar agua pero como acto reflejo y en ocasiones se atraganta
Movilidad	Incapaz de incorporarse por si mismo
Reposo/sueño	No se ha despertado
Vestirse	No puede hacerlo solo
Termorregulación	-
Higiene -piel	Arañazo superficial en la cabeza
Seguridad	Adecuada. Atendido por su grupo.
Comunicación	Nula
Valores - Creencias	-

Medicación empleada

-

Conclusión

La curandera ha colocado tablillas en las piernas y el brazo rotos del paciente, pero desconoce el alcance de las heridas internas. El paciente aún respira pero no se ha despertado y la Zelandoni cree que podría aguantar días en ese estado.

<<-¿Ha mejorado Jacharal? –preguntó. (Ayla)

-No, por lo que yo he podido ver –contestó La Que Era la Primera. Se alegraba de que las dos parientas no estuvieran presentes para poder hablar con franqueza. -. A veces la gente se consume en este estado durante un tiempo. Si alguien consigue administrarles agua y alimento aguantan más, pero si no, mueren en cuestión de días. Es como si el espíritu estuviese confuso, como si el elán no supiese bien si abandonar este mundo mientras el cuerpo aún respira, pese a que el resto ha sufrido daños irreparables. A veces despiertan, pero no son capaces de moverse, o alguna parte de ellos queda paralizada o no sana bien. En algunos casos, con el tiempo, algunos se recuperan de una caída como esta, pero es poco probable. >> TC 332

Ayla desearía poder ayudar más al paciente, no solo por él sino también por Amelana, su joven compañera proveniente de una tribu del sur. Se siente identificada con ella ya que Ayla también es una forastera entre los Zelandoni. Sin embargo, el joven muere al cabo de pocos días sin haber despertado.

Paciente

- Chica adolescente aquejada de dolor de muelas
- Presenta doble fila de dientes, amontonados.
- Tuvo fuertes dolores tanto cuando le salieron los dientes de leche como en la segunda dentición.
- Los dolores volvieron al salirle las muelas
- Se le han intentado sacar varios dientes pero al tenerlos tan apretados ha resultado imposible.
- Es posible que presente inflamación y supuración pero no consiente en que nadie le mire la boca.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada, está sana y fuerte
Movilidad	Adecuada
Reposo/sueño	Inquieto por el dolor
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Sudoración excesiva
Higiene -piel	Adecuada
Seguridad	Miedo a ser examinada
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Ha sufrido mucho a lo largo de su vida a causa de la dentición y parece que ha perdido toda esperanza

Medicación empleada

Medicina potente para hacerla dormir

Conclusión

Ayla intenta examinar a la paciente pero esta se niega, solo quiere que le quiten el dolor. El sanador de su tribu ha intentado sacarle algún diente pero sin conseguirlo y la propia joven ha intentado sacarse alguno pero solo ha conseguido romperse varios y aumentar el dolor que sufre. La Primera cree que posiblemente tenga las encías inflamadas y le supuren, pero la joven, posiblemente por miedo a padecer más, no deja que la examinen. La doni señala que aunque es joven y fuerte <<*sus padecimientos no acabaran hasta que se la lleve la Madre.*>> TC 346



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 27

En *La Tierra de las Cuevas Pintadas*

Paciente

-Dulana, mujer que presenta quemaduras en la cara y en las manos como consecuencia de un accidente con una cesta de cocinar llena de agua hirviendo.

-Tiene las manos rígidas, con la piel tirante, abultada e irregular. Aún le duelen.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Adecuada aunque reducida en las manos
Reposo/sueño	Adecuada
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Adecuada
Higiene -piel	Presenta cicatrices muy visibles en la cara y las manos
Seguridad	Se esconde de los demás por vergüenza, teme ser rechazada por su aspecto.
Comunicación	Evita relacionarse con los demás
Valores - Creencias	No quiere ser compadecida

Medicación empleada

Corteza de sauce para el dolor. <<También alivia el calor y la rojez>> TC 371

Sebo blanco limpio: Para preparar crema para <<suavizar esas quemaduras y rebajarlas>> TC 372

Conclusión

La mujer está prácticamente recuperada de sus quemaduras, pero las cicatrices que le han quedado son muy visibles y se ha negado a ir a la Reunión de verano e incluso a salir a recibir a los visitantes. Ayla intenta hablar con la mujer y le explica la historia de Rydag, el niño de espíritus mezclados, adoptado por los Cazadores de Mamuts, al que

algunos consideraban una abominación. Cuando la mujer parece menos reacia a hablar con ella le pregunta por sus quemaduras y le proporciona algunos remedios para mejorar su aspecto. Pero la mujer necesita algo más: recuperar la confianza en sí misma y volver a participar en la vida social. Ayla se esfuerza por hacerle ver que debe enfrentarse a su miedo al rechazo o a la compasión y recuperar su vida anterior al accidente.

<<-Sí, algunos te miraran con lástima, pero todos tenemos accidentes, y hay quien nace ya con problemas peores. No debes permitir que eso te impida vivir. No tienes la cara tan mal, y con el tiempo las cicatrices se suavizarán y no se verán tanto. Las de las manos, y probablemente las de los brazos, son peores, pero puedes usar las manos ¿no?

-Un poco, no como antes.

-Eso también mejorará.

(...)

De pronto Dulan se echó a llorar.

-¿Qué te pasa, Dulana?—preguntó Ayla- ¿Te ha molestado algo que he dicho?

-No. Es que es la primera vez que alguien me da esperanzas. >> TC 370

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Caso 28

En *La Tierra de las Cuevas Pintadas*

Paciente
-Varios miembros de un grupo. Tanto niños como adultos.
-Presentaban fiebre y manchas rojas por todo el cuerpo que les producían escozor.

Valoración de las necesidades	
Necesidad	Manifestación
Respiración	Adecuada
Alimentación	Adecuada
Movilidad	Cansancio
Reposo/sueño	Inquieto
Vestirse	Independiente
Termorregulación	Fiebre
Higiene -piel	Manchas rojas por todo el cuerpo
Seguridad	Adecuada
Comunicación	Adecuada
Valores - Creencias	Mezcla de creencias mágicas y cuidados empíricos

Medicación empleada

Corteza de sauce

Milenrama

Fárfara común

<<Beladora y Gioneran todavía tienen un poco de fiebre. Vamos a buscar unas plantas para bajarles la temperatura. Y también algo para aliviar el picor a todos. >> TC 422

Conclusión

Varios miembros de un grupo de viajeros caen enfermos. Primero una niña, Ginedela, que presenta fiebre. Luego su hermano gemelo Gioneran y su compañero de juegos, Jonlevan y, finalmente, Beladora, madre de los gemelos.

Los han hecho descansar y les han proporcionado agua abundante y han utilizado compresas húmedas para bajarles la fiebre. Ayla aprueba estas medidas y recomienda mantener apartados a los sanos de los enfermos. Pregunta si los pacientes siguen con fiebre a lo que le responden que prácticamente nada, pero que todavía presentan muchas manchas rojas. La sanadora considera que si ya no tienen fiebre no será nada grave. Explica que es una enfermedad que es mejor pasarla de pequeño, ya que de mayor los síntomas suelen ser más fuertes (probablemente se esté refiriendo al sarampión).

En este caso podemos ver la mentalidad mágica con la que son consideradas las enfermedades. Beladora está preocupada porque alguien haya podido enviarles malos espíritus.

<<-Me preocupaba que alguien nos hubiera mandado los malos espíritus por envidia al ver que hacíamos un viaje- señalo Beladora

-No sé qué decir -dijo Ayla- ¿Habéis enojado a alguien?>> TC 421

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8. EL PAPEL DE LA MUJER COMO CUIDADORA EN LAS TRIBUS PREHISTÓRICAS

Hasta ahora hemos estudiado cómo se configuraron en las sociedades primitivas las actividades relacionadas con el mantenimiento de la vida - la alimentación, la vestimenta, la higiene... Asimismo, hemos analizado el concepto de ayuda en el contexto de las sociedades prehistóricas y el desarrollo de las prácticas sanadoras y su relación con los conceptos de enfermedad, curación y muerte. Todo ello nos ha aportado una visión general de la vida, las actividades, los valores y las creencias de nuestros antepasados del Paleolítico superior que nos servirá para enmarcar nuestro siguiente análisis.

En este capítulo nos centraremos en el papel de las mujeres en las tribus prehistóricas. Empezaremos con una revisión de cómo los diversos estudios antropológicos y arqueológicos han considerado a la mujer a través de la historia de estas ciencias y cómo ha evolucionado la percepción de la posición de la mujer en la organización social gracias al desarrollo de la antropología de género.

En el segundo apartado de este capítulo nos centraremos en el análisis del rol social de la mujer en las tribus prehistóricas. Estudiaremos los debates abiertos sobre la división de trabajo según el sexo y la controversia sobre la mujer cazadora. Asimismo, exploraremos el significado social de una actividad sobre la que hay acuerdo que practicaban regularmente las mujeres de las sociedades cazadoras-recolectoras: la recolección. En los apartados siguientes nos centraremos en el matrimonio y la familia como instituciones básicas de la organización social humana. Seguidamente estudiaremos la maternidad y sus implicaciones para la mujer dentro de la sociedad de la que forma parte. Para finalizar este segundo apartado y con la base de las conclusiones obtenidas en los anteriores subapartados analizaremos el estatus social de la mujer en los grupos prehistóricos.

En el tercer apartado de este capítulo estudiaremos a la mujer sanadora/cuidadora y su influencia en la estructura del clan y su entorno. Para terminar con este capítulo analizaremos la tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo, centrándonos primero en la aportación de J. M. Auel, con su saga, a este tema para concluir con una visión general del papel de la mujer en los orígenes del humanismo.

8.1. El tratamiento del papel de la mujer en la sociedad en los estudios antropológicos y arqueológicos

La antropología puede definirse como la ciencia que estudia al ser humano tanto desde una perspectiva biológica y evolutiva como desde una perspectiva social y cultural. Un interrogante básico que se han planteado los antropólogos es hasta qué punto ciertas características y conductas humanas están inscritas en nuestro código genético o son, por el contrario, producto de un aprendizaje cultural. Esta cuestión ha planteado un interesante debate sobre la influencia de los aspectos biológicos y de los elementos socioculturales en el comportamiento humano. En concreto, en las últimas décadas se ha abierto un debate sobre la significación de las diferencias de género que marcan unos roles sexuales diferenciados, supuestamente basados en las diferencias biológicas entre mujeres y hombres.

Estas diferencias de género son significativas desde el punto de vista antropológico, ya que definen los valores y las actitudes que una sociedad determinada considerará como femeninos o masculinos y las mujeres y los hombres de cada sociedad se verán presionados para adaptarse a sus respectivos roles y conformar así una estructura social determinada. El estudio de estos roles y de las diferencias de género que los conforman es importante en nuestro trabajo ya que, por un lado, han marcado la distinta participación de las mujeres y los hombres en la organización social, política, económica y religiosa y, por otro lado, han influido en cómo percibimos las estructuras sociales de los pueblos objeto de estudio.

Así, al analizar la definición cultural de lo masculino y lo femenino nos encontramos con un debate abierto sobre si las características que se atribuyen a las mujeres – pasivas, débiles y pacíficas- y las opuestas que parecen definir a los hombres –activos, agresivos y violentos- reflejan la naturaleza humana o son el resultado de condicionamientos sociales. En los últimos años, diversos estudios etnográficos han demostrado que estas características, tanto las atribuidas a los hombres como las atribuidas a las mujeres no son universales.

Desde sus inicios, la antropología ha estudiado la forma en la que la cultura expresa las diferencias entre mujeres y hombres. Estos roles han sido profusamente descritos etnográficamente y, asimismo, se han realizado algunos estudios comparativos de transculturalidad para determinar su grado de universalidad. Sin embargo, en las últimas décadas, la ciencia antropológica ha sido criticada por su enfoque androcéntrico, patente desde el nacimiento de esta ciencia en el siglo XIX. Esta mirada androcéntrica ha sido compartida por la mayor parte de la profesión por lo menos hasta los años setenta cuando empezó a ser cuestionada, principalmente por antropólogas feministas, coincidiendo con la segunda ola del feminismo. En la antropología social (Strathern, 1972 y Lamphere, 1975) empiezan a definirse modelos alternativos de estudio y conceptualización de la mujer que acabaron teniendo un impacto importante en el campo de la investigación prehistórica.

Según Victoria Sau, el androcentrismo se refiere al *<<enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y su utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos, hombres y*

mujeres>> (Sau, 1989, p.45) Así, los estudios antropológicos han tenido en cuenta a la mujer, pero siempre en relación al varón, es decir, se ha obviado el papel de la mujer como agente social de pleno derecho y se la ha asociado casi exclusivamente a la maternidad –hecho que hace visibles a las mujeres únicamente cuando se estudian las relaciones familiares-. De esta manera, el interés antropológico por las mujeres se limitó, hasta la segunda mitad del siglo XX, a las cuestiones de parentesco, es decir, el estudio del papel de la mujer se centraba en su rol de madre y como elemento de intercambio en las relaciones de poder entre los hombres.

Este hecho no resulta sorprendente, ya que la antropología se desarrolló en una sociedad (la Occidental) fuertemente androcéntrica, en la que los investigadores eran casi exclusivamente hombres que vivían en una cultura en la que las actividades masculinas eran más importantes y significativas que las femeninas. En la sociedad industrial y especialmente en la sociedad capitalista el trabajo está fuertemente dividido y los diferentes tipos de trabajo se valoran de una forma muy diferente. Así, los trabajos con más prestigio son aquellos remunerados económicamente. Por el contrario, los trabajos que realizamos para nuestra propia subsistencia y el mantenimiento de nuestros hogares –cocinar, cuidar de los hijos, limpiar la casa...- no son ni siquiera considerados trabajos propiamente dichos. Puesto que estos últimos eran los realizados tradicionalmente por las mujeres, la aportación de la mujer a la economía se consideraba prácticamente nula. Sin embargo, esta visión de las cosas trae consigo por lo menos dos errores de base. El primero se refiere a la importancia que tienen realmente los trabajos de subsistencia para la organización económica y social de cualquier comunidad, lo que indica la absurdidad de su falta de reconocimiento en la sociedad occidental. Pero, además, hemos de tener en cuenta que esta poca importancia que se le ha concedido tradicionalmente al trabajo considerado femenino en nuestra sociedad no tiene necesariamente equivalente en otras sociedades que han podido valorarlo tanto o más que los trabajos realizados por los hombres.

Sin embargo, el etnocentrismo que sufrió la antropología desde sus orígenes hizo a los expertos aplicar los parámetros de la cultura occidental a las sociedades no occidentales que estudiaban y hacerlo desde la perspectiva androcéntrica, que despreciaba sistemáticamente los elementos femeninos considerándolos en oposición y

subordinación a los masculinos. Trinidad Escoriza Mateu lo explica en términos de patriarcado:

“La mayoría de las interpretaciones realizadas sobre las mujeres en las sociedades pasadas parten del pensamiento del patriarcado dominante” (Escoriza Mateu, 2006)

Como apuntaron Castro y sus colaboradores, el pensamiento patriarcal no valora la reproducción biológica como la producción básica en cualquier sociedad y por lo tanto como un trabajo socialmente necesario (Castro, et al., 1996, pp. 35-49). En este contexto, no es de extrañar que estudiaran a otras sociedades desde el paradigma de la supremacía masculina. Respecto a esto, Dolores Comas argumenta que la perspectiva androcéntrica ni siquiera les permitía intuir o reconocer situaciones en las que existía un cierto grado de igualdad entre hombres y mujeres, porque quedaba fuera del marco conceptual con que se realizaban las investigaciones (Comas, 1995, p. 19).

Con el tiempo, numerosos antropólogos empezaron a criticar este etnocentrismo euroamericano y abogaron por una revisión del pensamiento científico antropológico desde una perspectiva más igualitaria. Expertos como Reiner (1975) han apuntado la necesidad de revisar los estudios antropológicos tratando a la mujer como un sujeto y no simplemente como un objeto. En este sentido, Lampere (1987) y Moore (1988) han analizado la categoría de “mujer” y han reorientado la investigación hacia el estudio de género y las diferencias que comporta.

Como afirma Martín Casares:

<<El hecho de <<ser/sentirse mujer>> probablemente favorece que numerosas antropólogas tengan en cuenta cuestiones vinculadas con la construcción cultural de las relaciones de género en las sociedades que estudian: que utilicen ejemplos en los que las mujeres son protagonistas, que se identifiquen o no con algunos modelos de feminidad, que citen situaciones en que las mujeres participan, que compartan más momentos con ellas, etc. >> (Martín Casares, 2006, p.27)

Así, en su análisis sobre la influencia del sexo del antropólogo sobre sus estudios e interpretaciones de los resultados, las antropólogas Ruby Rohrlich-Leavit, Barbara

Sykes y Elisabeth Weatherfor (1974) concluyeron que los estudios realizados por mujeres (Kaberry, 1939; Goodale, 1971) aportan una perspectiva emic-etic mientras que en los estudios de los antropólogos varones suele subyacer una visión androcéntrica. Como ejemplo, contraponen los estudios sobre los aborígenes australianos de los antropólogos Malinowski (1913), Ashley-Montagu (1937) y Hart y Piling (1960) con los de las antropólogas Phyllis Kaberry (1939) y Jane Goodale (1971). Los primeros alegan que no reconocen la contribución económica de las mujeres, ignoran su vida ritual y minimizan su importancia social al tiempo que exageran la preponderancia del poder político y de la tecnología. Afirman, por el contrario, que las antropólogas que estudiaron las mismas sociedades presentaron una situación muy diferente en la que existía cierta igualdad entre los sexos, el papel de la mujer en la economía era esencial y la institución política estaba poco desarrollada. En cualquier caso y como apunta Martín Casares <<ser mujer no es imprescindible ni determinante para incorporar la perspectiva de género a una investigación>> (Martín Casares, 2006, p. 28), aunque la conciencia de pertenecer a un grupo subordinado puede marcar diferencias en como el investigador percibe el papel social de cada sexo.

En un principio, la Antropología de Género o antropología de la Mujer, como fue llamada en sus inicios, tuvo un carácter marcadamente reduccionista y una perspectiva victimista que reducía su campo de estudio a las mujeres como seres individuales pertenecientes a un grupo definido por su sexo. Esta visión sesgada de la realidad fue pronto recriminada y, en la década de los ochenta, con la introducción del concepto de *género*, el estudio de la realidad femenina se enmarca en un enfoque global de la sociedad. De este modo, a partir de los ochenta se comienza a cuestionar la identificación del sexo biológico con el género social y se separan las características humanas biológicas, ligadas al sexo, de las sociales, ligadas al género. Según Maqueira el sexo viene definido por:

<<las características anatómicas de los cuerpos, incluida la genitalidad, así como las características morfológicas del aparato reproductor y aspectos tales como las diferencias hormonales y cromosómicas>> (Maquiera, 2001, p.161).

Así, se definían dos sexos, hombres y mujeres, que se consideraban universales. Por el contrario, el concepto de género se entiende como una creación exclusivamente social:

el conjunto de características que, en una determinada sociedad, se atribuyen a cada categoría biológica, es decir, la construcción social de lo que es ser mujer u hombre.

Lourdes Benería define el género como:

<<el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor>> (Benería, 1987, p. 46).

Por su parte Dolors Comas apunta que:

<<La noción de género se refiere al conjunto de contenidos, o de significados, que cada sociedad atribuye a las diferencias sexuales. Se trata, por tanto, de una construcción social que expresa la conceptualización que hace cada sociedad de lo masculino y lo femenino (o de otros géneros posibles) en relación a las categorías de hombre y de mujer como seres sexuados y, por tanto, biológicamente diferenciados>> (Comas, 1995, p. 39)

La nueva categoría de análisis que supuso el concepto de género fue fundamental para desarrollar el nuevo enfoque de la investigación científica, pero también resultó útil para entender los estereotipos y las actitudes respecto a las categorías biológicas definidas en cada sociedad. Desde la perspectiva de género, el determinismo biológico de los papeles asociados a hombres y a mujeres fue cambiado por una cuestión cultural. Así, la posición de inferioridad de las mujeres fue atribuida a razones sociales y no a la naturaleza humana, de forma que la igualdad entre los dos sexos pasó de ser una quimera inalcanzable a una posibilidad real en unas condiciones socio-culturales apropiadas. Como apunta Thurén:

<<El género es algo que se construye en la práctica, es una idea y funciona como un principio organizador, participa en la organización social. El número de géneros en una sociedad dada y los criterios para distinguirlos, y qué aspectos de la vida social se organizan a partir del género y cuáles son neutrales en cuanto al género, y para qué ideas culturales se recurre al género para inspiración y metáforas... todo eso varía, todo eso es cuestión empírica, a describir en cada caso concreto, y a describir como procesos y prácticas, no como entidades estáticas>> (Thurén, 1993, p. 101)

Westkott (1979, pp. 422-430) argumenta que la masculinidad y la feminidad, como aspectos del género, son simplemente posibilidades humanas diferentes que han surgido históricamente e incluso situacionalmente. Para Flax (1987, pp. 621-643) las relaciones de género son elementos constituyentes de la experiencia humana que están modelados por diversas interacciones sociales como la propia relación entre los individuos de los dos géneros y las relaciones de clase y raza. Argumenta que las relaciones de género no tienen una esencia fija, sino que varían con el tiempo. Diversos investigadores han defendido la idea de que el género no es solo un proceso social y relacional de la vida humana, sino un principio estructural primario (Delphy 1994), en el sentido de que las ideas sobre el género crean unos parámetros y establecen unas reglas para el desarrollo de la vida diaria.

Margaret Mead con su clásico estudio de tres sociedades de Nueva Guinea (1981), llevado a cabo en 1935, contribuyó de forma muy importante al desarrollo de la categoría de género en antropología. En este estudio, Margaret Mead se preguntaba sobre la razón de las diferencias conductuales de mujeres y hombres concluyendo que son creaciones culturales y no responden necesariamente a diferencias biológicas. Mead estudió tres sociedades: arapesh, mundugumor y tchabuli, con patrones de comportamiento muy diferenciados. Según sus palabras:

<<El propósito fundamental de mis estudios directos en Nueva Guinea consistía en descubrir en qué medida las diferencias temperamentales entre los sexos eran innatas o hasta qué punto estaban determinadas culturalmente, y además investigar en detalle los mecanismos educacionales en sus conexiones con estas diferencias>>(Mead, 1999, p.141)

En el primer caso tanto los hombres como las mujeres debían comportarse de una forma suave, solidaria y cooperante. Por el contrario, en los mundugumor se potenciaba en ambos sexos una actitud agresiva. Entre los tchambuli, las mujeres son abiertas y agresivas en la obtención de alimento, mientras que los hombres se preocupan mucho de su acicalamiento y son proclives a las manifestaciones artísticas.

En este marco, la importancia del estudio de la contribución específica de la mujer a la producción y a las construcciones culturales adquiere especial importancia. En consecuencia, se ha estudiado el origen de la división sexual del trabajo o las asimetrías de género, las trayectorias históricas de la mujer y la transformación de las relaciones de género. Murdock (1937, pp. 551-553) realizó, en 1937, una comparación de la división sexual del trabajo en varias sociedades y argumentó que no todas las especializaciones por sexo pueden ser explicadas por las diferencias físicas entre mujeres y hombres, es más, afirmó que no son las características femeninas o masculinas las que determinan la asignación diferente de tareas sino que son estas diferentes ocupaciones las que modelan lo que se va a considerar femenino y masculino.

El concepto de *status* supuso otra referencia significativa a las diferencias entre mujeres y hombres. Linton (1956) señaló que tanto el *status* sexual como los comportamientos apropiados a ese *status* se aprenden de manera que la feminidad y la masculinidad se convierten en una identidad psicológica de la persona. En relación al estatus de las mujeres en las sociedades cazadoras recolectoras, Eleanor Leacock ha insistido en que en estas sociedades las mujeres estaban separadas pero eran iguales. Es decir, las mujeres eran autónomas en el sentido de que tomaban sus propias decisiones respecto a sus vidas y actividades. La existencia de roles diferentes para los hombres (caza) y las mujeres (recolección) se postula entonces como el resultado de unos parámetros biológicos (el embarazo, la lactancia de los bebés y el cuidado de los niños) que hacen que la caza, sobre todo la caza mayor, sea más difícil o imposible para las mujeres. Leacock apunta que la igualdad se mantuvo a pesar de los diferentes roles de los hombres y de las mujeres. La ausencia de autoridad y el hecho de que las decisiones se tomaran en común contribuyen a explicar la inexistencia de jerarquías en estas sociedades.

En el debate entre la preeminencia de la naturaleza o de la cultura en el comportamiento humano existe una pregunta subyacente en todos estos estudios sobre el tema: ¿existe o no una relación entre las diferencias biológicas y las diferencias socioculturales? Si los roles sexuales son construcciones culturales, ¿por qué las mujeres han sido sistemáticamente excluidas del poder público y relegadas a la esfera doméstica en prácticamente todas las sociedades?, y ¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social? A este respecto, el antropólogo Lévis-Strauss ha demostrado que las sociedades tienden a seguir el esquema conceptual que opone naturaleza y cultura para definir un sistema de categorías que se basan en opuestos: crudo-cocido, salvaje-doméstico, femenino-masculino. Así, que a las mujeres se les atribuya una mayor cercanía a la naturaleza, supuestamente por su capacidad reproductora, y a los hombres una mayor relación a lo cultural es un hecho cultural. Hecho que ha tenido como consecuencia un confinamiento de la mujer a la esfera doméstica, ya que el papel natural de la mujer se consideraba la maternidad y el cuidado de la prole, y una mayor libertad del hombre que ha tenido oportunidades más diversas al poder trascender la naturaleza mediante el desarrollo de la cultura.

La antropología prehistórica

Respecto a los estudios sobre las sociedades prehistóricas nos encontramos con el mismo enfoque antropocéntrico. Como apunta Fisher:

<<Tres tratados más, todos de científicos sociales influyentes, remitieron el parentesco primitivo a la mujer, a la madre. Estos estudios no atribuían, sin embargo, ningún estatus social generoso a las mujeres primitivas. Como la mayoría de estos pensadores concebían a los hombres y mujeres prehistóricos como individuos similares a los que veían a su alrededor de la Inglaterra victoriana, se imaginaron a sus ancestros masculinos como los patriarcas agresivos, dominantes, militantes y autoritarios de aquellas familias matrilineales. Y describieron a las hembras como seres sumisos, débiles, inactivos...>>(Fisher, 1984, p. 110)

Como ejemplo de esta interpretación sesgada de los datos arqueológicos podemos hacer referencia a la crítica de Francisca Martín Cano (2001) al sexo adjudicado a algunas figuras de cazadoras pintadas en escenas artísticas levantinas. Según esta autora:

<<por sus rasgos netamente femeninos: cuerpo triangular, cintura de avispa y piernas gordas, definiciones que enumera exactamente los rasgos estereotipados que definen tipológicamente el cuerpo femenino, deberían ser consideradas femeninas, y aparecen sin embargo descritas en algunos manuales de arqueología ibérica como masculinas. Además presentan una melena característica, idéntica a las bailarinas de Cogull o las cazadoras de otras partes del universo, que nadie pone en duda sean femeninas. >>

Martín Cano atribuye esta adjudicación errónea del sexo a las figuras de cazadoras a la influencia sobre muchos estudiosos actuales del mundo de la prehistoria de las visiones de las antiguas autoridades de la "ciencia institucional" (Obermaier, Wernet, Breuil,...) que consideraban, de acuerdo con los valores predominantes en su época, que "los varones ejercían el papel preponderante". Así, Martín Cano argumenta que *<<desde este condicionamiento se sintieron legitimados para pensar que la mujer nunca habría sido capaz de cazar o realizar labores penosas.>>*

Sanahuja, por su parte, señala que:

<<las tareas vinculadas a dar la vida y mantenerla han merecido poca atención por parte de la arqueología prehistórica. El interés de la investigación de nuestra disciplina se ha centrado prioritariamente en otras cuestiones consideradas fundamentales, tales como el desarrollo tecnológico, la forma de consecución de alimentos (caza, agricultura, pesca, ganadería...), el control del poder económico y político, la guerra... Prácticas que, en ciertos casos, destruyen cuerpos y relaciones. En una palabra, se ha desarrollado lo que podríamos denominar, siguiendo a Milagros Rivera (1977), la prehistoria del poder. Precisamente por esta razón no se han tenido en cuenta los trabajos del día a día, salvo excepciones (González Marcén y Picazo, 2005), vinculados al sostenimiento de cualquier grupo, que, sin duda alguna, tuvieron que ver con las posibilidades de bienestar general de la comunidad y su reproducción social. >> (Sanahuja, 2006, p. 17)

Así, según esta autora, las labores atribuidas tradicionalmente a las mujeres, como el mantenimiento de la vida y los cuidados, han sido despreciadas y consideradas poco relevantes en el estudio de las estructuras sociales, económicas y políticas de las tribus

prehistóricas. Por el contrario, las investigaciones se han centrado casi exclusivamente en el desarrollo tecnológico y en las actividades económicas, donde se le ha dado al hombre un papel relevante.

Gero y Conkey (1991, p.3) argumentan que en los estudios arqueológicos sobre la prehistoria el papel específico de las mujeres ha sido, en buena medida, olvidado. Sin embargo, afirman, en las últimas décadas *<<el pensamiento feminista ha transformado profundamente el estudio de los temas socioculturales en virtualmente cualquier campo que ha tocado>>*. Otros estudios han reconocido el androcentrismo que ha imperado en la mayoría de los estudios arqueológicos (Ardener, 1975; Scheper-Hughes 1985). Y, en las últimas décadas han sido muchos los autores que han utilizado el género como una herramienta analítica en sus estudios arqueológicos.

En este sentido Martín Cano apunta que:

<<dado los nuevos hallazgos: antropológicos, etológicos, arqueológicos,... que vienen a confirmar el papel preeminente femenino, ya no se puede permitir afirmaciones basadas en estudios sesgados o en consideraciones machistas acerca del papel femenino. (...) Por lo que ya es hora de analizar los documentos, de revisar las pruebas, de denunciar las opiniones estereotipadas. De proclamar que nunca ha sido cierta la idea imaginada por influyentes historiadores, que proyectaban sobre la prehistoria la idea de "los varones como seres superiores que subordinaban a las mujeres, consideradas seres maltratados y sumisos">> (Martín Cano, 2001).

Así, esta autora aboga por una revisión de los conocimientos arqueológicos sobre la prehistoria que tenga en cuenta la importancia del papel de la mujer en la vida de estas sociedades primitivas.

Como hemos visto, muchos estudios atribuyen las diferencias entre los roles de hombres y mujeres a las diferencias biológicas entre los dos sexos. Aunque estas no pueden ser negadas y han tenido, sin duda, cierta influencia en la configuración de los roles sociales de los hombres y las mujeres, autores como Gero y Conkey (1991, p. 8) apuntan que bajo el marco de la arqueología de género existe un rechazo al determinismo biológico

implícito en muchos modelos sobre las diferencias de los roles según el sexo. En contraste con este determinismo biológico se sitúa la conceptualización del género como una construcción cultural y social, fruto de las contingencias históricas y culturales. El género es entonces un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en diferencias y similitudes entre hombres y mujeres percibidas culturalmente.

A partir de esta nueva visión de las relaciones entre hombres y mujeres se hace necesaria una reinterpretación de las teorías antropológicas y arqueológicas que, tradicionalmente, han otorgado un papel preponderante a los hombres en las sociedades prehistóricas. En los siguientes apartados de este capítulo estudiaremos el papel que se ha otorgado a las mujeres en las tribus prehistóricas y, bajo la luz que nos aporta la antropología de género, examinaremos hasta qué punto hemos de cambiar los conceptos tradicionales respecto a este tema y encontrar nuevas categorías de análisis de los roles de los dos sexos en la conformación y desarrollo de los grupos humanos primitivos.

8.2. El rol social de la mujer

Como hemos visto, para comprender los comportamientos y actitudes relacionados con el género es importante entender cómo estos comportamientos varían en las diferentes culturas, cuáles son sus causas y cómo han evolucionado. En el estudio de los comportamientos sociales en los pueblos prehistóricos, el análisis comparativo de culturas etnográficas tradicionales proporciona una útil herramienta para deducir cómo pudieron ser las relaciones de género en esas primeras tribus de cazadores-recolectores. Estos estudios comparativos, junto con los hallazgos arqueológicos, nos ofrecen una base de datos objetivos con los que podemos conocer las relaciones sociales de estos pueblos prehistóricos.

En este apartado estudiaremos las relaciones de género en las sociedades prehistóricas a través del análisis de los comportamientos y actividades de hombres y mujeres, de sus estatus relativos y de las relaciones de poder que se establecían entre los miembros de las tribus. En el último apartado nos centraremos especialmente en el papel de la mujer en estas sociedades y en concreto en su faceta de “cuidadora”.

El poder representa, junto al parentesco y la familia, la fuerza social dominante en las vidas de los seres humanos. Podemos definirlo como la capacidad de alterar el entorno y el comportamiento de otros individuos. En las relaciones sociales, el poder implica desigualdad. El poder personal puede ser depositado en papeles o jerarquías sociales, en cuyo caso ya no emana de la persona que lo ejerce por sí misma, sino por la categoría que ostenta dentro de la sociedad. El poder es necesario para crear los requisitos económicos de la vida, para defender los propios derechos, para resolver disputas... Sin embargo, también puede ser utilizado para despojar a los demás de sus derechos o para acaparar riqueza en beneficio propio.

Todos los seres humanos, igual que el resto de los seres vivos, deben utilizar los productos de su entorno para sobrevivir. La obtención y el procesado de las materias primas necesarias para el consumo implican la realización de una serie de tareas por parte de los individuos y grupos. En las sociedades humanas, las diferentes tareas requeridas suelen ser asignadas a personas diferentes atendiendo a variables como la edad, la preparación académica, la posición social o el sexo. De hecho, el género es un determinante fundamental de la división del trabajo y, consecuentemente, la división del trabajo es uno de los principales índices del estatus de género. Como apunta Bohannan (2010), en las sociedades cazadoras-recolectoras la división primaria del trabajo se efectúa entre el hombre y la mujer aunque la mayoría también presenta divisiones según la edad.

En general, las mujeres se dedican a la recolección o a la caza menor y los hombres a la caza mayor, aunque también recogían plantas o alimentos que encontraban durante sus expediciones. Otros trabajos como el aprovisionamiento de agua o la construcción eran asignados a uno y otro sexo, pero, en general, en este tipo de sociedades no parece haber problemas en realizar las tareas asignadas al otro sexo para ayudar a alguien o si la situación así lo requiere. En el siguiente apartado analizaremos la disputa existente sobre la cuestión de la mujer cazadora así como las implicaciones de este hecho para el estatus social de la mujer en las sociedades cazadoras-recolectoras.

8.2.1. ¿LAS MUJERES CAZABAN?

Durante la mayor parte de la existencia humana, todos los humanos vivieron prácticamente de la misma forma. Desde la aparición de los primeros Homo hasta hace unos diez mil años, la recolección y la caza fueron la forma de vida característica hasta la aparición de la agricultura. De esta manera, durante cientos de miles de años todos nuestros ancestros en África, Asia y el mundo entero eran nómadas que se mantenían recolectando plantas comestibles y cazando animales.

Tradicionalmente, se ha considerado que esta forma de vida, que se mantuvo durante miles de generaciones, derivó en patrones concretos de vida. Así, con el paso del tiempo se produjo una división del trabajo basada en el género: las mujeres recolectaban y los hombres cazaban. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto es verdadera esta visión de nuestros antepasados. Es cierto que existen diferencias anatómicas objetivas entre mujeres y hombres y que el hecho de la maternidad puede tener una influencia considerable en las tareas a las que se dedica cada sexo. Pero, ¿son estas diferencias suficientes para considerar que solo los hombres cazaban y que las mujeres se dedicaron en exclusiva a tareas menos peligrosas y que exigían un menor esfuerzo físico como la recolección de plantas?

Según Marvin Harris la división del trabajo por sexos fue debido a las diferencias físicas entre hombres y mujeres:

<<Por término medio los hombres miden 11,6 centímetros más que las mujeres. Éstas poseen huesos más ligeros y, por lo tanto, pesan menos en relación con su altura (la grasa pesa menos que el músculo) que los hombres. Dependiendo del grupo de músculos que se contraste, las mujeres vienen a tener entre dos terceras y tres cuartas partes de la fuerza de los varones. Las mayores diferencias se concentran en los brazos, pecho y hombros>> (Harris, 1989, p. 257)

Así en el 95% de sociedades del nivel de bandas y aldeas los hombres se especializan en abatir las piezas de caza mayor. (Harris, 1989, p. 258) Harris alerta, sin embargo, que estos estudios antropológicos no son necesariamente aplicables a especies de homínidos

presapiens y protoculturales, ya que no se puede extrapolar fácilmente los estudios de las sociedades actuales cazadoras-recolectoras a épocas tan remotas. Pero afirma que <<los varones fueron objeto de selección cultural como cazadores de animales de gran tamaño porque sus ventajas en cuanto a altura, peso y fuerza muscular los hacían en general más eficaces que las mujeres para este cometido. >> (Harris, 1989, p. 258)

Además hay que tener en cuenta, apunta Harris, que las ventajas masculinas aumentan considerablemente durante los meses de embarazo y lactancia en los que la movilidad de las mujeres se ve ampliamente reducida. En este sentido hay autores que sostienen que esta división del trabajo no reflejaba necesariamente las habilidades particulares de cada género, sino que era simplemente consecuencia de la reproducción humana. Las mujeres durante la mayor parte de su vida adulta estaban embarazadas, dando de mamar o cuidando a sus hijos pequeños y, por lo tanto, relativamente limitadas en términos de los largos desplazamientos que suponía la caza mayor. Además, la caza de grandes animales era una actividad peligrosa y no compensaba poner en peligro a mujeres que estaban embarazadas o amamantando. Consecuentemente, las actividades de las mujeres tendían a desarrollarse más en el campamento base mientras que los hombres viajaban periódicamente largas distancias tras los grandes rebaños que podían proporcionar alimento y vestimenta para largos periodos. Así, hay autores que apuntan que la división por género del trabajo, en la que los hombres cazan y luchan (Frayser 1985, 90-91) mientras las mujeres se concentran más en la recolección y el cuidado de los niños, está basada en un gran número de observaciones objetivas.

Sin embargo, otros expertos han cuestionado la universalidad de la división sexual del trabajo en sociedades cazadoras/recolectoras (Conkey y Spector, 1984; Godman y col., n.d; Leacock, 1978) o han negado que existan patrones claros. Martín Cano apunta que diferentes testimonios arqueológicos de la prehistoria, figurillas o relieves o pinturas,

<<presentan sin lugar a dudas a mujeres con armas o con arco y flechas, reflejos de la arcaica existencia real de cazadoras que les sirvieron de modelos. Y que atestiguan de modo inequívoco que las mujeres desde la prehistoria se dedicaban a otras ocupaciones consideradas posteriormente "poco femeninas". Las obras de arte arcaicas nos informan de las profesiones que desempeñaban, ya que las reflejan:

cazadora, reina, agricultora, artesana, curtidora, sacerdotisa, curandera, recolectora>> (Martín Cano, 2001)

Además, se han encontrado tumbas de mujeres acompañadas de ajuares de armas, arcos y flecha, concreción de una profesión ejercida por mujeres desde época inmemorial. Como afirma Valdellano (1989, p. 236) sobre las mujeres ibéricas prehistóricas <<A su vez las mujeres llevaban cuchillos y puñales, puesto que aparecen en los ajuares funerarios...>>

Martín Caro también aporta argumentos etnológicos que corroboran que las mujeres prehistóricas probablemente se dedicaron regularmente a la caza:

<<También evidencian que las mujeres cazaban los testimonios etológicos sobre la conducta de los primates. Estos estudios se basan en teorías evolutivas, que consideran que la conducta humana se deriva de la de nuestros antepasados animales, aceptada la teoría de Darwin sobre la evolución humana a partir de los protohomínidos. Consecuentemente se estudia la conducta de primates para ver las similitudes: dan las claves de los desarrollos evolutivos humanos. Los estudios de diferentes especies realizados desde los años sesenta por Goodall, Galdikas, Fossey, Strum, Thompson-Handler y otros aportan, en contra de las creencias estereotipadas, que las hembras tienen un importante papel en su sociedad y que participan en la caza en grupos (técnica tradicional compartida por los primeros humanos). Y son las hembras madres las que enseñan a sus descendientes con su ejemplo: el conocimiento para la sobrevivencia y qué comida comer, a recoger los alimentos adecuados y a cazar. Refiere Kay y Voorhies (1978, 109): "Esta familia matricéntrica, que se da en todas las comunidades de primates, es la unidad de vida socioeconómica más probable de la sociedad protohumana, según propuesta de Linton (1970)>>

De todo esto podemos deducir que probablemente las mujeres prehistóricas eran cazadoras, ya que las diferencias ligadas al sexo no son tan importantes como para excluir totalmente a la mujer de esta actividad y las evidencias arqueológicas y etnológicas así lo parecen indicar, aunque es posible que dejaran de hacerlo o redujeran su participación en las cacerías al convertirse en madres. Hay que tener en cuenta,

además, que los humanos prehistóricos pasaron, sin duda, por momentos difíciles, con condiciones climáticas adversas, en los que el alimento escasearía y, teniendo en cuenta que en general vivían en grupos bastante reducidos, en muchos momentos el que las mujeres participaran en las partidas de caza debió ser una necesidad más que una opción. Así, la mujer cazadora parece romper con el mito de la supremacía del hombre como proveedor y otorga a la mujer un papel más relevante y diverso en estas sociedades paleolíticas.

En la saga de *Los hijos de la Tierra*, Auel presenta dos tipos de sociedades muy diferenciadas en este aspecto. En la tribu de los neandertales la división de trabajo por género es total: los hombres cazan y las mujeres se encargan de la recolección y de la preparación de los alimentos, ya que las memorias raciales que Auel les atribuye les imposibilitan el realizar tareas propias del otro género. En cambio, en las tribus de humanos modernos los roles se presentan mucho más difuminados. Tanto los hombres como las mujeres cazan, aun cuando las mujeres suelen dejar de hacerlo al tener hijos, pero también hay hombres que dejan la caza para dedicarse a otra <<profesión>> como por ejemplo la de tallador de cuchillos y herramientas que luego pueden canjear por alimentos.

<<-¿Te gusta yo cazar?

-Si no cazaras tú, ¿quién lo haría?

-Hombre del Clan no gusta mujer cazar.

(...)

-La mayoría de mujeres Zelandonii cazan, por lo menos cuando son jóvenes. Mi madre era famosa por su habilidad de rastreadora. No veo por qué razón no deberían cazar las mujeres, si así lo desean...>> VC 452

8.2.2. LA ACTIVIDAD RECOLECTORA DE LAS MUJERES

<<Los cazadores no eran la única fuente de alimentos para el clan. Con frecuencia las mujeres aportaban la mayor parte, y sus fuentes eran más seguras. A pesar de ir cargadas, recolectaban mientras viajaban, y lo hacían con tanta eficacia que apenas retrasaban su marcha. Una mancha de lirios diurnos era prontamente despojada de

capullos y flores, y las raíces nuevas y tiernas quedaban al punto desenterradas con unos cuantos golpes de los palos de cavar...

Si no hubieran estado de viaje, las mujeres hubieran tenido buen cuidado de tomar nota de la ubicación de las altas plantas talludas para volver, cuando la estación estuviera más avanzada, a recoger los brotes tiernos de la parte superior, como verdura. >> CO 26

Pese a la presencia de las mujeres en las partidas de caza, avalada por estudios arqueológicos y etnográficos, no hay que olvidar el destacado papel que las mujeres tuvieron en el abastecimiento del grupo gracias a su actividad recolectora. Así, Llull y Sanahuja afirman que *<<en la sociedad paleolítica, las mujeres tuvieron un importante papel en la alimentación del grupo, puesto que, al parecer, fueron ellas las que lo abastecieron de productos procedentes de la recolección...>>* (Llull y Sanahuja, 1994, p. 17). La actividad recolectora de las mujeres podía suponer un ochenta por ciento de toda la comida del grupo. En la Tabla 5 podemos comprobar la importancia que tiene la recolección en la alimentación de los grupos cazadores-recolectores de la actualidad. Representa en la mayoría de casos el mayor aporte a la dieta de estas tribus.

Las mujeres recolectaban en grupos sociales compuestos por mujeres adultas, jóvenes de ambos sexos y los niños pequeños. Estos grupos serían bastante ruidosos, con los juegos de los más pequeños y las conversaciones de los adultos, pero esta naturaleza de los grupos femeninos no representaba un inconveniente para la recolección como lo habría hecho para la caza. Es más, podía representar una clara ventaja ya que los grupos ruidosos asustaban y mantenían a raya a los carnívoros que podían resultar muy peligrosos.

<<Antes me he preguntado por qué llevabas armas si ibas a recoger solo unas cuantas plantas – dijo la Zelandonii-. Ahora ya lo sé.

-Normalmente las mujeres salen en grupo. Charlan y ríen y cantan, y hacen mucho ruido –explico Ayla- Puede ser divertido pero eso también ahuyenta a los animales.

-No me lo había planteado así –dijo Jondalar-, pero es verdad. Varias mujeres juntas probablemente mantienen alejados a la mayoría de los animales.

-Cuando las jóvenes salen de su casa para visitar a alguien, o recoger bayas, o leña, o lo que sea, siempre les recomendamos que vayan acompañadas – observó la

Zelandonii-; no hace falta decirles que charlen, se rían y hagan ruido. Eso ocurre cuando se juntan y es una medida de seguridad>> TC 225

Las investigaciones etnológicas nos permiten conocer los fuertes lazos que se creaban entre los miembros de estos grupos de mujeres, que se refieren unas a otras como “hermanas” si son de la misma generación, o como “madres” a las de una generación mayor. Además, esta actividad recolectora les proporcionaba un gran conocimiento de las plantas, no solo de su valor nutricional sino también de sus potenciales curativos.

<<Ayla (...) cogió su cesta de recolección (...). De camino a la cueva, se había fijado en la vegetación que crecía junto al sendero y había evaluado sus usos posibles. Ese hábito, adquirido en la infancia, era ahora casi un acto reflejo. Resultaba una práctica vital entre quienes vivían en la naturaleza, ya que su supervivencia dependía de lo que cazaban o recolectaban en sus expediciones diarias. Ayla siempre clasificaba tanto las propiedades medicinales como las nutricionales de todo aquello que veía. >> TC 213

Así, la recolección, lejos de ser una aportación secundaria respecto a la caza se configura como la base de la alimentación de muchos grupos cazadores-recolectores y las mujeres como las principales proveedoras. Además, los conocimientos que adquieren sobre las plantas las convierten en expertas en remedios para enfermedades y heridas. Su contribución al grupo empieza a perfilarse como esencial.

8.2.3. EL MATRIMONIO

Las sociedades tradicionales estudiadas por la antropología se basan en el parentesco, es decir, el principio articulador de la organización social lo constituye el vínculo de parentesco. En términos generales, el parentesco se refiere al matrimonio y a las relaciones basadas en la filiación. Así, se pueden distinguir dos tipos de parientes: los consanguíneos –unidos por vínculo de sangre- y afines –unidos por vínculo matrimonial-. El parentesco es una construcción cultural que ha representado probablemente uno de los inventos más importantes de la humanidad. En las sociedades primitivas el lenguaje del parentesco impregna toda la sociedad ya que la diversidad de

roles sociales que tiene cada individuo procede de su posición dentro del sistema de parentesco. Contrariamente, en las sociedades occidentales modernas, el parentesco tiene una función limitada, mientras que el estado y el lugar de trabajo determinan de forma mucho más significativa la vida del individuo. La gran mayoría de antropólogos están de acuerdo en que, aunque el parentesco se basa en ciertos hechos biológicos concretos -copulación, gestación, nacimiento, descendencia, filiación, muerte, etc.-, el reconocimiento social y la elaboración cultural del parentesco son los elementos que hacen de él una característica específicamente humana. Algunos especialistas consideran que el parentesco sólo es un lenguaje para expresar relaciones económicas, políticas o religiosas, mientras que otros consideran que el parentesco ofrece símbolos característicos especiales: consanguinidad y afinidad. Maurice Godelier ha señalado que en las sociedades primitivas el parentesco es multifuncional.

Probablemente, las sociedades humanas no habrían sido viables si no hubiera existido un principio de solidaridad fuerte entre sus miembros, lo que implica, entre otras cosas, la presencia de cooperación, distribución equitativa e igualdad. Fortes y Evans-Pritchard (1940) han sugerido que el principio de parentesco se puede reducir al axioma de amistad (principio universal de altruismo). Por lo tanto, podríamos considerar la mayor parte de las instituciones sociales primitivas como consecuencias de este principio altruista. Sin embargo, respecto a otros elementos de la estructura social, el principio altruista se debilita, aunque permanece dentro de la familia -nuclear o extensa- y en un grado menos elevado en grupos como el del linaje.

En su ya clásica obra *Social Structure* (1949), G.P. Murdock mostró la complejidad del sistema de términos por el que los miembros de un grupo de parentesco se designan normalmente entre sí, y que denota su relación. Murdock apuntó que sobre una base exclusivamente genética cualquier persona tiene hipotéticamente 7 tipos de parientes primarios: padre, madre, hermanos, hermanas, cónyuge, hijas e hijos. Respecto al parentesco secundario, el número de tipos asciende a 33 y, en el parentesco terciario, la cifra asciende a 151. Por encima de este nivel el número de tipos es enorme. Sin embargo, como Murdock observó, en la mayoría de las sociedades se definen únicamente unos 25 términos de parentesco, lo que implica que las sociedades eligen las conexiones importantes.

Se han definido seis sistemas de terminología de parentesco que permiten explicar la variación empírica mundial de sistemas individuales:

- 1) Sistema esquimal o sistema lineal. Pone el énfasis en la familia nuclear: madre, padre, hermano y hermana. Une todos los primos, primas, tíos y tías en un solo término para cada una de las categorías. Así, desde el punto de vista del ego masculino hay un nombre para una hermana y otro para una prima, el cual agrupa todas las primas.
- 2) Sistema hawaiano. Hace referencia a todos los parientes del mismo sexo y generación utilizando el mismo nombre. Así, comparten el mismo término: hermanos y primos, hermanas y primas, madre y tías, padre y tíos.
- 3) Sistema iroqués. Este sistema hace referencia al padre y al hermano del padre con un único término, como lo hace también con la madre y la hermana de la madre. Sin embargo, la hermana del padre o el hermano de la madre reciben, respectivamente, nombres diferentes de los que reciben el padre y la madre. Por otro lado, se aplica la misma regla a los parientes en la generación del ego, es decir, se clasifican los primos paralelos -personas nacidas de un hermano del padre del ego- y las primas paralelas -personas nacidas de una hermana de la madre del ego-, respectivamente, con los hermanos y las hermanas, pero no con los primos cruzados y las primas cruzadas -personas nacidas de un hermano de la madre del ego o de una hermana del padre de este, respectivamente-.
- 4) Sistema crow. Modo de términos de parentesco asociado a la descendencia matrilineal. Llama con el mismo nombre a la hermana del padre y la hija de la hermana del padre, la madre y la hermana de la madre, el padre y el hermano del padre. Se equiparan los primos paralelos y las primas paralelas con los hermanos y las hermanas, respectivamente.
- 5) Sistema omaha. Es la variante patrilineal del sistema crow. Así pues, se equipara la línea patrilineal de parientes de la madre a través de las generaciones.
- 6) Sistema sudanés o descriptivo. Da términos distintivos a todos los primos y primas, en la primera generación ascendente se distinguen todos los parientes.

La razón principal por la que los antropólogos se interesan cómo clasifican el parentesco las diversas sociedades es, sencillamente, en que hay una relación bien definida entre cómo se clasifica una persona y el comportamiento que hay hacia esta.

La familia es una ordenación social importante en todas las sociedades, aunque varía notablemente de una sociedad a otra. La familia nuclear o conyugal, que consta de marido, esposa, hijas e hijos, es prácticamente universal. No obstante, algunos antropólogos han sugerido que la verdadera unidad social mínima no es la familia nuclear, sino lo que Claude Lévi-Straus llama el átomo de parentesco: la relación madre-prole. Esta sería la base sobre la que todas las sociedades desarrollan sus sistemas de parentesco, por adición y extensión. Además de la familia nuclear existen otros dos tipos de matrimonios polígamos: la poliginia -forma de matrimonio según la cual un hombre puede tener múltiples esposas- y la poliandria -forma de matrimonio según la cual una mujer puede tener múltiples maridos-. El matrimonio de grupo, es decir, el matrimonio de dos o más mujeres con dos o más hombres, es muy raro, aunque algunos antropólogos creen que era típico de un primer estadio de la evolución social.

Como apunta Marvin Harris <<*todas las culturas tienen actividades y creencias que pueden agruparse bajo la categoría de la esfera doméstica de la vida*>>. (Harris, 1990, p. 185). Harris argumenta, sin embargo, que no es posible establecer una simple lista de las actividades que podríamos considerar domésticas, como la preparación y el consumo de alimentos, el aseo, el dormir, las relaciones sexuales o la educación de los hijos, ya que no existe ninguna cultura en la que todas estas actividades se realicen exclusivamente en el marco doméstico. Así, por ejemplo en las sociedades organizadas en bandas, las relaciones sexuales se producen más a menudo entre matorrales que en el hogar.

Harris observa que <<*ninguna otra especie (excepto la humana) muestra una variedad tan enorme de comportamientos asociados a las pautas de comer, dormir, buscar abrigo, tener relaciones sexuales y criar a los recién nacidos y a los niños.*>> (Harris, 1990, p. 185). Sin embargo antropólogos como Ralph Linton creen que existe un tipo de grupo que está presente en todos los marcos domésticos, lo que se denomina familia nuclear. Linton afirma que el grupo formado por el padre, la madre y los hijos es el <<*sustrato de todas las demás estructuras familiares*>> (Linton, 1959, p. 52). Según George Peter Murdock la familia nuclear cumple cuatro funciones vitales que otros agrupaciones sociales no pueden llevar a cabo: la relación sexual, garantizando la satisfacción de las necesidades sexuales y reduciendo la competencia sexual; la reproducción, procurando una necesaria protección a la mujer durante los meses de

embarazo y lactancia; la educación de los niños y la subsistencia que se hace más eficiente a través de una división sexual del trabajo basada en las diferencias anatómicas y fisiológicas de hombres y mujeres (Murdock, 1949). Sin embargo, como apuntaba Harris estas funciones se pueden realizar también fuera del marco de la familia nuclear y, por ejemplo, muchas sociedades organizadas en bandas separan a sus hijos adolescentes del marco doméstico para enseñarles diversos tipos de conocimientos. En cualquier caso la familia nuclear puede considerarse el grupo básico de la estructura social en la mayoría de pueblos. Por otro lado, Harris apunta que <<En una porción importante de las sociedades estudiadas por los antropólogos, la vida doméstica está dominada por agrupamientos más amplios que las familias nucleares o polígamas>> (Harris, 1990, p. 191). Harris, siguiendo a Pasternak y col. sugiere que esto podría deberse a que en muchas ocasiones las familias nucleares carecen de suficientes miembros para desarrollar eficazmente las diversas tareas domésticas y de subsistencia y las familias extensas proporcionarían una mayor cantidad de mano de obra.

Las uniones matrimoniales presentan patrones diferentes entre las tribus neandertales y las cromañón de la saga de Auel. En los clanes neandertales las uniones las decide el jefe de la tribu según las necesidades del grupo. Los hombres pueden aceptar o no a la mujer que ha sido escogida para ellos, pero las mujeres no tienen ni voz ni voto en la decisión. Los matrimonios aparecen como uniones espirituales y de convivencia y no tanto ligados al sexo y a la reproducción. En estas sociedades primitivas, en las que aún no se había establecido la relación entre el acto sexual y la procreación, el sexo era algo natural y libre y el apareamiento no estaba vinculado a la unión matrimonial, aun cuando se estableciera una cierta preferencia como pareja sexual por la persona a la cual se estaba emparejada.

Las tribus cromañones que aparecen en la saga son bastante similares en este aspecto a los neandertales, sin embargo en ellas la elección de pareja depende de los propios interesados tanto si son hombres como mujeres.

<<-Cuando los hombres y las mujeres deciden formar una unión, el hombre y su campamento ofrecen infinidad de regalos a la madre de la mujer y a su Campamento. La madre o la Mujer Que Manda del Campamento son quienes fijan el precio decidiendo los regalos que hacen falta; ocasionalmente, alguna mujer puede

fijar su propio precio, pero eso depende de mucho más que su simple capricho. Ninguna mujer quiere ser infravalorada, pero su precio tampoco puede ser tan alto que le hombre elegido o su Campamento no puedan o no quieran pagarlo.

-¿y por qué pagar por una mujer?- pregunto Jondalar-. ¿No la convierte eso en una mercancía, como la sal, el pedernal, el ámbar?

-El valor de una mujer es mucho más que eso. El Precio Nupcial es lo que un hombre paga por el privilegio de vivir con una mujer. Un buen Precio Nupcial beneficia a todos. Da a la mujer un alto rango; revela a todos el elevado concepto que de ella tienen el hombre que la pide y su propio Campamento. Honra al Campamento del hombre, demostrando que son pudientes y pueden permitirse el pago. Honra al Campamento de la mujer, otorgándoles estima y respeto, y les da algo a modo de compensación por perderla cuando ella se marcha, como lo hacen algunas jóvenes, para incorporarse a otro Campamento. Pero lo más importante es que les ayuda a pagar un buen Precio Nupcial cuando uno de sus propios hombres quiere a una mujer: de ese modo hace alarde de su riqueza.

<<Los niños nacen con el rango de la madre; por tanto, un alto Precio Nupcial les beneficia. Aunque el Precio Nupcial se paga en regalos, y algunos de esos regalos son para que la pareja inicie con ellos la vida en común, el verdadero valor es el rango, la alta estima en que se tiene a una mujer, tanto en su propio Campamento como en los otros. Dicho valor es el que ella otorga a su compañero y a sus hijos.

>>CM 90 – 91

En general, las costumbres maritales en estos pueblos eran exógamas, es decir, las parejas eran encontradas normalmente en otras tribus pero no había reglas, como ocurre en muchas sociedades actuales, respecto a que las mujeres debían dejar su familia de nacimiento para unirse a la de su marido. En la prehistoria, la mujer a veces se unía a la familia de su marido y a veces era el marido el que se unía a la tribu de la mujer. En cualquier caso se conservaban los lazos con la tribu de nacimiento después del matrimonio.

En la saga de Auel, podemos ver cómo el átomo de parentesco que define Claude Lévi-Straus: la relación madre-prole se articula con la familia nuclear: padre-madre-hijos. Los hijos son de la madre, pero pertenecen al hogar del que es el compañero de la madre en el momento de su nacimiento y establecen con él una relación de padre-prole que

continúa aun en el caso en que la unión madre-padre haya finalizado. Los hermanos son los hijos de la misma madre, mientras que los hermanos de padre son considerados primos.

<<-¿Por qué decidió organizar una nueva caverna (Dalantar)?

-No lo sé muy bien. Yo era tan pequeño cuando él y mi madre se separaron que en realidad no llegué a conocerle hasta que fui a vivir con él, y él nos enseñó, a Joplaya y a mí, el modo de trabajar la piedra. (...)

-Jerika es su compañera, y... Joplaya... es tu prima, ¿verdad?

-Sí, prima cercana. Hija de Jerika, nacida en el hogar de Dalantar. >> LLT 975

8.2.4. LA MATERNIDAD

Como hemos visto, para conocer el modo de vida de nuestros ancestros del Paleolítico superior solo podemos remitirnos a los restos arqueológicos que han dejado y a los estudios etnográficos, que combinados nos pueden dar una visión de cómo pudieron ser sus ideas y costumbres en los diferentes aspectos de su vida. La maternidad no es una excepción por lo que, en primer lugar, daremos una visión general de lo que nos dicen los restos arqueológicos sobre la cuestión y de cómo se desarrolla el proceso embarazo-parto en las tribus o bandas actuales, para luego centrarnos en la visión de la maternidad de la mujer del Paleolítico superior que ofrece Auel y tratar así de dilucidar qué papel ha jugado este hecho biológico en el desarrollo de los cuidados.

8.2.4.1. REPRODUCCIÓN Y SEXUALIDAD

Desde el punto de vista de la especie, la reproducción es la meta más importante de cualquier animal: la supervivencia de la especie depende de la producción de nuevas generaciones. Además, la especie humana, para asegurar su supervivencia, necesita no solo transmitir sus genes a la siguiente generación sino también su cultura, ya que los humanos dependemos de la cultura como estrategia de adaptación a situaciones ambientales cambiantes. Para que la cultura sobreviva requiere de un proceso de constante renovación al ser transmitida y reinventada por nuevas generaciones.

En condiciones óptimas las hembras humanas pueden tener durante su periodo de fertilidad (de los 15 a los 45 años) unas veinte crías. Sin embargo, en todas las sociedades la tasa de natalidad es muchísimo menor. Si todos los niños nacidos vivieran lo suficiente para reproducirse cualquier número de nacimientos superior a dos por mujer supondría potencialmente un incremento de la población (manteniéndose constantes las tasas de mortalidad). Incluso tasas pequeñas de crecimiento de la población pueden producir poblaciones enormes al cabo de unas cuantas generaciones. Si no se han producido crecimientos exponenciales de población ha sido porque la reproducción se ve limitada por los sistemas de producción a través de diversos factores tanto naturales como culturales (Harris, 1981, p. 340).

Existen diversas teorías sobre la relación entre la reproducción y la producción pero parece claro que ambas se influyen mutuamente y son igualmente importantes en la evolución sociocultural. La reproducción puede generar presión demográfica – malnutrición y aumento de enfermedades- situación que, por un lado, produce agotamiento de los recursos naturales pero también tiene el potencial de producir el desarrollo de nuevas tecnologías y nuevos modos de producción que palien la situación adversa. Así, mientras que la producción pone límites al crecimiento de la población, la presión demográfica puede ser un aliciente para superar tales límites (Keeley, 1998, pp. 373-411). La presión demográfica no se produce exclusivamente en situaciones de crecimiento de la población pues puede darse igualmente en poblaciones con un crecimiento cero o que experimenten un declive por cualquier causa.

La presión de la población es una fuerza desestabilizadora que interactúa con otras fuentes de inestabilidad naturales, como han sido los avances y retrocesos de los glaciares continentales o los cambios en las corrientes oceánicas, que han acabado provocando cambios a gran escala en los medios de producción. De hecho, la transición del modo de producción del Paleolítico al Neolítico puede ser explicada en estos términos. A finales del Pleistoceno las condiciones ambientales de los habitantes de lo que hoy es Oriente Medio cambiaron significativamente y tuvieron que enfrentarse a largos y secos veranos, que provocaron la escasez de lagos y arroyos, con lo que fue importante asentarse cerca de las fuentes de agua. La concentración de las poblaciones en lugares donde pudieran abastecerse de agua crearía una fuerte presión ambiental sobre los recursos de la zona cosa que provocó el desarrollo de la domesticación de

cultivos y animales. No todos los autores están de acuerdo con esta teoría pero lo que parece claro es que la adopción de la agricultura permitió un crecimiento de la población considerable. De hecho, fue en el Neolítico cuando el ser humano dejó de ser una especie rara para convertirse en una especie abundante. (Tabla 3)

<<Pero si bien su población era numerosa en comparación con la de otros pueblos, de hecho era insignificante en términos relativos respecto al territorio que ocupaban.

Los seres humanos constituían una minoría entre los moradores de esa tierra antigua y fría. Los animales eran mucho más abundantes y diversos...>> TC 85

Las sociedades humanas tienen en cuenta los costes y los beneficios del proceso de reproducción. De hecho, diversos estudios han sugerido que las tasas de reproducción de la generación de los padres están fuertemente vinculadas por la medida en la que cada nuevo hijo produce una ganancia neta de beneficios sobre los costes que supone (Caldwell, 1982). Entre los costes podemos destacar, por un lado, la carga que supone para la madre un embarazo que implica una disminución de su capacidad de trabajo así como una mayor ingesta de alimentos tanto durante el embarazo como durante la lactancia. Además, el parto es un proceso que entraña ciertos riesgos y puede suponer la muerte de la madre. Por otro lado, la crianza de los bebés e infantes y su transporte suponen una carga importante. Entre las bandas de cazadores-recolectores, el número de niños está limitado por el peso que los niños representan para las madres que han de llevarlos durante los largos trayectos que implican las expediciones de forrajeo. Así, las madres !kung espacian el nacimiento de los niños con el único objetivo de no tener que cargar con dos a la vez (Lee, 1979).

En general, en las sociedades cazadoras-recolectoras los beneficios asociados a tener una prole numerosa son escasos. Estas sociedades carecen de métodos eficaces para incrementar sus recursos alimenticios por lo que a medida que crece en tamaño la población, la cantidad de alimento per cápita tiende a disminuir (Harris, 1981, p. 349). Además, hasta bien entrada la adolescencia las crías de los cazadores-recolectores no producen más de lo que consumen. Consecuentemente, la densidad poblacional de las actuales bandas de cazadores-recolectores suele ser muy baja y en el Paleolítico probablemente ocurriría lo mismo.

En la saga de Auel queda reflejado este hecho pues las mujeres no suelen tener más de dos o tres hijos, aunque obviamente hay excepciones.

<<Los nuevos bebés representaban más bocas que alimentar para los cazadores de Brun y las mujeres recolectoras, pero, con el tiempo, esos bebés crecerían y les abastecerían cuando se hicieran viejos. La continuación y la supervivencia del clan eran esenciales para la supervivencia de los individuos. >> CO 225

Para impedir la disminución de su nivel de vida estos pueblos limitan frecuentemente el crecimiento de la población mediante diferentes métodos de control reproductivos:

- -Cuidado y trato dispensados al feto, los bebés y los niños: La alimentación y los cuidados recibidos tienen una incidencia significativa en las posibilidades del niño de superar la infancia con éxito.
- -Cuidado y trato dispensado a las jóvenes y mujeres: influye en su capacidad reproductora. Una dieta inadecuada puede tener incidencia en la fertilidad y sin duda la tiene en las posibilidades de éxito del embarazo y en la calidad de la leche materna que necesita el bebé para sobrevivir. Así, una forma de evitar excesivos embarazos exitosos puede consistir simplemente en no propiciar las situaciones adecuadas para que la mujer lleve a término su embarazo como son una dieta adecuada o la reducción de su carga de trabajo.
- -Intensidad y duración del periodo de lactancia: la amenorrea está asociada a la alimentación materna del bebé. En condiciones favorables la crianza prolongada puede espaciar los partos tres o más años de forma bastante fiable pero hay que tener en cuenta que esta práctica tiene sus limitaciones ya que la dieta del bebé debe incluir otros nutrientes una vez alcanzado el año de vida y el espaciamiento entre tomas provoca fácilmente la vuelta del ciclo menstrual.
- -Variaciones en la frecuencia del coito heterosexual

Además, en un estudio realizado por George Devereux en 350 sociedades preindustriales se encontró que el aborto directo – someter a la madre a la casi inanición, comprimirle el abdomen o hacerle ingerir sustancias tóxicas – era una práctica presente en todas ellas (Devereaux, 1967, pp. 95-152). Una situación similar se da con los infanticidios que pueden ser indirectos al no proporcionar al bebé una

alimentación adecuada y los cuidados que necesita o directo mediante la exposición a los elementos, la asfixia o un traumatismo craneal (Scrimshaw, 1985). Hay que tener presente que en muchas culturas no se considera a los bebés o infantes como personas y miembros del clan hasta que han pasado por algún tipo de ceremonia como puede ser darles un nombre. Así, estos infanticidios, desde una perspectiva emic, no se pueden considerar homicidios.

<<-Me consta-prosiguió Zelandoni- que ahora casi todas vosotras estáis deseando tener vuestro primer hijo, pero puede haber momentos en que empiece una nueva vida que no debería iniciarse. Hasta que no halláis recibido el elandon de vuestro hijo de manos de vuestro Zelandoni, el niño no tendrá un espíritu propio, sino únicamente los espíritus combinados que lo han iniciado. En ese momento la Gran Madre Tierra aceptará al niño, separará los espíritus y los devolverá. Pero es mejor detener la continuación de la vida antes de que esté preparada para nacer, y es mejor hacerlo dentro de los tres primeros meses de embarazo.

-¿Por qué íbamos a querer interrumpir una vida que ya se ha iniciado?- preguntó una muchacha-. ¿No son bienvenidos todos los niños?

-Casi todos lo son- contestó Zelandoni-, pero puede haber razones para que una mujer no quiera tener más. No pasa con frecuencia, pero puede quedarse en cinta cuando todavía está amamantando y dar a luz un niño cuando todavía tiene uno muy pequeño. Normalmente, las madres no pueden cuidar como es debido a otro niño tan pronto...>> RP 662

Entre los beneficios de la reproducción se encuentran la supervivencia del grupo social como tal, las aportaciones que realizan los niños a la familia y a la comunidad a partir de una cierta edad o el papel que desempeñan en los intercambios matrimoniales que propician alianzas familiares e intergrupales, importantes para disminuir ciertas tensiones y posibles agresiones entre grupos que podrían tener consecuencias muy negativas para todos los implicados. Además, hay que tener en cuenta el efecto emocional que aportan los bebés. Como ocurre con otros primates, los seres humanos parecen tener una tendencia genética a encontrar a los bebés y a los niños emocionalmente atractivos. El cuidado y atención que se les profesa es, generalmente, recompensado por un amor incondicional que satisface la necesidad humana de desarrollar relaciones afectivas estrechas.

Todos los pueblos desarrollan ideas y creencias sobre la concepción que afectan a su comportamiento. Así, algunos aborígenes australianos, incluso a principios del siglo XX, creían que los hombres no tenían nada que ver con el proceso de concepción mientras que, en algunos países islámicos y del África central consideran que la mujer simplemente proporciona un receptáculo en el que se deposita la semilla del bebé perfectamente formado. Por su parte, los hua de Nueva Guinea piensan que el feto se forma mediante la coagulación del flujo menstrual y del semen (Meigs, 1984) De hecho, aunque hace milenios que la gente posee ideas sobre la función del hombre en la procreación hasta la invención del microscopio a mediados del siglo XVIII no se pudo comprobar científicamente cómo ocurría el proceso.

Como refleja Auel en su saga, el ser humano del Paleolítico superior no habría relacionado todavía el embarazo con el acto sexual. Este conocimiento sin duda tiene implicaciones sociales y culturales profundas en relación a las actitudes hacia la sexualidad o a las ideas sobre la contribución de ambos sexos a la reproducción. Auel, explora este tema en su saga, especialmente en el último libro *La Tierra de las Cuevas Pintadas*.

En el clan neandertal del Oso Cavernario el embarazo es consecuencia de la lucha que se produce cuando la mujer “traga” el espíritu totémico de un hombre, generalmente, pero no necesariamente, de su compañero. Si el espíritu totémico del hombre vence al de la mujer se iniciará una nueva vida. Por su parte, las tribus cromañón de humanos modernos atribuyen a la Madre Tierra el inicio de la vida también a través de unos espíritus. Como consecuencia de esta desconexión entre el acto sexual y la procreación, la sexualidad de estos pueblos es más libre, y aunque se forman parejas estables que crían juntas a los hijos de la mujer, las prácticas sexuales no se limitan al ámbito de la pareja.

Ayla, que ha tenido una experiencia singular, relaciona los dos hechos que resultan difíciles de aceptar para sus congéneres cuando los expone.

<<-Esto no puede ser, Ayla. ¿No sabes cuántas veces puede el hombre meter su virilidad en una mujer? Una mujer no podría tener tantos hijos. Un hombre hace a una mujer con la Dádiva del Placer que otorga la Madre; la abre para que los

espíritus puedan entrar. Pero la Dádiva más sagrada de la Madre, la Dádiva de la Vida, sólo se otorga a las mujeres. Ellas reciben los espíritus y crean vida y se convierten en madres como Ella. Si un hombre la honra, aprecia sus Dádivas y se compromete a cuidar de una mujer y de sus hijos, Doni puede escoger su espíritu para los hijos de su hogar>> VC 475

En el último libro de la saga, Ayla, que se prepara para Zelandoni, tiene una revelación de la “Madre” que le indica el papel del hombre en la procreación. Ella comparte esta revelación con la chamán de su tribu, que no se muestra en exceso sorprendida pues era algo en lo que ella también había pensado. Decide comunicarlo a toda la tribu y a través de la discusión que suscita el tema, Auel desarrolla las implicaciones que tuvieron este conocimiento para las actitudes hacia la sexualidad y la procreación en las sociedades humanas. Sin duda, Auel se avanza unos milenios al momento en que las sociedades humanas hicieron la conexión entre sexo y procreación, que parece ser que se produjo bien entrado el Neolítico, pero sus reflexiones resaltan la importancia que este conocimiento tuvo para la humanidad.

Como hemos visto el ser humano otorga un valor cultural a todos y cada uno de los diferentes aspectos de su vida. Es así como entendemos el mundo y nos relacionamos con nuestros congéneres. La consideración de la sexualidad humana en cada grupo social está definida por una serie de valores culturales desarrollados a partir de diferentes creencias y conocimientos. Así, cuando aparecen nuevas ideas que hacen cambiar las creencias anteriores toda una serie de comportamientos y convenciones variarían en consonancia. En los grupos cromañones del Paleolítico que describe Auel, los hijos pertenecen a la madre. Los hombres colaboran en su crianza y los consideran <<hijos de su hogar>> si su nacimiento se produce estando casados con la madre, incluso aunque el vínculo matrimonial se haya roto. Pero su relación con los niños se establece a partir de esa colaboración en la crianza y no en la idea de ser padres biológicos, concepto que no conciben. La paternidad es pues una cuestión espiritual –es a través de los espíritus que los hombres participan en el acto de la concepción– y práctica –la participación en la crianza del hijo establece el vínculo paterno-filial-. Así, los hermanos son los hijos de una misma madre mientras que los hijos del mismo padre –nacidos de diferentes madres con las que el hombre ha formado un hogar- son considerados primos.

La <<revelación>> de Ayla va a tener importantes consecuencias. Por un lado, los <<derechos>> de los padres sobre los hijos van a cambiar, ya que no son solo de la madre. Así, la Primera Zelandoni decide que los hombres serán los encargados de poner nombre a los hijos varones, un derecho reservado hasta entonces para las madres.

<<-Puede que esta sea una buena ocasión para mencionar otro asunto. Los Zelandonia han pensado que los hombres deben ser incluidos en algunos de los rituales y costumbres relacionados con el recibimiento de un nuevo bebé, para que sientan y entiendan de una manera más profunda su participación en la creación de una nueva vida. Por lo que a partir de ahora, los hombres pondrán el nombre de los niños varones nacidos en sus hogares; las mujeres, por supuesto, seguirán poniendo el nombre a las hijas. >> TC 713

Pero también puede proporcionar a los hombres una coartada para eludir responsabilidades respecto a los <<hijos de su compañera>>

<<-¿Mis hijos? No son míos, si lo que decís es verdad. Si los niños se inician con el apareamiento, yo no inicié ninguno de ellos... salvo quizás el primero...>> TC 787

Las costumbres sexuales también son cuestionadas. El sexo fuera del matrimonio puede traer hijos al hogar que no sean del compañero de la madre, que es el que colabora en la crianza.

<<-En las festividades de la Madre y demás ceremonias mi compañera-señaló un hombre entre el público- comparte el don de los placeres con otros hombres no solo conmigo.

Las preguntas eran cada vez más delicadas, pensó la Zelandoni.

-Las festividades y las ceremonias se celebran por razones sagradas. Compartir los placeres es un acto sagrado. Así se honra a la Gran Madre Tierra. Si en ese momento se concibe una criatura, es por deseo de la Madre. Debería considerarse un niño favorecido. Recordad que sigue siendo Doni quien decide cuándo debe quedarse embarazada una mujer>> TC 707

Pese a los esfuerzos de la mujer chamán para adaptar el nuevo conocimiento al marco cultural de su pueblo, es consciente de los cambios que acabará ocasionando.

<<La sangre le subió a la cabeza. Lo único que veía en medio de una bruma roja era a Laramar, encima de Ayla, encima de su compañera, agitándose arriba y abajo. De pronto, poseído por una ira abrasadora, bramó:

-¡Está creando a mi hijo!

Jondalar, con su elevada estatura, recorrió la distancia en tres zancadas. Apartó a Laramar de Ayla, lo obligó a volverse y, mientras el otro hombre alzaba la vista, atónito, le asestó un puñetazo en plena cara. >> TC 693

En realidad, cuando nuevas ideas susceptibles de provocar cambios profundos aparecen en una sociedad, sus consecuencias suelen tardar varias generaciones en materializarse. El análisis de Auel parece hecho más en beneficio del lector que conoce el desarrollo de los acontecimientos históricos posteriores que como reflejo de una posible realidad. Como ejemplo podemos considerar el caso de los trobriandeses tradicionales. Cuando Malinowski (1929) los estudió a principios del siglo XX no parecían haber relacionado el sexo con la procreación aunque eran conscientes de la relación entre la sangre menstrual y el embarazo. Informaron a Malinowski que el padre no realizaba ninguna contribución física al cuerpo del bebé. De hecho, los trobriandeses creían que solo la madre estaba involucrada en la procreación, porque esto se adecuaba a su organización social por vía matrilineal. Cuarenta años después, Anette Weiner (1976) estudió a los descendientes de los trobriandeses de Malinowski que aseguraron conocer los hechos científicos de la concepción y consideraban atrasados a aquellos que no lo hicieran. Sin embargo, cuando les resultaba conveniente volvían a su antiguo sistema de creencias. Así, las mujeres que se quedaban embarazadas a consecuencia de una relación extramatrimonial podían afirmar que era la magia la que las había dejado embarazadas sin que nadie lo discutiera. De esta manera, la verdad científica puede convivir en perfecta armonía con la verdad mítica y mantener así el marco de costumbres socioculturales sin demasiadas alteraciones. Con el tiempo, por supuesto, las sociedades van adaptando sus patrones culturales a las nuevas ideas y circunstancias generando nuevos patrones de comportamiento y de relaciones.

8.2.4.2. EL EMBARAZO Y EL PARTO

En todos los mamíferos, la hembra contribuye con más tiempo y esfuerzo que el macho a la reproducción. El embarazo y la lactancia son competencias exclusivas de las hembras. Así, los machos pueden potencialmente procrear decenas o centenares de descendientes mientras las hembras están ocupadas solo con uno. Este hecho tiene implicaciones en las vidas y en las estrategias reproductivas de las hembras y de los machos y, en la especie humana, en las estrategias culturales de ambos sexos.

Las ideas sobre el embarazo, el parto y todo lo que los rodea son tantas como grupos humanos han existido y se producen grandes variaciones según los mitos, las creencias y la cultura de cada pueblo. Pero el nacimiento de niños es un acontecimiento importante para cualquier grupo humano ya que de ello depende su continuidad y, por lo tanto, el proceso de embarazo – parto se vive como uno de los eventos más importante de la vida socio-cultural del ser humano.

En todas las épocas y culturas, la menstruación, fecundación y embarazo han sido objeto de mitos y ritos, de prejuicios y miedos que se reflejan en el arte y las leyendas de los diferentes pueblos. Hay figuras arqueológicas que muestran a diosas y a mujeres pariendo en distintas posiciones. Una de ellas, con seis mil años de antigüedad, muestra a la Gran Diosa de Catal Hüyük pariendo sentada en un trono. Los aztecas crearon la escultura de Tlazolteotl (Sostelle, 1982) -diosa madre de la tierra, el sexo y del parto- pariendo en cuclillas, desnuda, con las manos sobre sus nalgas y la boca abierta, gritando mientras sale el bebé hacia abajo y mirando hacia adelante de entre sus piernas. La diosa está con sus pies apoyados sobre unos tacos de pocos centímetros y los talones elevados para estabilizar su postura. En Argentina, una Pachamama pariendo en cuclillas, con la luna, el sol y las estrellas pintados sobre su rostro, fue desenterrada en Villa Las Rosas, ciudad de Salta. Una de las tantas imágenes que representan el conocido parto vertical precolombino como también el poder sagrado de la Diosa Tierra. Los gestos y actitudes de estas diosas son un reflejo de las prácticas y tradiciones de las mujeres respecto del parto.

Entre las tribus cazadoras-recolectoras siempre se han observado con mucho cuidado los signos propios del embarazo tales como: malestar estomacal, suspensión de las

reglas, cefaleas, vómitos, gusto por los ácidos y naturalmente el aumento de volumen del vientre.

-¿Cuándo fue la última vez que batalló tu tótem, Ayla?

-No sé.

-Ayla, quiero que reflexiones sobre esto. ¿Han combatido los espíritus dentro de ti desde que cayeron las flores?

-No estoy segura, quizás una vez.

-Esto es lo que yo pensaba –dijo Iza – Tienes nauseas por la mañana, ¿no es cierto?

-Así es –respondió la joven

-¿Has sentido los pechos endurecidos?

-Un poco

-Y han crecido también. ¿Verdad que si?

(...)

-Tu tótem ha sido derrotado, vas a tener un bebe. CO 367

La mayoría de estas tribus conocen y utilizan, cuando lo consideran necesario, plantas de efecto abortivo, así como otras que producen la esterilidad temporal. El control de la natalidad se ha practicado casi sistemáticamente desde tiempos remotos en muchas culturas, tanto mediante métodos anticonceptivos como por el aborto o el infanticidio. Sin embargo, en la mayoría de ocasiones la fertilidad es considerada como una bendición.

En la saga de los *Hijos de la Tierra*, Auel habla de <<cierta magia, transmitida de madres a hijas, tan secreta que Iza preferiría morir antes que revelarla, especialmente a algún hombre. Cualquiera hombre que se enterara no permitiría nunca que la usaran>> (CO 83). Esta magia impedía la concepción, <<impedía que el espíritu del tótem de un hombre entrara en la boca de la mujer para dar inicio a un niño. >> (CO 83).

<<-Ayla no estás apareada, no creo que haya un hombre del clan que te quiera aceptar, ni siquiera como segunda mujer. No puedes tener un hijo sin compañero, podría traer mala suerte –gesticuló seriamente Iza- será mejor que tomes algo para perderlo; creo que lo mejor sería el muérdago. Ya sabes, esa planta de pequeñas

bayas blancas que crece muy alto en el roble. Es muy eficaz y, si se maneja debidamente, no resulta demasiado peligrosa>>. CO 368

La relación entre sexo y embarazo no es conocida por todos los pueblos primitivos y sin duda no lo era en el Paleolítico. Entre estos pueblos han existido teorías muy diferentes sobre la causa de embarazo de las mujeres. Algunos lo achacan a los espíritus, a los dioses o al poder de la luna.

<<-Creb decía que los espíritus hacen niños. Decía que una mujer tragaba el espíritu del tótem de un hombre. Si era lo suficientemente fuerte, dominaría al espíritu del tótem de ella, le quitaría su fuerza vital, iniciando una nueva vida que crecería dentro de ella. (Ayla)

-Curiosa manera de ver las cosas. Es la Madre quien escoge el espíritu del hombre para mezclarlo con el de la mujer cuando bendice a esa mujer. (Jondalar)>> VC 475

Respecto a las relaciones conyugales durante el embarazo, varían también mucho según la cultura. Muchas limitan el contacto sexual después del parto y en algunas también antes ya que consideran que la presión sobre el abdomen de la mujer podría producir un aborto.

<<Tras dar a luz la mujer podía permanecer confinada a los límites de su hogar durante un cierto periodo de tiempo: <<Después de los siete días y hasta que dejara de sangrar, estaría bajo la maldición femenina atenuada. Sus contactos se limitarían a las mujeres, igual que durante su menstruación>> CO 140.

El deseo de tener una niña o un varón en las tribus cazadoras-recolectoras implica el intento, por medios puramente mágicos, de producir el sexo deseado o simplemente averiguarlo. Los indios kunas por ejemplo, tienen la costumbre de que cuando la madre desea una niña se dirige al chamán y le expresa su deseo. Este busca en la selva una planta cuya flor tiene un gran parecido con unos genitales femeninos que tomará la gestante durante el embarazo para conseguir su deseo. Si por el contrario prefiere un varón, se le administrará infusiones de otra flor que tiene un cierto parecido morfológico con los genitales masculinos. Si el bebé no tiene el sexo esperado se achacará a que la

madre no ingirió las infusiones, a una intervención diabólica o a cualquier otra causa que justifique el fallo del método.

Según afirma el fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (UNFPA), una mujer pierde la vida en el mundo cada minuto por problemas en el embarazo o en el parto, sobre todo a causa de hemorragias o infecciones, y particularmente en los países pobres. Existe la idea, bastante generalizada que los partos de las mujeres que pertenecen a tribus cazadoras-recolectoras suelen ser fáciles y rápidos, y que tras el parto muchas continúan sus labores como si nada hubiera ocurrido. Sin embargo, conviene erradicar este mito que desvaloriza la producción de cuerpos ya que el parto es un proceso peligroso para la madre que requiere la ayuda de otras personas y un tiempo de reposo y recuperación.

Precisamente porque el parto es peligroso todas las sociedades desarrollan maneras de determinar cómo y dónde ha de tener lugar este proceso del nacimiento. Así, se decide en qué posición se ha de dar a luz, quien debe estar presente en el momento del alumbramiento, los mecanismos empleados para aliviar el dolor y las formas de celebrar este acontecimiento.

Respecto a la forma en que se desarrolla en parto se observan numerosas diferencias según las culturas pero en general el parto es un asunto femenino. Aunque en algunas culturas las mujeres dan a luz solas, es más frecuente que sean atendidas por otras mujeres con experiencia que intentan aliviar, en la medida de lo posible, el sufrimiento de las parturientas. La presencia del hombre en el momento del parto varía entre las diferentes tribus pero muchos pueblos acostumbran a aislar a la mujer durante el parto, apartándola de la vista de los niños y de los hombres. Así, los indios kuna fabrican un recinto (*surba*) de hojas de platanillo dentro de la casa, en un rincón, dentro del cual se realiza el parto en una hamaca. En cambio, en las Islas Sandwich, en Oceanía, el parto es un espectáculo público donde familiares y amigos presencian el parto y animan con sus gritos y cantos a la paciente. Entre los kalmucos, la mujer en trance de parir permanece en la casa con una o varias parteras, mientras familiares y amigos esperan fuera de la vivienda, en el exterior. Cuando la cabeza del niño asoma y distiende el periné, una de las parteras avisa a los de fuera que comienzan a disparar sus armas de fuego esperando que el estrépito asuste a la mujer y le ayude a parir.

La partera, en estas tribus, efectúa toda una serie de trabajos de cuidado y atenciones a la madre desde simples manipulaciones externas unas veces (masajes, frotaciones con hierbas húmedas u oleaginosas, presiones sobre el abdomen, cantos apropiados al momento con objeto de tranquilizar a la madre), hasta la expresión del abdomen. Para esto la partera se coloca detrás, pasa los brazos sobre el abdomen y aprieta hacia abajo. Esta técnica puede combinarse con la utilización de vendas, cinturones de cuero o cuerdas. También realizan manipulaciones internas como la introducción de la mano hasta el útero para realizar la extracción de la placenta o el propio feto. Los métodos de *Credé* y de *Braxton-Hicks* ya eran conocidos por muchos pueblos desde tiempos remotos.

<<-Ebra, tienes las caderas demasiado estrechas –señaló Iza-, No van a permitir que se abra suficientemente el canal del nacimiento.

-¿No serviría de algo romper la bolsa de aguas? A veces da resultado – sugirió Ebra.

-Lo he estado pensando. No quería hacerlo demasiado pronto, no podría soportar un parto seco. Esperaba que se rompiera por sí sola, pero se está debilitando mucho y no hay progreso. Tal vez sea mejor hacerlo ahora. ¿Me quieres dar ese palo de olmo? Ahora empieza otra contracción. Lo haré tan pronto como termine. >> CO

381

Asimismo, se encargan de administrar a la parturienta infusiones, agua o comida para aumentar la presión intraabdominal. El uso de laxantes y vomitivos es muy común para acelerar el parto o la expulsión de la placenta. Es muy frecuente también la administración de infusiones de plantas para calmar los dolores.

La postura durante el parto también presenta variaciones en las diferentes culturas. Las mujeres tribales en Filipinas, en la India y en muchas tribus del Oriente africano paren de pie, a veces suspendiéndose de una cuerda. En el Antiguo Egipto, entre los Aztecas, en algunos pueblos del Este africano, los indios norteamericanos, y las tribus de Guatemala paren de cuclillas. En las Islas Andamán paren sentadas sobre las rodillas del marido. En las Islas Sándwich, sobre las rodillas de un ayudante que no ha de ser necesariamente el marido. Los indios shawnees, ottawas, sénécas y otros grupos norteamericanos se apoyan sobre las rodillas de una partera que se sienta a sus espaldas,

mientras otras dos le dan masajes en el abdomen y presionan sobre el útero. En algunos grupos abisinios las mujeres paren sentadas sobre una piedra y apoyándose contra un árbol. Entre los hindús fue tradicional parir sostenidas de pie por debajo de los brazos de un ayudante y la matrona sentada delante. En África, a veces las mujeres se colocaban semiacostadas sentadas en tierra sobre una piedra, inclinando el cuerpo atrás apoyándose contra un árbol, posición casi de decúbito dorsal. Lo cierto es que cada forma de parir y cada postura adoptada presentan sus ventajas y el hecho de que se mantengan estas costumbres durante milenios lo demuestra. También ocurre que en muchas culturas la mujer adopta la posición que quiere o su instinto le dicta, cambiando de postura con frecuencia, lo que sin duda tiene un efecto acelerador sobre el parto.

Respecto al cordón umbilical, en algunas culturas la partera tira de él, en una peligrosa maniobra que no pocas veces rompe el cordón y hace retener la placenta, con grave riesgo para la vida de la madre. Algunos pueblos cortan el cordón umbilical después del parto mientras que otros esperan a que haya salido la placenta. En ocasiones, para acelerar su salida, la propia parturienta se introduce los dedos en la garganta para provocar las náuseas y con ellas las contracciones del diafragma. Algunos pueblos hacen una sola ligadura del cordón, mientras otros hacen dos y cortan entre ambas. El corte se hace con cualquier instrumento cortante: una caña de bambú afilada, con una astilla, un cuchillo, una concha marina y en algunos casos lo machacan el cordón con una piedra. Aunque el modo más antiguo de hacerlo era sin duda con los dientes.

<<Iza ató un trozo de fibra teñida de rojo alrededor del cordón umbilical del recién nacido y cortó lo demás con los dientes. Le golpeó los pies hasta que un grito semejante a un maullido se convirtió en un fuerte berrido>> CO 382

<<Ayudo a Nezzie con la placenta; luego puso a la criatura de espaldas para atar el cordón umbilical en dos sitios, con trozos de tendón teñido de rojo. Empleó un afilado cuchillo de pedernal para cortar entre ambas ataduras. >> CM 484

En cuanto a la placenta, lo más frecuente es enterrarla, quemarla o tirarla al mar, pero algunos pueblos se las comen como un delicado manjar. En muchas tribus se excava un hoyo debajo de la hamaca de la mujer para recoger en él las secreciones, la orina y enterrar la placenta. En otros se utiliza una piel de animal.

<<-Ahora enderézate, Ayla, empuja fuerte- expresó la curandera con un gesto. Entre Ebra y ella tiraron de la joven y la sostuvieron mientras se acuclillaba sobre el pellejo de cuero, semejante al que se ponía debajo de todas las mujeres al dar a luz. >> CO 382.

La mujer que ha parido suele ser considerada impura por tiempos que oscilan entre 8 y 40 días. Por ello es sometida entre algunas etnias a baños, a fumigaciones, aislamientos o dietas especiales. Otras culturas no se preocupan demasiado por esta "impureza" y la mujer reanuda sus labores caseras casi inmediatamente después de dar a luz.

8.2.4.3. CUIDADOS MATERNALES

Los recién nacidos son lavados y se les sacan las flemas de la boca para evitar que se ahoguen. Algunos pueblos ponen al niño al pecho enseguida después del parto, otros esperan dos o tres días a que tenga lugar la "subida de la leche" y mientras tanto le dan a beber aguamiel, agua de arroz o simplemente agua.

Como apuntan Stuart-Macadam i Dettwyler <<la lactancia materna es el fenómeno biocultural por excelencia. En los humanos, además de un proceso biológico, la lactancia es un comportamiento determinado por la cultura. >>Así en la lactancia habría un componente instintivo, principalmente por parte del recién nacido –reflejo de búsqueda, succión, deglución-, pero también un importante componente cultural: la técnica de amamantar transmitida de madres a hijas a través de las generaciones.

El primer año de vida del bebé representa el periodo de crecimiento más rápido de toda su vida por lo que la alimentación que reciba en esta etapa puede determinar las expectativas de supervivencia y de desarrollo óptimos del neonato. La lactancia materna es la forma natural de alimentación en esta primera etapa vital y presenta importantes ventajas nutritivas, inmunitarias y psicológicas. De hecho, la leche materna es considerada la mejor forma de alimentar a un bebé tanto por su composición -la leche materna contiene todos los nutrientes que necesita el neonato y anticuerpos que le protegen de enfermedades infecciosas como catarros, otitis, neumonías, diarreas, etc. e incluso de posibles enfermedades futuras como la obesidad, el asma o la alergia-, como

por el vínculo emocional que se establece entre la madre y el hijo o la hija durante la lactancia. La lactancia también presenta numerosos beneficios para la madre: las madres que amamantan tienen menor riesgo de tener depresión posparto y anemia. La recuperación fisiológica es más rápida, el útero vuelve antes a la normalidad y se reduce el riesgo de hemorragia posparto. A largo plazo reduce el riesgo de padecer cáncer de mama o de ovario. Además la lactancia ayuda a recuperar el peso normal.

Hasta que se produce la denominada “subida de la leche”, el recién nacido puesto al pecho adecuadamente y al menos 8 veces cada 24 horas, toma el único alimento que cubre sus necesidades: el calostro -de aspecto más viscoso que la leche porque contiene más proteínas, anticuerpos, sales minerales y menos grasas que la leche definitiva; su alto contenido en anticuerpos lo hace especialmente adecuado para proteger al bebé de infecciones y su especial composición facilita la digestión del alimento y ayuda a la expulsión de las primeras deposiciones (meconio). A partir del 4º día y durante los siguientes diez días el calostro va transformándose en una leche de transición hasta alcanzar la composición de la leche madura. Estos cambios fisiológicos ocurren en la leche para que esta se adapte a las necesidades del bebé.

La Organización Mundial de la Salud recomienda que los bebés sean alimentados exclusivamente con lactancia materna hasta los seis meses de edad. Hasta esa edad no suelen necesitar ningún suplemento de alimento o bebida, ni siquiera agua. A partir de los seis meses de edad, se recomienda seguir con la lactancia materna e ir introduciendo de forma complementaria otros alimentos.

A partir del estudio de diversos patrones de lactancia en primates no humanos, se puede deducir que la edad de destete natural en los humanos estaría entre los dos años y medio y los siete años. En un gran número de grandes mamíferos, entre ellos los grandes primates, el destete se produce siguiendo alguno de estos patrones:

- cuando la cría alcanza el cuádruple de su peso al nacer (que correspondería a 24 a 30 meses en humanos)
- cuando alcanzan el tercio del peso de un adulto (4 a 7 años en humanos)
- en función del peso de una hembra adulta (2,8 a 3,7 años en humanos)
- después de un periodo igual a 6 veces el período de gestación (4,5 años en humanos)

- con la salida de los primeros molares permanentes (5,5 a 6 años).

Se sabe que el tiempo de lactancia en los humanos ha permanecido, desde tiempos prehistóricos y hasta hace menos de un siglo, e incluso hasta hoy en día en algunas regiones del mundo, estabilizado entre los 18 meses y los 3 años de vida y con la introducción de otros alimentos (leche de cabra o vaca, maíz) entre los 6 y 24 meses en algunas culturas. Diversos estudios etnográficos han demostrado que la duración media de amamantamiento en sociedades tradicionales en las que no se ha extendido el uso de fórmulas artificiales de lactancia es de tres a cuatro años. La introducción de alimentos complementarios varía desde los cuatro meses de los hotentotes africanos, los dos a tres años de los aborígenes australianos, los tres a cuatro de los habitantes de Groenlandia, los cinco años en algunos pueblos hawaianos a los siete años de algunas poblaciones esquimales.

La alimentación artificial de lactantes es conocida desde muy antiguo. Así se han encontrado en yacimientos arqueológicos numerosas vasijas con boquilla, que datan desde 2000 años a.C. y que probablemente servían de biberón para niños pequeños (aunque investigaciones recientes propugnan que eran sacaleches para aliviar la congestión mamaria). Sin embargo, durante la mayor parte de la historia del género humano, no ha habido sustituto eficaz para la leche materna. En el papiro egipcio encontrado en Tebas por Ebers, de principios de la XVIII dinastía (1587-1328 a.C.) se describen métodos para estimular el flujo de leche en mujeres lactantes. Hasta bien entrado el siglo XX, la elevada mortalidad que acompañaba a la alimentación artificial hace que la lactancia (madre o nodriza) signifique la diferencia entre la vida y la muerte, convirtiendo el amamantamiento en un acto esencial para la supervivencia de la especie.

Así, no es de extrañar que la figura de la nodriza aparezca referenciada en muchas fuentes históricas. Este hecho nos indica que en la mayoría de civilizaciones ha habido mujeres –de distintas épocas y clases sociales– que no han amamantado a sus hijos. Ya en dos códigos babilónicos de las culturas paleo-semíticas de la antigua Mesopotamia aparecen referencias a las amas de cría: en una de las *Leyes de Eshnunna* (final del siglo XIX a.C.) se fija el pago debido a la nodriza y el *Código de Hammurabi*, unos treinta años posterior al anterior, contiene también una disposición referente a las amas de cría. Asimismo, se pueden encontrar varias referencias a las amas de cría en la Biblia. En la

Grecia clásica las nodrizas eran ya muy comunes y Platón (427-347 a.C.) las prefería sobre las propias madres; de hecho a las mejores se las tenía en gran consideración. También la mayoría de las mujeres nobles del Imperio romano recurrían a nodrizas para alimentar a sus hijos. Es más difícil precisar cómo se desarrolló el rol de la nodriza en épocas prehistóricas pero sin duda siempre hubo mujeres dispuestas a ayudar a otras que no podían, por las razones que fuera, proporcionar ese alimento esencial durante los primeros años de vida a sus crías.

Como hemos visto, para ser bípedos y disponer de grandes cerebros ha sido necesario que nuestras crías nazcan antes de lo que sería normal con cerebros todavía muy inmaduros. Esto implica la necesidad de una infancia prolongada para compensar la inmadurez del feto. En esta fase será decisiva para el aprendizaje ya que en ella se transmite una cantidad importante de información y se asimilan las pautas culturales en las que el individuo desarrollará su vida dentro de un grupo social. Hasta los 5 o 6 años un niño humano no puede sobrevivir sin la ayuda de sus padres u otros adultos. La necesidad de una infancia prolongada es una característica exclusivamente humana que cuando apareció, posiblemente con el *Homo erectus*, supuso una profunda reorganización de las estructuras sociales imperantes hasta el momento. El individualismo propio de homínidos anteriores, en el que cada cual se buscaba su sustento y los hijos eran “asunto” de la madre, dio paso a una colaboración de los progenitores para poder asumir la carga que suponía unos hijos tan dependientes.

Así, se empezaron a establecer vínculos permanentes entre el padre y la madre y los hijos, en los que los dos progenitores se responsabilizaban de la manutención y el cuidado de las crías. Como compensación a esta colaboración el padre, tenía asegurado el acceso sexual de forma más o menos exclusiva a una mujer durante un tiempo determinado. Este “pacto” es lo que la antropóloga sexual Helen Fisher ha llamado el “contrato sexual”, un modelo que regula no solo la reproducción, sino la estructura social humana. El comportamiento sexual humano es bastante peculiar. En las demás especies de primates, las hembras solo son sexualmente receptivas en su periodo de celo, mientras que en la especie humana la hembra está preparada para el sexo en cualquier momento. Y es este hecho lo que compensa a los hombres de nuestra especie por su colaboración intensa en el cuidado de la prole. Esta fuerte relación exclusiva

entre una mujer y un hombre para la reproducción y el cuidado de los hijos supone la base de la familia nuclear.

8.2.4.4. LA MATERNIDAD EN LA SAGA DE AUDEL

Hemos visto cómo los estudios etnográficos demuestran que el embarazo y el parto generan en todas las sociedades primitivas toda una serie de prácticas encaminadas a facilitar estos procesos, que al mismo tiempo se enmarcan dentro de los mitos y las creencias religiosas de cada pueblo. Podemos pues afirmar que, ya desde tiempos prehistóricos, el nacimiento debió ser motivo de tareas de cuidados y atenciones, de la utilización de objetos específicos, del desarrollo de diferentes prácticas relacionadas con el alumbramiento y de la aparición de diversos mitos, creencias y simbología respecto a este acontecimiento vital para la supervivencia del grupo.

En la saga de Auel, los temas de la maternidad, el embarazo y el parto son recurrentes e ilustran cómo pudieron conformarse las diversas prácticas y creencias en las tribus del Paleolítico superior. Esta obra se hace eco del papel protagonista que tiene la mujer en el nacimiento y refleja tanto el sentimiento maternal propio de la mujer, que va más allá del amor por los propios hijos, como los cuidados y las atenciones que las mujeres dispensan a las parturientas y a los bebés y niños del grupo. Los hombres, aunque participan de alguna forma en estos procesos, lo hacen desde una posición secundaria.

Como refleja Auel en la saga, el ser humano del Paleolítico superior no habría relacionado todavía el embarazo con el acto sexual. Como hemos visto, para el Clan neandertal del Oso Cavernario el embarazo es consecuencia de la lucha que se produce cuando la mujer “traga” el espíritu totémico de un hombre, generalmente pero no necesariamente de su compañero. Si el espíritu totémico del hombre vence al de la mujer se iniciará una nueva vida. Por su parte, las tribus cromañón de humanos modernos atribuyen a la Madre Tierra el inicio de la vida también a través de unos espíritus. Como consecuencia de esta desconexión entre el acto sexual y la procreación, la sexualidad de estos pueblos es más libre, y aunque se formaban parejas estables que criaban juntas a los hijos de la mujer, las prácticas sexuales no se limitaban al ámbito de la pareja. Solo Ayla, que ha tenido una experiencia singular, relaciona los dos hechos, cosa que resulta difícil de aceptar para sus congéneres:

<<-Esto no puede ser, Ayla. ¿No sabes cuántas veces puede el hombre meter su virilidad en una mujer? Una mujer no podría tener tantos hijos. Un hombre hace a una mujer con la Dádiva del Placer que otorga la Madre; la abre para que los espíritus puedan entrar. Pero la Dádiva más sagrada de la Madre, la Dádiva de la Vida, sólo se otorga a las mujeres. Ellas reciben los espíritus y crean vida y se convierten en madres como Ella. Si un hombre la honra, aprecia sus Dádivas y se compromete a cuidar de una mujer y de sus hijos, Doni puede escoger su espíritu para los hijos de su hogar>> VC 475

En *El Clan del Oso Cavernario* el instinto maternal de Iza la lleva a recoger a una niña de los “otros” y a cuidarla como si fuera su propia hija. Además, como curandera de la tribu, Iza será la encargada de atender los partos de las otras mujeres de la tribu.

<<Iza sabía que las mujeres de su edad podían tener problemas y tomaba alimentos y medicinas que eran buenos para las mujeres embarazadas. Aun cuando nunca había procreado, la curandera sabía más acerca del embarazo, el parto y la lactancia que la mayoría de las mujeres. Había ayudado a venir al mundo a todos los más jóvenes del clan>> CO 83.

El parto suponía siempre un riesgo tanto para la madre como para el bebé. Algunas mujeres morían al dar a luz por las complicaciones del parto y en ocasiones los niños nacían muertos o deformes. En este último caso las madres no siempre podían conservar al niño, ya que un niño discapacitado suponía una carga para todo el grupo que no siempre estaban dispuestos a asumir. En *El Clan del Oso Cavernario*, Brun examina a la recién nacida, hija de Iza, para determinar si es un bebé sano.

<<-La criatura es normal- anunció gravemente Brun con un gesto- Puede quedarse con su madre. Si vive hasta el día en que se le imponga un nombre, será aceptada. >> CO 139

Respecto al tema de las nodrizas o amas de cría, Auel describe dos episodios significativos. El primero se produce en *El Clan del Oso Cavernario* cuando Ayla, apenada por la muerte de Iza, pierde la leche para alimentar a su bebé. Oga, que también está criando a su hijo se ofrece a amamantar al bebé de Ayla. Cuando Broud, su

compañero, se opone a ello por la animadversión que siente hacia Ayla, Oga, por lo demás siempre obediente, se muestra inflexible:

<<-No, Broud-señaló- No es definitivo- ya no tenía miedo. La expresión de Broud cambió a una sorpresa escandalizada-. Puedes impedir que Durc viva en tu hogar; es tu derecho y nada puedo hacer contra eso. Pero no puedes impedir que yo le amamante; es el derecho de toda mujer. Una mujer puede amamantar al bebé que quiera y ningún hombre se lo puede impedir. Ayla salvó la vida de mi hijo y yo no dejaré que muera el suyo. Durc será hermano de mis hijos tanto si te gusta como si no. >> CO 520.

En *Los Refugios de Piedra*, Ayla intenta convencer a varias mujeres lactantes que se responsabilicen de la crianza de un bebé a cuya madre se le ha retirado la leche y no se ocupa del pequeño que ha dejado al cuidado de su hermana, Lagona, una niña de unos diez años, que se ve desbordada por la tarea impropia de su edad:

<<-Lagona vino a buscar a Zelandonii porque Bogolan se había hecho daño. Al parecer, se había peleado con alguien y tenía una herida en la cabeza- comenzó a explicar Ayla-. Fue entonces cuando descubrimos un problema mayor. Esta niña pequeña no debe de contar más que unas pocas lunas, y a su madre se le ha retirado la leche. Lagona ha estado cuidándola, pero sólo sabía prepararle para comer raíces cocidas y chafadas –notó que las mujeres estrechaban con más fuerza a sus hijos. (...)- Yo vengo de un sitio muy alejado del territorio de los Zelandonii, pero al margen de nuestro lugar de procedencia y de la gente con la que nos criemos, hay una cosa que sabe todo el mundo: un bebé necesita leche. Entre la gente con la que crecí, cuando una mujer se quedaba sin leche, las otras contribuían a alimentar al recién nacido (...) Incluso las mujeres con niños mayores, a quienes no sobraba apenas leche, ofrecían el pecho al bebé de vez en cuando. En una ocasión, una joven se quedó sin leche y otra mujer, que tenía más que suficiente para su propio hijo, trató al otro bebé casi como al suyo y los amamantó como si los dos hubieran nacido juntos.>> RP 462-463

Así Auel releja cómo pudieron ser los orígenes de la figura de la nodriza: simples madres lactantes que ayudaban a otra mujer cuando esta se quedaba demasiado débil tras el parto y no le subía la leche o la perdía por cualquier otra causa.

8.2.5. EL ESTATUS SOCIAL DE LA MUJER

El estatus social se refiere al prestigio -influencia debida a la reputación adquirida por actuaciones exitosas- asociado a la posición que un individuo ocupa dentro de un grupo o sociedad. La posición social de un individuo se determina de dos formas: mediante el estatus adscrito y mediante el estatus adquirido. En el primer caso nos referimos a aquel que obtiene un individuo por nacimiento, es decir, sería un estatus heredado. Este tipo de estatus se basa en cuestiones como el género, la edad, el grupo étnico y la familia. El estatus adquirido, por el contrario, es aquel que se obtiene gracias a las actuaciones del individuo a lo largo de su vida. Un ejemplo de este tipo de estatus puede ser el trabajo -aunque éste también puede ser consecuencia de un estatus adscrito- o los obtenidos gracias a éxitos personales como la adquisición de riqueza o de poder.

El estatus determina el lugar de una persona en la sociedad o grupo al que pertenece y ofrece, en las relaciones interpersonales, un conjunto de comportamientos esperados de las personas o instituciones implicadas. Una persona puede tener varios estatus relacionados con diversas áreas de la vida: así, puede tener un cierto estatus como miembro de su familia, otro definido por la clase social en que ha nacido, un estatus marcado por su género o el estatus que le confiere el trabajo que realiza para ganarse la vida. Los estatus sociales están definidos por la sociedad y varían mucho entre las diferentes sociedades y también en el tiempo, pero todas las sociedades ofrecen a sus individuos un estatus adscrito asociado a la familia o grupo en que se nace y, en mayor o menor medida, la posibilidad de cambiarlo.

El estatus social es un concepto fundamental de la estratificación social y, aunque el estatus social y la clase social son conceptos diferentes son muchos los autores que los relacionan para explicar los estatus socioeconómicos (Bohannan, 2009). El estatus social de las mujeres en las sociedades cazadoras-recolectoras es un tema controvertido. Algunos autores (Leacock, 1981) argumentan que en estas sociedades los papeles atribuidos a cada sexo son completamente igualitarios mientras que otros autores

sostienen opiniones contrarias. Así, Marvin Harris señala que *<<mi interpretación de los datos etnográficos indica que, en los ámbitos políticos de la adopción de decisiones y la resolución de conflictos, los varones poseen una ventaja, leve pero significativa, sobre las mujeres en todas las sociedades cazadoras-recolectoras.>>*(Harris,1989, p. 260) En este sentido, Tiger (1979, p. 30) y Wilson (1978, p. 128) argumentan que el patrón hombre cazador / mujer recolectora puede implicar que la preponderancia de los hombres en los foros públicos y en los tratos con grupos no locales pudieran ser una extensión de la división del trabajo, ya que en las sociedades de cazadores/recolectores los hombres están más implicados en la defensa, viajan más y por lo tanto es más probable que interaccionen con grupos alejados de su vivienda base. Harris apunta que en las sociedades cazadoras-recolectoras las mujeres son casi, pero no del todo, iguales a los hombres en los ámbitos de la autoridad política y de la resolución de conflictos debido al monopolio masculino en la fabricación y uso de armas de caza y a su mayor fuerza física (Harris, 1989, p. 261). Sin embargo, Bohannan sostiene que en las sociedades cazadoras-recolectoras *<<casi no existían diferencias de rango que colocasen a una persona aparte de los demás miembros del grupo. Ambos géneros estaban separados, pero no se valoraba más el trabajo de uno que el del otro>>* (Bohannan, 2010, p. 115).

A través de la obra de J. M. Auel tenemos la oportunidad de estudiar dos tipos de sociedad muy diferentes respecto al rol de la mujer y su consideración dentro del grupo. Auel presenta a las tribus neandertales como sociedades regidas por los hombres donde las mujeres tienen que someterse a la primacía masculina. Sin embargo, no podemos caer en la trampa de considerarlas machistas, ya que esta división está basada en una diferencia genética que determina los diferentes comportamientos de los géneros más allá de consideraciones de tipo ideológico. Así, la especialización de los cerebros de hombres y mujeres en diferentes conocimientos marcan sus roles sociales y su comportamiento. Los hombres saben cazar y fabricar armas de caza. Las mujeres saben criar niños, recolectar alimentos y cocinar. Y cada uno se dedica a las tareas propias de su sexo porque no tienen “recuerdos” para hacer otra cosa. La teoría que Auel expone en la saga es que los neandertales habían desarrollado la capacidad de *<<heredar conocimientos>>*, es decir, poseían memoria hereditaria por lo que les bastaba un simple recordatorio para extraer de su memoria toda una serie de conocimientos aprendidos por sus antepasados. Esta memoria hereditaria se veía determinada por el

sexo, los hombres y las mujeres podían recordar cosas diferentes ligadas a sus funciones sociales que generación tras generación se habían diferenciado, hasta el punto que los hombres eran incapaces de realizar o simplemente intentar llevar a cabo tareas propiamente femeninas, como cocinar, y las mujeres ni se planteaban aventurarse en las tareas masculinas como la caza:

<<El clan había cambiado tan poco en casi cien mil años que ahora todos se sentían incapaces de cambiar, y comportamientos que otrora fueran adaptaciones de conveniencia se habían quedado fijados genéticamente. Tanto hombres como mujeres aceptaban sus papeles sin discutir; eran inflexiblemente incapaces de asumir cualesquiera otros>> CO 37.

A consecuencia de esto el rol social de la mujer neandertal aparece ligado a las tareas que de hecho se han considerado propiamente femeninas a lo largo de muchos siglos, como el cuidado de los hijos y la preparación de alimentos. Además, aparece como totalmente supeditada al hombre, al que debe obedecer y respetar, ya que son los hombres los que han *<<heredado>>* la capacidad de dirigir: *<<Las mujeres dependían de los hombres para dirigir, asumir responsabilidades y tomar decisiones importantes>> CO36.*

<<Brun opinaba que un hombre no demostraba su virilidad dominando a una mujer; las mujeres no tenían más alternativa que someterse. Era indigno de un hombre pelear contra un adversario inferior o permitir que sus emociones fueran provocadas por una mujer. Era deber del hombre mandar en las mujeres, mantener la disciplina, cazar y proveer, controlar las emociones y no mostrar la menor señal de dolor cuando sufría. Una mujer podía recibir un manotazo si era haragana o irrespetuosa, pero no con ira ni con deleite, sólo como disciplina>> CO 84.

En el Clan del Oso Cavernario la posición de la mujer depende de la de su compañero: así, la mujer del jefe será la que tendrá el rango más alto entre las mujeres del clan. Pero, en el caso del clan con el que convive Ayla esto no es así ya que Iza, la curandera, tiene una posición de alto rango por derecho propio, por ser la descendiente de una larga estirpe de las mejores curanderas de todos los clanes de los alrededores y eso le da una categoría independiente de la del hombre con quien este emparejada. Cuando encuentra

a Ayla y se da cuenta de lo difícil que será para la niña encontrar un compañero, ya que para el grupo de hombres neandertales la niña alta y flaca, tan distinta a ellos, es muy fea, Iza decide intentar adiestrarla como curandera. Esto le daría una posición aunque no encontrara un hombre que la hiciera su compañera.

<<Me pregunto si yo podría enseñar algo de magia curativa. Eso le daría cierto valor. Si tengo una hija podría adiestrar a ambas; y si tengo un hijo, no habrá mujer que continúe mi linaje. El clan necesitará una curandera algún día. Si Ayla conociera la magia, podrían aceptarla..., incluso algún hombre estaría dispuesto a emparejarse con ella. >> CO 87.

En las tribus cromañón que aparecen en la saga de Auel, los roles no aparecen tan diferenciados, las tareas se comparten por igual y las posibles especializaciones no responden exclusivamente al sexo, sino también a las preferencias del individuo. Las mujeres participan en la toma de decisiones y cada tribu suele contar con un jefe y una jefa. Sin embargo, Auel describe con profusión la importancia del rango y el prestigio en estas sociedades. Como ilustra Auel en su saga, son muchos los factores que pueden influir en la determinación de la posición social de un individuo en un grupo. La familia es uno de ellos, especialmente la posición de la madre:

<<-Mut, la madre, ha elegido a las mujeres para mostrarnos cómo Ella misma ha tomado el espíritu de la vida en Sí misma para crear nueva vida, a fin de reemplazar a los que llama a su lado –continuó el hombre santo-. Los niños lo aprenden a medida que crecen, por medio de leyendas, cuentos y canciones, pero tú ya has superado esa fase, Ayla. Aunque nos gusta escuchar esos cuentos incluso cuando somos adultos, tú necesitas comprender las corrientes que mueven todo esto y lo que yace debajo, para entender las razones en que se basan nuestras costumbres. Entre nosotros, el rango de cada uno depende de su madre, y el modo de demostrar este valor es el Precio Nupcial. >> CM 90.

Las habilidades de un individuo también le confieren prestigio. Destacar en una “profesión” como puede ser la de tallador de utensilios y armas de piedra, la de maestro comerciante o la de curtidor de pieles otorga una posición elevada al individuo que

puede trascender su estatus adscrito. Así una buena curandera tiene un estatus elevado reconocido por todos:

<<-(...) Una entendida en medicinas tiene prestigio por derecho propio. Su posición siempre es reconocida. Iza era la mujer de más alto rango en el Clan, por encima incluso de la compañera de Brun. >> RP 93.

Por último, cabe señalar respecto al estatus de las mujeres en las sociedades prehistóricas que, independientemente del estatus que otorgara ser un cazador y que las mujeres lo fueran en mayor o menor medida, la maternidad también debió ser considerada, al igual que en las sociedades tribales actuales, un rol prestigioso, ya que de ella dependía la continuidad del grupo. Así, aunque la visión patriarcal de la sociedad occidental haya llevado a muchos antropólogos a deducir que el hombre era el único que cazaba y eso le confería un papel preeminente en las sociedades primitivas, una visión menos sesgada de la realidad nos permite deducir que probablemente el status de las mujeres en esos grupos prehistóricos fuera bastante igualitario y, aun existiendo diferencias por sexo respecto a las actividades necesarias para la supervivencia, no menos prestigioso.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8.3. La influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno

El concepto de cuidado entendido como el hecho de ayudar, proteger, alimentar o curar existe desde los albores de la especie humana y probablemente ya se diera en los homínidos que nos precedieron ya que, gracias a estas tareas los humanos han sobrevivido y han sido capaces de poblar todo el planeta.

El periodo que va desde la aparición de las primeras civilizaciones hasta comienzos de la Alta Edad Media se conoce como la *etapa doméstica de los cuidados* (García-Martín-Caro y Martínez Martín, 2001, p. 15) por ser la mujer, en cada hogar, la encargada de este aspecto de la vida. El objetivo principal de la mujer cuidadora es el mantenimiento de la vida frente a las condiciones adversas del medio. Las mujeres cuidaban a sus descendientes asegurando así la perpetuidad de la especie humana y su supervivencia. Desde el momento del nacimiento, las mujeres asumían la responsabilidad de la supervivencia de su prole encargándose de ayudar a otras mujeres en el momento del parto, durante la lactancia y de otros cuidados necesarios durante la infancia. Las mujeres asumieron también el cuidado de los enfermos y los ancianos. En un principio, estos cuidados se centraron en el ámbito del núcleo familiar pero, con el tiempo, extendieron sus cuidados al ámbito de la tribu y de las poblaciones vecinas hasta llegar a la atención a desconocidos.

Alrededor de la figura de la mujer como centro de la familia se generaron ciertas prácticas rituales que promovían y aseguraban la vida de los miembros del núcleo familiar. Las mujeres utilizaban elementos de la naturaleza para procurar los cuidados necesarios a su familia: agua para la higiene, pieles para el abrigo, plantas para la alimentación... Así, las mujeres se responsabilizan de lo que Virginia Henderson, siguiendo a Maslow, denomina *cuidados básicos*: alimentación, higiene, vestido...

La actividad recolectora de las mujeres les proporcionaba un conocimiento profundo de las plantas de su entorno. Aproximadamente el noventa y cinco por ciento de las medicinas se derivan de las plantas; consecuentemente, las mujeres mayores de la tribu eran las sanadoras naturales debido a sus conocimientos sobre las propiedades

medicinales de las plantas. Y debido a la asociación de la salud con el equilibrio espiritual característica de los pueblos primitivos, las mujeres ancianas eran los enlaces con el mundo espiritual. Esto les da una situación privilegiada en la tribu que las considera poseedoras de importantes conocimientos y valora su opinión en la toma de decisiones que se realiza por consenso. Sobretodo tenían la última palabra en las decisiones sobre los nuevos emplazamientos de los campamentos base, ya que la tribu debía asegurarse la abundancia de alimento cerca de su vivienda. Esto significa que las mujeres debían ser capaces de calcular el paso de las estaciones para saber la mejor época para asentarse en una determinada región de su hábitat.

8.4. Tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo

En este último apartado analizaremos la posible tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo, examinando cómo la configuración de los roles de las mujeres en las sociedades primitivas las llevaron a desarrollar una serie de actitudes que tradicionalmente definen lo que entendemos por <<comportarse con humanidad>>.

Este estudio lo dividiremos en dos partes. En primer lugar examinaremos el humanismo en la saga prehistórica *Los hijos de la Tierra* en la que hemos enmarcado el presente trabajo. Seguidamente, analizaremos en qué medida podemos extrapolar la exposición de la autora sobre el tema a la realidad de nuestros antepasados del Paleolítico superior.

A través de los seis libros que componen la saga prehistórica *Los hijos de la Tierra* seguimos la evolución personal de la protagonista, Ayla una mujer cromañón que en su niñez es recogida por una tribu de neandertales tras quedar huérfana a causa de un terremoto. El aprendizaje para la supervivencia, la superación de las adversidades y la relación con sus semejantes son los ejes entorno a los cuales gira esta saga y sirven de marco para el desarrollo de una serie de temas subyacentes como las relaciones de poder y el papel de la mujer en las sociedades prehistóricas, la discriminación y el racismo, los valores y creencias, la relación del hombre con el medio ambiente y el concepto de ayuda, que entroncan con la idea de humanismo. A través del desarrollo de estos temas en la obra de Auel estudiaremos como la autora presenta el papel del

humanismo en las sociedades de nuestros ancestros, centrándonos especialmente en las actitudes de las mujeres.

Diversos críticos han resaltado el feminismo que impregna toda la saga de *Los hijos de la Tierra*. En la primera novela, *El Clan del oso Cavernario*, el feminismo se desarrolla oponiendo la primacía social de los machos, la subyugación que ejercen sobre las mujeres utilizando la fuerza física y su limitado mundo de cacerías y fabricación de armas al papel aparentemente secundario, pero en realidad mucho más rico y dinámico, que ejercen las mujeres. El clan neandertal de Auel opone la rigidez de unas tradiciones ancestrales a la creatividad del talento natural de Ayla, la mujer cromañón. La figura de Ayla, que contribuye con brillantes ideas a la mejora de la vida del clan, pero cuya condición de mujer hace que solo sean aceptadas con recelo, pone de manifiesto el papel marginal de los hombres si se les priva de su superioridad física. Las mujeres son presentadas como la fuerza civilizadora y las cualidades típicamente femeninas como aquellas que inducen al progreso.

Como ya hemos visto, a lo largo de la saga, Auel explora en profundidad las relaciones sociales de las tribus de cazadores-recolectores. Opone dos tipos de organización social claramente diferenciados: las tribus neandertales con rígidas estructuras de poder y una primacía absoluta de los hombres respecto a la toma de decisiones y las tribus cromañones, mucho más laxas en sus jerarquías e igualitarias respecto a los sexos. Mediante este contraste, Auel analiza las dinámicas de grupo que generan estos patrones y el efecto que tienen respecto a la supervivencia y a la evolución de la sociedad.

En *El Clan del Oso Cavernario*, encontramos una tribu neandertal con una jerarquía extremadamente rígida donde cada miembro del grupo tiene una posición claramente determinada quedando las mujeres totalmente supeditadas a la autoridad de los hombres. Esta situación se deriva de la división adaptativa de los roles de hombres y mujeres que Auel utiliza para explicar la extinción de los Hombres de Neandertal. Así, la autora les dota de una memoria genética hereditaria que les permite “recordar” lo que sabían sus antepasados, pero les deja muy poco margen para el aprendizaje y la improvisación. Los recuerdos de hombres y mujeres son diferentes, como método utilizado por la naturaleza para limitar el tamaño de sus cráneos, y por lo tanto sus roles sociales también lo son. De este modo, la supeditación de la mujer al hombre en estas

sociedades se derivara de un hecho que en última instancia les llevará a la extinción: sus rígidas estructuras mentales que les impedían cambiar, adaptarse, improvisar.

En este primer libro de la saga, Auel explora cómo la inteligencia se adapta a una situación en la que los cambios en los comportamientos sociales firmemente establecidos despiertan recelo y rechazo, cómo las creencias y los valores asentados en la mentalidad de un pueblo durante generaciones son difíciles de cambiar y cualquier comportamiento que se salga de la norma establecida es juzgado y condenado con dureza. Sin embargo, la autora resalta la justicia y la compasión en estos hombres primitivos que, pese a la rigidez de sus ideas, son capaces de ofrecer nuevas oportunidades a quien constantemente transgrede sus normas. Como ejemplo podemos señalar el asombro y la desaprobación que produce en el clan del Oso Cavernario que Ayla cace. Las mujeres del clan no cazan, pues no tienen memoria para ello y, de hecho, hacerlo supondría una falta grave que podría acarrear muy bien el castigo de la muerte. Ayla, recoge una honda dejada por uno de los cazadores y decide probarla. Con esfuerzo y empeño aprende a dominar el arte de la honda y se convierte en una hábil cazadora de los carnívoros que rodean la cueva. Mantiene su nueva habilidad en secreto consciente de la gravedad de sus actos pero no duda en descubrirse para salvar a un bebé del clan. La respuesta de los miembros de su tribu es de asombro e incredulidad primero, ya que no conciben que una mujer quiera cazar, y luego de enfado y reprobación. El castigo es severo; Brun, sabedor de la gravedad del delito de Ayla, le impone la maldición de la muerte: nadie verá ni oír a Ayla, para los miembros del clan será como si estuviese muerta. Pero Brun es un jefe compasivo y justo y sabe que gracias a la habilidad de Ayla con la honda su nieto se ha salvado de una muerte horrible a manos de una hiena. Aprecia asimismo el valor de Ayla al descubrir un secreto que sabe que le acarreará terribles consecuencias para salvar una vida y decide darle una oportunidad: la maldición no será definitiva, durará un ciclo lunar.

<<-Las tradiciones del Clan son claras, y yo, como jefe, debo seguir las costumbres. Una mujer que emplee un arma debe ser maldita de muerte, pero no hay costumbres que indiquen por cuánto tiempo. Ayla, estás Maldita de Muerte por toda una luna. Si, por gracia de los espíritus eres capaz de volver del otro mundo una vez que la luna haya concluido su ciclo y se encuentre en la misma fase que ahora, podrás volver a vivir con nosotros>> CO 311.

Ayla acepta el castigo y lo supera, lo que le supone su reconocimiento como << *mujer que caza* >>. Así, podemos ver cómo por un lado la protagonista es castigada por no adaptarse a las convenciones sociales de su grupo pero, por otro lado, nos encontramos con la actitud humana de unos seres que pese a unas tradiciones y unos prejuicios fuertemente arraigados saben mostrarse justos y compasivos.

En las sociedades de los cromañón las jerarquías son menos estrictas, las tribus cuentan con un jefe o una jefa o con ambos y la posición de cada miembro del grupo depende en gran medida de lo que aporte al grupo. Además, estas sociedades son presentadas como igualitarias en lo que a género se refiere: las mujeres cazan igual que los hombres, aunque en general dejen de hacerlo al tener hijos y ocupan puestos de poder como jefas del clan en la misma medida que ellos. Además, estas tribus adoran a la Madre Tierra, que genera toda la vida y las mujeres, como madres que dan vida, ocupan un puesto muy especial. Auel dota a las mujeres de una gran capacidad de independencia e iniciativa y sus contribuciones a la supervivencia aparecen como más importantes y fundamentales que las de los hombres.

Auel presenta las tribus prehistóricas como sociedades con una considerable organización democrática. En las tribus neandertal deciden los hombres y entre ellos la decisión final la toma el jefe pero antes de tomar cualquier decisión importante consulta la opinión de los otros hombres del grupo: << *-Las opiniones están divididas a partes iguales- La decisión de todos modos estaba en mis manos. (...) Conoceréis mi decisión por la mañana* >> (CO 306). En *Los cazadores de Mamuts*, la tribu cromañón a la que se une Ayla está dirigida por un hombre y una mujer que son hermanos y comparten el mismo poder y responsabilidad. Las decisiones se toman por consenso entre todos los miembros adultos del grupo. Esta tribu pertenece a un grupo mayor formado por diversas tribus y se denominan a sí mismos Mamutoi, cazadores de mamuts. Esta comunidad mayor está gobernada por un Consejo de Hermanas, formado por las jefas de las diferentes tribus y un Consejo de Hermanos que reúne a los jefes de las tribus aunque la decisión final se deja en manos de las mujeres ya que ellas están << *más cerca de la Gran Madre* >>.

El tema de la discriminación y el racismo se explora en la saga de Auel a través de los encuentros de las dos especies humanas que compartieron Europa durante el Paleolítico

superior. En el primer libro de la saga, Ayla debe convivir con unos seres diferentes a ella que la encuentran rara y fea debido a su apariencia inusual. Durante su estancia en el clan del Oso Cavernario somos partícipes de las dificultades que tiene Ayla para adaptarse a las formas de vida de unas personas con una forma de pensar y unas habilidades tan distintas a las suyas. Sufre el rechazo de algunos miembros del Clan por ser diferente y también la comprensión y el amor de otros y aprende a convivir con ellos y a aceptar su forma de pensar y entender el mundo. A través de las diferentes actitudes de los personajes respecto a la aceptación de quien es diferente, Auel analiza los prejuicios que condicionan los comportamientos de los humanos y cómo la compasión y el amor llevan a la comprensión y a la aceptación.

En los siguientes libros de la saga veremos el rechazo que producen los hombres de Neanderthal, a los que se refieren con el calificativo despectivo de “*Cabezas Chatas*”, entre las tribus de Cromañón y cómo Ayla los defiende e intenta hacer comprender a los suyos que son tan humanos como ellos y no simples animales. Así, en *Los Cazadores de Mamuts*, la tribu a la que se une Ayla ha recogido a un niño de <<espíritus mezclados>>, es decir medio neandertal y medio cromañón., y, a través de él y con la ayuda de Ayla, aprenden a respetar a la otra especie humana con la que comparten la Tierra. En *Las llanuras del Transito* se describen distintos episodios de interacción entre las dos especies. Los cromañones que odian a los neandertales aparecen como personas irracionales y estiradas y diversas comunidades cromañón se unen para apresar y castigar a un grupo de su propia especie que se dedicaba a violar a mujeres neandertal. Jondalar y Ayla, salvan a una pareja neandertal que estaba siendo atacada por una banda de jóvenes cromañones, lo que sirve a Jondalar para aprender que los <<cabezas chatas>>, aunque diferentes, son también humanos.

Mediante los enfrentamientos y las muestras de desprecio entre las dos especies humanas que poblaban la Tierra en el Paleolítico superior, Auel desarrolla un alegato en contra del racismo y la discriminación y aboga por el conocimiento y el diálogo con el que es diferente como mecanismo para alcanzar el entendimiento y el respeto mutuos. Los argumentos que esgrime a través de sus personajes reflejan lo absurdos que son los posicionamientos racistas, ya que suelen ser fruto del desconocimiento del otro. Asimismo ilustra los conflictos que generan estos prejuicios y desarrolla posibles

soluciones, como el fomento del trueque y la colaboración por la paz, que podrían ser aplicadas perfectamente en la sociedad actual.

Aunque los comportamientos discriminatorios y racistas no son exclusivos de los hombres, estos aparecen como más propensos a exaltar la diferencia y condenar al “otro”, mientras que en las mujeres la compasión por los más débiles parece superar al miedo a lo distinto. Así, en *El Clan del Oso Cavernario*, es una mujer, Iza, la que recoge a una niña moribunda de los “otros” y la cría como a su propia hija mientras que el personaje que se muestra más abiertamente racista es Broud, el joven hijo del jefe. Las mujeres no parecen tener excesivos problemas en aceptar a una pequeña de los “otros” y aunque en ocasiones encuentran sus actitudes chocantes o incluso reprobables, no muestran ninguna animadversión por la niña. La mayoría de hombres también la aceptan pero parecen tener más reservas o prejuicios que las mujeres y sentirse más amenazados por los comportamientos, sorprendentes para ellos, de una mujer tan diferente. En *Los Cazadores de Mamuts*, es también una mujer la que siente compasión por un niño huérfano de “espíritus mezclados” y decide recogerlo y cuidarlo incluso con la oposición de un hombre de su clan que considera que adoptar a ese niño les desprestigia frente a otros clanes. Así, la compasión por los más débiles y la aceptación de la diferencia aparece en la saga de Auel más ligada a la mujer que al hombre, aunque ni mucho menos de forma exclusiva.

Respecto a la visión del mundo y a los valores y creencias de las tribus humanas que aparecen en la serie, Auel se centra en dos tipos de cultos muy comunes en sociedades primitivas: a las tribus de neandertales les atribuye el culto totémico mientras que las tribus de hombres modernos adoran a la <<Madre Tierra>>. En las tribus neandertales el culto a los espíritus está totalmente controlado por los hombres. Así, la labor de chamán es exclusivamente masculina y las mujeres no pueden participar en las ceremonias religiosas más trascendentes y reveladoras. Su participación queda limitada a los ritos regulares. Por el contrario, Auel basa en el culto a la Madre Tierra la consideración especial que se les otorga a las mujeres en las tribus cromañón que describe, ya que <<la madre ha elegido a las mujeres para mostrarnos cómo Ella misma ha tomado el espíritu de la vida en Si misma para crear una nueva vida, a fin de reemplazar a los que llama a su lado>> (CM 90) Así, los diferentes cultos reflejan la diferente consideración que se tiene de la mujer en las diferentes especies.

En las tribus neandertales sus creencias religiosas están muy relacionadas con una escala de valores estricta donde los comportamientos apropiados, muy diferentes para mujeres y hombres, están claramente determinados. El no comportarse como es esperado puede acarrear la ira de los espíritus y la mala suerte para todo el clan. Así, un mal comportamiento individual no sólo afecta al individuo ante los espíritus sino a todo el grupo. En cambio en las sociedades cromañón los comportamientos adecuados son similares para mujeres y hombres y no están tan rígidamente establecidos. Además, el mal comportamiento individual resulta ofensivo para la <<Gran Madre>>, pero no acarrea la ira divina para todo el clan. En este sentido la sociedad de los humanos modernos es presentada como más libre y dinámica y las actitudes correctas o reprobables están muy relacionadas con los valores que consideramos más humanos como el respeto, la compasión o el altruismo.

En su obra, Auel nos presenta innumerables muestras del humanismo de los *Homo sapiens*, tanto de los cromañón como de los neandertal. A lo largo de la saga la autora describe el cuidado prodigado a los más débiles del grupo: niños, ancianos y enfermos, así como el sentido de comunidad de estas tribus primitivas y la responsabilidad que sentían unos por otros y por el grupo. Especialmente a través de los curanderos y, más concretamente las curanderas, que aparecen en la serie podemos ver cómo se pudo ir articulando el cuidado a los enfermos y a los débiles en estas sociedades cazadoras-recolectoras. A través del aprendizaje y la práctica de la medicina que realiza Ayla, dotada de una gran intuición, sensibilidad y compasión por los más débiles, Auel aboga por un reconocimiento del humanismo de estos pueblos primitivos en contra de la barbarie que tradicionalmente se les ha asignado.

El aspecto más humanitario de los cuidados prodigados por las mujeres queda reflejado en múltiples pasajes de la obra de Auel. La compasión como explicación a una conducta altruista que hace a las mujeres cuidar y sanar a personas o incluso animales sin obtener ningún beneficio material aparente a cambio es una cuestión recurrente en la obra. Así cuando Iza, la curandera del Clan del Oso Cavernario, se encuentra a Ayla, una niña de <<los otros>> herida y moribunda no duda en aplicar sus conocimientos medicinales para sanarla ni escatima esfuerzos al tener que transportarla en bazos durante un largo camino. Brun, el jefe del Clan, muestra gran reticencia a ayudar a una niña que no pertenece a su casta: <<-Iza debe dejar aquí a la niña, no es del Clan...>>, sin

embargo, como apunta Creb, el Mog-ur, <<*Iza no puede soportar ver que algo sufre sin prestar su ayuda*>>.

Los cuidados que Iza dispensa a la niña cromañón que encuentra moribunda al principio de la saga son por un lado muy profesionales, es una<<*experta en su campo*>>, ya que conoce en profundidad los remedios a su alcance para tratar heridas, fortalecer el cuerpo y procurar descanso. Pero a la vez tienen una componente muy humanitaria: cuida a una niña que no es de <<*los suyos*>> y lo hace con un instinto claramente maternal.

<<No sabía quiénes eran ni por qué se encontraba entre ellos, pero sabía que la mujer estaba cuidándola. Le había dado alimentos, el vendaje refrescaba y aliviaba su pierna y, sobre todo, desde lo más profundo de su inconsciente sentía un alivio a la ansiedad que la había inundado de miedos lacerantes. >> CO 48.

Este componente humanitario lo encontramos también en Ayla, que no duda en recoger y cuidar a un conejo con la pata rota medio moribundo. Tanto Iza como Ayla cuidan con especial atención a Creb que, ya mayor, presenta achaques propios de la vejez. Así, Ayla:

<<se esforzaba por moler finamente los granos antes de cocerlos, para facilitarle la masticación con sus dientes gastados. Iza le enseñó a preparar las bebidas analgésicas y las cataplasmas que aliviaban su reumatismo, y Ayla se convirtió en especialista de los remedios para ese padecimiento de los miembros más viejos del clan, cuyos sufrimientos siempre se agravaban en cuanto quedaban confinados a la fría cueva de piedra.>> CO 220.

Pero el concepto de ayuda a los demás se desarrolla también a un nivel mucho más amplio en la forma en la que tienen las tribus prehistóricas que aparecen en la saga de satisfacer las necesidades mínimas de todos sus miembros. Así, los productos de la caza se reparten entre todo el clan de manera que incluso las mujeres ancianas sin posición ni posibilidades de colaborar en el mantenimiento del clan reciben su parte. Además, Auel presenta el prestigio de una persona dentro del grupo en relación directa con sus habilidades y su capacidad de trabajo para colaborar por la supervivencia el grupo.

Auel destaca cómo el prestigio social en estas tribus prehistóricas suele adquirirse a través del trabajo, el esfuerzo por colaborar para la supervivencia del grupo y la ayuda a los demás. La autora atribuye a sus personajes principales las cualidades humanas más valoradas en la sociedad actual: el altruismo, la solidaridad, la justicia y el respeto. Desde luego es difícil, por no decir imposible, determinar hasta qué punto estos valores fueron importantes en las sociedades prehistóricas pero Auel ha escogido claramente presentar a nuestros antepasados desde una perspectiva muy humana.

En la saga *Los hijos de la Tierra*, Auel parece revelar sus propios sueños de sociedades sin prejuicios, en consonancia con la naturaleza, igualitarias en cuestión de género, sin racismo ni discriminación y donde reine la justicia y la solidaridad. Así, la obra de Auel responde perfectamente a la intención de la autora de mostrar que los seres humanos prehistóricos eran como nosotros en sus actitudes y reacciones. Esta serie nos permite ver a personas como nosotros en un contexto muy diferente al nuestro, lo que nos da la posibilidad de intentar descubrir lo que nos hace humanos. La visión de la masculinidad y la femineidad que se da en la novela a través de las situaciones en las que se ve envuelta Ayla y su respuesta a las mismas tiene numerosas implicaciones en las cuestiones de género de la sociedad actual. Asimismo, la discriminación y el racismo son tratados desde una perspectiva muy humana, a través de conceptos como el conocimiento del otro, el respeto y la justicia que adquieren un carácter universal que trasciende épocas y civilizaciones.

En *El Clan del Oso Cavernario*, Auel explora cómo la inteligencia se adapta a una situación en la que los cambios en los comportamientos sociales firmemente establecidos despiertan recelo y rechazo. El feminismo de la novela se desarrolla oponiendo la primacía social de los machos, la subyugación que ejercen sobre las mujeres utilizando la fuerza física y su limitado mundo de cacerías y fabricación de armas al papel aparentemente secundario, pero en realidad mucho más rico y dinámico, que ejercen las mujeres. El clan neandertal de Auel opone la rigidez de unas tradiciones ancestrales a la creatividad del talento natural de Ayla, la mujer Cromañón. La figura de Ayla, que contribuye con brillantes ideas a la mejora de la vida del clan, pero que su condición de mujer hace que solo sean aceptadas con recelo, pone de manifiesto el papel marginal de los hombres si se les priva de su superioridad física. Las mujeres son

presentadas como la fuerza civilizadora y las cualidades típicamente femeninas como aquellas que inducen al progreso.

Obviamente, la visión que proporciona Auel sobre la forma de vida de nuestros antepasados prehistóricos no deja de ser una ficción novelada aunque, como ella misma asegura, basada en un estudio riguroso sobre los conocimientos que la ciencia ofrece sobre este periodo histórico. En cualquier caso, como hemos visto, la mujer es la que se ocupa principalmente de la prole y del “hogar”, por lo que posiblemente fuera la encargada de proporcionar los cuidados necesarios a los más débiles y enfermos, conformándose en ella el rol de “cuidadora natural”.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

Este trabajo ha sido elaborado con una clara intención didáctica: que la comprensión del origen de los cuidados sirva a los profesionales de la enfermería para entender mejor su profesión. Por ello en este apartado vamos a desarrollar una posible aplicación del análisis realizado en esta tesis al desarrollo de un curso o de una unidad didáctica sobre las prácticas de los cuidados en la prehistoria. Esta aplicación se concibe como un ejemplo de un objetivo más general, esto es, la utilización de la literatura narrativa en el estudio de cualquier periodo histórico. Es más, no nos limitaremos solo a la aportación que pueda extraerse de la novela histórica sino que exploraremos, aunque someramente, otras posibles fuentes de aprendizaje como pueden ser las imágenes, los artículos periodísticos, el cine o los documentales. Con ello pretendemos ofrecer al alumno toda una serie de recursos que hagan su aprendizaje más rico y polivalente.

En primer lugar, expondremos la relevancia del aprendizaje de la historia en cualquier área de conocimiento. Asimismo, explicitaremos la relevancia de la antropología y la arqueología como ciencias que ayudan a comprender el pasado, dada su relevancia en el

estudio del ser humano en general y de la prehistoria en particular. Seguidamente, explicaremos las diferentes estrategias de enseñanza y aprendizaje que consideramos deben aplicarse en cualquier tipo de estudios para lograr los mejores resultados posibles. Finalmente, basándonos en los resultados obtenidos en nuestro análisis de la obra de Auel y en las estrategias de enseñanza y aprendizaje que queremos aplicar diseñaremos una unidad didáctica sobre cuidados en la prehistoria que pueda servir de base para el estudio de los cuidados en otros periodos históricos. Además, en el anexo 4 hemos desarrollado una propuesta de aprendizaje específica para el primer libro de la saga de Auel, *El Clan del Oso Cavernario*.

9.1. Historia, Antropología y Arqueología

En la actualidad la historia es utilizada, más que como fuente de aprendizaje sobre los diferentes aspectos de la vida social, como justificación del presente. Así, se recurre a hechos históricos para legitimar diversas acciones, políticas, sociales, económicas o culturales. Sin embargo, el estudio de la historia presenta muchos beneficios para los estudiantes de cualquier rama del conocimiento. Entre otras cosas, la historia facilita la comprensión del presente a través del análisis del pasado: las tensiones temporales, la causalidad y consecuencias de los hechos históricos, el cambio y la continuidad en las sociedades, la complejidad de las relaciones sociales. Así, la historia plantea cuestiones fundamentales sobre el pasado desde el presente, lo que implica a su vez un análisis de la situación actual. La historia también fomenta la comprensión de las propias raíces culturales y contribuye al conocimiento y comprensión de otras culturas. Y, desde un punto de vista más académico, el estudio de la historia aporta el conocimiento de una metodología basada en la investigación rigurosa y sistemática y la formulación de opiniones y análisis estrictos y racionales.

Podemos resumir los principales objetivos de la enseñanza de historia (VV.AA., 2001) en:

- Comprender los hechos ocurridos en el pasado y situarlos en su contexto.
- Comprender que en el análisis del pasado hay muchos puntos de vista diferentes. Esto implica aprender a valorar y contrastar las diferentes fuentes históricas y las

distintas interpretaciones, así como entender las razones de las diversas explicaciones del pasado.

- Comprender que hay formas muy diversas de adquirir, obtener y evaluar las informaciones sobre el pasado.
- Ser capaces de transmitir de forma organizada lo que sobre el pasado se ha estudiado o se ha obtenido.
 - Seleccionar la información relevante
 - Sintetizar dicha información para elaborar una explicación coherente
 - Estructurar la información para defender una argumentación analítica y coherente demostrando a la vez que se es consciente de la existencia de enfoques alternativos
 - Exponer de forma adecuada la investigación histórica utilizando diversos métodos: informes, mapas, dibujos, diagramas...

El estudio de la historia requiere, en primer lugar, la contextualización del periodo objeto de análisis. Así, es necesario empezar por determinar el marco social de los grupos o civilizaciones que estamos estudiando. Es imperativo conocer sus modos de vida, sus creencias y los hechos significativos para después pasar a dar una explicación de los mismos: sus causas y consecuencias. Hay que tener en cuenta que la historia se centra más en el significado de los hechos que en los hechos en sí mismos. Por lo tanto, la enseñanza y el aprendizaje de la historia no deben centrarse en la memorización de una serie de datos, sino en la búsqueda, clasificación e interpretación de los mismos. El profesor puede y debe guiar al alumno en este trabajo pero, especialmente a nivel universitario, es el alumno el que debe realizar por sí mismo este proceso. Así, el alumno no solo debe conocer “la Historia” sino también los métodos históricos, lo que implica la utilización de una serie de herramientas y elementos concretos que expondremos más adelante.

Respecto a la Historia de la Enfermería, Siles apunta que <<si todo ser humano y toda sociedad lo son en primer lugar porque tienen historia, las enfermeras y los enfermeros no constituyen ninguna excepción y en cada etapa histórica pasada, presente o futura, fueron son y serán lo que históricamente sean capaces de demostrar>> (Siles, 1999, p. 16), Así, Siles resalta la importancia que tiene para la profesión Enfermera conocer su

pasado y, de esta manera, configurarse epistemológicamente como una disciplina científica y humanística.

Si nuestro periodo de estudio es la prehistoria deberemos recurrir también a otras ciencias, relacionadas sin duda con la historia, pero con su propio cuerpo metodológico y de conocimiento, como son la antropología o la arqueología. El campo de estudio de estas ciencias no se limita ni mucho menos al estudio de tiempos prehistóricos; de hecho, la antropología estudia también sociedades o grupos sociales actuales y el campo de la arqueología se adentra en los tiempos ya plenamente históricos. Sin embargo, la carencia de documentos escritos de los periodos prehistóricos hace que estas ciencias sean especialmente relevantes en su estudio.

La antropología es la ciencia que estudia al ser humano. Los humanos somos mamíferos primates que a lo largo de la evolución hemos adoptado la cultura como nuestro método más importante de adaptación hasta el punto que hemos <<culturizado>> todo nuestro comportamiento. Cualquier estudio sobre los seres humanos debe empezar por un conocimiento de los mismos en los diferentes aspectos que los conforman: físicos, sociales y culturales. Así, la antropología puede dividirse en cuatro campos básicos cada uno de los cuales se centra en un aspecto diferente del ser humano:

Antropología física o biológica

Esta rama de la antropología estudia al ser humano en su dimensión de animal. Su estudio se centra en la genética humana y en el papel que esta ocupa en el comportamiento humano. Dentro de esta rama puede incluirse el estudio del comportamiento de otros primates no humanos, como monos y grandes simios, ya que la comparación de su evolución con la de los humanos puede proporcionar pistas clave sobre esta última. En nuestro estudio de los cuidados en la especie humana resulta especialmente significativo el proceso de evolución, ya que nos ayuda a entender cómo pudieron aparecer las conductas altruistas en nuestra especie y que elementos contribuyeron a ello.

Lingüística

El lenguaje es el medio más importante del que disponemos los seres humanos para crear, comprender y comunicar significados. Todos los animales, incluido el ser humano, se comunican por medios no lingüísticos, pero el lenguaje nos proporciona niveles de significado que no podríamos alcanzar sin él. Desde el punto de vista antropológico el estudio del lenguaje proporciona información sobre la cultura que lo ha desarrollado. Respecto a la evolución humana es interesante indagar sobre los orígenes del lenguaje en nuestra estirpe y estudiar el papel que tiene en el desarrollo y la comunicación sociales.

Arqueología

La arqueología es el estudio realizado por los antropólogos culturales de los restos materiales de culturas pasadas. Esta ciencia restringe su estudio necesariamente a solo una parte de la cultura de un grupo humano: sus herramientas y el contexto en el que se hallan. Pero el significado de las mismas, en las sociedades sin escritura, solo puede ser deducido. Es decir, los arqueólogos estudian los artefactos que los seres humanos de épocas remotas utilizaron, pero sobre sus creencias y su visión del mundo, en el mejor de los casos, solo se pueden hacer suposiciones.

Antropología cultural

La antropología cultural centra su estudio en las herramientas que elabora el ser humano y en sus significados. Aquí debemos entender el término *herramienta* en sentido amplio: tanto puede aplicarse a un utensilio fabricado para fabricar otro, como a una idea o a un dispositivo social. El significado está relacionado con la intención o el propósito.

Según Bohannan (2010, p. 4):

- La antropología requiere que la persona constantemente se replantee lo que cree.
- La antropología proporciona una base firme sobre la que apoyarse mientras consideramos de forma crítica a nuestra propia sociedad y a la sociedad global.

- La antropología prepara tanto observadores como participantes activos
- La antropología nos anima a cuestionar todos los valores que poseemos.

Así, una de las principales enseñanzas que nos proporciona la antropología es poder analizar el mundo desde diferentes puntos de vista. Bohannan (2010, p. 7) lo expresa afirmando que;

<<Ya no se es un <<monoculto>>. Un monoculto siempre ve el mundo y su experiencia desde un único punto de vista. La riqueza de esta experiencia no se comprende ni se aprecia completamente hasta que se tiene algo con lo que compararla. Conocer dos o más culturas –incluso sabiendo que hay muchísimas– proporciona una especie de visión binocular. Tienes dos juegos de lentes con los que mirarte a ti mismo y a tu cultura. El primer plano destaca y el fondo se hace más claro, y el enriquecimiento es enorme. Te das cuenta de que vivir con una cultura única, una de las formas de hacer las cosas, es una cárcel. Cuando se amplía la perspectiva, desaparecen algunos de los muros de esta prisión cultural. >>

Todos los grupos humanos, todas las personas, tenemos lo que se llama "*referente cultural*", es decir, un fundamento, un bagaje que nos proporciona los marcos de referencia en los que situamos nuestros valores, nuestras cosmologías y cosmogonías, nuestras formas de representar el mundo y a nosotros mismos y a la vez nos proporciona el marco para nuestras actuaciones, diferenciando lo que está bien de lo que no lo está. El referente cultural se aprende por enculturación, es decir, la transmisión de la cultura de una generación a otra, y podríamos considerar que está constituido por dos partes: por un lado poseemos unos valores, unas normas y unas formas de pensar que resultan más difíciles de cambiar y, por otro lado, tenemos un referente que modificamos o cambiamos generalmente por aculturación –incorporación de prácticas y formas de otras culturas- o por aprendizaje, destruyendo los "muros culturales". La permeabilidad del muro se hace más o menos fluida en función de la práctica cultural, de la creencia o del grupo humano que la lleve a cabo.

La comparación de nuestra cultura con otras culturas nos permite cuestionarnos los valores propios y así poder replantearnos nuestros hábitos, sistemas o creencias por el simple hecho de haberlos considerado bajo otro punto de vista. Cambiarlos, mejorarlos

o bien confirmarlos vendrá dado por el replanteamiento y la reflexión, no por la adaptación de otros patrones culturales, es decir, por la consideración de la alteridad y no de una única cultura. Así, la observación y el estudio de otras culturas, nos proporciona un conjunto de herramientas que nos permiten observarnos a nosotros mismos y dejar nuestros prejuicios al ser conscientes que somos "otros" para nuestros "otros".

Cuando Bohannan habla de "*los muros de esta prisión cultural*" se refiere al peligro que supone no ampliar la perspectiva que nos ofrece el conocer otras culturas y señala las limitaciones que supone el conocer sólo una cultura. Cada cultura está formada por una serie de creencias, de "*lugares comunes*" que las personas comparten, así cada cultura es una forma de ver e interpretar el mundo que nos rodea. Pero, cada cultura toma un particular punto de vista y excluye a los demás, construyendo por tanto unos muros que delimitan lo que queda fuera y lo que está dentro. Esto, limita nuestra capacidad de entender otras realidades ya que las juzgamos desde los paradigmas de nuestra cultura. Bohannan argumenta que para hacer desaparecer esos muros hay que estar abierto al conocimiento de otras culturas, que nos servirá para comparar y relativizar nuestra propia cultura. Esto nos permitirá "ver" nuestra cultura desde fuera y entenderla desde otros puntos de vista, y conseguir por tanto un conocimiento más profundo y objetivo de nuestra realidad cultural.

Así, interpretar los hechos sociales y culturales desde un único punto de vista implica limitar la comprensión de estos hechos a un solo marco referencial y dejar fuera todo aquello que no encaje en dicho marco, con la consiguiente pérdida de significados culturales. De esta manera, la antropología ofrece al estudiante la posibilidad de conocer otras culturas y al hacerlo reinterpretar su propia cultura y valores desde una perspectiva más amplia y enriquecedora.

Por lo tanto en el estudio de los cuidados en la prehistoria, no podemos limitarnos a una perspectiva histórica sino que debemos incorporar otras ciencias sociales y biológicas que nos ayuden a obtener una visión amplia del ser humano en el periodo objeto de estudio.

9.2. Estrategias de enseñanza y aprendizaje

Al elaborar un plan académico sobre cualquier materia es necesario decidir qué estrategias de enseñanza serán las más adecuadas para transmitir la materia y qué estrategias de aprendizaje debemos fomentar en nuestros alumnos. Por estrategias de enseñanza entendemos todas las ayudas –procedimientos o recursos- elaboradas o planteadas por el agente de enseñanza (docente, diseñador de materiales o *software* educativo) que se proporcionan al estudiante con el objetivo de facilitarle una mejor y más profunda comprensión de la información que recibe. Las estrategias de enseñanza deben diseñarse de manera que estimulen las capacidades intelectuales de los alumnos, es decir, deben inducir a los alumnos a observar, analizar, opinar, formular hipótesis, buscar soluciones y descubrir el conocimiento por sí mismos. Es importante que el diseño, la programación, la elaboración y la realización de los contenidos didácticos respondan a este objetivo.

Existen diversas estrategias de enseñanza que combinadas optimizaran el aprendizaje del alumno. A continuación expondremos las más importantes (Barriga et al., 1998) y las aplicaremos al curso que pretendemos desarrollar:

Estrategias de presentación y organización del curso

Son estrategias preinstruccionales que informan al estudiante sobre qué y cómo va a aprender y le ubican en el contexto del aprendizaje.

- **Objetivos de aprendizaje:** Establecen el tipo de actividad, los temas a tratar y la forma de evaluación. Sitúan al estudiante en la materia y le generan las expectativas apropiadas.

Ejemplo aplicado: El objetivo general de un curso sobre los cuidados en la prehistoria puede ser hacer reflexionar al alumnado sobre el origen de los cuidados en la especie humana, las distintas prácticas que pueden considerarse como cuidados y su evolución hasta los cuidados enfermeros actuales.

Como objetivos específicos del curso podemos citar:

- Aprender a utilizar la literatura como herramienta de aprendizaje y análisis de un determinado periodo histórico, como hemos realizado en este trabajo, mediante el estudio del significado del cuidado, la supervivencia, la enfermedad y la muerte en la obra de Jean M. Auel y en la antropología.
- Aprender a aplicar alguna teoría enfermera concreta al análisis de un periodo histórico o a las descripciones históricas de una obra literaria, de manera similar a como hemos utilizado las necesidades básicas de Virginia Henderson como referencia analítica de este trabajo.
- Analizar el origen de la práctica de los cuidados en una doble vertiente: actividades encaminadas al mantenimiento de la vida y actividades encaminadas a la atención a los débiles, enfermos y moribundos en las primeras sociedades humanas.
- Analizar la obra de Jean M. Auel (o cualquier otra que resulte pertinente), desde la perspectiva antropológica y de la práctica de los cuidados y estudiar las prácticas específicas de cuidado en la obra citada y su función social.
- Analizar, desde la perspectiva sociológica, la influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno.
- Analizar, desde la perspectiva sociobiológica, el papel de la mujer en la evolución de los cuidados y la posibilidad de una tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo.
- Organizador previo: Información de tipo introductorio y contextual sobre cada tema a tratar. Establece una unión cognitiva entre la información anterior y la nueva. En primer lugar deberemos definir los temas a tratar para después elaborar las conexiones necesarias que los conformarán en un curso completo.

-Introducción: ¿Por qué un curso sobre los orígenes de los cuidados?

-Temas introductorios:

El origen del ser humano

La novela como herramienta de aprendizaje y análisis

La teoría enfermera de Virginia Henderson

-Temas del curso:

✓ Los cuidados en la prehistoria y en la obra de Auel.

-El mantenimiento de la vida en las tribus prehistóricas siguiendo la escala de necesidades de Virginia Henderson:

La importancia de la elección o construcción de una vivienda adecuada

La nutrición. Obtención y manipulación de los alimentos y el agua

La vestimenta, su utilidad y significación social

El papel de la higiene en las primeras tribus humanas

La seguridad y la protección contra los peligros del entorno

El papel de los valores y creencias

La comunicación y su papel social

Trabajo, recreo y aprendizaje en el marco de la vida tribal

-Los cuidados médicos en el Paleolítico:

Significado del cuidado, la enfermedad y la muerte

El papel de los sanadores en las tribus del Paleolítico

Métodos para tratar la enfermedad: empíricos y mágicos

Valoración de las necesidades de supervivencia que aparecen en la saga de Auel

El papel de la mujer como cuidadora en las tribus prehistóricas

✓ Tratamiento de la mujer en los estudios antropológicos y arqueológicos

El rol social de la mujer

La influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan

Tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo

En primer lugar deberemos responder a la pregunta introductoria: ¿Por qué una unidad didáctica sobre historia de los cuidados? y, más específicamente, ¿Por qué un apartado sobre el origen de los cuidados? En este punto hemos de resaltar la importancia que tiene para los profesionales de cualquier actividad humana el comprender el origen y evolución de su profesión para evitar reducirla a una serie de prácticas concretas y coyunturales y tener una visión global y significativa de su campo.

Seguidamente expondremos los elementos básicos que nos servirán para desarrollar el curso de una forma coherente e ilustrativa: El origen y desarrollo del linaje humano y, específicamente, de las características que nos hacen humanos, la novela histórica como ejemplo gráfico de la vida de los humanos en el Paleolítico superior y la escala de necesidades de Virginia Henderson a partir de la cual analizaremos las diferentes actividades del ser humano prehistórico encaminadas al mantenimiento de la vida.

El contenido propiamente dicho del curso lo expondremos en tres grandes apartados: El mantenimiento de la vida en las tribus prehistóricas siguiendo la escala de necesidades de Virginia Henderson, los cuidados que podríamos calificar como propiamente médicos y el papel de la mujer como cuidadora.

-Estrategias de apoyo

Este tipo de estrategias se utilizan para ayudar al alumno en la asimilación de los contenidos. Barriga y Hernández (1986) las han dividido en estrategias coninstruccionales y posinstruccionales basándose en el *momento de uso y presentación*. Las estrategias coninstruccionales sirven de apoyo para que los alumnos adquieran los contenidos durante el proceso mismo de enseñanza. Ayudan a delimitar la información principal y a conceptualizar, organizar, estructurar e interrelacionar los contenidos. Asimismo, contribuyen a mantener la atención y la motivación. Aquí pueden incluirse estrategias como: ilustraciones, redes semánticas, mapas conceptuales y analogías y otras. Las estrategias posinstruccionales se presentan tras el contenido y facilitan al estudiante el formarse una visión sintética, integradora y crítica del material y valorar su propio aprendizaje. Algunas de las estrategias posinstruccionales son: preguntas intercaladas, resúmenes finales, redes semánticas, mapas conceptuales.

- Resúmen: Síntesis y abstracción de la información relevante. Enfatiza los conceptos clave, principios, término y argumento central.

Ejemplo aplicado: Puede resultar interesante como introducción al curso pedir a los alumnos que resuman la evolución del linaje humano desde nuestros primeros ancestros *australopithecus*, centrándose en la evolución de la colaboración grupal, ya que los cuidados están íntimamente relacionados con las dinámicas de grupo.

- Ilustraciones: Representación visual de los conceptos, objetos o situaciones de una teoría o tema específico (fotografías, dibujos, esquemas, gráficas, dramatizaciones, videos, etc...)

Ejemplo aplicado: La pintura rupestre y las recreaciones llevadas a cabo por algunos museos sobre la vida en este periodo pueden resultar de gran ayuda para visualizar la vida de estas tribus primitivas.

- Analogías: Proposición que indica que una cosa o evento (conocido y concreto) es semejante a otro (desconocido y abstracto o complejo).

Es interesante cuando se estudia las sociedades primitivas buscar posibles analogías con tribus primitivas más actuales, sobre las que poseemos más información.

-Estrategias de búsqueda, organización y selección de nueva información

Preparan al alumno para localizar, sistematizar y organizar la información. Este tipo de estrategias promueven la utilización y el dominio de metodologías para la generación y aplicación del conocimiento, desarrollan la objetividad y la racionalidad, así como la capacidad de comprender, explicar y predecir la transformación de la realidad.

Ejemplo aplicado: Elaboración por parte de los alumnos de una línea del tiempo que contenga los acontecimientos más importantes en la evolución de los cuidados a lo largo de la historia de la humanidad o en un determinado periodo histórico. Además se puede pedir iconografía que ilustre el contenido.

-Estrategias de descubrimiento

Tienen como finalidad promover el deseo de aprender en los alumnos, incentivan el pensamiento propio e incitan el aprendizaje independiente.

Ejemplo aplicado: Una imagen que muestre, por ejemplo, de una sanadora primitiva curando la herida de un anciano puede abrir un debate sobre cómo se conformaron los cuidados en las sociedades prehistóricas, qué significado social o moral tenían y quiénes eran los encargados de prodigar dichos cuidados.

-Estrategias de extrapolación y transferencia

Están diseñadas para que el aprendizaje pase del discurso teórico a la práctica. Además, relacionan diferentes campos de estudio para que los alumnos perciban el conocimiento como algo integrado y no fragmentado. Deben utilizarse conocimientos de diferentes campos para elaborar un análisis multidisciplinar sobre el tema a tratar.

Ejemplo aplicado: A partir del estudio de varios textos sobre los cuidados proporcionados por las mujeres en diferentes épocas históricas, elaborar un análisis sobre la evolución de los cuidados y compararlos con los cuidados proporcionados por las mujeres en la actualidad.

-Estrategias de problematización

Se basan en el análisis de las causas, los hechos y condiciones y las posibilidades de solución de un suceso o situación. Este tipo de estrategias promueven la crítica constructiva y el desarrollo de las capacidades discursivas y argumentativas.

Ejemplo aplicado: Análisis del papel de la mujer sanadora en las sociedades primitivas y su evolución a través de la historia hasta la situación actual, determinando las causas y consecuencias de los diferentes estatus observados.

-Estrategias de procesos de pensamiento creativo divergente y lateral

Desarrollan la intuición y la imaginación y promueven la creación, la adaptación y la revisión de todo tipo de discursos.

Ejemplo aplicado: Creación de un personaje literario femenino que se dedique a la sanación. Cada alumno elaborará una breve historia del personaje en un periodo histórico diferente, teniendo en cuenta la situación social de la mujer en cada periodo, y en concreto la situación de las mujeres que se dedicaban a la sanación. El personaje se enfrentará un problema, debido a sus prácticas cuidadoras, con las autoridades de su grupo o sociedad, que deberá resolver. Los textos finales serán leídos en clase o se elaborará con ellos un dossier que se repartirá a todos los alumnos y posteriormente se mantendrá un debate sobre el tema.

-Estrategias de trabajo colaborativo

Las estrategias de trabajo grupal promueven la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la apertura a nuevas ideas y formas de ver la realidad, aumentan las alternativas para abordar y resolver problemas y mejoran la capacidad argumentativa.

Ejemplo aplicado: Elaboración de un mural sobre la evolución de los cuidados a través de la historia con imágenes y textos aportados por todos los alumnos. Los alumnos deberán decidir conjuntamente los textos y las imágenes que se incluirán, así como el formato que se les dará de manera que el mural sea un todo cohesionado.

En el proceso de asimilación de la información recibida por parte del alumno el papel del docente y las estrategias de enseñanza que este utilice jugarán sin duda un papel importante. Sin embargo, el objetivo principal de toda enseñanza debe ser que los estudiantes se conviertan en aprendices autónomos e independientes, es decir, que los estudiantes aprendan a aprender.

Aprender de una manera estratégica, según los estudios de Díaz y Hernández (1986), implica que el estudiante:

- Controle sus procesos de aprendizaje.
- Se dé cuenta de lo que hace.

- Capte las exigencias de la tarea y responda consecuentemente.
- Planifique y examine sus propias realizaciones, pudiendo identificar aciertos y dificultades.
- Emplee estrategias de estudios pertinentes para cada situación.
- Valore los logros obtenidos y corrija sus errores

Las estrategias de aprendizaje son procedimientos que pueden incluir varias técnicas, operaciones o actividades específicas y persiguen un propósito determinado: el aprendizaje. Pueden ser abiertas (públicas) o reservadas (privadas), pero son instrumentos socioculturales aprendidos en contextos de interacción con alguien que sabe más.

Diversos autores concuerdan con la necesidad de distinguir entre varios tipos de conocimiento que poseemos y utilizamos durante el aprendizaje:

Procesos cognitivos básicos:

Se refieren a todas aquellas operaciones y procesos involucrados en el procesamiento de la información. Según Neisser (1976), cualquier cosa que conozcamos acerca de la realidad tiene que ser medida, no solo por los órganos de los sentidos, sino por un complejo de sistemas que interpretan y reinterpretan la información sensorial. Así, podemos definir *cognición* como el conjunto de procesos mentales que tienen lugar entre la recepción de estímulos y la respuesta a éstos. Los procesos cognitivos pueden dividirse en simples o básicos (sensación, percepción, atención y concentración y memoria) y complejos o superiores (pensamiento, lenguaje e inteligencia).

Base de conocimientos o conocimientos previos:

Se refiere al bagaje de hechos, conceptos y principios que poseemos, el cual está organizado en forma de un reticulado jerárquico (constituido por esquemas). Así, aprender es vincular la nueva información con los conocimientos previos lo que conlleva una continua configuración y reconfiguración de nuestros modelos mentales.

Conocimiento estratégico:

Este tipo de conocimiento está directamente relacionado con las estrategias de aprendizaje. Según Sacristán (1986) el aprendizaje estratégico es el proceso mediante el cual el estudiante elige, coordina y aplica los procedimientos para conseguir un fin relacionado con el aprendizaje. Por su parte Díaz y Hernández (1986) apuntan que es el proceso donde el estudiante adquiere una serie de habilidades cognitivas y estrategias que posibiliten futuros aprendizajes, las cuales son empleadas de manera consciente para el logro de un fin determinado: “aprender”.

Conocimiento metacognitivo:

Se refiere a cómo aprendemos, pensamos o recordamos, así como al conocimiento que tenemos sobre nuestros procesos y operaciones cognitivas cuando aprendemos, recordamos o solucionamos problemas. Si conocemos cómo funciona la actividad cognitiva podemos ejercer un control sobre ella de manera que resulte más eficaz. Según Brown (1975) la metacognición implica el control deliberado y consciente de la actividad cognitiva propia. Así, las actividades metacognitivas son mecanismos autorregulatorios que se ponen en funcionamiento al realizar una tarea. Implican el conocimiento de la capacidad personal, de las estrategias que se poseen y de cómo se utilizan, requieren identificar el problema, planear y secuenciar las acciones para su resolución y la evaluación del resultado. Según Brown, para utilizar de manera flexible y eficaz las estrategias que se poseen es imprescindible algún tipo de conocimiento del propio funcionamiento cognitivo. Esto permitirá que la técnica de aprendizaje sea flexible y se adapte a las diferentes circunstancias.

Centrémonos, ahora, en los métodos y el proceso de enseñanza/aprendizaje de la historia . Desde una perspectiva metodológica el estudio de la historia requiere (VV. AA., 2001):

- Recogida de información previa sobre el tema objeto de estudio
- Hipótesis explicativas
- Análisis y clasificación de las fuentes históricas

- Crítica de las fuentes
- Causalidad
- Explicación histórica del hecho estudiado

Así, en primer lugar el historiador debe conocer las fuentes que existen sobre el tema objeto de estudio y llevar a cabo un análisis de las mismas. Esto, a nivel de un curso universitario se podría traducir en la selección de una bibliografía sobre el tema que, sin ser necesariamente completa, sí fuera significativa y cubriera las principales aportaciones sobre el tema. El profesor podría proponer algunas lecturas obligatorias y una serie de lecturas optativas de las que el alumno debería seleccionar dos o tres.

También es interesante motivar al alumno para que realice su propia búsqueda de fuentes que puede luego poner en común con el resto de la clase. En este aspecto es importante tener en cuenta la validez de las fuentes consultadas. El alumno debe ser capaz de valorar las fuentes históricas que escoge, enmarcarlas dentro del contexto histórico en que fueron formuladas, analizar los objetivos con los que fueron elaboradas y elaborar un juicio crítico sobre la validez de su aplicación al tema objeto de estudio. A continuación el alumno debería realizar una lectura analítica de dicha bibliografía y extraer la información más relevante para elaborar a continuación unas hipótesis explicativas sobre el tema en cuestión que articulen explicaciones lógicas y coherentes con los hechos recogidos en las fuentes utilizadas.

Finalmente, el alumno deberá elaborar una explicación histórica de los hechos que responda no solo a qué, cómo o cuándo ocurrió, sino a porqué ocurrió y qué consecuencias tuvo.

9.3. Plan docente

Descripción

Para comprender la realidad actual de la Enfermería es necesario el conocimiento de sus raíces. En el estudio de la historia de la medicina se ha privilegiado de forma casi unánime el concepto de “curar” sobre el de “cuidar”, lo que ha anulado la importancia

fundamental del papel de la enfermería, ya que la historia de la Enfermería es la historia de los cuidados. De aquí la importancia de reconstruir el origen y la evolución de los cuidados en las sucesivas sociedades humanas.

Desde sus orígenes, los grupos humanos han organizado las diversas tareas requeridas para asegurar la satisfacción de una serie de necesidades básicas como la alimentación, la protección de la intemperie, la defensa del territorio o la salvaguarda de los recursos. Pero además, desde la aparición de las primeras tribus humanas hubo personas dedicadas de modo especial al cuidado de sus semejantes: de los niños, ancianos, heridos o enfermos. La práctica de los cuidados aparece como una función selectiva, ligada a la supervivencia del grupo, y se convierte en un poderoso coagulador de las relaciones sociales. En esta unidad estudiaremos el origen de los cuidados en la especie humana y su conformación como una práctica habitual en todas las sociedades humanas. Además analizaremos específicamente el papel de la mujer en la práctica de los cuidados, ya que las mujeres, que como madres cuidan a sus hijos hasta que estos pueden valerse por sí mismos, extendieron estos cuidados a otros miembros del grupo e incluso a desconocidos desarrollando un altruismo que podría considerarse la base del humanismo.

Objetivos y competencias

Objetivo general

Hacer reflexionar al alumnado sobre el origen de los cuidados en la especie humana, las distintas prácticas que pueden considerarse como cuidados y su evolución hasta los cuidados enfermeros actuales.

Objetivos específicos

- Aprender a utilizar la literatura como herramienta de aprendizaje y análisis de un determinado periodo histórico mediante el estudio del significado del cuidado, la supervivencia, la enfermedad y la muerte en la obra de Jean M. Auel y en la antropología.

- Aprender a aplicar alguna teoría enfermera concreta al análisis de un periodo histórico o a las descripciones históricas de una obra literaria, de manera similar a como hemos utilizado las necesidades básicas de Virginia Henderson como referencia analítica de este trabajo.
- Analizar el origen de la práctica de los cuidados en una doble vertiente: actividades encaminadas al mantenimiento de la vida y actividades encaminadas a la atención a los débiles, enfermos y moribundos en las primeras sociedades humanas.
- Analizar la obra de Jean M. Auel, desde las perspectivas antropológica y de la práctica de los cuidados y estudiar las prácticas específicas de cuidado en la obra citada y su función social.
- Analizar, desde la perspectiva sociológica, la influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno.
- Analizar, desde la perspectiva sociobiológica, el papel de la mujer en la evolución de los cuidados y la posibilidad de una tendencia evolutiva de la mujer hacia el humanismo.

Competencias

- Capacidad de desarrollar, contextualizar y organizar el conocimiento teórico en relación con el análisis empírico.
- Capacidad para utilizar diferentes tipos de fuentes para el aprendizaje
- Capacidad de trabajo colaborativo e individual
- Capacidad para conocer la propia tradición cultural en su complejidad.
- Capacidad de reconocer e interpretar la complejidad de la diversidad cultural.
- Capacidad para identificar y comprender los procesos de transformación sociales en las interacciones humanas.

Contenidos

Temas introductorios

- El origen y desarrollo del linaje humano
- La novela como herramienta de aprendizaje y análisis
- La escala de las necesidades de Virginia Henderson
- Los cuidados en la prehistoria y en la obra de Auel.

- El mantenimiento de la vida en las tribus prehistóricas siguiendo la escala de necesidades de Virginia Henderson:
 - La importancia de la elección o construcción de una vivienda adecuada
 - La nutrición. Obtención y manipulación de los alimentos y el agua
 - La vestimenta, su utilidad y significación social
 - El papel de la higiene en las primeras tribus humanas
 - La seguridad y la protección contra los peligros del entorno
 - El papel de los valores y creencias
 - La comunicación y su papel social
 - Trabajo, recreo y aprendizaje en el marco de la vida tribal
- Los cuidados en el Paleolítico
 - Significado del cuidado, la enfermedad y la muerte
 - El papel de los sanadores en las tribus del Paleolítico
 - Métodos para tratar la enfermedad: empíricos y mágicos
 - Análisis de los casos médicos que aparecen en la saga de Auel
- El papel de la mujer como cuidadora en las tribus prehistóricas
 - Tratamiento de la mujer en los estudios antropológicos y arqueológicos
 - El rol social de la mujer
 - La influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan

Recursos

Novela histórica: La saga de *Los Hijos de la Tierra*, de Auel

Bibliografía básica

Bibliografía complementaria

Otros recursos (artículos, documentales, películas...) proporcionados por el profesor o sugeridos por el alumnado

Metodología y actividades

Metodología

- Presentación de los diferentes temas por parte del profesor
- Lectura de la bibliografía básica y complementaria
- Realización de actividades

- Participación activa del alumnado

Actividades

Actividad 1: Reseña de un libro

- Lectura y análisis en clave de cuidados de un libro antropológico o de una novela histórica
- Estructura de la reseña: Breve introducción contextualizadora del autor y de la obra, síntesis del contenido del libro en relación a los cuidados, valoración personal.
- Objetivos específicos: Incentivar la lectura crítica y reflexiva. Extraer las ideas y argumentaciones principales. Incentivar la capacidad de síntesis. Relacionar las ideas del libro con las de otros libros o textos.

Actividad 2: Análisis de una película o documental etnográfico

- Describir y analizar los contenidos o pautas culturales y las normas sociales de un pueblo o grupo social relacionados con los cuidados.
- Evaluar la forma de representar la diversidad cultural.
- Objetivos específicos: Explorar la representación visual de los conceptos antropológicos.

Actividad 3: Debate

- Participación en un debate propuesto por el tutor o por algún alumno.
- Presentar resumen escrito del debate especificando las cuestiones comentadas y las diferentes posturas al respecto.
- Objetivos específicos: Aprender a elaborar argumentos estructurados y coherentes así como a rebatir argumentos contrarios.

Actividad 4: Elaboración de un Diccionario de conceptos

- Cada alumno escogerá dos conceptos de una lista propuesta por el profesor y los desarrollará en unas 500 palabras. El profesor revisará las entradas y sugerirá los cambios que considere oportunos. Una vez completadas adecuadamente las entradas, pasarán a formar parte del diccionario de la clase.

- Lista provisional de entradas: antropología, arqueología, civilización, cuidados, cultura, duelo, enfermería, enfermedad, estatus, evolución, familia, género, historia, maternidad, mito, muerte, rito, salud, sanador, símbolo, sociedad, subsistencia, trabajos de mantenimiento...
- Objetivos específicos: Aprender de forma productiva a partir de la generación colectiva de contenidos. Participación en un proyecto de creación de conocimiento.

Actividad 5: Comentario de artículo o noticia periodística.

- Valoración de un artículo o noticia periodística propuesta por el profesor o por el alumno
- Enumerar los hechos que se consideren significativos de la noticia. Contextualizar estos hechos, es decir, situarlos en el contexto sociocultural del que forman parte y relacionarlo con otros hechos culturales o sociales. Interpretar los hechos desde una perspectiva antropológica y cultural de los cuidados.
- Objetivos específicos: Reflexionar sobre la presentación de los temas relacionados con los cuidados en los medios de comunicación.

Actividad 6: Elaboración mural

- Exploración visual de un tema escogido mediante fotografías o dibujos: se trata de intentar pensar con las imágenes, explorar como las imágenes nos permiten pensar un tema, un concepto, una técnica, una emoción...
- Contextualización de las imágenes: descripción y análisis de lugares, personas implicadas, técnicas empleadas, objetos usados, los procesos, los valores, los sentimientos...
- Elaboración de un texto que acompañe a las imágenes
- Objetivos específicos: Reflexionar sobre la representación de la diversidad cultural en el área de los cuidados.

Criterios y estrategias de evaluación

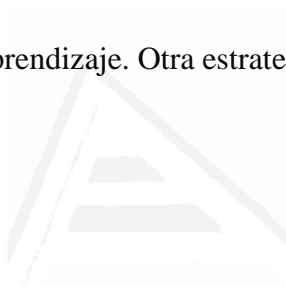
Criterios

- Comprensión y asimilación de los contenidos presentados.
- Capacidad de exponer argumentos fundamentados y coherentes tanto en las actividades individuales como en las exposiciones en grupo.
- Capacidad de trabajo en grupo.

Estrategias

- Valoración de las actividades.
- Valoración de la participación en clase.
- Examen o trabajo final.

ANEXO 3 - Una propuesta de aprendizaje. Otra estrategia



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente trabajo se ha desarrollado con un claro enfoque didáctico. Conscientes de la importancia del estudio de la Historia de la Enfermería en el currículum de unos estudios de la disciplina enfermera, hemos examinado la utilidad del análisis de la narrativa histórica como herramienta de aprendizaje y de comprensión de un determinado periodo histórico. Hemos basado este estudio en la saga de Auel *Los hijos de la Tierra*, que describe con minuciosidad la vida de nuestros antepasados del Paleolítico superior.

En este trabajo nos habíamos propuesto demostrar que los cuidados, desde la perspectiva de la enfermería, ya formaban parte de la ética y de la conciencia social de los primeros *Homo sapiens* mediante el estudio de la forma de vida de los seres humanos que habitaron el continente europeo en el Paleolítico superior (cromañones). Para ello hemos analizado el origen de la práctica de los cuidados en una doble vertiente:

- Las actividades encaminadas al mantenimiento de la vida.
- Las actividades encaminadas a la atención a los débiles, enfermos y moribundos en las primeras sociedades humanas.

Nos hemos basado en la 6 novelas de la *Saga los Hombres y la Tierra* bajo la perspectiva de las necesidades básicas de Virginia Henderson., analizado aspectos, no solo sociales, si no aspectos de subsistencia y cuidado en sociedades paleolíticas.

Como resultado de este estudio se han analizado 28 casos en el conjunto de la *Saga*. En ella observamos una secuencia de manifestación de dependencia 10 de las 14 necesidades básicas (ANEXO 4) Vemos en los 6 libros un total de: 12 casos referentes a la respiración; 9 con respecto a la alimentación 21 a movilidad; reposo/sueño 22; vestirse 8; termorregulación 9; higiene-piel 14; seguridad 21; comunicación 16 y valores/creencias 17

Asimismo, queríamos demostrar que estos cuidados recayeron principalmente en las mujeres de los grupos, conformando en ellas una función cultural. En este sentido, hemos estudiado el papel de la mujer en las sociedades paleolíticas en todas las esferas de la vida humana: la familiar, la social, la económica, la política y la cultural. Además, hemos analizado la influencia de la mujer sanadora/cuidadora en la estructura del clan y su entorno, desde la perspectiva sociológica.

Así, en la discusión, queremos hacer referencia a estos tres aspectos sobre los que se conforma el presente trabajo. En primer lugar, la práctica de los cuidados en los clanes del Paleolítico superior y, en especial, el papel de la mujer en el desarrollo de los cuidados. Seguidamente resumiremos algunas ideas sobre la importancia que el estudio de la Historia de la Enfermería tiene para los enfermeros profesionales y, finalmente, haremos unas reflexiones sobre la utilización de la novela, y en concreto, la saga de *Los Hijos de la Tierra*, como material didáctico y sobre la aportación de esta obra al análisis del desarrollo del humanismo en las sociedades prehistóricas.

El origen de los cuidados

Siguiendo la definición de Collière de los cuidados como la serie de actos que tienen como objetivo el mantenimiento de la vida de los seres vivos para permitir su reproducción y perpetuación de la vida de grupo, hemos analizado el conjunto de actividades encaminadas a la supervivencia de los humanos prehistóricos –desde la búsqueda o construcción de una vivienda adecuada, la obtención de alimento, los cuidados en el parto y la crianza de la prole, hasta los cuidados dispensados a los más débiles y a los enfermos-. Así, hemos comprobado la importancia de los cuidados en la conformación de los grupos humanos, su organización y sus relaciones internas y externas.

Sobre el primer aspecto, las actividades encaminadas al mantenimiento de la vida, hemos determinado:

- Las actividades que nuestros antepasados debían realizar para asegurar su supervivencia: Búsqueda o construcción de viviendas adecuadas; obtención, manipulación y conservación de alimentos; fabricación de la vestimenta apropiada a las condiciones medioambientales.
- Cómo la supervivencia de la humanidad durante el Paleolítico se logró en gran medida gracias a la vida comunitaria y la capacidad social que desarrolló el ser humano y le permitió comunicar y guardar la memoria de su cultura y de sus descubrimientos técnicos.
- El fuego y el grupo fueron dos factores fundamentales en el desarrollo de la cultura, ya que por un lado ofrecían al individuo la protección necesaria para sentirse seguro y poder realizar todo tipo de actividades creativas y, por otro lado, potenciaban el desarrollo de ideas y valores sobre los que se iba configurando toda una visión del mundo y del lugar del ser humano en él.

Así, hemos comprobado cómo, en el Paleolítico superior, los humanos ya habían desarrollado formas complejas de responder a sus necesidades de vivienda y habían adaptado perfectamente sus técnicas y materiales de construcción a los recursos naturales de los diferentes hábitats en los que vivían, aprovechando, al máximo de sus conocimientos, lo que estos ofrecían. Con el tiempo, las viviendas de las tribus prehistóricas, que cumplían en principio una función eminentemente práctica, la de

proteger a sus moradores de las inclemencias del tiempo y de los peligros del entorno, se fueron conformando como núcleos de una intensa vida social y una variada actividad productiva y creativa. Estos asentamientos estrecharon los vínculos y las identidades grupales y generaron unas culturas propias que eran compartidas y enriquecidas mediante los múltiples contactos con otras tribus.

Asimismo hemos visto cómo la necesidad de alimentación contribuyó a conformar una organización social compleja y colaborativa en los grupos humanos. Nuestros ancestros del Paleolítico superior ya poseían elaboradas técnicas de caza y pesca, de preparación de los alimentos así como de conserva y almacenamiento. Organizaban complejas partidas de caza o pesca en las que participaba buena parte del grupo y en las que obtenían una importante cantidad de alimento y otros materiales y almacenaban productos vegetales y carne para sobrevivir durante los duros inviernos.

El grupo ha tenido un papel destacado en la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. La colaboración y la asistencia mutua entre los componentes de cada grupo social han posibilitado que la obtención de los recursos necesarios para la supervivencia sea una tarea mucho más sencilla de lo que lo sería para un individuo solo. El descubrimiento del fuego fue un hecho crucial en la historia del ser humano ya que le permitió controlar el entorno en el que vivía de una forma que ningún otro animal ha sido capaz de hacer.

Hemos estudiado, también, las creencias de los seres humanos prehistóricos y hemos comprobado cómo estaban muy relacionadas con su experiencia de la naturaleza mediante el análisis de dos prácticas propias de sociedades tribales: el totemismo y el culto a la Madre Tierra. Asimismo, hemos visto la diversidad de tareas que realizaban nuestros antepasados, destinadas tanto a la supervivencia como al ocio, y que les permitieron desarrollar una rica cultura.

Respecto a los cuidados ofrecidos a los más débiles y enfermos podemos afirmar que se desarrollaron en dos ámbitos diferentes pero muy interrelacionados en los grupos de cazadores-recolectores: el familiar y el grupal.

- A nivel familiar los cuidados a la crianza de la prole y a los ancianos. Probablemente todos los adultos tenían conocimientos básicos para tratar - mediante infusiones, cataplasmas o friegas- las heridas o enfermedades más comunes.
- A nivel grupal, la figura del chamán-sanador procuraba con sus conocimientos, más extensos, de farmacopea y del cuerpo humano soluciones a un buen número de heridas y enfermedades.

Los cuidados se extendieron, así, desde el ámbito familiar –parientes más cercanos-, al ámbito grupal –miembros del mismo clan- y, probablemente, en general a todos los humanos con los que se tenía contacto. El altruismo se conformó como una práctica social común, ya que reportaba ventajas a largo plazo. Asimismo, hemos visto cómo la enfermedad era, probablemente, considerada como un castigo y como el diagnóstico y el tratamiento respondían a esta idea. Sin embargo, también hemos podido comprobar la efectividad de algunos tratamientos para curar enfermedades y heridas.

El papel de la mujer en los grupos del Paleolítico superior

Hemos visto cómo la cultura patriarcal occidental ha llevado en numerosas ocasiones a despreciar las tareas consideradas femeninas: en palabras de Sanahuja <<las tareas vinculadas a dar la vida y mantenerla han merecido poca atención por parte de la arqueología prehistórica. El interés de la investigación de nuestra disciplina se ha centrado prioritariamente en otras cuestiones consideradas fundamentales, tales como el desarrollo tecnológico, la forma de consecución de alimentos (caza, agricultura, pesca, ganadería...), el control del poder económico y político, la guerra...>>.

Sin dejar de tener en cuenta a autores como Harris que apuntan a una división de tareas en las sociedades cazadoras-recolectoras en las que los hombres se ocuparían principalmente de la caza y las mujeres de la recolección, hecho muy posible especialmente teniendo en cuenta que durante los meses de embarazo y el periodo de lactancia las mujeres probablemente no llevarían a cabo tareas tan arriesgadas como la caza mayor, se impone revisar la doctrina académica desde una perspectiva igualitaria que, por un lado, evite excluir a priori a la mujer de determinadas tareas consideradas masculinas sin evidencias suficientes y, por otro lado, y posiblemente de forma más relevante, evite el desprecio al trabajo femenino.

En este sentido consideramos que, como apunta Martín Cano, los nuevos hallazgos en los campos de la arqueología, antropología, etnología, etc., confirman la importancia de la contribución de las mujeres a la supervivencia de los grupos humanos. Así, pensamos que más allá de las posibles divisiones sexuales del trabajo que pudieran existir –hecho que, como hemos visto, diversos expertos han cuestionado en relación a las cazadoras/recolectoras (Conkey y Spector, 1984; Godman y col., n.d; Leacock, 1978)- la cuestión fundamental es revalorizar la aportación de las mujeres dándole su justa importancia.

Hay, pues, dos cuestiones que me parecen fundamentales en el análisis de la posición o del rol de la mujer en las sociedades paleolíticas:

- Evitar la mirada androcéntrica que ha caracterizado a las ciencias sociales en Occidente para construir un visión realista de la figura femenina en el marco social, económico, político y cultural de cualquier grupo humano objeto de estudio.
- Adecuar el sistema de valoración de las actividades que se consideran femeninas y masculinas, dotando a las primeras de la significación real que han tenido para la supervivencia y el desarrollo de las distintas sociedades.

Como hemos visto, la mirada antropocéntrica ha llevado a un doble desprecio del papel de la mujer en las sociedades prehistóricas:

- Por un lado, se ha limitado su papel al ámbito doméstico, mientras que el hombre ha sido convertido en el cazador y principal proveedor para el sustento de la familia y del grupo.
- Por otro lado, las actividades consideradas propiamente femeninas: -producción de cuerpos, crianza de la prole y tareas del hogar, actividad recolectora y cuidados a los más débiles- han visto minimizada su importancia en comparación con las actividades consideradas masculinas –caza, comercio, fabricación de armas-.

En contraposición a esta primacía atribuida tradicionalmente a los hombres de las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico superior hemos encontrado que:

- Las sociedades prehistóricas eran esencialmente igualitarias, aunque existiera cierta división del trabajo por sexos.
- Las mujeres desarrollaban todo tipo de tareas, entre las que se incluye la caza, aunque probablemente dejaran de cazar hacerlo o redujeran su participación en esta actividad al ser madres.
- Las mujeres eran las principales responsables de la crianza de los niños. Este hecho las predispuso para extender estos cuidados a otros miembros de su familia y del clan.
- La aportación de las mujeres a la alimentación del clan o banda con la recolección era considerable y, probablemente, en muchas ocasiones mayor que la de los hombres con la caza.
- La actividad recolectora dotó a las mujeres de unos conocimientos profundos sobre los usos, tanto alimenticios como medicinales, de las plantas que las convirtieron, con toda probabilidad en las principales “cuidadoras y sanadoras” tanto de su prole como de otros miembros del grupo.

El estudio de la historia de los cuidados en el marco de la disciplina enfermera

Como hemos visto, el presente trabajo se ha realizado con una clara intención didáctica. Uno de los objetivos que nos planteamos es que la comprensión del origen de los cuidados sirva a los profesionales de la enfermería para entender mejor su profesión. Hemos analizado las aportaciones que la historia, la antropología y la arqueología hacen al estudio del origen y del desarrollo de los cuidados y, asimismo, hemos visto cómo podemos desarrollar una asignatura del currículo centrada en el origen de los cuidados.

Si consideramos la relación de ayuda como elemento esencial para procurar unos cuidados óptimos al paciente, se hace necesario incluir en el currículo formativo de los enfermeros el estudio sobre la historia de esta actividad en las sociedades humanas. Los conocimientos técnicos y científicos no son suficientes para ofrecer al paciente una atención completa, que contemple todos los aspectos de la persona como ser integral y

completo. Es necesario formar al profesional de la enfermería en un modelo holístico de los cuidados y de los valores humanistas que le capacite para una interacción adecuada con el paciente. En este sentido, se hace imprescindible el conocimiento de los orígenes y el desarrollo de la Enfermería que proporcionaran al enfermero un sentido completo del significado de los cuidados.

La historia, como asignatura académica:

- Facilita la comprensión del presente a través del análisis del pasado.
- Fomenta la comprensión de las propias raíces culturales y contribuye al conocimiento y comprensión de otras culturas.
- Aporta el conocimiento de una metodología basada en la investigación rigurosa y sistemática y la formulación de opiniones y análisis estrictos y racionales.

Además, hemos utilizado, junto con la historia, otras disciplinas para el análisis de los cuidados en la prehistoria. Principalmente la antropología y la arqueología.

La Antropología:

- Proporciona los elementos básicos para el análisis crítico y objetivo de las sociedades humanas y sus diferentes aspectos.
- Prepara tanto observadores como participantes activos. Nos anima a cuestionar todos los valores que poseemos.
- Permite analizar la sociedad y su cultura desde diferentes puntos de vista.

La Arqueología:

- Proporciona información a partir de la cual podemos reconstruir otros periodos históricos.

La utilización de diferentes disciplinas en el estudio de un periodo histórico o de un aspecto de la sociedad humana permite al estudiante desarrollar diversas capacidades de aprendizaje:

- Capacidad de análisis
- Capacidad de síntesis
- Capacidad de organización de los conocimientos

- Capacidad de aplicación de diferentes enfoques

Consideramos que tanto el desarrollo de las capacidades que proporciona el estudio de la Historia de la Enfermería como los conocimientos que aporta al estudiante son fundamentales para que las/los alumnas/os que se preparan para ser enfermeras/os obtengan una formación completa en esta disciplina, que trascienda los conocimientos científicos y prácticos adquiridos, y proporcione una visión holística y humana de la disciplina.

La saga de *Los hijos de la Tierra* como material didáctico

Hemos realizado este trabajo con el objetivo principal de demostrar cómo la etnografía narrativa puede ayudar a una mejor comprensión de los cuidados en la disciplina de Historia de la Enfermería.

Para ello hemos seleccionado la saga *Los Hijos de la Tierra*, de J.M. Auel, a partir de la cual hemos desarrollado un análisis sobre los cuidados en los grupos humanos que poblaban Europa durante el Paleolítico superior.

La obra de Auel nos ha proporcionado un acercamiento “visual” a la realidad cotidiana de nuestros antepasados, lo que nos ha permitido, de alguna manera, “compartir” su vida y experimentar así una empatía con las necesidades, los problemas, los logros y las vicisitudes de nuestros ancestros. Así, gracias a la narrativa histórica, nuestro análisis de este periodo histórico ha dejado de ser una acumulación de conocimientos para convertirse en algo “vivido” o “experimentado”. Esta forma de aprender tiene, sin duda, un potencial mayor en imprimir conocimientos y comprensión sobre otras épocas históricas que la sola lectura de ensayos u obras escritas por expertos en la materia pero sin el trasfondo humano que le imprime el género novelístico.

La obra de Auel tiene, como hemos visto y como cualquier otra novela, unas limitaciones científicas ya que la narrativa histórica, por muy ilustrativa que pueda resultar, no responde a un trabajo académico riguroso sino, principalmente, a la voluntad de entretener. Consecuentemente, al utilizar la literatura como instrumento de aprendizaje hay que tener muy en cuenta este hecho y aprender a diferenciar las licencias literarias de la realidad histórica. Hecha esta salvedad, muchas novelas

históricas –la saga de Auel entre ellas– son elaboradas por sus autores con un gran esmero por la veracidad científica e histórica, lo que las convierte en complementos adecuados, y muy recomendables, para el aprendizaje.

La novela histórica aporta a los estudiosos o interesados en cualquier periodo histórico:

- La vivificación de los hechos.
- Una abundante información histórica.
- Exposición épica de los grandes cambios sociales y de la evolución de las mentalidades.
- Contraste del pasado con el presente.
- Conjugación de lo lúdico y lo educativo.

Así, la saga de Auel que hemos analizado aporta una serie de elementos interesantes para un curso o unidad didáctica sobre cuidados en la prehistoria :

- Descripción detallada de la forma de vida de los grupos humanos de Paleolítico superior.
- Diversos conocimientos arqueológicos, antropológicos e históricos sobre el periodo en el que se desarrolla la trama de la novela.
- Planteamiento de diversos temas que podemos considerar de gran actualidad: la relación del hombre con el medio ambiente, el papel de la mujer en la sociedad, la discriminación y el racismo y el concepto de ayuda a los demás que entronca con la idea de humanismo.
- Situaciones o escenas cotidianas que tienen relevancia en el estudio de los cuidados.
- Una historia con un argumento y unos personajes que proporcionan al alumno un aprendizaje entretenido e interesante.

En este trabajo hemos demostrado cómo se puede utilizar la narrativa histórica para aprender historia y hemos aplicado los resultados obtenidos a la elaboración de una unidad didáctica sobre los cuidados en la prehistoria. Naturalmente, los resultados más generales de este análisis trascienden a la obra concreta que hemos elegido –la saga *Los Hijos de la Tierra* de Auel– así como al periodo histórico seleccionado –la prehistoria y, en concreto, el Paleolítico superior- y se pueden aplicar a cualquier

novela histórica escrita con un rigor científico e histórico adecuado y a cualquier periodo histórico en el que nos interese profundizar.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

11. CONCLUSIÓN

Para entender la naturaleza y el paradigma actual de una ciencia es imprescindible agotar todas las perspectivas que nos brindan los conocimientos; la ciencia enfermera no es una excepción. Así, es muy importante que los profesionales de enfermería conozcamos cuáles son las raíces de nuestra disciplina y sus diferentes evoluciones desde una perspectiva histórica. La Enfermería puede salir reforzada tras este examen que tiene el objetivo de contribuir a que la construcción social de nuestra profesión sea más positiva.

De acuerdo con lo expuesto, se ha concluido que la narrativa histórica constituye una aportación útil para su aplicación en las estrategias de enseñanza-aprendizaje de la historia y, en concreto, de la historia de los “cuidados de supervivencia”. Se ha detectado que no existen trabajos dentro de la narrativa prehistórica específicamente enfocados a los cuidados de supervivencia, aunque sí es cierto que existe mucha narrativa basada en la época prehistórica, pero escasa es la referencia a los *cuidados enfermeros*.

Así, consideramos importante localizar los recursos existentes y efectuar la consiguiente valoración descriptiva y didáctica para seleccionar aquellos que se resulten más adecuados para una determinada finalidad didáctica. La investigación narrativa permite representar un conjunto de dimensiones de la experiencia que la investigación formal deja fuera, sin poder dar cuenta de aspectos tan relevantes e importantes como los sentimientos, propósitos, miedos, deseos, hábitos...

La principal contribución de este trabajo es resaltar la importancia del planteamiento hermenéutico-fenomenológico que se da desde la narrativa y/o filmografía en el estudio del *cuidar*, porque el *curar* o *cuidar* de ciertas definiciones enfermeras no es sólo una cuestión de conceptos, o de sus actuaciones propias, sino que es también una responsabilidad de los docentes, y en definitiva, de todos los enfermeros/as que conozcan irregularidades, faltas, fallos, errores, ya que tienen un deber moral de comunicar, enseñar y de actuar conceptualmente bien.

La narrativa y el cine pueden convertirse en una buena vía para mostrar las situaciones de salud-enfermedad con las que nos podemos enfrentar a lo largo de la vida, y la manera que tienen las personas de entenderlas y abordarlas, *sobre todo desde una perspectiva cultural* que muchas veces los profesionales sanitarios dejamos en un segundo plano, y que es importante conocer para hacer frente a estas demandas en nuestro trabajo diario.

En la realización de este trabajo ha sido especialmente interesante comprobar la interrelación con otras disciplinas del período docente: Antropología de la Salud, Nutrición y Alimentación, Origen de la enfermedades, etc., e incluso aplicar Diagnósticos Enfermeros, con sus Resultados e Intervenciones. La experiencia personal de unificar y compartir criterios con otros profesores ha sido una tarea, no solo gratificante, sino también facilitadora de la comprensión de las metodologías de aprendizaje.

Me gustaría, finalmente, hacer hincapié en la escasez de trabajos en España con este enfoque, lo que ha supuesto una mayor dificultad al carecer de unas pautas referenciales. Aun así, y a pesar de lo sesgado de nuestros conocimientos sobre esta época, el estudio del material disponible en las diferentes disciplinas utilizadas

(antropología, arqueología, historia, etnografía, enfermería, narrativa, educación...) me ha permitido entender cómo pudieron conformarse la práctica de los cuidados en las sociedades prehistóricas. Esta experiencia puede trasladarse, con las pertinentes limitaciones, al ámbito didáctico para proporcionar a los estudiantes de enfermería una visión completa de los orígenes y evolución de su profesión.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

12. GLOSARIO

Animismo: Creencia religiosa en espíritus

Antropología: Es la ciencia que estudia las sociedades humanas, los pueblos antiguos y modernos y sus estilos de vida. Es la ciencia humana y social integradora por excelencia. Comprende una dimensión social y cultural, una biológica y psicológica, una evolutiva e histórica, todo ello a través de un análisis comparativo.

En la historia de la antropología han coexistido dos tradiciones principales: la antropología científica –que se ocupa de la descripción y explicación de los fenómenos– y la antropología humanística –que se ocupa de la interpretación de las culturas–.

Antropología de la salud: Estudio, conocimiento y comprensión del ser humano en y desde el ámbito de la salud, el sufrimiento y la enfermedad. Su referente es la necesidad de describir y definir qué se entiende por salud y cuál es su espacio.

Antropología física o biológica: Estudio, conocimiento y comprensión del ser humano como organismo biológico en el marco de la evolución. Pone el énfasis en la interacción entre la biología y la cultura.

Los seres humanos son primates y, por tanto, comparten un pasado común con los prosimios y los simios. Mediante el examen de los fósiles y la observación de los primates actuales, la antropología física intenta entender lo que son los seres humanos.

Se divide en cuatro ramas: paleoantropología, genética, primatología y ecología humana.

Antropología humanística: Ciencia que se ocupa de la interpretación de las culturas y de aclarar los significados culturales.

Antropología lingüística: La antropología lingüística analiza el lugar que ocupa el lenguaje en el contexto social y cultural, es decir, analiza el lenguaje desde la perspectiva de la estructura social y cultural. En gran medida se complementa con la sociolingüística.

Antropología médica: Término que nace de la consideración de la medicina como una ciencia social. Su objeto de estudio es la comprensión de la enfermedad, los procesos que desencadena y su gestión, relacionándola con su contexto social y cultural.

Antropología social y cultural: La antropología social comprende normalmente el estudio del parentesco, de la organización económica, política y social, y de la ideología (particularmente de los valores religiosos). Aparte de estos aspectos, la antropología cultural también se ocupa del estudio de la cultura material, las concepciones del mundo, el arte, la personalidad, etc. Además, se puede considerar que la antropología cultural pone el énfasis en el estudio de los símbolos, mientras que la antropología social se centra en las relaciones sociales.

Arqueología: Ciencia que estudia el comportamiento y los modos de vida de poblaciones pasadas a través de sus restos. Consiste en la recuperación, el análisis y la interpretación de la cultura material o de los restos materiales del pasado con el objetivo de explicar el comportamiento humano. La cultura material consiste en las manifestaciones físicas de la actividad humana en forma de herramientas, cerámica, edificios, urnas funerarias, etc. Estos objetos y el modo en que estaban organizados en el territorio son una clave para ayudar a los arqueólogos a formular hipótesis sobre el comportamiento humano.

Australopiteco: Género perteneciente a la familia de los homínidos que vivió en África hace entre 4 y 1.5 millones de años. Son bípedos, de baja estatura y pequeña capacidad craneal.

Banda: Grupo de familias que viven juntas. En la mayoría de las bandas, las familias tienen una relación de parentesco y también en la mayoría existe una jerarquía entre los varones.

Chamán: Persona con dedicación parcial y poderes adquiridos por iniciativa propia para contactar con el mundo sobrenatural.

Clan: Grupo de filiación no corporativo en el que los miembros afirman la filiación respecto de un antepasado mítico o real.

Comadrona: Mujer preparada para atender partos

Cortejo: Son las actividades realizadas por los machos de una especie para conseguir emparejarse con una hembra.

Cultura: Conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, es decir, su conducta.

Descendencia: Parentesco a partir de los antepasados

Dominación: Remite a la posición en una jerarquía.

Dote: La propiedad que una mujer lleva consigo en el momento del matrimonio.

Ecología humana: Estudia la interacción del ser humano con el medio. Para cualquier población humana el medio incluye a los otros grupos humanos, a los organismos no humanos y las características físicas del lugar.

Ego: Punto de referencia para tratar las relaciones en una genealogía.

Enculturización: Proceso mediante el cual una persona aprende cultura

Endogamia / Exogamia: La endogamia se refiere al hecho de contraer matrimonio con miembros de un grupo específico del cual ego es miembro. La exogamia se refiere al

hecho de contraer matrimonio con personas ajenas a un grupo específico del cual ego no es miembro.

Entorno: Todas las condiciones e influencias circundantes que afectan a los organismos vivos.

Esquemas: Categorías conceptuales, frecuentemente abstractas, para comprender y relacionar lo que percibimos con lo que ya sabemos, y para dar un sentido a lo que tenemos en la mente.

Estructura: Cualquier cosa compuesta de partes sistemáticamente dispuestas; las relaciones entre las partes.

Etnocentrismo: Actitud mental, consciente o inconsciente, que considera el propio grupo y su cultura como la medida por la que son juzgados todos los demás.

Etnografía: Disciplina que tiene por objeto la descripción y evaluación de las formas culturales. Es la información de primera mano extraída del trabajo de campo en una comunidad determinada, normalmente mediante el método de la observación participante. El trabajo de campo etnográfico incluye pormenorizados estudios de la vida de pequeñas comunidades, sea un aparte, un segmento tribal o una sección de la sociedad moderna, por un largo período de tiempo (uno o dos años). El etnógrafo vive con la gente durante el estudio, y aprende su lengua y su cultura.

Etnología: Estudio comparativo de las formas culturales con el fin de descubrir su sentido. Examina y compara los resultados etnográficos con el objetivo de teorizar y generalizar. En la tradición británica el término *etnología* se refiere a la reconstrucción de la historia de una sociedad o grupo de sociedades en un área determinada. Antes de la aceptación de los términos *antropología social o cultural* en los años sesenta, para una buena parte de Europa occidental el término *etnología* era el preferido para denominar el estudio comparativo de sociedades y culturas. Dentro de la tradición germánica y escandinava la etnología era el estudio de las minorías étnicas internas. Hoy en día, el término *etnología* ha ido desapareciendo progresivamente del vocabulario antropológico y, cuando se utiliza, es generalmente como sinónimo de antropología cultural y social.

Etnomedicina: Sistema que en una cultura intenta resolver sus necesidades sanitarias. Muestra las peculiaridades del marco cultural en el cual se da la enfermedad y, en consecuencia, dónde se ha de buscar la forma propia para hacerle frente.

Etología: Estudio de los modelos de comportamiento característicos de los animales.

Evolución: Proceso continuo de transformación que se produce a través de cambios acontecidos en sucesivas generaciones. Así, podemos hablar de evolución humana, tecnológica, cultural, etc.

Evolución cultural: Serie de situaciones en las que los cambios en la actividad cultural se han hecho tan pronunciados que es imposible volver a las formas sociales y culturales anteriores.

Familia extensa: Grupo domestico de dos o más generaciones de personas emparentadas y sus cónyuges, que viven en la misma unidad doméstica.

Familia nuclear o conyugal: Grupo familiar compuesto por el marido, la mujer y los hijos.

Familia matricéntrica: Una mujer y sus hijos.

Feminidad: Conjunto de atributos culturales asignados a las mujeres

Fósil: Resto orgánico (hueso, madera, etc.) cuyas partes porosas han sido rellenadas por minerales, dándole un aspecto pétreo. También son fósiles las huellas conservadas en barro o ceniza volcánica, los vestigios conservados en terrenos congelados o en turberas, los insectos atrapados en ámbar, así como los excrementos fosilizados conocidos como coprolitos.

Generación: Todas las personas nacidas durante un periodo de tiempo, generalmente, corto. Padres e hijos son de diferentes generaciones, de hecho, los parientes lineales son necesariamente de generaciones diferentes.

Género: La colección de atributos que se suponen asociados con un sexo o con el otro. El género es una categoría cultural si lo comparamos con el sexo, que es una categoría biológica.

Genética: Estudio de los mecanismos de la herencia y de la variabilidad biológica. Comprende el estudio del proceso evolutivo y de las adaptaciones que se derivan. Las técnicas genéticas se utilizan para medir la distancia evolutiva entre los primates y los humanos, y entre las diferentes especies de antecesores directas de los seres humanos.

Glaciación: Periodo de enfriamiento global de la Tierra que se traduce, entre otras cosas, en una extensión de la superficie cubierta por el hielo y un descenso tanto de límite de las nieves perpetuas, como del nivel del mar por la solidificación del agua en forma de hielo.

Habla: Comunicación oral por medio del lenguaje

Hipótesis: Presunción sobre qué es cierto. Toda hipótesis debe ser sometida a prueba para determinar si es cierta.

Hogar: Grupo de personas que viven juntas en una única vivienda o grupo de viviendas que es considerada una unidad por los miembros del hogar y sus vecinos de otros hogares.

Homínido: Familia perteneciente al orden de los primates superiores. Se divide en varios géneros: australopitecos, parántropos y homo. Se caracteriza por el bipedismo.

Homo: Género taxonómico que se diferencia del resto de los homínidos por una mayor capacidad craneal y una reducción de los premolares y de la cara.

Ideología: Serie de doctrinas o cuerpo de opiniones.

Incesto: Relaciones sexuales entre personas que están estrechamente relacionadas por parentesco. Excepto entre padres, hijos y hermanos, el grado de parentesco que se considera incestuoso cambia de una sociedad a otra.

Jerarquía: Grupo de personas, animales o cosas dispuestas unas sobre otras según criterios de clase, poder, oficio, autoridad o cualquier otro que lleve un sistema de clasificación.

Linaje: Grupo compuesto de parientes consanguíneos que pueden trazar su genealogía a través de enlaces específicos hasta un antepasado común.

Lingüística: Ciencia que estudia la capacidad humana para hablar, considera tanto la biología del aparato vocal como el habla, el lenguaje y la historia y desarrollo de las lenguas.

Magia: Procedimiento para conseguir el control externo de los poderes sobrenaturales.

Masculinidad: Conjunto de atributos culturales asignados a los hombres. Difieren de una sociedad a otra pero están generalmente relacionados con la agresividad, la protección de la familia y la comunidad, y la fuerza.

Paleoantropología: (del griego *palaios*, ‘antiguo’, *anthropos*, ‘hombre’, y *logos*, ‘conocimiento’: ciencia del hombre antiguo). Es la disciplina que estudia el origen y la evolución biológica del ser humano basándose en los restos fósiles. De hecho, es una rama de la Paleontología.

Paleomedicina: Es la disciplina que estudia el tratamiento de las enfermedades y lesiones en la prehistoria.

Paleopatología: Ciencia que estudia los primeros vestigios de la enfermedad, sus traumas y su desenlace de curación o de muerte anteriores a la historia humana escrita

Paleolítico: Primer periodo cultural en que se divide la Prehistoria. También denominado *Edad de Piedra tallada*, es él se distinguen cronológicamente tres fases: inferior, medio y superior.

Paleontología: (del griego *palaios*, ‘antiguo’, *ontos*, ‘ser’, y *logos*, ‘conocimiento’: ciencia de los seres antiguos). Es la disciplina que estudia los seres que han vivido en otras épocas, es decir, los fósiles.

Parántropo: Perteneciente a la familia de los homínidos, vivió en África entre 2,6 y 1,4 millones de años. Tienen mayor capacidad craneal que sus antecesores los australopitecos y son algo más altos que estos. Presentan una cresta sagital muy marcada que soporta sus potentes músculos masticadores.

Parentesco: Conjunto de reglas que determinan el lugar que el individuo y el grupo ocupan en la estructura social. Entre las reglas más importantes están las de filiación, matrimonio, residencia, sucesión y herencia.

Pleistoceno: Periodo del Cuaternario que se caracteriza por la alternancia de episodios fríos con otros cálidos o templados. Se divide en tres: inferior, que empieza hace 1,8 millones de años, medio y superior, que termina aproximadamente hace 10.000 años.

Politeísmo: Religión basada en la creencia en muchos dioses y diosas, cada uno está especializado a veces en una esfera de actividad.

Primate: Mamífero con extremidades que terminan en cinco dedos y uñas y visión estereoscópica. Los primates surgen hace 70 millones de años.

Perinatología: Estudio de la anatomía y el comportamiento de los primates no humanos. El estudio de los grandes simios – chimpancés, bonobos, gorilas y orangutanes –que son nuestros parientes más próximos-, ha permitido entender muchas cuestiones básicas del comportamiento humano como el cuidado de los niños, el comportamiento social, la comunicación o el comportamiento reproductivo.

Prehistoria: Es la etapa más larga de la historia de la humanidad y se extiende desde la aparición del ser humano hasta la invención de la escritura.

Reproducción: Procreación y crianza de los descendientes hasta convertirlos en adultos capaces.

Ritual religioso: Camino mediante el cual una o varias personas se relacionan con lo sagrado.

Sexualidad: Comportamiento que implica a los órganos sexuales y puede estimular un placer erótico también en otros órganos.

Símbolo: Cosa, sonido o acción que, por un acuerdo cultural, indica algo más. Los símbolos son completamente culturales, es decir, no están basados en una relación natural entre el símbolo y la cosa simbolizada.

Sociedad: Grupo de personas que comparten un hábitat común y que dependen unos de otros para su supervivencia y bienestar.

Sociedades cazadoras-recolectoras: Sociedades caracterizadas por una dependencia exclusiva de la energía muscular, poca población, nomadismo o seminomadismo, pocas posesiones y roles sin especificar.

Subsistencia: Todo lo que debe ser suministrado con regularidad para que la vida pueda continuar, especialmente alimentos.

Tabú: Objeto o concepto peligroso o nocivo que es necesario evitar

Taxonomía: Clasificación, especialmente de especies animales o vegetales.

Tecnología: Estudio de los procesos empleados por los seres humanos para fabricar sus herramientas. Según el sistema de producción de los utensilios, durante el Paleolítico se diferencian cuatro modos diferentes de elaborarlos: Olduvayense o Modo 1, Achelense o Modo 2, Musteriense o Modo 3 y Modo 4

Totemismo: Mito que identifica a animales o plantas como antepasados de un clan y espíritus protectores de las personas.

Yacimiento: Lugar que contiene restos arqueológicos que denotan actividad humana. Se pueden encontrar en cuevas o al aire libre, enterrados o en la superficie, en la tierra y en el mar.



13. BIBLIOGRAFÍA

La saga los Hijos de la Tierra

Auel, J.M. (2005) *El clan del oso cavernario*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 1980 – 1ª ed. en castellano 1992

Auel, J.M. (2005) *El valle de los caballos*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 1982 – 1ª ed. en castellano 1992

Auel, J.M. (2005) *Los cazadores de Mamuts*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 1982 – 1ª ed. en castellano 1993

Auel, J.M. (2005) *Las llanuras del tránsito*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 1990 – 1ª ed. en castellano 1994

Auel, J.M. (2005) *Los refugios de piedra*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 2002 – 1ª ed. en castellano 2003

Auel, J.M. (2011) *La tierra de las cuevas pintadas*. Madrid: Maeva

1ª ed. Original 2011 – 1ª ed. en castellano 2011

Alonso, A.; Grimal Navarro, A. (2007). *L'Art Rupestre del Cogul. Primeres Imatges Humanes a Catalunya*. Lleida: Pagès Editors.

Ardévol, E.; Munilla, G. (coordinadoras) (2003). *Antropología de la religión: una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporáneas*. Barcelona: Editorial UOC.

Arsuaga, J. L.; Martínez, I. (1998). *La especie elegida*. Barcelona: Debolsillo.

Arsuaga, J.L. (1999). *El collar de Neandertal*. Madrid: Temas de Hoy.

Barriga A., F.; Hernández R., G. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill.

Baring, A.; Cashford, J. (2005). *El mito de la diosa: evolución de una imagen*. Madrid: Ediciones Siruela.

Bellah, R. (1964). "Religious evolution" *American Anthropologist*. Vol. 29, Pág. 733-738.

Bindfor, L. (1981). *Bones, Ancient Men and Modern Myths*. New York: Academic Press.

Bobes Naves, M. C. (1931). *La novela*. Madrid: Taurus.

Bohannan, P. (2010) (Original 1992). *Para raros, nosotros*. Madrid: Ediciones Akal.

Boixareu, R.M. (coord.) (2008). *De la antropología filosófica a la antropología de la salud*. Barcelona: Herder.

Boyd, R. y Silk, J. (2001). *Cómo evolucionaron los humanos*. Barcelona: Ariel.

Brelich, A.; Derchain, P.; Jestin, R. (1977). *Historia de las religiones I. Las religiones antiguas. Vol. I*. Madrid: Siglo XXI de España.

Brown, A.L. "The development of memory: Knowing, Knowing about Knowing and Knowing how to Know", en H.W. Reese y col., *Advances in Child Development and Behavior*, vol. 10. Nueva York: Academic Press. 1975.

Burguière. A. y col.(1986).*Histoire de la famille*. Paris: Armand Colin

Caballero Wangüemert, M. (2000). "Introducción", en Caballero Wangüemert, M., *Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mújica Láinez*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Caldwell, J. (1982). *Theory of Fertility Decline*. New York: Academy Press

Campbell, J. (1991). *Las máscaras de dios*, Vol. 1. Mitología primitiva. Madrid: Alianza editorial.

Carbonell, E. (2000). *Una nueva sociedad, Sapiens: el largo camino de los homínidos hacia la inteligencia*. Barcelona: Editorial Península.

Carbonell, E. (2005). "Emergencia versus innovación: socialización y resolución humana". <http://www.ibermatica.com/ibermatica/i3b/sociedadinnovacion/RespuestaEudaldCarbonellDocumentoApoyo.pdf>.

Carbonell, E. (2005). "Evolución humana: interacción entre sociedad, cultura y ciencia." www.iphes.cat

Carr, E. H. (1970). *¿Qué es la Historia?* México: F.C.E.

Carrasco, C. (2003a). "El cuidado: ¿Coste o prioridad social?", *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, Emakunde 13 y 13 de Octubre, 2003, Donostia.

Carrasco, C. (2003b). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en M. León. (ed.): *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*, OXFAM, GB Veraz Comuñicao, 2001. Porto Alegre, Brasil. Pág.11-50.

Castro, P.; Chapman, R.W.; Gili Suriách, S.; Lull, V.; Micó Perez, R.; Rihuete Herrada, C.; Risch, R.; Sanahuja Yll, M^a.E., (1996 a), “Teoría de las prácticas sociales”, *Complutum*, Homenaje a Manolo Fernández-Mirand, vol.2. Pág. 35-49. Madrid.

Castro, P.; Chapman, R.W.; Gili Suriách, S.; Lull, V.; Micó Perez, R.; Rihuete Herrada, C.; Risch, R.; Sanahuja Yll, M^a.E., (1996 b, e.p.). “Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el Sudeste peninsular (c.3000-1550CAL ANE)”, *I Congreso de Arqueología Social, La Rábida (Huelva)*.

Cela, C.J.; Ayala, F. (2001).*Senderos de la evolución humana*. Madrid: Alianza Editorial.

Champion, T. y col. (1988).*Prehistoria de Europa*. Barcelona: Crítica.

Clottes, J.; Lewis-Williams, D. (2001).*Los Chamanes de la prehistoria*. Barcelona: Ariel.

Collière, M.F. (1993).*Promover la vida*. Madrid: McGraw-Hill.

Condra, J. (ed.) (2008).*The Greenwood Encyclopedia of Clothing Through Word History*. Westport, CT: Greenwood Press.

Davidson, I.; W. Noble (1989). “The archaeology of perception: traces of depiction and language” en *Current Anthropology*, 30.

Devereaux, G. (1967). “A Typological Study of Abortion in 350 Primitive, Ancient, and Pre-industrial Societies” in *Abortion in America*. H. Rosen (ed.) Boston: Beacon Press. Pags. 95-152

Díaz, F.; Hernández, G. (1986).*Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una visión constructivista*. México: Mc Grau Hill.

Díez Martín, F. (2009).*Breve historia del Homo sapiens*. Madrid: Nowtilus.

Domínguez Alcón, C. (1986). *Los cuidados de la profesión enfermera en España*, Madrid: Pirámide.

Delphy, C. (1984). *Close to Home: a Materialist Analysis of Women's Oppression*. Diana Leonard, ed. London: Hutchinson

Domínguez-Rodrigo, M. (1997). *El primate excepcional*. Barcelona: Ariel.

Domínguez-Rodrigo, M. (1996). *En el principio de la humanidad*. Madrid: Ed. Síntesis.

Durkheim, E. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal

Eiroa, J. J. (1994). *Historia de la ciencia y de la técnica*. Madrid: Ediciones Akal.

Eliade, M. (1996). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Barcelona: Herder.

Eliade, M. (2001). *Tratado de historia de las Religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cristiandad

Eliade, M. (2008) (Ed. original 1951). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.

Escoriza Mateu, T. (2001). "Una fragmentación intencionada: el análisis de las representaciones arqueológicas del cuerpo de las mujeres". *Luchas de Género en la Historia a través de la Imagen. Ponencias y Comunicaciones*, T. Sauret y A. Quiles (eds), *Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga*, Málaga, 2001, tomo I: 283-304.

Escoriza Mateu, T. (2001). "Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria. M.E. Encarna Sanahuja Yll". REVIEW: ARENAL. *Revista de Historia de las Mujeres*, 8, 2 (2001), pp.403-405.

Escoriza Mateu, T. (2002). "*Mujeres, arqueología y violencia patriarcal*". *Violencia y Género*, M.T. López Beltrán, M.J. Jiménez Tomé y E.M. Gil Benítez (eds), Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2002, tomo I, pp. 59-74.

Escoriza Mateu, T. (2006). "Mujeres y Arqueología". Sobre mujeres: economía, historia y sociología. *Revista sobre las mujeres*, nº 1: 135-159. Universidad de Almería, Almería.

Escoriza Mateu, T. (2005). "Producción y Trabajo Femenino en las Representaciones Rupestres Levantinas". Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica, Santander del 5 al 8 de octubre de 2003. P. Arias et al (eds), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 729-739.

Escoriza Mateu, T. (2007). "Desde una propuesta Arqueológica Feminista y Materialista". *Complutum*, 18: 201-209.

Escoriza Mateu, T.; Sanahuja Yll, M^a E. (2002). El pasado no es neutro: el cuerpo femenino como materialidad y forma de representación social. *Las Mujeres en la Historia de Andalucía* (Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001, Tomo II), Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2002: 243-258.

Escoriza Mateu, T.; Sanahuja Yll, M^a E. (2005). La prehistoria de la autoridad y de la relación. Nuevas perspectivas de análisis para las sociedades del pasado. *Arqueología y género*. Granada. Universidad de Granada. Págs. 109-140

Facchini, F. (1995). La emergencia del Homo religiosus. Paleoantropología y paleolítico. En Ries, J., coord. *Tratado de antropología de lo sagrado coord.*, Vol. 1, (Los orígenes del "homo religiosus"), Madrid: Ed Trotta págs.151-182

Fanjul, S. (2006) "Divulgación y falsificación en la novela histórica: el caso 'árabe'", en Jurado Morales, J., coord. *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, pp. 299-318.

Fanjul, S. (2006). "¿Es la novela histórica un fósil literario?", en Lemlij, M.; Millones, L., eds. *Historia, memoria y ficción*. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, pp. 50-74.

Febvre, J. (1970). *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel

Fernández Prieto, C. (2004). "El anacronismo: Formas y funciones", en *Actas do Coloquio Internacional Literatura e História*. Porto: Faculta de Letras do Porto, Vol. I, pp. 247-257.

Fernández Prieto, C. (2004). "Novela, historia y postmodernidad", en *Actas del Congreso Literatura e Historia (20-22/X/2004)*. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, pp. 89-104.

Fernández Prieto, C. (2005). "Novela histórica". *Quimera*, no. 263-264, pp. **76-78**.

Filoramo, G. (2001). *Diccionario Akal de las religiones*. Madrid: Akal.

Fisher, H. E. (1984). *El contrato sexual. La evolución de la conducta humana*. Barcelona: Argos Vergara.

Flax, J. (1987). Postmodernim and Gender Relations in Feminist Theory. *Signs: Journal Of Women in Culture and Society*. 12(4): 621-43

Frazer, J. G. (1994). *La Rama Dorada*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Foley, R. (1995). *Humanity before Humans*. Oxford: Blackwell

Foley, W.A. (1997). *Anthropological Linguistics*. Oxford: Blackwell

Fortes M. y Evans-Pritchard E. E. (eds.). (1940). *African Political Systems*. London and New York: International African Institute

Gamble, C. (1989). *El poblamiento paleolítico de Europa*, Barcelona: Crítica.

- Gamble, C. (2001). *Las sociedades paleolíticas de Europa*, Barcelona: Ariel.
- García de Valdeavellano, L. (1980). (Original: 1952). *Historia de España. Desde los Orígenes a la Baja Edad Media. Tomo I*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Martín-Caro, C.; Martínez Martín, M.L. (2001). *Historia de la Enfermería. Evolución histórica del cuidado enfermero*. Madrid: Harcourt.
- Gero, J. M.; Conkey, M. W. (1991). *Engendering archaeology. Women and Prehistory*. Massachussets: Blackwell Publishers.
- Gimen Sacristán, J. (1986). *La pedagogía por objetivos: obsesión por la eficiencia*. Madrid: Morata.
- Hassan, F. (1978). "Demographic Archaeology" en *Advances in Archaeological Method and Theory*, Michael Schiffer (ed.) pp. 49-103. New York: Academic Press
- Harris, M. (1981). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza
- Harris, M. (1990). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza
- Harris, M. (1995). *Nuestra especie*. Madrid, Alianza.
- Harris, M. (2009). *Antropología cultural*, Madrid: Alianza Editorial.
- Heinz Ackerknecht, E. (1985). *Medicina y antropología social. Estudios varios*. Madrid: Akal Universitaria.
- Henderson, V. (1966). *The nature of nursing: A definition and its implications for practice, research, and education*, New York: Macmillan.
- Hernández, E. (1997). *Por una rentabilización pedagógica en la obra de Benedetti: Etnología narrativa y situaciones de vida-salud*. Dpto. de Enfermería. Universidad de Alicante.

Hernández Conesa, J. (1995). *Historia de la enfermería. Un análisis histórico de los cuidados de enfermería*. Madrid: McGraw-Hill.

Hernando, A. (2000). "Hombres del tiempo y Mujeres del espacio: individualidad, poder y relaciones de género", *Arqueología Espacial*, 22, Teruel. Págs. 23-44.

Hoffecker, J.; Scott, J. (2002) *Excavations In Eastern Europe Reveal Ancient Human Lifestyles*, University of Colorado at Boulder News Archive, Marzo 21.

Kebbel, G. (1992). *Geschichtsgeneratoren. Lektionen zur Poetik des historischen Romans*, Tübinga: Niemeyer.

Keeley, L. (1998). "Hunter-Gatherer Economic Complexity and "Population Pressure": A Cross—Cultural Analysis". *Journal of Field Archaeology*, 16, págs. 373-411

Kohut, K. (1997). "La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad", en Kohut, Karl. *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Madrid: Iberoamérica, pp. 9-28.

Johanson, D.; Edey, M. (1982). *El primer antepasado del hombre*. Barcelona: Planeta.

Lagarde, M. (2003). "Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción, *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*", *Emakunde* 13 y 13 de Octubre, 2003, Donostia. Pág. 1-5

Lamming-Emperaire, A. (1962). *La signification de l'Art rupestre paléolithique*. París: Editions Picard.

Leakey, R. (1993). *La formación de la humanidad*. Barcelona: RBA Editores

Leacock, E. (1981). *The myth of male dominance: collected articles of women cross-culturally*. New York: Monthly Review Press.

Leacock, E.; Lee, R. (1982). *Politics and History in Band Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lee, R. (1979) *The !Kung San: Men and Women in a Foraging Society*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lee, R.; de Vore, I. (ed. 1968). *Man the Hunter*. Nueva York: Aldine.

Leroi-Gourhan, A. (1964). *Les religions de la Préhistoire*. Paris:PUF.

Leroi-Gourhan, A. (1984). *Símbolos, artes y creencias de la prehistoria*. Madrid: Istmo.

Leroi-Gourhan, A. (2002). *La prehistoria en el mundo*. Madrid: Ediciones Akal.

Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de cultura económica de España

Lewin, R. (1994). *Evolución humana*. Barcelona: Ed. Salvat.

Lewis-Williams, D. (2005). *La mente en la caverna. La conciencia en los orígenes del Arte*. Madrid: Akal.

Lieberman DE (2001): *Otra cara de nuestro árbol genealógico*. *Naturaleza*, 410:419-20.

Linton, R. (1956). *El estudio del hombre*. México: FCE (Original publicado en 1936).

Linton, R. (1959) *The natural history of the family*. En *The family: Its function and destiny*. R. Anshen, ed. Nueva York: Harper & Row.

Llull, V.; Sanahuja, E. (1994) *Historia de España. Prehistoria y Edad Antigua*. Tomo 1. Barcelona: Instituto Gallach de Librería y E. Océano..

Luis Rodrigo, M. T., Fernández Ferrín, C.; Navarro Gómez, M.V. (1998). *De la teoría a la práctica. El pensamiento de Virginia Henderson en el siglo XXI*, Barcelona: Masson.

Malinowski, B. (1929). *The Sexual Life of Savages in Northwest Melanesia*. Nueva York: Harvest Books (trad. Esp *La vida sexual de los salvajes de la Melanesia*. Madrid: Morata, 1975).

Martín Cano, F. (2001). Algunas falsas ideas sobre los papeles sexuales en la Prehistoria. La arqueología española en el siglo XXI. La Prehistoria entre los primeros cazadores y recolectores y la aparición de los productores de sus propios alimentos. Actas del XXVI Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza de abril del 2001 (Actas en prensa).

Martín Casares, A. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Martín Serrano, M. y col. (1982). *Teoría de la comunicación*. (Cuadernos de la Comunicación) Madrid: A. Corazón

Martínez Mendizabal, M.; Arsuaga Ferreras, J.L. (2009). "El origen del lenguaje: la evidencia paleontológica." *Munibe Antropología – Arkeologia*. Núm 60.

Mata Induráin, C. (1998). "Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica", en Spang, Kurt et al. *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA, pp. 13-63

Marriner Tomey, A.; Alligoog, M.R. (2003). *Modelos y teorías de enfermería*. Madrid: Mosby.

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Mead, M. (1950). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Gedisa.

Mead, M. (1981). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Ed. Laia.

Meigs, A. (1984). *Food, sex and pollution: A New Guinea religion*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press

Moure, A.; González-Morales, M. (1992). *La expansión de los cazadores. Paleolítico Superior y Mesolítico en el Viejo Mundo*, Madrid: Síntesis.

Müller, H. (1988). *Geschichte zwischen Kairos und Katastrophe. Historischer Roman im 20. Jahrhundert*, Frankfurt/M., Athenäum.

Munn, H. (1973). "The Mushrooms of Language" en Michael J. Harner, ed., *Hallucinogens and Shamanism*, pp.86-122. Nueva York: Oxford University Press (Trad. Esp. *Alucinógenos y Chamanismo*. Madrid: Guadarrama 1976)

Murdock, G. P. (1937). *Comparative data on the division of labor by sex*. *Revista Social Forces*, núm. 15. Pág. 551-553.

Murdock, G.P. (1949). *Social Structure*. Nueva York: MacMillan.

Nadal Lorenzo, J. (2002). "Religiositat en el Paleolític. Simbols y creences". Article. Barcelona: UOC.

Neisser, U. (1976). *Psicología Cognoscitiva*. México: Trillas. (Original: *Cognitive psychology* Nueva York: Appleton-Century-Crofts)

Noll, R. "Chamanes, "espíritus" e imaginario mental" en *Chamanes a través de los tiempos* (2005) Ed. Jeremy Narby y Francis Huxley. Barcelona: Editorial Kairós.

Picazo, M. (1997). "Hearth and home: the timing of maintenance activities", en MOORE, J. y Scott. E., (eds.): *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, London, pp. 59-67.

Puech, H. C.; Martínez Martínez, I.; Ortega Matas, J. L., Valdés del Toro, R. (2002). *Las religiones antiguas*, Madrid: Siglo XXI.

Querol, J. M. (1996). Apropiación y modelización de la Antigüedad en la novela histórica contemporánea, en Romera, J. N.; García-Page, M., coords. *La novela histórica a finales del siglo XX...* Madrid: Visor, pp. 367-374.

Ringle, K., "Jean M. Auel: The Smashing Saga of the 'Cave' Woman". The Washington Post. Feb 21, 1986

Rogers, C.R. (1986). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.

Rohrlich-Leavitt, R.; Sykes, B.; Weatherford, E. (1974) *La mujer aborigen: el hombre y la mujer, perspectivas antropológicas*

Rosas, A. (1996). En Mónica Salomé: *La cuna africana del hombre*. Conocer, nº 175,

Scrimshaw, S. (1985). "Infanticide as Deliberate Fertility Regulation" in *Determinants of Fertility in Developing Nations: Supply and Demand for Children*. R. Bulatao y R. Lee (eds.). Nueva York: Academy Press

Sanahuja Yll. M^a. E. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria* . Madrid: Cátedra.

Sanahuja Yll. M^a. E. (2007). *La cotidianidad en la prehistoria . La vida y su sostenimiento*. Barcelona: Icaria.

Sánchez González, M.A. (1998). *Historia, teoría y método de la medicina: introducción al pensamiento médico*. Barcelona: Masson.

Sau, V. (1989). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.

Sawson, G. (1996). *The birth of Gods*. Ann Arbor (Mich.): University of Michigan Press.

Serrallonga, J. (2001). *Los guardianes del lago*. Barcelona: Mondadori.

Serrallonga, J. (2004). *Evolució biològica versus ecolució cultural: Ecologia i comportament dels primers homínids*. 17è Congrés de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana. Fundació Alsina i Bofill (Ed.) Llibre de Ponències. Pàg. 207-233

Service, E. (1966). *The Hunters and Primitive Social Organization*. Nova York: Random House.

Service, E. (1975). *Origins of the State and Civilization*. Nova York: Norton. Traducció castellana: *Orígenes del Estado y de la civilización*. Madrid: Alianza (1990).

Siles, J. (1999). *Historia de la enfermería*. Alicante: Editorial Aguaclara.

Siles González, J. (2002). *Antropología Narrativa de los Cuidados. Por una rentabilización Pedagógica de los materiales narrativos*. Consejo de Enfermería Comunidad Valenciana. Alicante.

Siles, J. (2004). La construcción social de la historia de la enfermería, *Index enferm*, 13/47:7-11;

Siles, J. et al. (2001). Una mirada a la situación científica de dos especialidades esenciales de la enfermería contemporánea: la antropología de los cuidados y la enfermería transcultural. *Cultura de los Cuidados*; V/10: 72-87.

Siles González, J.; Gabaldón Bravo, E.; Molero Tolino, D.; Gallardo Frías, Y.; García Hernández, E. (1997). *Por una rentabilización pedagógica en la obra de Benedetti: Etnología narrativa y situaciones de vida-salud*. Dpto. de Enfermería. Universidad de Alicante.

Simms, W., "Neanderthal as a dummy" Los Angeles Times Book Review. Nov 2, 1980

Solecki, R. S.; Anagnostis P. A. (2004). *The Proto-Neolithic Cemetery in Shanidar Cave*. Texas: A&M University Press.

Soustelle, J. (1982). *El universo de los aztecas*. México: F.C.E.

Spang, K. (1998). Apuntes para un definición de la novela histórica. En Spang, Kurt et al. *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA, pp. 63-125.

Stringer, C.; Andrews, P. (2005). *La evolución humana*. Madrid: Akal.

Stringer, C. y Gamble, C. (1996). *En busca de los Neandertales*. Barcelona: Crítica.

Thurén, B.M. (1993). *El poder generizado: El desarrollo de la antropología feminista*. Madrid: Instituto de investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Tiger, L. (1979). *Optimism: The Biology of Hope*. New York: Simon and Shuster.

Trachtenberg, M. (1991). *Arquitectura. De la prehistoria a la postmodernidad*. Madrid: Ediciones Akal.

Trinkaus, E.; Thompkins, R.L. (1990). *The Neandertal Life Cycle: The Possibility, Probability, and Percerptibility of Contrasts With Recent Humans* en C. Jean DeRousseau, ed., *Primate life history and evolution*. Nueva York: Wiley-Liss.

Thurén, B.M. (1993). “*El poder generizado: El desarrollo de la antropología feminista*”. Madrid. Instituto de investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Tylor, E. R. (1871). 1958, *Primitive Culture*, reimpresión, Nueva York: Harper. (Trad. Esp. *La cultura primitiva*. Madrid: Ayuso. 1976)

Tylor, E. R. (1997). *La cultura primitiva*. Madrid: Ayuso

Vahlquist, B. (1981). Introducción, en Organización Mundial de la Salud. Modalidades de la lactancia natural en la actualidad. Informe sobre el estudio en colaboración de la OMS acerca de la lactancia natural. Ginebra: Organización Mundial de la Salud

Valdellano. (1989).*Historia de España. Desde los Orígenes...* Tomo I. S. A. de Promoción y E., Madrid.

Vialou, D. (1987).*L'art des Cavernes, les sanctuaries de la Préhistoire*. París: Le Rocher.

Vicent, P. (1981).*El cuerpo humano. Anatomía, fisiología, biología, higiene*. Barcelona: Editorial Reverté

Vitebsky, P. (2001). *Los chamanes. El viaje del alma, fuerzas y poderes mágicos, éxtasis y curación*. Colonia: Taschen.

Vivelo, F. (1994).*Cultural Anthropology*. Nova York: Lanham.

VV. AA. (2001).*Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovadora*. Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros. Mérida

Wallance, Antony F. C. (1966).*Religion: An Anthropological View*. Nueva York: Random House.

Weiner, A. (1976).*Women of Value, Men of Renown: New Perspectives in Trobriand Exchange*. Austin: University of Texas Press.

Westkott, M. (1979).*Feminist Criticism of the Social Sciences*. Harward Educational Review 49: 422-30.

Wickes, I.G.(1953). "A history of infant feeding. Part I: Primitive peoples, ancient works, Renaissance writers. Part II: Seventeenth and eighteenth centuries Arch Dis Child; 28: 151-158 y 232- 240.

Wilson, E.O. (1978). *Human nature*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Zilhão, J., Proceedings of the National Academy of Sciences USA. January 2010

Bibliografía consultada para plantas medicinales

Cecchini, T (2004) *Enciclopedia de las hierbas y plantas medicinales* Barcelona. De Vecchi.

Harrod Burner, S (2002) *Antibióticos naturales*. Barcelona. Obelisco

Hoffmann, D (1996) *Plantas medicinales*. Madrid. Tikal

Berdonces, J.L. (2009) *Gran diccionario ilustrado de las Plantas Medicinales*. Barcelona. Océano

Entrevistas con J.M. Auel.

En *At the Field's End*, Maronda Publishers, 1987. Pág. 208-19.

En *The Copperfiels Review*.

<http://www.copperfieldreview.com/interviews/auel.html>

En *Publisher's Weekly*, Vol. 228, November 29, 1985. Pág. 50-51.

Fuentes en Internet consultadas

www.neanderthalis.blogspot.com/

www.thinkingheads.com/conferenciantes/eudald-carbonell-i-roura

www.arqueomedia.com/

www.man.mcu.es/

hwww.ugr.es/

www.uam-antropologia.info/alteridades/

www.ia.unam.mx/

www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/

www.ucm.es/info/nomadas/

www.evoluciona.org/

www.rupestre.org/
www.tv3.cat/sotaterra
www.prehistour.org/
www.mac.cat/cat/
www.arqueotur.org/
www.arqueomedia.com/
www.tp.revistas.csic.es/index.php/tp
www.atapuerca.org
www.arqueohistoria.iespana.es/prehistoria.htm
www.scielo.isciii.es/
www.index-f.com/cultura/revista.php
www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/955.htm
www.portalhiades.com/
www.enfermeros.org/revista/index.html
www.museodeltraje.mcu.es
www.urv.net/iphes
www.ibermatica.com
www.copperfiekdrewiew.com/interviews/auel.html
<http://www.lukor.com/not-por/0407/10183131.htm>
http://www.nutrinfo.com/archivos/ebooks/lactancia_materna.pdf
<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2005/10/1721/>
www.lahemeroteca.lavanguardia.com
<http://www.lavanguardia.com/cultura/noticias/20100715/53964624065/el-neandertal-ya-usaba-palillos-para-los-dientes.html>

14. ANEXOS

Anexo 1 - Plantas medicinales que aparecen en la saga Los Hijos de la Tierra

Acoro



<<La raíz hervida sirve de ablución para calmar quemaduras, y cuando se mastican las raíces se alivia a veces el dolor de muelas, pero hay que tener cuidado al administrárselas a una mujer en cinta. Algunas mujeres han perdido al bebé por beber su jugo. (...) Puede ayudar a un estómago descompuesto, especialmente en caso de estreñimiento. >> CO 201

Ilustración 1.- Acoro

Aliso



Ilustración 2.- Aliso

<<La corteza de aliso limpia la sangre, la purifica, saca los espíritus que la envenenan. >> CO 33

Almidón



Ilustración 3.- Almidón

<<Una compresa con la corteza interna de la balsamina-pensó-. Sí, y una infusión de milenrama; respirar el vapor también sirve. Moras y culantrillo..., no, eso solo sirve para un catarro. ¿Raíces de bardana? Tal vez. ¿Hierba de almidón? Naturalmente, y la raíz fresca es mejor en otoño. >> CO 506

Amaya

<<-Se llama amaya. No se suele usar mucho porque debería mascarse mientras aún está fresca y debe recogerse a finales de otoño. Es muy buena para impedir el aborto (...)>> CO 379

Artemisa

<<-(...) Hay otra cosa más que debes tomar mientras tu tótem está combatiendo: raíz de artemisa, seca o fresca. Hiérvela y bebe el agua, un tazón cada uno de los días que estés aislada- prosiguió Iza.

-¿No es la planta de hoja dentada que sirve contra la artritis de Creb?

-Esa misma. >> CO 370



Ilustración 4.- Artemisa

Atarragas



Ilustración 5.- Atarragas

<<Por lo general crecen en campos y lugares descubiertos. Las hojas son grandes óvalos puntiagudos, de un verde oscuro por arriba y con pelusilla por abajo (...) La nervadura del medio es gruesa y carnosa. (...) Lo que se usa es la raíz. La planta nace de la misma raíz todos los años, pero es mejor recogerla en el segundo año, a fines de verano o en otoño, cuando la raíz está

suave y sólida. Se corta en trocitos y se pone en la cantidad que cabe en la palma de la mano, y se hace hervir en la taza pequeña de hueso hasta que queda reducida a la mitad. Debe enfriarse antes de beberla, unas dos tazas al día. Elimina las flemas y es especialmente buena para la enfermedad de los pulmones que hace escupir sangre. También ayuda a sudar y orinar. >> CO 198

Avena silvestre

<<...las flores y los tallos facilitaban la digestión. >> LLT 38



Ilustración 6.- Avena Silvestre

Bardana



Ilustración 7.- Bardana

<<...Hojas de bardana se cocían como verduras>> CO 24

Beleño

<<Muy útil para una curandera, pero no debe comerse nunca; puede ser peligrosamente venenosa si se la toma como alimento.

-¿Qué parte se emplea? ¿La raíz?

- Muchas partes: raíces, hojas y semillas. Las hojas son más anchas que las flores y crecen una tras otra alternándose a ambos lados del tallo. (...) las hojas son de un verde apagado y pálido, con rebordes espinosos, y ¿ves los pelos que crecen en el medio? (...) Huele –ordenó; Ayla olisqueó: la hoja tenía un fuerte olor a narcótico-. El olor desaparece un vez que



Ilustración 8.- Beleño

se ha secado la hoja. (...) Las distintas partes se usan con fines distintos, pero todas ellas son buenas contra el dolor. Se puede hacer una infusión y beberla, es muy fuerte, no hace falta poner mucho, o un enjuague y aplicarlo a la piel. Neutraliza los espasmos musculares, calma y relaja, produce sueño. >> CO 199

Cornezuelo del centeno

(Enfermedad de las semillas del centeno)

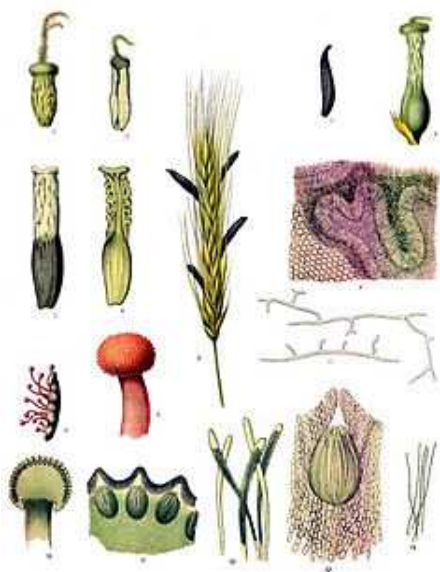


Ilustración 9.- Cornezuelo Centeno

<<Pero hay una magia en esas semillas enfermas que resulta especialmente buena para las mujeres embarazadas. Si una mujer tarda mucho en el parto, esto puede contribuir a acelerarlo. Provoca contracciones; y también puede provocar el alumbramiento. Puede hacer que una mujer pierda pronto al bebé, y eso es importante, especialmente si ya ha tenido problemas anteriores al dar a luz o su está amamantando. (...) También es bueno después del parto. Ayuda a expulsar la sangre vieja y a que los órganos vuelvan a la normalidad. Sabe mal, no tan mal

como huele, pero resulta útil cuando se emplea con juicio. Si se toma demasiado puede provocar vómitos e incluso la muerte. >> CO 200

<<Tal vez le venga bien a Talut, pensó. Pero a juzgar por lo mucho que se quejaba, se preguntó si sería más eficaz el preparado de cornezuelo que hacía para las migrañas más tenaces. >> CM 211

Culantrillo

<<Una compresa con la corteza interna de la balsamina- pensó- . Sí, y una infusión de milenrama; respirar el vapor también sirve. Moras y culantrillo..., no, eso solo sirve para un catarro. ¿Raíces de bardana? Tal vez. ¿Hierba de almidón? Naturalmente, y la raíz fresca es mejor en otoño. >> CO 506



Ilustración 10.- Culantrillo

Datura



Ilustración 11.- Datura

<<Era frecuente que la curandera empleara la misma droga (datura) como anestésico, analgésico o soporífero>> CO 114

Dedalera o digital

<<Rydag..., el corazón. Lo traen. Busco planta, tallo alto, flores hacia abajo... purpúreas, manchas rojas dentro. Hojas grandes, como piel abajo. Hace corazón... empujar, ¿comprendes?>> CM 214



Ilustración 12.- Dedalera o digital

Espicanardo



Ilustración 13.- Espicanardo

<<... Ya otras veces he utilizado las raíces trituradas como emplasto para las fracturas de huesos, pero, además, se absorbe fácilmente y posee propiedades tranquilizantes. Si la mezclo con un poco de estramonio y quizás algunas hojas de milenrama pulverizadas, es posible que consigamos calmarle el dolor. >> RP 315

Gayuba

<<Ayla sabía que el jugo de la baya era eficaz para aliviar la sensación ardiente que se sentía al orinar, sobre todo cuando la sangre hacía que la orina adquiriese un color sonrosado. >> LL T 37



Ilustración 14.- Gayuba

Geranio



Ilustración 15.- Geranio

<<-Bueno, ya está. Ahora esperaremos a ver si con esto desaparece el dolor. Si no, habrá que sacar la muela- dijo Iza después de aplicar a la muela de Creb una mezcla de polvo de geranio y raíz de picanardo con la yema del dedo. >> CO 223

Helecho

<<La niña sintió que le echaba la cabeza hacia delante y, después, que el líquido caliente del tazón de helechos se volcaba sobre ella. Sentía picores en la cabeza y la mujer había visto que tenía unos diminutos parásitos. >> CO 86



Ilustración 16.- Helecho

Hisopo

<<Su infusión es buena contra la tos y cuando se tiene catarro>> CO 200



Ilustración 17.- Hisopo

<<-(...) Flores de hisopo mezcladas con flores de vara de oro y flores cono, secas y pulverizadas a la vez a partes iguales. Se humedecen y se prepara con ellas una cataplasma que se cubre con una venda. Cuando esté seca, se remoja nuevamente con agua fría vertida sobre la venda. (...) Y las flores y hojas secas de mastranzo silvestre son buenas para las quemaduras con agua hirviendo; se humedecen en la mano y se colocan sobre la quemadura. Las raíces de ácoro hervidas sirven para lavar quemaduras.

(...)

También el hisopo gigante. Se mastican las flores frescas y el tallo para hacer una cataplasma, o se mojan las hojas secas. Y...púas amarillas de flores de cardo hervidas. Se lava la quemadura cuando el líquido ya está frío.

-Eso también es bueno para irritaciones en la piel, Ayla. Y no te olvides de las cenizas de helechos de cola de caballo que, mezcladas con grasa, hacen un buen ungüento para las quemaduras>> CO 220

Gramma

<<-¿No me habías dicho que sus raíces también eran buenas para el reuma de Creb?

-Sí, pero debes macerar la raíz y aplicarla como una ablución para aliviar el dolor. Las bayas sirven para hacer infusiones. El jugo de bayas aplastadas es bueno para tumores y es también bueno para hinchazones>> CO 182



Ilustración 18.- Gramma

Lirio

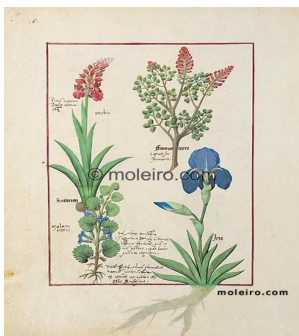


Ilustración 19.- Lirio

<<-Esto destruye los malos espíritus que causan la infección- explicó Iza con gestos, señalando la solución aséptica de raíz de lirio-. Una cataplasma de raíz extrae los venenos y ayuda a sanar la herida. >> CO 33

(El lirio de Florencia seco y después reducido a polvo quita la carne muerta de las heridas si se pone encima).

Lúpulo

<<-Lúpulo pulverizado, los conos maduros con pelillos, para calmarla y hacer que duerma. Mientras pelean los espíritus ella necesita descansar. >> CO 33



Ilustración 20.- Lúpulo

Malvarrosa



Ilustración 21.- Malvarrosa

<<Las raíces de las multicolores plantas en flor podían aplicarse en forma de cataplasma parecida a las raíces de lirio para acelerar la curación y reducir la hinchazón y la inflamación. Una infusión de aquellas flores inhibiría el dolor (...) y produciría sueño>> CO 52

<<La malvarrosa es buena para calmar irritaciones, dolores de garganta, arañazos y raspaduras. Las flores sirven para hacer una bebida que puede calmar el dolor, pero quien lo toma se queda adormilado. La raíz es buena para las heridas. >> CO 199

Milenrama



Ilustración 22.- Milenrama

<<Al salir, su vista cayó sobre los restos de la infusión de milenrama que había preparado para su dolor de cabeza. La umbela y las quebradizas hojas plumosas de la planta seguían prendida al tallo, pero ya estaban secas. El sol y la lluvia habían privado a la planta, aromática y muy

perfumada cuando estaba fresca, de una parte de sus propiedades. Pero Ayla recordó que la había preparado y secado algún tiempo atrás. Mezclada con corteza de sauce, curaba tanto las náuseas como el dolor de cabeza. >>
CM 211

Muérdago

<<-Yo no sabía lo del muérdago, madre- observó Ayla- Sé del cornezuelo y del acoro, pero no sabía que el muérdago pudiera hacer que una mujer pierda su bebé. >> CO 369



Ilustración 23.- Muérdago

Pulsatila



Ilustración 24.- Pulsatila

<<Vio pulsatilas de color azul púrpura, erguidas y bellas, surgiendo entre las hojas que se abrían, cubiertas de fino vello; casi sin proponérselo, su mente evocó las aplicaciones medicinales –la planta seca era útil para aliviar las jaquecas y las indisposiciones femeninas...>> LLT 71

Rábano picante

<<...Ayla se sentía más intrigada por su uso medicinal como estimulante del estómago y como diurético, y también por su aplicación sobre las articulaciones doloridas e inflamadas.>> LLT 37



Ilustración 25.- Rábano Picante

Ranúnculo azul



Ilustración 26.- Ranúnculo Azul

<<-La corteza interior de un arbusto parecido al cerezo, para tranquilizarla, para calmar su tos y aliviar el dolor del parto- explicó Ayla- hervida con raíz de ranúnculo azul, pulverizada, para que los músculos trabajen más y aceleren el parto. Ya está demasiado avanzado para poder interrumpirlo. >> CM 482

Santónico

<<Iza estaba preparándose una infusión de santónico para fomentar el flujo de la leche y aliviar las dolorosas contracciones de su útero al recuperar poco a poco su forma normal>> CO 141



Ilustración 27.- Santónico

Saponina



Ilustración 28.- Saponina

<<Buscando una piedra redonda que pudiera sostener fácilmente en la mano, Iza golpeó la raíz de la saponina mezclada con agua en una concavidad redonda de una roca plana junto al río. La raíz produjo una rica espuma jabonosa. >> CO 86

Sauce

<< ¿Qué has hecho para aliviar el dolor? –preguntó Ayla
-Lo que hace todo el mundo: tomar infusiones de corteza de sauce- respondió Vashona. >> TC 267



Ilustración 29.- Sauce

Serpentaria



<<...vio las hojas en forma de corazón y las largas flores tubulares amarillas de la serpentaria, que era idónea para prevenir el aborto.>> LLT 38

Ilustración 30.- Serpentaria

Tanaceto (artemisa/botón de plata)

<<-Yo no sabía lo del muérdago, madre- observó Ayla- Sé del cornezuelo y del acoro, pero no sabía que el muérdago pudiera hacer que una mujer pierda su bebé.

-Siempre habrá algunas cosas de las que no te he hablado, Ayla pero sabrás lo suficiente. Y sabes cómo hacer pruebas; siempre podrás seguir aprendiendo. El *tanaceto* también servirá, pero puede ser más peligroso que el muérdago.

Empleas toda la planta –flores, hojas y raíces- y la pones a hervir. Si llenas de agua hasta aquí –Iza señalaba una marca en el lateral de uno de sus tazones medicinales- y dejas que se reduzca hasta caber en esta taza –mostrando una taza de hueso-, será más o menos lo correcto. >> CO 369



Ilustración 31.-
Tanaceto/Artemisa

Trébol

<<El trébol fortalece el corazón para combatir contra los malos espíritus, lo estimula. (...)

-El trébol es alimento. Anoche lo comimos –señaló Creb.

-Sí –asintió Iza- y también esta noche. La magia consiste en la manera de prepararlo. De un manojito grande hervido

en poca agua se extrae lo necesario y se tiran las hojas. >>

CO 33



Ilustración 32.- Trébol

Vencetósigo



Ilustración 33.- Vencetósigo

<<(…) revolvía trozos de carne y hueso del cuello del bisonte que estaban cociéndose con cebolla silvestre, fáfara silvestre y (...) agregó tallos de cardo, hongos, capullos y raíces de lirio, berros, brotes de vencetósigo, pequeños ñames verdes, arándanos y flores marchitas de lirio, para espesar. Hojas verdes de cenicilla, quenopodio y clavo fresco >> CO 91

Viburno

<<Este proceso era apoyado por el tónico primaveral de Iza, compuesto de raíces de un cereal recogido a principios de la primavera y perteneciente a un gramínea parecida al centeno, hojas secas de asperilla y polvo amarillo rico en hierro, de raíz de *viburno*, que administraba a todos: desde

los pequeños hasta los viejos. Con un vigor nuevo, el clan salió de la cueva preparado para iniciar un nuevo ciclo de estaciones>> CO 229



Ilustración 34.- Viburno

Anexo 2 -Tablas

Tabla 1

Clasificación taxonómica de los seres humanos

Categoría taxonómica	Lugar de los humanos	Otros
Reino	Animales	Moneras, Protistos, Hongos, Plantas
Subreino	Metazoos	Protozoos
Filo	Cordados	
Subfilo	Vertebrados	Reptiles
Clase	Mamíferos Organismos con glándulas mamarias, funcionales en las hembras, que secretan leche para la nutrición de la cría. Homeotermos y con pelo.	Roedores, Carnívoros
Orden	Primates Ojos frontales, pulgar oponible	Prosimios
Suborden	Antropoides	Platirrinos (monos del Nuevo Mundo)
Infraorden	Catarrinos	Cercopitecos (monos de Viejo mundo)
Superfamilia	Hominoideos	Póngidos (gorila, chimpancé)
Familia	Homínidos Cerebro desarrollado y con neocórtex, visión estereoscópica.	Australopitecos
Género	Homo Espina dorsal curvada, posición bípeda permanente.	Habilis, Erectus
Especie	Sapiens: Huesos craneales delgados, capacidad vocalizadora	Sapiens

Tabla 2

Evolución de los homínidos

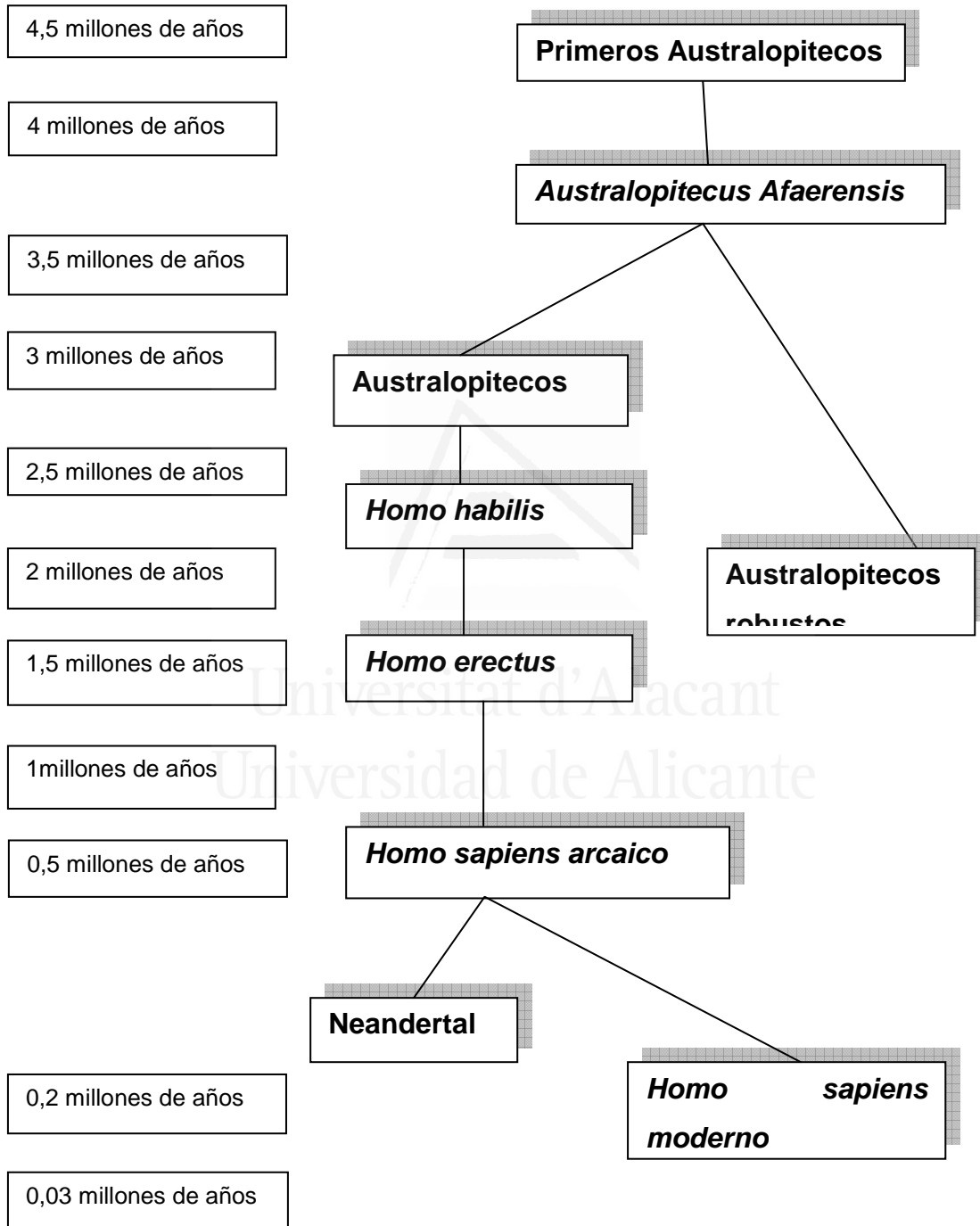


Tabla 3

Nivel del crecimiento de la población humana

Periodo	Población humana al final del periodo	Porcentaje anual del nivel de crecimiento durante el periodo
Paleolítico	5.000.000	0,0015
Mesolítico	8.500.000	0,0330
Neolítico	75.000.000	0,1000
Antigüedad	225.000.000	0,5000

Fuente: Hassan, 1978



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tabla 4**Comparación entre seres humanos y chimpancés**

	Humanos	Chimpancés
Hábitat	Todo el mundo, adaptado a zonas ecológicas diferentes, incluso a las más frías.	África, adaptación básica a los bosques tropicales y a las sabanas contiguas.
Locomoción	Bípedo, posición erecta	Marcha con las cuatro extremidades y apoyando los nudillos en el suelo, arbóreo y terrestre
Capacidad cerebral	Grande, media de 1.350 cm ³	Más pequeño, media de 400 cm ³
Características sexuales	Copulación independiente del celo de las hembras	Copulación limitada al periodo de celo de las hembras
Vida social	Características sociales complejas, monogamia y poligamia frecuentes, vínculo padre-madre-hijo	Características sociales complejas, vínculos esporádicos macho-hembra, vínculo madre-hijo
Cultura	Muy compleja, con símbolos; tecnología compleja	Sin cultura, herramientas sencillas
Comunicación	Lenguaje	Gritos

Fuente: W.A. Foley (1997)

Tabla 5**Comparación entre arcaicos y humanos modernos**

Arcaicos Antes de 40.000 años aC	Primeros modernos Después de 40.000 años aC
Musculatura densa	Musculatura ligera
Esqueleto robusto	Esqueleto grácil
Huesos craneales gordos	Huesos craneales delgados
Capacidad craneal de mediana a grande	Cerebro grande
Fabricación de herramientas de piedra muy difusa i de tipos invariables	Fabricación de herramientas de tipo muy variado y cambiante
Herramientas simples (lanzas, cuchillos, etc.), la mayoría de piedra	Herramientas compuestas y con mango para limar (arcos, ramas, utilización de huesos)
Sin animales domésticos	Perros domesticados
Sin arte	Arte, ornamentos
Almacenamiento natural	Almacenamiento comunitario
Eliminación de los cadáveres	Entierros y rituales funerarios
Transporte entre distancias cortas	Transporte entre distancias largas
Capacidad lingüística limitada	Desarrollo total de las capacidades lingüísticas
Ocupación de hábitats con recursos animales y vegetales previsibles	Ocupación de hábitats con recursos altamente ricos
Sociedades pequeñas, de relaciones personales, bandas reducidas de densidades de población toleradas	Intensificación de la vida social, expansión de las redes para asumir densidades de población tanto altas como muy bajas

Fuente: R. Foley (1989); Gamble (1994)

Tabla 6

**Subsistencia en las comunidades cazadoras recolectoras
(Viejo continente y América del Sur)**

Base de subsistencia en las comunidades cazadoras-recolectoras							
	Pueblo	Porcentaje de dependencia			Fuente principal de subsistencia		
		Recolección	Caza	Pesca			
1	!Kung boiximano	70	30	0	R		
2	Dorobo	60	40	0	R		
3	Mbuti	60	30	10	R		
4	Hazda	80	20	0	R		
5	Gwi boiximanos	70	30	0	R		
6	Gilyak	30	30	40			P
7	Yukaghir	10	60	30	C		
8	Ainu	30	30	40			P
9	Andamanesos	50	20	30	R		
10	Semang	40	30	30	R		
11	Aranda	70	30	0	R		
12	Murngin	60	30	10	R		
13	Tiwi	60	30	10	R		
14	Dieri	70	30	0	R		
15	Wiknunkan	60	30	10	R		
16	Walbiri	70	30	0	R		
17	Paraujano	40	10	50			P
18	Shiriana	30	40	30		C	
19	Yahgan	30	20	50	R		P

20	Ona	20	60	20		C	
21	Alacaluf	30	20	50	R		P
22	Charnacoco	60	40	0	R		
23	Aweikoma	60	40	0	R		
24	Botocudo	50	40	10	R		
	Total				16	3	5

Fuente: R. Lee; I. de Vore (1968, pág. 14)

Nota: La pesca de crustáceos se incluye en la recolección y la captura de mamíferos marinos en la caza.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANEXO 3 - Una propuesta de aprendizaje

(Dossier de actividades de aprendizaje: elaboración propia)

SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

PROCEDIMIENTOS

Lectura, análisis y comentario de un fragmento de la novela. *El Clan del Oso Cavernario*. Actividades diversas y cuestionarios que se realizarán en clase, de forma participativa, junto con la teoría impartida

OBJETIVOS REFERIDOS A HECHOS Y CONCEPTOS

El alumno, al finalizar el módulo, será capaz de:

- ✓ Identificar las fuentes de conocimiento de dicha cultura
- ✓ Describir el contexto socio-cultural
- ✓ Explicar el concepto de enfermedad
- ✓ Describir los conocimientos y tratamientos médicos más destacados
- ✓ Identificar las diferentes personas que cuidan
- ✓ Describir los lugares de atención a los enfermos
- ✓ Explicar la situación de la “mujer cuidadora”

ACTIVIDAD 1

Tomamos “la familia” o clan de la obra *El Clan del Oso Cavernario* con unos datos aleatorios referentes a sus componentes. De acuerdo con los conceptos de Salud/Enfermedad en la Prehistoria, valora su estado de salud y colócalo en el lugar del recuadro salud–enfermedad que creas que le corresponde: (Justifica, brevemente, la respuesta)

1.- “(...) El abundante consumo de agua potable impidió que la deshidratación originara una hipotermia, esa bajada de temperatura corporal que provoca la muerte por exposición, pero la niña se estaba debilitando. Estaba ya más allá del hambre, solo sentía un dolor sordo y constante, y una ocasional sensación de mareo (...)”

2.- “(...) Dos de las siete mujeres llevaban niños de pecho en un repliegue de su manto, lo que les facilitaba darles de mamar. Mientras estaban esperando, una de ellas sintió una gota de humedad caliente; sacó a su hijita desnuda del pliegue y la sostuvo mientras terminaba de orinar. Para absorber la humedad y las defecaciones, acumulaban a su alrededor diversos materiales, (...) pero mientras viajaban era más sencillo llevar a los bebés desnudos y, sin dejar de andar, ponerles a que hicieran sus cosas sobre el suelo (...)”

3.- “(...) Pero solo en el tremendo cerebro del inválido cubierto de cicatrices y deforme estaba plenamente desarrollado ese don. Amable y tímido (...) cuyo cerebro enorme provocaba su deformación, había aprendido a utilizar el poder de ese cerebro para fundir en una sola mente las entidades individualizadas sentadas a su alrededor y orientarlas (...)”

4.- “(...) El olor de alimentos que se cocían le provocó punzadas de hambre, y cuando la mujer regresó con una taza de caldo sustancioso, (...) lo engulló con voracidad. No creía que estuviera aún preparada para ingerir alimentos sólidos. (...) Cuando la niña hubo terminado, la acostó y le quitó el cataplasma. Las heridas drenaban pus y la hinchazón había desaparecido (...)”

5.- “(...) Como se había informado, el embarazo no marchaba bien. Se temía que la criatura tuviera algo malo. Muchos abortos se debían a fetos mal conformados. La muchacha empezó a soltar coágulos; sus brazos y sus piernas empezaron a adelgazar; no tenía apetito, alrededor de los ojos se formaron unos círculos negros y su abundante cabellera lustrosa, perdió vida. Siempre tenía frío, carecía de reservas suficientes para conservar el calor y se pasaba la mayor parte del tiempo acurrucada junto al fuego (...)”

SALUD

ENFERMEDAD



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ACTIVIDAD 2

Identificar las siguientes actuaciones colocando debajo de cada una el término correspondiente:

1.- Se administraba mucha medicación para ocultar la enfermedad pulmonar obstructiva, que empeoraba a cada invierno.

2.- Tosías tanto y escupías sangre, que quise darte algo para que calmara los espasmos (...) Pensé que podría aflojar las flemas de modo que no tuvieras que toser tan fuerte para sacarlas, y de todas formas podía darte el cocimiento para calmar los espasmos.

3.- El abastecimiento no era el único problema; el orden y el concierto eran igualmente importantes. Los desechos humanos y demás basuras debían colocarse en lugar adecuado.

4.- Apretando fuerte en el punto en el punto afectado de la ingle con una mano, cogió el extremo de la correa de su manto (...) El torniquete ya estaba colocado en su sitio y había comenzado a restañar la herida (...)

5.- (...) Apenas si pudo divisar la cabeza que salía del agua: la niña estaba siendo arrastrada hacia el mar. Ella se lanzó a la corriente y avanzó laboriosamente hacia el mar. Nadaba más rápidamente que nunca. Sacó a la niña del agua, la tendió sobre la arena y vio que la curandera tenía a la niña tendida y le sacaba el agua de los pulmones (...).

6.- (...) Aplicó nieve refrescante sobre la fuede quemadura roja y sintió que los músculos se aflojaban cuando la nieve empezó a calmar el dolor. Encontró hierbabuena seca y añadió agua caliente a las hojas; cuando estuvieron blandas, echó nieve en el tazón: con la mano aplicó medicina calmante. Él empezó a respirar mejor. La quemadura seguía doliendo, pero era más soportable el dolor (...)

7.- (...) La estación fría obligaba a una alteración de las tasas metabólicas, inducida por la reducción de actividades. En invierno todos eran más lentos, dormían más, comían

más, lo que daban lugar a que se formara una capa aislante de grasa subcutánea que actuaba contra protección contra el frío (...)

8.- (...) Espolvoreó con raíz seca de geranio el orificio sangrante y metió un trocito de piel de conejo absorbente en una solución antiséptica en una solución antiséptica de corteza de goma balsámica y una pocas hojas secas, y le cubrió la mandíbula con el cuero mojado (...)

9.- (...)El mago explicó: creó que eres un poco mayor que Vorn, él ha vivido su año de nacer, su año de andar, su año de mamar y su año de destete, dijo, haciendo una muesca en el palo por cada año que indicaba. Voy a hacer una muesca más para ti. Esto es lo vieja que tú eres ahora. Si pongo mi mano en cada marca, cubriré todas estos años con una mano ¿Vale? (...)

PREVENCION

CURACION

REHABILITACION

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ACTIVIDAD 3

Cultura y curación

“(…) Las mujeres dependían de sus hombres para dirigir, asumir responsabilidades y tomar decisiones importantes. El Clan había cambiado tan poco en casi cien mil años que ahora todos se sentían incapaces de cambiar, y comportamientos que otrora fueron adaptaciones de conveniencia se habían quedado fijados genéticamente. Tanto hombres como mujeres aceptaban sus papeles sin discutir; eran inflexiblemente incapaces de asumir cualesquiera otros. (…)

(…) Los recuerdos de la gente del Clan estaban diferenciados por el sexo. Las mujeres no tenían más necesidad de conocimientos sobre la caza que los hombres la tenían de saber más de lo rudimentario respecto a las plantas. La diferencia en el cerebro del hombre y de la mujer estaba impuesta por la naturaleza y sólo confirmada por la cultura.

Apreciaban amorosamente a los niños, los criaban con un afecto y una disciplina cariñosos que se iban haciendo gradualmente más severos a medida que crecían. Los bebés eran mimados por hombres y mujeres por igual; los niños eran castigados simplemente mediante la indiferencia. Los jóvenes aprendían muy pronto a comportarse dentro de los estrictos límites de la costumbre establecida, y una de esas costumbres consistía en que los sonidos superfluos eran inapropiados. (…)

(…) Aun cuando el curar era magia y se hacía en nombre de los espíritus, eso no significaba que la medicina de Iza (la curandera) resultara menos eficaz. (…) Iza había nacido de un linaje de curanderas altamente respetado y el saber curar era transmitido a las hijas de una curandera por un medio más misterioso que el adiestramiento.

(…) Iza sabía que las mujeres de su edad podían tener problemas y tomaba alimentos y medicinas que eran buenas para las mujeres embarazadas. (…) la curandera sabía más acerca del embarazo, parto y la lactancia que la mayoría de las mujeres. Había ayudado a venir al mundo a todos los más jóvenes del clan y compartía sus medicamentos y

conocimientos liberalmente con las demás mujeres. Pero había cierta magia, transmitida de madres a hijas, tan secreta, que iza no la revelaría jamás y menos aun hombre.

Esta magia impedía la concepción o la interrumpía. Pero el secreto se había mantenido sólo porque nadie, hombre ni mujer, preguntó sobre su magia a curandera alguna. La costumbre de no preguntar directamente estaba tan arraigada, que se había convertido en ley

(...)

AUEL, J.M. *El Clan del Oso Cavernario*. Editorial Maeva. Madrid, 1996

Responde a las siguientes cuestiones, referentes al texto:

- a) ¿Qué conoces del autor?
- b) Enmarca el texto dentro de una cronología
- c) Describe brevemente las características del período a estudio.
- d) Enmarca y describe si en el texto se hace referencia a una división del trabajo
- e) Remarca y agrupa adecuadamente, las diferenciaciones que puedan existir dentro del plano doméstico y religioso institucional.
- f) ¿Cuál es el papel de las mujeres de la tribu? Diferencia su función
- g) Describe algunas enfermedades que conozcas en la prehistoria
- h) ¿Se detecta en el párrafo alguna enfermedad que represente una diferenciación del trabajo?
- i) Si no existe en el párrafo a estudio, ¿conoces alguna?
- j) En forma breve (no más de cinco líneas), comenta si la novela establece semejanzas con la profesión actual de enfermera.

ACTIVIDAD 4

Localiza en esta sopa de letras el vocabulario relacionado con el tema y completa con ellas las frases siguientes:

A I C U R A N D E R A D S R U G O M A L
H I M A D E F O S T E R B A R D Z X T G
P U G O L H A Z O O I R A M S Ñ C A C T
I V T O O I Q U I M O M T R U H S A U W
J O S X L V U A S Z B J O P S L O D E M
A O D K L O D A I L R H I L O I C R V S
R C T O N E T I L O E F V X R A L Y A N
T I R I A N M A M U T F K A A R I A R Z
A T D I R S U S P A R A N B Z E T O E M
R I R X A H U Y N O D R H C O A D J R Ñ
N L S A B A N A E N E I M E R A T O C A
O O A D C O D T R V D L S X G A D H U L
N E R U F E N I A C A S A F T P N B A U
C L V O M I S C K G U R A P Ñ S I S A A
L A O R E S Z V A T R E L U H R X X D O
T P C B L C H A N A N O C I T I L O E N

1.- La **Paleopatología** es la ciencia que ha demostrado la presencia de enfermedades en los restos humanos y animales.

- 2.- En la obra quien posee mayor prestigio dentro de las mujeres es la **curandera**, considerada como el primer médico empírico.
- 3.- Se conoce como **Neolítico** el período de tiempo, que no ha concluido aún, y que representa un cambio gigantesco para la Humanidad, con la aparición de nuevo modo de vida.
- 4.- El tótem protector de la niña se le conoce con el nombre de León **cavernario**
- 5.- **Iza** es considerada como la mujer de mayor prestigio y ocupa un rango importante en la sociedad de mujeres, dentro del clan, debido a su conocimiento de las hierbas medicinales.
- 6.- Proveniente de otra sociedad y con rasgos distintos al clan, **Ayla**, tiene comportamientos y manifestaciones que los miembros de la **tribu** desconocen y los consideran como otorgados por los espíritus.
- 7.- El **Mog-Ur** tiene dificultades para encontrar un lugar donde ubicar a su familia y a los otros miembros que le siguen. La niña “extranjera”, con rapidez e intuición consigue encontrar la cueva, con todas las características adecuadas para poder pasar la época fría. **Broud** con gran envidia intenta desprestigiar y humillar a la “niña de los otros”
- 8.- **Ursus** es considerado como el tótem protector del clan.....
- 9.- La sociedad nómada, que vive de la caza y de la recolección, que no alcanza el control de la naturaleza, formando una sociedad depredadora se la conoce con el nombre **de Paleolítico**.
- 10.- La tribu de la obra, en una de sus grandes expediciones de caza del **mamut**, por primera vez acude la protagonista junto a otras mujeres y con la curandera.

ACTIVIDAD 5

Detectar en la obra *El Clan del Oso Cavernario* en la película, *En Busca del fuego* (solo en las que se nombra la película en negrita) los siguientes aspectos, respondiendo a las preguntas:

a) Aseo y limpieza

¿Aparecen, en la obra, problemas de dentición?

¿Cómo las combaten en la tribu?

¿Hay inflamación, dolor, pus, por su causa?

¿Se lavan los dientes en la tribu?

¿Cómo y con qué producto lo hacen?

¿Se bañan y asean los miembros de la tribu?

¿Cómo y con qué se lavan el pelo?.

¿Se describen piojos u otros animales parasitarios que afecten a los miembros de la tribu?

¿Cómo los combaten?

b) Alimentación

¿Sabes cuál es el tipo de alimentación de los miembros del Clan?

¿Conocen el pescado?

¿Cultivan o recolectan?

¿Cómo saben si un alimento es apto para el organismo? Descríbelo.

¿Tienen problemas de obesidad o delgadez?

¿Cómo guardan los alimentos de una estación a otra?

c) Sexualidad

¿Tienen relaciones sexuales?. ¿Son gratificantes?

¿A qué edad empiezan a tener relaciones sexuales?

¿Se nombran en la obra, afecciones de transmisión sexual? Razona la respuesta.

En la película *En busca del fuego*, se observan relaciones sexuales diferentes y costumbres distintas. ¿En qué se basa la diferencia?

Cuándo la mujer tiene la menstruación ¿qué medidas higiénicas se adoptan?

Si la mujer del clan, no deseara procrear, ¿conoce medios anticonceptivos?

¿Qué cuidados se describen ante un embarazo?

¿Existe mortalidad infantil? ¿Sé práctica el infanticidio? Describe el párrafo

d) Tóxicos

¿Toman bebidas alcohólicas?. Describe el tipo, la cantidad y la frecuencia.

¿Consumen drogas o plantas alucinógenas? Describe el tipo, cuándo y por qué

¿Conocen las plantas medicinales?.

¿Qué métodos emplean para saber la dosis de la planta o cataplasma a aplicar?

En la película *En busca del fuego*: ¿Se emplean métodos curativos? Descríbelos y señala quién los practica.

¿Se emplean plantas anestésicas en la obra? Enuméralas.

e) Sociedad

¿Cómo es la sociedad prehistórica de la obra?

Enumera la escala social del Clan

¿Tiene la mujer papel predominante dentro del Clan?

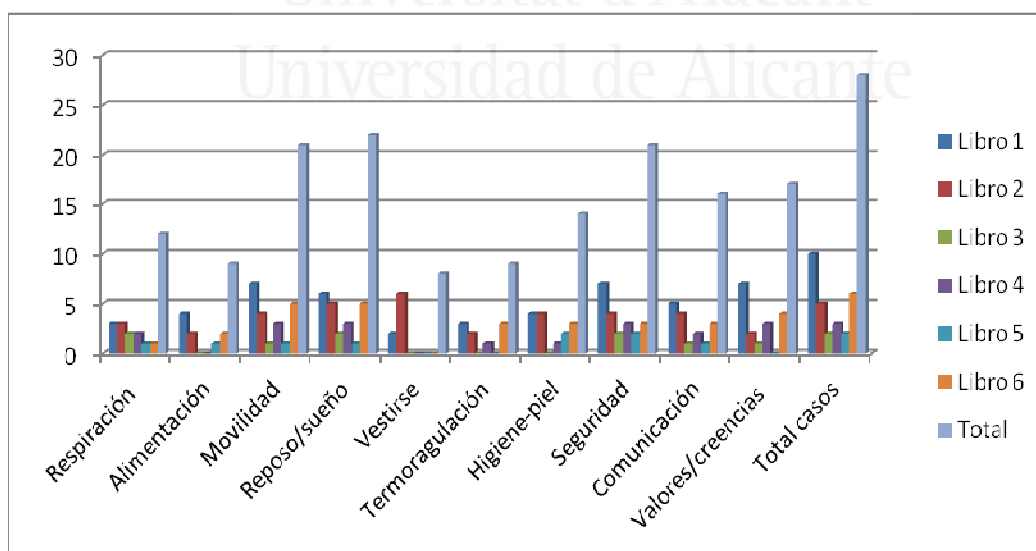
Describe la relación o diferencia existente entre el mago y la curandera.

Señala las relaciones dificultosas ante un miembro “diferente” dentro de la comunidad.

Señala las actividades que se realizan en grupo y las diferencias entre las actividades de los hombres y las mujeres.

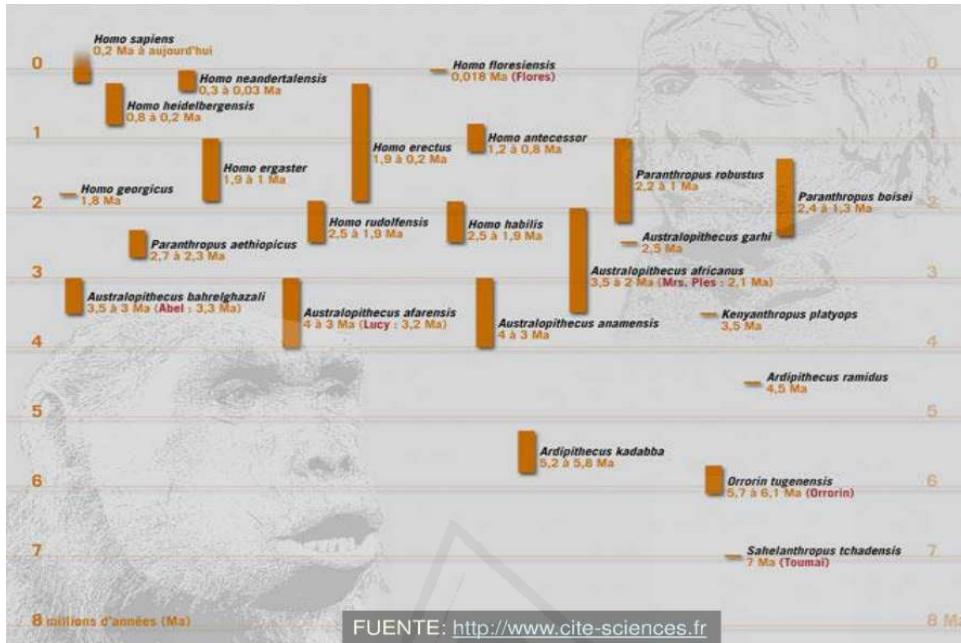
ANEXO 4 - Recopilación de frecuencias de las necesidades / categorías de Henderson en los textos-fuente de Auel

	Libro 1	Libro 2	Libro 3	Libro 4	Libro 5	Libro 6	Total
Respiración	3	3	2	2	1	1	12
Alimentación	4	2	0	0	1	2	9
Movilidad	7	4	1	3	1	5	21
Reposo/sueño	6	5	2	3	1	5	22
Vestirse	2	6	0	0	0	0	8
Termorregulación	3	2	0	1	0	3	9
Higiene-piel	4	4	0	1	2	3	14
Seguridad	7	4	2	3	2	3	21
Comunicación	5	4	1	2	1	3	16
Valores/creencias	7	2	1	3	0	4	17
Total casos	10	5	2	3	2	6	28

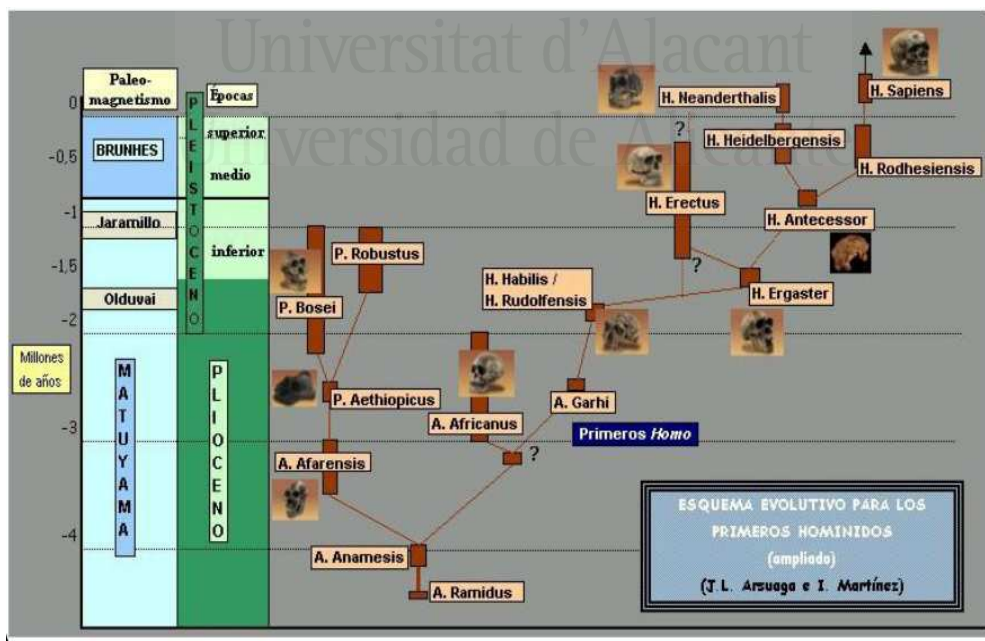


ANEXO 5-Documentos Fotográficos

Evolución del Linaje Humano

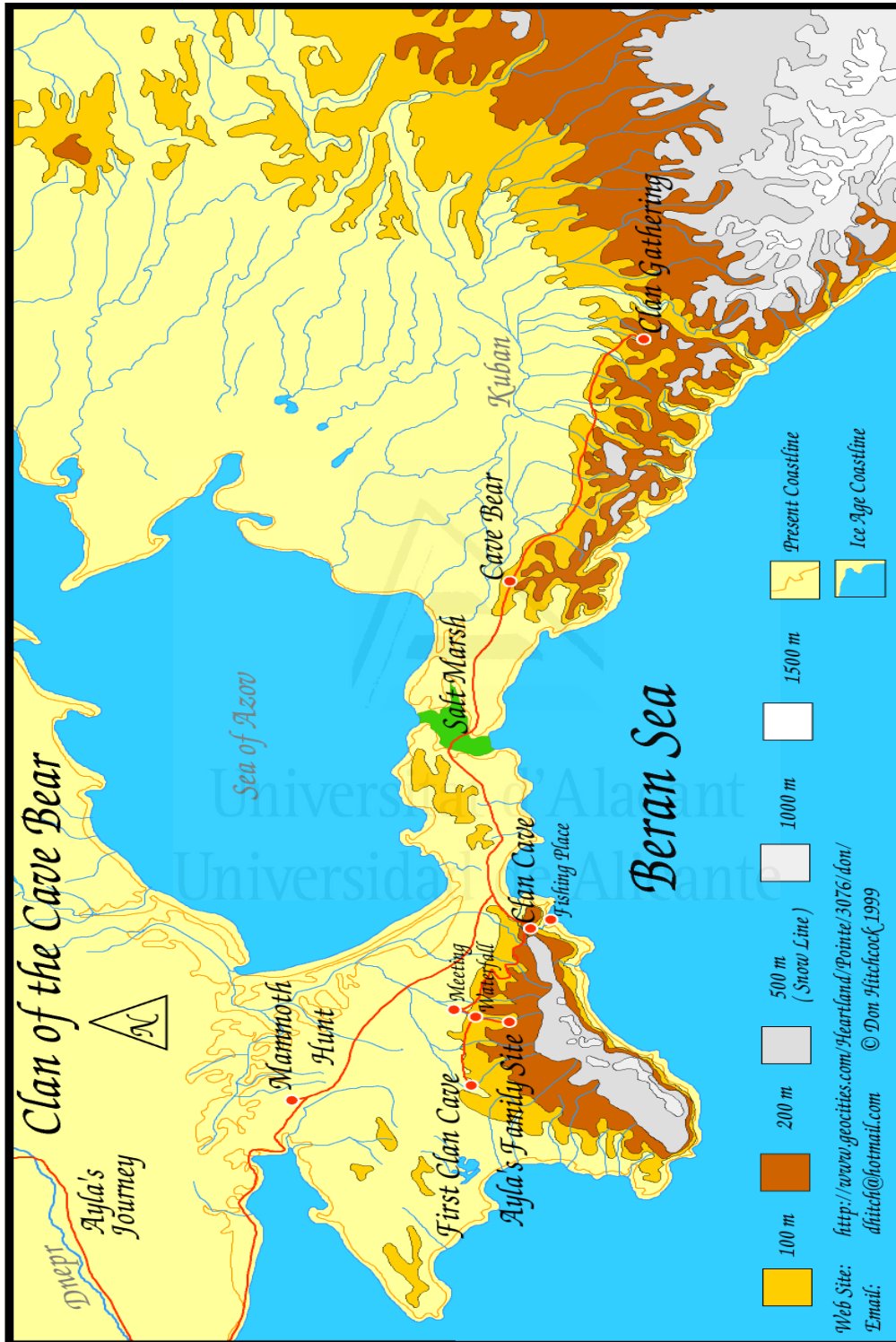


Evolución del Linaje Humano (Según J.L. Arsuaga)



Viaje de Ayla en la novela *El Clan del Oso Cavernario*

Fuente: rutasAyla/crimean2.gif



Viaje de Ayla durante toda la obra de *Los Hijos de la Tierra*



Fuente: www.jeanauel.com

“Los neandertales sentían compasión”

Tengo 65 años, nací en Chicago y vivo en Portland (Estados Unidos).

Dejé de trabajar a los 40 años... y me puse a estudiar y a escribir novelas. Casada con Ray Bol desde hace 47 años, tenemos cinco hijos y 15 nietos. Voto a los demócratas. No tengo religión, pero entiendo el pensamiento religioso. En el 2002 publico la nueva novela de mi saga



NOVELISTA: “EL CLAN DEL OSO CAVERNARIO”

JEAN M. AUDEL

Qué le pasará a Ayla?
 -Espere usted al 4 de mayo del año que viene y lea “Los refugios de piedra”. Sale ese día.
 -¿Será la última novela de la popular saga que empezó con “El clan del oso cavernario”?

-No. Será la quinta y penúltima.
 -Adelánteme algo.

-No, no... Bueno, sólo le diré que Ayla, la protagonista de la saga, verá un eclipse de sol. Yo acabo de estar en África para vivir el eclipse que ahora ha podido verse allí.

-Ayla es una joven cromañón en la Europa de hace 30.000 años... Describámela.

-Cabello rubio oscuro, ojos gris-azulados, alta, bien formada y nada anoréxica: musculosa y fuerte. La ha criado un clan de neandertales, dos veces más fuertes que los cromañones, y carga los mismos pesos que ellos.

-Una cromañón entre neandertales... ¿Puede suceder eso realmente?

-Los cromañones llegaron hace 35.000 años a Europa, donde ya vivían los neandertales, que se extinguieron hace 25.000 años; durante 10.000 años compartieron Europa!

-¿Cordialmente... o violentamente?

-Pudo haber de todo. ¡Cuántas historias fascinantes debieron de darse a lo largo de ese tiempo en esos encuentros!

-Y ahí es donde usted empieza a fabular...

-Sí, pero siempre a partir de evidencias paleoantropológicas, de datos científicos. Por ejemplo, uno de mis personajes, Creb, es un viejo tuerto, cojo y con un brazo mutilado...

-Uno de los neandertales del clan, ¿no?

-Sí. Me basé en el hallazgo, en un yacimiento, de un esqueleto neandertal con un brazo mutilado, cojo, tuerto... y que llegó a viejo! Eso significa que alguien cuidó de él.

-En su novela, Ayla cuida de Creb...

-Siempre me rondó por la cabeza la idea de una joven que cuida a un anciano incapaz. Y un día no resistí más y empecé a escribir...

-¿Así, sin más?

-Sí. Dejé mi trabajo manual en una empresa de componentes electrónicos. Y, a medida que escribía, me puse a estudiar, a investigar, y fui viendo que la historia iba creciendo. Así hasta hoy, ¡que me invitan muchas universidades para que dé conferencias sobre la vida durante la prehistoria!

-¿No se ofenden los prehistoriadores académicos ante sus novelas de éxito popular?

-¡No! Me respetan, porque yo me baso siempre en sus hallazgos y teorías. Y, en conversaciones privadas, suelen decirme que leen mis novelas y que les gustan mucho!

-Pero es difícil y arriesgado recrear una época de la que se sabe tan poco...

-Hago extrapolaciones razonables, deducciones... Pero lo único seguro son las piedras y los huesos que han quedado, eso es cierto.

-Describe tantos detalles que cualquiera diría que estuvo usted allí...

-¿Insinúa usted una reencarnación o algo así? No, no, déjese de pamplinas. Aunque me ha pasado alguna cosa rara.

-¿A qué se refiere?

-Yo había leído que en un yacimiento italiano aparecieron esqueletos de una madre y un hijo con rasgos negroides. E incluí un personaje mestizo en mi tercera novela (“Los cazadores de mamuts”), pero decidí colocarlo en lo que hoy es Rusia. ¡Y tiempo después apareció en Rusia un esqueleto como el que correspondría a ese personaje de mi novela!

-Conociendo el paleolítico como lo conoce, ¿le hubiese gustado vivir en esa época?

-¡No! No era una vida fácil. Aunque creo que había personajes como yo...

-¿Que quiere decir?

-¿No ve mi volumen? Ja, ja... Se han encontrado figurillas de piedra de mujeres gordas, las llamadas Venus prehistóricas. Mujeres con poca movilidad a las que, seguro, les llevaban la comida, las mantenían...

-Viejos, mujeres gordas... ¿insiste usted

CARTAS

Auel tiene más de dos millones de lectores en España y ha vendido 35 millones de ejemplares de sus cuatro novelas de la saga “Los hijos de la tierra” (“El clan del oso cavernario”, “El valle de los caballos”, “Los cazadores de mamuts” y “Las llanuras del tránsito”) en más de 50 países, con lectores que esperan con fervor la quinta, “Los refugios de piedra”, que saldrá también en catalán (todo en la editorial Maeva). Un fenómeno literario provocado por una señora gorda y jovial, un derroche de alegría, imaginación y conocimientos, a la que los paleontólogos tratan como a una colega. Una colega que recibe miles de cartas en las que le preguntan qué pasará con Ayla: la curia de un preso en el corredor de la muerte; la de una señora con cáncer que, antes de morir, quiere saber...

en la idea de “seguridad social prehistórica”.

-En la idea de compasión. Creo que existía ese sentimiento ya entre neandertales.

-¿Y el amor, el odio, los celos, la envidia, la codicia, la ambición?

-Seguro, seguro, ¡seguro! Y también el sentido del humor: en un lanzador de lanzas vemos un grabado que representa a un animal y se hace coincidir su año con el agujero del artilugio: ¡es humor! Y había pensamiento religioso, y jugaban, y se peinaban, y...

-Y usted les hace hablar, pero ¿qué sabemos del lenguaje de aquellos clanes?

-Prácticamente nada, pero yo deduzco que había un lenguaje: en toda Europa, por ejemplo, se da a menudo la partícula “don” (muchos ríos, topónimos y dioses la llevan)...

-Pero se inventa los nombres de sus personajes, claro.

-Sí, combinando letras hasta que resultan sílabas sonoras que me gustan: Ayla, Jondalar (el compañero de Ayla, que mide 1,90, basándose en un esqueleto cromañón de ese tamaño: ¡él tenía que estar a la altura de la gran Ayla!), Creb, Broud, Iza, Brun, Grod, Úka, Oga, Vorn, Brac, Crug, Ebra...

-Volvamos a Ayla.

-Es una superviviente, recogida por un clan neandertal cuando la hallan medio muerta, con 5 añitos, tras un terremoto que ha matado a su familia. Es inteligente, aprende enseguida, piensa por sí misma, se adapta a todos los cambios y situaciones...

-Esos son los rasgos que nos darían la supremacía a nosotros, los cromañones, ¿no?

-Sí; la uso a ella como espejo de nuestra especie, de lo que nosotros somos... En la sexta y última novela, Ayla acaba en la península Ibérica, y por eso he ido a Atapuerca y Altamira: para empapararme de sensaciones...

-La leerán millones de personas. ¿Por qué?

-Porque todos queremos saber quiénes somos, de dónde venimos.

VÍCTOR-M. AMELA

La norteamericana Jean M. Auel publica la sexta y última novela de su serie protagonizada por neandertales y cromañones

Vuelve la chica de las cavernas

Xavi Ayén
Londres
Enviado especial



Lo más contrario a la edad prehistórica que puede uno imaginarse es un hotel de lujo en el centro del Londres actual, con spa chino incluido y restaurante donde sirven un excelente foie. Y, sin embargo, es ahí, en una suite que cuesta 4.000 libras la noche, a donde acuden en riguroso orden de visita periodistas culturales de medio mundo -a los españoles nos tocó el sábado- para entrevistar a la norteamericana Jean M. Auel (Chicago, 1936), que el próximo día 29 publicará *La tierra de las cuevas pintadas* (Maeva), la sexta y última entrega de su serie de novelas ambientadas en la edad prehistórica, protagonizadas por Ayla, una bella e inteligente cromañón que ha dado en vivir junto a un grupo de brutos neandertales. La primera entrega, *El clan del oso cavernario*, se publicó en 1980 y se han vendido ya unos 45 millones de ejemplares de las cinco novelas, tres de ellos en lengua española.

Desde 1980, de 'El clan del oso cavernario' se han vendido unos 45 millones de ejemplares

Auel ha aprovechado los huecos de su agenda para visitar el Museo de Historia Natural de Londres, donde la ha guiado el antropólogo británico Chris Stringer, uno de los padres de la teoría del origen africano de los humanos actuales. Auel gusta siempre de rodearse de los mejores expertos (dice muy sonriente que el catalán "Eudald Carbonell es el nuevo Indiana Jones, ¡olvidense de Harrison Ford!"), así como de recorrer in situ todos los lugares que puedan ayudarla a ambientar sus obras, de Atapuerca a Altamira pasando por las cuevas de Lascaux, la vasca de Lezetxiki, donde se puso a llorar, o las catalanas de Ulldecona.

La mezcla entre neandertales y cromañón que aparece en sus libros no era una tesis apoyada por los científicos cuando se publicó la primera novela. Pero ella rechaza el calificativo de pionera porque "hace cincuenta años, ya se hablaba de un 'neandertal sapiens', luego se le consideró un humanoide de una rama aparte,



La escritora norteamericana, el sábado en Londres

ESTER SEGARRA

pero estas cosas son como un péndulo, modas científicas".

La prosa de Auel es enormemente descriptiva, hasta los más nimios detalles, lo que la obliga a rellenar con la imaginación los huecos que la arqueología no ha podido tatar. "Soy novelista, mi trabajo es contar mentiras. Aunque intento investigar al máximo". Desde luego, si se pudiera escoger un compañero para perderse en una isla desierta, Auel sería una candidata ideal: sabe hacer fuego con piedras, construir una choza, despellejar animales, hacer herramientas... "Lo saco sobre todo de libros -dice, quitándose

mérito-, y tomé clases de supervivencia, en unos cursos para militares".

Sobre los ritos de iniciación sexual, que en la ficción aueliana incluyen sesiones sucesivas con varias personas hasta que uno descubre con quien le apetece compartir el resto de su vida, la autora confiesa haberse inspirado en "los rituales de tránsito al mundo adulto de hoy en día de algunas tribus del Congo, donde la mujer joven va de pueblo en pueblo buscando compañeros con los que acostarse. Y es ella la que decide al final".

Sus trogloditas de la era glacial no responden a la típica imagen de los neandertales. En los libros de Auel, y en este especialmente, aparece la solidaridad, y la envidia está mal vista. "En lugares donde es muy duro sobrevivir, como les sucede a los esquimales, los grupos humanos nunca llegan a ataques físicos, se enfrentan en rituales como concursos de insultos, pero saben que cada persona es muy valiosa y no pueden arriesgarse a matarse". Por eso, y por otros motivos, cree que "tendríamos muchas cosas que aprender de ellos". En esta nueva entrega, el arte y los animales van a representar un papel importante. Su heroína, Ayla, se va a convertir en una líder espiritual, además de seguir difundiendo todo tipo de conocimientos, desde la simbología de los números al sexo oral. En cada nueva entrega, la humanidad va evolucionando y sofisticándose. ●

La mujer prodigio

■ Auel es una mujer gruesa, dinámica, inteligente y vivaz, de una cordialidad extrema y que ha vivido -al menos- dos vidas. La primera puede resumirse así: se casó a los 18 años con un compañero de colegio y a los 25 ya era madre de cinco hijos. A los 28, "decidí ir a la universidad" y tras ello empezó una carrera profesional en el sector de la tecnología. Su segunda vida empieza cuando, ya cumplidos los 40, con un buen trabajo y un MBA en el

bolsillo, decidió ponerse a escribir ficción sobre los hombres prehistóricos. Hasta entonces, "había subido una sola vez a un avión en toda mi vida". Su marido habla de todo ello como si fuera lo más normal del mundo: "Si Jean tiene un coeficiente intelectual muy alto, de hecho es miembro de la asociación Mensa, que ayuda a integrarse en la sociedad a la gente que, tras hacerse el test, descubren que tienen un altísimo CI".

Fuente: hemeroteca.lavanguardia.com 8 marzo 2011, pág 32

LA OPINIÓN

Amiga de los prehistoriadores

EUDALD
Carbonell
PALEONTÓLOGO



En 1976, en la Cueva Mayor, Cueva del Silo, en Atapuerca (Burgos) se encontraban unos restos de homínidos, entre ellos una mandíbula de *Homo Heildebergensis*. En ese mismo momento, en Estados Unidos, **Jean Marie Auel** empezaba a esbozar la que sería la serie de novelas *Los hijos de la tierra*, una obra que se ha convertido en universal.

Conocí a **Jean Marie Auel** en Atapuerca, cuando ella estaba trabajando en su libro *Los refugios de pie-*

dra, y hacía una visita por toda la Península para conocer diferentes yacimientos y arqueólogos. Además de Atapuerca, se trasladó al de Abric Romani (Capellades, Barcelona) y Altamira, en Santander.

Sin duda, **Auel** es la novelista que más ha hecho para que los congéneres de especie se acerquen al conocimiento de lo pretérito. En Atapuerca pude comprobar su profunda humanidad, inteligencia y sinceridad, además del entusiasmo por lo que hace. He vuelto a verla en otras ocasiones y la conexión humana se mantiene porque compartimos la pasión por el pasado, algo que **Jean Marie** sabe transmitir. ≡

Fuente: El Periodico, martes, 8 de marzo de 2011, pág 51

